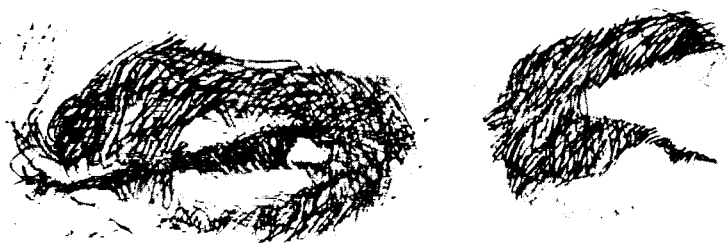


LLENIN

OBRAS COMPLETAS

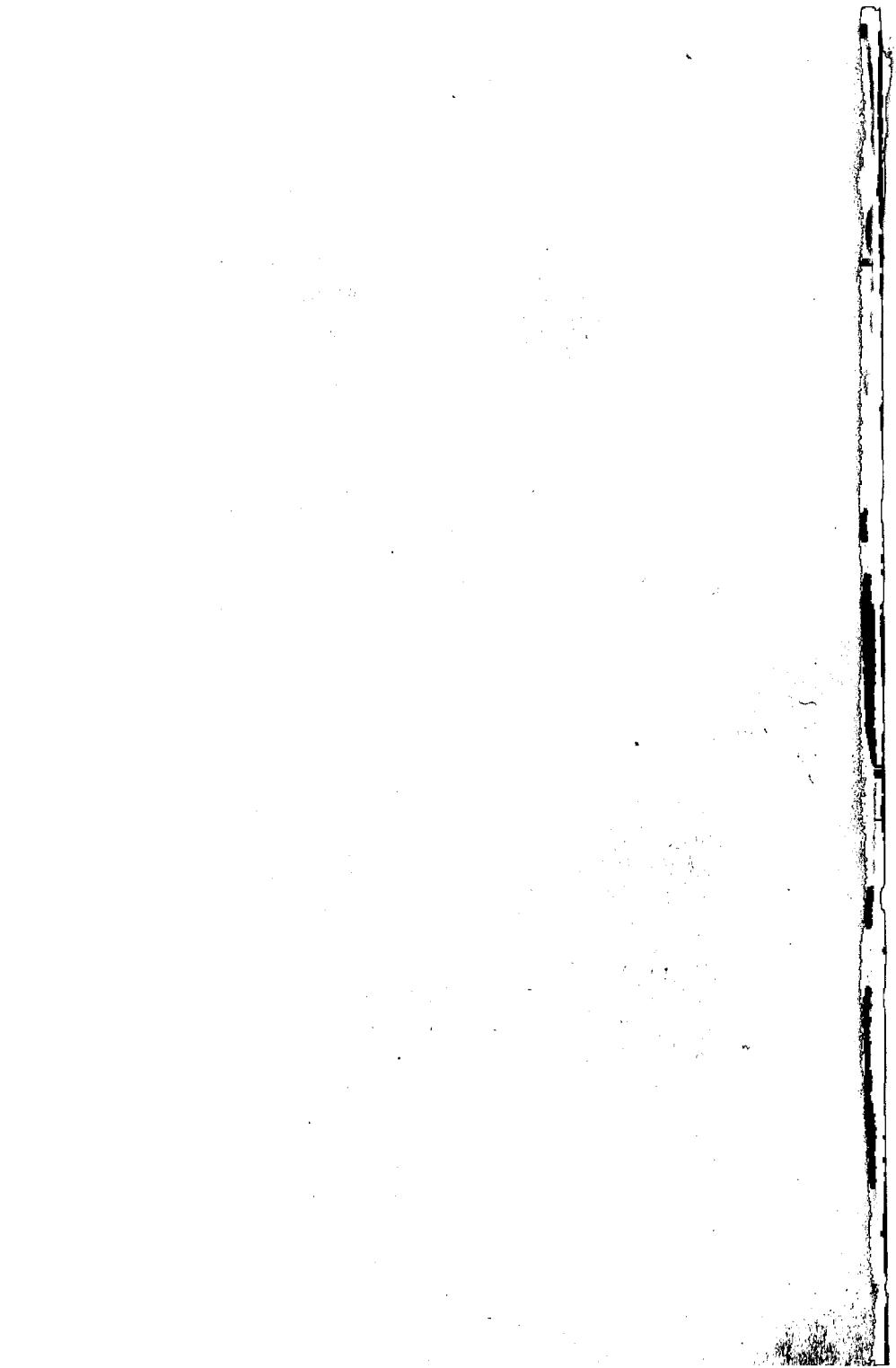
TOMO XXIX



EDICIONES DE CULTURA POPULAR.

AKAL EDITOR

1975



OBRAS COMPLETAS

TOMO XXIX

V. I. LENIN

**Versión de Editorial Cartago.
Cubierta de César Bobis.**

AKAL EDITOR, 1978
Ediciones de Cultura Popular, 1978
Lorenza Correa, 13 - Madrid-20
Teléfs. 450 02 17 - 450 02 87
I.S.B.N. Obras Completas. 84-336-0071-0
I.S.B.N. Tomo XXIX: 84-7339-389-9
Depósito legal: M-39884-1974

Impreso en España - Printed in Spain.

Imprime: Gráficas Elica.
Boyer, 5 - Madrid-32

PRÓLOGO

Este tomo —el XXIX de las *Obras completas*— incluye los trabajos escritos por V. I. Lenin entre abril y noviembre de 1918.

El volumen comprende informes, discursos y artículos en los que se refleja la actividad de Lenin en el período de la lucha por la paz, por la salida revolucionaria de la Rusia soviética de la guerra imperialista, por la consolidación del poder soviético y la construcción del socialismo. Muchos de esos informes y discursos fueron pronunciados en reuniones obreras, congresos de soviets y sindicatos, sesiones del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Entre ellos cabe destacar las intervenciones en el VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y del Ejército Rojo, realizado del 6 al 9 de noviembre de 1918.

El infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa resume los resultados de la lucha contra los "comunistas de izquierda" sobre la paz de Brest y la política interna y demuestra que los "comunistas de izquierda" expresaban los intereses "del pequeño burgués enloquecido" y eran "instrumentos de la provocación imperialista".

Son temas fundamentales de algunos trabajos de este volumen la construcción del socialismo, la organización completa del registro y el control de todo el pueblo, el aumento de la productividad y la creación de una nueva disciplina del trabajo, la disciplina proletaria (en *Seis tesis sobre las tareas inmediatas del poder soviético*, por ejemplo).

Otros materiales: *Sobre el hambre (Carta a los obreros de Petrogrado)*, *Informe sobre la lucha contra el hambre*, pronunciado en la Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, del Soviet de diputados obreros, campesinos y del Ejército Rojo de Moscú y

de los sindicatos (4 de junio), forman parte de un conjunto de trabajos que muestran el desarrollo de la revolución socialista en las zonas rurales, la lucha contra los kulaks, la organización de la ayuda a los pobres del campo, y el establecimiento de la dictadura en el abastecimiento.

Varios discursos y artículos de Lenin se refieren a la lucha contra la contrarrevolución interna y exterior, y a la organización de la defensa de la República soviética; entre otros, el *Discurso pronunciado en el mitin del club Sokólniki* (21 de junio), el *Discurso pronunciado en el mitin del subdistrito de Simonovski* (28 de junio), la *Entrevista concedida a un colaborador del "Izvestia del CEC de toda Rusia"* con respecto de la rebelión de los eseristas de izquierda, el *Informe en la Conferencia de la provincia de Moscú de los comités de fábrica* (23 de julio).

Aparecen por primera vez en este tomo: *Intervención en la reunión del presidium del CSEN* (1 de abril de 1918), *Tesis sobre la política bancaria*, *Sobre la movilización de los obreros para la lucha contra el hambre* (Proyecto de decreto del CCP), *Sobre las medidas de lucha contra el hambre*, *Sobre la organización de bibliotecas* (Proyecto de decreto del CCP), *Sobre el carácter democrático y el carácter socialista del poder soviético*, y otros.

INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN DEL PRESIDIO DEL CSEN

1 DE ABRIL DE 1918

Se somete a discusión el proyecto referente a la **disciplina** del trabajo, redactado por el Consejo de Sindicatos de toda **Rusia**. El camarada Lenin propone una serie de enmiendas y **varias** formulaciones más definidas de diversos puntos del proyecto; **propone** concretar el proyecto. El pago a destajo debe ser **establecido** absolutamente en todas las ramas de la producción, pero en **aquellas** especialidades donde esto resulte imposible, se **establecerá** un sistema de primas. Para el registro de la productividad y **para** la observancia de la disciplina, es necesario instituir **tribunales** por industria y designar grupos de supervisores; dichos grupos **no** se formarán en las empresas, sino que estarán integrados por **representantes** de diversas profesiones e incorporarán a **ingenieros**, **tenedores** de libros y campesinos. El decreto debe referirse en **forma** concreta al sistema Taylor; en otras palabras, es necesario **utilizar** todos los métodos científicos de trabajo que promueve este **sistema**. Sin él, es imposible elevar la productividad y sin **esto** no implantaremos el socialismo. Para aplicar este sistema **tendremos** que contratar ingenieros norteamericanos. Por cierto, al **aplicarlo** hay que tener en cuenta la mala alimentación, por lo **cual** **debe** aprobarse una norma de producción que quienes padecen **hambre** puedan cumplir. La posterior organización de la **producción** [...] * en el paso al socialismo puede darnos la **posibilidad** de reducir la jornada laboral. El decreto debe mencionar la **contabilidad** y la publicación de informes referentes a la productividad

* En el acta falta una frase. (Ed.)

de las distintas empresas. En cuanto a las medidas punitivas por infracciones a la disciplina del trabajo, deben ser más severas. Es indispensable fijar castigos que lleguen inclusive hasta el encarcelamiento. También puede aplicarse el despido de la fábrica, pero el carácter de esta medida cambia por completo. En el régimen capitalista el despido era una violación de un contrato civil. Ahora, en cambio, cuando se infringe la disciplina del trabajo, sobre todo con la implantación del trabajo obligatorio, se comete un delito y ello requiere un castigo definido.

Publicado por primera vez (parcialmente) en 1940, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado de las actas.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DE LA PLAZA ALEXÉIEVSKI¹

7 DE ABRIL DE 1918

COMUNICADO DE PRENSA

(*La aparición de Lenin en la tribuna es saludada con tempestuosos aplausos.*) Estamos atravesando ahora —dijo Lenin— los meses más duros de la revolución. Hay hambre, debemos tensar nuestras fuerzas al máximo para luchar contra ella, bajo la constante malévola atención de los eseristas de derecha y mencheviques. Su táctica es la táctica de Dútov y Kornílov*, la táctica de los cadetes militares amotinados en Moscú contra el poder soviético. En este sentido, los mencheviques, que aspiran a derrocar al poder soviético, están con ellos, están con la burguesía y, por consiguiente, nos traicionan. Cuando nos vemos obligados a fusilar, ellos se trasforman en tolstoianos y derraman lágrimas de cocodrilo, vociferando contra nuestra crueldad. Se han olvidado cómo empujaban a los obreros al matadero, en alianza con Kérenski, mientras ocultaban en el bolsillo los tratados secretos. Han olvidado eso y se han convertido en tiernos cristianos, dedicados a la compasión.

Sin armas no podemos aplastar a nuestros enemigos; ellos lo comprenden perfectamente, y sin embargo procuran desacreditarnos.

Debemos encauzar la economía nacional, y esta tarea gigantesca es tanto más difícil porque nuestra revolución es la primera

* Véase V. I. Lenin, *Obras completas*, 2ª ed., Buenos Aires, Ed. Carthago, 1970. "Biografías", tomo complementario 3. Los datos acerca de todas las personas que aparecen mencionadas en este tomo figuran en ese mismo volumen. (Ed.)

que ha llegado tan lejos en el camino de la transformación social. Para facilitar esta difícil tarea debemos aprender, pero no en los libros, sino en la práctica, en la experiencia. Sólo el poder soviético puede construir la economía nacional, y por eso les propongo incorporar miles de nuestros camaradas a los soviets de todo el país. Además, debemos impulsar una disciplina de camaradas. Los obreros y campesinos deben comprender que la tierra y las fábricas les pertenecen y deben cuidarlas como bienes propios.

Únicamente ahora, al echar una mirada retrospectiva, al contemplar toda la impotencia de la burguesía y la nulidad de la intelectualidad saboteadora, me doy cuenta del enorme paso que hemos dado. Y para seguir este avance exitoso, debemos despojarnos de la ignorancia y la negligencia, y esto es mucho más difícil que derrocar al idiota Románov o al imbécil Kérenski.

Alemania nos está estrangulando; el Japón nos ataca². Y en este difícil período los mencheviques y eseristas de derecha, esos dulces corderitos, gritan sobre nuestra crueldad, olvidando la horca que ellos levantaron para el camarada Shaumián. Respondiéndoles puedo decir: sí, nosotros no negamos que empleamos la violencia contra los explotadores.

Estas lágrimas de los mencheviques y eseristas de derecha provocadas por nuestra crueldad, constituyen su última tentativa de intervenir en la vida política del país y, al mismo tiempo, un signo de su debilidad. Vamos a combatirlos despiadadamente. Ahora les ajustaremos las cuentas por toda la herencia del zarismo, por el gobierno de Nicolás y de Kérenski. Pero cuando hayamos vencido la desorganización y la apatía, con nuestro trabajo incesante lograremos la gran victoria del socialismo. (*Estruendosos aplausos.*)

Izvestia del Soviet de Sarátov,
núm. 71, 13 de abril de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

DIRECTIVAS AL SOVIET DE VLADIVOSTOK³

Hay que telegrafiar por línea directa a Irkutsk (para Vladivostok):

Consideramos la situación sumamente seria y se lo advertimos categóricamente a los camaradas. No se hagan ilusiones: la ofensiva de los japoneses es segura. Es inevitable. Es muy probable que todos los aliados sin excepción los ayuden. Por lo tanto, es necesario comenzar a prepararse sin la menor tardanza y prepararse seriamente, con la mayor energía. Es necesario la mayor atención para que la retirada, el repliegue, el traslado de las reservas y de los materiales ferroviarios, se hagan correctamente. No se propongan objetivos irrealizables. Preparen las excavaciones y voladuras de los rieles y el retiro de vagones y locomotoras; preparen barreras de minas alrededor de Irkutsk o en la zona de Trasbaikal. Infórmennos dos veces por semana, con exactitud, cuántos vagones y locomotoras han sido retirados y cuántos quedan. Sin esa información no creemos ni creeremos nada. En estos momentos no tenemos papel moneda, pero desde la segunda mitad de abril tendremos mucho; pero condicionamos nuestra ayuda a los éxitos prácticos de ustedes en lo referente al traslado de los vagones y locomotoras de Vladivostok y a la preparación de las voladuras de puentes y demás.

Lenin

Escrito el 7 de abril de 1918.
Publicado por primera vez en
1930, como facsímil, en el libro
La guerra civil de 1918-1921, t. 3.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

TESIS FUNDAMENTALES SOBRE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y EN PARTICULAR SOBRE LA POLÍTICA BANCARIA⁴

- I. Llevar hasta el fin la nacionalización de la industria y el intercambio.**
- II. Nacionalización de los bancos y paso gradual al socialismo.**
- III. Organización obligatoria de la población en sociedades de consumo.**
{+ Intercambio de mercancías.}
- IV. Registro y control sobre la producción y la distribución de los productos.**
- V. Disciplina del trabajo.**
{+ Política impositiva.}

Trabajo obligatorio, comenzando desde arriba.

Reconocer el carácter absolutamente indispensable e impostergable de las medidas más implacables de lucha contra el caos, el desorden y la holgazanería, y las medidas más severas y decididas para elevar la disciplina y autodisciplina de los obreros y campesinos.

Transformar el control del Estado en un control real, creando grupos móviles de inspectores en todas las esferas de la vida económica.

Preparar las condiciones concretas de la incorporación al trabajo de los intelectuales burgueses y de los saboteadores que manifiesten el deseo de trabajar con el poder soviético.

Crear tribunales por industrias para el registro de la producción, las reservas de mercancías y la productividad del trabajo.

Centralización

(Sin demora e incuestionablemente.)

1. Llevar hasta el fin la nacionalización de la industria.
2. Pasar gradualmente a la organización de todos los habitantes, sin excepción, en sociedades de consumo e intercambio de artículos.
3. Política bancaria.
4. Disciplina del trabajo y demás.
5. Política impositiva (finanzas).

1. Llevar hasta el fin la nacionalización de todas las fábricas, ferrocarriles, medios de producción y de intercambio. Lucha incondicional e implacable contra la actitud sindicalista y caótica con respecto a las empresas nacionalizadas⁵. Firme implantación de la centralización en la vida económica, en escala nacional. Inflexible exigencia de planes y presupuestos previos, de rendición semanal de cuentas y de una efectiva elevación de la productividad del trabajo. Creación y experimentación en la práctica del aparato destinado a dirigir las industrias nacionalizadas.

Medidas para pasar a las cuentas corrientes obligatorias o depósito obligatorio del dinero en los bancos.

Organización obligatoria de la población en sociedades de consumo y medidas para pasar a ello.

Condiciones del acuerdo con los cooperativistas sobre el paso gradual de su aparato a la organización de toda la población en sociedades de consumo.

Escrito no antes del 8 de abril de 1918.

Publicado por primera vez en *Léninski Sbornik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

TESIS SOBRE LA POLÍTICA BANCARIA *

1. Redactar un informe sobre todo lo ingresado en los bancos privados, incluyendo en el mismo la liquidación de todas las operaciones de cada uno de esos bancos.

(Aprobado por unanimidad)

Con respecto al modo de redactar el informe, las siguientes opiniones:

(a) Se ordena perentoriamente al personal antiguo (el Comisariato del Banco del Estado tiene el derecho de despedir a algunos de ellos) de cada banco privado poner en orden todas las operaciones del banco en el plazo más breve posible y preparar un balance total, en primer término, al 14 de diciembre de 1917 **, en segundo término, al último día de actividades.

(b) Al cumplir la tarea de preparar los informes y liquidaciones de todas las operaciones de los bancos, los bancos privados actuarán exclusivamente como sucursales del único Banco Popular de la República Rusa y sólo con fines de liquidación, no pudiendo realizar ninguna operación nueva.

(Hanecki y Gukovski)
y Lenin

Opinión en disidencia de Spunde:

El balance al 14.XII.1917 debe ser preparado por una comisión especial designada por nosotros.

* Estas Tesis fueron escritas por Lenin en una de las reuniones que tuvieron lugar en marzo y abril de 1918 con los funcionarios del Comisariato del Pueblo de Finanzas y del Banco del Estado. (Ed.)

** El 14 (27) de diciembre de 1917 fueron ratificados por el CEC de toda Rusia los decretos "Sobre la nacionalización de los bancos" y "Sobre la inspección de las cajas de caudales de los bancos". (Ed.)

No es necesario preparar otro balance.

Las actividades posteriores al 14.XII.1917 se realizarán en nombre del Banco Popular.

Se proclamará a todos los bancos privados, lo mismo que al del Estado, único Banco Popular de la República Rusa.

2. El Comisariato del Banco del Estado dirigirá todo el trabajo de redacción de los informes.

Se invita a participar en esta tarea al mayor número posible de colaboradores expertos, incluidos los exempleados del Banco del Estado y de los bancos privados.

(Aprobado por unanimidad)

3. La política bancaria no se limitará a la nacionalización de los bancos; debe tender a una paulatina e inflexible transformación de los bancos en un aparato único de contabilidad y regulación de la vida económica de todo el país, organizada en forma socialista.

{	Spunde y Lenin votan a favor
	Gukovski en contra
	Hanecki se abstiene,
	considerando que esto es prácticamente irrealizable.

4. Tomar medidas urgentes para abrir la mayor cantidad posible de sucursales del Banco Popular en todo el país.

Ubicar dichas sucursales de la manera más conveniente en las ciudades y aldeas, teniendo en cuenta la comodidad del público.

Utilizar como sucursales del Banco Popular las antiguas sucursales de los bancos privados.

(Aprobado por unanimidad)

5. Declarar la inviolabilidad de los depósitos (lo cual, sobrentiende, no menoscaba en absoluto el derecho del Estado a percibir los impuestos).

6. Libre circulación de cheques.

7. Se mantendrá totalmente el control obrero de los pagos efectuados por los bancos.

8. Se mantendrá la regulación de las entregas de dinero para el consumo.

Se implanta una serie de facilidades para el público, a fin

de acelerar el depósito y retiro de dinero y asimismo para simplificar las formalidades.

9. Tomar medidas para que la población tenga en los bancos todo el dinero que no necesita inmediatamente para el consumo. Preparar una ley y las disposiciones prácticas para aplicar coercitivamente este principio.

(No publicar)

10. Todas las sucursales del Banco Popular, dentro de los límites de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia, ajustarán rigurosamente su actividad a las instrucciones y directivas de la dirección central y no tendrán derecho a establecer reglas ni restricciones locales. Las únicas excepciones admitidas se harán de conformidad con la dirección central.

Escrito no antes del 8 de abril de 1918.

Publicado por primera vez en 1926, en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 6.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN CONJUNTA DE
REPRESENTANTES DEL CCS DE TODA RUSIA,
DEL CC DEL SINDICATO DE OBREROS
METALÚRGICOS Y DEL CSEN

11 DE ABRIL DE 1918⁶
DE UN COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin insistió en la nacionalización total de todas las empresas organizadas en trusts con el fin de que el grupo de capitalistas que había presentado el proyecto pasara a depender del Estado.

Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 72, 12 de abril de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

AL PRESIDIO DEL PRIMER CONGRESO DE SOVIETS
DE LA REPÚBLICA DEL DON⁷

Rostov del Don

Saludo cálidamente al primer Congreso de Soviets de la República del Don.

Adhiero calurosamente a la resolución sobre la necesidad de terminar victoriosamente la lucha que se libra en el Don contra los elementos kulaks. Esas palabras son la definición más exacta de las tareas de la revolución. Precisamente esa es la lucha que se plantea ahora en primer término a lo largo de toda Rusia.

Lenin

Escrito el 13 de abril de 1918.
Publicado por primera vez en
1942, en *Léninski Sborník*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO SOBRE EL
REGISTRO DE LAS ACCIONES, OBLIGACIONES
Y OTROS VALORES⁸

La prohibición de expropiar acciones, enunciada en la ley del 29.XII.1917, mantendrá su vigencia hasta que se promulgue una ley que implante un sistema de autorizaciones para dicha operación. Sólo los poseedores de acciones que hayan sido registradas correcta y oportunamente tendrán derecho a una compensación en caso de que se nacionalicen las empresas, por el monto y bajo las condiciones determinadas por la ley de nacionalización.

De igual modo, sólo dichos poseedores de acciones tendrán derecho a dividendos, cuando sea autorizado el pago de los mismos, suspendido por la ley del 22.XII.1917.

Escrito el 16 de abril de 1918.
Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbórnik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

DECRETO DEL CCP SOBRE LOS CRÉDITOS PARA LA SIEMBRA DE REMOLACHA AZUCARERA*

Se asigna al Consejo Superior de Economía Nacional 20 millones de rublos para otorgar adelantos a los campesinos sobre la siembra de remolacha azucarera, a condición de que dicho Consejo adopte medidas que garanticen el uso correcto de estas sumas y su oportuna devolución.

Presidente del CCP
V. Uliánov (*Lenin*)

Escrito el 17 de abril de 1918.
Publicado por primera vez en
1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* El problema de adelantar fondos a los campesinos sobre la siembra de la remolacha azucarera fue suscitado por el Comité Principal del Azúcar; la moción fue apoyada por el Congreso de los trabajadores de la industria azucarera, que se realizó con la participación de representantes de los comités agrarios. El 17 de abril de 1918, después de analizar el pedido del CSEN de que se acordara un crédito de 20 millones de rublos al Comité Principal del Azúcar, el CCP aprobó el proyecto de decreto propuesto por Lenin. (*Ed.*)

DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA FINANCIERO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA

18 DE ABRIL DE 1918^o

Lo único que resulta claro en los actuales momentos es que no podemos resolver de inmediato el problema financiero, que no podemos encaminar el aparato financiero por su cauce habitual. Esto resulta claro para todos. Pero es necesario decir que, lamentablemente, hasta ahora ninguno de nosotros ha hecho intento alguno en este departamento para encontrar siquiera los jalones mediante los cuales será posible encaminar el aparato financiero por el cauce adecuado. El camarada Gukovski nos ha propuesto un plan. No me detendré a considerar si este plan es bueno o malo. Para mí lo único claro es que en los actuales momentos es imposible cumplir hasta el mejor de los planes financieros, pues en realidad no hemos organizado el aparato que su cumplimiento exige. Si intentáramos establecer alguna carga impositiva, tropezaríamos con el hecho de que las distintas regiones fijan los impuestos en la forma que se les ocurre, que pueden o que las condiciones locales les permiten. En este sentido los soviets, que constituyen el poder en cada lugar, no están en los actuales momentos vinculados entre sí. Por una parte, están aislados del poder central, y por otra no están suficientemente organizados para poner en práctica lo que aquí decidamos. Tomemos cualquier ejemplo. Personalmente, he visto soviets que no sólo no están en condiciones de llevar a cabo este plan financiero esbozado por nosotros aquí, sino que con frecuencia ni siquiera tienen en sus propias localidades el poder que debieran tener. A causa de la política actual, muy a menudo estos soviets no emplean su poder o no pueden emplearlo, porque en los hechos el

poder está en manos de ciertos grupos con frecuencia hostiles a los soviets, que no obedecen a los soviets y que, por desgracia, disponen de una determinada fuerza armada. Para no hablar en abstracto, mencionaré un ejemplo. Cerca de Moscú, en la provincia de Riazán, observé lo siguiente. Existe un soviet. Además del soviet hay un comité militar revolucionario. Éste se considera autónomo con respecto al soviet, fija por sí mismo los impuestos, sin rendir siquiera cuentas al soviet. Este último, por su parte, también fija impuestos. Como ven, si en tales circunstancias intentáramos llevar a cabo desde aquí un plan, por supuesto que fracasaría, porque aun allí, localmente, el comité militar revolucionario no se subordina al soviet, por lo cual el soviet nada puede hacer por el poder central. Por consiguiente, debemos hacer algo. Es necesario crear una organización diferente, para que todos los decretos que se promulguen no queden sólo en decretos, sino que sean puestos en práctica en lugar de quedar en el aire.

Un breve comunicado de prensa fue publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 77, 19 de abril de 1918.

Publicado íntegramente por primera vez en 1920, en el libro *Actas de las sesiones del CEC de toda Rusia de la 4ª legislatura. Versión taquigráfica.*

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

GUIÓN PARA UN PLAN DE TRABAJOS CIENTÍFICO-TÉCNICOS¹⁰

El Consejo Superior de Economía Nacional debe encomendar urgentemente a la Academia de Ciencias, que ha iniciado el estudio e investigación sistemáticos de las fuerzas productivas naturales de Rusia*, la tarea de integrar una serie de comisiones de especialistas para redactar lo más rápidamente posible un plan para la reorganización de la industria y el progreso económico de Rusia.

Este plan debe incluir:

la racional *distribución* de las industrias en Rusia, desde el punto de vista de la proximidad a las materias primas y la menor inversión posible de fuerza de trabajo en el paso de la elaboración de las materias primas a todas las otras etapas sucesivas de la elaboración de productos semielaborados, hasta la obtención del producto terminado;

la fusión y concentración de la industria en pocas empresas grandes, realizadas racionalmente desde el punto de vista de la gran industria moderna, en especial de los trusts;

la mejor forma de asegurar a la actual República Soviética Rusa (sin Ucrania y sin las regiones ocupadas por los alemanes) la posibilidad de abastecerse *por sí misma* de todos los principales tipos de materias primas y organizar las ramas más importantes de la industria;

prestar particular atención a la electrificación de la industria y el transporte y a la aplicación de la electricidad a la agricultura y al empleo de combustibles de calidad inferior (turba, carbón

* NB: Es necesario acelerar por todos los medios la *publicación* de estos materiales; enviar la correspondiente nota al Comisariato de Instrucción Pública, al sindicato de obreros gráficos y al Comisariato de Trabajo¹¹.

de calidad inferior) para obtener energía eléctrica con el menor costo de extracción y transporte;

• fuerza motriz hidráulica y motores de viento, en general, y en su aplicación a la agricultura.

Escrito entre el 18 y el 25 de abril de 1918.

Publicado por primera vez el 4 de marzo de 1924, en el periódico *Pravda*, núm. 52.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

Академии наук, караван: едущих про-
екта изучения и обслуживания северных районов
губернии сиб. России, а также камчатского края
и А. С. Р. К. и др.

осуществлять под руководством их специалистов.
Для этой цели в составе штаба экспедиции создаются
иная организация агрономического и
экономического характера России.

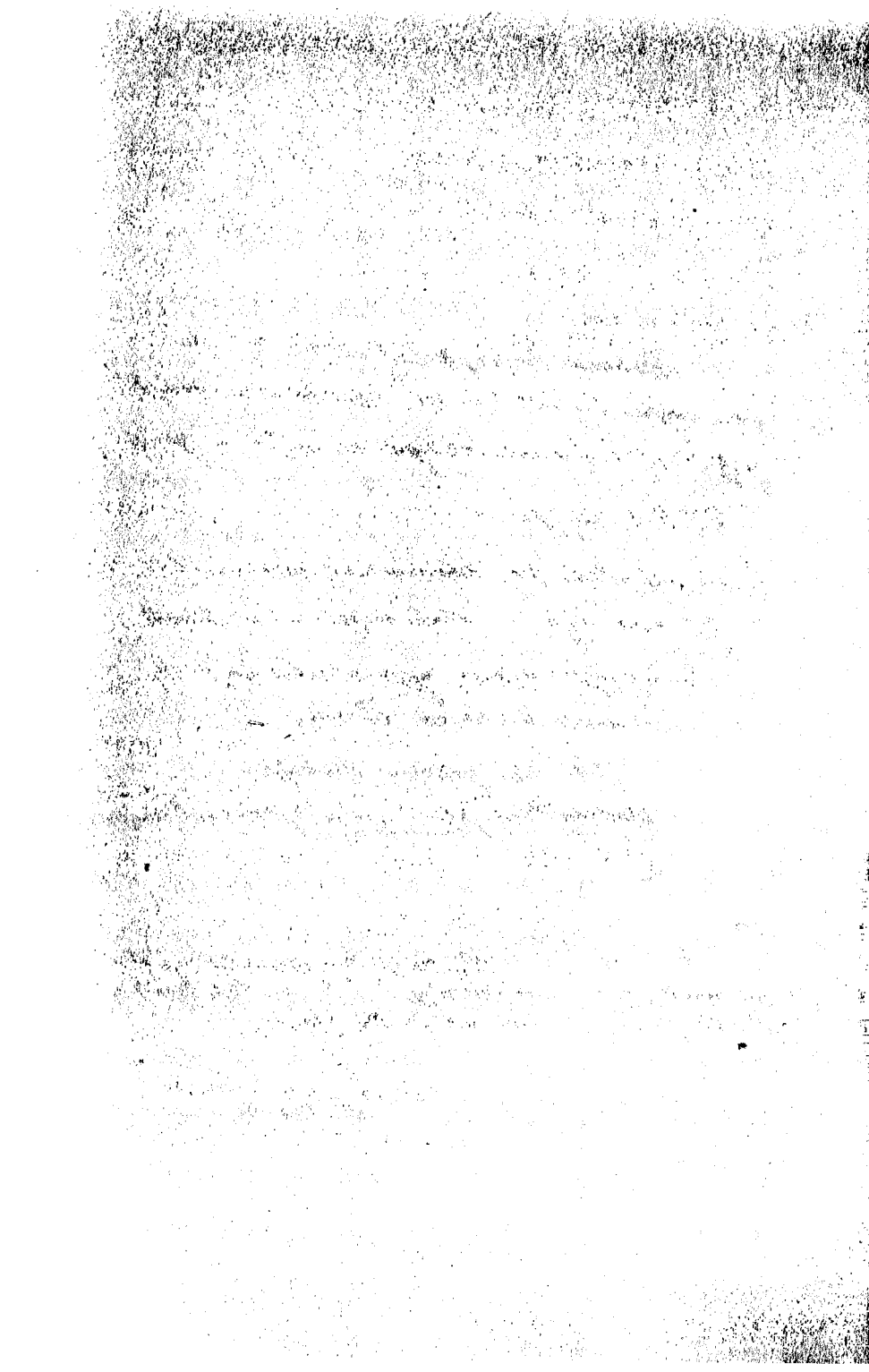
И если ввиду этого вводится
различные республиканские организации

М:

1) Когда требуется исследования этих материалов и др. в
суб., работа от этих данных и с К-рией Каз. Презид.
В Сиб. Юнор. работных и с К-рией Презид.

Primera página del manuscrito de V. I. Lenin Guión para
un plan de trabajos científico-técnicos.

Abril de 1918.



DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y DEL EJERCITO ROJO DE MOSCÚ

23 DE ABRIL DE 1918

Camaradas: Ante todo, permítanme saludar a los integrantes recién elegidos del Soviet de diputados obreros y campesinos de Moscú.

Ustedes se han visto obligados a elegir a los nuevos miembros en un momento extraordinariamente grave, en un momento trágico, en que el desarrollo de nuestra revolución entra en la fase más peligrosa y difícil. Los elementos hostiles a la revolución, todos los que apoyan a los enemigos del pueblo, los que arrastran tras la burguesía, habían depositado grandes esperanzas en las elecciones a nuestro soviét, pues en la actualidad estamos atravesando una época extraordinariamente difícil en que terminada la marcha victoriosa de la revolución, ésta entra en un período de penosas experiencias e incluso de derrotas. Y en este momento el proletariado ha mostrado nuevamente la gran fuerza de su conciencia de clase. Los obreros, que valoran toda la dificultad del período que estamos atravesando, comprenden claramente que la supresión de los grandes padecimientos que hoy tocan al pueblo trabajador no depende de nosotros, sino de todo el curso de los acontecimientos históricos. Con heroica decisión los obreros cargarán sobre sus hombros nuevas penurias, con fin de defender las grandes conquistas de la Revolución de Octubre.

Sin embargo, no hay duda de que la revolución ha entrado en un período en que, junto a duras pruebas, aparecen nuevas victorias, imperceptibles y nada llamativas, pero no menos importantes que las brillantes victorias de la época de las barricadas de Octubre. Nuestros dos enemigos mortales se yerguen ante

nosotros en toda su estatura; los enemigos internos y externos que, dispuestos a despedazar la revolución con todas sus armas, esperan el momento oportuno para asestarle el golpe definitivo. El enemigo externo es el imperialismo internacional, armado hasta los dientes, rico en equipos técnicos, que espera el momento propicio para lanzar un nuevo y rapaz ataque contra la Rusia Soviética. Y sabiéndolo, es necesario que miremos esta terrible verdad cara a cara, con implacable claridad.

Como resultado de la más reaccionaria de las guerras que tuvo que soportar nuestro atormentado país, en los actuales momentos carecemos de fuerzas suficientes para desarrollar una activa lucha armada contra la reacción mundial; no tenemos ejército, no tenemos fuerzas para oponer a los destacamentos excelentemente organizados de la contrarrevolución internacional, que posee el poderío de una técnica avanzada y una disciplina ideal. Estamos solos por ahora y cercados por enemigos mortales.

En la época de la insurrección de Octubre del pueblo trabajador, cuando desplegamos ante los obreros la bandera roja de la revolución socialista, en esa época, vivimos un período de éxitos fáciles, deslumbrantes. Los obreros de otros países, que oían el lejano fragor de la revolución rusa, comprendían lo que ocurría en Rusia, tenían conciencia de que la acción del proletariado ruso promovía su propia y vital causa. Entonces vencimos fácilmente a las bandas reaccionarias; entonces aplastamos fácilmente los restos de las bandas mencheviques sublevadas contra el pueblo, que no nos combatían en una lucha abierta con las armas en la mano, sino con las sucias armas de la mentira, la calumnia y la traición inaudita. Y como resultado de nuestra lucha contra la contrarrevolución alcanzamos una gran victoria como lo demostró el hecho de que Kornílov, el contrarrevolucionario más valiente, fue muerto por sus propios soldados, sublevados contra él*.

Aprovechando el tropiezo sufrido por la burguesía internacional, libramos una vasta lucha en todos los frentes contra la contrarrevolución interna, y asestamos oportunamente un vigoroso

* En abril de 1918 se publicó en los periódicos la noticia de que el general Kornílov había sido asesinado por sus propios soldados. Más tarde se aclaró que murió por el estallido de un proyectil de artillería durante una batalla con el Ejército Rojo, cerca de Ekaterinodar (hoy Krasnodar), el 13 de abril de 1918. (Ed.)

golpe a la contrarrevolución, hoy aplastada. Podemos decir con certeza que, en lo fundamental, la guerra civil ha concluido. Desde luego, se producirán todavía algunas escaramuzas; en algunas ciudades habrá tiroteos callejeros, provocados por intentos aislados de los reaccionarios de derribar la fuerza de la revolución —el poder soviético—; pero es indudable que, en el frente interno, los esfuerzos del pueblo insurreccionado han aplastado irrevocablemente a la reacción. De esta manera hemos atravesado la primera época del desarrollo de la revolución, cuyos comienzos arrancan desde los días de octubre, época de éxitos embriagadores, y que por cierto embriagaron a algunos.

Repito una vez más: ahora se ha iniciado el período más difícil, más grave, en la vida de nuestra revolución. La tarea que nos espera requiere la máxima tensión de todas nuestras fuerzas para emplearlas en el nuevo trabajo creador, pues únicamente la firmeza férrea y la disciplina del trabajo permitirán resistir al proletariado revolucionario ruso, por ahora solo en su titánica labor revolucionaria, mientras llega el tiempo de la liberación, cuando el proletariado internacional venga en nuestra ayuda.

Somos un destacamento revolucionario de la clase obrera que se ha adelantado, no porque seamos mejores que los otros obreros ni porque el proletariado de Rusia sea superior a la clase obrera de otros países, sino exclusivamente porque el nuestro era uno de los países más atrasados del mundo. Para nosotros la victoria definitiva llegará sólo cuando logremos aplastar de una vez y para siempre al imperialismo internacional, sostenido por la grandiosa fuerza de la técnica y la disciplina. Pero esa victoria solamente la obtendremos junto con todos los obreros de los otros países, del mundo entero.

El peso de las circunstancias nos impuso la firma de la onerosa paz de Brest, y no ocultamos que esta paz puede ser traicioneramente violada en cualquier momento por los numerosos enemigos de la revolución que avanzan sobre nosotros de todos lados, y contra quienes por el momento no podemos iniciar una lucha activa por no tener fuerzas. Y sepan ustedes que cualquiera los exhortara hoy a librar una activa y abierta lucha armada contra el rapaz imperialismo internacional, cometería un acto de traición al pueblo; sería un provocador voluntario o involuntario, un sirviente de una u otra de las pandillas imperialistas. Y quién se oponga a la táctica que hemos adoptado en los últimos tiempos,

aun cuando se llame a sí mismo comunista de "izquierda", y hasta de superizquierda, es un mal revolucionario; diré más, no es revolucionario en absoluto. (*Aplausos.*)

Nuestro atraso nos impulsó adelante, y si no sabemos resistir hasta que llegue el vigoroso apoyo de los obreros que se han alzado a la insurrección en otros países, pereceremos. Nuestra tarea consiste en continuar sin descanso nuestra táctica de lucha proletaria.

Tenemos un enemigo encubierto, extraordinariamente peligroso, más peligroso que muchos contrarrevolucionarios abiertos; este enemigo es el enemigo mortal de la revolución socialista y del poder soviético, que es un parlamento del pueblo, de nuevo tipo, para los pobres, un parlamento que hasta ahora no ha existido en ninguna parte. Este enemigo es la anarquía del pequeño propietario. No cabe duda de que hemos encarado de lleno la superación de los más difíciles obstáculos en el camino del desarrollo de la revolución socialista. En primer término, se nos plantea la tarea de realizar plenamente la dictadura del proletariado en todos los campos: en la organización de la disciplina del trabajo, en la producción, en la distribución de los productos. El enemigo que he mencionado es la anarquía de los pequeños propietarios, que viven guiados por el pensamiento de "sacar la mejor tajada posible y después que suceda lo que suceda". Este enemigo es más poderoso que todos los Kornílov, Dútov y Kaleidín juntos. Estos pequeños kulaks, pequeños patronos y pequeños propietarios dicen: "toda la vida nos han oprimido, toda la vida nos han aplastado; ¿por qué no sacar partido de tan propicia oportunidad?" Este fenómeno constituye un serio obstáculo y sin superarlo es imposible pensar en el triunfo, ya que de todo pequeño propietario, de todo individuo codicioso y rapaz puede surgir un nuevo Kornílov.

Unido a este peligro se alza ante nosotros, como un espectro amenazador, la perspectiva del hambre inminente y la desocupación masiva¹²; pero vemos que todo obrero con conciencia de clase —su número crece no ya de día en día, sino en el término de horas—, toma en consideración y comprende que en estos momentos el único medio para combatir estos graves peligros es tensar nuestras fuerzas al máximo y resistir con firmeza. Y quienes en estos momentos difíciles de nuestra revolución se dejan dominar por la desesperación, la depresión y el desánimo, recuer-

den que nosotros siempre hemos dicho que no podemos pasar del capitalismo a la plena victoria del socialismo por el incruento y fácil camino de la persuasión y la conciliación, y que sólo podremos alcanzar nuestra meta al cabo de una furiosa lucha.

La dictadura del proletariado está por la violencia contra los explotadores. Nuestro camino es la firmeza, la cohesión proletaria, la dictadura férrea del pueblo trabajador. Es indudable que el poder soviético, en muchos casos, no manifestó suficiente decisión en la lucha contra la contrarrevolución, y en este sentido su base para construir el socialismo no es de hierro, sino de gelatina. No hemos derrotado la fuerza disolvente pequeñoburguesa. La situación de nuestro país, arruinado, desangrado, al que el curso de la historia ha colocado delante de todos en la arena de la revolución mundial, es extremadamente grave, y nos aplastarán si a la desorganización, la ruina y la desesperación no oponemos la férrea dictadura de los obreros con conciencia de clase. Seremos implacables, tanto con nuestros enemigos como con todos los elementos vacilantes y dañinos de nuestro propio medio que se atreven a desorganizar nuestro difícil trabajo creador, dedicado a construir la nueva vida del pueblo trabajador.

Hemos emprendido la solución de un problema cuya superación aportará la seguridad total y la consolidación del socialismo. Para superar todas las dificultades, para combatir eficazmente el hambre y la desocupación, realizaremos un trabajo invisible, modesto, pero difícil, de importancia estatal y quien se oponga a nosotros será un enemigo enconado del proletariado mundial.

Las elecciones al Soviet de Moscú han revelado hasta qué punto los obreros comprenden los acontecimientos en curso. Se han dado cuenta de que el poder soviético no es un adorno de gala, sino su propia causa vital. Este último hecho, el de las elecciones a nuestro soviet, ha significado la derrota de todos aquellos que depositaban sus esperanzas en estas elecciones, de todos los elementos vacilantes, y esto me da la esperanza y la seguridad de que nos hallamos en el camino acertado, que nos conducirá a la victoria total del socialismo. (*Ovación.*)

Pravda, núm. 79, *Izvestia del CEC*, núm. 81, 24 de abril de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*, cotejado con el de *Izvestia del CEC de toda Rusia* y con la versión taquigráfica.

AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO DEL CCP
SOBRE EL SUMINISTRO DE INSTRUMENTOS
DE PRODUCCIÓN Y METALES
A LA AGRICULTURA¹³

El principio fundamental de la distribución de máquinas agrícolas, etc., debe consistir, por un lado y en primer término, en asegurar los intereses de la producción agrícola, cultivar toda la tierra y elevar la productividad de la agricultura, y por otro, en abastecer de máquinas agrícolas, etc., ante todo al sector trabajador y más pobre de la población rural. Además, el objetivo general debe ser el suministro correcto y suficiente de pan a toda la población del Estado.

Escrito el 23 de abril de 1918.
Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbornik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

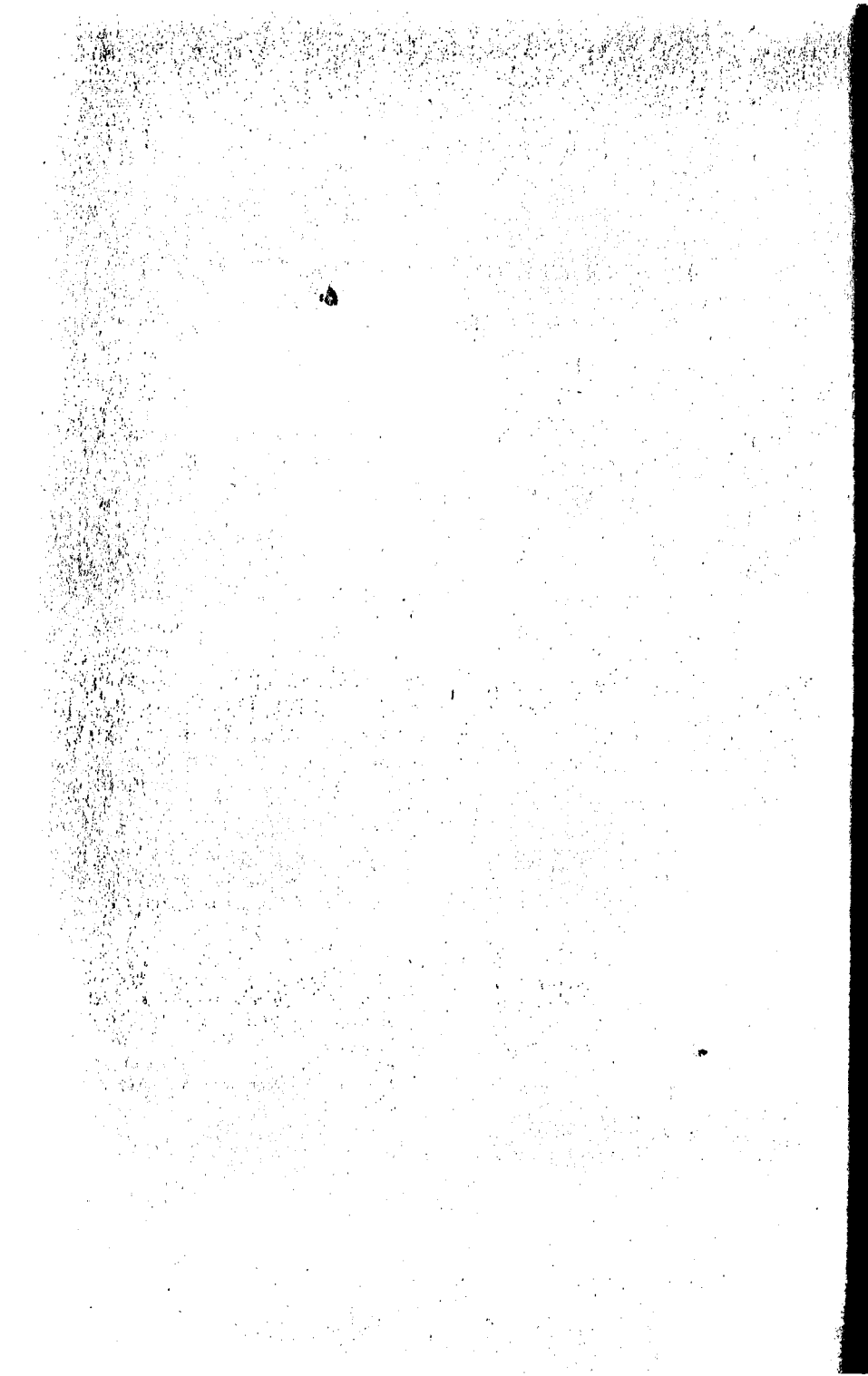
REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA¹⁴

29 DE ABRIL DE 1918

El comunicado de prensa (de una parte del informe) se publicó el 30 de abril de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 86.

Publicado por primera vez íntegramente en 1920, en el libro *Actas de las sesiones del CEC de toda Rusia, 4ª legislatura. Versión taquigráfica*.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica y el texto del folleto de N. Lenin (V. I. Uliánov), titulado *Viejos artículos sobre temas casi nuevos*. Moscú, 1922.



INFORME SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO

Camaradas: En lo que se refiere a mi informe, **presentaré** hoy la cuestión de modo poco común. Ocurre que mi artículo sobre las tareas inmediatas del poder soviético*, **publicado** el domingo en dos periódicos, es mi verdadero informe, y supongo que la mayoría de los presentes lo conoce.

Por consiguiente, creo innecesario repetir ahora lo **expresado** en el informe y me limitaré simplemente a completarlo y **aclararlo**. Me parece que la forma polémica es aquí la más apropiada para aclararlo, ya que el problema de las tareas **inmediatas** que he tratado en dichas tesis no es sino el desarrollo de la **resolución** aprobada por el Congreso Extraordinario de toda Rusia, **realizado** el 15 de marzo en Moscú, resolución que no se limitaba al problema de la paz, candente entonces, sino que señalaba **también** la principal tarea de hoy, la tarea organizativa, la tarea de la autodisciplina, la tarea de combatir la desorganización**.

Y es en este terreno, a mi entender, donde se han **perfilado** con bastante nitidez en los últimos tiempos nuestras **tendencias** políticas, o las líneas principales de nuestras **tendencias** políticas; por eso creo que la forma polémica puede confirmar **con mayor** evidencia lo que procuré describir en forma positiva en mi artículo sobre las tareas inmediatas.

¡Camaradas! Cuando estudien las tendencias políticas de la Rusia actual deberán encarar en primer término —también en ese

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, "Las tareas del poder soviético". (Ed.)

** *Id.*, *ibid.*, "IV Congreso extraordinario de toda Rusia de soviets", 4. Resolución sobre la ratificación del tratado de Brest. (Ed.)

caso como siempre, para no equivocarse en la apreciación— el estudio de todas las tendencias políticas en su conjunto, ya que sólo así, sólo en esas condiciones, será posible evitar el peligro de equivocarnos al escoger ejemplos aislados. Desde luego, para confirmar una tesis se pueden elegir todos los ejemplos que se quiera. Pero esa no es la esencia del asunto. Únicamente si examinamos estas tendencias en su conjunto, en su totalidad, podemos llegar a esclarecer la relación que existe entre lo que ocurre con las tendencias políticas del país y lo que ocurre con los intereses de clase, que siempre se manifiestan en las más importantes, serias y grandes tendencias políticas.

Ahora bien, al estudiar las grandes tendencias políticas de Rusia, yo pienso que es indiscutible que las mismas se dividen, de manera nítida e incuestionable, en tres grandes grupos. En el primero tenemos a toda la burguesía, íntegra y sólidamente unida como un solo hombre en la más decidida y, puede decirse, temeraria "oposición" al poder soviético. Por supuesto, se trata de una oposición entre comillas, porque en realidad es una lucha enconada que en la actualidad ha incorporado al campo de la burguesía a todos los partidos pequeñoburgueses que estaban con Kérenski durante la revolución: son los mencheviques, los partidarios de "Nóvaia Zhizn" y los eseristas de derecha, que han sobrepasado incluso a la burguesía en la furia de sus ataques contra nosotros, porque se sabe que, con frecuencia, la furia de los ataques y la intensidad de los ladridos, suelen ser inversamente proporcionales a la fuerza de los elementos políticos de donde proceden los furiosos ataques. (*Aplausos.*)

Toda la burguesía, todos sus secuaces y todos sus sirvientes, tipo Chernov y Tsereteli, se han unido en los furiosos ataques contra el poder soviético. Todos ellos suspiran por la agradable perspectiva que sus amigos y correligionarios de Ucrania han realizado, de concertar una paz que les permita aplastar la influencia de los bolcheviques con ayuda de las bayonetas alemanas y la burguesía de nuestra patria. Esto es bien sabido. En el Cáucaso, Chienkeli es un hermoso ejemplo de semejantes amigos. Todos ustedes recordarán esto por los periódicos.

Es evidente que el proletariado, que ha tomado el poder y comenzado a imponer la dictadura de los trabajadores, la dictadura de los pobres contra los explotadores, no podía encontrar otra cosa.

• Por una parte tenemos un flanco, un frente completamente unido. Si algunas veces nos proponen soñar con el frente único democrático, yo al menos, en las raras ocasiones en que puedo conseguir los periódicos burgueses y en las raras oportunidades en que se siente placer en leer, así sea por encima, periódicos como *Nash Viek*, *Dielo Naroda*, etc., siempre pienso: ¿qué más necesitan ustedes para la “unidad del frente democrático”?

Entre ellos toda esa unidad del “frente democrático” es completa, y sólo podemos alegrarnos por esa unidad, pues —en cuanto sólo fragmentos de este periodismo burgués llegan de vez en cuando a las masas— no es la unidad del frente democrático, sino la unidad de los ataques a los bolcheviques. Y esta unidad del frente, que va desde Miliukov hasta Mártoy, ha merecido que el 1 de mayo le concedamos un diploma de honor, porque constituye una magnífica propaganda en favor de los bolcheviques.

¡Camaradas! Si ustedes toman el otro, el campo opuesto, hoy sólo verán en él a nuestro partido, al partido de los comunistas bolcheviques. Los acontecimientos se han desarrollado de tal modo, que nuestros aliados durante gran parte del período posterior a octubre —los eseristas de izquierda— hoy renuncian a participar formalmente en el poder. Su último Congreso¹⁵ evidenció la extrema vacilación de ese partido, que ahora aparece con más claridad que nunca, pues también en la prensa ese partido expresa su completa confusión y su completa vacilación.

Si ustedes decidieran trazar un gráfico con la actitud adoptada por ese partido desde febrero de 1917 —por supuesto, antes de la escisión de los eseristas en un ala izquierda y un ala derecha— para mostrar cómo el mismo se iba colocando mes a mes, en el curso de un año, junto al proletariado o junto a la burguesía, obtendrían una línea semejante a la del cuadro clínico de los enfermos, que haría exclamar a todos los que lo viesen: ¡este es un caso asombroso de fiebre, una fiebre asombrosamente persistente!

En efecto, es difícil que partido alguno en la historia de la revolución haya sufrido vacilaciones tan constantes e ininterrumpidas.

Ahora bien, si tomamos las tres principales tendencias y las estudiamos, resultará claro que tal agrupamiento no es casual, que confirma plenamente lo que los bolcheviques señalábamos ya en 1915, desde el extranjero, cuando comenzaron a llegar las pri-

meras noticias de que en Rusia crecía la revolución, que era inevitable, y cuando respondimos a preguntas sobre la situación en que se hallaría el partido si los acontecimientos lo llevaran al poder durante la guerra. Entonces nosotros repetimos: es posible que la revolución pueda alcanzar una victoria decisiva, ello puede ser desde el punto de vista de clase, si en los momentos decisivos y en cuestiones decisivas los elementos dirigentes de la pequeña burguesía se inclinan hacia el lado del proletariado*. Y ocurrió exactamente así; así se desarrolló y continúa desarrollándose ahora la historia de la revolución rusa. Por supuesto, las vacilaciones de los elementos pequeñoburgueses no deben darnos el menor motivo para el pesimismo, sin hablar ya de desesperación. Se comprende que una revolución en un país que se ha levantado contra la guerra imperialista antes que otros países, una revolución que se produce en un país atrasado —que, por el giro de los acontecimientos y en gran medida a raíz de ese atraso, se ve colocado por poco tiempo, por supuesto, y en determinadas cuestiones, delante de otros países más avanzados—, esté condenada a soportar, en un futuro inmediato, momentos muy difíciles y graves, muy amargos también. Sería absolutamente ilógico que en tales momentos la revolución pudiera mantener su frente y sus aliados sin que algunos elementos se mostraran vacilantes; eso significaría no tomar en cuenta en absoluto el carácter de clase de la revolución, la naturaleza de los partidos y de los agrupamientos políticos.

Ahora bien, si estudiamos la suma de las tendencias políticas de Rusia desde el punto de vista de las tareas inmediatas, desde el punto de vista de cómo se nos plantean las tareas reales, inmediatas y urgentes, las tareas de organización y disciplina, las tareas de registro y control, veremos que en el campo de Miliukov y Mártov, el del "frente democrático único", no hay la menor tentativa de hacer una verdadera valoración de dichas tareas. No la hay, y no puede haberla, porque sólo hay un anhelo malévol —y cuanto más maligno es, tanto más nos honra—, hallar alguna posibilidad, o un indicio, o la sombra de un indicio, del derrocamiento del poder soviético, y nada más. Y precisamente esos representantes del partido eserista de izquierda —a pesar de la enorme fidelidad a la revolución revelada por muchos miembros

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, pág. 34. (Ed.)

de ese partido, que han mostrado siempre gran iniciativa y energía—, son los que han revelado vacilación a propósito de las tareas inmediatas del momento actual tocantes a la disciplina, registro, organización y control proletarios, tareas que para los socialistas se convirtieron en naturales cuando el poder fue conquistado, cuando fueron rechazados los ataques armados, tanto de los Kérenski y Krásnov como de los Kornílov, Guguechkori y Alexéiev.

Hoy, cuando por primera vez hemos llegado a la médula misma del curso de la revolución, se trata de saber si prevalecerá la disciplina y la organización proletarias, o si la victoria será del elemento pequeñoburgués, que es particularmente fuerte en Rusia.

Para nuestros adversarios del campo pequeñoburgués, el frente principal de lucha contra nosotros es el de la política interior y la construcción económica; su arma es malograr todo lo que el proletariado decreta y se esfuerza por realizar en cuanto a la edificación de una economía socialista organizada. Aquí el elemento pequeñoburgués —el elemento de pequeños propietarios y el desenfundado egoísmo— actúa como enemigo decidido del proletariado.

Y si observamos la curva que describe la pequeña burguesía, vemos que durante los acontecimientos de la revolución se aparta bruscamente de nosotros; es natural que aquí, en este campo, encontremos la principal oposición —en el sentido más estricto de la palabra— a las tareas inmediatas y corrientes del presente; se trata de la oposición de gente que no rechaza el acuerdo con nosotros en principio, que nos apoya en cuestiones más esenciales que en aquellas que nos critica; es una oposición combinada con el apoyo.

No nos sorprende encontrar en las páginas de la prensa eserista de izquierda declaraciones como las que encontré en *Znami Trudá** del 25 de abril. “Los bolcheviques de derecha —escribe—

* *Znami Trudá* (“La bandera del trabajo”); periódico, órgano del Comité de Petrogrado del partido de los eseristas; comenzó a publicarse el 23 de agosto (5 de setiembre) de 1917; desde el núm. 59, del 1 (14) de noviembre de 1917, como órgano del Comité de Petrogrado del partido de los eseristas y del grupo de los eseristas de izquierda del CEC del II Congreso de los Soviets de toda Rusia. A partir del núm. 105, del 28, de

son ratificadores” (mote horriblemente despectivo). ¿Qué pasaría si el mote inverso se aplicara a los guerreristas? ¿Produciría una impresión menos horrible? Bien; si alguien tropieza con tales tendencias en el bolchevismo es una indicación de algo. Justamente el 25 de abril leí en un periódico ciertas tesis que nos caracterizaban políticamente. Cuando terminé la lectura, pensé que en todo eso debía haber alguien del periódico de los “comunistas de izquierda”, *Kommunist**, o de su revista, por la afinidad que tiene con ellos; pero sufrí una decepción, pues resultaron ser las tesis de Isuv**, publicadas por el periódico *Vperiod*. (*Risas, aplausos.*)

Bien, camaradas, cuando observamos fenómenos políticos tales como la solidaridad de *Znamia Trudá* con una tendencia especial del bolchevismo o con ciertas tesis mencheviques, formuladas por el mismo partido que sostuvo la política de alianza con Kérenski, el mismo partido en el cual Tsereteli concertó un acuerdo con la burguesía, cuando soportamos ataques exactamente iguales a los que provienen del grupo de los “comunistas de izquierda” y de la nueva revista, es porque aquí hay algo que no marcha como es debido. Aquí hay algo que aclara el verdadero significado de esos ataques; y vale la pena prestar atención a esos ataques, aun-

diciembre de 1917 (10 de enero de 1918), fue órgano central del partido de los eseristas de izquierda. Fue clausurado en julio de 1918, durante el levantamiento de los eseristas de izquierda. (*Ed.*)

* Lenin se refiere al semanario *Kommunist*, órgano fraccionista del grupo antipartidario de los “comunistas de izquierda”. Se publicó en Moscú desde el 20 de abril de 1918, como vocero del Buró del PC(b)R del Distrito de Moscú, donde en ese período predominaba ese grupo. El último número de la publicación (el cuarto), apareció como órgano del grupo en junio de 1918, porque en el mes de mayo, después de la Conferencia de distrito, donde se aprobaron las *Tesis sobre la situación política actual* de Lenin (véase el presente tomo, págs. 115-119), el Buró del Distrito de Moscú se retiró de la revista. (*Ed.*)

** Se trata del tercer punto de las tesis propuestas por I. A. Isuv al Comité del Distrito de Moscú de los socialdemócratas mencheviques (en su reunión plenaria realizada en abril de 1918), y aprobadas por el Comité. En el artículo *Infantilismo “de izquierda” y la mentalidad pequeñoburguesa* (véase el presente tomo, págs. 77-107), Lenin comparó estas tesis diciendo que son “un pequeño ejemplo de los discursos provocadores de la burguesía”, con las teorías económicas de los “comunistas de izquierda”, reveló la similitud que existía entre ambas, y demostró que la posición de ese grupo era de “total abdicación del comunismo en los hechos y la total deserción al campo de la pequeña burguesía” (presente tomo, pag. 102). (*Ed.*)

que más no sea porque nos dan la oportunidad de valorar las principales tareas del poder soviético al discutir con gente con la que es interesante discutir, pues conoce la teoría marxista, y podemos tomar en cuenta la significación de los acontecimientos de la revolución y el indudable deseo de hallar la verdad. Aquí el terreno básico para un verdadero debate lo dan la fidelidad al socialismo y la decisión evidente de colocarse del lado del proletariado y contra la burguesía, sean cuales fueren los errores que en opinión de unas u otras personas, grupos o tendencias, pudiera cometer en este sentido el proletariado en su lucha contra la burguesía.

Cuando digo que es interesante discutir con ellos no me refiero, por supuesto, a la polémica, sino al hecho de que se trata de una discusión a propósito del problema esencial, fundamental, del momento actual. No es casual que las discusiones se produzcan precisamente en este sentido, pues en él se plantea de modo objetivo la tarea cardinal, la tarea de la lucha revolucionaria del proletariado, dictada por las condiciones existentes en Rusia y que debe realizarse a toda costa, ante las numerosas y variadas tendencias pequeñoburguesas, y cuando es necesario que el proletariado se diga a sí mismo que en este punto no puede hacer concesión alguna; pues la revolución socialista, que comenzó quitando el poder a la burguesía y prosiguió quebrando toda resistencia de la burguesía, plantea firmemente en primer plano los problemas de la disciplina y la organización proletarias de los trabajadores y de la capacidad para abordar la labor con métodos prácticos y el conocimiento de los intereses de la gran industria. El proletariado debe resolver estos problemas en la práctica; en caso contrario sufrirá una derrota. En esto reside la principal, la verdadera dificultad de la revolución socialista. Justamente por eso es de tanto interés, tan importante, en el sentido histórico y político de la palabra, discutir con los representantes del grupo de los "comunistas de izquierda", a pesar de que, analizando su posición y su teoría, nada vemos en ella —lo repito y lo demostraré en seguida—, absolutamente nada, salvo las mismas vacilaciones pequeñoburguesas. Los camaradas del grupo de los "comunistas de izquierda", se llamen como se llamen, golpean ante todo sus propias tesis. Supongo que sus ideas son conocidas por la gran mayoría de los aquí reunidos, pues hemos discutido su esencia en los círculos bolcheviques, desde principios de marzo, y quienes no se interesan por la gran literatura política deben conocerlas, pues habrán dis-

cutido esas ideas a raíz de los debates que se produjeron en el último Congreso de toda Rusia de Soviets.

Pues bien, en sus tesis nosotros vemos ante todo lo mismo que vemos ahora en todo el partido eserista, lo mismo que vemos ahora en el campo de la derecha y en el campo de la burguesía, desde Miliukov hasta Mártoy, a quienes la difícil situación actual de Rusia les resulta especialmente penosa desde el punto de vista de la pérdida de su posición de gran potencia, desde el punto de vista de su transformación de antigua nación opresora, en país oprimido, desde el punto de vista de decidir, no en el papel sino en la práctica, si las dificultades del camino al socialismo, las dificultades de la incipiente revolución socialista, merecen que el país soporte las más difíciles situaciones en el sentido de su condición de Estado, en el sentido de su independencia nacional.

Aquí es más profunda la división entre los que consideran que esa soberanía e independencia estatal, que para toda la burguesía constituye el ideal y el límite, su sanctasanctórum, es un límite infranqueable, y que atentar contra él es negar el socialismo, y aquellos que dicen que en la época de una furiosa matanza imperialista por el reparto del mundo, la revolución socialista no puede producirse sin una durísima derrota de muchas naciones, antes consideradas opresoras. Y que, por muy penoso que eso sea para la humanidad, los socialistas, los socialistas con conciencia de clase, aceptan todas esas pruebas.

En este terreno, el menos aceptable para ellos, vacilaron más los eseristas de izquierda, y justamente en este terreno es donde observamos las mayores vacilaciones entre los "comunistas de izquierda".

Ahora, en sus tesis que, como sabemos, discutieron con nosotros el 4 de abril* y publicaron el 20 de abril, vuelven sobre el problema de la paz.

Dedican el máximo de atención a valorar el problema de la paz y con ello se esfuerzan por demostrar que la paz es una mani-

* Las *Tesis sobre la situación actual* de los "comunistas de izquierda" fueron discutidas en una reunión conjunta de los miembros del CC del partido y el grupo de los "comunistas de izquierda" el 4 de abril de 1918. Lenin hizo un análisis detallado y la crítica de las tesis en su artículo *Infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa* (véase el presente tomo, págs. 77-107. (Ed.)

festación de la psicología de las masas agotadas y desclasadas.

Sus argumentos son sumamente cómicos cuando mencionan 12 votos en contra y 28 por la concertación de la paz*. Pero si se trata de reunir cifras, ya que se recuerda una votación de mes y medio atrás, correspondería tomar también cifras más recientes. Si a esa votación se le atribuye significación política, habría que recordar también la votación del Congreso de toda Ucrania de Soviets¹⁶, antes de afirmar que el sano sur estaba contra la paz y el norte agotado, desclasado, debilitado industrialmente, era partidario de la paz. Habría que recordar la votación del grupo de la mayoría en el Congreso de toda Rusia de Soviets, donde ni siquiera una décima parte votó contra la paz. Si se recuerdan cifras y se les atribuye significación política, debemos considerar la votación política en su conjunto, y entonces se podrá advertir de inmediato que los partidos que aprendieron de memoria ciertas consignas y las convirtieron en amuleto resultaron estar del lado de la pequeña burguesía, y en cambio la masa de los trabajadores y explotados, la masa de los obreros, soldados y campesinos, no rechazaba la paz.

El hecho de que esta posición de paz sea criticada hoy y al mismo tiempo se argumente que son las masas agotadas y desclasadas las que han insistido en ella —cuando nosotros vemos con claridad que quien se opone a la paz es precisamente la intelectualidad desclasada—, y la apreciación de los acontecimientos que leo en los periódicos, confirman que en el problema de la concertación de la paz toda la razón estaba de parte de la mayoría de nuestro partido. Y hemos concertado la paz a pesar de que nos decían que el esfuerzo no merecía la pena, que todos los imperialistas se habían aliado ya contra nosotros, que nos ahogarían en cualquier caso, nos cubrirían de vergüenza, etc. Esa paz no sólo

* Alude a la votación sobre la ratificación del tratado de paz en el VII Congreso Extraordinario del PC(b)R. Tergiversando los hechos los "comunistas de izquierda" mencionan la cantidad de votos por la paz de acuerdo con la votación previa de las dos resoluciones (es decir la resolución de Lenin y la de los "comunistas de izquierda"), la primera de las cuales obtuvo 28 votos y la segunda sólo 9 y fue rechazada inmediatamente. En realidad, los "comunistas de izquierda" daban la cantidad de votos contra la firma del tratado de paz de acuerdo con los resultados de la votación definitiva de la resolución de Lenin solamente (30 votos a favor, 12 en contra y 4 abstenciones). (Ed.)

les parecía oprobiosa, sino también inútil. Nos decían que no íbamos a conseguir una tregua. Y nosotros respondíamos que era imposible saber cómo se desarrollarían las relaciones internacionales, pero que sí sabíamos que nuestros enemigos, los imperialistas, se estaban peleando entre sí. Los acontecimientos confirmaron esto, y fue aceptado por el grupo de los comunistas de izquierda, adversarios nuestros en ideología y principios, pero que, en términos generales, adoptan el punto de vista del comunismo.

Esta sola frase es el total reconocimiento de la exactitud de nuestra táctica y la total reprobación de esas vacilaciones en torno del problema de la paz, que tanto contribuyeron a separar de nosotros a una determinada ala de nuestros partidarios; me refiero a toda el ala agrupada en el partido eserista de izquierda y al ala que existió y existe en nuestro partido y que, podemos decirlo con seguridad, ahí permanecerá, y que con sus vacilaciones puso de manifiesto con particular evidencia la fuente de esas vacilaciones. Sí; la paz que hemos logrado es sumamente inestable; la tregua conseguida puede ser rota un día cualquiera, ya sea desde Occidente como desde Oriente: de esto no hay duda alguna. Nuestra situación internacional es tan crítica, que debemos intensificar todos los esfuerzos para resistir el mayor tiempo posible, mientras madura la revolución de Occidente, la revolución de Occidente que va madurando con mucha más lentitud de lo que esperábamos y deseamos, pero que indudablemente madura; indudablemente absorbe y acumula cada vez más material inflamable.

Si nosotros, como destacamento del proletariado mundial, hemos sido los primeros en avanzar, no es porque nuestro destacamento esté más sólidamente organizado que otros. No; es más débil y está peor organizado que otros; pero sería el colmo de la insensatez y de la pedantería razonar como lo hacen muchos, diciendo: si las cosas hubieran sido iniciadas por el destacamento más organizado, lo hubiese seguido otro menos organizado y después un tercero con menor grado de organización, entonces nosotros gustosamente seríamos partidarios de la revolución socialista. Pero como las cosas no ocurrieron de acuerdo con los libros, como ningún otro destacamento apoya al destacamento de vanguardia, nuestra revolución está sentenciada a sucumbir. Pero nosotros decimos: no, nuestra tarea es modificar la organización en general; nuestra tarea, puesto que estamos solos, es sostener la revolución, conservarla al menos como un seguro baluarte del so-

cialismo, por débil y reducido que éste sea, hasta que la revolución madure en otros países, hasta que se agreguen al nuestro otros destacamentos. Pero esperar de la historia que ponga en movimiento los destacamentos socialistas de los diversos países en rigurosa sucesión y de acuerdo con un plan, significa no tener noción alguna de la revolución o, por necesidad, negar apoyo a la revolución socialista.

Desde el momento en que hemos comprendido y demostrado que en Rusia nuestra posición es firme, pero que no tenemos fuerzas para combatir al imperialismo internacional, nuestra tarea es una sola, nuestra táctica se convierte en la táctica de maniobrar, esperar y retroceder. Sé perfectamente que estas palabras no pueden pretender ser populares; sé que si se les da una forma apropiada y se las asocia con la palabra "coalición", se abre con ello el más amplio camino para comparaciones agudas, para todo género de reproches y burlas; pero por mucho que afinen la puntería con las flechas de su ingenio, nuestros adversarios de la derecha —la burguesía—, nuestros amigos de ayer de la izquierda —los eseristas de izquierda— y nuestros amigos de ayer, de hoy y de mañana, estoy seguro —"los comunistas de izquierda"—, por muchas pruebas que den de sus vacilaciones pequeñoburguesas, no podrán refutar estos hechos. Los acontecimientos nos dieron la razón: hemos logrado una tregua solamente porque en Occidente continúa la masacre imperialista, y en el Lejano Oriente la rivalidad imperialista se extiende cada vez más. Únicamente a eso se debe que la República Soviética exista, por ahora pendiente de hilos muy débiles, a los que nos aferramos en esta situación política. Por supuesto, no es un papel ni un tratado de paz lo que nos defenderá, ni la circunstancia de que no queremos luchar con el Japón, país que por cierto roba, sin importarle tratado o formalidad alguna. Por supuesto, no nos defenderá un tratado de papel ni el "estado de paz", sino la continuación de la contienda que prosigue entre los dos gigantes imperialistas en Occidente y nuestra capacidad de resistir. No hemos olvidado la fundamental enseñanza marxista que la revolución rusa ha confirmado de manera tan evidente: que es necesario calcular las fuerzas sobre la base de decenas de millones de hombres, pues una fuerza menor no cuenta en política y es rechazada como magnitud sin importancia alguna. Si analizamos la revolución mundial desde este ángulo, todo se torna clarísimo: un país atrasado puede tener un

comienzo fácil, porque su adversario está podrido, porque su burguesía no está organizada, pero para continuar necesita cien mil veces más perspicacia, cautela y resistencia. En Europa occidental será distinto; allí será inmensamente más difícil comenzar, pero incomparablemente más fácil proseguir. No puede ser de otro modo, porque allí el grado de organización y cohesión del proletariado son incomparablemente mayores. Y mientras estemos solos debemos decirnos, calculando todas las fuerzas, que mientras no estalle la revolución europea que resolverá todas nuestras dificultades, nuestra única posibilidad es que continúe la lucha entre los gigantes imperialistas internacionales. Hemos aquilatado bien esta posibilidad, que se mantiene desde hace varias semanas pero que puede quebrarse mañana. De todo ello se desprende que en política exterior debemos proseguir lo que iniciamos en marzo, y que puede formularse con las palabras: maniobrar, retroceder, esperar. Cuando el mencionado "Kommunist" de izquierda usa las palabras "política exterior activa", cuando pone la expresión defensa de la patria socialista entre comillas, para hacerla irónica, yo me digo: esta gente no ha comprendido nada en absoluto de la posición del proletariado occidental. A pesar de llamarse a sí mismos "comunistas de izquierda", se desvían hacia el punto de vista de la pequeña burguesía vacilante, que en la revolución ve la garantía de su sistema peculiar. Las relaciones internacionales revelan claramente que el ruso que se hubiera propuesto la tarea de derrocar al imperialismo internacional, basándose para ello en las fuerzas rusas, sería un demente. Y mientras allí en Occidente madura la revolución, que hoy madura con mayor rapidez que ayer, nuestra tarea es solamente esta: nosotros, el destacamento que pese a su debilidad resultó ser la vanguardia, debemos hacer lo que esté a nuestro alcance, aprovechar cualquier posibilidad, para sostenernos en las posiciones conquistadas. Todas las otras consideraciones deben supeditarse a esta: aprovechar al máximo todas las posibilidades para demorar varias semanas el momento en que el imperialismo internacional se una contra nosotros. Si procedemos de esta manera, marcharemos por el camino que todo obrero con conciencia de clase de los países europeos aprobará, pues sabe lo que nosotros hemos aprendido apenas desde 1905, y que Inglaterra y Francia han tardado siglos en aprender: sabe cuán lentamente se desarrolla la revolución en la libre sociedad de la burguesía unida, sabe que contra fuerzas semejantes será

necesario poner en movimiento un buró de agitación que realice la propaganda en el verdadero sentido de la palabra, cuando este mos junto con el proletariado alemán, francés, inglés. Pero mientras tanto, por pensoso que sea, por mucho que repugne a las tradiciones revolucionarias, la única táctica es: esperar, maniobrar, retroceder.

Y cuando se dice que no tenemos una política exterior internacional, yo digo: cualquier otra política se presta, conciente o inconcientemente, a desempeñar un papel de provocación y convertir a Rusia en un instrumento de la alianza con los imperialistas del tipo de Chjenkeli o Semiónov.

Y nosotros decimos: mejor es sufrir y soportar, padecer penalidades y humillaciones nacionales y estatales infinitamente mayores, pero mantenernos en nuestro puesto, como un destacamento socialista, aislado del ejército socialista por la fuerza de los acontecimientos que lo obligan a esperar hasta que la revolución socialista de otros países acuda en su ayuda. Y acude en nuestra ayuda. Lentamente, pero acude. La guerra que se libra en Occidente en la actualidad revoluciona a las masas y aproxima la hora de la insurrección.

La propaganda que se ha hecho hasta ahora afirmaba que la guerra imperialista es la más criminal y reaccionaria de las guerras de conquista. Pero hoy se confirma que en el frente occidental, donde centenares de miles y millones de soldados franceses y alemanes son víctimas de la matanza, la revolución no puede dejar de madurar mucho más rápidamente que antes, aunque con mayor lentitud de lo que esperábamos.

Me he detenido más de lo que quería en la cuestión de la política exterior, pero me parece que es aquí donde se perfilan, claramente, hablando con propiedad, las dos líneas fundamentales: la línea proletaria, que afirma que la revolución socialista es lo más precioso y debe anteponerse a todo, y que es preciso calcular cuán rápidamente puede estallar en Occidente; la otra línea, la línea burguesa, que afirma que lo más preciado, lo que debe anteponerse, es el carácter del Estado como gran potencia y la independencia nacional.

Lo mismo puede observarse en cuanto a los problemas internos con el grupo de "comunistas de izquierda", quienes repiten los principales argumentos que se emplean contra nosotros desde el campo de la burguesía. Por ejemplo: el principal argumento

que el grupo de los "comunistas de izquierda" emplea contra nosotros es que se observa una desviación bolchevique de derecha que amenaza con llevar la revolución por el camino del capitalismo de Estado.

La evolución hacia el capitalismo de Estado: este es el mal, ese el enemigo al que se nos invita a combatir.

Cuando leo estas alusiones a semejante enemigo en el periódico de los "comunistas de izquierda", me pregunto: ¿qué ha pasado con esta gente, cómo fragmentos de un libro han podido hacer olvidar la realidad? La realidad nos dice que el capitalismo de Estado sería para nosotros un paso adelante. Si en poco tiempo pudiéramos realizar el capitalismo de Estado en Rusia sería una victoria. ¿Cómo pueden dejar de ver ellos que nuestro enemigo es el pequeño propietario, el pequeño capital? ¿Cómo pueden ver al capitalismo de Estado como principal enemigo? En el paso del capitalismo al socialismo ellos no deben olvidar que nuestro principal enemigo es la pequeña burguesía, sus hábitos y costumbres, su situación económica; lo que más teme el pequeño propietario es el capitalismo de Estado, porque tiene un solo deseo: sacar provecho, sacar la mejor tajada, arruinar y aniquilar a los grandes terratenientes, a los grandes explotadores. Y en esto último el pequeño propietario nos apoya con gusto.

Aquí es más revolucionario que los obreros, porque está más exasperado y encolerizado y por eso, para terminar con la burguesía marcha de buen grado, pero no como lo hace un socialista para, una vez rota la resistencia de la burguesía, comenzar la construcción de la economía socialista sobre los principios de una firme disciplina laboral, en un marco de rigurosa organización y con métodos correctos de control y registro, sino para sacar la mejor tajada y aprovechar en beneficio propio y para sus propios fines los frutos de la victoria, sin la menor preocupación por los intereses generales del país, ni los intereses de la clase de los trabajadores en su conjunto.

¿Qué significa el capitalismo de Estado bajo el poder soviético? En la actualidad, realizar el capitalismo de Estado significa aplicar el control y registro que aplicaban las clases capitalistas. Tenemos un ejemplo de capitalismo de Estado en Alemania. Sabemos que Alemania nos ha superado. Pero si se reflexiona un poco sobre lo que significaría poder implantar en Rusia, en la Rusia soviética, las bases de este capitalismo de Estado, entonces

todo el que estuviera en su sano juicio, que no se atiborrara la mente con fragmentos de conocimientos librescos, debería admitir que el capitalismo de Estado sería nuestra salvación.

Dije que el capitalismo de Estado sería nuestra salvación: si lo tuviéramos en Rusia, el paso al socialismo total sería fácil, estaría en nuestras manos; porque el capitalismo de Estado es algo centralizado, calculado, controlado y socializado, y es precisamente lo que nos falta; nos amenaza el medio ambiente de la incuria pequeñoburguesa, producto de toda la historia de Rusia y de su economía, que nos impide precisamente dar el paso del cual depende el éxito del socialismo. Me permito recordarles que estas palabras mías sobre el capitalismo de Estado fueron escritas un tiempo antes de la revolución y es un absurdo enorme tratar de asustarnos con el capitalismo de Estado. Les recordaré que en aquel entonces escribí en mi folleto *La catástrofe que nos amenaza**... (Lee.)

Lo que yo escribí se refería al Estado democrático revolucionario, al Estado de Kérenski, Chernov, Tsereteli, Kishkin y cofradía, a un Estado colocado en el terreno burgués, que no abandonaba ese terreno ni podía abandonarlo. Escribí entonces que el capitalismo de Estado es un paso hacia el socialismo; lo escribí en setiembre de 1917; y ahora, en abril de 1918 —después que el proletariado tomó el poder en octubre, cuando ha demostrado su capacidad al confiscar muchas fábricas, nacionalizar empresas y bancos, aplastar la resistencia armada de la burguesía y los saboteadores—, que ahora traten de asustarnos con el capitalismo, resulta tan rematadamente insensato y absurdo, que uno no puede menos que sorprenderse y preguntarse: ¿Cómo pudieron pensar eso? Han olvidado un pequeño detalle: en Rusia tenemos una masa pequeñoburguesa que simpatiza con la supresión de la gran burguesía en todos los países, pero que no simpatiza con el registro, la socialización y el control. En esto reside el peligro para la revolución; he aquí la unidad de las fuerzas sociales que la gran revolución francesa no pudo evitar y que la hundió, y que hoy es lo único que puede hundir a la revolución rusa, si el proletariado se muestra débil. La pequeña burguesía, tal como lo vemos,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, "La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella". (Ed.)

impregna toda la atmósfera social con tendencias de pequeño propietario, con aspiraciones que se expresan simplemente de esta manera: le quité al rico, y lo que hagan los demás no me interesa.

Ahí está nuestro peligro principal. Si los pequeños burgueses estuvieran subordinados a otros elementos de clase, si estuvieran subordinados al capitalismo de Estado, los obreros con conciencia de clase deberían saludar esto con ambas manos, porque el capitalismo de Estado bajo la democracia de Kérenski habría sido un paso hacia el socialismo, pero bajo el poder soviético sería 3/4 de socialismo, porque quien es un organizador de empresas bajo el capitalismo de Estado puede ser convertido en colaborador nuestro; pero los "comunistas de izquierda" adoptan una actitud diferente, despectiva, y cuando el 4 de abril tuvimos nuestra primera conferencia con los "comunistas de izquierda" —la cual, dicho sea de paso, demostró que el problema era ya historia antigua, había sido largamente discutido y pertenecía al pasado—, yo dije que si comprendiéramos correctamente nuestras tareas, deberíamos aprender el socialismo de los organizadores de los trusts.

Estas palabras provocaron una terrible indignación entre los "comunistas de izquierda"; uno de ellos —el camarada Osinski— dedicó todo un artículo a lanzar invectivas contra las mismas. En esencia, sus argumentos se redujeron a eso. Nosotros no queremos enseñarles, queremos aprender de ellos. Nosotros, los bolcheviques "de derecha", queremos aprender de los organizadores de los trusts mientras que estos "comunistas de izquierda" quieren enseñarles*. ¿Pero qué quieren enseñarles ustedes? ¿Socialismo, acaso? ¿Enseñar socialismo a los comerciantes, a los hombres de negocios? (*Aplausos.*) No, si quieren dedicarse a esa tarea, que lo hagan; nosotros no los ayudaremos, pues es una tarea sin sentido. Es inútil enseñar a esos ingenieros, comerciantes y hombres de negocios. Es inútil enseñarles socialismo. Si la nuestra hubiese sido una revolución burguesa, entonces no tendríamos que aprender nada de ellos, excepto, quizás, agarrar todo lo que se pueda y nada más. Pero esa no es una revolución socialista, es lo que sucedió en Francia en 1793, es lo que ocurre cuando no hay socialismo, sino sólo una aproximación al socialismo.

* En el presente tomo, págs. 100-105, Lenin critica nuevamente esos argumentos. (*Ed.*)

• Hay que derribar a los terratenientes, hay que derribar a la burguesía; y la historia nos dará la razón millones de veces, justificará todos los actos realizados por los bolcheviques, toda su lucha, la violencia contra los terratenientes y capitalistas, la expropiación y la represión violenta de su resistencia. En general, fue una grandiosa tarea histórica, pero fue sólo el primer paso. Aquí se trata de establecer para qué los hemos aplastado. ¿Será para decir que nos prosternamos ante su capitalismo, ahora que lo hemos aplastado definitivamente? No; ahora vamos a aprender de ellos, porque nos faltan conocimientos, porque no tenemos esos conocimientos. Tenemos conocimiento de socialismo, pero no tenemos conocimientos de organización en escala de millones de personas, conocimientos de organización y distribución de los productos, etc. Los viejos dirigentes bolcheviques no nos enseñaron esto. El partido bolchevique no puede jactarse de ello en su historia. Todavía no hemos estudiado esta materia. Y por eso decimos que, aun cuando ese hombre sea un pillo rdomaño, debemos aprender de él, si ha organizado un trust, si es un comerciante dedicado a la organización y distribución de los productos para millones y millones de personas, si ha adquirido experiencia. Si no aprendemos esto de ellos, no realizaremos el socialismo y la revolución se estancará en la presente etapa. Únicamente el desarrollo del capitalismo de Estado, únicamente la implantación minuciosa del registro y el control, únicamente la más rigurosa organización y disciplina del trabajo, nos llevarán al socialismo. Sin esto no habrá socialismo. (Aplausos.)

Es inútil ponernos a la ridícula tarea de enseñar a los organizadores de los trusts; nada hay que enseñarles. Tenemos que expropiarlos. Eso no es ningún problema. No hay en ello ninguna dificultad. (Aplausos.) Lo hemos probado y demostrado suficientemente.

Y a todas las delegaciones obreras con las que debo tratar cuando vienen a verme y se quejan de que su fábrica se paraiza, yo suelo decirles: ¿ustedes quieren que la fábrica de ustedes sea confiscada? Muy bien, tenemos preparado los formularios del decreto, podemos firmarlos en seguida. (Aplausos.) Pero díganos: ¿han aprendido a hacerse cargo de la producción, han hecho el cálculo de la producción? ¿Conocen la relación entre lo que ustedes producen y el mercado ruso e internacional? Y resulta que todavía no lo han aprendido, porque todavía no hay folletos bol-

cheviques sobre ello, y en los folletos mencheviques tampoco se menciona el problema en absoluto.

La situación es mejor en el caso de los obreros que ponen en práctica el capitalismo de Estado: los obreros de las industrias del cuero, textil y azucarera, porque con sensatez proletaria conocen su propia industria y quieren preservarla, hacerla más grande, porque en esto reside el mayor socialismo¹⁷. Ellos dicen: como por ahora no puedo con semejante tarea, colocaré algunos capitalistas, les daré 1/3 de los empleos y aprenderé de ellos. Y cuando leo las palabras irónicas que se permiten los "comunistas de izquierda", en el sentido de que todavía no está claro quién utiliza a quién, me sorprende su falta de perspicacia. Por supuesto, si después de haber tomado el poder en octubre, si después de la victoriosa campaña contra toda la burguesía desde octubre a abril, pudiéramos dudar de quién utiliza a quién —los obreros a los organizadores de los trusts, o los comerciantes y los pillos a los obreros—, tendríamos que empaquetar nuestros bártulos y marcharnos a casa, dejando el lugar a los Miliukov y Márto. Pero no es así. El temor de la pequeña burguesía es ridículo; en cuanto a los obreros con conciencia de clase, no lo creerán, pues saben que el socialismo comienza donde comienza la gran industria, que los comerciantes y hombres de negocios han aprendido esto por propia experiencia.

Nosotros hemos dicho: únicamente estas condiciones materiales, las condiciones materiales de una gran industria maquinizada que produce para decenas de millones de personas, únicamente estas condiciones constituyen la base del socialismo, y aprender a encarar eso en un país pequeñoburgués, campesino, es difícil, pero posible. La revolución llega al precio de la guerra civil, pero esto es tanto más serio cuanto más desarrollado y civilizado es el país. En Alemania predomina el capitalismo de Estado, y por ello la revolución en Alemania será cien veces más ruinosa y destructiva que en un país pequeñoburgués, y allí habrá gigantescas dificultades y tremendo caos y desequilibrio. Por lo tanto, no veo el menor motivo de desesperación y desaliento en el hecho de que la revolución rusa, comenzada por la fácil tarea de derribar a los terratenientes y la burguesía, ahora se enfrente con una tarea más difícil: la tarea socialista de organizar el registro y el control de todo el pueblo. Se enfrenta con la tarea con la que comienza el verdadero socialismo y que es apoyada por la mayo-

ría de los obreros y trabajadores con conciencia de clase. Sí, la mayoría de los obreros, los mejor organizados, los que han pasado por la escuela de los sindicatos obreros, están con nosotros de todo corazón.

Los problemas del salario a destajo y el sistema Taylor, que los señores de *Vperiod* intentan descartar, lo cual equivale a una burla, fueron planteados por esa mayoría en los consejos de los sindicatos antes de que lo hiciéramos nosotros, antes de que llegara el poder soviético con sus soviets; ellos resolvieron emprender la tarea de elaborar las normas de la disciplina del trabajo. En su modestia proletaria, esa gente demostró conocer las condiciones del trabajo en las fábricas y asimiló la esencia del socialismo mejor que quienes lanzaban frases revolucionarias y, en la práctica, descendían conciente o inconcientemente al nivel de la pequeña burguesía, cuyo punto de vista es derribar al rico, sin someterse al control y registro de la organización, pues eso no le interesa. Eso no lo necesitan los pequeños propietarios, no quieren eso, pero sólo en eso reside la garantía de la solidez y victoria de nuestra revolución.

Camaradas: no seguiré refiriéndome en detalle a las citas del periódico *Levi Kommunist**. Sólo diré, en dos palabras; es hora de gritar, pues hay gente que llega al extremo de afirmar que la implantación de la disciplina del trabajo equivale a dar un paso atrás. Debo decir que para mí esto es tan extraordinariamente reaccionario, representa tal amenaza para la revolución, que si no supiera que semejante afirmación la hace un grupo sin ninguna influencia y que será refutada en cualquier asamblea de obreros con conciencia de clase, diría: la revolución rusa ha sucumbido.

Los comunistas de izquierda escriben: "la implantación de la disciplina del trabajo, relacionada con el restablecimiento de la dirección de los capitalistas en la industria, no puede elevar sustancialmente la productividad del trabajo, pero rebajará la iniciativa de clase, la actividad y el carácter organizado del proletariado. Amenaza con esclavizar a la clase obrera...". Esto no es cierto; si lo fuera, nuestra revolución rusa, en cuanto a sus tareas socialistas y a su esencia socialista, se hallaría al borde de la ban-

* *Levi Kommunist* ("Comunista de izquierda"): Lenin llama trónicamente así a la revista *Kommunist*, órgano del grupo antipartidario de los "comunistas de izquierda". (Ed.)

carrota. Pero no es cierto. La intelectualidad pequeñoburguesa desclasada no comprende que la principal dificultad del socialismo radica en asegurar la disciplina del trabajo. Hace tiempo los socialistas escribieron sobre esto, pensaron principalmente en esto en el lejano pasado, dedicaron la mayor atención a su análisis, pues comprendían que las verdaderas dificultades para la revolución socialista comienzan en este punto. Más de una vez ha habido revoluciones que derribaron implacablemente a la burguesía, con una energía no inferior a la nuestra; pero al llegar hasta la creación del poder soviético, nosotros hemos demostrado que damos en la práctica el paso de la abolición de la esclavitud económica a la autodisciplina del trabajo, que nuestro poder debe ser un auténtico poder del trabajo. Decimos que de palabra reconocemos la dictadura del proletariado, pero que en los hechos sólo escribimos frases, revela que en realidad quien lo dice no tiene la menor noción de la dictadura del proletariado, pues no se trata solamente de derrocar a la burguesía o a los terratenientes —eso ocurrió en todas las revoluciones—; nuestra dictadura del proletariado implica implantar el orden, la disciplina, la productividad del trabajo, el registro y el control del poder soviético proletario, que es más sólido y firme que el anterior. Es eso lo que ustedes no resolverán, lo que no les hemos enseñado todavía, eso es lo que necesitan los obreros; y por ello es bueno mostrarles el espejo donde todas estas fallas se pueden ver con nitidez. Considero que se trata de una tarea útil, pues obligará a quien sea capaz de pensar, a todos los obreros y campesinos con conciencia de clase, a concentrar en ella sus principales fuerzas. Sí, al derrocar a los terratenientes y a la burguesía limpiamos el camino, pero no hemos construido el edificio del socialismo. Y sobre el terreno que hemos limpiado de una generación burguesa aparecen continuamente en la historia nuevas generaciones, mientras el terreno las produzca, y realmente produce todos los burgueses que se quiera. Y en cuanto a los que consideran la victoria sobre los capitalistas a la manera del pequeño propietario —“ellos sacaron tajada, yo también me aprovecharé de ella”—, en verdad cada uno de ellos es la fuente de una nueva generación de burgueses. Cuando nos dicen que, en relación con la implantación de la disciplina del trabajo, el hecho de reponer a capitalistas como directores es una amenaza para la revolución, yo respondo: lo que es gente no ha comprendido es el carácter socialista de nuestra re-

volución, repite justamente lo que la une fácilmente con la pequeña burguesía que teme la disciplina, la organización, el registro y el control como el diablo el incienso.

Pueden decir: lo que ustedes nos proponen realmente es que incorporemos a los capitalistas como dirigentes entre los dirigentes obreros. Así es; los admitimos, porque en lo que respecta a la organización práctica ellos tienen los conocimientos que nosotros no tenemos. El obrero con conciencia de clase jamás temerá a tales dirigentes, porque sabe que el poder soviético es su poder, que se mantendrá firme en su defensa, porque sabe que quiere aprender la práctica de la organización.

Organizamos a miles de hombres bajo el zar y a centenares de miles bajo Kérenski. Pero eso no fue nada; en política eso no cuenta. Fue un trabajo preparatorio, fue un curso preparatorio. Pero mientras no hayan aprendido a organizar a decenas de millones de hombres, los obreros de vanguardia no serán socialistas, ni serán los creadores de la sociedad socialista, ni adquirirán los conocimientos de organización necesarios. El camino de la organización es un camino largo y las tareas de la construcción socialista requieren un trabajo persistente y tenaz, y conocimientos adecuados, que hoy son muy precarios. Es probable que ni siquiera la próxima generación, más evolucionada, logre completar la transición al socialismo.

Recuerden lo que escribían los socialistas de antes con respecto a la revolución socialista del porvenir: es dudoso que se pueda pasar al socialismo sin aprender de los organizadores de los trusts, pues ellos se han dedicado a la producción en gran escala. No necesitamos enseñarles socialismo; lo que debemos hacer es expropiarlos y quebrar su sabotaje. Estas dos tareas ya las hemos cumplido. Debemos obligarlos a someterse al control obrero. Y son ridículos los reproches que nos dirigen nuestros críticos entre los "comunistas de izquierda" cuando dicen que nuestra táctica no conduce al comunismo, sino que nos hace retroceder. Olvidan que estamos en retraso en cuanto a registro y control, pues nos fue muy difícil vencer la resistencia de la burguesía y obligar a la burguesía, a sus técnicos y a los especialistas burgueses a servirnos. Pero necesitamos sus conocimientos, su experiencia y su trabajo, ya que sin ellos será imposible, en la práctica, dominar la cultura creada por las viejas relaciones sociales y que ha quedado como la base material del socialismo. Si los "comunistas de

izquierda” no lo han advertido, es porque no ven la vida real y elaboran sus consignas oponiendo un socialismo ideal al capitalismo de Estado. Pero nosotros debemos decir a los obreros lo siguiente: sí, es un paso atrás, pero tenemos que hallar el camino. Y no hay más que uno: organicen hasta el último hombre, organicen el registro de la producción, organicen el registro y el control del consumo, y actúen de manera que no tengamos que imprimir centenares de millones de papel moneda¹⁸ y que ni un solo billete de cien rublos caiga en manos inadecuadas y deje de retornar al Tesoro del Estado. Eso no puede hacerlo un estallido de fervor revolucionario, ni tampoco el golpe de gracia a la burguesía. Esto sólo puede hacerse con autodisciplina, sólo con la organización del trabajo de los obreros y campesinos, sólo con el registro y el control. Todavía no lo tenemos, y hemos pagado por ello el tributo de una remuneración más alta que la que les pagaban a ustedes los organizadores capitalistas. Todavía no lo hemos aprendido y debemos aprenderlo, porque es el camino al socialismo, el único camino: el de enseñar a los obreros la tarea práctica de dirigir empresas colosales, de organizar la gran industria y la distribución en gran escala.

Camaradas: sé perfectamente que es muy fácil hablar de registro, control, disciplina y autodisciplina cuando habla quien ocupa una posición definida en la sociedad. Ello suministra mucho material para ironías y para decir: cuando no estaba en el poder, el partido de ustedes prometía al obrero el oro y el moro, pero no bien llega al poder se opera la habitual transformación y comienza a hablar de registro, disciplina, autodisciplina, control, etc. Sé perfectamente qué material grato es este para los publicistas tipo Miliukov y Mártoy.

Sé perfectamente qué rico material es este para las personas cuyo negocio es escribir a tanto por línea o buscar el sensacionalismo y que son propensas a utilizar los argumentos más mezquinos, recibidos con escasa simpatía por los obreros con conciencia de clase.

En el periódico *Levi Kommunist* leí una reseña sobre mi libro*, escrita por un publicista tan notable como Bujarin; era

* Se refiere a su trabajo “El Estado y la revolución” (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII), que fue comentado en la revista *Kommunist*, núm. 1 del 20 de abril de 1918. (Ed.)

además una reseña favorable, pero todo su valor desapareció para mí cuando la leí hasta el final y comprobé que Bujarin no advirtió lo que era necesario advertir, y ello porque escribió su reseña en abril, pero citó lo que en abril era ya viejo, lo que pertenecía al pasado; es decir, que debemos romper el viejo Estado. Eso ya está hecho, es una tarea que correspondió al pasado, y es preciso marchar adelante, mirar hacia el futuro y no hacia el pasado, crear el Estado basado en la Comuna. Escribió sobre lo que ya está encarnado en las organizaciones soviéticas y calló lo referente al registro, control y disciplina. El estado de ánimo y la psicología de esta gente coinciden con los sentimientos de la pequeña burguesía; derribemos al rico, pero no hace falta el control. Así piensan; esa idea los seduce y aparta al proletario con conciencia de clase de la pequeña burguesía e incluso de los revolucionarios extremos. El proletariado dice: debemos organizarnos y afirmarnos; de lo contrario los pequeños kulaks*, que suman millones, nos derribarán.

He aquí la división entre el proletariado con conciencia de clase y el pequeño burgués; aquí la revolución se separa de la pequeña burguesía. Y como esta gente es ciega, no habla de ello.

Me permitiré recordarles algunas otras citas mías; dije que los hombres podrán prescindir de la coerción cuando se acostumbren a actuar sin ella; por supuesto, semejante costumbre será el fruto de una larga educación.

Cuando los "comunistas de izquierda" oyen esto se agarran la cabeza y dicen: ¿cómo no lo notamos?, ¿por qué Bujarin no criticó esto? Cuando aplastamos a los terratenientes y a la burguesía mostramos nuestra fuerza; ahora debemos mostrar nuestra fuerza en el problema de la autodisciplina y la organización, porque así lo determina la experiencia milenaria, y debemos decir al pueblo que sólo en eso reside la fuerza de nuestro poder soviético, de nuestra dictadura obrera, de nuestra autoridad proletaria. Pero los pequeños burgueses se esconden de esta verdad tras el escudo de la fraseología revolucionaria.

Tenemos que mostrar nuestra fuerza. Sí, los pequeños pa-

* Lenin usa una expresión en boga entre los periodistas de la nobleza en 1861, después de la abolición del régimen de servidumbre. Se refiere al campesino kulak que se enriquecía comprando tierras a los terratenientes arruinados. (Ed.)

tronos, los pequeños propietarios están dispuestos a ayudarnos a nosotros, los proletarios, a derribar a los terratenientes y capitalistas. Pero después de esto nuestros caminos se separan. Ellos no gustan de la organización y la disciplina; son sus enemigos. Y aquí tendremos que librar contra estos propietarios, contra estos pequeños patronos, la lucha más decidida e implacable. Porque es en la esfera de la organización donde comienza la construcción socialista. Y cuando contesto a esas personas que se dicen socialistas y prometen a los obreros el usufructo de cualquier cosa y en cualquier cantidad, afirmo que el comunismo presupone una productividad del trabajo que no tenemos en la actualidad. Nuestra productividad es demasiado baja: esto es un hecho. El capitalismo nos deja en herencia, especialmente en un país atrasado, una cantidad enorme de hábitos tales, que todo lo que es propiedad estatal, todo lo que es propiedad pública, es mirado como algo que se puede estropear deliberadamente. Esta psicología de la masa pequeñoburguesa se percibe a cada paso. Y la lucha en esta esfera es muy difícil. Únicamente el proletariado organizado puede soportarlo todo. En cierta oportunidad escribí: "Hasta que llegue la fase 'superior' del comunismo, los socialistas exigen el más riguroso control por parte de la sociedad y por parte del Estado".*

Esto lo escribí antes de la Revolución de Octubre e insisto en ello ahora.

Ahora llegó el momento en que, anclada la burguesía y vencido el sabotaje, tenemos la oportunidad de ocuparnos de ese asunto. Hasta ahora, los héroes del día, los héroes de la revolución fueron los grandes rojos, que cumplieron grandes proezas históricas. Se apoderaron de las armas sin el consentimiento de las clases poseedoras. Cumplieron una gran obra histórica. Se apoderaron de las armas para derribar a los explotadores y las convirtieron en instrumentos de defensa de los obreros, para vigilar las normas de la producción y el trabajo y la norma del consumo.

Nosotros no lo hemos hecho, pero en ello están la médula y el fundamento del socialismo. Y si a alguien este trabajo le resulta

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "El Estado y la revolución", cap. V, 4. La fase superior de la sociedad comunista. (Ed.)

aburrido y poco interesante, es porque es un representante de la indolencia pequeñoburguesa.

Si nuestra revolución se hubiese detenido aquí, habría pasado a la historia igual que la revolución de 1793. Pero se nos dirá: aquello fue en el siglo XVIII. Fue bastante para el siglo XVIII, pero para el XX es poco. Registro y control: he aquí lo principal, lo que hace falta para que funcione debidamente la sociedad comunista. Esto lo escribí antes de la Revolución de Octubre. Resulta que no podíamos emprender dicha tarea mientras los Alexéiev, los Kornílov y los Kérenski no fueran aplastados. Ahora la resistencia armada de la burguesía ha sido aplastada. Nuestra tarea es poner a trabajar a todos los saboteadores bajo nuestro control, bajo el control del poder soviético, y crear los órganos necesarios de dirección para realizar estrictamente el registro y el control. El país sucumbe porque no tiene, después de la guerra, las condiciones elementales para una existencia normal. Los enemigos que nos atacan nos parecen tremendos únicamente porque no hemos podido establecer el registro y el control. Cuando oímos centenares de miles de quejas acerca del hambre, cuando uno ve y sabe que estas quejas son justas, que tenemos cereales y no podemos trasportarlos, las burlas y objeciones de los "comunistas de izquierda" con respecto a medidas tales como nuestro decreto sobre los ferrocarriles —lo han mencionado dos veces—, resultan bagatelas.

En la Conferencia del 4 de abril con los "comunistas de izquierda" dije: propongan ustedes otro proyecto de decreto, ya que son ciudadanos de la República Soviética, miembros de las instituciones soviéticas, y no críticos espectadores que, como los comerciantes burgueses y saboteadores, critican desde su rincón para descargar su furia. Ustedes, lo repito, son dirigentes de las organizaciones soviéticas; intenten proponer su proyecto de decreto. No pueden hacerlo ni lo harán jamás, porque nuestro decreto ferroviario es correcto; porque al implantar la dictadura, nuestro decreto encuentra simpatía en las masas y en los trabajadores con conciencia de clase de los ferrocarriles, a la par que encuentra la oposición de aquellos funcionarios que roban y aceptan ser sobornados; porque es recibido con una actitud vacilante por todos los

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "El Estado y la revolución", cap. V, 4. La fase superior de la sociedad comunista. (Ed.)

que titubean entre el poder soviético y sus enemigos, mientras que el proletariado, que aprendió la disciplina en la gran producción, sabe que no puede haber socialismo hasta que se organice una producción en gran escala y haya una disciplina aun más rigurosa. Este proletariado está con nosotros en el movimiento ferroviario; combatirá la anarquía de los pequeños propietarios y demostrará que la revolución rusa, que es capaz de conquistar brillantes victorias, es capaz también de vencer su propia falta de organización. Y entre todas las consignas del Primero de Mayo, desde el punto de vista de las tareas del momento, valorará la consigna del CC que dice: "Vencimos al capital, venceremos también nuestra propia falta de organización". ¡Y sólo entonces llegaremos a la victoria total del socialismo! (*Aplausos tempestuosos.*)

2

PALABRAS FINALES DEL INFORME SOBRE LAS TAREAS
INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO

Ante todo debo responder al discurso del camarada Bujarin. Ya en mi primer discurso señalé que con él concordamos en las nueve décimas partes y por ello pienso que es lamentable que no estemos de acuerdo en una décima parte. En esta décima parte él se encuentra en una posición tal, que lo obliga a dedicar la mitad de su discurso a apartarse y renegar decididamente de todos los que le expresaron su apoyo. Y por excelentes que sean sus intenciones y las de su grupo, la falsedad de su posición está probada por el hecho de que siempre pierde tiempo buscando justificarse y apartarse en el asunto del capitalismo de Estado.

El camarada Bujarin está equivocado por completo, y así lo expresaré en la prensa, pues este es un problema de extraordinaria importancia*. Me referiré, en dos palabras, a la acusación que nos hacen los "comunistas de izquierda" de que observan en nuestra política una desviación hacia el capitalismo de Estado; ahora el camarada Bujarin sostiene erróneamente que bajo el poder soviético el capitalismo de Estado es imposible. De esta manera él mismo se contradice, pues afirmar que bajo el poder

* Véase el presente tomo, págs. 77-107. (*Ed.*)

soviético no puede haber capitalismo de Estado es un evidente absurdo. El solo hecho de que una gran cantidad de empresas y fábricas estén controladas por el gobierno soviético y sean propiedad del Estado, demuestra ya la transición del capitalismo al socialismo; pero el camarada Bujarin pasa por alto esto, y en cambio recuerda que estábamos contra él desde la izquierda de Zimmerwald*. Pero eso ocurrió hace una eternidad, y recordarlo ahora, después de seis meses de existencia del poder soviético, después de las experiencias hechas, después que expropiamos, confiscamos y nacionalizamos todo lo que pudimos, después de todo esto, recordar lo que escribíamos en 1915 es absurdo. . . Ahora no podemos dejar de plantear el problema del capitalismo de Estado y el socialismo; sobre cómo debemos proceder en esta época de transición, ya que aquí, bajo el poder soviético, existen juntos pedacitos de capitalismo y de socialismo. El camarada Bujarin no quiere entender este problema, y yo considero que no podemos desecharlo de golpe; tampoco lo sugiere el camarada Bujarin, quien no niega que este capitalismo de Estado es algo superior a los vestigios de la mentalidad del pequeño propietario, de sus condiciones económicas y modo de vida, que son muy fuertes. El camarada Bujarin no ha refutado ese hecho porque no se puede refutar sin olvidar la palabra marxista.

La posición de Gue, quien sostiene que en Europa el proletariado está apestando, que en Alemania el proletariado está corrompido**, es tan groseramente nacionalista, tan estúpida que no sé si puede ser superada. El proletariado de Europa no está en absoluto más apestando que el ruso, y si el comienzo de la revolución es allá más difícil, es porque en el poder no hay idiotas como Románov, ni fanfarrones como Kérenski, sino dirigentes serios del capitalismo, cosa que en Rusia no hubo.

Pasaré por último a las principales objeciones que de todas

* Se refiere al grupo de la izquierda de Zimmerwald, integrado por internacionalistas de izquierda y constituido por iniciativa de Lenin en la Conferencia Socialista Internacional, realizada en Zimmerwald en setiembre de 1915. (Ed.)

** El anarquista A. I. Gue intervino en la reunión del CEC de toda Rusia, en los debates sobre el informe de Lenin, declarando "que la esperanza en la ayuda del proletariado alemán es una utopía" puesto que éste, al igual que todo el proletariado de Europa Occidental "está apestando, hipnotizado" "deformado por la ortodoxa educación socialdemócrata". (Ed.)

partes han caído sobre mi artículo y mi discurso. Particularmente se ensaña con la consigna "saquea lo saqueado", consigna en la que, por más que la examine, no puedo encontrar nada equivocado, cuando se trata de la historia. Si empleamos la expresión expropiación de los expropiadores, ¿por qué no podemos prescindir de los términos latinos? (*Aplausos.*)

Creo que la historia nos justificará plenamente, pero todavía antes que la historia, se ponen de nuestro lado las masas trabajadoras; pero si la consigna "saquea lo saqueado" se ha dado a conocer sin restricción alguna en la actividad de los soviets, y si ocurre que en un problema tan práctico y esencial como el hambre y el desempleo, tropezamos con enormes dificultades, es oportuno decir que después de las palabras "saquea lo saqueado", comienza la divergencia entre la revolución proletaria que dice: cuenta lo saqueado y no dejes que se lo lleven de aquí y de allí, y si alguien intenta hacerlo directa o indirectamente hay que fusilar a esos infractores de la disciplina. . .

Y bien, cuando comienzan a clamar contra esto gritando que es dictadura, comienzan a clamar sobre Napoleón III y Julio César, cuando dicen que esto es falta de seriedad de la clase obrera, cuando acusan a Trotski, significa que existe la misma confusión, el mismo espíritu político provocado por la anarquía pequeño-burguesa, que no protesta contra la consigna "saquea lo saqueado", sino contra la consigna: cuenta y distribuye justamente. No habrá hambre en Rusia si calculamos el cereal que hay, si verificamos las existencias de todos los productos e imponemos el castigo más riguroso por cualquier infracción del orden establecido. He aquí donde está la divergencia. Y surge de la situación que se crea cuando sólo el proletariado apoya con seriedad la revolución socialista, mientras que la pequeña burguesía la encara con vacilaciones, cosa que siempre hemos sabido y tenido en cuenta; y en su vacilación actual está contra nosotros. Ello no nos hará titubear y seguiremos nuestro camino, seguros de que una mitad del proletariado marchará con nosotros, porque sabe perfectamente cómo robaron y saquearon los propietarios de fábricas, sólo para que los pobres no tuvieran nada.

Todo esto son embrollos verbales, todo esto sobre dictadura, Napoleón III, Julio César, etc. Sobre esto se puede engañar a la gente, pero en el interior, en cada fábrica, en cada aldea saben perfectamente bien que estamos retrasados en este aspecto y na-

die discutirá la consigna; cada uno sabe lo que significa. Y tampoco puede haber ninguna duda de que vamos a poner todos nuestros esfuerzos en la organización del registro, el control y una justa distribución.

Bujarin nos decía: "Me aparto de todos los que me adulan". Pero son tantos, que el camarada Bujarin no podrá librarse de ellos. No nos dicen qué proponen, porque no saben qué proponer. ¿Y ustedes saben qué proponer? Les he hecho reproches en la prensa y en discursos. Con respecto al decreto ferroviario, tuvimos el gusto de recordarles el 4 de abril lo que en la revista de ustedes se menciona y dije: si ustedes no están totalmente conformes con este decreto podían proponernos un nuevo decreto. Pero no han publicado una palabra sobre eso en el primer número, ni en el segundo, cuyas pruebas han puesto amablemente a mi disposición para que las revisara. Tampoco en el discurso del camarada Bujarin hay una sola palabra al respecto; pero la coincidencia es completa. Y los camaradas Bujarin y MártoV galgan montados en un mismo caballito —el decreto ferroviario— y lo llevan a la muerte. Hablan sobre la dictadura de Napoleón III, de Julio César, etc., dando material para cien números que nadie leerá. Eso está ya algo más cerca de la cuestión. Se refiere a los obreros y a los ferrocarriles. Y sin ferrocarriles, no sólo no habrá socialismo, sino que sencillamente moriremos todos de hambre, como perros, mientras los cereales están allí, muy cerca. Todos lo saben perfectamente. ¿Por qué no dieron ustedes una respuesta? Cierran los ojos. Arrojan arena a los ojos de los obreros —los de "Nóvaia Zhizn" y los mencheviques, conscientemente; el camarada Bujarin, por error—; ocultan a los obreros el problema principal, cuando hablan de la construcción. ¿Qué se puede construir sin ferrocarriles? Y cuando veo a un comerciante, en un encuentro casual o en una delegación, y me dice que en un ferrocarril determinado se observan mejoras, ese elogio es para mí un millón de veces más valioso que veinte resoluciones de comunistas o de cualquier otro y que toda clase de discursos.

Cuando las personas prácticas —ingenieros, comerciantes, etc.— afirman que si este gobierno consigue, por poco que sea, organizar los ferrocarriles, ellos reconocerán que esto es un gobierno, esa opinión sobre el gobierno es lo más importante. Pues los ferrocarriles son la clave, una de las manifestaciones más vivas del vínculo entre la ciudad y el campo, entre la industria y la agri-

cultura, sobre el cual se basa íntegramente el socialismo. Para que este vínculo sirva a una actividad planificada en beneficio de toda la población hacen falta ferrocarriles.

Todas estas frases sobre la dictadura, etc., en las que coinciden todos los Márto y Karelin y que han sido rumiadas dos veces por la prensa kadete, no valen nada.

Les he mencionado el ejemplo de algunas organizaciones obreras que lo hacen y el capitalismo de Estado de otras empresas, de otras ramas de la industria; en las industrias del tabaco y el cuero, hay más capitalismo de Estado que en otras, y con mayor orden, y tienen mejor asegurado el camino al socialismo. Es imposible ocultar este hecho, y tampoco se pueden usar frases tan absurdas como las que usa Gue cuando dice que fusil en mano se puede obligar a cualquiera. Esto es un completo absurdo y una completa incomprensión de la utilidad de un fusil. Después de esto se podría pensar que el fusil es una mala cosa, a menos que lo malo aquí sea la cabeza del anarquista Gue. (*Aplausos.*) Un fusil era una cosa muy buena cuando teníamos que fusilar a los capitalistas que nos hacían la guerra, o al ladrón que encontramos robando. Pero cuando el camarada Bujarin dice que hay gente que cobra 4.000 rublos de salario y que hay que ponerla contra la pared y fusilarla, comete un error. Hay que encontrar a tales personas. No tenemos tantos cargos donde cobren 4.000 rublos. Los piden en todos lados; no tenemos especialistas. Por eso tenemos que contratar mil especialistas de primer orden, cada uno en su especialidad, que valoren su trabajo, que les guste la gran industria, porque saben que significa elevación de la técnica. Y cuando aquí se habla de que podemos llegar al socialismo sin aprender de la burguesía, sé que esa es la psicología propia de un habitante del África central. No podemos imaginar otro socialismo que el que se basa en todos los conocimientos aprendidos en la gran cultura capitalista. El socialismo sin correos y telégrafo, sin maquinarias, es una frase vacía. Pero no se puede barrer de golpe el medio y las costumbres burguesas; esa organización que constituye la base de la ciencia y la técnica modernas es necesaria. Decir que el fusil resolverá este problema es la mayor tontería. Del grado de organización de todo el pueblo depende que la población íntegra pague el impuesto a la renta, se implante el trabajo obligatorio y cada uno esté registrado; mientras una persona no esté registrada, es necesario que le paguemos. Cuando

Bujarin dice que no advierte principio alguno está fuera de la cuestión. Marx consideraba comprar a la burguesía como clase. Se refería a Inglaterra, en un tiempo en que en Inglaterra no existía el imperialismo, cuando era posible un tránsito pacífico al socialismo; esto no es en absoluto una referencia al viejo socialismo*. Ahora no se trata de la burguesía, sino de contratar especialistas. He mencionado un ejemplo y podría citar miles. Se trata simplemente de contratar hombres a quienes se puede atraer ya sea comprándolos con altos salarios, o bien por la organización ideológica, porque ustedes no pueden desmentir el hecho de que son ellos quienes reciben todos los altos salarios. El ejemplo mencionado lo demuestra —ustedes hasta este momento sólo criticaron tícidamente—; también los eseristas de izquierda saben perfectamente que los salarios que se pagan son altos, y también lo saben los comunistas de izquierda y los de “Nóvaia Zhizn”.

Y esto no lo critican. ¡Ahí tienen ustedes la sinceridad de su crítica al poder soviético! Cuando notaron que sus ingenieros comenzaban a cobrar mil quinientos rublos, se callaron. Era mucho mejor pagar a esos ingenieros. Y aquí ya no se hablaba de Julio César ni de dictadura. Esto es educación política de las masas populares. Pero si yo digo que comenzamos a pagar mil quinientos o dos mil rublos mensuales, eso es ya un paso atrás. Y entonces aparecen tanto Julio César como Napoleón III y la paz de Brest-Litovsk y todo lo que se les ocurre; pero en cuanto a sus especialistas, a sus ingenieros, ni una palabra. Y cuando dicen, y cuando Bujarin dice que en eso no hay violación de principios, yo digo que lo que se viola es el principio de la Comuna de París. El capitalismo de Estado no consiste en dinero, sino en relaciones sociales. Si nosotros pagamos hasta dos mil rublos, de acuerdo con el decreto ferroviario, eso es capitalismo de Estado. Si el camarada Bujarin se refiere a la resolución de Zimmerwald

* Marx habló sobre la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo, en determinadas condiciones, en su discurso en un mitin en Amsterdam, el 8 de setiembre de 1872. Marx consideraba que una de las formas concretas de producir ese tránsito era comprar a los capitalistas los medios de producción. “De ningún modo consideramos —escribía Engels—, que comprar es inadmisibles en toda circunstancia; Marx me decía, ¡y tan a menudo!, que para nosotros lo más barato sería si pudiésemos comprar a toda esta pandilla.”

de 1915, nunca podrá liberarse de esa teoría mal digerida. Libérese, camarada Bujarin. Hace un momento el camarada Bujarin ha dicho que yo ataco al elemento pequeñoburgués.

Cuando hablé del elemento pequeñoburgués no ataqué al campesinado trabajador. Dejemos al campesinado trabajador; no se trata de él. Pero en el campesinado hay el campesinado trabajador y el campesinado pequeñoburgués que vive como pequeño propietario a costa de otros; en cambio, el campesinado trabajador es explotado por otros, pero quiere vivir por cuenta propia. Por eso, el camarada Karelín se equivoca al pensar que ataco al campesinado trabajador. Los campesinos pobres, que nada tienen que ganar con el saqueo de lo saqueado, están de parte nuestra. Ellos aceptarán nuestras consignas. Sabemos muy bien y hemos visto cómo se interpreta en las aldeas la consigna "saquear lo saqueado". Quienes vayan allí a agitar contra la dictadura y declamar frases sobre la paz de Brest, etc., quienes expongan argumentos contra nosotros no obtendrán ningún apoyo y se quedarán solos. El proletariado, la masa del campesinado arruinado y sin esperanzas en cuanto a una hacienda individual, estará de nuestra parte, porque comprende muy bien que Rusia no puede mantenerse con el simple saqueo. Todos nosotros sabemos bien esto, y cada uno en su lugar lo ve y lo siente.

En esto vamos junto con la necesidad económica y el sentir de las masas trabajadoras. Y por eso, cuando la intelectualidad desclasada de los "comunistas de izquierda" descarga sus truenos contra nosotros, debemos estar seguros de que por mucho que nos insulten, esta consigna de la revolución socialista es la única acertada, y las masas trabajadoras deben comprenderla y aprovecharla para la consolidación y culminación de la revolución socialista. En ninguna asamblea obrera podrán escapar de este problema: los perseguirán con este decreto, con este problema. No pretendemos ser infalibles; muchos de nuestros decretos son malos. Corríjanlos; tienen ustedes diferentes revistas y grupos de escritores. Díganos lo que hay de malo en el decreto ferroviario. En la conferencia del 4 de abril les propusimos que lo hicieran; hoy ya es 29 de abril, han pasado 25 días, y todo un grupo de magníficos escritores calla porque nada puede decir.

Ustedes saben que nuestro decreto ferroviario, a pesar de todos sus errores, que estamos dispuestos a corregir, va a la mé-

dula de lo que es necesario. Se apoya en esa masa obrera que responde a la disciplina más estricta, a la que es preciso organizar mediante una autoridad única que los soviets pueden designar y revocar, y a la cual exijan el cumplimiento incondicional de sus obligaciones, a fin de que la gran industria funcione como una máquina y de que miles de personas sean dirigidas por una voluntad única, obedezcan las órdenes de un solo dirigente soviético. (*Aplausos.*) Y recordar por este motivo a Napoleón o Julio César significa estar loco o haberse perdido definitivamente entre las líneas de la literatura aceptada por la censura, de esa literatura cuyo único objetivo es difamar a los bolcheviques. El decreto ferroviario, camaradas, es un vaso que demuestra que estamos en el buen camino. En mi discurso les informé por qué tomamos ese camino; en el Consejo de Comisarios del Pueblo no perdimos el tiempo en deliberar sobre el gran Napoleón o Julio César, sino que estudiamos centenares de veces cómo arreglar los ferrocarriles. Y sabemos, por las noticias que nos llegan del interior, por las múltiples conversaciones con las organizaciones ferroviarias, que los proletarios están con nosotros, que buscan la disciplina y esperan el orden. Ellos saben del hambre que padece la gente en el centro de Rusia, mientras los cereales que tenemos no pueden llegar hasta ellos por la desorganización del transporte.

Pero si hay gente vacilante, desorientada, con un estado de ánimo pequeñoburgués, a quienes asusta la dirección unipersonal, que cae en la histeria y se niega a apoyarnos, ¿por qué ocurre esto? ¿Porque existe un ala derecha, o porque se han vuelto histéricos, sobre todos los eseristas de izquierda? Hay aquí tal confusión que nadie puede entender nada. Y para no caer en discusiones estériles nosotros les decimos: tomen el problema esencial y abórdenlo concretamente.

Cuando se habla aquí sobre conciliación con la burguesía, como hablan Karelin y Márkov, es una tontería. Les recuerdo el autorizado folleto de Kautsky, donde éste se imagina la vida al día siguiente de la revolución social. Diré aproximadamente lo que escribió: los organizadores de los trusts no se quedarán sin trabajo. ¡Y tal cosa fue escrita por un hombre que comprendía que organizar a decenas de millones de personas en la producción y distribución de los productos es algo! Nosotros no hemos aprendido esto, ni hay dónde aprenderlo, y los organizadores de los trusts

saben que sin ello no habrá socialismo. También nosotros necesitamos saberlo. Y por eso todas las frases sobre conciliación y acuerdo con la burguesía son pura charla. Ustedes no pueden refutar la premisa de Kautsky, de que la gran industria hay que conocerla mediante la experiencia.

SEIS TESIS SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SOVIÉTICO*

1. La situación internacional de la República Soviética es extremadamente difícil y crítica, pues los más hondos y arraigados intereses del capital internacional y el imperialismo los impulsan a intentar, no sólo un asalto militar contra Rusia, sino también un acuerdo sobre la división de Rusia y la estrangulación del poder soviético.

Únicamente la agudización de la matanza imperialista de los pueblos en Europa occidental y la rivalidad imperialista entre el Japón y Norteamérica en el Lejano Oriente paralizan o contienen dichas aspiraciones, y sólo en parte, y sólo por algún tiempo, probablemente corto.

Por eso, la táctica obligada de la República Soviética debe ser, por una parte, intensificar todos los esfuerzos para lograr la más rápida recuperación económica del país, aumentar su capacidad defensiva y crear un poderoso ejército socialista; por otra parte, en política internacional, la táctica obligada debe ser la de maniobrar, retroceder y esperar, hasta el momento en que la revolución proletaria internacional madure, cosa que ocurre ahora con mayor celeridad que antes en una serie de países avanzados.

2. En la esfera de la política interna, en este momento para a primer plano la tarea organizativa, conforme a la resolución

* Lenin escribió estas tesis por indicación del CEC de toda Rusia después de discutirse en dicho organismo, el 29 de abril de 1918, su informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético. El 3 de mayo las tesis fueron aprobadas unánimemente por el Comité Central del Partido con insignificantes correcciones, y el 4 de mayo el Presidium del CEC de toda Rusia las distribuyó a los soviets locales, indicando en una circular que las tesis de Lenin "debían ser la base para la actividad de todos los soviets de diputados". (Ed.)

aprobada por el Congreso de toda Rusia de Soviets, del 15 de marzo de 1918. Precisamente esta tarea, aplicada a organizar mejor y de un modo nuevo la producción y la distribución de los productos sobre la base de la gran producción (del trabajo) maquinizada y socializada, constituye el principal contenido —y la principal condición de la victoria total— de la revolución socialista, que se inició en Rusia el 25 de octubre de 1917.

3. Desde el punto de vista netamente político, la esencia de la actual situación es que la tarea de convencer a los trabajadores de Rusia de que el programa de la revolución socialista es correcto y la tarea de ganar a Rusia para los trabajadores, sacándosela a los explotadores, están terminadas en lo principal y fundamental, y que pasa a primer plano el problema más importante: cómo gobernar a Rusia. Organizar un gobierno adecuado, cumplir inflexiblemente las resoluciones del poder soviético, tal es la tarea urgente de los soviets, tal es la condición de la victoria total del tipo de Estado soviético. Y no basta proclamarlo en decretos formales, no basta que se implante y establezca en todos los confines del país, sino que es indispensable organizarlo prácticamente y verificarlo, en el curso de la tarea de gobierno regular, diaria.

4. En la esfera de la construcción económica del socialismo, la esencia de la actual situación es que nuestro trabajo, dirigido a la organización del registro y el control de todo el pueblo, que abarquen íntegramente la producción y la distribución de los productos e implanten el control proletario de la producción, se ha retrasado mucho, con respecto a la expropiación directa de los expropiadores: los terratenientes y capitalistas. Este es el hecho básico que determina nuestras tareas.

De esto se infiere, por una parte, que la lucha contra la burguesía entra en una fase nueva, a saber: la organización del registro y el control pasa a ser el centro de gravedad. Únicamente de este modo pueden consolidarse todas las conquistas económicas sobre el capital, todas las medidas encaminadas a nacionalizar diversas ramas de la economía nacional que hemos realizado desde octubre; y sólo de este modo es posible preparar la exitosa culminación de la lucha contra la burguesía, o sea, la total consolidación del socialismo.

Del hecho básico señalado se desprende, por otra parte, la explicación de la causa que obligó en ciertos casos al poder soviético a dar un paso atrás, o a aceptar un compromiso con las

tendencias burguesas. Por ejemplo, fue un paso atrás, un alejamiento con respecto a los principios de la Comuna de París; la implantación de salarios altos para algunos especialistas burgueses. Un compromiso de este tipo fue el acuerdo con las cooperativas burguesas sobre los pasos y medidas tendientes a incorporar paulatinamente toda la población a las cooperativas. Mientras el poder proletario no establezca por completo el control y el registro de todo el pueblo, tales compromisos son necesarios, y nuestra tarea, sin ocultar en lo más mínimo al pueblo sus aspectos negativos, reside en intensificar todos los esfuerzos por mejorar el registro y el control, como único medio y camino de eliminar totalmente dichos compromisos. En el momento actual, estos compromisos son necesarios, constituyen la única garantía (dado nuestro atraso en materia de registro y control) de un avance más lento, pero también más seguro. Cuando se pongan en práctica por completo el registro y el control de la producción y distribución de los productos, la necesidad de tales compromisos desaparecerá.

5. Se plantean especialmente las medidas destinadas a elevar la disciplina del trabajo y la productividad del trabajo. Hay que intensificar todos los esfuerzos para que los pasos ya iniciados en este sentido, en particular por los sindicatos obreros, sean apoyados, reafirmados y reforzados. Entre ellas figuran, por ejemplo, la introducción del pago a destajo, la aplicación de lo mucho que tiene de científico y progresista el sistema Taylor, la confrontación de los salarios con los resultados generales del trabajo de la fábrica, con el rendimiento de los ferrocarriles y el transporte por agua, etc. Figuran también aquí la organización de la emulación entre diferentes comunas de productores y consumidores, la selección de los organizadores, etc.

6. La dictadura del proletariado es una necesidad indispensable en el tránsito del capitalismo al socialismo, y en nuestra revolución esta verdad fue totalmente confirmada en la práctica. Pero la dictadura presupone un poder revolucionario realmente firme e implacable en la represión de los explotadores y bandidos, en tanto que nuestro poder es demasiado blando. No se ha asegurado todavía, ni mucho menos, la subordinación incondicional, durante el trabajo, a las decisiones personales de los dirigentes soviéticos, los dictadores elegidos o designados por las instituciones soviéticas, investidos de poderes dictatoriales (tal como lo

exige, por ejemplo, el decreto ferroviario). Aquí se manifiesta la influencia de la fuerza disolvente pequeñoburguesa, la fuerza disolvente de los hábitos, aspiraciones y sentimientos del pequeño propietario, radicalmente opuestos a la disciplina proletaria y al socialismo. El proletariado debe concentrar toda su conciencia de clase en la tarea de combatir esta fuerza disolvente pequeñoburguesa, que se expresa no sólo de manera directa (en el apoyo a la burguesía y sus lacayos, los mencheviques, eseristas de derecha, etc., en todo género de resistencia al poder proletario), sino también indirecta (en la vacilación histórica que revelan en los principales problemas políticos, tanto el partido pequeñoburgués de los eseristas de izquierda como la tendencia llamada "comunista de izquierda" de nuestro partido, que descende a los métodos del revolucionarismo pequeñoburgués e imita a los eseristas de izquierda).

Una férrea disciplina y la completa dictadura del proletariado contra las vacilaciones pequeñoburguesas: tal es la consigna general y total del momento.

Escrito entre el 29 de abril y el 3 de mayo de 1918.

Publicado el 9 de mayo de 1918, en el periódico *Bednotá*, núm. 33.

Se publica de acuerdo con el texto de la segunda edición del folleto: *N. Lenin. Las tareas inmediatas del poder soviético*. Ed. CEC de toda Rusia. 1918, cotejado con el manuscrito.

**AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO DEL CCP
SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ORGANIZACIÓN
DE LA SUPERFICIE SEMBRADA ***

Se encomienda a los Comisariatos de Agricultura y Abastecimiento que adopten medidas urgentes para prever la posible reducción de la ya escasa siembra de cereales de primavera, para impulsar la horticultura y para preparar las siembras de otoño, tanto en las tierras de los campesinos como organizando siembras por cuenta del Estado.

Escrito el 2 de mayo de 1918.

Publicado (parcialmente) el 10 de mayo de 1918 en el periódico *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 91.

Publicado íntegramente por primera vez en 1959, en el libro *Decretos del poder soviético*, t. 2.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El proyecto de decreto fue discutido el 25 de abril de 1918, en la reunión de la Comisión adjunta al CCP. Al Comisariato del Pueblo de Agricultura se le había propuesto que "presentara un proyecto de decreto con las conclusiones del Comisariato de Abastecimiento, en varios ejemplares y con las firmas correspondientes". El decreto fue aprobado por la Comisión adjunta al CCP el 2 de mayo de 1918; ese mismo día el CCP lo ratificó junto con el agregado. El 10 de mayo se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 91. (Ed.)

AL CC DEL PCR¹⁹

Solicito se incluya en la orden del día la cuestión de la expulsión del partido de los afiliados que, como jueces en el juicio a los concusionarios (el 2.V.1918) y cuando el soborno fue probado y admitido, se limitaron a una sentencia de $\frac{1}{2}$ año de cárcel.

Es insultante pronunciar sentencias débiles y benignas en lugar de fusilar a los concusionarios; es esta una actitud *vergonzosa* para un comunista y revolucionario. Hay que *condenar* al juicio de la opinión pública a semejantes camaradas, *expulsarlos del partido*, pues su lugar está junto a los Kérenski y los Mártoy, y no junto a los revolucionarios comunistas.

Lenin

4.V.1918

Publicado por primera vez en 1933, en *Léninski Sbórnik*, XXI.

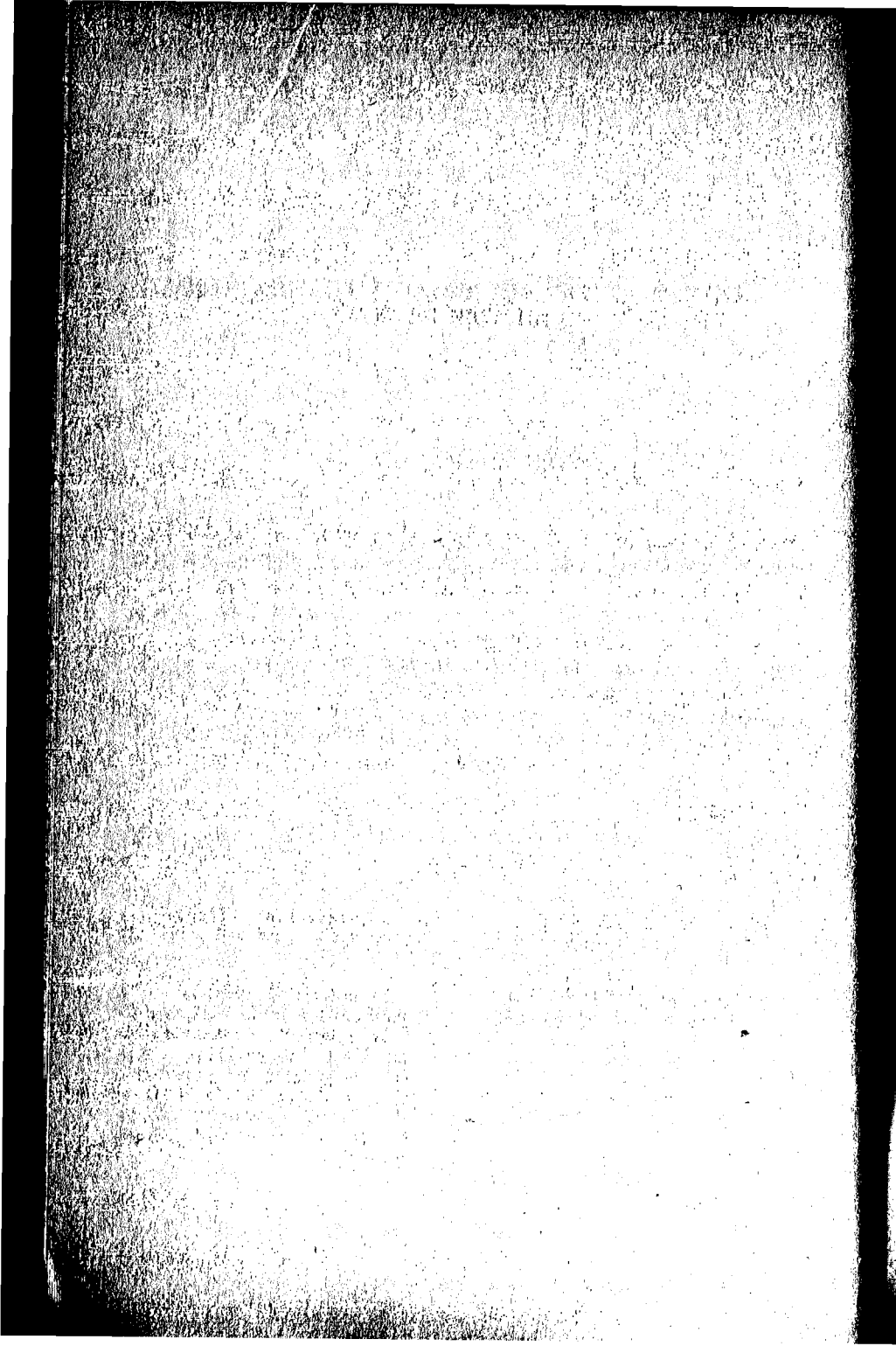
Se publica de acuerdo con el manuscrito.

INFANTILISMO "DE IZQUIERDA" Y LA MENTALIDAD PEQUEÑOBURGUESA

Publicado el 9, 10 y 11 de mayo de 1918, en los núms. 88, 89 y 90 del periódico *Pravda*.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el texto del folleto de N. Lenin, *La tarea principal de nuestros días*, Ed. Priboi, Moscú, 1918, cotejado con el texto del periódico y el texto del folleto de N. Lenin (V. I. Uliánov) *Viejos artículos sobre temas casi nuevos*. Moscú, 1922.



La publicación de la revista *Kommunist* (núm. 1, 20 de abril de 1918) y las "tesis" del pequeño grupo de "comunistas de izquierda" confirman vivamente las opiniones que expresé en mi folleto sobre las tareas inmediatas del poder soviético*. No se puede pedir mejor confirmación, en la literatura política, de la total ingenuidad de la defensa de la indisciplina pequeñoburguesa que a veces se oculta tras las consignas "de izquierda". Es útil y necesario detenernos en los argumentos de los "comunistas de izquierda", porque son característicos del período que vivimos, aclaran con excepcional precisión el aspecto negativo de la "esencia" de este período, y son instructivos, ya que se trata de los mejores hombres entre aquellos que no han comprendido el período actual, cuyos conocimientos y lealtad están muy por encima de los representantes *mediocres* de las mismas opiniones erróneas, o sea, los eseristas de izquierda.

I

El grupo de los "comunistas de izquierda", como magnitud política —o como grupo que pretende desempeñar un papel político—, ha presentado sus "tesis sobre la situación actual". Es una buena costumbre marxista hacer una exposición coherente y completa de los principios que fundamentan las ideas y la táctica propias. Y esta buena costumbre marxista ha ayudado a que el error cometido por nuestras "izquierdas" quede al descubierto, pues el solo intento de argumentar —y no de declamar— pone en evidencia la inconsistencia de sus argumentos.

Ante todo, saltó a la vista la profusión de alusiones, insinuaciones y artimañas referente a la vieja cuestión de si fue correcto

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, "Las tareas inmediatas del poder soviético". (Ed.)

concertar la paz de Brest. Las "izquierdas" no se atreven a plantarla abiertamente y en un divertido forcejeo acumulan un argumento sobre otro, buscan razones, rebuscan expresiones como "por una parte" y "por otra parte", sus pensamientos se dispersan entre temas diferentes y tratan de no ver cómo se refutan a sí mismas. Muy cuidadosas, las "izquierdas" citan cifras: en el Congreso del partido, 12 votos contra la paz, 28 votos a favor, pero modestamente callan que, en el Congreso de Soviets, de los centenares de votos emitidos en la reunión del grupo bolchevique ellas obtuvieron menos de una décima parte. Han inventado la "teoría" de que la paz fue obra de los "elementos agotados y desclasados", mientras que "los obreros y campesinos de las regiones del sur, donde la vida económica tenía mayor vitalidad económica y la provisión de pan" se aseguró mejor, estaban contra la paz... ¿Cómo no refirse de esto? Ni una palabra sobre la votación por la paz realizada en el Congreso de toda Ucrania de Soviets, ni sobre el carácter social y de clase del conglomerado político de Rusia, típicamente pequeñoburgués y desclasado, que se oponía a la paz (el partido eserista de izquierda). Es una puerilidad querer disimular la propia bancarrota con divertidas explicaciones "científicas", ocultar los hechos, cuyo simple examen demostraría que era precisamente la "crema", la "élite" desclasada e intelectual del partido, la que se oponía a la paz con consignas basadas en las frases revolucionarias pequeñoburguesas, mientras que precisamente *las masas* explotadas de obreros y campesinos fueron las que apoyaron la paz.

No obstante, a pesar de todas las declaraciones y artimañas de las "izquierdas" mencionadas antes, sobre el problema de la guerra y la paz la verdad simple y clara se va abriendo camino. "La concertación de la paz —se ven obligados a reconocer los autores de las tesis— ha debilitado por el momento los intentos de los imperialistas de llegar a un acuerdo en escala internacional" (las "izquierdas" no lo formulan con exactitud, pero este no es el lugar indicado para detenernos en las inexactitudes). "La concertación de la paz ha conducido ya a la agudización del conflicto entre las potencias imperialistas."

Esto sí que es un hecho. He aquí algo que tiene importancia *decisiva*. Es por esto que los enemigos de concertar la paz fueron inconcientemente un juguete en manos de los imperialistas y cayeron en la trampa tendida por los imperialistas. Mientras la

revolución socialista mundial no estalle, mientras no abarque a varios países con fuerza suficiente como para derrotar al *imperialismo internacional*, el deber directo de los socialistas que han triunfado en un país (en especial si se trata de un país atrasado) es *no* aceptar la batalla contra los gigantes del imperialismo. Su deber es tratar de evitar la batalla, esperar que los conflictos entre los imperialistas los debiliten *aun más* y acerquen aun más la revolución en otros países. Nuestras "izquierdas" no comprendieron esta verdad sencilla en enero, febrero y marzo, y todavía ahora tienen miedo de admitirla abiertamente; pero se va abriendo camino a través de razonamientos tan confusos como "por una parte, no podemos dejar de reconocer, por otra parte, debemos admitir".

En el curso de la primavera y el verano próximos —escriben las "izquierdas" en sus tesis—, debe comenzar la bancarrota del sistema imperialista. En caso de una victoria del imperialismo germano en la fase actual de la guerra, esa bancarrota podrá sólo ser postergada, y se expresará entonces en formas aún más agudas.

Aquí la formulación es más pueril e inexacta todavía, a pesar de su juego a la ciencia. Es propio de niños "interpretar" la ciencia en el sentido de que puede determinar en qué año, en qué primavera, verano, otoño o invierno "debe comenzar la bancarrota".

Son ridículos y vanos esos esfuerzos por saber lo que no se puede saber. Ningún político serio dirá jamás *cuándo* "debe comenzar" una u otra bancarrota de un "sistema" (tanto más porque la bancarrota del *sistema* ya ha comenzado, y se trata de determinar en qué momento se producirá el estallido *en uno u otro país*). Pero, a través del desvalido infantilismo de la formulación, se abre paso una verdad indiscutible: los estallidos revolucionarios en otros países más adelantados están *más cerca* ahora, después de un mes de la "tregua" que siguió a la concertación de la paz, de lo que estaban hace un mes o un mes y medio.

¿Entonces?

Entonces los partidarios de la paz tenían toda la razón, y su posición está justificada por el curso de los acontecimientos. Tienen razón al inculcar a los aficionados al sensacionalismo que se debe ser capaz de calcular la correlación de fuerzas y *no ayudar* a los imperialistas facilitando su batalla contra el socialismo cuan-

do éste todavía es débil y cuando las probabilidades de la batalla son a todas luces *desfavorables* para el socialismo.

Pero nuestros comunistas "de izquierda", que también gustan llamarse comunistas "proletarios", porque tienen poco de proletarios y tienen mucho de pequeñoburgueses, son incapaces de pensar en la correlación de fuerzas, de calcularla. Ésta es la esencia del marxismo y de la táctica marxista, pero ellos despectivamente dejan a un lado la "clave" con "altavoz" frases como la siguiente:

... El arraigo de la inoperante "mentalidad de paz" en las masas es un hecho objetivo de la situación política...

¿No es una perla? Después de tres años de la más dolorosa y reaccionaria de las guerras, gracias al poder soviético y a su acertada táctica, que jamás cayó en la simple fraseología, el pueblo ha logrado una muy, muy breve tregua, que dista mucho de ser suficiente; pero los seudointelectuales de "izquierda" dicen sentenciosamente, con la soberbia del Narciso enamorado de sí mismo: "arraigo [!!!!] de la inoperante [!!!!!!!] mentalidad de la paz en las masas [????]". ¿Acaso no tenía razón cuando en el Congreso del partido dije que el periódico, o la revista, de las "izquierdas" debería llamarse *Szlachet* en vez de *Comunista*??

¿Acaso un comunista, por poco que comprenda las condiciones de vida y la mentalidad de las masas trabajadoras y explotadas, puede descender al punto de vista del típico y desclasado intelectual pequeñoburgués con el enfoque mental de un noble o *szlachet*, que decía que la "mentalidad de paz" es "inoperante" y considera "operante" agitar un sable de cartón? Porque nuestros "izquierdas" simplemente agitan un sable de cartón cuando pasan por alto el hecho, por todos conocido y demostrado una vez más durante la guerra de Ucrania, de que los pueblos agitados por una matanza de tres años no pueden seguir combatiendo sin una tregua; de que la guerra, cuando no puede ser organizada en escala nacional, suele engendrar una mentalidad decadente, propia de pequeños propietarios, y no la férrea disciplina del proletariado. En la revista *Kommunist* observamos a cada paso que:

* Aristócrata polaco. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, "VII Congreso del PC(b)R".
1. Informe político del Comité Central. (Ed.)

nuestras "izquierdas" no tienen la menor idea de la férrea disciplina proletaria y cómo se llega a ella, y que están impregnadas hasta la médula de la mentalidad del intelectual pequeñoburgués desclasado.

II

¿Quizá toda esta fraseología de las "izquierdas" sobre la guerra pueda atribuirse simplemente a un apasionamiento pueril, que además atañe al pasado y que por lo tanto no tiene la menor significación política? Con este argumento algunas personas defienden a nuestras "izquierdas". Pero eso es un error. Cuando se pretende ejercer la dirección política, hay que ser capaz de *meditar* en los problemas políticos, y la falta de esta capacidad convierte a las "izquierdas" en gente sin carácter, que predica la vacilación, lo cual, objetivamente, puede tener un solo significado: con sus vacilaciones, las "izquierdas" *ayudan* a los imperialistas a provocar a la República Soviética Rusa a una batalla evidentemente desfavorable para ésta, *ayudan* a los imperialistas a arrastrarnos a la trampa. Veamos:

... La revolución obrera rusa no podrá "salvarse" si se aparta del camino de la revolución mundial, si evita constantemente la batalla, si retrocede ante el empuje del capital internacional y hace concesiones al "capital nacional".

Desde este punto de vista es necesario adoptar una decidida política internacional de clase que una la propaganda revolucionaria internacional de palabra con hechos, y consolidar el vínculo orgánico con el socialismo internacional (y no con la burguesía internacional)...

En otra parte hablaremos de los ataques a la política interna que este pasaje contiene. Pero obsérvese qué desfreno en la fraseología —y timidez en los hechos—, en el ámbito de la política exterior. ¿Cuál es la *táctica obligatoria* en *este* momento para todo aquel que no quiera ser un instrumento de provocación imperialista ni meterse en una trampa? Todo político debe dar una respuesta clara y directa a esta pregunta. La respuesta de nuestro partido es bien conocida: en *este* momento hay que *retroceder* y evitar la batalla. Nuestros "izquierdistas" no se atreven a decir lo contrario, y disparan al aire: "¡Jura decidida política internacional de clase!"

Esto es engañar a las masas. Quieren combatir ahora; pues díganlo claramente. No quieren *retroceder* ahora; pues díganlo

claramente. De otra manera, el papel objetivo de ustedes será el de servir de instrumento a la provocación imperialista. En cuanto a la "mentalidad" subjetiva de ustedes es la mentalidad del pequeño burgués frenético, que fanfarronea y dice baladronadas, pero que advierte perfectamente que el proletariado *tiene razón* cuando retrocede y procura retroceder en orden. Advierte que el proletariado tiene razón cuando afirma que es necesario retroceder, así sea hasta los Urales (ante el imperialismo occidental y oriental), porque no tenemos fuerzas, pues en ello reside la *única* posibilidad de ganar tiempo mientras madura la revolución en Occidente, revolución que no "debe" (a pesar de la charla de las "izquierdas") iniciarse "en la primavera o el verano", pero que *con cada mes que transcurre* se hace más y más cercana y probable.

Las "izquierdas" carecen de política "propia"; *no se atreven* a declarar que el retroceso en *este momento* es innecesario. Maniobran y dan vueltas, juegan con las palabras, introducen furtivamente la cuestión de que "constantemente" se evita la batalla, en lugar de la cuestión sobre la necesidad de evitar la batalla *en este momento*. ¡¡Lanzan pompas de jabón: "la propaganda revolucionaria internacional con hechos"!! ¿Qué significa esto?

Solamente puede significar una de dos cosas: o es una fanfarronada al estilo Nozdriov o significa una guerra ofensiva con el objeto de derrocar al imperialismo internacional. No se puede decir abiertamente una insensatez semejante; por eso los comunistas de "izquierda" se ven obligados a protegerse con frases ampulosas y vacías de las burlas de todo proletario políticamente conciente, con la esperanza de que el lector distraído no advertirá lo que realmente significa "propaganda revolucionaria internacional con hechos".

Lanzar frases sonoras es característico de los intelectuales pequeñoburgueses desclasados. Es indudable que los comunistas proletarios organizados castigarán esta "modalidad", por lo menos con burlas y la expulsión de todos los cargos responsables. Es necesario decir a las masas la amarga verdad sencillamente, claramente, directamente: es posible e incluso probable que el partido belicista triunfe una vez más en Alemania (en el sentido de pasar inmediatamente a la ofensiva contra nosotros), y que Alemania, junto con el Japón, intenten dividirnos y asfixiarnos mediante un acuerdo formal o un entendimiento tácito. Si no que-

tenemos escuchar a los que gritan, nuestra táctica debe ser la de esperar, diferir, evitar la batalla y retroceder. Si hacemos a un lado a los que gritan y "nos fortalecemos", creando una disciplina realmente férrea, realmente proletaria, realmente comunista, tendremos grandes posibilidades de ganar muchos meses. Entonces, aun teniendo que retroceder hasta los Urales (en el peor de los casos), *facilitaremos* a nuestro aliado (el proletariado internacional) la posibilidad de acudir en nuestra ayuda, la posibilidad de "cubrir" (hablando en lenguaje deportivo) la distancia que media entre el comienzo de los estallidos revolucionarios y la revolución misma.

Esta táctica, y solamente ésta, refuerza en forma real los vínculos entre un destacamento del socialismo internacional aislado por un tiempo, y los otros destacamentos. En cambio entre ustedes, estimados "comunistas de izquierda", a decir verdad, únicamente se "consolida el vínculo orgánico" entre una frase sonora y otra frase sonora. ¡Vaya vínculo orgánico!

Les explicaré, estimados amigos, por qué les ocurre esta desgracia: porque ustedes dedican más esfuerzos a aprender de memoria las consignas revolucionarias que a meditarlas. Y es por eso que ponen entre comillas las palabras "defensa de la patria socialista", tal vez con la intención de que adquieran un significado irónico, pero en los hechos demuestran la confusión que tienen en la cabeza. Se acostumbraron a considerar el "defensismo" como algo infame y repugnante; lo han aprendido de memoria y se lo han metido en la cabeza con tal afán, que algunos de ustedes han llegado hasta el absurdo de decir que la defensa de la patria en la época imperialista es inadmisibile (en realidad es inadmisibile sólo en una guerra imperialista, reaccionaria, librada por la burguesía). Pero ustedes no han meditado por qué y cuándo el "defensismo" es abominable.

Reconocer la defensa de la patria equivale a reconocer la legitimidad y justicia de la guerra. ¿Legitimidad y justicia desde qué punto de vista? Únicamente desde el punto de vista del proletariado socialista y su lucha por la liberación; no admitimos ningún otro punto de vista. Cuando la guerra es librada por la clase explotadora, con la finalidad de consolidar su dominación como clase; tal guerra es criminal y el "defensismo" en tal guerra es una infame traición al socialismo. Cuando es librada por el proletariado que ha derrotado a la burguesía en su país, y es libre

da con la finalidad de consolidar y desarrollar el socialismo, tal guerra es legítima y "santa".

Desde el 25 de octubre de 1917 somos defensistas. Lo he dicho más de una vez con toda claridad, y ustedes no se atrevieron a negarlo. Precisamente, en interés de la "consolidación del vínculo" con el socialismo internacional, la defensa de nuestra patria socialista es obligatoria. Quien considere con ligereza la defensa del país es el cual el proletariado ya ha triunfado, destruye el vínculo con el socialismo internacional. Cuando fuimos los representantes de la clase oprimida, no adoptamos una actitud ligera con respecto a la defensa de la patria en una guerra imperialista, sino que nos opusimos por principio a tal defensa. Convertidos ahora en representantes de la clase dominante, que ha comenzado a organizar el socialismo, exigimos de todos que adopten una actitud seria con respecto a la defensa del país. Adoptar una actitud seria con respecto a la defensa del país significa prepararse a fondo y calcular rigurosamente la correlación de fuerzas. Cuando evidentemente nuestras fuerzas son insuficientes, el mejor medio de defensa es el repliegue hacia el interior del país (quien vea en esto una fórmula artificial, compuesta para la ocasión, puede leer lo que escribe el viejo Clausewitz, una de las más grandes autoridades en materia militar, sobre las enseñanzas de la historia al respecto). Pero en los "comunistas de izquierda" no hay el menor indicio de que comprendan el significado del problema de la correlación de fuerzas.

Cuando nos oponíamos por principio al defensismo, teníamos el derecho de ridiculizar a quienes querían "salvar" su patria, supuestamente en interés del socialismo. Adquirido el derecho de ser defensistas proletarios, el planteamiento del problema cambia de modo radical. Se ha convertido en nuestro deber calcular con la mayor exactitud las diferentes fuerzas, pesar con el mayor cuidado las posibilidades de nuestro aliado (el proletariado internacional) de acudir a tiempo en nuestra ayuda. Es interés del capital destruir a su enemigo (el proletariado revolucionario) parte por parte, antes de que se unan (en los hechos, o sea, iniciando la revolución) los obreros de todos los países. Es nuestro interés hacer todo lo posible, aprovechar hasta la mínima posibilidad, para demorar la batalla decisiva hasta el momento (o "hasta después" del momento) en que los destacamentos revolucionarios se unan en un único y gran ejército internacional.

III

Pasemos a las desventuras de nuestros "comunistas de izquierda" en la esfera de la política interna. Es difícil leer sin sonreír las siguientes frases de la tesis sobre la situación *actual*:

... La utilización planificada de los medios de producción que quedaron intactos sólo es concebible si se sigue la más decidida política de socialización [...] no capitular ante la burguesía y sus secuaces intelectuales pequeñosburgueses, sino aniquilar a la burguesía y terminar definitivamente con el sabotaje...

¡Estimados "comunistas de izquierda"; qué decididos son... y qué poca reflexión revelan! ¿Qué significa "la más decidida política de socialización"?

Podemos ser o no decididos en cuanto se trata de nacionalizar o de confiscar. Pero justamente todo el asunto está en que no es suficiente ni siquiera la mayor "decisión" del mundo para pasar de la nacionalización y la confiscación a la socialización. La desventura de nuestras "izquierdas" es que, con su ingenua y pueril combinación de palabras: "la más decidida política de socialización", revelan una incompreensión absoluta del fondo del problema, de la clave de la situación "actual". La desventura de nuestras "izquierdas" es no haber comprendido la esencia misma de la "situación actual", el tránsito de la confiscación (para realizar la cual se requiere sobre todo decisión del político) a la socialización (para realizar la cual se requiere del revolucionario otra cualidad).

Ayer la tarea principal del momento era nacionalizar, confiscar, abatir y aniquilar a la burguesía y terminar con el sabotaje, todo con la mayor decisión posible. Hoy sólo los ciegos no ven que hemos nacionalizado, confiscado, abatido y terminado *más de lo que hemos tenido tiempo de calcular*. La diferencia entre la socialización y la simple confiscación está en que es posible confiscar sólo con "decisión", sin la capacidad de calcular y distribuir correctamente, *mientras que sin esta capacidad no se puede socializar*.

Nuestro mérito histórico radica en que fuimos ayer (y lo seremos mañana) decididos al confiscar, al aniquilar a la burguesía y terminar con el sabotaje. Escribir esto hoy en las "tesis sobre la situación actual" es volver los ojos al pasado y no comprender el tránsito al porvenir.

"...Terminar definitivamente con el sabotaje..." ¡Vaya tan real! Pero si hemos "terminado" con los saboteadores con toda eficacia. Nos falta algo muy distinto: *calcular* correctamente a qué saboteadores podemos emplear y dónde. Nos falta organizar *nuestras propias* fuerzas de vigilancia; digamos, un dirigente o inspector bolchevique por cada centenar de saboteadores que acepten trabajar para nosotros. En esta situación, lanzar frases como "la más decidida política de socialización", "aniquilar", "terminar definitivamente", equivale a errar el blanco. Es típico de revolucionarios pequeñoburgueses no advertir que para el socialismo no basta con aniquilar, terminar, etc.; eso es suficiente para el pequeño propietario, enfurecido contra el grande. Pero el revolucionario proletario no caerá jamás en semejante error.

Si las palabras citadas provocan una sonrisa, el descubrimiento hecho por los "comunistas de izquierda", o sea, que la República Soviética se halla amenazada por una "desviación bolchevique de derecha", por una "evolución hacia el capitalismo de Estado", provoca, en cambio, risas homéricas. ¡Pues sí que estamos asustados! Y con cuánto afán estos "comunistas de izquierda" repiten esta tremenda revelación en sus tesis y artículos...

Pero no se les ha ocurrido que, comparado con el actual estado de cosas en nuestra República Soviética, el capitalismo de Estado sería *un paso adelante*. Si dentro de seis meses aproximadamente se implantara el capitalismo de Estado en nuestra República, sería un éxito enorme y la más segura garantía de que dentro de un año el socialismo se consolidaría definitivamente en nuestro país y se haría invencible.

Me imagino con qué noble indignación rechazarán los "comunistas de izquierda" estas palabras y qué "demoledora crítica" presentarán ante los obreros con respecto a la "desviación bolchevique de derecha". ¿Cómo? ¿En la República *Socialista* Soviética la transición al *capitalismo* de Estado sería un paso adelante...? ¿No es eso una traición al socialismo?

Aquí llegamos a la raíz del error *económico* de los "comunistas de izquierda". Y por lo tanto debemos examinar con más detalle este punto.

En primer lugar, los "comunistas de izquierda" no comprenden en qué consiste exactamente esa *transición* del capitalismo al socialismo que nos da el derecho y el fundamento de llamar a nuestro país República Socialista de Soviets.

En segundo lugar, ponen de manifiesto su mentalidad pequeñoburguesa precisamente al *no reconocer* al elemento pequeño-burgués como el *principal* enemigo del socialismo en nuestro país.

En tercer lugar, haciendo un espantajo del "capitalismo de Estado", demuestran no comprender la diferencia económica entre el Estado soviético y el Estado burgués.

Analicemos estos tres puntos.

Probablemente ninguna persona, al estudiar el problema del sistema económico de Rusia, ha negado su carácter transitorio. Probablemente, tampoco comunista alguno ha negado que la expresión República Socialista Soviética presupone la decisión del poder soviético de realizar la transición al socialismo, y de ningún modo que el nuevo sistema económico pueda considerarse socialista.

¿Pero qué significa la palabra "transición"? En lo que atañe a la economía, ¿no significa acaso que el sistema actual contiene elementos, partículas, fragmentos, *tanto* de capitalismo *como* de socialismo? Cualquiera reconocerá que sí. Pero no todos, al reconocerlo, se toman el trabajo de reflexionar sobre qué elementos realmente constituyen las diferentes estructuras economicosociales que existen en Rusia en el momento actual. Y esta es la clave de la cuestión.

Enumeremos estos elementos:

- 1) patriarcal, es decir, en grado considerable una economía campesina natural;
- 2) pequeña producción mercantil (aquí figuran la mayoría de los campesinos que venden el cereal);
- 3) capitalismo privado;
- 4) capitalismo de Estado;
- 5) socialismo.

Rusia es tan grande y variada, que todos estos diferentes tipos de estructura economicosocial están entrelazados. Justamente en eso radica el rasgo específico de la situación.

El interrogante que se plantea es: ¿cuáles son los elementos que predominan? Claro está que en un país de pequeños campesinos predomina, y no puede dejar de predominar, el elemento pequeñoburgués; la enorme mayoría de los agricultores son pequeños productores de mercancías. La envoltura exterior del capitalismo de Estado (monopolio de los cereales, empresarios y comerciantes sometidos al control estatal, cooperativistas burgue-

as) es desgarrada en una u otra parte por los *especuladores*, y el principal objeto de especulación son los *cereales*.

La lucha fundamental se libra precisamente en este terreno. ¿Entre qué elementos se libra esta lucha, hablando en términos de categorías económicas tales como "capitalismo de Estado"? ¿Entre la 4ª y 5ª categorías, en el orden que acabo de enumerar? Por supuesto que no. No es el capitalismo de Estado el que lucha contra el socialismo, sino la pequeña burguesía más el capitalismo privado, que luchan tanto contra el capitalismo de Estado como contra el socialismo. La pequeña burguesía se resiste a *toda* intervención del Estado, a todo registro y control, ya sea capitalista de Estado o socialista de Estado. Es un hecho real, absolutamente irrefutable, y la raíz del error económico de los "comunistas de izquierda" es no comprenderlo. El especulador, el agiotista, el que entorpece el monopolio: ese es nuestro principal enemigo "interno", el enemigo de las medidas del poder soviético. Si hace 125 años, en la pequeña burguesía francesa, en los más fervorosos y sinceros revolucionarios, era disculpable la aspiración de aniquilar a los especuladores ajusticiando a unos pocos "escogidos" y haciendo atronadoras arengas, en cambio en la actualidad, la actitud puramente retórica hacia este problema que observamos en los marxistas de izquierda sólo puede provocar asco y repulsión en todo revolucionario políticamente conciente. Sabemos muy bien que la base económica de la especulación es la capa de los pequeños propietarios, extraordinariamente vasta en Rusia, y el capitalismo privado, que tiene un agente *en cada* pequeño burgués. Sabemos que millones de tentáculos de esta hidra pequeño-burguesa aferran, aquí o allá, a diversos sectores obreros, y que la especulación penetra en todos los poros de nuestra vida económica social *en lugar del monopolio de Estado*.

¿Quién no ve esto manifiesta con su ceguera que es esclavo de prejuicios pequeño-burgueses. Así ocurre exactamente con nuestros "comunistas de izquierda", de palabra son enemigos implacables de la pequeña burguesía (y en su convicción muy sinceros, desde luego), pero en los hechos sólo ayudan a la pequeña burguesía, sólo defienden a este sector de la población y sólo expresan sus intereses cuando luchan —¡en abril de 1918!— contra... ¡"el capitalismo de Estado"! ¡Vaya un modo de errar el tiro!

El pequeño burgués tiene un dinero de reserva, algunos miles que ahorró durante la guerra por medios "honestos" y especial-

mente por medios deshonestos. Tal es el tipo económico característico que constituye la base de la especulación y el capitalismo privado. El dinero es un certificado que autoriza a quien lo posee a obtener la riqueza social, y la vasta capa de millones de pequeños propietarios se aferra a este certificado, lo oculta al "Estado", pues no cree en el socialismo ni en el comunismo, y "se esconde" hasta que pase la tempestad proletaria. Por lo tanto, o bien sometemos a la pequeña burguesía a *nuestro* control y registro (y podemos hacerlo si organizamos a los pobres, o sea, a la mayoría de la población, a los semiproletarios, en trmo de la vanguardia proletaria políticamente conciente), o será inevitable que ellos derroten nuestro poder obrero, tal como hundieron la revolución los Napoleón y los Cavaignac, que surgen justamente en este terreno de pequeños propietarios. Así se plantea la cuestión. Sólo los eseristas de izquierda no advierten una verdad tan simple y clara tras toda su niebla de frases vacías sobre los campesinos "trabajadores". ¿Pero quién toma en serio a estos eseristas de izquierda, hundidos en la fraseología?

El pequeño burgués que atesora sus miles es un enemigo del capitalismo de Estado. Quiere emplear sus miles exclusivamente para sí, contra los pobres, contra todo control estatal; la suma de esos miles constituye la multimillonaria base de la especulación, que socava nuestra edificación socialista. Supongamos que un determinado número de obreros produce en varios días una suma de valores igual a 1.000. Sigamos suponiendo que, de este total, 200 se pierden por causa de la pequeña especulación, diversos tipos de peculado y la "infracción" a decretos y reglamentos soviéticos por parte de los pequeños propietarios. Todo obrero políticamente conciente diría: si pudieran obtenerse orden y organización mejores al precio de 300 de los mil, daría gusto 300 en vez de 200, pues será bien fácil bajo el poder soviético reducir más adelante ese "tributo", digamos a 100, a 50, una vez que el orden y la organización hayan sido establecidos y el sabotaje pequeñoburgués al monopolio estatal definitivamente eliminado.

Este sencillo ejemplo numérico —deliberadamente simplificado al máximo para hacerlo absolutamente claro— explica la actual *correlación* entre el capitalismo de Estado y el socialismo. El poder estatal se encuentra en manos de los obreros; ellos tienen por completo la posibilidad jurídica de "tomar" íntegros esos mil, sin entregar ni un solo kopek como no sea para una finalidad socia-

Hasta. Esta posibilidad legal, apoyada en el paso efectivo del poder a los obreros, constituye un elemento de socialismo.

Pero el elemento de pequeños propietarios y el capitalismo privado socavan por muchos medios esta posición legal, introducen la especulación, entorpecen el cumplimiento de los decretos soviéticos. El capitalismo de Estado sería un gigantesco paso adelante, *incluso si* (y tomé a propósito un ejemplo numérico para mostrarlo con más nitidez) pagamos *más* que ahora, porque vale la pena pagar por el "aprendizaje", porque es útil para los obreros, porque lo más importante es la victoria sobre el desorden, la ruina económica y la incuria; porque la continuación de la anarquía del pequeño propietario es el mayor y más serio peligro, que *incuestionablemente* nos hará sucumbir (si no lo vencemos nosotros), mientras que el pago de un tributo mayor al capitalismo de Estado no sólo no nos hará sucumbir, sino que nos llevará al socialismo por el camino más seguro. Cuando la clase obrera haya aprendido a defender el sistema estatal contra la anarquía del pequeño propietario, cuando haya aprendido a organizar la gran producción en escala nacional, tomando como base los principios del capitalismo de Estado, tendrá en sus manos —perdonen la expresión— todos los triunfos, y la consolidación del socialismo estará asegurada.

En primer lugar, *económicamente* el capitalismo de Estado es incomparablemente superior a nuestro sistema económico actual.

En segundo lugar, nada hay terrible en él para el poder soviético, pues el Estado soviético, es un Estado en el cual el poder de los obreros y de los pobres está asegurado. Los "comunistas de izquierda" no comprendieron estas verdades indiscutibles; por supuesto, ningún "eserista de izquierda" podrá comprender jamás estas verdades, ya que no tiene capacidad para reflexionar con coherencia en materia de economía política, pero todo marxista *debe* reconocerlas. No vale la pena siquiera discutir con eseristas de izquierda; basta señalarlos como "repulsivo ejemplo" de charlatanería. Pero *es necesario* que discutamos con los "comunistas de izquierda", ya que en este caso quienes cometen un error son marxistas, y el análisis de su error ayudará a *la clase obrera* a hallar el camino correcto.

IV

Para hacer aún más claras las cosas, tomemos ante todo el ejemplo más concreto de capitalismo de Estado. Todos saben cuál es este ejemplo: Alemania. Tenemos allí "la última palabra" de la moderna técnica capitalista y la organización planificada, *subordinados al imperialismo junker-burgués*. Supriman las palabras en cursiva y en lugar del *Estado* militarista, junker, burgués, imperialista, pongan *también un Estado*, pero de tipo social diferente, de diferente contenido de clase, un Estado *soviético*, es decir, un Estado proletario, y obtendrán la *suma total* de las condiciones necesarias para el socialismo.

El socialismo es inconcebible sin la gran técnica capitalista basada en los últimos descubrimientos de la ciencia moderna. Es inconcebible sin una organización estatal planificada, que someta a decenas de millones de personas al más estricto cumplimiento de una norma única en la producción y distribución de los productos. Nosotros, los marxistas, siempre hemos afirmado esto y no vale la pena gastar dos segundos en hablar de ello a personas que ni siquiera lo entienden (los anarquistas y una buena mitad de los eseristas de izquierda).

El socialismo es inconcebible, además, sin la dominación del proletariado en el Estado; esto también es el abecé. Y la historia (de la que nadie, excepto quizá los tontos mencheviques de primera categoría, esperaba que produjera el socialismo "integral" de manera fácil, tranquila, suave y simple) ha ido tomando un curso tan peculiar, que en 1918 *dio a luz* dos mitades inconexas de socialismo que existían una al lado de la otra como dos futuros pollitos en el cascarón único del imperialismo internacional. En 1918 Alemania y Rusia son la encarnación evidente de la realización material de las condiciones económicas, productivas y socioeconómicas del socialismo, por un lado, y de las condiciones políticas, por el otro.

Una revolución proletaria victoriosa en Alemania hubiera roto en el acto, y con gran facilidad, el cascarón del imperialismo (que lamentablemente, está hecho del mejor acero, y que por lo tanto no puede ser roto por los esfuerzos de *cualquier... pollito*), y hubiera logrado con seguridad la victoria del socialismo mundial sin dificultades o con ligeras dificultades, desde luego si por "di-

"dificultades" entendemos dificultades en una escala histórica universal y no en un estrecho sentido pequeño burgués.

Mientras el "nacimiento" de la revolución en Alemania se demora, nuestra tarea es estudiar el capitalismo de Estado de los alemanes, no escatimar *ningún esfuerzo* en imitarlo y no rehuir la adopción de métodos *dictatoriales* para acelerar esta imitación. Nuestra tarea es acelerar esta imitación todavía más de lo que Pedro aceleró la imitación de la cultura occidental por la Rusia bárbara, y no debemos detenernos ante el empleo de métodos bárbaros en la lucha contra la barbarie. Y si hay gente entre los anarquistas y eseristas de izquierda (sin querer recordé los discursos de Karelín y Gue en el CEC) capaz de reflexionar a lo Narciso, de decir que es impropio de nosotros, revolucionarios, "aprender" del imperialismo alemán, sólo podemos responder una cosa: la revolución que tomara en serio a semejante gente sucumbiría irrevocablemente (y merecidamente).

En Rusia predomina ahora el capitalismo pequeño burgués, del cual sale *uno y el mismo camino* que lleva *tanto* hacia el gran capitalismo de Estado *como* hacia el socialismo, pasando *a través de una y la misma* estación intermedia llamada "registro y control de todo el pueblo de la producción y distribución de los productos". Quien no comprenda esto comete un imperdonable error en economía, ya sea porque desconoce los hechos de la realidad, porque no ve las cosas como son, porque no sabe mirar la verdad frente a frente, o porque se limita a una abstracta contraposición de "capitalismo" y "socialismo" sin estudiar las formas y etapas concretas de la transición que tiene lugar en nuestro país. Dicho sea entre paréntesis, se trata del mismo error teórico que desorientó a la mejor gente del campo de *Nóvaia Zhizn* y *Vperiod*: los elementos mediocres y pobres, debido a su estupidez y falta de carácter, marchan a la cola de la burguesía, atemorizados por ésta. Los mejores no han llegado a comprender que los maestros del socialismo no hablan en vano de todo un período de transición del capitalismo al socialismo, y subrayaron los "largos dolores de parto" de la nueva sociedad. Por lo demás, esta nueva sociedad es de nuevo una abstracción que sólo puede realizarse pasando por una serie de diversas tentativas concretas e imperfectas, para crear este o aquel Estado socialista.

Justamente porque Rusia no puede avanzar de la actual situación económica sin atravesar el terreno *que es común* al ca-

capitalismo de Estado y al socialismo (el registro y el control de todo el pueblo), es un completo absurdo teórico el intento de asustar a otros y a sí mismos con una "evolución hacia el capitalismo de Estado" (*Kommunist*, núm. 1, pág. 8, col. 1). Esto significa justamente llevar el pensamiento por senderos "al margen" del verdadero camino de la "evolución", no comprender este camino. En la práctica, equivale a tirar hacia atrás, hacia el capitalismo de pequeños propietarios.

Para que el lector se convenza de que la "alta" estima por el capitalismo de Estado no es sólo de ahora, sino que también antes de la toma del poder los bolcheviques opinábamos así, me permitiré citar el siguiente pasaje de mi folleto, escrito en setiembre de 1917, *La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella*:

"... Pues bien, sustituyan ese Estado de junkers y capitalistas, ese Estado de terratenientes y capitalistas por un Estado *democrático-revolucionario*, es decir, por un Estado que destruya de modo revolucionario *todos* los privilegios, que no toma implantar de modo revolucionario la democracia más completa, y verán que el capitalismo monopolista de Estado, es un Estado verdaderamente democrático-revolucionario, representa inevitablemente, e infaliblemente, un paso, y más que un paso hacia el socialismo!

"... Pues el socialismo no es más que el paso siguiente al monopolio capitalista de Estado).

"... El capitalismo monopolista de Estado es la completa preparación material para el socialismo, la antesala del socialismo, un peldaño de la escalera de la historia entre el cual y el peldaño llamado socialismo *no hay ningún peldaño intermedio*" (páginas 27 y 28)*.

Obsérvese que esto fue escrito cuando Kérenski estaba en el poder, que allí no se trataba de la dictadura del proletariado, ni del Estado socialista, sino del Estado "democrático revolucionario". ¿No está claro que cuanto *más alto* sea el peldaño político en que nos coloquemos, *cuanto mejor* incorporemos en los soviets el Estado socialista y la dictadura del proletariado, *menos* debemos temer al "capitalismo de Estado"? ¿No está claro que desde el punto de vista *materiil*, económico y productivo, todavía no he-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, "La catástrofe que nos amenaza y cómo luchar contra ella". ¿Podemos avanzar si tememos marchar hacia el socialismo? (*Ed.*)

nos llegado a la "antesala del socialismo"? ¿No está claro que es imposible cruzar los umbrales del socialismo sin pasar antes por esa "antesala" adonde no hemos llegado todavía?

Cualquiera sea el ángulo desde el cual se considere el problema, la conclusión es sólo una: la argumentación de los "comunistas de izquierda" sobre el supuesto peligro que nos amenaza, o sea, el del "capitalismo de Estado", constituye un completo error en economía y una prueba evidente de que son totalmente esclavos de la ideología pequeñoburguesa.

V

Extremadamente instructivo es también el siguiente hecho.

Cuando discutí en el CEC con el camarada Bujarin*, éste declaró entre otras cosas: con respecto a los altos salarios de los especialistas, "nosotros" (evidentemente; nosotros, "comunistas de izquierda") estamos "más a la derecha que Lenin", pues no creemos que ello signifique una desviación de los principios, recordando las palabras de Marx respecto de que en determinadas condiciones lo más conveniente para la clase obrera sería "comprar a toda esa pandilla" (o sea, a toda la pandilla de los capitalistas, es decir, comprar a la burguesía la tierra, las fábricas y otros medios de producción).

Esta observación sumamente interesante revela, en primer lugar, que Bujarin está dos cabezas por encima de los eseristas de izquierda y anarquistas, que no se halla en modo alguno irremediabilmente empantanado en la fraseología, sino que, por el contrario, procura reflexionar acerca de las dificultades concretas de la transición —la dolorosa y difícil transición— del capitalismo al socialismo.

En segundo lugar, esta observación revela aun más claramente el error de Bujarin.

Consideremos cuidadosamente el pensamiento de Marx.

Marx hablaba de Inglaterra en la década del 70 del siglo pasado, del período en que culminaba el desarrollo del capitalismo

* Véase el presente tomo, págs. 65-68. (Ed.)

** Lenin cita una expresión de Marx que Engels reproduce en su trabajo *El problema campesino en Francia y en Alemania*. (Ed.)

premonopolista. Inglaterra era entonces un país en el cual había menos militarismo y burocracia que nunca, un país en el cual había más posibilidades que nunca de una victoria "pacífica" del socialismo, en el sentido de que los obreros "compraran" a la burguesía. Y Marx decía: en determinadas condiciones, los obreros no se negarán en absoluto a comprar a la burguesía. Marx no se ataba las manos —ni las de los futuros dirigentes de la revolución socialista— en lo que respecta a la forma, procedimientos y métodos de la revolución, pues comprendía perfectamente que se plantearía entonces una cantidad inmensa de nuevos problemas, se modificaría toda la situación en el curso de la revolución, y que la situación cambiaría *radicalmente y con frecuencia* en el curso de la revolución.

Ahora bien, ¿y en la Rusia soviética? Después de la toma del poder por el proletariado, después de aplastada la resistencia armada y el sabotaje de los explotadores, ¿acaso no es evidente que prevalecen *ciertas* condiciones semejantes a las que hubieran podido existir hace cincuenta años en Inglaterra si hubiera comenzado allí el paso pacífico al socialismo? En Inglaterra la subordinación de los capitalistas a los obreros hubiera podido asegurarse en aquel entonces por las siguientes condiciones: 1) el total predominio de obreros, de proletarios, en la población, como consecuencia de la falta de campesinado (en la Inglaterra de la década del 70 había indicios que permitían esperar una difusión extraordinariamente rápida del socialismo entre los obreros agrícolas); 2) la excelente organización del proletariado en los sindicatos obreros (Inglaterra era entonces el primer país del mundo en ese sentido); 3) la cultura relativamente elevada del proletariado, que había sido educado por un desarrollo secular de la libertad política; 4) el viejo hábito de los bien organizados capitalistas ingleses —entonces eran los capitalistas mejor organizados del mundo (ahora esta supremacía ha pasado a Alemania)— de solucionar por medio de la conciliación los problemas políticos y económicos. Tales fueron las circunstancias que hicieron surgir entonces la idea de que era posible el sometimiento *pacífico* de los capitalistas ingleses a los obreros.

En nuestro país, en el momento actual, determinadas premisas de significación fundamental aseguran este sometimiento (la victoria de octubre, la represión de la resistencia armada y del sabotaje de los explotadores llevada a cabo entre octubre y febre-

ro). En nuestro país, *en lugar* del predominio total de obreros y proletarios en la población y *en lugar* de un alto grado de organización de los mismos, el factor importante de la victoria fue el apoyo prestado al proletariado por los campesinos pobres y por los que se habían arruinado rápidamente. Y por último, en nuestro país no existe un alto grado de cultura, ni la costumbre de la conciliación. Cuando se medita en estas condiciones concretas resulta evidente que podemos y debemos emplear *simultáneamente* dos métodos. Por una parte, debemos reprimir en forma implacable* a los capitalistas incultos que no aceptan "capitalismo de Estado" alguno, ni conciben conciliación alguna, y continúan saboteando la realización de las medidas adoptadas por los soviets mediante la especulación, el soborno de los campesinos pobres, etc. Por otra parte, debemos emplear *el método de la conciliación* —o el pago— con los capitalistas cultos que aceptan el "capitalismo de Estado", que son capaces de ponerlo en práctica y que son útiles al proletariado en calidad de inteligentes y experimentados organizadores de *grandes* empresas que suministren productos de manera efectiva a decenas de millones de personas.

Bujarin es un economista marxista de extraordinaria erudición. Por eso recuerda que Marx tenía profunda razón cuando enseñaba a los obreros la importancia de preservar la organización de la gran producción, con el objeto de facilitar, precisamente, la transición al socialismo. Marx enseñaba que la idea de *pagar bien a los capitalistas*, de comprarlos *en el caso de que* (como excepción, pues Inglaterra era entonces una excepción) las circunstancias obligasen a los capitalistas a someterse pacíficamente y pasar al socialismo de manera culta y organizada, a condición de que se les pagara.

Pero Bujarin erró el camino porque no pensó en los rasgos

* Aquí también es necesario mirar la verdad cara a cara; todavía no somos tan implacables como sería necesario para asegurar el éxito del socialismo y no porque nos falte decisión. Nuestra decisión es suficiente. Pero somos incapaces de *atrapar* con bastante rapidez a los especuladores, mercedadores y capitalistas que infringen las medidas aprobadas por los soviets. ¡Dicha "capacidad" sólo puede desarrollarse con el establecimiento del registro y el control! En segundo lugar, los tribunales no demuestran bastante firmeza: en vez de fusilar a los que aceptan sobornos, los condena a seis meses de cárcel. Ambos defectos tienen la misma raíz social: la influencia del elemento pequeñoburgués, su debilidad.

específicos de la situación actual en Rusia, situación excepcional en que nosotros, el proletariado ruso, en cuanto a nuestro régimen político, en cuanto a la fuerza del poder político de los obreros, estamos *adelante* de una Inglaterra o de una Alemania; y al mismo tiempo estamos *detrás* del más atrasado de los países de Europa occidental, en cuanto a la organización de un buen capitalismo de Estado, en cuanto a nuestro nivel cultural y al grado de preparación de la producción material para la "implantación" del socialismo. ¿No está claro que el carácter específico de la actual situación crea la necesidad de un tipo específico de "pago" que los obreros deben ofrecer a los capitalistas más cultos, talentosos y capaces, que estén dispuestos a trabajar para el poder soviético y a ayudar honestamente a organizar la producción "estatal" en la mayor escala posible? ¿No está claro que en esta situación específica debemos empeñarnos para evitar dos errores, ambos de carácter pequeñoburgués? Por una parte, sería un error irreparable declarar que en vista de que hay una falta de correspondencia entre nuestras "fuerzas" económicas y nuestra fuerza política, "por consiguiente" no se debió haber tomado el poder²⁰. Así argumentan los "hombres enfundados", que olvidan que siempre habrá tal "falta de correspondencia" que siempre existe en el desarrollo de la naturaleza y en el desarrollo de la sociedad, y que solamente por medio de una serie de tentativas —cada una de las cuales, tomada por separado, será unilateral y adolecerá de ciertas inconsecuencias— se creará el socialismo integral, producto de la colaboración revolucionaria de los proletarios de *todos* los países.

Por otra parte, sería un error evidente dar rienda suelta a los alborotadores y retóricos que se dejan arrastrar por el revolucionarismo "brillante", pero que son incapaces de realizar un trabajo revolucionario sostenido, meditado y ponderado, trabajo que toma en cuenta las etapas de transición más difíciles.

Felizmente, la historia del desarrollo de los partidos revolucionarios y de la lucha del bolchevismo contra ellos nos ha dejado en herencia tipos perfilados con nitidez, entre los cuales los eseristas de izquierda y los anarquistas son ejemplos destacados de malos revolucionarios. Ellos vociferan ahora —hasta el histerismo, ahogándose, hasta quedar roncos— contra el "conciliadorismo" de los "bolcheviques de derecha". Pero son incapaces de pensar *qué*

de malo en el "conciliadorismo" y *por qué* la historia y el curso de la revolución han condenado con justicia el "conciliadorismo".

La conciliación en los tiempos de Kérenski significaba entregar el poder a la burguesía imperialista, y el problema del poder es el problema fundamental de toda revolución. Entre octubre y noviembre de 1917, significaba que temían la toma del poder por el proletariado, o que querían *compartir* el poder por partes iguales, no sólo con los "inseguros compañeros de ruta" por el estilo de los eseristas de izquierda, sino también con los enemigos, con los partidarios de Chernov y los mencheviques, que inevitablemente nos hubieran obstaculizado en asuntos fundamentales: en la disolución de la Asamblea Constituyente, en la represión despiadada de los Bogaeivski, en la organización general de las instituciones soviéticas, en cada confiscación.

Pero ahora el poder ha sido tomado, mantenido y consolidado por un solo partido, el partido del proletariado, incluso sin los "inseguros compañeros de ruta". Hablar de política de conciliación ahora, cuando ni siquiera se trata ni puede tratarse de compartir *el poder*, ni de renunciar a la dictadura del proletariado contra la burguesía, significa simplemente repetir como un loro palabras aprendidas de memoria, pero no comprendidas. Calificar de "conciliadorismo" el hecho de que, habiendo llegado a una situación en que podemos y debemos gobernar el país, tratemos de atraernos, sin mezquinar dinero, a las personas más diestras, preparadas por el capitalismo y las empleemos para contrarrestar la desintegración del pequeño propietario, revela una absoluta incapacidad para meditar en las tareas económicas de la construcción socialista.

Por eso —no obstante lo mucho que habla en favor del camarada Bujarin el hecho de haberse "avergonzado" en el CEC del "servicio" que le brindaron los Karelin y los Gue—, con todo, para la *tendencia* "comunista de izquierda" sigue siendo una seria advertencia la referencia a sus compañeros de lucha política.

He aquí que *Znamia Trudá*, el órgano de los eseristas de izquierda, declara altanero el 25 de abril de 1918: "La posición actual de nuestro partido coincide con la de otra tendencia del bolchevismo (Bujarin, Pokrovski y otros)". Y el *Vperiod* menchevique de la misma fecha contiene, entre otros artículos, la siguiente "tesis" del conocido menchevique Isuv:

La política del poder soviético, carente desde un comienzo de un auténtico carácter proletario, en los últimos tiempos ha seguido cada vez más abiertamente el camino de un acuerdo con la burguesía y adquirido un claro carácter antiobrero. Con el pretexto de nacionalizar la industria, se sigue la política de crear trusts industriales; y con el pretexto de reconstruir las fuerzas productivas del país, intentan suprimir la jornada obrera de ocho horas, implantar los salarios a destajo y el sistema Taylor, las listas negras y los pasaportes de lobo*. Esta política amenaza con privar al proletariado de sus conquistas fundamentales en lo económico y convertirlo en víctima de una ilimitada explotación por parte de la burguesía.

Magnífico, ¿verdad?

Los amigos de Kérenski, que junto con él libraron una guerra imperialista en aras de los tratados secretos, que prometieron anexiones a los capitalistas rusos; los colegas de Tsereteli, que amenazó con desarmar a los obreros el 11 de junio**; los Líberdan, que disfrazaron el poder de la burguesía bajo frases ampulosas; ellos, nada menos que ellos, acusan al poder soviético de "conciliar con la burguesía", "crear trusts" (¡es decir, crear "el capitalismo de Estado"!) e implantar el sistema Taylor.

Por cierto, Isuv merece que los bolcheviques le obsequien una medalla y que su tesis sea exhibida en todos los clubes y sindicatos obreros como un ejemplo de los *discursos provocadores de la burguesía*. Ahora los obreros conocen muy bien a estos Líberdan, Tsereteli e Isuv. Los conocen por experiencia y sería muy útil por cierto para los obreros, reflexionar sobre la razón por la cual *semejantes lacayos de la burguesía* incitan a los obreros a resistir el sistema Taylor y la "creación de los trusts".

Los obreros con conciencia de clase confrontarán atentamente la "tesis" de Isuv, amigo de los señores Líberdan y Tsereteli, con la siguiente tesis de los "comunistas de izquierda":

* *Pasaporte de lobo*: documento personal en el que se hacía constar que su poseedor no era persona de confianza; por consiguiente, le impedía el acceso a cualquier puesto estatal, establecimiento de enseñanza, etc. (Ed.)

** El 11 (24) de junio de 1917, en una reunión conjunta del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado, con los miembros del Presidium del I Congreso de toda Rusia de soviets, al discutirse el problema de la demostración pacífica de obreros y soldados de Petrogrado que había preparado el Comité Central del Partido bolchevique, I. G. Tsereteli calumnió ignominiosamente a los bolcheviques acusándolos de que conspiraban contra el gobierno y eran cómplices de la contrarrevolución y amenazó con adoptar enérgicas medidas para desarmar a los obreros que seguían a los bolcheviques. (Ed.)

La implantación de la disciplina del trabajo, en relación con el restablecimiento de la dirección capitalista en la industria, no puede elevar esencialmente la productividad del trabajo, sino que disminuirá la iniciativa de clase, la actividad y la organización del proletariado. Amenaza con esclavizar a la clase obrera; provocará el descontento, tanto de los elementos atrasados como de la vanguardia del proletariado. Para poner en práctica este sistema, dado el odio existente contra los "saboteadores capitalistas", el partido comunista debería apoyarse en la pequeña burguesía contra los obreros, con lo cual se suicidaría como partido del proletariado. (*Kommunist*, núm. 1, pág. 8, col. 2.)

He aquí una prueba más que evidente de cómo las "izquierdas" han caído en la trampa, cediendo a la provocación de los Isuv y otros Judas del capitalismo. Es una buena lección para los obreros, quienes saben que precisamente la vanguardia del proletariado defiende la implantación de la disciplina laboral, y que precisamente la pequeña burguesía más se afana por destruir dicha disciplina. Discursos tales como la tesis de la "izquierda" citada son una ignominia enorme e implican la total abdicación del comunismo en los hechos y la total deserción al campo de la pequeña burguesía.

"En relación con el restablecimiento de la dirección capitalista": he aquí con qué palabras piensan "defenderse" los "comunistas de izquierda". Defensa que no sirve para nada, pues, en primer lugar, cuando el poder soviético entrega la "dirección" a los capitalistas, designa comisarios obreros o comités obreros que vigilan cada paso del director, aprenden de su experiencia de dirección y tienen el derecho, no sólo de apelar de sus órdenes, sino también de lograr su destitución por medio de los órganos del poder soviético. En segundo lugar, entrega la "dirección" a los capitalistas sólo para funciones ejecutivas durante el trabajo, bajo condiciones determinadas por el poder soviético, y es éste quien las revisa o las revoca. En tercer lugar, el poder soviético entrega la "dirección" a los capitalistas, no como capitalistas, sino como especialistas técnicos u organizadores, pagándoles un salario más alto. Y los obreros saben muy bien que los organizadores de empresas, trusts u otras instituciones realmente grandes, en un noventa y nueve por ciento pertenecen a la clase capitalista, igual que los técnicos de alta calificación. Pero precisamente nosotros, el partido proletario, debemos designarlos a ellos para "dirigir" el proceso del trabajo y la organización de la producción, pues no existe otra gente que tenga experiencia práctica en esta

materia. Los obreros que, superada la edad infantil en que las frases de la "izquierda" o la indisciplina pequeñoburguesa podían confundirlos, marchan hacia el socialismo precisamente a través de la dirección capitalista de los trusts, a través de la gran producción maquinizada, a través de empresas de varios millones de rublos de circulación por año, sólo a través de tal sistema de producción y de tales empresas. Los obreros no son pequeños burgueses. No tienen miedo al gran "capitalismo de Estado"; lo aprecian como su arma *proletaria*, que su poder *soviético* empleará contra la desintegración y desorganización del pequeño propietario.

Únicamente no lo comprende la intelectualidad desclasada, y por lo tanto pequeñoburguesa hasta la médula, cuyo arquetipo entre los "comunistas de izquierda" es Osinski, cuando escribe en su revista:

... Toda iniciativa en la organización y dirección de cualquier empresa corresponderá a los "organizadores de los trusts", ya que no vamos a enseñarles, ni convertirlos en trabajadores de filas, sino que vamos a aprender de ellos (*Kommunist*, núm. 1, pág. 14, col. 2).

La intención irónica de este pasaje va dirigida a mis palabras: "aprender el socialismo de los organizadores de los trusts".

Esto le parece gracioso a Osinski. Él quiere convertir a los organizadores de los trusts en "simples trabajadores". Si hubiera escrito esto alguien de corta edad, como dijo el poeta: "¿Quince años, no más?...*", entonces no habría por qué sorprenderse. Pero resulta un poco extraño oír tales cosas de un marxista que ha aprendido que el socialismo es imposible sin aprovechar las conquistas de la técnica y la cultura creadas por el gran capitalismo. Allí no ha quedado nada de marxismo.

No. Únicamente son dignos de llamarse comunistas quienes

* Lenin cita un epigrama de V. L. Pushkin acerca de un poeta mediocre que envió sus versos a Febo (Apolo, dios del sol y protector de las artes). El epigrama finaliza con los siguientes versos:

Leyendo Febo bostezaba y por último preguntó:

¿Qué edad tiene el creador del verso?

Y hace mucho que compone odas altisonantes?

— "Tiene quince años", le responde Erato.

— "¿Solamente quince años?" — "No más."

"¡Pues entonces azótalol!" (Ed.)

comprenden que *es imposible* crear o implantar el socialismo *sin aprender* de los organizadores de los trusts. Pues el socialismo *no es* una fantasía, sino la asimilación y aplicación por la *vanguardia* proletaria que ha conquistado el poder, de lo que ha sido creado por los trusts. Nosotros, el partido del proletariado, *no tenemos otra manera* de adquirir la capacidad de organizar la gran producción como los trusts, como están organizados los trusts, si no es de los especialistas altamente calificados del capitalismo.

Nada tenemos que enseñarles, a menos que nos propongamos la pueril tarea de "enseñar" el socialismo a la intelectualidad burguesa. No debemos enseñarles, sino expropiarlos (cosa que se hace en Rusia con bastante "decisión"), *poner término* a su sabotaje, *someterlos* como sector o grupo al poder soviético. En cuanto a aprender de ellos, si no somos comunistas de edad infantil y de entendimiento infantil, algo hay que aprender de ellos, pues el partido del proletariado y su vanguardia *no tienen experiencia* en el trabajo independiente de organizar grandes empresas que abastezcan a una población de decenas de millones de personas.

Los mejores obreros de Rusia ya lo han comprendido. Han comenzado a aprender de los organizadores capitalistas, de los ingenieros dirigentes y de los especialistas técnicos. Con firmeza y cautela, han comenzado a aprender lo más fácil, pasando en forma gradual a las cosas más difíciles. Si en la metalurgia y la construcción de maquinarias el asunto marcha más lentamente, es porque presentan mayores dificultades. Pero los obreros de las industrias textil, tabacalera y del cuero no temen, como la intelectualidad pequeñoburguesa desclasada, al "capitalismo de Estado", no temen "aprender de los organizadores de los trusts". En las instituciones directivas centrales, como la Dirección general del cuero o el "Centro textil", estos obreros trabajan junto a los capitalistas, *aprenden de ellos*, crean los trusts, crean el "capitalismo de Estado" que bajo el poder soviético representa la antesala del socialismo, la condición de su firme victoria.

Este trabajo de los obreros de vanguardia de Rusia, junto con su trabajo de implantación de la disciplina del trabajo, ya está encaminado y marcha sin ruido ni brillo, sin estruendo ni alharaca, tan indispensables para ciertas "izquierdas". Marcha con gran prudencia y poco a poco, tomando en cuenta las enseñanzas de la experiencia práctica. Esta dura labor, la labor de

aprender en la práctica a edificar la gran producción, es la garantía de que estamos en el camino acertado, la garantía de que los obreros con conciencia de clase de Rusia llevan a cabo la lucha contra la desintegración y desorganización del pequeño propietario, contra la indisciplina pequeñoburguesa*: es la garantía de la victoria del comunismo.

VI

Para finalizar, dos observaciones.

En la discusión con los "comunistas de izquierda" del 4 de abril de 1918 (véase *Kommunist*, núm. 1, pág. 4, nota al pie), les planteé lisa y llanamente: expliquen qué les disgusta en el decreto ferroviario; propóngannos sus correcciones. Es deber de ustedes como dirigentes soviéticos del proletariado; de otra manera, sus palabras no son sino frases vacías.

El 20 de abril de 1918 aparece *Kommunist*, núm. 1 y no contiene una sola palabra acerca de cómo habría que modificar o corregir el decreto ferroviario según opinión de los "comunistas de izquierda".

Los "comunistas de izquierda" se condenaron con este silencio. Se limitaron a *atacar* el decreto ferroviario con todo género de insinuaciones (núm. 1, págs. 8 y 16) pero *no dieron* una respuesta clara a la pregunta: "¿cómo corregir el decreto, si no es acertado?"

Sobran los comentarios. Los obreros con conciencia de clase calificarán de "isuvista" o de fraseología vacía, semejante "crítica" del decreto ferroviario (ejemplo típico de nuestra línea de acción, la línea de la firmeza, la línea de la dictadura, la línea de la disciplina proletaria).

Segunda observación. *Kommunist*, núm. 1 publica una reseña del camarada Bujarin, muy halagüeña para mí, de mi folleto *El estado y la revolución*. Pero, por mucho que aprecie la opinión

* Es sumamente característico que los autores de las tesis no digan una sola palabra sobre la significación de la *dictadura* del proletariado en la esfera *económica*. Sólo hablan de "organización", etc. Pero esto también lo acepta el pequeño burgués, quien rehuye la *dictadura* de los obreros en las relaciones económicas. Un revolucionario proletario jamás podría "olvidar" en un momento semejante esta "clave" de la revolución proletaria, dirigida contra las bases económicas del capitalismo.

de personas como Bujarin, debo decir a conciencia que el carácter de la reseña revela un triste y significativo hecho: Bujarin contempla las tareas de la dictadura proletaria desde el punto de vista del *pasado* y no del porvenir. Observó y subrayó todo lo que en el problema del Estado pueden tener en común el revolucionario proletario y el revolucionario pequeñoburgués. Pero Bujarin "no advirtió" precisamente aquello que distingue al primero del segundo.

Bujarin observó y subrayó que es necesario "romper", "hacer estallar" el viejo aparato estatal, que es necesario "asfixiar de una vez y para siempre" a la burguesía, etc. El pequeño burgués enfurecido también puede desear esto. Y esto, en rasgos generales, ya lo ha hecho nuestra revolución entre octubre de 1917 y febrero de 1918.

En mi folleto me refiero también a aquello que no puede desear ni siquiera el más revolucionario de los pequeños burgueses, a aquello que desea el proletario con conciencia de clase, a todo lo que nuestra revolución *todavía no ha realizado*. Y de esa tarea, la tarea de mañana, Bujarin no dijo nada.

Y tengo tanto más motivo para no guardar silencio en este punto, cuanto que, en primer lugar, de un comunista se espera la mayor atención a las tareas del mañana y no del ayer, y, en segundo lugar, mi folleto fue escrito *antes* de que los bolcheviques tomaran el poder, cuando no se nos podía obsequiar con vulgares razonamientos tales como: "y bien, *después* de, como tomaron el poder, *naturalmente*, empezaron a hablar sobre la disciplina...".

"...el socialismo [...] se transformará en comunismo [...] pues la gente *se acostumbrará* a observar las reglas elementales de la convivencia social *sin violencia y sin subordinación*". (*El Estado y la revolución*, págs. 77-78*. Por consiguiente, hemos hablado de las "reglas elementales" *antes* de la toma del poder.)

"...Y sólo entonces comenzará a *extinguirse* la democracia [...]", cuando los hombres *se hayan habituado* "gradualmente a observar las reglas elementales de convivencia social, conocidas desde hace siglos y repetidas durante miles de años en todos los preceptos. Se acostumbrará a observarlas sin el empleo de la

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "El Estado y la revolución", capítulo IV, 6. Engels y la superación de la democracia. (*Ed.*)

fuerza, sin coerción, sin subordinación, *sin el aparato especial de coerción llamado Estado*" (*idem*, pág. 84* ; hemos hablado de "preceptos" *antes* de la toma del poder).

"...la fase superior de desarrollo del comunismo [de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades] presupone no la actual productividad del trabajo, *no el actual* tipo corriente de hombres que, como los seminaristas de los cuentos de Pomialovski, son capaces de perjudicar los bienes públicos 'sólo por diversión', y de pedir lo imposible" (*idem*, pág. 91).

"...Hasta que llegue la fase 'superior' del comunismo, los socialistas exigen *el más riguroso* control por parte de la sociedad y *por parte del Estado* sobre la norma de trabajo y la norma de consumo..." (*id.*)**.

"...Registro y control: esto es *principalmente* lo que hace falta para la 'marcha uniforme' y para el buen funcionamiento de la *primera fase* de la sociedad comunista" (*idem*, pág. 95)***. Y se hace necesario organizar este control, no sólo con respecto a la "minoría insignificante de capitalistas, sobre los caballeros que quieren conservar sus hábitos capitalistas", sino también con respecto a algunos obreros "profundamente corrompidos por el capitalismo" (*idem*, pág. 96), y a los "parásitos, los hijos de los ricos, de los granujas y de otros 'guardianes de las tradiciones capitalistas'" (*idem*)****.

Es significativo que Bujarin *no* subrayara *esto*.

5. V. 1918.

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "El Estado y la revolución", capítulo V, 2. La transición del capitalismo al comunismo. (*Ed.*)

** *Id.*, *ibíd.*, capítulo V, 4. La fase superior de la sociedad comunista. (*Ed.*)

*** *Id.*, *ibíd.* (*Ed.*)

**** *Id.*, *ibíd.* (*Ed.*)

RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL*

Ceder ante el ultimátum alemán. El ultimátum inglés debe ser rechazado. (Pues la guerra contra Alemania amenaza directamente con mayores pérdidas y calamidades que contra el Japón.)

En vista de la evidente alianza de la contrarrevolución ucraniana con la rusa, hay que implantar el estado de guerra contra la burguesía.

Intensificar todos los esfuerzos para la defensa de la región y el territorio de Ural-Kuznetsk, tanto contra el Japón como contra Alemania**.

Llevar a cabo negociaciones con Mirbach, para averiguar si Finlandia y Ucrania se ven obligadas a concertar la paz con Rusia, y acelerar esta paz por todos los medios, concientes de que impondrá nuevas anexiones.

Aprobado por el CC, el lunes
6.V.1918, por la noche

Publicado por primera vez en
1929, en *Léninski Sbornik*, XI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* El problema de la situación internacional fue discutido en el CC del partido a raíz de que habían empezado las relaciones con Alemania, que exigía que se le entregase a Finlandia el fuerte Ino (fortificación en la frontera con Finlandia que defendía junto con Kronstadt los accesos a Petrogrado), continuaba la ocupación de Múrmansk por los ingleses y los intervencionistas hacían preparativos para avanzar hacia el interior del país a pesar de las reiteradas protestas del gobierno soviético. El 14 de mayo de 1918 en la reunión conjunta del CEC de toda Rusia y del Soviet de Moscú Lenin analizó detalladamente estos dos problemas. (Véase el presente tomo, págs. 134-136). (Ed.)

** Iniciar inmediatamente la evacuación a los Urales de todo, en general, y de la Casa de Moneda en particular.

TESIS FUNDAMENTALES DEL DECRETO SOBRE LA DICTADURA EN EL ABASTECIMIENTO*

Modificar el proyecto de decreto de la siguiente manera:

- 1) Suprimir las referencias a la situación internacional;
- 2) introducir que después de la paz con Ucrania nos quedará sólo el cereal justo para no morir de hambre;
- 3) introducir que las resoluciones del dictador serán verificadas por su cuerpo colegiado, el que, sin demorar su aplicación, tiene derecho de apelar ante el Consejo de Comisarios del Pueblo.
- 4) que las resoluciones relacionadas por su carácter con los departamentos de Transportes y el Consejo Superior de Economía Nacional, se consultarán con el departamento correspondiente antes de ser aprobados;
- 5) dar una formulación legal más precisa de los nuevos derechos del Comisario de Abastecimiento;
- 6) subrayar con la mayor fuerza la idea fundamental de que para salvarnos del hambre es necesario librar y sostener hasta el fin una lucha, una guerra implacable y terrorista contra los elementos burgueses campesinos u otros que retienen los excedentes de cereales;

* Las proposiciones de Lenin fueron aprobadas el 8 de mayo de 1918 en la reunión del CCP al discutirse el informe de A. D. Tsiurupa, Comisario del Pueblo de Abastecimiento, y el decreto que le asignaba poderes extraordinarios. El documento contiene instrucciones para la comisión creada en la reunión del CCP para reelaborar el proyecto de decreto presentado por el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento sobre la asignación de poderes extraordinarios al Comisario de Abastecimiento.

El decreto redactado en base a las tesis de Lenin fue aprobado el 9 de mayo de 1918 por el CCP y el 13 de mayo por el CEC de toda Rusia; el 14 de mayo fue publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, número 94. (Ed.)

7) dejar establecido con precisión que los poseedores de cereales, que tienen excedentes de cereales y no los *envían* a los centros y lugares de acopio, serán declarados enemigos del pueblo, y serán castigados con reclusión carcelaria por un término no menor de 10 años, con confiscación de todos sus bienes y con la expulsión definitiva de la comunidad;

8) introducir un agregado sobre el deber de los campesinos trabajadores y desposeídos, y de los campesinos que no disponen de excedentes, de unirse para una lucha implacable contra los kulaks;

9) definir con precisión las relaciones entre los delegados de los comités y los comités provinciales de abastecimiento, y los derechos y obligaciones de los primeros en la realización de los trabajos de abastecimiento.

Escrito el 8 de mayo de 1918.
Publicado por primera vez en
1931, en *Léninski Sbornik*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

AGREGADO AL DECRETO SOBRE LA DICTADURA EN EL ABASTECIMIENTO

A todos los poseedores de cereales que dispongan de **excedentes** y no los envíen a los centros de almacenaje, y también a todos los que malgasten reservas de cereales para destilar **aguardiente casero** se los declarará **enemigos del pueblo**, se los entregará al Tribunal Revolucionario y se los **encarcelará por un término** no menor de 10 años, se les confiscarán todos **sus bienes** y se los expulsará para siempre de su comunidad; además, los que destilen aguardiente casero serán condenados a trabajos **públicos** obligatorios.

Escrito el 9 de mayo de 1918.
Publicado por primera vez en
1931, en *Léninski Sbórnik*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

SOBRE LA MOVILIZACIÓN DE LOS OBREROS PARA LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP*

Se encomienda al Comisariato de Trabajo que, de acuerdo con los sindicatos y bajo la dirección absoluta del Comisariato de Abastecimiento, adopte urgentes medidas a fin de movilizar el mayor número posible de obreros de vanguardia, organizados y con conciencia de clase, para que colaboren en la lucha de los campesinos pobres contra los kulaks más ricos y en la represión implacable de la especulación con los cereales y el sabotaje al monopolio de los cereales.

Escrito el 9 de mayo de 1918.
Publicado por primera vez en
1931, en *Léninski Sbornik*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Este proyecto de decreto fue aprobado por el CCP el 9 de mayo de 1918 al discutirse el decreto sobre la asignación de poderes extraordinarios al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento. (Ed.)

PROTESTA AL GOBIERNO ALEMÁN CONTRA LA OCUPACIÓN DE CRIMEA²¹

11. V. 1918.

Con motivo del radiograma del comandante en jefe de las tropas alemanas en Oriente.

El Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores considera necesario expresar al gobierno alemán su protesta categórica:

1) Nunca, ni en documento alguno, el gobierno alemán nos ha informado que nuestra flota haya participado en combates contra las tropas alemanas en Ucrania.

2) Por lo tanto, la correspondiente declaración en el radiograma del 11. V. 1918 es claramente inexacta y no tiene confirmación en los documentos del gobierno alemán.

3) Si una parte de la flota se incorporó a la flota ucraniana, esa parte quedó en Sebastópol.

3 bis) Si nuestra flota abandonó Sebastópol, ello ocurrió sólo después de la ofensiva y el ataque alemán a Sebastópol; por lo tanto, en este caso es evidente que quienes violaron el tratado de Brest fueron los alemanes y no nosotros.

4) Por consiguiente, los hechos demuestran que nosotros hemos respetado con firmeza el tratado de Brest, y en cambio los alemanes lo han violado con la ocupación de toda Crimea.

5) En la ocupación han empleado únicamente tropas alemanas, alejando a todos los ucranianos.

6) Han ocupado Crimea después que el gobierno alemán había declarado, en su radiograma del mes de... de 1918*, con

* Lenin se refiere al radiograma del gobierno alemán del 30 de marzo de 1918 en el que declaraba que Ucrania estaba integrada por nueve pro-

toda precisión, que no consideraba a Crimea parte integrante del territorio de Ucrania.

7) El embajador de Alemania, Mirbach, ha declarado a nuestro Comisario de Relaciones Exteriores que Alemania no pretende nuevas adquisiciones territoriales.

8) Si en el momento actual el gobierno alemán ha adoptado otra posición y presenta exigencias sobre Crimea o parte de Crimea, nosotros consideramos absolutamente necesaria la total aclaración del asunto, y una vez más declaramos en forma oficial que, por nuestra parte, insistimos en la concertación de una paz definida en términos precisos con Finlandia, Ucrania y Turquía, que continúa la guerra a pesar del tratado de paz de Brest.

9) Requerimos una vez más insistentemente al gobierno alemán que nos comunique si sostiene la opinión de que es deseable la paz con Ucrania, Finlandia y Turquía, y qué medidas ha tomado o tomará al respecto.

10) En cuanto a la flota del mar Negro, estamos dispuestos a dar toda clase de nuevas garantías de su no intervención en la guerra, o de su desarme (sobre lo cual el embajador Mirbach nos hizo una declaración oficial ayer, 10. V. 1918), únicamente si el gobierno alemán nos comunica las condiciones exactas para una paz completa, o sea, la paz con Finlandia, Ucrania y Turquía, y si esta paz se concierta, en lo cual insistimos.

11) No nos rehusamos en modo alguno a que la flota vuelva a Sebastópol siempre que este puerto —de acuerdo con la declaración de Mirbach en su conversación con el Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, del 10. V. 1918— no sea anexo de una u otra manera, ni ocupado por Alemania, y si se concierta una paz claramente definida con los alemanes, como parte integrante de los ejércitos finés, ucranio y turco.

Publicado por primera vez en 1950 en la 4a. ed. de las *Obras* de V. I. Lenin, t. 27.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

incluyendo la de Táurida, pero no Crimea. Por consiguiente, la ocupación de Crimea por Alemania estaba en contradicción con la declaración oficial del gobierno alemán. (Ed.)

TESIS SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL²³

I

La extrema inestabilidad de la situación internacional de la República Soviética, cercada por las potencias imperialistas, fue señalada ya muchas veces por la prensa bolchevique, y admitida en las resoluciones oficiales de los órganos superiores del poder soviético.

En los últimos días, es decir, en el primer tercio de mayo de 1918, la situación política se ha vuelto extraordinariamente crítica, tanto por causas externas como internas:

En primer lugar, se ha producido un recrudecimiento de la ofensiva directa de las fuerzas contrarrevolucionarias (Semiónov y otros), con ayuda de los japoneses en el Lejano Oriente; a raíz de eso una serie de síntomas indican la posibilidad de un acuerdo de toda la coalición imperialista antigermana sobre la base del siguiente ultimátum a Rusia: o luchan contra Alemania, o tendrán una invasión japonesa con ayuda nuestra.

En segundo lugar, en la política alemana en general, después de Brest, ha adquirido predominio el partido belicista, que en cualquier momento podría adquirir predominio en lo que se refiere a una inmediata ofensiva general contra Rusia, es decir, podría descartar por completo la política de otros círculos burgueses imperialistas de Alemania que aspiran a nuevas anexiones en Rusia, pero que, por ahora, quieren la paz con ella y no una ofensiva general contra ella.

En tercer lugar, la restauración de la monarquía burguesa-terrateniente en Ucrania, apoyada por los elementos kadetes y octubristas de la burguesía de toda Rusia y con la ayuda de las tropas alemanas, debía necesariamente intensificar nuestra lucha

contra la contrarrevolución, debía alentar los planes de los contrarrevolucionarios dentro de nuestro país y levantar su ánimo.

En cuarto lugar, la desorganización del abastecimiento se ha agudizado en extremo, y en muchas partes ha llevado al hambre verdadera, a consecuencia de que Rostov del Don quedó aislado de nosotros, y a consecuencia de los esfuerzos de la pequeña burguesía y los capitalistas en general por sabotear el monopolio de los cereales, además de la insuficientemente firme, disciplinada e implacable represión por parte de la clase dominante, o sea, el proletariado, de esas aspiraciones, esfuerzos y tentativas.

II

La política exterior del poder soviético no debe ser modificada bajo ningún concepto. Nuestra preparación militar no está terminada aún, por lo que nuestra consigna general sigue siendo: maniobrar, retroceder, esperar y proseguir esta preparación por todos los medios.

Aunque no renunciamos, en general, a acuerdos militares con una de las coaliciones imperialistas contra la otra, en los casos en que tal acuerdo pudiera, sin quebrantar los fundamentos del poder soviético, reforzar la posición de éste y paralizar los ataques de cualquier potencia imperialista, en el momento actual no podemos aceptar un acuerdo militar con la coalición anglo-francesa. Para ésta, la importancia de tal acuerdo residiría en distraer las tropas alemanas de Occidente, es decir, mediante el avance de muchas unidades japonesas hacia el interior de la Rusia europea, condición que resulta inaceptable, ya que significaría la bancarrota total del poder soviético. Si la coalición anglo-francesa nos presentara un ultimátum de ese género, lo rechazaríamos, pues el peligro del avance japonés puede ser paralizado más fácilmente (o ser demorado por más tiempo) que la amenaza de que los alemanos ocupen Petersburgo, Moscú y una gran parte de la Rusia europea.

III

Para considerar las tareas de la política exterior del poder soviético en el momento actual se requiere la mayor prudencia, calma y serenidad, de modo que un paso irreflexivo o precipitado

no ayude a los elementos extremos de los partidos belicistas de Japón o Alemania.

Ocurre que en ambos países los elementos extremos de los partidos belicistas apoyan la ofensiva general e inmediata contra Rusia con el propósito de ocupar todo su territorio y derrocar al poder soviético. Y estos elementos extremos pueden adquirir predominio en cualquier momento.

Pero, por otro lado, es indudable que en Alemania la mayor parte de la burguesía imperialista se opone a tal política, prefiriendo por el momento una paz anexionista con Rusia a la continuación de la guerra, por la simple razón de que la guerra distraería fuerzas de Occidente, aumentaría la inestabilidad de la situación interna de Alemania, ya de por sí sensible; le dificultaría también la obtención de las materias primas en los sitios que abarcase una insurrección o aquellos que sufren por destrucción de ferrocarriles, escasa siembra, etc.

La aspiración japonesa de atacar a Rusia está frenada, en primer lugar, por el peligro del movimiento y de sublevaciones en China; en segundo lugar, hay cierto antagonismo con Norteamérica, que teme el fortalecimiento del Japón y espera obtener las materias primas de Rusia más fácilmente si se mantiene la paz.

Desde luego, es muy posible que en cualquier momento, tanto en el Japón como en Alemania adquieran predominio los elementos extremos de los partidos belicistas. No puede haber garantías contra ello hasta que no estalle la revolución en Alemania. La burguesía norteamericana puede conspirar con la japonesa, o la japonesa con la alemana. Por lo tanto, nuestro deber imperioso es intensificar al máximo la preparación militar.

Pero, mientras haya alguna posibilidad de preservar la paz, o de concertar la paz con Finlandia, Ucrania y Turquía al precio de determinadas nuevas anexiones o pérdidas, de ningún modo debemos dar siquiera un paso que pueda ayudar a los elementos extremos de los partidos belicistas de las potencias imperialistas.

IV

En lo que respecta a una intensa preparación militar, al igual que en el problema de luchar contra el hambre, la tarea de organización ocupa el primer lugar.

No puede hablarse siquiera de una preparación militar realmente seria sin superar las dificultades en el abastecimiento, asegurar a la población un adecuado abastecimiento de pan, implantar el más estricto orden en los ferrocarriles y crear en las masas de la población trabajadora (y no sólo en su cúspide) una disciplina verdaderamente férrea. Y en este aspecto es donde más nos hemos retrasado.

La absoluta incomprensión de esta verdad es el mayor pecado de los elementos eseristas de izquierda y anarquistas, con sus chillidos acerca de los comités "insurreccionales", sus alaridos de "a las armas", etc. Tales chillidos y alaridos constituyen el colmo de la imbecilidad y la más lamentable, despreciable y repulsiva fraseología; es ridículo hablar de "insurrección" y "comités insurreccionales" cuando el poder soviético central emplea todas sus fuerzas para persuadir a la población de que se prepare militarmente y se arme, cuando tenemos más armas de las que podemos contar y distribuir, cuando precisamente el desastre económico y la falta de disciplina nos impiden aprovechar las armas disponibles y nos obligan a perder un tiempo precioso que podría emplearse para preparación.

Una preparación militar intensificada para una guerra seria requiere, no arrebatos, gritos y consignas de combate, sino un trabajo prolongado, intenso, persistente y disciplinado, en escala de masas. Es preciso hacer frente en forma implacable a los elementos eseristas de izquierda y anarquistas que no quieren comprender esto, y no permitir que contagien su histerismo a ciertos elementos de nuestro partido, del partido proletario comunista.

V

Es indispensable librar una lucha implacable contra la burguesía, que a raíz de las mencionadas circunstancias ha levantado cabeza en los últimos días, y declarar el estado de emergencia, cerrar periódicos, detener a los cabecillas, etc., etc. Estas medidas son tan necesarias como la campaña militar contra la burguesía campesina que retiene los excedentes de cereales e infringe el monopolio de los cereales. Sin una disciplina férrea del proletariado no podremos salvarnos de la contrarrevolución ni del hambre.

En particular es necesario tener en cuenta que en los últimos

días la burguesía, con extraordinaria destreza y maestría, ha estado utilizando sembrar el pánico como un arma contra el poder proletario. Algunos de nuestros camaradas, especialmente los que tienen una actitud menos resuelta frente a las frases revolucionarias eseroizquierdistas y anarquistas, se dejaron arrastrar, han caído en el pánico o han ido más allá del límite que separa la legítima y necesaria prevención contra un peligro que amenaza y la difusión del pánico.

Hay que tener firmemente presentes los principales rasgos específicos de toda la actual situación económica y política de Rusia, en razón de los cuales es imposible ayudar a nuestra causa con arranques. Hay que asimilar firmemente e inculcar a todos los obreros la siguiente verdad: únicamente la sostenida y paciente labor creadora de establecer una férrea disciplina proletaria, incluyendo medidas implacables contra los pillos, kulaks y elementos desorganizadores, puede salvaguardar al poder soviético en el momento actual, uno de los períodos de transición más difíciles y peligrosos, consecuencia inevitable de la demora de la revolución en Occidente.

Escrito el 12 ó 13 de mayo de 1918.

Publicado por primera vez en 1929, en *Léninski Sbórník*, XI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

INFORME SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA Y EL SOVIET DE MOSCÚ

14 DE MAYO DE 1918²³

Camaradas: permítanme que les haga conocer la situación actual en política exterior. Camaradas, en los últimos días nuestra situación internacional se ha agravado en muchos sentidos porque se ha agudizado la situación general. Debido a este agravamiento, las provocaciones y la difusión premeditada del pánico por la prensa burguesa y su eco —la prensa socialista— vuelven a realizar su obra siniestra y sucia con el propósito de repetir la kornilovada.

Ante todo atraeré la atención de ustedes hacia los factores que fundamentalmente determinan la situación internacional de la República Soviética, para tratar luego las formas jurídicas externas que definen dicha situación y trazar, sobre esta base, un cuadro de las dificultades que han surgido, o, para ser más precisos, señalar el punto de viraje a que hemos llegado y en el cual se funda el empeoramiento de la situación política.

Camaradas, ustedes saben, y la experiencia de las dos revoluciones rusas ha reforzado particularmente este conocimiento, que las raíces más profundas de nuestra política interior y exterior son determinadas por los intereses económicos y la situación económica de las clases dominantes de nuestro Estado. Estas tesis, que constituyen el fundamento de toda la concepción marxista y que los revolucionarios rusos hemos visto ratificadas por la gran experiencia de las dos revoluciones rusas, no deben ser olvidadas en ningún momento para no extraviarnos en el enmarañado laberinto de las estrategias diplomáticas, laberinto que, a veces, es artificialmente creado y enredado por hombres, clases, partidos y

grupos aficionados a pescar en río revuelto o que se ven obligados a hacerlo.

Recientemente atravesamos —y hasta cierto punto estamos atravesando ahora— una situación en que nuestros contrarrevolucionarios —los kadetes y sus primeros acólitos, los eseristas de derecha y los mencheviques— han intentado sacar partido de la mayor complejidad de la situación internacional.

En sus rasgos más importantes, la situación consiste en que en virtud de conocidas causas económicas y políticas que más de una vez hemos expuesto en la prensa, en virtud de un ritmo de desarrollo diferente, de un terreno para el desarrollo diferente del de Occidente, la República Socialista Soviética Rusa sigue siendo una isla solitaria en el borrascoso mar de la piratería imperialista. El factor económico fundamental en Occidente es que de esta guerra imperialista, que ha torturado y agotado a la humanidad, han derivado conflictos tan complejos, tan agudos, tan enredados, que muy a menudo, a cada paso, pende de un hilo el problema de la guerra y la paz, la solución del problema en favor de uno u otro agrupamiento. En los últimos días hemos atravesado precisamente una situación así. Las contradicciones que han surgido de la enconada lucha entre las potencias imperialistas, arrastradas a una guerra que es el resultado de las condiciones económicas del desarrollo del capitalismo durante varias décadas, han hecho que los propios imperialistas sean impotentes para detener esta guerra. Debido a esas contradicciones, la alianza general de los imperialistas de todos los países, base de la alianza económica del capitalismo, alianza cuyo natural e inevitable objetivo es la defensa del capital, que no reconoce patria, ha demostrado en el curso de muchos episodios de la mayor importancia y alcance en la historia mundial, que el capital coloca por encima de los intereses de la patria, del pueblo y de todo lo que se quiera, la salvaguardia de la alianza de los capitalistas de todos los países contra los trabajadores, que esa alianza no es la fuerza motriz de la política.

Naturalmente, como antes, esa alianza sigue siendo la tendencia económica fundamental del régimen capitalista, tendencia que se manifestará en definitiva con fuerza inevitable. Una excepción de esta tendencia fundamental del capitalismo es que la guerra imperialista ha dividido en grupos hostiles, en coaliciones hostiles a las potencias imperialistas, que en la actualidad se han

repartido entre sí, puede decirse, todo el mundo. Esta hostilidad, esta lucha, esta contienda a muerte indica que, en determinadas condiciones, la alianza del imperialismo mundial es imposible. Asistimos a una situación en que las embravecidas olas de la reacción imperialista, de la matanza imperialista de naciones, embisten contra la pequeña isla de la República Soviética Socialista, y parecen que van a hundirla en cualquier instante, pero en los hechos estas olas sólo se estrellan unas contra otras.

Las contradicciones fundamentales entre las potencias imperialistas han conducido a una lucha tan despiadada, que aun comprendiendo su falta de perspectivas, ni uno ni otro grupo está en condiciones de librarse por propia voluntad de las tenazas de hierro de esta guerra. La guerra ha puesto de relieve dos contradicciones principales, que son las que a su vez han determinado la actual situación internacional de la República Soviética Socialista. La primera de ellas es la lucha extremadamente encarnizada entre Alemania e Inglaterra, en el frente occidental. Hemos escuchado más de una vez cómo los representantes de los dos grupos beligerantes prometían y aseguraban a su pueblo y a otros pueblos que sólo faltaba hacer el último esfuerzo para que fuese aplastado el enemigo, defendida la patria y asegurados para siempre los intereses de la cultura y de la guerra liberadora. Cuanto más se prolonga esta lucha terrible, cuanto más se ven envueltos en ella los países beligerantes, tanto más se aleja el desenlace de esta interminable guerra. La violencia de este conflicto es precisamente lo que dificulta en extremo y hace casi imposible la alianza de las grandes potencias imperialistas contra la República Soviética, que en escaso medio año de existencia se ha ganado la ardiente simpatía y la solidaridad más sincera de los obreros con conciencia de clase de todos los países del mundo.

La segunda de las contradicciones que determinan la situación internacional de Rusia, es la rivalidad entre el Japón y Norteamérica. El desarrollo económico de estos países en el curso de varios decenios ha acumulado gran cantidad de material inflamable, que hace inevitable un choque desesperado entre ellos por el dominio en el océano Pacífico y su litoral. Toda la historia diplomática y económica del Extremo Oriente no deja lugar a duda de que en las condiciones del capitalismo es imposible evitar el inminente conflicto entre el Japón y Norteamérica. Esta contradicción, ahora disimulada temporariamente por la alianza

de Japón y Norteamérica contra Alemania, detiene el ataque del imperialismo japonés contra Rusia, ataque que fue preparado durante un largo período, cuyo terreno fue sondeado durante mucho tiempo y que hasta cierto punto ha sido iniciado y es apoyado por las fuerzas contrarrevolucionarias. La campaña iniciada contra la República Soviética (desembarco en Vladivostok, apoyo a las bandas de Semiónov) ha sido contenida, porque amenaza con transformar el conflicto latente entre el Japón y Norteamérica en una guerra abierta. Por supuesto, esto es muy probable, y no debemos olvidar que los agrupamientos imperialistas, por sólidos que parezcan, pueden ser rotos en muy pocos días si así lo exigen los intereses de la sagrada propiedad privada, los sagrados derechos a las concesiones, etc. Tal vez baste la menor chispa para hacer saltar el actual agrupamiento de potencias, y entonces las mencionadas contradicciones no nos servirán ya de defensa.

Pero en este momento la situación que hemos descrito explica por qué nuestra isla socialista puede mantenerse en medio del temporal desencadenado y también por qué su posición es tan inestable y a veces —para alegría de la burguesía y pánico de la pequeña burguesía—, parece que puede ser tapada por las aguas de un momento a otro.

El tratado de Brest, por un lado, y las normas y leyes con respecto a los países neutrales por otro, son la envoltura, la expresión externa de esta situación.

Ustedes saben el valor de los tratados y el valor de las leyes ante los conflictos internacionales que estallan: no son más que pedazos de papel.

Estas palabras son citadas y recordadas como ejemplo del cinismo de la política exterior del imperialismo, pero el cinismo no está en estas palabras, sino en esta despiadada, cruelmente y dolorosamente despiadada guerra imperialista, en la que todos los tratados de paz y todas las leyes sobre la neutralidad han sido pisoteados, son pisoteados y serán pisoteados mientras subsista el capitalismo.

Por eso, cuando abordamos el problema, para nosotros el más importante, de la paz de Brest y la posibilidad de que sea violada y de todas las posibles consecuencias para nosotros, si queremos mantenernos firmemente sobre nuestra base socialista y no queremos vernos vencidos por las intrigas y provocaciones de los

contrarrevolucionarios, cualesquiera sean las etiquetas socialistas con que se cubran, no debemos olvidar ni por un instante el fundamento económico de todos los tratados de paz, incluido el de Brest-Litovsk, y el fundamento económico de toda neutralidad, incluida la nuestra. No debemos olvidar, por un lado, la situación internacional en conjunto, la situación del imperialismo internacional en relación con la clase que crece y que, tarde o temprano, quizás aun más tarde de lo que deseamos y esperamos, heredará y vencerá al capitalismo de todo el mundo. Y por otro lado, no debemos olvidar las relaciones entre los países imperialistas, las relaciones entre los grupos económicos imperialistas.

Una vez aclarada esta situación, comprenderemos, camaradas, creo que sin esfuerzo, la significación de estos detalles y pormenores diplomáticos, incluso a veces insignificantes, que más han atraído nuestra atención en los últimos días, que más se han grabado en nuestra mente en los últimos días. Es claro que la inestabilidad de la situación internacional da lugar al pánico. Este pánico procede de los kadetes, los eseristas de derecha y los mencheviques, quienes apoyan los intereses de los que quieren y pretenden sembrar el pánico. Sin cerrar los ojos en modo alguno ante todo lo peligroso y trágico de la situación, y analizando las relaciones económicas en escala internacional, debemos decir: sí, el problema de la guerra o la paz pende de un hilo, tanto en Occidente como en el Extremo Oriente, porque existen dos tendencias: una, que hace inevitable la alianza de todos los imperialistas; otra, que enfrenta a unos imperialistas con otros; ninguna de estas dos tendencias tiene un fundamento sólido. Sí, el Japón no puede ahora decidirse a atacar a fondo, aunque, con su ejército de un millón de hombres, podría fácilmente derrotar a una Rusia evidentemente debilitada. Cuándo es probable que ocurra esto, no lo sé, ni lo puede saber nadie.

La forma del ultimátum amenaza con una guerra contra los aliados y con un tratado con Alemania, pero esta situación puede cambiar en pocos días. Existe siempre la posibilidad de que cambie, porque la burguesía norteamericana, ahora enemistada con el Japón, mañana puede entenderse con él, porque es probable que la burguesía japonesa mañana se entienda con la burguesía alemana. Sus intereses fundamentales son los mismos: los intereses del reparto del globo terrestre, los intereses de los terratenientes, del capital, la salvaguardia, como ellos dicen, de su dig-

nidad nacional y de sus intereses nacionales. Este lenguaje es de sobra conocido para quien tiene, no sé si la desgracia o la costumbre de leer periódicos del tipo de los eseristas. Y cuando a menudo se habla de dignidad nacional, todos saben, todos sabemos muy bien por la experiencia de 1914, los actos de rapia imperialista que esas palabras ocultan. En vista de esas relaciones, resulta claro por qué la situación en el Extremo Oriente es inestable. Debemos decir una cosa: hay que ver con claridad esas contradicciones de los intereses capitalistas, hay que saber que la estabilidad de la República Soviética crece con cada semana, con cada mes que pasa, y que crece al mismo tiempo la simpatía hacia ella entre los trabajadores y explotados de todos los países.

Y al mismo tiempo, cada día, cada momento hay que estar preparados y esperar cambios en la política internacional en favor de la política de los partidos belicistas extremos.

La posición de la coalición alemana es clara para nosotros. En estos momentos, la mayoría de los partidos burgueses de Alemania se inclinan por la observancia de la paz de Brest pero, naturalmente, de muy buena gana "mejorarían" el tratado para obtener algunas anexiones más a costa de Rusia. Lo que los obliga a observar esta actitud son las consideraciones políticas y militares de los intereses nacionales alemanes, como ellos dicen, esto es de los intereses imperialistas; esto los obliga a preferir la paz en Oriente para tener las manos libres en Occidente, donde el imperialismo germano ha prometido ya muchas veces una victoria inmediata y donde cada semana o cada mes muestra que esta victoria, cuanto más triunfos parciales obtiene está cada vez más lejos. Por otra parte tenemos el partido belicista, que más de una vez se puso en evidencia durante la discusión del tratado de Brest y que, naturalmente, existe en todos los países imperialistas, partido belicista que se dice: hay que hacer uso de la fuerza inmediatamente sin atender a las posibles consecuencias. Esta es la voz del partido belicista extremo, conocido en la historia de Alemania desde el momento en que comenzaron las arrolladoras victorias militares, conocido desde 1886, por ejemplo, cuando el partido belicista extremo de Alemania triunfó sobre Austria y transformó esta victoria en una derrota total. Todos estos choques, todos estos conflictos son inevitables y conducen a una situación en que las cosas ahora están pendientes de un hilo, en que, por un lado, la mayoría burguesa imperialista del Parlamento alemán, las clases

poseedoras alemanas, los capitalistas alemanes, prefieren atenerse al tratado de Brest sin renunciar de ningún modo, lo repito, a su "mejoramiento". Y, por otro lado, cada día, cada momento, hay que estar preparados, hay que esperar cambios políticos en favor del partido belicista extremo.

Esto explica la inestabilidad de la situación internacional, esto explica cuán fácilmente puede cambiar por ello la actitud de los partidos, esto explica que se exija del poder soviético entereza, mesura, prudencia y serenidad para determinar con claridad sus tareas. Dejen que la burguesía rusa se precipite de la orientación francesa a la orientación alemana. Le gusta hacerlo. En varias zonas han comprobado que en el apoyo alemán encuentran una excelente garantía contra los mujiks que toman la tierra y contra los obreros que están construyendo las bases del socialismo. En el pasado reciente, y durante un largo período, durante varios años, calificaron de traidores a quienes condenaban la guerra imperialista y abrían los ojos a la gente acerca del verdadero carácter de la guerra, pero hoy todos ellos están dispuestos a cambiar en pocas semanas sus convicciones políticas y pasar de la alianza con los saqueadores ingleses a la alianza con los saqueadores alemanes contra el poder soviético. Dejen que la burguesía de todos los matices se precipite de un lado a otro, desde los eseristas de derecha y los mencheviques hasta los eseristas de izquierda. Es propio de su naturaleza. Dejen que siembre el pánico, porque ella misma cae en el pánico. Dejen que se precipite de un lado a otro, incapaz de otra cosa, vacilando entre una y otra orientación y entre las frases absurdas que no tienen en cuenta el hecho de que cuando la revolución ha alcanzado grandes proporciones, para profundizarla hay que pasar de una etapa a otra por los más diversos agrupamientos y tránsitos. Nosotros, los revolucionarios rusos, hemos tenido la suerte de pasar, en el siglo xx, por dos revoluciones, cada una de las cuales nos dio un cúmulo de experiencia, la cual también ha dejado su huella en el propio pueblo, acerca de cómo se prepara un movimiento revolucionario profundo y serio, de cómo se comportan en este movimiento las diferentes clases; qué camino, difícil y agotador, de larga evolución a veces, sigue el proceso de maduración de las nuevas clases.

Recuerden qué duro fue para los soviets, creados por el estallido espontáneo de 1905, qué duro fue para ellos recomenzar la lucha en 1917, y qué duro fue más tarde, cuando tuvieron que

pasar por todo el sufrimiento de la conciliación con la burguesía y con los peores enemigos embozados de la clase obrera, que hablaban de la defensa de la revolución, de la bandera roja, y cometieron el mayor de los crímenes en junio de 1917; ahora, cuando con nosotros está la mayoría de la clase obrera, recuerden lo que nos costó después de la gran revolución de 1905 surgir con los soviets de obreros y campesinos. Recuerden todo esto, y piensen en la escala de masas en que se desarrolla la lucha contra el imperialismo internacional, piensen en lo difícil que es el paso a esta situación y en lo que tuvo que afrontar la república rusa cuando estuvo a la vanguardia de todos los demás destacamentos del ejército socialista.

Yo sé que hay, claro está, sabihondos que se tienen por muy inteligentes y hasta se llaman socialistas, quienes aseguran que no se debía haber tomado el poder hasta que estallase la revolución en todos los países. No se dan cuenta de que al hablar así se apartan de la revolución y se pasan al campo de la burguesía. Esperar que las clases trabajadoras hagan la revolución en escala internacional equivale a que todos queden suspendidos en el aire. Esto es absurdo. Todos conocen las dificultades de la revolución. Comenzada con brillante éxito en un país, puede atravesar períodos penosos, pues sólo se puede triunfar definitivamente en escala mundial y sólo con los esfuerzos mancomunados de los obreros de todos los países. Nuestra tarea consiste en saber dar prueba de serenidad y prudencia; debemos maniobrar y retroceder mientras no recibamos refuerzos. El paso a esta táctica es inevitable por mucho que se burlen de ella quienes se denominan a sí mismos revolucionarios, pero que no tienen idea de lo que significa revolución.

Terminada la exposición general, quiero ahora examinar lo que ha causado en los últimos días alarma y pánico y ha permitido a los contrarrevolucionarios iniciar actividades dirigidas a socavar el poder soviético.

Ya he dicho que la forma jurídica exterior y la envoltura de todas las relaciones internacionales de la República Socialista Soviética son, por un lado, el tratado de Brest-Litovsk y, por otro, la ley general y las normas que determinan la situación en un país neutral entre otros países beligerantes. Y esta situación ha determinado las dificultades que encontramos en el último tiempo. Del tratado de Brest-Litovsk se derivaba lógicamente la concertación

de la paz total con Finlandia, Ucrania y Turquía, pero mientras tanto continuamos la guerra con cada uno de estos países. Y esto no es el resultado del desarrollo interno del país sino de la influencia de las clases dominantes de esos países. En estas condiciones la única salida temporaria consistió sólo en una tregua temporaria que fue obtenida con la firma de la paz de Brest, tregua a propósito de la cual se han dicho muchas palabras fútiles e innecesarias sobre que era imposible, no obstante lo cual demostró ser posible y en dos meses dio resultados, se dejó sentir en la mayoría de los soldados rusos, les permitió volver a sus casas y ver los cambios operados, disfrutar de las conquistas de la revolución, trabajar la tierra, orientarse y sacar nuevas fuerzas para los nuevos sacrificios que les esperan.

Es claro que esta tregua temporaria pareció llegar a su término cuando se agravó la situación en Finlandia, Ucrania y Turquía, cuando en vez de la paz total sólo conseguimos un aplazamiento de ese mismo agudo problema económico: ¿guerra o paz? ¿Tendremos que comenzar ahora de nuevo la guerra, a pesar de todas las intenciones pacíficas del poder soviético y de su plena decisión de sacrificar la llamada política de gran potencia, es decir, el derecho a concertar tratados secretos, a ocultarlos al pueblo con la ayuda de los Chernov, los Tsereteli y los Kérenski, a firmar tratados secretos rapaces y sostener una guerra imperialista, una guerra de rapiña? A pesar de todo, en lugar de la paz total sólo hemos logrado un breve aplazamiento de esa misma apremiante cuestión de la guerra o la paz.

Este es el resultado de esa situación; una vez más pueden ver con claridad dónde reside el desenlace definitivo: se trata de saber cuál será el resultado de las vacilaciones entre los dos grupos hostiles de países imperialistas: el conflicto norteamericano en el Extremo Oriente y el conflicto germano-inglés en Europa Occidental. Se comprende hasta qué punto se han exacerbado estas contradicciones en relación con la conquista de Ucrania, en relación con la situación que los imperialistas alemanes, y sobre todo el principal partido belicista, se representaban a menudo de manera tan optimista, estimaban tan fácil, y que ha originado increíbles dificultades precisamente a ese partido belicista extremo de Alemania. Esta situación despertó temporariamente esperanzas en los kadetes, mencheviques y eseristas de derecha rusos, que se han enamorado de lo que está haciendo Skoropadski en Ucrania

y confían ahora en que eso mismo ocurrirá fácilmente también en Rusia. Estos señores se equivocan: sus esperanzas se desvanecerán porque... (*estruendosos aplausos*), porque digo, hasta el principal partido belicista de Alemania, demasiado acostumbrado a confiar en el poder de la espada, se ha visto en estas circunstancias particulares sin el apoyo de la mayoría de los imperialistas, de esos círculos burgueses imperialistas, que han visto dificultades sin precedentes en la conquista de Ucrania, en la lucha por someter a todo un pueblo, en la necesidad forzosa de recurrir a un terrible golpe de Estado.

Son las dificultades sin precedentes originadas en Alemania por ese principal partido belicista que había prometido a su pueblo y a los obreros las mayores victorias en el frente occidental, cuando ese partido belicista extremo se vio obligado a reconocer que se hallaba ante nuevas e increíbles dificultades económicas y políticas, ante la necesidad de distraer fuerzas militares para la realización de tareas que también parecían fáciles en un principio, y ante la necesidad de concertar un tratado con los mencheviques y eseristas de derecha ucranios, que fueron los signatarios del tratado de paz.

El partido belicista extremo de Alemania discurría: enviaremos muchas tropas y obtendremos cereales, pero después hubo que montar un golpe de Estado. Eso resultó fácil, porque los mencheviques ucranios apoyaron rápidamente esa acción. Pero después resultó que el golpe de Estado creaba nuevas y gigantescas dificultades, porque había que luchar paso a paso para conseguir los cereales y las materias primas, sin lo cual Alemania no puede subsistir, y obtenerlos por la fuerza militar en un país ocupado implica demasiados esfuerzos y demasiados sacrificios.

Tal es la situación que se ha creado en Ucrania y que debía reanimar las esperanzas de la contrarrevolución rusa. Es claro que en esta lucha Rusia, que no ha podido rehacer su ejército, ha sufrido y sufre nuevas pérdidas. Las negociaciones de paz han conducido a nuevas y onerosas condiciones, a nuevas indemnizaciones públicas y secretas. Una cosa hay que aclarar, y es en virtud de qué decreto se delimitarán las fronteras de Ucrania. La Rada* que promulgó el decreto ha sido disuelta. En su lugar ha sido puesto un atarjan terrateniente. Debido a esta incertidumbre han

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVI, nota 18. (*Ed.*)

surgido toda una serie de problemas que muestran que las cuestiones de la guerra y la paz siguen como estaban. El armisticio parcial vigente entre las tropas rusas y alemanas no predetermina en modo alguno la situación general. La cuestión está en el aire. Lo mismo cabe decir de Georgia, donde tenemos una larga lucha contrarrevolucionaria del gobierno de los mencheviques caucásicos, una larga lucha de los contrarrevolucionarios que se titulan socialdemócratas. Y cuando la victoria del poder soviético y de las masas trabajadoras, después de extenderse a toda Rusia, ha comenzado a propagarse también a las regiones periféricas no rusas, cuando ya es evidente e indudable que, como lo han reconocido los representantes contrarrevolucionarios de los cosacos del Don, no puede ser aplazada la victoria del poder soviético; cuando el gobierno menchevique del Cáucaso ha comenzado a vacilar —el gobierno de Gueguechkori y Zhordania, que se dio cuenta demasiado tarde de esto y comenzó a hablar de hallar un lenguaje común con los bolcheviques cuando Tsereteli mostró su juego al lanzarse contra los bolcheviques, con ayuda de las tropas turcas—, recogerán lo mismo que ha cosechado la Rada. (Aplausos.)

Pero recuerden que si ellos, estos personajes de la Rada caucásica, reciben el apoyo de las tropas alemanas, como lo recibió la Rada ucraniana, entonces eso sin duda acarreará a la República Soviética rusa nuevas dificultades, hará nuevamente inevitable la guerra, surgirán nuevos peligros y nuevas incertidumbres. Hay gente que, refiriéndose a esta incertidumbre, a la tensión de una situación incierta —y en verdad que semejante situación incierta suele ser peor que cualquier situación claramente definida— dice que es fácil eliminar la incertidumbre, que sólo hace falta exigir abiertamente que los alemanes respeten el tratado de Brest.

He oído a gente tan ingenua, que se considera izquierdista, pero que en realidad sólo refleja la estrechez de nuestra pequeña burguesía. . . *

Esa gente olvida que primero hay que vencer, y sólo después se puede exigir. Si no se ha vencido, el enemigo tiene la posibilidad de aplazar la respuesta e incluso de no responder en absoluto a las demandas. Tal es la ley de la guerra imperialista.

Esto les disgusta a ustedes. Pues bien, sepan defender su

* Una frase de la versión taquigráfica que sigue es indescifrable. (Ed.)

patria. Tenemos el derecho de defender nuestra patria para el socialismo, para la clase obrera, para la clase de los trabajadores.

Sólo agregaré que en la frontera caucasiana esta situación incierta se creó en virtud de las vacilaciones absolutamente imperdonables del gobierno de Gueguechkori, que primero declaró que no reconocía la paz de Brest y después proclamó la independencia sin informarnos a qué territorio se extendía esa independencia. Les hemos dirigido numerosos radiotelegramas pidiéndoles que nos informaran cuál es el territorio que reclaman. Tienen derecho de reclamar la independencia, pero si hablan de independencia están en la obligación de decir cuál es el territorio que representan. Esto fue hace una semana. Ha sido enviada una enorme cantidad de radiotelegramas, pero no se ha recibido una sola respuesta. De esto se aprovecha el imperialismo alemán. Por eso, a Alemania y a Turquía, estado satélite, les ha sido posible avanzar más y más, sin dar respuesta y sin prestar atención a nada, declarando: tomaremos lo que podamos tomar, no violamos la paz de Brest porque el ejército de Trascaucasia no la reconoce, porque el Cáucaso es independiente.

¿De quién es independiente el gobierno de Gueguechkori? Es independiente de la República Soviética, pero es un poco dependiente del imperialismo alemán, y ello es completamente natural. (*Aplausos.*)

Esta es, camaradas, la situación que se ha creado: una aguda agravación de las relaciones en los últimos días. Es una situación que una vez más, y de manera bastante evidente, confirma la corrección de la táctica que ha utilizado y en la que ha insistido con tanta firmeza durante los últimos meses la inmensa mayoría de nuestro partido, el Partido Comunista Ruso de los bolcheviques.

Tenemos una gran experiencia revolucionaria, la cual nos ha enseñado que es fundamental utilizar la táctica de atacar sin piedad cuando lo permitan las condiciones objetivas, cuando la experiencia de la conciliación haya demostrado que las masas están indignadas y que el ataque será la expresión de este cambio. Pero tenemos que recurrir a la táctica de esperar, a la acumulación paulatina de fuerzas, cuando las circunstancias objetivas no favorezcan un llamamiento al rechazo general e implacable.

Quien no cierre los ojos a los hechos, quien no esté ciego, sabrá que sólo repetimos lo ya dicho antes por nosotros y lo que siempre hemos dicho: que no olvidamos la debilidad de la clase

obrero rusa en comparación con otros destacamentos del proletariado internacional. No ha sido nuestra voluntad, sino las circunstancias históricas, la herencia del régimen zarista, la debilidad de la burguesía rusa, lo que hizo que este destacamento marchara delante de otros destacamentos del proletariado internacional; no fue porque lo quisiéramos, sino porque lo exigían las circunstancias. Debemos permanecer en nuestro puesto mientras no acuda nuestro aliado, el proletariado internacional, que acudirá, y acudirá indefectiblemente, pero que se acerca con una lentitud incomparablemente mayor de lo que esperamos o deseamos. Si vemos que este proletariado se mueve con demasiada lentitud en virtud de las condiciones objetivas, debemos no obstante atenernos a nuestra táctica de esperar y utilizar los conflictos y las contradicciones entre los imperialistas, de acumular fuerzas poco a poco; la táctica de mantener esta isla del poder soviético en el borrascoso mar imperialista, de mantener esta isla que ahora ya atrae las miradas de los obreros y trabajadores de todos los países. Por eso nos decimos que si el partido belicista extremo puede en cualquier momento vencer a cualquier coalición imperialista y estructurar una nueva e inesperada coalición imperialista contra nosotros, en todo caso nosotros no facilitaremos esa empresa. Si se lanzan contra nosotros —sí, ahora somos defensistas—, haremos todo lo que esté a nuestro alcance, todo lo que esté al alcance de la táctica diplomática, haremos todo lo posible para diferir ese momento, todo lo posible para que la breve e inestable tregua que conseguimos en marzo sea más duradera, porque estamos firmemente convencidos de que tenemos detrás de nosotros a decenas de millones de obreros y campesinos, que saben que con cada semana, y con mayor motivo con cada mes de tregua, reúnen nuevas fuerzas, y vigorizan el poder soviético, que lo trasforman en algo firme e inconvencible. Saben que son los portadores de un nuevo espíritu y que, después del agotamiento y cansancio de esta extenuadora guerra reaccionaria, crearán la firmeza y la disposición para la batalla final y decisiva si las fuerzas exteriores atacan a la República Socialista Soviética.

Somos defensistas desde el 25 de octubre de 1917, hemos conquistado el derecho a defender la patria. No defendemos los tratados secretos, los hemos anulado y desenmascarado ante el mundo entero. Defendemos nuestra patria contra los imperialistas. Nos defendemos y venceremos. No defendemos la situación de gran

potencia de Rusia —de eso no ha quedado más que la Rusia propiamente dicha—, no defendemos los intereses nacionales, pues afirmamos que los intereses del socialismo, los intereses del socialismo mundial están por encima de los intereses nacionales, por encima de los intereses del Estado. Somos defensores de la patria socialista.

Esto no se obtiene con declaraciones, sólo se obtiene derrotando a la propia burguesía, con la guerra implacable y a muerte iniciada en el propio país. Y sabemos que venceremos en esta guerra. La nuestra es una pequeña isla en medio de la guerra que envuelve al mundo imperialista, pero en esta pequeña isla hemos hecho ver y hemos demostrado todo lo que puede realizar la clase obrera. Todo esto se sabe y ha sido reconocido. Hemos demostrado que tenemos derecho a defender la patria. Somos defensores y encaramos nuestra tarea con toda la seriedad que nos han inculcado los cuatro años de guerra, con toda la seriedad y prudencia que comprende cada obrero, cada campesino, que ha visto a un soldado y conocido todo lo que ese soldado ha sufrido en estos cuatro años de guerra; con una prudencia que pueden no comprender, de la que pueden reírse y ante la que pueden tener una actitud ligera sólo quienes son revolucionarios de palabra, pero no en los hechos. Precisamente porque somos partidarios de la defensa de la patria, nos decimos: para la defensa es preciso un ejército firme y fuerte, una retaguardia fuerte, y para disponer de un ejército firme y fuerte debemos en primer término organizar bien el abastecimiento de víveres. Para esto es indispensable que la dictadura del proletariado no se traduzca sólo en un poder central; ese es el primer paso, sólo el primer paso, pero la dictadura debe extenderse a toda Rusia; ese es el segundo paso, sólo el segundo paso, que todavía no hemos dado del todo. La disciplina proletaria es esencial y necesaria para nosotros; una verdadera dictadura proletaria, en la que el poder firme y férreo de los obreros con conciencia de clase se deje sentir en cada rincón remoto de nuestro país, en la que ni un solo kulak, ni un solo rico, ni un solo adversario del monopolio de cereales quede impune, sino que sea hallado y castigado por la férrea mano de los disciplinados dictadores de la clase obrera, los dictadores proletarios. (*Aplausos.*)

Nos decimos: en cuanto a la defensa de la patria procedemos con mesura; todo lo que pueda dar de sí nuestra diplomacia para

diferir el momento de la guerra, para prolongar el período de tregua, estamos obligados a hacerlo, y prometemos a los obreros y campesinos hacer cuanto podamos por la paz. Y lo haremos. Y los señores burgueses y sus secuaces, que piensan que en Rusia se puede engendrar a nuevos Skoropadski del mismo modo que en Ucrania, donde se provocó un golpe tan fácilmente, no deben olvidar que si al partido belicista de Alemania le costó tanto realizar un golpe de Estado en Ucrania, en la Rusia Soviética encontrarán gran oposición. Todo concurre a demostrarlo; esta línea ha sido mantenida por el poder soviético, que ha hecho todos los sacrificios precisos para afianzar la situación de las masas trabajadoras en el país.

La situación con respecto a la paz con Finlandia puede resumirse con estas palabras: el fuerte de Ino y Múrmansk. El fuerte de Ino, que defiende a Petrogrado, forma parte del Estado finlandés por su ubicación geográfica. Al concertar la paz con el gobierno obrero de Finlandia, nosotros, representantes de la Rusia socialista, reconocimos el pleno derecho de Finlandia a todo el territorio, pero por común acuerdo de ambos gobiernos, el fuerte de Ino quedó en manos de Rusia "para la defensa de los intereses comunes de las repúblicas socialistas", como consta en el tratado que se concertó*. Se comprende que nuestras tropas concertaran esta paz en Finlandia, suscribieran estas condiciones. Se comprende que la Finlandia burguesa y contrarrevolucionaria no podía menos que armar un alboroto contra esto. Se comprende que la burguesía reaccionaria y contrarrevolucionaria de Finlandia pretendiera esta fortaleza. Se comprende que a causa de esto el problema se haya agudizado en más de una ocasión y continúe siendo agudo. Las cosas están pendientes de un hilo.

Se comprende que la cuestión de Múrmansk, que era reclamado por ingleses y franceses porque han invertido decenas de millones en la construcción del puerto para asegurarse la retaguardia militar en su guerra imperialista contra Alemania, haya suscitado una tirantez aun mayor. Respetan la neutralidad tan espléndidamente que se aprovechan de todo lo que queda desguarnecido. Además, es suficiente pretexto para sus conquistas el

* Se refiere al "Tratado entre las repúblicas socialistas de Rusia y de Finlandia" ratificado el 1 de marzo de 1918 en Petrogrado. (Ed.)

hecho de que posean acorazados, mientras que nosotros no tenemos nada para expulsarlos. Se comprende que todo esto haya agravado la situación. Hay una envoltura exterior, hay una expresión jurídica, creada por la situación internacional de la República Soviética, que presupone que en territorio neutral no pueden entrar fuerzas armadas de ningún Estado beligerante sin ser desarmadas. Los ingleses desembarcaron sus fuerzas militares en Múrmansk y nosotros no pudimos impedirlo por la fuerza de las armas. En consecuencia han presentado exigencias que son casi un ultimátum: si ustedes no pueden mantener su neutralidad, entonces nosotros combatiremos en su territorio.

Pero ya se ha formado el ejército obrero y campesino, que ha agrupado en las comarcas y provincias a los campesinos que han vuelto a su tierra, expropiada a los terratenientes; ahora tienen algo que defender. Se ha formado un ejército que ha comenzado a construir el poder soviético y que se transformará en la vanguardia si se produce una invasión a Rusia; todos nos levantaremos como un solo hombre para batir al enemigo. Mi tiempo terminó, y quiero finalizar leyendo el telegrama que hemos recibido por radio del embajador de la República Soviética en Berlín, camarada Ioffe. Por este telegrama verán que, por un lado, nuestro embajador confirma que es justo mi análisis de las relaciones internacionales y que, por otro lado, la política exterior de nuestra República Soviética, es responsable; es una política que consiste en prepararnos para la defensa de la patria, una política mesurada, que no permite dar ni un solo paso capaz de ayudar a los partidos extremos de las potencias imperialistas de Oriente y Occidente. Esta es una política responsable que no abriga ilusiones de ninguna especie. Siempre queda la posibilidad de que cualquier día se lancen contra nosotros fuerzas militares, y nosotros, obreros y campesinos, nos decimos y decimos al mundo entero, y sabremos demostrarlo, que nos levantaremos como un solo hombre en defensa de la República Soviética. Por eso confío en que la lectura de este telegrama será una conclusión adecuada de mi discurso y nos mostrará con qué sentido trabajan los representantes de la República Soviética en el extranjero en favor de los soviets, de todas las instituciones soviéticas y de la República soviética.

Los últimos despachos radiotelegráficos recibidos hoy informan que la comisión alemana de prisioneros de guerra sale el viernes, 10 de mayo. Hemos

recibido ya una nota del gobierno alemán con la propuesta de crear una comisión especial para examinar todos los problemas jurídicos relacionados con nuestros bienes en Ucrania y Finlandia. He dado conformidad a la creación de dicha comisión y he pedido que envíen delegados adecuados, militares y juristas. Hoy mantuve una conversación a propósito de los nuevos avances, de las exigencias de abandonar el fuerte Ino y de la actitud de los rusos hacia Alemania. He aquí la respuesta: El Alto Mando alemán declara que no habrá más avances, el papel de Alemania en Ucrania y Finlandia ha llegado a su fin. Alemania está dispuesta a coadyuvar a nuestras negociaciones de paz con Kiev y Helsingfors y para esto se pone en contacto con los citados gobiernos. En cuanto al fuerte Ino, en relación con las conversaciones de paz con Finlandia: en virtud del tratado, los fuertes deben ser desmantelados. Alemania considera que, al establecer las fronteras, se puede aceptar el acuerdo con los rojos; los blancos aún no han dado su respuesta. El gobierno alemán oficialmente declara: Alemania se atiene firmemente al tratado de Brest, desea mantener relaciones pacíficas con nosotros, no abriga planes agresivos de ningún género y no emprenderá ofensiva alguna contra nosotros. De acuerdo con mi petición, Alemania promete equiparar a los ciudadanos rusos con los demás neutrales.

Los comunicados de prensa se publicaron el 15 de mayo de 1918 en el núm. 95 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*, y el 15 y 16 de mayo en *Pravda*, núms. 93 y 94.

Se publica de acuerdo con el texto de las *Actas de las sesiones del CEC de toda Rusia, 4ª legislatura. Versión taquígráfica*, Moscú, 1920, cotejado con el texto publicado el 19 de mayo de 1918 en *Petrográdskaia Pravda*, núm. 101.

INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL
EN LA CONFERENCIA REGIONAL
DE MOSCÚ DEL PC(b)R

15 DE MAYO DE 1918²⁴

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

Lenin comenzó refiriéndose a las ideas sobre política exterior de las "izquierdas", y señaló el enorme valor de las negociaciones de Brest como elemento de propaganda, ya que había brindado al proletariado occidental la posibilidad de informarse ampliamente y comprender quiénes eran los bolcheviques, cuál era la situación aquí después de la revolución, etc. Ahora, la salvación no está en una ruptura abierta del tratado de Brest, sino en la habilidad para maniobrar en las complejas situaciones internacionales que surgieron por la oposición de intereses de los diversos países imperialistas. Es necesario tener en cuenta las relaciones entre el Japón y Norteamérica, entre Alemania e Inglaterra, las divergencias entre los partidos alemanes capitalista y belicista, etc., etc. En política interna son necesarias: la disciplina proletaria, la lucha contra los kulaks en las aldeas, la preocupación por los cereales; la dictadura absoluta en materia de abastecimiento y la dictadura de la clase obrera en el país. Al refutar a las "izquierdas" en el problema del capitalismo de Estado, Lenin explicó que éste no debe atemorizarnos, pues en el doloroso período de transición del capitalismo al socialismo que estamos atravesando, lo principal es salvar la industria y que solamente por medio de la gran organización de la misma se puede ordenar la producción y llevar un exacto registro de la producción y consumo, lo cual es posible en la actualidad nada más que con el capitalismo de

Estado. El control obrero es aquí una condición indispensable. Lenin mencionó como ejemplo a los obreros de la industria del cuero, su sólida organización y el control obrero en las empresas privadas.

Pravda, núm. 95, 17 de mayo
de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

CARTA A LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LAS EMPRESAS QUE SERIAN NACIONALIZADAS²⁵

Después de escuchar el informe de los camaradas elegidos como delegados obreros a la Conferencia de representantes de las grandes fábricas metalúrgicas, y teniendo en cuenta la resolución aprobada por la Conferencia, puedo decir que, en mi opinión, es indudable que el Consejo de Comisarios del Pueblo se pronunciará unánimemente *en favor* de la nacionalización inmediata, si la Conferencia se dedica con energía a asegurar la organización planificada y sistemática del trabajo y la elevación de su productividad.

Por consiguiente, es deseable que la Conferencia:

1) elija inmediatamente un Consejo Provisional encargado de preparar la fusión de las fábricas;

2) otorgue al Comité Central del Sindicato de Metalúrgicos el derecho de modificar o completar, de acuerdo con el Consejo Superior de Economía Nacional, la composición de este Consejo Provisional, a fin de convertirlo en *Dirección* de un sindicato único (o fusión) de todas las fábricas nacionalizadas;

3) apruebe, o legalice por medio de una resolución, un reglamento interno similar al reglamento de Briansk²⁶, para crear una severa disciplina del trabajo;

4) nombre candidatos entre los especialistas, ingenieros y organizadores de la gran producción, a fin de participar en la dirección, o encomiende su búsqueda y designación al Consejo Superior de Economía Nacional;

5) es deseable que los obreros de las fábricas mejor organizadas, o los más expertos en la dirección de la gran producción, sean enviados (por el Consejo Provisional o el Comité Central de

V. I. LENIN

(Sindicato Metalúrgico) a las fábricas menos eficientes, para ayudar a la correcta organización del trabajo;

6) realizando el más riguroso registro y control de todos los materiales relacionados con la productividad del trabajo, debemos y podemos conseguir una enorme economía de materias primas y trabajo.

Pienso que si la Conferencia y las instituciones creadas por ésta trabajan con energía, *en los próximos días* se podrá aprobar la nacionalización en el Consejo de Comisarios del Pueblo.

17. V. 1918

Presidente del CCP V. *Ulánov* (*Lenin*)

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 99. 19 de mayo de 1918.

Se publica de acuerdo con la
copia mecanografiada cotejada con
el texto del periódico.

INFORME EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA
DE REPRESENTANTES DE LOS DEPARTAMENTOS
DE FINANZAS DE LOS SOVIETS

18 DE MAYO DE 1918²⁷

(Al entrar en la sala el camarada Lenin, los delegados lo saludan con estruendosos y prolongados aplausos.)

La situación financiera del país es crítica. La tarea de la transformación socialista del país ofrece una serie de dificultades que a veces parecen insuperables; pero pienso que, por duro que sea nuestro trabajo, que a cada paso tropieza con la resistencia de la pequeña burguesía, de los especuladores y las clases poseedoras, debemos realizarlo.

Ustedes, los hombres prácticos, los hombres de experiencia, conocen mejor que nadie las dificultades que es preciso vencer, cuando se pasa de las suposiciones generales y los decretos a la práctica cotidiana. Nos espera un trabajo gigantesco, pues la resistencia de las clases poseedoras será desesperada; pero cuanto más difícil sea la tarea tanto más grandes serán los beneficios cuando la burguesía haya sido derrotada y sometida al control del poder soviético. Nuestras tareas son tales, que vale la pena trabajar y dar la última y decisiva batalla a la burguesía, pues de la realización de esas tareas depende el éxito de la transformación socialista del país.

Las tareas financieras fundamentales esbozadas por el poder soviético exigen su inmediata aplicación práctica, y esta reunión con ustedes contribuirá a que las transformaciones que hemos proyectado no queden en meras declaraciones.

A toda costa debemos efectuar firmes cambios financieros, y es preciso recordar que todas nuestras reformas radicales están

condenadas al fracaso si no tenemos éxito en la política financiera.

En nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, llamo la atención de ustedes sobre las tareas que ya en numerosas reuniones han pasado a primer plano y les pido que las desarrollen en detalle para su aplicación práctica. Las tareas son las siguientes:

CENTRALIZACIÓN FINANCIERA

La centralización financiera y la concentración de nuestras fuerzas son imprescindibles; sin la realización práctica de estos principios no lograremos las transformaciones económicas que puedan proporcionar a cada ciudadano un pedazo de pan y la posibilidad de satisfacer sus necesidades culturales.

En este momento la necesidad de la centralización está penetrando en la conciencia de las masas populares; el cambio se produce lentamente, y por eso será más profundo y amplio: la tendencia a la descentralización que se observa constituye una enfermedad del período de transición, una enfermedad de crecimiento; ello es muy natural, puesto que el centralismo del zar y de la burguesía provocó en las masas populares repugnancia y odio por todo poder centralizado.

Yo considero el centralismo como el medio de proporcionar un mínimo de subsistencia a las masas trabajadoras. Soy partidario de la más amplia autonomía de las organizaciones soviéticas locales, pero creo, al mismo tiempo, que para que nuestro trabajo de transformar conscientemente el país sea fructífero es indispensable una política financiera única, rigurosamente definida, y un cumplimiento de las órdenes de arriba abajo.

De ustedes esperamos el decreto sobre la centralización financiera del país.

EL IMPUESTO A LA RENTA Y BIENES

La segunda tarea que afrontamos es la correcta organización de un impuesto progresivo a las rentas y bienes. Ustedes saben que todos los socialistas están contra los impuestos indirectos, pues desde el punto de vista socialista el único correcto es el impuesto progresivo a las rentas y bienes. No les oculto que al implantar

este impuesto tropezaremos con muy grandes dificultades; la resistencia de las clases poseedoras será desesperada.

En la actualidad, la burguesía elude los impuestos por medio del soborno y las vinculaciones personales; debemos cerrarle todas las escapatorias. Tenemos muchos planes en esta esfera y hemos limpiado el terreno para poner los cimientos, pero los cimientos mismos de ese edificio todavía no han sido colocados. Ahora se acerca el momento para ello.

No bastan únicamente los decretos para llevar a la práctica el impuesto a las rentas; hacen falta métodos prácticos, experiencia.

Suponemos que será necesario pasar al cobro mensual del impuesto a las rentas. El sector de la noblación que recibe su renta del Tesoro del Estado está creciendo, deberán tomarse medidas para cobrar a estas personas el impuesto a las rentas mediante descuentos en los salarios.

El impuesto a las rentas debe percibirse sobre todos los ingresos y salarios, sin excepción. El trabajo realizado hasta ahora mediante la máquina impresora puede justificarse como medida transitoria, pero debe ser remplazado por un impuesto progresivo a la renta y bienes, con plazos muy frecuentes de cobro.

Les pido que elaboren en detalle esta medida, con criterio práctico, y determinen con precisión planes que puedan convertirse rápidamente en decretos e instrucciones.

Sobre el problema de las contribuciones, dijo Lenin: no soy contrario a las contribuciones en general: para aniquilar a la burguesía, el proletariado no podía prescindir de las contribuciones; esta es una medida correcta en el período de transición, pero ahora ese período ha terminado, y la aplicación de impuestos a las clases poseedoras debe dejar lugar al impuesto estatal único, centralizado.

Indudablemente, la burguesía procurará por todos los medios a su alcance evadir nuestras leyes y recurrirá a sus mezquinos engaños. Lucharemos contra eso y quebrantaremos definitivamente los restos de la burguesía.

TRABAJO OBLIGATORIO

El tercer objetivo de nuestra política financiera es la implantación del trabajo obligatorio y el registro de las clases poseedoras.

La última guerra eliminó definitivamente al viejo capitalismo fundado en la libre competencia y dejó lugar al capitalismo de Estado, monopolista. Inglaterra y Alemania, países adelantados de Europa occidental, han implantado, a consecuencia de la guerra, un riguroso control y registro de toda la producción; han implantado el trabajo obligatorio para las clases desposeídas, pero han dejado una gran cantidad de escapatorias para la burguesía. Nosotros debemos aprovechar la experiencia de esos países, pero empezaremos por implantar el trabajo obligatorio, en primer lugar, no para los pobres, que ya se han sacrificado bastante en el altar de la guerra, sino para las clases poseedoras que se han enriquecido con la guerra.

Ha llegado el momento de implantar un impuesto de trabajo, libretas de presupuesto, ante todo para los burgueses, de modo que se vea qué parte de trabajo cumple cada uno de ellos en beneficio del país. El control debe estar en manos de los soviets locales. Con respecto a los pobres, esta medida es por ahora completamente inútil, ya que han trabajado bastante, y por lo demás, los sindicatos obreros tomarán todas las medidas necesarias para elevar la productividad del trabajo e implantar la disciplina del trabajo.

El registro completo de todos los poseedores, una ley que obligue a los ricos a tener su libreta de trabajo, impuesto y presupuesto: esto es algo que debemos resolver en primer lugar. Es necesario elaborarlo con criterio práctico y concreto, y esta medida permitirá trasladar la carga de los impuestos a los ricos, cosa que es sólo justa.

NUEVA MONEDA

La cuarta tarea del momento es la sustitución de la vieja moneda por una nueva²⁸. El dinero, los billetes —todo lo que actualmente se llame dinero—, esos certificados de bienestar social, tienen un efecto destructivo y son peligrosos, porque la burguesía, al acumular estos billetes, conserva el poder económico.

Para reducir este efecto debemos emprender un estricto registro de todos los billetes en circulación, a fin de remplazar totalmente la moneda vieja por la nueva. Sin duda, en el camino de aplicación de esta medida tropezaremos con extraordinarias di-

fiicultades económicas y políticas; el trabajo preparatorio debe ser minucioso: la impresión de varios miles de millones de la nueva moneda, la creación de cajas de ahorros en cada distrito, en cada barrio de cada gran ciudad; pero estas dificultades no nos detendrán. Señalaremos un plazo muy breve para que cada uno declare la cantidad de dinero que posee y reciba en cambio moneda nueva; si la suma resulta pequeña, recibirá rublo por rublo; si supera el límite establecido, recibirá sólo una parte. No cabe duda de que esta medida encontrará gran resistencia, no sólo por parte de la burguesía, sino también por parte de los kulaks en el campo que se han enriquecido con la guerra y enterado botellas repletas de miles de billetes. Nos encontraremos frente a frente con el enemigo de clase. La lucha será dura, pero una lucha gratificante. Entre nosotros no hay dudas de que debemos cargar con todo el peso de esta lucha, pues es necesario e inevitable. Para aplicar esta medida se requerirá un enorme trabajo preparatorio: tenemos que redactar un tipo de formulario para las declaraciones; tenemos que desplegar la propaganda en las localidades, determinar el plazo para el cambio de la moneda vieja por la nueva, etc. Pero lo haremos. Será la última y decisiva batalla contra la burguesía y nos permitirá pagar el tributo provisional al capital extranjero, hasta que llegue la hora de la revolución social en Occidente, y realizar las reformas necesarias en el país.

Para finalizar, Lenin se dirige al Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, deseándole éxito en su labor. *(El discurso de Lenin fue interrumpido repetidas veces por entusiastas aplausos.)*

El comunicado de prensa se publicó el 19 de mayo de 1918, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 99.

Publicado íntegramente en 1918 en el libro *Informe sobre los trabajos del primer Congreso de toda Rusia de representantes de los departamentos de finanzas de los soviets reg., prov. y de distritos rurales*. Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

AGREGADO AL LLAMAMIENTO A LOS OBREROS
DE PETROGRADO SOBRE LA ORGANIZACIÓN
DE LOS DESTACAMENTOS
DE ABASTECIMIENTO²⁹

Únicamente el poder riguroso y férreo de los obreros con conciencia de clase puede mantener el poder soviético, mantener y consolidar la victoria de los trabajadores y explotados *sobre* los terratenientes y capitalistas. Únicamente tal poder puede atraer y reunir a su alrededor a todos los trabajadores, a todos los pobres.

¡Camaradas obreros: recuerden que la situación en que se encuentra la revolución es crítica! Recuerden que *únicamente ustedes* pueden salvar la revolución, y nadie más.

Decenas de miles de obreros políticamente avanzados, selectos, fieles a la causa del socialismo, incapaces de ceder al soborno y las tendencias del pillaje, y capaces de crear una fuerza férrea contra los kulaks, especuladores, merodeadores, concusionarios y desorganizadores: esto es lo que necesitamos.

Esto es lo que necesitamos urgentemente, insistentemente. Sin esto el hambre, el desempleo y el fin de la revolución son inevitables.

En la organización reside la fuerza de los obreros y su salvación. Esto lo saben todos. Ahora lo que necesitamos es un género especial de organización de los obreros, la organización del férreo poder de los obreros para vencer a la burguesía. ¡Camaradas obreros: la causa de la revolución, la salvación de la revolución está en manos de ustedes!

El tiempo es corto: tras las intolerables dificultades de mayo

vendrán más dificultades aun en junio y julio, y quizás en parte de agosto.

Escrito el 20 de mayo de 1918.
Publicado el 22 de mayo de
1918, en el periódico *Petrográds-
kaja Pravda*, núm. 103.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

SOBRE EL HAMBRE

(CARTA A LOS OBREROS DE PETROGRADO)⁸⁰

Camaradas: Hace unos días un delegado de ustedes, un camarada del partido y obrero de la fábrica Putílov, me visitó. Este camarada me describió detalladamente el cuadro en extremo aterrador del hambre en Petersburgo. Todos sabemos que en muchas provincias industriales la situación del abastecimiento no es menos grave, el hambre llama no menos dolorosamente a las puertas de los obreros y de los pobres en general.

Y al mismo tiempo observamos el desenfreno de la especulación con los cereales y otros artículos alimenticios. El hambre no se debe a que no hay cereales en Rusia, sino a que la burguesía y los ricos en general oponen una lucha, la última y decisiva lucha contra la dominación de los trabajadores, contra el Estado de los obreros, contra el poder soviético, en el problema más importante y grave: el problema del pan. La burguesía y los ricos en general, incluidos los ricos del campo, los kulaks, sabotean el monopolio de los cereales, desbaratan la distribución de los cereales por el Estado en beneficio e interés del abastecimiento de pan de toda la población, en primer término de los obreros, los trabajadores, los necesitados. La burguesía sabotea los precios fijos, especula con los cereales, gana cien o doscientos rublos, e incluso más, en cada pud, sabotea el monopolio de los cereales e impide la justa distribución de éstos, recurriendo a la corrupción y el soborno, al apoyo premeditado de cuanto tienda a hundir el poder de los obreros, que pugna por llevar a la práctica el primer principio del socialismo, su principio básico y fundamental: "El que no trabaja, no come".

"El que no trabaja, no come": esto lo comprende todo trabajador. Con ello están de acuerdo todos los obreros, todos los

campesinos pobres, e incluso los campesinos medios, todo el que haya conocido la necesidad en su vida, todo el que haya vivido alguna vez de su trabajo. Las nueve décimas partes de la población de Rusia están de acuerdo con esta sencilla verdad. En esta sencilla, elemental y evidente verdad reside la base del socialismo, el manantial inagotable de su fuerza, la indestructible garantía de su victoria definitiva.

Pero lo esencial es, precisamente, en que una cosa es estar de acuerdo con esta verdad, jurarle fidelidad, reconocerla de palabra, y otra saber aplicarla en la práctica. Cuando centenares de miles y millones de seres padecen hambre (en Petersburgo, en las provincias no agrícolas y en Moscú) en un país donde los ricos, los kulaks y los especuladores ocultan millones y millones de puds de cereales, en un país que se llama República Socialista Soviética, hay motivos para que cada obrero y campesino conciente reflexione seria y profundamente.

“El que no trabaja, no come”: ¿cómo llevar esto a la práctica? Está claro, claro como la luz del día, que para llevarlo a la práctica es necesario: primero, el monopolio de los cereales por el Estado, es decir, la prohibición absoluta de todo comercio de cereales privado, la entrega obligatoria al Estado de todos los excedentes de cereales a precios fijos, la prohibición absoluta de retener y ocultar los excedentes de cereales. Segundo, el registro más riguroso de todos los excedentes de cereales y su envío, irrefragablemente organizado, desde los lugares donde abundan a los puntos en que escasean, y el acopio de reservas para el consumo, la elaboración y la siembra. Tercero, una distribución correcta y equitativa del pan entre todos los ciudadanos del país, bajo el control del Estado obrero, el Estado proletario, sin privilegios ni ventajas de ningún género para los ricos.

Basta reflexionar, así sea un poco, acerca de estas condiciones de la victoria sobre el hambre para comprender la profundísima estupidez de los despreciables charlatanes anarquistas, que niegan la necesidad del poder estatal (y lo que es más, un poder implacablemente severo con la burguesía, implacablemente firme con los desorganizadores del gobierno) para pasar del capitalismo al comunismo, para emancipar a los trabajadores de todas las formas de yugo y explotación. Precisamente ahora, cuando nuestra revolución ha empezado a emprender de lleno, de manera concreta y práctica (y en esto consiste su inmenso mérito), las tareas de la

realización del socialismo, precisamente ahora —y por cierto que en el problema más importante, el problema del pan— se ve con perfecta claridad la necesidad de un férreo poder revolucionario, de la dictadura del proletariado, de la organización del acopio de productos alimenticios, su transporte y distribución en masa, en escala nacional, teniendo en cuenta las necesidades de decenas y centenares de millones de seres, calculando las condiciones y los resultados de la producción con uno y con muchos años de anticipación (pues se dan años de malas cosechas, son necesarios a veces trabajos de mejoramiento de la tierra para que aumente la cosecha de cereales, lo que requiere una labor de muchos años, etc.).

Románov y Kérenski dejaron en herencia a la clase obrera un país arruinado al extremo por su guerra de rapiña, criminal y terrible, un país desvalijado totalmente por los imperiálistas rusos y extranjeros. Sólo habrá pan suficiente para todos si se lleva el más riguroso registro de cada pud, sólo si se procede con la más absoluta equidad en la distribución de cada libra de pan. El pan para las máquinas, es decir, el combustible, también escasea mucho: si no ponemos en tensión todas las fuerzas para establecer una economía inflexiblemente rigurosa en su consumo, una correcta distribución, se paralizarán los ferrocarriles y las fábricas, y el desempleo y el hambre harán sucumbir a todo el pueblo. La catástrofe está ante nosotros, ya se avecina, está muy cerca. Tras las intolerables dificultades de mayo vendrán más dificultades aun en junio, julio y agosto.

El monopolio estatal de los cereales existe en nuestro país, de acuerdo con una ley, pero en los hechos es desbaratado a cada paso por la burguesía. El rico de la aldea, el kulak, el parásito que durante décadas ha venido saqueando a toda la vecindad, prefiere enriquecerse con la especulación y el aguardiente casero —¡tan beneficiosas para su bolsillo!— y echar la culpa del hambre al poder soviético. Esa es también la línea de los defensores políticos de los kulaks —los kadetes, los eseristas de derecha y los mencheviques— que “trabajan” descarada y solapadamente contra el monopolio de los cereales y contra el poder soviético. El partido de los pusilánimes, es decir, de los eseristas de izquierda, revela también en este caso su pusilanimidad, cede al clamor y lamentos sordidos de la burguesía, clama contra el monopolio de los cereales, “protesta” contra la dictadura del abastecimiento, se deja intimidar por la burguesía, teme la lucha contra el kulak

y se revuelve histéricamente, aconsejando elevar los precios fijos, autorizar el comercio privado y otras cosas por el estilo.

Este partido de pusilánimes refleja en política algo parecido a lo que sucede en la vida diaria, cuando el kulak incita a los campesinos pobres contra los soviets, los soborna, vende, por ejemplo, a algún campesino pobre un pud de trigo, no por seis rublos, sino por tres, para que este campesino pobre, corrompido de ese modo, "gane un poco" a su vez con la especulación, se "beneficie" con la venta de ese pud de trigo al precio especulativo de 150 rublos y se convierta él mismo en un censor de los soviets, que han prohibido el comercio de cereales privado.

Todo el que sea capaz de reflexionar, todo el que desee reflexionar, por poco que sea, verá con claridad en qué dirección se desarrolla esta lucha.

O vencen los obreros con conciencia de clase y avanzados, y agrupan a su alrededor a las masas de campesinos pobres, establecen un orden riguroso, un poder implacablemente severo, una auténtica dictadura del proletariado y obligan al kulak a someterse, e implantan una distribución correcta de los alimentos y el combustible en escala nacional;

—o la burguesía, con la ayuda de los kulaks y con el apoyo indirecto de los pusilánimes y desorientados (anarquistas y eseristas de izquierda), derribará el poder soviético y entronizará a un Kornílov ruso-alemán, o a un Kornílov ruso-japonés, que traerá al pueblo la jornada de 16 horas, cincuenta gramos de pan a la semana, fusilamientos en masa de obreros y torturas en las mazmorras, como en Finlandia y Ucrania.

Una cosa u otra.

No hay un camino intermedio.

La situación del país es desesperada en extremo.

Quien reflexione acerca de la vida política, no podrá dejar de ver que los kadetes, eseristas de derecha y mencheviques se ponen de acuerdo sobre si es más "grato" un Kornílov ruso-alemán o un Kornílov ruso-japonés, si aplastará mejor y con mayor seguridad la revolución un Kornílov coronado o un Kornílov republicano.

Es hora ya de que se pongan de acuerdo todos los obreros con conciencia de clase y avanzados. Es hora ya de que despierten y comprendan que cada minuto de demora significa la ruina del país y la ruina de la revolución,

Las medidas a medias no ayudarán. Las lamentaciones no conducirán a nada. Los intentos de conseguir pan o combustible "al por menor", para "uno mismo", es decir, para "nuestra" fábrica, para "nuestro" taller, no hacen más que aumentar la desorganización y facilitar a los especuladores su obra egoísta, inmunda y vil.

He aquí por qué, camaradas obreros de Petersburgo, me he permitido dirigirles esta carta. Petersburgo no es Rusia. Los obreros de Petersburgo son sólo una pequeña parte de los obreros de Rusia. Pero son uno de los destacamentos mejores, más avanzados, con más conciencia de clase, más revolucionarios, más firmes de la clase obrera y de todos los trabajadores de Rusia, y uno de los menos inclinados a las frases vacías, a la desesperación pusilánime, a dejarse intimidar por la burguesía. Y en los instantes críticos de la vida de las naciones ha sucedido más de una vez que los destacamentos avanzados de las clases avanzadas, aun siendo poco numerosos, han sabido arrastrar tras de sí a todos, han encendido el entusiasmo revolucionario de las masas y han realizado grandiosas hazañas históricas.

Había cuarenta mil obreros en la fábrica Putflov, me decía el delegado de los obreros de Petersburgo, pero la mayoría eran "transitorios", no proletarios, gente insegura, floja. Hoy quedan 15.000, pero son proletarios templados y probados en la lucha.

Y es esta vanguardia de la revolución (en Petersburgo y en todo el país), la que debe hacer un llamamiento, debe *alzarse en masa*, debe comprender que está en sus manos la salvación del país, que se exige de ella un heroísmo no menor que el que desplegó en enero y octubre de 1905, y en febrero y octubre de 1917, que es preciso organizar una gran "cruzada" contra los especuladores de cereales, los kulaks, los parásitos, los desorganizadores y los concusionarios, una gran "cruzada" contra los que infringen el más estricto orden impuesto por el Estado en la tarea de acopiar, trasportar y distribuir el pan para el pueblo y el pan para las máquinas.

Sólo el esfuerzo general de los obreros avanzados puede salvar al país y la revolución. Hacen falta decenas de millares de proletarios avanzados, templados, con suficiente conciencia de clase para explicar las cosas a millones de campesinos pobres en todos los confines del país y ponerse a la cabeza de esos millones; lo suficientemente firmes como para apartar y fusilar sin contem-

placiones a todo el que se deje "tentar" (como sucede a veces) por la especulación y se convierta de combatiente de la causa del pueblo en saqueador; lo suficientemente seguros y fieles a la revolución como para soportar de manera organizada todas las penalidades de la *cruzada* y llevarla a todos los rincones del país con objeto de instaurar el orden, consolidar los órganos locales del poder soviético y controlar en las localidades cada pud de trigo, cada pud de combustible.

Esto es más difícil que desplegar heroísmo unos cuantos días, sin abandonar los lugares habituales, sin participar en la *cruzada*, limitándose a una súbita insurrección contra el monstruo idiota Románov o el necio y vanidoso Kérenski. El heroísmo desplegado en el trabajo de organización, prolongado y tenaz, en escala nacional, es inconmensurablemente más difícil que el de las insurrecciones; pero es al mismo tiempo inconmensurablemente más elevado. Sin embargo, la fuerza de los partidos obreros, la fuerza de la clase obrera ha consistido siempre en que miran el peligro cara a cara, audaz, directa y francamente, en que no temen reconocer el peligro, en que sopesan con serenidad las fuerzas existentes en "nuestro" campo y en el "otro" campo, el de los explotadores. La revolución avanza, se desarrolla y crece. Crecen también las tareas que enfrentamos. Se extiende y profundiza la lucha. Distribuir correctamente el pan y el combustible, aumentar su producción, establecer un registro y un control rigurosos *por parte de los obreros* en escala nacional; esta es la verdadera y principal víspera de la revolución. Esto ya no es una tarea "general de la revolución", sino una tarea precisamente *comunista*, precisamente la tarea en la que los trabajadores y los pobres deben librar la batalla decisiva al capitalismo.

Merece la pena consagrar todas las fuerzas a esa batalla; es cierto que son grandes las dificultades, pero también es grande el objetivo de poner fin a la opresión y la explotación, por el que luchamos.

Cuando el pueblo padece hambre, cuando el desempleo se hace cada vez más terrible, quien oculte un solo pud de trigo sobrante, quien prive al Estado de un pud de combustible es un criminal rematado.

En momentos como los actuales —y para la auténtica sociedad comunista esto es siempre cierto—, cada pud de trigo y de combustible son verdaderamente sagrados, mucho más que las cosas

sagradas que usan los popes para confundir a los inocentes, prometiéndoles el reino de los cielos como recompensa por la esclavitud en la tierra. Y para despojar a esta verdadera cosa sagrada de todo vestigio de "santidad" clerical hay que *apoderarse de ella en la práctica*, lograr su correcta distribución *en la práctica*, recoger absolutamente todos los excedentes de cereales, sin excepción, en calidad de reservas del Estado, *limpiar todo el país* de los excedentes de cereales escondidos o no recogidos; necesitamos la mano firme del obrero para tensar al máximo las fuerzas, para aumentar la producción de combustible y lograr la mayor economía de combustible, la mayor eficiencia en su transporte y consumo.

Necesitamos una "cruzada" en masa de los obreros avanzados hacia cada centro de producción de cereales y combustibles, hacia cada centro importante de suministro y distribución; una "cruzada" en masa para intensificar la energía en el trabajo, para duplicarla, para ayudar a los órganos locales del poder soviético en el registro y el control, y acabar por la fuerza de las armas con la especulación, la prevaricación y la incuria. Esta tarea no es nueva. Hablando con propiedad, la historia no plantea tareas nuevas: lo único que hace es aumentar la magnitud y el alcance de las viejas tareas a medida que aumentan el alcance de la revolución, sus dificultades y la grandeza de su objetivo histórico mundial.

Una de las realizaciones más grandes e irrevocables de la Revolución de Octubre —de la Revolución Soviética— es que el obrero avanzado, *como dirigente* de los pobres, *como jefe* de las masas trabajadoras del campo, *como constructor del Estado de los trabajadores*, "ha ido hacia el pueblo". Petersburgo ha enviado al campo a millares y millares de sus mejores obreros; lo mismo han hecho otros centros proletarios. Los destacamentos de combatientes contra los Kaledin y los Dútov, y los destacamentos de abastecimiento no son una novedad. Sólo que la proximidad de la catástrofe, la gravedad de la situación, nos obligan a hacer *diez veces más* que antes.

El obrero, al convertirse en jefe de vanguardia de los pobres, no se convirtió por eso en santo. Condujo al pueblo hacia adelante, pero al mismo tiempo se contaminó con las enfermedades de la descomposición pequeñoburguesa. Cuanto menor era la cantidad de destacamentos integrados con los obreros mejor organizados, con más conciencia de clase, más disciplinados y firmes,

con tanta mayor frecuencia estos destacamentos se corrompían, con tanta mayor frecuencia los instintos de pequeño propietario del pasado triunfaban sobre la conciencia proletaria comunista del futuro.

Al iniciar la revolución comunista, la clase obrera no puede quitarse de golpe los vicios y debilidades que le ha dejado en herencia la sociedad de los terratenientes y capitalistas, la sociedad de los explotadores y parásitos, la sociedad basada en el sordido interés y el lucro personal de unos pocos a costa de la miseria de muchos. Pero la clase obrera puede vencer —y al final vencerá segura e indefectiblemente— al viejo mundo, con sus vicios y debilidades, si se lanzan contra el enemigo nuevos y nuevos destacamentos obreros, cada vez más numerosos y con mayor experiencia, cada vez más templados en las dificultades de la lucha.

Ese, precisamente ese, es el estado de cosas existente hoy en Rusia. Solos y en desorden, no podremos vencer ni el hambre ni la desocupación. Necesitamos una masiva "cruzada" de los obreros avanzados a todos los confines de este inmenso país. Necesitamos diez veces más *destacamentos de hierro* del proletariado con conciencia de clase y fiel sin reservas al comunismo. Entonces triunfaremos sobre el hambre y la desocupación. Entonces llevaremos la revolución hasta la verdadera víspera del socialismo, y entonces también estaremos en condiciones de librar una guerra defensiva victoriosa contra los buitres imperialistas.

22. V. 1918

N. Lenin

Pravda, núm. 101, 24 de mayo de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE COMISARIOS DE TRABAJO

22 DE MAYO DE 1918³¹

¡Camaradas! Ante todo, permítanme saludar al Congreso de Comisarios de Trabajo en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. (*Tempestuosos aplausos.*)

En la sesión de ayer del Consejo de Comisarios del Pueblo, el camarada Shliápnikov informó que el Congreso de ustedes había adherido a la resolución de los sindicatos obreros referente a la disciplina del trabajo y las normas de producción. Camaradas, creo que con esta resolución ustedes han dado un paso importante, no sólo en relación con la productividad del trabajo y las condiciones de la producción; es también un paso muy importante que concuerda con nuestros principios y muy importante desde el punto de vista de la presente situación en general. Ustedes tienen una relación práctica permanente, no meramente ocasional, con las grandes masas obreras, y saben que nuestra revolución está atravesando uno de los momentos más importantes y críticos de su desarrollo.

Saben muy bien que nuestros enemigos, los imperialistas occidentales, nos acechan, y quizá llegue el momento en que lancen sus hordas sobre nosotros. A ese enemigo exterior se suma ahora un peligroso enemigo interior: la disgregación, el caos y la desorganización, fomentados por la burguesía en general y, en particular, por la pequeña burguesía y los diversos secuaces y parásitos de la burguesía. Ustedes saben, camaradas, que después de la cruel guerra a la que nos arrastraron el régimen zarista y los conciliadores con Kérenski a la cabeza, nos quedó una herencia de disgregación y de ruina económica extrema. Ahora se aproxima el momento más crítico, en el que el hambre y la desocu-

paición golpean a la puerta de un número cada vez mayor de obreros, en el que cientos y miles de personas padecen las torturas del hambre, en el que la situación se agudiza porque no hay pan, cuando podría haber pan, cuando sabemos que la adecuada distribución del pan depende de un adecuado transporte de cereales. La falta de combustible —después que nos aislaron de las regiones ricas en combustible—, la catastrófica situación de los ferrocarriles, que pueden ser amenazados con la total paralización, son las condiciones que crean dificultades a la revolución y llenan de júbilo los corazones de los kornilovistas de todo género y color. En estos momentos, ellos deliberan a diario, a toda hora quizá, sobre cómo aprovechar las dificultades de la República Soviética y el poder proletario, sobre cómo volver a colocar en el trono a un Kornilov. Discuten sobre la nacionalidad del nuevo Kornilov: debe ser alguien que convenga a la burguesía, sea un Kornilov con corona o un Kornilov republicano. Ahora, los obreros ya saben de qué se trata, y después de lo que la revolución rusa ha pasado después de Kérenski, no se asombran en absoluto. Pero la fuerza de la organización obrera, de la revolución obrera, está en no cerrar los ojos a la verdad, en darse cuenta con exactitud del estado de cosas.

Hemos dicho que la guerra, tal es su dimensión y su increíble crueldad, amenaza con aniquilar por completo la civilización europea. La única salvación posible es que el poder pase a manos de los obreros, y que éstos establezcan un riguroso orden. A consecuencia del curso que tomó la revolución rusa y de una particular situación histórica, después de 1905 el proletariado de Rusia se ha colocado por cierto tiempo mucho más adelante que los otros ejércitos internacionales del proletariado. Actualmente hemos llegado al período en que la revolución madura en todos los países de Europa occidental, en que resulta claro que la situación de los ejércitos de los obreros alemanes es desesperada. Sabemos que allí, en Occidente, no es el podrido régimen de los Romanov y de los fanfarrones frívolos el que se opone a los trabajadores, sino una burguesía totalmente organizada que se apoya en todas las conquistas de la civilización y la técnica modernas. Por eso aquí nos fue tan fácil iniciar la revolución y más difícil continuarla, y por eso en Occidente será más difícil comenzar la revolución y más fácil continuarla. Nuestra dificultad estriba en que tenemos que hacerlo todo con los esfuerzos del proletariado de Rusia solo, y

debemos mantener nuestra posición hasta que nuestro aliado, el proletariado internacional de todos los países, se fortalezca lo suficiente. Cada día que pasa nos persuade de que no hay otra salida. Nuestra situación se hace más difícil todavía porque no tenemos refuerzos, estamos frente a la desorganización en los ferrocarriles, en el transporte y en el abastecimiento de víveres. Aquí el problema debe formularse con claridad para todos.

Tengo la esperanza de que el Congreso de Comisarios de Trabajo, que mantiene un contacto más directo con los obreros que otros, no sólo marcará una etapa, en cuanto al perfeccionamiento inmediato de los métodos de trabajo que debemos convertir en base del socialismo, sino que también servirá al esclarecimiento de la mente de los obreros con respecto a la situación que vivimos actualmente. A la clase obrera se le plantea una tarea difícil pero honrosa, de la que depende la suerte del socialismo en Rusia y probablemente también en otros países. Por eso es tan importante una resolución sobre disciplina del trabajo.

Hoy, cuando el poder está firmemente en manos de los obreros, todo depende de la disciplina proletaria y de la organización proletaria. Se trata de la disciplina y de la dictadura del proletariado, se trata de un poder férreo. El poder que encuentra la simpatía más cálida, el apoyo más decidido de los pobres, este poder debe ser fuerte como el hierro, porque se aproximan calamidades inauditas. Un gran sector de obreros vive bajo la impresión del pasado y espera que de algún modo lograremos salir de esta situación.

Pero estas ilusiones se van derrumbando día a día y se hace cada vez más evidente que la guerra mundial amenaza con el hambre y la decadencia a países enteros, si la clase obrera no vence el desastre económico con su capacidad de organización. Al lado del sector políticamente conciente de la clase obrera, que consagra toda su acción a convertir la nueva disciplina de la camaradería en la base de todo, vemos a muchos millones de pequeños propietarios, el elemento pequeñoburgués, que todo lo consideran desde el punto de vista de sus estrechos intereses. No es posible luchar contra el hambre y la catástrofe que nos amenazan de otro modo que implantando el riguroso orden de los obreros políticamente concientes; sin eso nada podremos hacer. Como consecuencia de la enorme extensión de Rusia, vivimos en condiciones en que mientras en un extremo del país hay mucho

pan, en otro no hay nada. De nada sirve pensar que no se producirá la guerra defensiva que pueden imponernos. De nada sirve pensar en la alimentación de las ciudades y los enormes centros industriales, sin un abastecimiento regular. Se hace necesario que registremos cada pud de cereal, para que no se pierda un solo pud. Pero sabemos que, en los hechos, ese registro no se realiza, salvo en los papeles. En la realidad los pequeños especuladores sólo corrompen a los pobres del campo, convenciéndolos de que el comercio privado puede subsanar la escasez. En esas condiciones no podemos salir de la crisis. En Rusia puede alcanzar el pan para la gente y el pan para la industria, es decir, el combustible, sólo si se distribuye estrictamente todo lo que tenemos entre todos los ciudadanos, en forma tal que nadie pueda tomar una libra más de pan y que ni una sola libra de combustible quede sin utilizar. Sólo así se puede salvar al país del hambre. Esa es una lección de distribución comunista —registrar todas las existencias para que la gente tenga suficiente pan y la industria suficiente combustible— y no es una lección tomada de los libros; ha sido aprendida a costa de una amarga experiencia.

Quizá la gran masa obrera no comprenda inmediatamente que estamos frente a una catástrofe. Hace falta una cruzada obrera contra la desorganización y contra el ocultamiento de los cereales. Y hace falta una cruzada para que la disciplina del trabajo —sobre la cual ustedes han aprobado una resolución, y de la cual se ha hablado en las fábricas— se extienda por todo el país y las masas comprendan que no hay otra salida. En la historia de nuestra revolución, la fuerza de los obreros políticamente concientes siempre ha consistido en que supieron mirar cara a cara la más amarga y peligrosa realidad, sin hacerse ilusiones y calculando con precisión sus fuerzas. Sólo podemos contar con los obreros políticamente concientes; la masa restante, la burguesía y los pequeños patronos, está contra nosotros; no creen en el nuevo orden y se aprovechan de cualquier oportunidad para agudizar las penurias del pueblo. Lo que vemos en Ucrania y Finlandia puede servir de ejemplo: la inaudita ferocidad y los mares de sangre en que la burguesía y sus partidarios —desde los kadetes hasta los eseristas— ahogan las ciudades conquistadas con ayuda de sus aliados. Todo ello muestra lo que le espera al proletariado en el futuro si no cumple con su tarea histórica. Sabemos qué pequeño es en Rusia el sector de obreros avanzados y políticamente concientes.

Conocemos también las penurias del pueblo y sabemos que las grandes masas llegarán a comprender que con medidas a medias no saldremos de la situación y que la revolución proletaria es imprescindible. Vivimos en un momento en que los países son devastados y millones de personas son condenadas a perecer o sometidas a esclavitud militar. De ahí la revolución que nos ha impuesto la historia, no por mala voluntad de ciertos individuos, sino porque todo el sistema capitalista se hace pedazos, porque se quiebran sus cimientos.

Camaradas comisarios de trabajo, aprovechen cada reunión en las fábricas, cada conversación con las delegaciones obreras, aprovechen cada oportunidad para explicar la situación, para que los obreros sepan que si no recurrimos a la autodisciplina y la organización, que nos darán la posibilidad de defendernos, nos espera el fin. Que sepan que nos espera el regreso de los kornilovistas —rusos, japoneses o alemanes—, con sus 50 gramos de pan por semana, si los obreros políticamente concientes, a la cabeza de todos los pobres, no organizan una cruzada contra el caos y la desorganización, que son fomentados en todas partes por la pequeña burguesía, y a los que debemos abatir. Se trata de que cada obrero políticamente conciente no sólo se sienta dueño en su fábrica, sino también representante del país, que sienta esta responsabilidad. El obrero políticamente conciente debe saber que es un representante de su clase. Si se pone a la cabeza del movimiento contra la burguesía y los especuladores, vencerá. El obrero políticamente conciente comprenderá en qué consiste la tarea fundamental del socialismo, y entonces venceremos. Entonces reuniremos las fuerzas y podremos luchar. (*Tumultuosos y prolongados aplausos.*)

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 102, 23 de mayo de 1918.

Pravda, núm. 101, 24 de mayo
de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto de *Pravda*, cotejado con
el de *Izvestia del CEC de toda
Rusia.*

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE EL COMBUSTIBLE*

El CCP recomienda a los informantes que elaboren inmediatamente un minucioso proyecto de normas concretas para la actividad práctica, con vistas a lograr los siguientes objetivos:

- 1) acelerar la extracción de combustible,
- 2) economizar su consumo,
- 3) distribuir racionalmente los recursos técnicos por distritos o regiones de producción de combustible,
- 4) adoptar formas populares de agitación y propaganda sobre la importancia del ahorro de combustible.

Escrito el 24 de mayo de 1918.
Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbórnik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* El problema del combustible se discutió en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 24 de mayo de 1918; el informante por el departamento de combustibles del CSEN fue N. I. Soloviev y por el departamento de combustibles de Moscú S. S. Díkanski. (Ed.)

LA ACADEMIA SOCIALISTA DE CIENCIAS SOCIALES ⁸²

1

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP

El CCP saluda y aprueba **plenamente** la idea **en** que se basa el **proyecto** de fundar la **Academia Socialista** y encomienda la **relaboración** de este **proyecto** al **Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública**, sobre las siguientes bases:

- 1) **considerar como piedra angular** la **formación** de una **editorial de orientación marxista**;
- 2) **invitar** en cantidad especialmente grande a **fuerzas marxistas del exterior**;
- 3) **considerar como una de las tareas más urgentes** una serie de **investigaciones sociales**;
- 4) **tomar medidas inmediatas** para **determinar, reunir y utilizar el personal ruso disponible** para la **enseñanza**.

Escrito el 25 de mayo de 1918.

DIRECTIVAS A LA COMISIÓN

Encomendar a la Comisión:

- 1) examinar en detalle el estatuto de la Academia **Socialista** de Ciencias Sociales, para ser presentado al CCP y luego al **CEC**;
- 2) iniciar inmediatamente un intercambio de opiniones **sobre** este problema **y** también sobre la composición de la **Academia**, con marxistas **no** rusos **y** del extranjero;
- 3) elaborar **y** discutir **una** lista **de** candidatos **adecuados** **y** **que** acepten ser miembros **fundadores**, **y** **también** **profesores**, para presentarla al CCP **y** al **CEC***.

Escrito el 7 de junio de 1918.
Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbornik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Listas de miembros de número y profesores de la Academia **Socialista** de Ciencias Sociales aprobadas por el Comité Ejecutivo **Central** de toda Rusia, fueron publicadas el 9 de agosto de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 169.

El 5 de febrero de 1922 Lenin fue elegido miembro de número de la Academia Socialista. Al recibir la notificación del presidium de la Academia, Lenin respondió con la siguiente nota: "Estoy muy agradecido. Lamentablemente, por enfermedad, de ninguna manera puedo cumplir ni con la parte mínima de los deberes de un miembro de la Academia Socialista. No quiero ser miembro ficticio. Por ello les pido me borren de la lista de miembros o no me incluyan en ella". (Ed.)

TESIS SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL*

1) Transformar el Comisariato de Guerra en Comisariato de Guerra y Abastecimiento; o sea, concentrar los 9/10 del trabajo del Comisariato de Guerra en reorganizar el ejército para la guerra por los cereales, y en librar esta guerra durante tres meses: de junio a agosto.

2) Declarar el estado de sitio en todo el país por igual período.

3) Movilizar el ejército, seleccionando los elementos sanos, y convocar a jóvenes de 19 años, por lo menos en determinadas regiones, para desarrollar una sistemática acción militar, dedicada a luchar por los cereales y el combustible, conseguirlos, acopiarlos y trasportarlos.

4) Implantar el fusilamiento por indisciplina.

5) Medir el éxito de los destacamentos por el éxito en la obtención de los cereales y por los resultados prácticos en el acopio de los excedentes de cereales.

6) Se debe establecer como tareas de la campaña militar:

a) el acopio de cereales para alimento de la población;

b) lo mismo, para constituir una reserva de alimentos para tres meses de guerra;

* Estas tesis fueron escritas en el período en que el abastecimiento era extremadamente difícil en el país. Basándose en ellas, el CCP aprobó el 28 de mayo de 1918 la resolución sobre la política de abastecimiento, y encomendó al Comisariato del Pueblo de Abastecimiento la redacción de un llamamiento a los obreros y campesinos sobre la organización de destacamentos armados para la lucha por cereales. El llamamiento, redactado sobre la base de las tesis de Lenin, fue ratificado por el gobierno el 29 de mayo y el 31 de ese mes publicado en los diarios en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. (Ed.)

- c) custodiar las reservas de carbón, acopiarlas y aumentar la producción.
- 7) Incorporar a los destacamentos del ejército en actividad (en actividad contra los kulaks y demás) de 1/3 a 1/2 (por destacamento) de obreros y campesinos pobres de las provincias castigadas por el hambre.
- 8) Cada destacamento debe recibir dos tipos de instrucción:
 - a) ideológico-política, acerca de la importancia de la victoria sobre el hambre y los kulaks, y acerca de la dictadura del proletariado como poder de los trabajadores;
 - b) militar-organizativa, sobre la organización interna de los destacamentos, sobre la disciplina, sobre el control y los documentos de control escritos para cada operación, etc.
- 9) Implantar la responsabilidad colectiva de todo el destacamento; por ejemplo, la amenaza de fusilar a uno de cada diez, en casos de pillaje.
- 10) Movilizar *todos* los medios de transporte de la gente rica de las ciudades, para trasportar los cereales; movilizar a las clases pudientes como escribientes y dependientes.
- 11) Si los síntomas de descomposición en los destacamentos adquirieran una frecuencia inquietante, los destacamentos "enfermos" deben ser enviados de regreso después de un mes, es decir, cambiados, al lugar del cual vinieron para que informen y para "tratamiento".
- 12) Aprobar en el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Ejecutivo Central lo siguiente:
 - a) reconocimiento del estado de grave peligro del país, en cuanto al abastecimiento de víveres;
 - b) estado de sitio;
 - c) movilización del ejército, junto con su reorganización en el sentido anteriormente indicado, para la *campaña por los cereales*;
 - d) elaborar en seguida, en cada distrito y subdistrito donde existen excedentes de cereales, una lista de ricos propietarios de tierra (kulaks), de los comerciantes en cereales, etc., haciéndolos personalmente responsables de la recolección de todos los excedentes de cereales;
 - e) designar para cada destacamento militar —aunque más no sea uno por cada diez hombres, aproximadamente—

a personas recomendadas por el PCR, los socialistas revolucionarios de izquierda o los sindicatos.

13) Al aplicar el monopolio de los cereales, considerar obligatorias las más enérgicas medidas de ayuda a los pobres del campo, sin retroceder ante cualquier sacrificio financiero, y medidas para la distribución gratuita entre ellos de una parte de los excedentes de cereales recolectados entre los kulaks y, al mismo tiempo, la implacable represión de los kulaks que retengan excedentes de cereales.

Escrito el 26 de mayo de 1918.
Publicado por primera vez en
1931, en *Léninski Sbornik*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE CONSEJOS DE ECONOMÍA NACIONAL

26 DE MAYO DE 1918³³

Camaradas, permítanme ante todo saludar al Congreso de Consejos de Economía Nacional, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo. (*Aplausos.*)

Camaradas: el Consejo Superior de Economía Nacional tiene hoy una tarea difícil pero muy alentadora. No cabe la menor duda de que cuanto más lejos vayan las conquistas de la Revolución de Octubre, cuanto más profundo se haga el cambio que ella inició, cuanto más firmemente se establezcan las conquistas de la revolución socialista y se consolide el sistema socialista, tanto más grande y elevado será el papel de los Consejos de Economía Nacional, las únicas instituciones estatales que han de perdurar. Y su posición será tanto más duradera cuanto más cerca estemos del establecimiento del sistema socialista, cuanto menos necesidad haya de un aparato puramente administrativo, de un aparato ocupado únicamente de la administración. Una vez rota en forma definitiva la resistencia de los explotadores, una vez que los trabajadores hayan aprendido a organizar la producción socialista, este aparato de administración, en el sentido propio, literal y estrecho de la palabra, este aparato del viejo Estado está condenado a morir. En cambio, un aparato del tipo del Consejo Superior de Economía Nacional está destinado a crecer, desarrollarse y fortalecerse, realizando todas las principales actividades de la sociedad organizada.

Por eso, camaradas, cuando veo la experiencia de nuestro Consejo Superior de Economía Nacional y de los Consejos locales, con cuyas actividades está estrecha e indisolublemente ligado, entonces, a pesar de que en su tarea hay mucho de inacabado, in-

completo y no organizado, creo que no tenemos el menor motivo para sacar conclusiones pesimistas. Pues la tarea que se propone el Consejo Superior de Economía Nacional y la tarea que se proponen todos los Consejos regionales y locales es tan enorme, de tal magnitud, que en todo lo que vemos no hay absolutamente nada que pueda inspirarnos recelos. Con mucha frecuencia —por supuesto, desde nuestro punto de vista, quizá con demasiada frecuencia— no ha sido aplicado el refrán “mide siete veces y corta una sola”. Lamentablemente, en lo que se refiere a organizar la economía sobre bases socialistas, el asunto no es tan sencillo como se expresa en ese refrán.

Nuestras tareas se han vuelto más complicadas con el paso de todo el poder —esta vez no sólo del poder político, y ni siquiera principalmente del poder político, sino del poder económico, es decir, el poder que afecta a los fundamentos más profundos de la vida humana cotidiana— a una clase nueva, y, además, una clase que por primera vez en la historia de la humanidad es la dirigente de la abrumadora mayoría de la población, de toda la masa de los trabajadores y explotados. Se sobrentiende que, dada la enorme importancia y la enorme dificultad de las tareas organizativas, cuando debemos organizar de manera totalmente nueva los fundamentos más profundos de la vida de centenares de millones de personas, es imposible arreglar las cosas con tanta sencillez como en el refrán “mide siete veces y corta una sola”. En efecto, no estamos en condiciones de medir una cosa innumerables veces y luego cortar y arreglar lo que se ha medido y preparado en forma definitiva. Tenemos que hacer la experiencia a medida que avanzamos, probar diversas instituciones, observar su trabajo, ponerlas a prueba por la experiencia común, colectiva de los trabajadores y, en modo especial, por los resultados de su trabajo. Tenemos que construir nuestro edificio económico a medida que avanzamos y, además, en una situación de lucha desesperada, de resistencia furiosa de los explotadores, cuya furia aumenta cuanto más nos acercamos al momento en que podamos arrancar definitivamente los últimos dientes podridos de la explotación capitalista. Se comprende que en tales condiciones no haya el menor motivo para el pesimismo, aun cuando, por supuesto, el hecho de que en algunos casos, e incluso varias veces en un breve período, tengamos que modificar los tipos, los reglamentos y los organismos de dirección de diversas ramas de la economía nacional, dé lugar a rabiosas

explosiones por parte de la burguesía y de los señores explotadores, ofendidos en sus mejores sentimientos. Es natural que quienes participan muy de cerca y directamente en este trabajo —como por ejemplo en la Dirección general de transporte por agua— de modificación de reglamentos, normas y leyes administrativas, repetido en ocasiones hasta tres veces, no pueden estar siempre contentos. Pero si se olvida un tanto el disgusto natural que ocasiona la excesiva frecuencia con que se modifican los decretos, y se mira con un poco más de profundidad y más lejos esta obra gigantesca, de alcance histórico mundial, que el proletariado ruso debe realizar por ahora con sus propias y aun escasas fuerzas, entonces se comprenderá en el acto que no pueden evitarse modificaciones todavía mucho más numerosas, ni la verificación en la práctica de diversos sistemas de administración y diversas formas de disciplina: que en obra tan gigantesca jamás podríamos pretender —y ningún socialista sensato que alguna vez haya escrito sobre las perspectivas del futuro jamás lo pensó siquiera— que nudiésemos inmediatamente estructurar y elaborar las formas de organización de la nueva sociedad de acuerdo con una regla preestablecida y de un solo golpe.

Todo lo que sabíamos, todo lo que nos indicaron con precisión los mejores conocedores de la sociedad capitalista, las mentes más grandes que previeron su desarrollo, era que la transformación, históricamente inevitable, debía operarse dentro de determinada línea general, que la propiedad privada de los medios de producción estaba condenada por la historia, que esa propiedad estallaría, y que los explotadores serían inevitablemente expropiados. Esto fue establecido con precisión científica, y nosotros lo sabíamos cuando tomamos en nuestras manos la bandera del socialismo, cuando nos declaramos socialistas, cuando fundamos partidos socialistas, cuando transformamos la sociedad. Lo sabíamos cuando tomamos el poder para iniciar la reorganización socialista; pero lo que no podíamos conocer eran las formas de la transformación, ni el ritmo de desarrollo de la reorganización concreta. Únicamente la experiencia colectiva, la experiencia de millones de personas, puede darnos la orientación decisiva en este sentido, porque precisamente para nuestra tarea, para la tarea de construir el socialismo, no basta con la experiencia de los centenares y centenares de miles de esos sectores superiores que hasta ahora han

hecho la historia en la sociedad terrateniente y en la sociedad capitalista. Nosotros no podemos actuar de esta manera, precisamente porque debemos contar con la experiencia conjunta, la experiencia de millones de trabajadores.

Por eso sabemos que la organización, principal y fundamental tarea de los soviets, impone inevitablemente gran número de experimentos, gran número de pasos, gran número de modificaciones, gran número de dificultades, particularmente en lo que se refiere a ubicar a cada persona en su lugar, ya que en esto no hay experiencia, en esto debemos preparar nosotros mismos cada paso. Y cuanto más graves sean los errores que cometamos en este camino, tanto mayor es la convicción de que con cada aumento de la cantidad de miembros de los sindicatos, con cada nuevo millar o centenar de miles de personas del campo de los trabajadores, de los explotados —que hasta el presente han vivido conforme a las tradiciones y a los hábitos— que se incorporan al campo de los constructores de las organizaciones soviéticas, aumenta el número de personas que resultan idóneas y organicen el trabajo sobre bases adecuadas.

Tomemos una de las tareas secundarias, con la que el Consejo de Economía Nacional, el Consejo Superior de Economía Nacional tropieza con particular frecuencia: la tarea de utilizar especialistas burgueses. Todos sabemos —por lo menos quienes estamos en el terreno de la ciencia y el socialismo— que dicha tarea sólo puede cumplirse cuando y en la medida en que el capitalismo internacional haya desarrollado las premisas técnicas y materiales para un trabajo de dimensiones enormes y basado en la ciencia, y por lo tanto en la preparación de un enorme número de especialistas científicamente educados. Sabemos que sin esto el socialismo es imposible. Si releemos las obras de los socialistas que durante el último medio siglo han estudiado el desarrollo del capitalismo y que, una y otra vez, han llegado a la conclusión de que el socialismo es inevitable, veremos que todos ellos, sin excepción, han señalado que únicamente el socialismo emancipará a la ciencia de sus ataduras burguesas, de su servidumbre frente al capital, de su esclavitud frente a los intereses de la sucia avidez capitalista. Únicamente el socialismo posibilitará el amplio desarrollo de la producción social y una distribución de los productos con criterio científico y su efectiva subordinación al objetivo de

hacer más fácil la vida de los trabajadores y de brindarles el mayor bienestar. Únicamente el socialismo puede realizar esto. Nosotros sabemos que debe realizarlo, y en la comprensión de esta verdad radica toda la complejidad y toda la fuerza del marxismo.

Debemos realizar esta tarea apoyándonos en elementos que son hostiles a ella, porque cuanto más se desarrolla el capital tanto más aumenta la burguesía la opresión y la represión de los obreros. Cuando el poder está en manos del proletariado y los campesinos pobres y cuando el poder se propone el cumplimiento de sus tareas con el apoyo de las masas, nos vemos obligados a realizar estas transformaciones socialistas con la ayuda de especialistas burgueses, especialistas educados en la sociedad burguesa, que no conocen otras condiciones, que no pueden imaginarse otras condiciones sociales. Por eso, incluso en los casos en que estos especialistas son absolutamente sinceros y entregados a su trabajo, incluso en estos casos están llenos de miles de prejuicios burgueses, están atados por miles de hilos, imperceptibles para ellos, a la sociedad burguesa, agonizante y corrompida y que, por lo mismo, ofrece una resistencia furiosa.

No podemos ocultarnos estas dificultades de esfuerzo y de realización. De todos los socialistas que han escrito sobre el tema, no puedo recordar la obra de un solo socialista, ni la opinión de un socialista prominente sobre la futura sociedad socialista, que señalara esta dificultad concreta, práctica, que se le plantearía a la clase obrera cuando tomara el poder, cuando se propusiera la tarea de transformar, de instrumento del capitalismo en instrumento del socialismo, la totalidad de la riquísima reserva de cultura, conocimientos y técnica acumulada por el capitalismo, históricamente inevitable y necesaria para nosotros. Es fácil hacerlo en una fórmula general, en el razonamiento abstracto, pero en la lucha contra el capitalismo, que no muere en seguida, sino que ofrece una resistencia tanto más furiosa cuanto más cerca se halla de la muerte, esta tarea exige tremendo esfuerzo. Cuando en una u otra esfera de la economía nacional no conseguimos de inmediato convertir a los especialistas, de servidores del capitalismo, en servidores y consejeros de las masas trabajadoras, es inevitable que en este campo se produzcan experimentos, se corrijan muchas veces errores parciales. Pero si no conseguimos hacerlo en se-

guida, ello no debe provocar el menor pesimismo. pues la tarea que nos proponemos es una tarea cuyas dificultades y significación tienen un alcance histórico mundial. No cerramos los ojos ante el hecho de que no podríamos realizar íntegramente y con nuestros solos esfuerzos la revolución socialista en un solo país, incluso si este país fuera mucho menos atrasado que Rusia, incluso si viviéramos en condiciones mejores que las predominantes después de una guerra de cuatro años. inaudita, dolorosa, dura y devastadora. Quien vuelve la espalda a la revolución socialista que se está desarrollando en Rusia, y pone en evidencia la desproporción de fuerzas, se asemeja al conservador "hombre enfundado" que no ve más allá de sus narices, que olvida que nunca se produjo un cambio histórico más o menos grande sin que existieran numerosos casos de desproporción de fuerzas. Las fuerzas crecen en el proceso de la lucha, a medida que crece la revolución. Cuando un país ha entrado en el camino de las transformaciones profundas, el mérito de ese país y del partido de la clase obrera que triunfó en ese país está en haber emprendido de manera práctica las tareas que antes se planteaban en abstracto, teóricamente. Esta experiencia nunca podrá ser olvidada. Por duras que sean las vicisitudes por que pueda pasar la revolución rusa y la revolución socialista internacional, nadie podrá quitar esta experiencia que los obreros, actualmente unidos en sindicatos obreros y organizaciones locales, están adquiriendo en la labor práctica de organizar en escala nacional toda la producción. Esta experiencia ha entrado en la historia como una conquista del socialismo, y sobre esta experiencia la futura revolución mundial levantará su edificio socialista.

Me permitiré mencionar un problema más, acaso el más difícil, cuya solución práctica recae sobre el Consejo Superior de Economía Nacional. Es el problema de la disciplina del trabajo. En realidad, cuando mencionamos este problema debemos admitir y subrayar con satisfacción que precisamente los sindicatos obreros, sus organizaciones más grandes —el Comité Central del Sindicato Metalúrgico y el Consejo de Sindicatos Obreros de toda Rusia—, las máximas organizaciones sindicales que unen a millones de trabajadores, fueron los primeros en abordar por sí mismos la solución de este problema, y este problema tiene una importancia histórica mundial. Para comprenderlo es necesario dejar a

Al lado los pequeños fracasos parciales y las increíbles dificultades que, tomadas por separado, parecen insuperables. Es necesario elevarse a mayor altura y estudiar la transformación histórica de los sistemas económicos sociales. Sólo desde este ángulo será posible apreciar la magnitud de la tarea que hemos emprendido. Sólo entonces será posible apreciar la enorme significación que tiene el hecho de que esta vez los representantes más avanzados de la sociedad, las masas trabajadoras y explotadas, se hacen cargo por propia iniciativa de lo que en la Rusia feudal, hasta 1861, era resuelto por un puñado de terratenientes y considerado por éstos de su exclusiva incumbencia. Entonces, también era de su incumbencia la creación de la unión nacional y la disciplina.

Sabemos cómo los terratenientes feudales cimentaban esta disciplina que, para la mayoría del pueblo, era opresión, humillación, y los increíbles tormentos del trabajo forzado. Recuerden toda la transición de la servidumbre a la economía burguesa. Por todo lo que han visto —aunque la mayoría de ustedes puede no haberlo visto—, y por todo lo que han aprendido de las generaciones anteriores, ustedes saben qué fácil parecía, históricamente, la transición a la nueva economía burguesa después de 1861, la transición de la vieja disciplina feudal del garrote, de la disciplina absurda, de la más descarada y arrogante humillación y violencia sobre el individuo, a la disciplina burguesa, a la disciplina del hambre, a la llamada libre contratación, que en realidad era la disciplina de la esclavitud capitalista. Eso era porque la humanidad pasaba de un explotador a otro; porque una minoría de expoliadores y explotadores del trabajo del pueblo cedía lugar a otra minoría, también de expoliadores y explotadores del trabajo del pueblo; porque los terratenientes feudales cedieron lugar a los capitalistas —una minoría cedía lugar a otra minoría— mientras las amplias masas de las clases trabajadoras y explotadas continuaban en la opresión. E incluso este cambio de la disciplina de un explotador a la disciplina de otro explotador, costaba años, si no décadas, de esfuerzos; se extendía por un período de transición de años, si no de décadas. Durante este período los antiguos terratenientes feudales creían muy sinceramente que todo sucumbiría, que era imposible dirigir el país sin el régimen de servidumbre, mientras el nuevo amo capitalista encontraba a cada paso dificultades prácticas y abandonaba su empresa como algo

Desventajoso. La evidencia material, una de las pruebas concretas de las dificultades de esa transición, era que en ese tiempo Rusia traía las máquinas del extranjero —a fin de tener la mejor maquinaria—, y resultó que no había quien supiera manejarlas, ni quien pudiera enseñarles. Y así se podía ver en todas partes en Rusia excelentes máquinas abandonadas sin uso, tan difícil era la transición de la vieja disciplina feudal a la nueva disciplina burguesa, capitalista.

Y bien, camaradas, si miran las cosas desde este ángulo, no permitirán que los confunda esa gente, esas clases, esa burguesía, esos cómplices de la burguesía, cuya única tarea es sembrar el pánico, sembrar el desaliento, infundir el total desaliento respecto a todo nuestro trabajo, quitarle toda perspectiva; esa gente que señala cada caso de indisciplina y corrupción y con ese motivo abandona la revolución como algo desventajoso, como si hubiera existido en el mundo, en la historia, una sola revolución realmente grande sin corrupción, sin falta de disciplina, sin dolorosos pasos experimentales cuando la masa forja una nueva disciplina. No debemos olvidar que por primera vez hemos llegado a esta etapa preliminar de la historia en que millones de trabajadores y explotados comienzan a forjar en la práctica una nueva disciplina, la disciplina del trabajo, la disciplina del vínculo de camaradas, la disciplina soviética. En este campo no pretendemos éxitos rápidos, ni contamos con ellos. Sabemos que esta tarea demandará toda una época histórica. Hemos iniciado esta época histórica, una época en que en un país todavía burgués estamos destruyendo la disciplina de la sociedad capitalista, y sentimos orgullo de que todos los obreros políticamente concientes, absolutamente todo el campesinado trabajador ayuden en todas partes a esta destrucción; una época en que las masas, voluntariamente y por propia iniciativa, van tomando conciencia de que deben ser ellas las que sustituyan la disciplina fundada en la explotación y esclavitud de los trabajadores —sustituirla, no obedeciendo órdenes desde arriba, sino las órdenes de la propia experiencia vital— por una nueva disciplina del trabajo mancomunado, la disciplina de los obreros unidos y organizados, y de los campesinos trabajadores de toda Rusia, país que tiene una población de decenas y centenares de millones de personas. Es una tarea de enormes dificultades, pero es también gratificadora, porque solamente cuando la

hayamos resuelto en la práctica, habremos clavado el último clavo en el ataúd de la sociedad capitalista que estamos enterrando. (*Avlausos.*)

Los comunicados de prensa se publicaron: el 27 de mayo de 1918 en *Petrográdskaia Pravda*, núm. 108 (ed. vespertina); el 28 de mayo en *Pravda*, núm. 104 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 106.

Publicado íntegramente en 1918 en el libro: *Trabajos del I Congreso de toda Rusia de Consejos de economía nacional*. Versión taquigráfica. Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

SOBRE LOS ACOPIOS DE VIVERES AUTÓNOMOS

1

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP*

Se invita a los diversos aparatos que sirven a las organizaciones de abastecimiento de los distintos oficios, tales como Abastecimiento-Trasporte**, Abastecimiento-Trasporte por agua, etc., a unir su acción, sus fuerzas, sus agentes, sus destacamentos con la actividad general del Comisariato de Abastecimiento. Negarse a unir las fuerzas significa, o significaría, negarse a apoyar al poder soviético, negarse a colaborar en la lucha de todos los obreros y campesinos contra el hambre. Sólo la unión de las fuerzas nos salvará del hambre.

2

PROYECTO DE LLAMAMIENTO A LOS OBREROS Y CAMPESINOS**

Después de escuchar a los representantes de las organizaciones ferroviarias y del transporte por agua, y a los representantes de los obreros de las fábricas metalúrgicas y del sindicato de los obreros ferroviarios,

—después de escuchar el pedido de estos camaradas, de que

* Este documento fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 29 de mayo de 1918 y se incluyó sin modificaciones en la resolución del CCP sobre el problema de los acopios de víveres autónomos que se publicó el 1 de junio en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 110. (Ed.)

** Se trata de organismos de abastecimiento de víveres para el personal de las distintas ramas de la actividad del país. (Ed.)

se permita a sus organizaciones "Abastecimiento-Transporte", "Abastecimiento-Transporte por agua", etc., realizar acopios autónomos, el Consejo de Comisarios del Pueblo llama insistentemente la atención a todos los obreros organizados, con conciencia de clase y que piensan, y a los campesinos trabajadores, sobre el evidente carácter irrazonable de dicho pedido. Está claro para cualquiera que si permitiéramos realizar acopios autónomos a "Abastecimiento-Transporte", "Abastecimiento-Transporte por agua", "Abastecimiento-Metalurgia", "Abastecimiento-Industria caucho", etc., arruinaríamos por completo toda la tarea de abastecimiento, destruiríamos todas y cada una de las organizaciones estatales de obreros y campesinos pobres, y abriríamos el camino para la victoria de los kulaks y los Skoropadski.

Todos los obreros y campesinos hambrientos deben comprender que únicamente mediante el esfuerzo común, organizando a cientos y miles de los mejores obreros en destacamentos de abastecimiento comunes, únicamente poniendo en movimiento las fuerzas unidas, combinadas, comunes, de masas, de los obreros para combatir por el orden, por el pan, se puede vencer el hambre y el desorden, y derrotar a los especuladores y kulaks.

Sería una locura creer a quienes piden acopios autónomos para "Abastecimiento-Transporte", para "Abastecimiento-Transporte por agua", sin prestar atención a que en cada distrito de las provincias no agrícolas existen decenas y centenares de miles de campesinos hambrientos, que no reciben pan desde hace meses.

¿No significaría la desorganización, si cada distrito campesino realizara acopios por separado? ¿Es que sería realmente justo conceder a "Abastecimiento-Transporte", como lo quiere, 60 millones de rublos para acopio autónomo sin conceder diez millones a cada distrito castigado por el hambre, sin permitirle a cada uno de ellos acopio autónomo?

Cada taller ferroviario, cada mil empleados u obreros del transporte por agua u obreros fabriles, debe formar un destacamento con sus mejores hombres y más seguros, para contribuir, mediante su esfuerzo común, conjunto, a la causa general de los obreros y campesinos: la salvación del hambre, la victoria sobre el hambre.

El acopio autónomo, por separado, es el fin de toda la tarea de abastecimiento de víveres, el fin de la revolución, la desorganización y la disgregación.

Reclutar los mejores y más fieles obreros, de cada mil obreros

y empleados, en destacamentos para formar una fuerza combatiente de toda la clase obrera, para establecer el orden, para ayudar en la vigilancia, para acopiar todos los excedentes de cereales, para la victoria completa sobre los especuladores: en eso únicamente está la salvación.

Escrito el 29 de mayo de 1918.
Publicado por primera vez en
1931, en *Léninski Sbornik*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA CONTRA EL HAMBRE

1. Retener excedentes de cereales y de otros productos alimenticios, cuando el pueblo de Petersburgo, de Moscú y decenas de distritos no agrícolas no sólo sufre la falta de pan, sino que penosamente padece hambre, es un gran crimen que merece el castigo más implacable.

2. La lucha contra el hambre no sólo consiste en obtener cereales de las localidades ricas en cereales, sino en concentrar y almacenar en las reservas estatales hasta el último excedente de cereales, como también todo producto alimenticio en general. Mientras esto no se logre, será imposible asegurar transformación socialista alguna, ni siquiera se podrá garantizar el éxito en la guerra defensiva.

3. ...

Escrito en la segunda quincena de mayo o a principios de junio de 1918.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

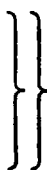
**BORRADOR DEL ACUERDO DEL CSEN DE TODA RUSIA
CON EL COMISARIATO DE COMERCIO E INDUSTRIA
SOBRE LAS CONDICIONES DEL INTERCAMBIO
DE MERCANCIAS ENTRE LA CIUDAD
Y EL CAMPO**

**ACUERDO DEL CSEN DE TODA RUSIA CON EL COMISARIATO
DE COMERCIO E INDUSTRIA**

Las mercancías no se entregarán a personas particulares, sino a las asociaciones campesinas de subdistrito, rural u otras, con la condición obligatoria de que los pobres sean mayoría absoluta en tales asociaciones.

Se entregarán mercancías a cambio de cereales con la siguiente condición: obtener todos los cereales excedentes del consumo local y aportar el 25 por ciento de esa suma en mercancías.

Recaudar
en 1 millón de hogares 1000 rublos en cada uno.



Se organizará a los campesinos pobres para percibir sistemática e inflexiblemente un elevado impuesto extraordinario sobre las reservas monetarias de la burguesía campesina.

Se enviarán destacamentos militares al campo para cobrar los mencionados impuestos y para quebrantar por completo la resistencia de la burguesía campesina.

Tomar de los depósitos de intendencia:

Hay antecedentes

* Publicar aunque sólo sea resúmenes previos del Ministerio de Abastecimiento hasta el 25.X.1917.

Aparato: ¿Congreso de agentes de abastecimiento? Aparato de la región de Moscú...

(25 hombres nuestros; 2.000 de ellos).

Escrito en mayo o junio de 1918.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

**OBSERVACIONES SOBRE EL PROYECTO DE
"REGLAMENTO PARA LA ADMINISTRACIÓN
DE LAS EMPRESAS NACIONALIZADAS"³⁵**

El comunismo exige y presupone la máxima centralización de la gran industria en todo el país. Por eso es evidente que debe otorgarse al centro de toda Rusia el derecho de someter a su autoridad directa a todas las empresas de la gran industria. Los centros regionales determinan sus funciones conforme a las condiciones locales, costumbres, etc., de acuerdo con las directivas y resoluciones del centro sobre la producción en general.

Anular el derecho inherente al centro de toda Rusia de ejercer una autoridad directa sobre todas las empresas de la gran industria en todo el ámbito del país, como surge del proyecto de la comisión, sería anarcosindicalismo regionalista, y no comunismo.

Escrito el 2 de junio de 1918.
Publicado por primera vez en
1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

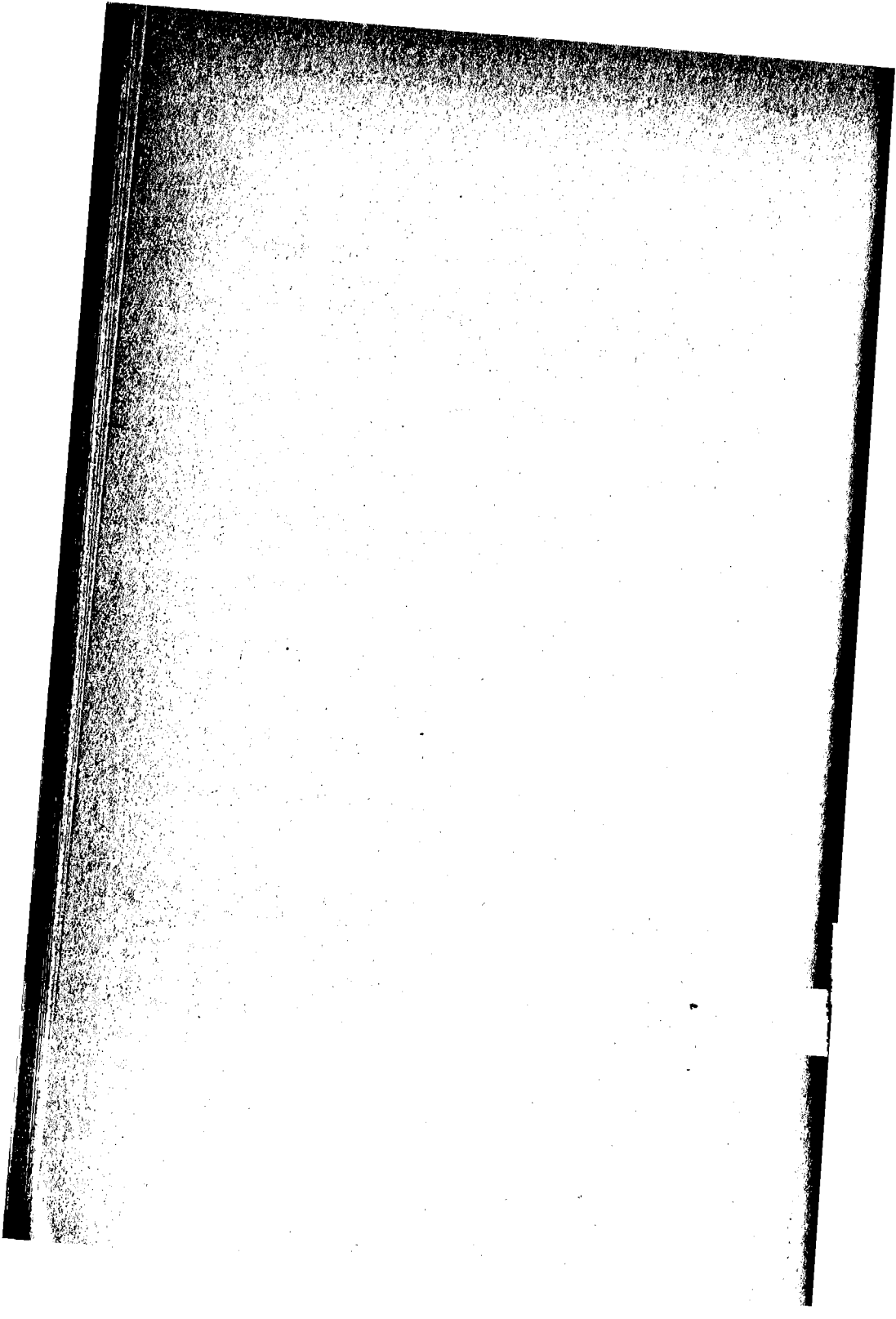
**REUNIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA,
EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS,
CAMPEÑINOS Y DEL EJÉRCITO ROJO
DE MOSCÚ Y DE LOS SINDICATOS
OBREROS³⁶**

4 DE JUNIO DE 1918

Los comunicados de prensa se publicaron el 5 de junio de 1918, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 113 y el 5 y 6 de junio en *Pravda*, núms. 111 y 112.

Publicado íntegramente por primera vez en 1920 en el libro *Actas de las sesiones del CEC de toda Rusia, 4a. legislatura*. Versión taquigráfica.

Se publica: el informe y las palabras finales de acuerdo con el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica y el texto del folleto de N. Lenin, *La lucha por el pan*, Moscú, 1918; el proyecto de la declaración de acuerdo con el manuscrito.



INFORME SOBRE LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE

Camaradas. El tema del que voy a hablar hoy es el de la gran crisis que se ha abatido sobre todos los países contemporáneos, y que atormenta a Rusia con más rigor, quizá, que a ningún otro país, o en todo caso, que se siente aquí con mayor intensidad. Debo hablar de esta crisis, del hambre que padecemos, en relación con los problemas que se nos plantean como resultado de la situación general. Y cuando hablamos de la situación general no se puede, desde luego, limitarse únicamente a Rusia, tanto más porque en la actualidad todos los países de la civilización capitalista contemporánea se hallan vinculados entre sí en una forma mucho más penosa y dolorosa que antes.

En todas partes, tanto en los países beligerantes como en los países neutrales, la guerra, la guerra imperialista entre dos grupos de gigantescos saqueadores, ha traído consigo el agotamiento total de las fuerzas productivas. La ruina y la miseria han llegado a tal punto, que los países más adelantados, civilizados y cultos que hace, no ya décadas sino siglos, desconocían el hambre, han sido llevados por la guerra al extremo del hambre en el sentido más literal, más auténtico de la palabra. Es cierto que en los países adelantados, especialmente en aquellos en los cuales el gran capitalismo ha habituado a la población desde hace largo tiempo al máximo nivel de organización económica posible bajo ese sistema, se ha logrado distribuir el hambre adecuadamente, controlarla y hacerla menos aguda. Pero, por ejemplo, Alemania y Austria, están padeciendo hambre, el hambre más verdadera, desde hace largo tiempo, sin hablar ya de los países vencidos y avasallados. Hoy es difícil abrir un solo ejemplar de un periódico sin tropezar con muchas noticias procedentes de una serie de países adelantados y cultos —no sólo países beligerantes, sino también neutra-

les, como por ejemplo Suiza o algunos de los países escandinavos—, sobre el hambre y las espantosas calamidades que se han abatido sobre la humanidad a consecuencia de la guerra.

Camaradas: para los que han seguido el desarrollo de la sociedad europea es ya indudable, desde hace mucho tiempo, que el capitalismo no podrá terminar pacíficamente, y que debe llevar de manera directa a la rebelión de las grandes masas contra el yugo del capital, o al mismo resultado por el camino mucho más penoso, doloroso y sangriento de la guerra.

Muchos años antes de la guerra los socialistas de todos los países señalaban y declaraban solemnemente en sus congresos que una guerra entre los países adelantados no sólo sería un crimen enorme, que semejante guerra, la guerra por el reparto de las colonias, por el reparto del botín de los capitalistas, no sólo significaría una total ruptura con los últimos progresos de la civilización y la cultura, sino que podría llevar, y en realidad llevaría inexorablemente, a socavar los fundamentos mismos de la sociedad humana. Porque por primera vez en la historia los más importantes progresos de la técnica han sido empleados en tal escala, tan destructivamente y con tal energía para el exterminio en masa de millones de seres humanos. Y ahora, cuando de tal modo se dedican todos los medios de producción al servicio de la guerra, vemos que se cumple la más sombría profecía, y que el salvajismo, el hambre y la total declinación de todas las fuerzas productivas se apoderan de un número cada vez mayor de países.

Por eso recuerdo cuánta razón tenía Engels, uno de los geniales fundadores del socialismo científico, cuando en 1887, treinta años antes de la revolución rusa, escribió que una guerra europea llevaría no sólo a que las coronas —como decía él— cayeran por docenas de las testas coronadas, y nadie las levantaría, sino que esa guerra conduciría también a una crueldad sin precedentes, al salvajismo y al atraso en la Europa entera; y que, por otra parte, la guerra llevaría a la dominación de la clase obrera o a la creación de las condiciones que harían indispensable su dominación. Esta vez el fundador del socialismo se expresó con mucha prudencia porque veía claramente que si la historia marchaba por ese camino, el resultado sería la banearrota del capitalismo y la extensión del socialismo, y que nadie podría imaginar transición más dolorosa y dura, miseria más aguda y crisis más severa, que quebrantaría todas las fuerzas productivas.

Y bien; ahora vemos con claridad la significación de los resultados de la matanza imperialista de los pueblos que se ha prolongado más de tres años, cuando incluso en los países más adelantados se siente que la guerra ha entrado en un callejón sin salida, que no hay salida bajo el capitalismo, y que conducirá a una dolorosa ruina. Y si nosotros, camaradas, si la revolución rusa —que no se debe a un mérito especial del proletariado ruso, sino al curso general de los acontecimientos históricos, que por la voluntad de la historia ha colocado transitoriamente a ese proletariado en el primer lugar, y lo ha convertido por ahora en la vanguardia de la revolución mundial— si nos ha tocado sufrir padecimientos particularmente duros y agudos por el hambre que nos castiga cada vez más duramente, debemos comprender con claridad que estos infortunios son, ante todo y sobre todo, resultado de la maldita guerra imperialista. Esta guerra es causa de infortunios inauditos en todos los países, pero estos infortunios pueden ocultarse todavía a las masas y al conocimiento de la enorme mayoría de los pueblos sólo con transitorio éxito.

Mientras continúe la opresión militar, mientras dure la guerra, mientras ésta siga vinculada, por una parte, a esperanzas de victoria y a la creencia de que se puede resolver la crisis actual mediante la victoria de uno de los grupos imperialistas, y, por otra parte, se imponga una rabiosa censura militar y la embriaguez de la exaltación militarista en todo el pueblo, mientras continúe todo esto se podrá ocultar a la masa de la población de la mayoría de los países el abismo en que está por caer, en el cual la mitad de ellos ha caído ya. Y nosotros lo sentimos ahora con particular intensidad, porque en ninguna parte, excepto en Rusia, hay una contraposición tan evidente con las inmensas tareas que se ha fijado el proletariado insurrecto, que ha comprendido que es imposible poner término a la guerra, la guerra mundial de los gigantes imperialistas más poderosos del mundo, que es imposible poner término a la guerra sin una poderosa revolución proletaria, que abarque también al mundo entero.

Y como la marcha de los acontecimientos nos ha colocado en uno de los lugares más destacados en esta revolución y nos ha obligado durante un largo tiempo, por lo menos desde octubre de 1917, a seguir siendo un destacamento aislado al que los acontecimientos le impiden recibir con suficiente rapidez la ayuda de los otros destacamentos del socialismo internacional, la situación

que nos hallamos es ahora diez veces más dura. Cuando hemos hecho todo lo que puede hacer directamente el proletariado insurrecto, apoyado por el campesinado pobre, para derrocar a nuestro principal enemigo y para defender a la revolución socialista, vemos no obstante que, a cada paso, la opresión de las rapaces potencias imperialistas que cercan a Rusia y la herencia de la guerra pesan sobre nosotros cada vez más duramente. Estas consecuencias de la guerra todavía no se han hecho sentir enteramente. Nos espera ahora, en el verano de 1918, quizás una de las más duras, difíciles y críticas etapas de transición de nuestra revolución. Y las dificultades no se limitan a la arena internacional, donde estamos inexorablemente condenados a una política de retroceso, mientras nuestro fiel y único aliado, el proletariado internacional, sólo se prepara para la insurrección, sólo madura para la misma, pero todavía no está en condiciones de actuar abierta y concertadamente, aunque todo el curso de los acontecimientos en la Europa occidental, el furioso salvajismo de las últimas batallas en el frente occidental, la crisis que se intensifica en los países beligerantes, todo concurre a demostrar que la insurrección de los obreros europeos no está lejana y que, aunque puede ser demorada, llegará inexorablemente.

Iustamente en semejante situación tenemos que soportar dentro del país las mayores dificultades, cuyas consecuencias son una serie de vacilaciones provocadas, más que nada, por la penosa escasez de alimentos, por la penosa hambre que nos acosa y que nos obliga a enfrentar una tarea que exige la máxima tensión de fuerzas, la mayor organización, y que al mismo tiempo no puede ser encarada con los métodos viejos. Empezaremos la solución de este problema junto con la clase que enfrentó con nosotros la guerra imperialista, la clase con la que derrocamos a la monarquía imperialista y a la burguesía imperialista republicana de Rusia, la clase que debe forjar sus armas, desarrollar sus fuerzas y crear su organización en medio de dificultades crecientes, de crecientes tareas y del creciente alcance de la revolución.

Ante nosotros está ahora la tarea más elemental de toda sociedad humana: vencer el hambre, o, por lo menos, aliviar de inmediato el hambre directa, la penosa hambre que aflige a las dos capitales y a decenas de distritos de la Rusia rural. Y debemos resolver esta tarea en medio de una guerra civil y de la furiosa, desesperada resistencia de los explotadores de todo rango

y especie, de todo color y orientación. Naturalmente, en tal situación, esos elementos de los partidos políticos que no pueden romper con lo viejo y no pueden creer en lo nuevo, se encuentran en estado de guerra, utilizándolo para una única finalidad: el restablecimiento de los explotadores.

Las noticias que recibimos de cualquier rincón de Rusia exigen que enfrentemos este problema, la relación entre el hambre y la lucha contra los explotadores, contra la contrarrevolución que levanta su cabeza. Se nos plantea esta tarea: vencer el hambre, o, por lo menos, aliviar su rigor hasta la nueva cosecha, defender el monopolio de los cereales y los derechos del Estado soviético, los derechos del Estado proletario. Hay que acopiar todos los excedentes de cereales; debemos conseguir que todas las reservas sean transportadas a los sitios donde son necesarias y distribuir las con justicia. Esta tarea fundamental significa preservar la sociedad humana; al mismo tiempo implica un esfuerzo increíble, es una tarea que puede cumplirse por un solo medio: mayor y generalizada intensificación del trabajo.

En los países donde esta tarea se resuelve por la guerra, se resuelve por la esclavitud militar, por el establecimiento de la esclavitud militar para los obreros y campesinos; se resuelve proporcionando a los explotadores nuevos y mayores beneficios. Por ejemplo, en Alemania, donde la opinión pública se halla aplastada, donde se reprime todo intento de protesta contra la guerra, pero donde persiste sin embargo un sentido de realidad, de hostilidad socialista a la guerra, no encontraremos método más común de mantener la situación que el rápido aumento del número de millonarios que se han enriquecido con la guerra. Esos nuevos millonarios se han enriquecido con ahinco y ensañamiento.

El hambre de las masas constituye ahora, en todos los países imperialistas, el mejor terreno para la especulación más desenfadada, para ganar riquezas sin precedentes con la miseria y el hambre.

Esto es estimulado por los países imperialistas, por ejemplo, Alemania, donde el hambre está mucho mejor organizada. No en vano se dice que es el centro del hambre organizada, donde las raciones de pan y los mendrugos están mejor repartidos entre la población. Observamos que allí los nuevos millonarios son un rasgo común del Estado imperialista, que, en efecto, no conoce otro modo de combatir el hambre. Se permite obtener ganancias

dobles, triples y cuádruples a quienes tienen mucho trigo y saben cómo especular y convertir la organización, el racionamiento, la reglamentación y la distribución en especulación. No queremos marchar por ese camino, sea quien fuere que nos impulse a ello, conciente o inconcientemente. Afirmamos: hemos estado y estaremos hombro con hombro, junto a la clase con la que hemos actuado contra la guerra, con la que derrocamos a la burguesía y con la que estamos sufriendo las penurias de la crisis actual. Debemos insistir en que se cumpla el monopolio de los cereales, pero no como medio para legalizar la especulación capitalista, en pequeña o gran escala, sino para luchar contra los saqueadores concientes.

Y en esto vemos dificultades más grandes, peligros más grandes que los que arrostramos cuando teníamos frente a nosotros al zarismo armado hasta los dientes contra el pueblo, o cuando teníamos frente a nosotros a la burguesía rusa, también armada hasta los dientes, que no consideró un crimen derramar la sangre de centenares de miles de obreros y campesinos rusos en la ofensiva de junio del año pasado, a la vez que guardaba en el bolsillo los tratados secretos que le proporcionaban una participación en el botín, pero que considera un crimen la guerra de los trabajadores contra los opresores, la única guerra justa, sagrada, la guerra de la que hablamos desde el comienzo mismo de la matanza imperialista y a la que ahora todos los acontecimientos, inevitablemente, a cada paso, vinculan con el hambre.

Sabemos que desde el comienzo la autocracia zarista estableció precios fijos para los cereales y elevó esos precios. ¡Naturalmente! Seguía fiel a sus aliados: los comerciantes en cereales, los especuladores, los magnates de la banca, quienes con eso ganaban millones.

Sabemos cómo los conciliadores del partido kadete —junto con los eseristas y mencheviques— y Kérenski, implantaron el monopolio de los cereales, ya que toda Europa decía que sin el monopolio no podían sostenerse más. Y sabemos cómo este mismo Kérenski, en agosto de 1917, eludió la ley democrática de entonces. Para eso existen las leyes democráticas y los regímenes hábilmente interpretados: para eludirlos. Sabemos cómo este mismo Kérenski duplicó esos precios en agosto, mientras que los socialistas de todo matiz y color protestaban contra la medida y se ofendían por la misma. Entonces no hubo un solo periódico que

no se indignara por este proceder de Kérenski y no denunciara que, detrás de los ministros republicanos, detrás del gabinete de los mencheviques y de los eseristas estaban las manipulaciones de los especuladores, que duplicar los precios del trigo fue una concesión a los especuladores, que todo el asunto no era nada más que una concesión a los especuladores. Conocemos esa historia.

Podemos comparar ahora cómo se desarrolló el monopolio de los cereales y la lucha contra el hambre en los países capitalistas de Europa y cómo se desarrolló en nuestro país. Observamos cómo aprovechan estos acontecimientos los contrarrevolucionarios. Son una lección de la que debemos extraer conclusiones definidas y rigurosas. La crisis, que ha llegado al extremo de una penosa hambre, ha provocado una mayor agudización de la guerra civil. Ha conducido al desenmascaramiento de partidos tales como el eserista de derecha y el menchevique, que se diferencian del reconocido partido capitalista, el partido kadete, en que éste es directamente un partido centurionegrta. Los kadetes no están obligados a dirigirse al pueblo y nada tienen que decirle; no están obligados a disfrazar sus objetivos; en cambio estos partidos, que conciliaron con Kérenski, que con él compartieron el poder y los tratados secretos, están obligados a dirigirse al pueblo. (*Aplausos.*) Y por eso, de tanto en tanto, a pesar de sus deseos y sus planes, se ven forzados a ponerse en evidencia.

Cuando observamos, por una parte, cómo el hambre provoca un estallido de alzamientos y motines de la gente hambrienta y, por otra, cómo se extiende de uno a otro confín de Rusia la chispa de las rebeliones contrarrevolucionarias, por cierto que alimentadas con el dinero de los imperialistas anglo-franceses y ayudadas por los esfuerzos de los eseristas de derecha y mencheviques, entonces nos decimos: el cuadro es claro; quien quiera soñar con frentes únicos, que lo haga.

Y ahora vemos muy claramente que, después de la derrota de la burguesía rusa en abierto conflicto militar, en el período de octubre de 1917 a febrero y marzo de 1918 todo choque abierto entre las fuerzas revolucionarias y contrarrevolucionarias demostró a los contrarrevolucionarios, hasta a los cabecillas de los cosacos del Don con quienes se contaba más que con nadie, que su causa estaba perdida, que en todas partes la mayoría de la población estaba contra ellos. Y toda nueva tentativa, incluso en las regiones más patriarcales, con capas de agricultores más ricos,

mas separados en castas, como los cosacos, toda nueva tentativa de la contrarrevolución ha terminado siempre, sin excepción, por volver contra ellas, en los hechos, a nuevos sectores de trabajadores oprimidos.

La experiencia de la guerra civil, en el período de octubre a marzo, ha demostrado que las masas de los trabajadores, la clase obrera rusa y los campesinos que viven de su propio trabajo, que no explotan el trabajo ajeno, están todas ellas, en abrumadora mayoría y en todos los confines de Rusia, por el poder soviético. Pero quien pensó que estábamos ya en el camino de un mayor desarrollo orgánico, ha tenido que convencerse de su error.

La burguesía se vio derrotada*... Y aquí comienza una escisión en la pequeña burguesía rusa: algunos son llevados hacia los alemanes, otros hacia la orientación anglo-francesa; pero los dos están unidos por la orientación del hambre.

A fin de que sea claro para ustedes, camaradas, que no es nuestro partido, sino sus enemigos y los enemigos del poder soviético quienes concilian la orientación alemana y la anglo-francesa sobre la base de un programa común: derrocar al poder soviético aprovechándose del hambre; a fin de aclarar cómo ocurre eso, me permito citar sintéticamente el informe de la última conferencia menchevique⁸⁷. Este informe fue publicado en el periódico *Zhizn*** (*Murmullos. Aplausos.*)

Por este informe, publicado en *Zhizn*, núm. 26, sabemos que Cherevanin, que hizo el informe sobre política económica, criticó la política del gobierno soviético y propuso una solución de compromiso al problema: la incorporación de representantes del capital comercial, como hombres de negocios prácticos, en condiciones especialmente ventajosas para ellos, sobre la base de comisiones. Por el mismo informe sabemos que Groman, presidente de la Junta de Abastecimiento del Norte, presente en la conferencia, hizo la siguiente deducción, a la que llegó, como dice el informe, sobre la base de un gran acopio de observaciones personales y de todo género —únicamente en círculos burgueses, agrego yo—:

* En la versión taquigráfica sigue una frase indescifrable. (*Ed.*)

** *Zhizn* ("La vida"): diario que apareció en Moscú desde el 23 de abril al 6 de julio de 1918, bajo la dirección de los anarquistas A. Borovov e I. Novomirski; fue utilizado por diversos elementos antisoviéticos. Fue clausurado junto con otras publicaciones contrarrevolucionarias. (*Ed.*)

Es necesario —dijo— adoptar dos métodos: el primero, los actuales precios deben ser aumentados; el segundo, debe ofrecerse un premio especial por la entrega urgente de trigo”, etc. (*Una voz: “¿Qué hay de malo en eso?”*) Sí; oirán lo que eso tiene de malo, aun cuando el orador, a quien no se le ha dado la palabra, pero la ha tomado desde ese rincón (*aplausos*), cree poder convencerlos de que en eso no hay nada de malo. Pero tal vez haya olvidado el desarrollo de la conferencia menchevique. El mismo periódico *Zhizn* informa que después de Groman intervino el delegado Kolokólnikov, quien manifestó lo siguiente: “Nos invitan a participar en las organizaciones bolcheviques de abastecimiento”. Qué mal, ¿verdad?, deberíamos decir recordando la intervención del orador anterior. Y si el mismo orador, que no quiere quedarse quieto y toma la palabra aunque no se le haya concedido, grita que es mentira, que Kolokólnikov no dijo tal cosa, tomo nota de la declaración y le pido que repita esa negativa coherentemente y en forma tal que lo oigan todos. Me permito recordarle la resolución presentada en la Conferencia por Mártoy, quien no es desconocido para ustedes, en la cual se dice exactamente lo mismo del gobierno soviético, aunque con otras palabras y con otras frases. (*Murmullos, gritos.*) Sí; por mucho que se rían ustedes, sigue siendo un hecho: los representantes mencheviques, en la discusión del informe sobre la situación del abastecimiento dicen que el gobierno soviético no es una organización proletaria, sino una organización inútil.

En tales momentos, cuando estallan motines contrarrevolucionarios debido al hambre, y aprovechándose del hambre, es inútil recurrir a negativas y artimañas; el hecho es evidente. Ante nosotros tenemos la política sobre esta cuestión eficazmente desarrollada por Cherevanin, Groman y Kolokólnikov. La guerra civil se reanima, la contrarrevolución levanta cabeza; y estoy seguro de que el noventa y nueve por ciento de los obreros y campesinos rusos han sacado su conclusión de estos acontecimientos —aunque no todos lo saben todavía—, la están sacando y la seguirán sacando, y dicha conclusión es la siguiente: únicamente aplastando la contrarrevolución, únicamente prosiguiendo una política socialista en la cuestión del hambre, para combatir el hambre, lograremos vencer al hambre y a los contrarrevolucionarios que se aprovechan del hambre.

Camaradas: ha llegado en realidad el momento en que el

poder soviético, después de una prolongada y dura lucha contra numerosos y grandes enemigos contrarrevolucionarios los ha derrotado en el choque abierto, y tras vencer la resistencia militar de los explotadores y su sabotaje, se apresta a emprender el trabajo de organización. Y esta difícil lucha contra el hambre, esta tremenda tarea tiene realmente su explicación en el hecho de que ahora nos acercamos de lleno y directamente a la tarea de organización.

Triunfar en la insurrección es infinitamente más fácil. Derrotar la resistencia de la contrarrevolución es un millón de veces más fácil que triunfar en la esfera de organización. Esto se aplica especialmente a los casos en que abordamos una tarea en que el proletariado insurrecto y el pequeño propietario, es decir, los grandes sectores de la pequeña burguesía, entre los cuales había aún muchos elementos democráticos y trabajadores en general, podían marchar en gran medida juntos. Ahora hemos pasado a otra tarea. La penosa hambre nos ha llevado por la fuerza a una tarea netamente comunista. Enfrentamos una tarea revolucionaria socialista. Se presentan ante nosotros dificultades extraordinarias.

No tememos estas dificultades, las conocíamos y nunca dijimos que sería fácil la transición del capitalismo al socialismo. Implicará todo un período de violenta guerra civil, implicará la adopción de medidas penosas, hasta que al destacamento del proletariado insurrecto de un país se una el proletariado de otro país para enmendar los errores en un esfuerzo conjunto. Se nos presentan aquí tareas organizativas relacionadas con los artículos de consumo general, relacionadas con las más profundas raíces de la especulación, las cuales están vinculadas con las capas superiores del mundo burgués y de la explotación capitalista, y que no son fáciles de eliminar con el solo empuje de las masas. Tenemos que ocuparnos aquí de las raíces y raicillas de la explotación burguesa, de las superficiales y de las que han penetrado de manera profunda o superficial en todos los países, encarnadas en los pequeños propietarios, en todo su sistema de vida, y en las costumbres y sentimientos del pequeño propietario y del pequeño patrono; tenemos que ocuparnos aquí del pequeño especulador, de su desconocimiento del nuevo sistema de vida, de su falta de fe en éste y de su desesperación.

Pues es un hecho que muchos integrantes de las masas trabajadoras, al advertir las tremendas dificultades que enfrentamos

en la revolución, se dejaron dominar por la desesperación. Eso no nos atemoriza. Nunca hubo revolución en parte alguna en la que ciertos sectores de la población no fueran vencidos por la desesperación.

Cuando las masas destacan una determinada vanguardia disciplinada, cuando esta vanguardia sabe que esta dictadura, que este poder firme, ayudará a atraer a todos los campesinos pobres —se trata de un proceso largo, que implica una lucha dura—, eso es el comienzo de la revolución socialista en su verdadero sentido. Pero cuando vemos que los obreros unidos y la masa de los campesinos pobres que marchaban a organizarse contra los ricos y los especuladores, contra la gente a quien intelectuales como Cherevanin y Groman predicaban conciente o inconcientemente consignas de especuladores, cuando estos obreros, confundidos, abogan por la venta libre del trigo o por la importación de vehículos de carga, nosotros respondemos que eso significa ayudar a los kulaks. No tomaremos nunca ese camino. Decimos: nos apoyaremos en los elementos trabajadores, con ayuda de los cuales logramos la victoria de octubre y sólo con nuestra clase, sólo implantando la disciplina proletaria en todos los sectores del pueblo trabajador, podremos resolver la tarea histórica que ahora afrontamos.

Tenemos que vencer grandes dificultades. Tendremos que recolectar todos los excedentes y reservas, organizar adecuadamente su transporte y distribuirlos adecuadamente entre decenas de millones de personas. Tendremos que conseguir que el trabajo marche con la regularidad de un reloj. Tendremos que vencer la desorganización estimulada por los especuladores y los vacilantes, que difunden el pánico. Esta tarea de organización sólo pueden cumplirla los obreros con conciencia de clase que se enfrentan con las dificultades prácticas. Vale la pena consagrar todas las fuerzas a esta tarea; vale la pena empeñarse en el último y decisivo combate. Y en este combate triunfaremos. (Aplausos.)

Camaradas, los últimos decretos sobre medidas tomadas por el gobierno soviético* nos muestran que el camino de la dictadura

* Se refiere a los decretos del CEC de toda Rusia del 13 de mayo "Sobre el otorgamiento de poderes extraordinarios al Comisario del Pueblo de Abastecimiento" ("decreto sobre la dictadura en el abastecimiento") y del 27 de mayo de 1918 "Sobre la reorganización del Comisariato de Abas-

proletaria es un camino de duras pruebas: eso es claro e indiscutible para un verdadero socialista.

Los últimos decretos se ocupan del problema fundamental de la vida: el pan. Los inspiran tres ideas directrices: primero, la idea de la centralización: la de unir a todos en el cumplimiento de la tarea común bajo la dirección del centro. Debemos demostrar que somos serios y no ceder al desánimo, debemos rechazar los servicios de los pequeños especuladores en víveres y unir todas las fuerzas proletarias, pues en la lucha contra el hambre nos apoyamos en las clases oprimidas y vemos la salida únicamente en su enérgica oposición a todos los explotadores, en la unificación de toda su acción.

Sí, nos dicen que a cada paso el monopolio del cereal es quebrantado por la acción de los pequeños especuladores en víveres y de los especuladores. Con frecuencia oímos decir a los intelectuales: sin embargo los pequeños especuladores en víveres nos ayudan, nos alimentan. Sí; pero los pequeños especuladores en víveres nos alimentan a lo kulak, hacen justamente lo que se necesita para establecer, consolidar y perpetuar el poder de los kulaks, para que quienes tengan poder puedan ejercerlo a su alrededor con ayuda de sus ganancias y por medio de diversas personas. Pero nosotros afirmamos que si las personas, cuyo pecado es hoy sobre todo la falta de confianza, unieran sus fuerzas, la lucha sería mucho más fácil. Si en alguna parte existiera un revolucionario que tuviese la esperanza de que pudiésemos pasar al sistema socialista sin dificultades, semejante revolucionario, semejante socialista, no valdría un comino.

Nosotros sabemos que la transición del capitalismo al socialismo es una lucha sumamente difícil. Pero estamos dispuestos a soportar mil dificultades, estamos dispuestos a realizar mil tentativas, y luego de estas mil tentativas emprenderemos la mil uno. Ahora estamos procurando atraer a todas las organizaciones soviéticas a esta nueva vida creadora, las estamos induciendo a desplegar nuevas energías. Nuestro cálculo es vencer las nuevas di-

tecimiento y de los organismos de abastecimiento locales". Por estos decretos se implantaba la total centralización del abastecimiento, tanto en lo referente a los acopios como en la distribución; se prevenían las medidas para organizar la campaña de los obreros por los cereales y la ayuda a los pobres en la lucha contra los kulaks. (Ed.)

ficultades con la ayuda de nuevas capas, con la organización de los campesinos pobres. Y ahora paso a la segunda tarea fundamental.

He dicho que la primera idea que figura en todos los decretos cereal en una bolsa común podemos vencer el hambre, y asimismo, tos, es la idea de la centralización. Únicamente juntando todo el cereal apenas alcanzará. Nada queda en Rusia de la abundancia pasada, y es preciso que el comunismo penetre hondo en todas las conciencias, para que todos consideren los excedentes de cereal como propiedad del pueblo y sean sensibles a los intereses de los trabajadores. Y para lograrlo, el único método es el que propone el gobierno soviético.

Cuando se nos habla de otros métodos, respondemos como lo hicimos en la sesión del CEC de toda Rusia*. Cuando nos propusieron otros métodos, dijimos: márchense con Skoropadski, con la burguesía. Enséñenles sus métodos, tales como elevar el precio del trigo o formar un bloque con los kulaks; allí encontrarán oídos dispuestos a escucharlos. Pero el gobierno soviético sólo dice una cosa: las dificultades son inmensas y ustedes deben responder a cada dificultad con nuevos esfuerzos de organización y de disciplina. Tales dificultades no pueden ser superadas en un mes. La historia de las naciones nos muestra décadas consagradas a superar dificultades menos importantes que las nuestras, y esas décadas han pasado a la historia como décadas grandes y fructíferas. Nunca lograrán sumirnos en el desánimo con referencias a los fracasos del primer medio año de una gran revolución. Continuaremos con nuestra vieja consigna de centralización, unidad y disciplina proletaria, en toda Rusia.

Si nos dicen, como dice Groman en su informe: "los destacamentos que ustedes han enviado a acopiar cereales se emborranchan y se convierten ellos mismos en destiladores de aguardiente y en saqueadores", responderemos: sabemos muy bien con cuánta frecuencia ocurre eso. No disimulamos ni disculpamos tales hechos; tampoco tratamos de eludirlos con frases y propósitos supuestamente izquierdistas. No; la clase obrera no se halla separada de la vieja sociedad burguesa por una muralla china. Y cuando llega la revolución las cosas no ocurren como con la muerte

* Véase el presente tomo, págs. 120-136. (Ed.)

de un individuo, en que se saca al difunto. Cuando perece la vieja sociedad, no es posible encerrar su cadáver en un ataúd y enterrarlo. Se descompone en nuestro medio; este cadáver se pudre y nos contamina.

En ninguna gran revolución ha ocurrido de otra manera; en ninguna gran revolución puede ocurrir de otra manera. Precisamente para preservar y desarrollar los brotes del nuevo orden en una atmósfera impregnada de los miasmas del cadáver en putrefacción, debemos luchar contra el ambiente literario y político, contra el juego de los partidos políticos —impregnados todos, desde los kadetes a los mencheviques— de esos miasmas del cadáver en putrefacción, pues todo eso va a ser utilizado para ponerlo como obstáculo en nuestro camino. La revolución socialista no puede nacer de otra manera; ningún país podrá pasar del capitalismo al socialismo de otro modo que en una atmósfera de capitalismo en descomposición y de penosa lucha contra él. Y por eso decimos: nuestra primera consigna es la centralización; nuestra segunda consigna, la unidad de los obreros. ¡Obreros, únense, únense! Esto no es nuevo; puede no parecer efectista ni original. No promete éxitos fáciles de charlatanes, como aquellos con que tratan de tentarlos hombres como Kérenski, quien en agosto de 1917 duplicó los precios, tal como los han duplicado y decuplicado los burgueses alemanes: hombres que les prometen éxitos directos e inmediatos, con tal de que ustedes se muestren cada vez más indulgentes con los kulaks. Por supuesto, no marcharemos por ese camino. Nosotros decimos: nuestro segundo método puede ser un método viejo, pero es un método permanente: ¡únense! (*Aplausos.*)

Estamos en una situación difícil. La República Soviética atraviesa tal vez uno de sus períodos más arduos. Nuevas capas de obreros vendrán en nuestra ayuda. No tenemos policía, no tendremos una casta militar especial, no tenemos otro aparato que la unidad conciente de los obreros. Ellos sacarán a Rusia de su situación desesperada y enormemente difícil. (*Aplausos.*) Los obreros deben unirse, hay que organizar destacamentos obreros, deben organizarse los hambrientos en los distritos no agrícolas: a ellos nos dirigimos en busca de ayuda, a ellos los llama nuestro Comisariato de Abastecimiento, a ellos los exhortamos a incorporarse a la campaña por el pan, a la campaña contra los especuladores y los kulaks, por el restablecimiento del orden.

• Una cruzada era una campaña en la que a la fuerza física se agregaba la fe en algo, que siglos atrás, se obligaba a la gente, mediante torturas, a considerar sagrado. Pero nosotros queremos, creemos, estamos convencidos, sabemos que la Revolución de Octubre ha hecho que los obreros avanzados y los campesinos avanzados del campesinado pobre consideren ahora sagrado: la conservación de su poder sobre los terratenientes y capitalistas. (*Aplausos.*) Ellos saben que no basta con la fuerza física para tener influencia sobre las masas de la población. Nosotros necesitamos de la fuerza física porque construimos una dictadura, aplicamos la fuerza a los explotadores, y apartaremos con desprecio a quien no comprenda esto, para no gastar palabras en conversaciones sobre la forma de socialismo. (*Aplausos.*)

Nosotros decimos: tenemos ante nosotros una nueva tarea histórica. Tenemos que hacer comprender a esta nueva clase histórica que necesitamos destacamentos de agitadores obreros. Necesitamos obreros de los diversos distritos de las provincias no productoras. Necesitamos que desde allí inicien su marcha como propagandistas políticamente concientes del poder soviético, que bendigan y legalicen nuestra guerra por los víveres, nuestra guerra contra los kulaks, nuestra guerra contra el desorden; que posibiliten la realización de la propaganda socialista; que expliquen en el campo la diferencia que existe entre pobres y ricos, noción que comprenderá todo campesino y que constituye la profunda fuente de nuestra fuerza. Es una fuente difícil de hacer brotar y brotar plenamente porque hay gran cantidad de explotadores. Y estos explotadores recurren a los métodos más variados para someter a las masas, por ejemplo, el soborno de los campesinos pobres permitiéndoles que se enriquezcan con el aguardiente casero o se dediquen a la venta a precios especulativos para ganar sobre cada rublo varios rublos. ¡Esos son los métodos a que recurren los kulaks y la burguesía campesina para influir sobre las masas!

No podemos culpar a los pobres por esto, porque sabemos que durante décadas y milenios han sufrido la esclavitud, han padecido la servidumbre y el sistema que la servidumbre dejó en Rusia. Debemos acercarnos a ellos no sólo con las armas dirigidas contra los kulaks, sino también con la propaganda de los obreros políticamente concientes, que llevan al campo la fuerza de su organización. Únanse, representantes de los pobres: esa es nuestra tercera consigna. Esto no es coquetear con los kulaks ni

es el absurdo método de elevar los precios. Si dobláramos los precios, ellos dirían: elevan los precios. Están hambrientos. Esperemos un poco y los elevarán más aun. (*Aplausos.*)

Este es un camino trillado, el camino de complacer a los kulaks y especuladores; es fácil tomar este camino y ofrecer perspectivas tentadoras. Los intelectuales que se titulan socialistas están completamente dispuestos a pintar tales perspectivas para nosotros, y tales intelectuales forman legión. Pero nosotros les decimos a ustedes: invitamos a tomar otro camino a quienes quieran marchar al poder soviético, a quienes lo valoran y consideren que es el poder de los trabajadores, el poder de la clase explotada. Esta nueva tarea histórica es cosa difícil. Si la cumplimos, elevaremos una nueva capa, daremos una nueva forma de organización a aquellos sectores de los trabajadores y explotados que son en su mayoría oprimidos e ignorantes, que están menos unidos, y que todavía deben unirse.

En todo el mundo los destacamentos de vanguardia de los obreros urbanos, los obreros industriales, se han unido, y se han unido sin excepción. Pero en casi ninguna parte del mundo se han hecho aún tentativas sistemáticas, sin reservas y abnegadas para unir a los que se dedican a la pequeña producción agrícola y se hallan embotados por sus condiciones de vida en las aldeas, porque viven en rincones remotos y apartados y en la ignorancia. Aquí se nos plantea una tarea que funde en una sola meta, no sólo la lucha contra la escasez de alimentos, sino también la lucha por el régimen del socialismo en toda su profundidad e importancia. Se nos plantea aquí una lucha tal por el socialismo que vale la pena consagrarle todas nuestras energías y arriesgarlo todo, porque se trata de la lucha por el socialismo (*aplausos*), porque se trata de la lucha por el sistema de los trabajadores y explotados.

Consideraremos a los campesinos trabajadores como aliados nuestros en este camino. En este camino nos esperan conquistas firmes, y no sólo firmes sino inalienables. ¡Esta es nuestra tercera y significativa consigna!

Tales son las tres consignas fundamentales: centralización en el trabajo de abastecimiento, unidad del proletariado y organización de los campesinos pobres. Y nuestro llamamiento, el llamamiento de nuestro Comisariato de Abastecimiento a cada sindicato, a cada comité de fábrica, dice: la vida es penosa para ustedes, camaradas, ayúdenos entonces, unan sus esfuerzos con los

nuestros, castiguen toda infracción de las disposiciones, toda infracción del monopolio de los cereales. La tarea es difícil, pero luchan contra los pequeños especuladores en víveres, contra la especulación y los kulaks, una y otra vez, cien veces, mil veces y venceremos. Porque a este camino llegan la mayoría de los obreros llevados por todo el curso de su vida y por las duras enseñanzas de nuestros padecimientos y fracasos en el terreno del abastecimiento. Ellos saben que, si bien las deficiencias de las organizaciones de abastecimiento eran compensadas por acciones aisladas, individuales, mientras no había aun en Rusia una falta absoluta de cereales, en lo sucesivo no ocurrirá así. Únicamente pueden ayudarnos el esfuerzo común y la unidad de todos los que más sufren en las ciudades y provincias castigadas por el hambre. Ese es el camino que los exhorta a seguir el poder soviético: la unidad de los obreros, de su vanguardia, para llevar la agitación a las aldeas, para librar la guerra por los cereales contra los kulaks.

No lejos de Moscú, en las vecinas provincias de Kursk, Orel y Tambov, según el cálculo de los especialistas más prudentes, hay todavía un excedente de alrededor de 10 millones de puds de cereales. Todavía nos falta mucho para poder acopiar ese excedente y concentrarlo en una reserva estatal.

Emprendamos con toda energía esta tarea. Que el obrero políticamente conciente vaya a cada una de esas fábricas donde por momentos domina la desesperación, donde la gente, torturada por el hambre, está dispuesta a aceptar las consignas falsas de quienes vuelven a los métodos de Kérenski, al aumento de los precios fijos, y que diga: vemos gente que ha perdido la esperanza en el poder soviético. Incorpórense a nuestros destacamentos de agitadores de choque. No se desanimen porque haya muchos casos en que estos destacamentos se emborrachan y se desintegran. Utilizaremos cada uno de esos ejemplos para demostrar, no que la clase obrera no sirve, sino que la clase obrera todavía no se ha librado de los defectos de la vieja sociedad rapaz y que no puede librarse de ellos de golpe. Unamos nuestros esfuerzos, formemos decenas de destacamentos, aunemos sus acciones y así nos liberaremos de nuestros defectos.

Camaradas: para terminar, permítanme que llame la atención de ustedes sobre algunos de los telegramas que suele recibir el Consejo de Comisarios del Pueblo y en especial nuestro Comisariato de Abastecimiento. (*Lee telegramas.*)

Camaradas, en esta cuestión de la crisis del abastecimiento de víveres, de los tormentos del hambre que castiga a todas nuestras ciudades, observamos que, como dice el refrán, las malas noticias tienen alas. Quiero hacerles conocer ciertos documentos recibidos por los organismos e instituciones del gobierno soviético, después de publicado el decreto del 13 de mayo sobre la dictadura en el abastecimiento de víveres, y en el cual se dice que ahora, igual que antes, contamos únicamente con el proletariado. Los telegramas señalan que las provincias ya han empezado a organizar la campaña contra los kulaks, y a organizar a los pobres del campo, tal como proponíamos. Prueba de ello son los telegramas recibidos.

¡Que toquen, pues, sus trompetas, los Cherevanin y los Groman, que sus broncas voces siembren el pánico y exhorten a destruir y derribar al poder soviético! Los que están dedicados al trabajo no se dejarán inquietar por esto; verán los hechos, verán que el trabajo marcha y que las nuevas filas se forman y se estrechan.

Está surgiendo una nueva forma de lucha contra los kulaks: la alianza de los campesinos pobres, a los que es preciso ayudar y a los que es preciso unir. Es necesario anoyar la proposición de dar premios por la entrega de cereales. Estamos de acuerdo con dar esos premios a los campesinos pobres y ya hemos comenzado a hacerlo. Pero contra los kulaks, esos criminales que someten a la población a los tormentos del hambre, y por cuya culpa sufren millones de personas, contra ellos emplearemos la fuerza. A los pobres del campo les daremos toda clase de alicientes; tienen derecho a ello. El campesino pobre ha logrado acceso, por primera vez, a los bienes materiales de la vida, y vemos que su existencia es más pobre que la del obrero. A los campesinos pobres les daremos toda clase de alicientes, los ayudaremos, si nos ayudan a organizar el acopio de los cereales, a conseguir los cereales de los kulaks. No escatimaremos recurso alguno para que ello sea una realidad en Rusia.

Ya hemos tomado este camino. La experiencia de todos los obreros políticamente concientes y de nuevos destacamentos lo seguirán desarrollando cada vez más.

Camaradas, el trabajo ha comenzado y el trabajo marcha. No esperamos un éxito deslumbrante, pero estamos seguros de que tendremos éxito. Sabemos que entramos en un período de nuevas

destrucciones, en uno de los períodos más duros y difíciles de la revolución. No nos sorprende en absoluto que la contrarrevolución levante cabeza, que aumente entre nosotros el número de vacilantes y desesperados. Diremos: basta de vacilaciones, fuera la desesperación, que será aprovechada por la burguesía, cuyo interés es sembrar el pánico; comiencen a trabajar; con nuestros decretos sobre abastecimiento, con nuestro plan que se apoya en los pobres, nos hallamos en el único camino justo. Frente a las nuevas tareas históricas, los exhortamos a un nuevo esfuerzo. Esta tarea es inmensamente difícil, pero, repito, es una tarea extraordinariamente gratificadora. Aquí luchamos por las bases de la distribución comunista, por la efectiva creación de los pilares de la sociedad comunista. A trabajar todos juntos. Venceremos el hambre y conquistaremos el socialismo. *(Fuertes aplausos que se convierten en ovación.)*

2

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME SOBRE LA LUCHA
CONTRA EL HAMBRE

Camaradas: opino que los discursos de los representantes de los diversos grupos han revelado lo que era de esperar.

A pesar de las diferencias que existen entre los bolcheviques y ciertos partidos y grupos, nos hemos convencido de que el enorme entusiasmo cohesionan a las masas en la lucha contra el hambre y no sólo las cohesionan las organizaciones bolcheviques. Y no dudamos de que cuanto más avance la lucha contra el hambre, y cuanto más de manifiesto se ponga la contrarrevolución que se esconde detrás de las bandas checoslovacas y otras, con tanta mayor fuerza los partidarios de los bolcheviques —los obreros y las masas de los campesinos trabajadores—, se apartarán de sus enemigos, cualquiera sea el nombre que se den, cuyos argumentos estamos discutiendo. Dichos enemigos continúan repitiendo los viejos y trillados argumentos sobre la paz de Brest y la guerra civil, como si en los tres meses transcurridos desde la paz de Brest los acontecimientos no hubieran confirmado convincentemente las opiniones de quienes afirmaban que únicamente la táctica de los comunistas podía dar al pueblo paz y libertad para la labor de organizar y unir sus fuerzas en la preparación de las nuevas y

grandes guerras que sobrevendrán, esta vez en condiciones diferentes. Los acontecimientos demuestran plenamente que el proletariado europeo, imposibilitado entonces de acudir en nuestra ayuda, ahora —podemos decirlo sin exageración alguna—, con cada mes que transcurre, se aproxima cada vez más al punto en que comprenderá plenamente la necesidad de la insurrección y la insurrección será inevitable. Los acontecimientos han demostrado plenamente que sólo había una elección posible: aceptar una paz obligada, de rapiña.

Toda persona que piensa advirtió que en el IV Congreso de Soviets la resolución presentada por los eseristas de derecha era contrarrevolucionaria*; y toda persona que piensa advertirá lo mismo respecto de la resolución de los mencheviques, que todavía siguen vociferando: “abajo la paz de Brest”, y fingen no saber que con su actitud tratan en realidad de arrastrarnos a una guerra con la burguesía alemana, por medio de los checoslovacos amotinados³⁸ y los agentes mercenarios.

No vale la pena que nos detengamos en las acusaciones que se formulan contra los comunistas, culpándolos del hambre. Igual cosa sucedió durante la Revolución de Octubre. Ningún socialista o anarquista, llámenlo como quieran, se atreverá a levantarse en cualquier asamblea y afirmar, a menos que haya enloquecido, que se puede llegar al socialismo sin guerra civil.

Se puede revisar íntegramente todas las publicaciones de todos los partidos, fracciones y grupos socialistas de alguna responsabilidad, y no se encontrará un solo socialista responsable y serio que diga algo tan absurdo como que el socialismo puede llegar de otro modo que por medio de la guerra civil, o que los terratenientes y capitalistas entregarán voluntariamente sus privilegios. Sería una ingenuidad lindante con la tontería. Y hoy, después de una serie de derrotas infligidas a la burguesía y sus partidarios, oímos declaraciones como la de Bogaievski, por ejemplo, que tenía en el Don el mejor terreno de Rusia para la contrarrevolución, quien ha admitido también que la mayoría del pueblo está

* Lenin se refiere a la resolución presentada en el IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets por el partido de los eseristas (de derecha y del centro), en la que atacaban el tratado de paz de Brest, exigían la inmediata liquidación del poder soviético y la convocación de la Asamblea Constituyente. (Ed.)

Contra ellos, y que por lo tanto, ninguna actividad subversiva de la burguesía servirá sin la ayuda de las bayonetas extranjeras. Sin embargo, aquí se ataca a los bolcheviques por la guerra civil. Eso equivale a pasarse al campo de la burguesía contrarrevolucionaria, cualesquiera sean las consignas que se utilicen para disimularlo.

Tanto antes de la revolución como ahora, decimos que, cuando el capital internacional lanza la guerra en el curso de la historia, cuando mueren centenares de miles de personas, y cuando la guerra crea nuevas maneras de vivir y acostumbra a la gente a resolver los problemas por la fuerza de las armas, pensar en que se pueda salir de la guerra de otro modo que no sea transformándola en guerra civil, es algo más que extraño. Y lo que está madurando en Austria, en Italia, en Alemania, muestra que en esos países la guerra civil tomará formas aun más acusadas, será aun mucho más aguda. No existe otro camino para el socialismo, y quien hace la guerra al socialismo lo traiciona por completo.

En cuanto a las medidas relacionadas con el abastecimiento, se me ha indicado que no hablé de ellas en detalle. Pero eso no formaba parte de mi tarea. El informe sobre el problema del abastecimiento lo han hecho mis compañeros*, que han trabajado especialmente en ese problema, no durante meses, sino años, estudiándolo no sólo en las oficinas de Petersburgo o Moscú, sino también en las provincias, ocupándose concretamente de cómo almacenar los cereales, cómo instalar los graneros, etc. Estos informes fueron presentados en el CEC de toda Rusia y en el Soviet de Moscú, donde puede encontrarse el material sobre el tema. En cuanto a la crítica práctica y las indicaciones concretas, no formaba parte de mi tarea. Mi tarea consistía en esbozar los principios del problema que se nos plantea y aquí no he oído crítica alguna, que merezca cierta atención, ni objeción sensata que merezca un examen desde el punto de vista de nuestros principios. Para finalizar, camaradas, permítanme decir que estoy persuadido, más aun, estoy seguro de que la enorme mayoría estará de acuerdo conmigo, pues nuestra asamblea no tiene como pro-

* Se refiere a los informes presentados en las reuniones del CEC de toda Rusia por A. D. Tsiurupa, Comisario del Pueblo de Abastecimiento (2 de mayo de 1918) y por A. I. Svidierski (27 de mayo) sobre la reorganización de los organismos de abastecimiento y la situación del abastecimiento. (Ed.)

pósito aprobar una resolución determinada, aun cuando eso, naturalmente, también es importante, ya que demostrará que el proletariado sabe cohesionar sus fuerzas; pero esto no basta, está lejos, muy lejos de bastar: lo que tenemos que hacer ahora es resolver problemas prácticos.

Sabemos, y en particular lo saben los camaradas obreros, que a cada paso, en la vida práctica, en cada fábrica, en cada asamblea, en cada aglomeración accidental que se produce en la calle, se plantea siempre con creciente agudeza el mismo problema: el del hambre. Por eso, nuestra principal tarea debe ser que esta asamblea donde estamos reunidos con representantes del CEC de toda Rusia, del Soviet de Diputados de Moscú y de los sindicatos, sirva de punto de partida para un viraje en todo nuestro trabajo práctico. Todo lo demás debe supeditarse por entero al éxito de nuestra labor de propaganda, agitación y organización en la lucha contra el hambre, que debe colocarse en primer plano y fundirse completamente con la guerra proletaria, implacable y firme contra los kulaks y los explotadores.

Nuestro Comisariato de Abastecimiento ha dirigido ya un llamamiento a los comités de fábrica, los sindicatos y los grandes centros proletarios donde actuamos directamente, a esos múltiples y estrechos vínculos que unen a los obreros de Moscú con centenares de miles de obreros organizados de las fábricas de todos los grandes distritos industriales.

Con tanta mayor razón debemos aprovechar esos vínculos.

La situación es crítica. El hambre no solamente amenaza; ya está presente. Es necesario que todo obrero, todo militante del partido, se imponga de inmediato la tarea práctica de cambiar el rumbo esencial de su actividad.

¡Todos a las fábricas, todos a la masa, todos deben emprender ahora el trabajo práctico! Este trabajo nos dará gran cantidad de indicaciones prácticas acerca de métodos más fructíferos y al mismo tiempo ayudará a descubrir y promover nuevas fuerzas. Con ayuda de estas nuevas fuerzas desplegaremos un amplio trabajo, y estamos firmemente persuadidos de que los próximos tres meses, mucho más difíciles que los anteriores, servirán para templar nuestras fuerzas y nos llevarán a la victoria total sobre el hambre y facilitarán la realización de todos los planes del gobierno soviético. (*Fuertes aplausos.*)

3

PROYECTO DE RESOLUCIÓN ACERCA DEL INFORME SOBRE
LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE*

Esta reunión conjunta llama la atención de todos los obreros y campesinos trabajadores sobre el hecho de que el hambre que castiga a muchas zonas del país nos exige las más resueltas y firmes medidas para combatir esta calamidad.

Los enemigos del poder soviético, los terratenientes, capitalistas y kulaks, y sus numerosos lacayos, quieren aprovecharse de la calamidad para organizar disturbios, para agravar el caos y el desorden, para derrocar al poder soviético, para restituir el viejo régimen de servidumbre y esclavitud para los trabajadores, para restaurar el poder de los terratenientes y capitalistas, tal como se ha hecho en Ucrania.

Sólo la extrema intensificación de todos los esfuerzos de la clase obrera y del campesinado trabajador puede salvar al país del hambre y asegurar las conquistas de la revolución frente a los ataques de las clases explotadoras.

Esta reunión conjunta reconoce como incuestionable y única acertada, la firme política que el gobierno soviético realiza en la lucha contra el hambre.

Sólo el más estricto orden revolucionario en todas las esferas de la actividad, en particular en el transporte ferroviario y fluvial, sólo la más estricta disciplina de los obreros, su abnegada ayuda mediante destacamentos de agitadores y combatientes contra la burguesía y los kulaks, sólo la organización independiente de los pobres del campo, pueden salvar al país y a la revolución.

Esta reunión conjunta exhorta insistentemente a todos los obre-

* Este proyecto de resolución sirvió de base para la resolución propuesta por el grupo bolchevique en la reunión del 4 de junio de 1918. En la reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú y los sindicatos se aprobó la resolución del grupo bolchevique y fue rechazada la de los eseristas de izquierda, orientada contra la organización de los pobres del campo, contra los precios fijos para los cereales y otras medidas del poder soviético. (Ed.)

V. I. LENIN

Los y campesinos a emprender este trabajo y, mediante el esfuerzo
solidario y unánime, vencer el caos, el desorden y el esfuerzo dis-
perso.

Escrito el 4 de junio de 1918.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE MAESTROS INTERNACIONALISTAS³⁹

5 DE JUNIO DE 1918

BREVE RESEÑA DEL ACTA

(El Congreso recibe al camarada Lenin con una entusiasta ovación.) Lenin saluda al Congreso en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo y dice que los maestros, que anteriormente se decidían con lentitud a trabajar con el gobierno soviético, se van convenciendo cada vez más que esa colaboración es necesaria. También en otros sectores sociales son muchos los casos en que los adversarios del poder soviético se transforman en sus partidarios.

El ejército de los maestros debe encarar gigantescas tareas en la esfera de la instrucción y, ante todo, debe formar el principal ejército de la instrucción socialista. Es necesario emancipar la vida y el saber del imperio del capital, del yugo de la burguesía. Los maestros no deben encerrarse en el marco de los estrechos deberes pedagógicos. Deben fundirse con todo el conjunto de los trabajadores combatientes. La tarea de la nueva pedagogía consiste en ligar la actividad docente con la organización socialista de la sociedad.

Es necesario reconocer que la mayoría de los intelectuales de la vieja Rusia se revela como categórico adversario del poder soviético y que sin duda alguna no será fácil superar las dificultades que esto implica. El proceso de efervescencia en la gran masa de maestros sólo está en su comienzo, y los que anhelan sinceramente el bienestar del pueblo no pueden encerrarse en los límites de la Unión de maestros de toda Rusia, sino que deben marchar seguros con su propaganda hacia las masas. Este camino

llevará a la lucha conjunta del proletariado y los educadores por la victoria del socialismo. (*Lenin abandona la sala mientras continúan los aplausos de todos los presentes.*)

Publicado: un comunicado de prensa el 6 de junio de 1918, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 114; la breve reseña del acta, en la *Recopilación de la Unión de maestros internacionalistas de toda Rusia*, núm. 1.

Se publica de acuerdo con el texto de la *Recopilación*.

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE BIBLIOTECAS

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP⁴⁰

El Consejo de Comisarios del Pueblo llama la atención al Comisariato de Instrucción Pública por su insuficiente preocupación en organizar adecuadamente las bibliotecas en Rusia y le encomienda adoptar inmediatamente las medidas más enérgicas: 1º) para centralizar la organización de las bibliotecas en Rusia, y 2º) para implantar el sistema suizo-norteamericano.

Se propone al Comisariato de Instrucción Pública que presente al CCP informes quincenales sobre lo realizado en tal sentido.

Escrito el 7 de junio de 1918.
Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbornik*, XXI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

SOBRE EL SANEAMIENTO DEL TRASPORTE FERROVIARIO

PROYECTO DE DECRETO DEL CCP*

Después del intercambio de opiniones sobre el saneamiento del transporte ferroviario, el Consejo de Comisarios del Pueblo resuelve: encomendar al camarada Nevski que, después de consultar con los colegas que aplican rigurosamente la política soviética, realmente socialista, y no la política sindicalista, presente cuanto antes al Consejo de Comisarios del Pueblo proposiciones prácticas sobre la lucha contra el sindicalismo y contra la indisciplina, sobre las medidas para descubrir y perseguir a los trasgresores de la política soviética, sobre las medidas para establecer la responsabilidad de cada funcionario por el cumplimiento eficiente de sus obligaciones, sobre las medidas para incorporar a la labor de dirección a los camaradas con aptitudes.

Postergar la designación del cuerpo colegiado del Comisariato de Transporte, visto que el decreto no ha sido promulgado**.

Escrito el 14 de junio de 1918.
Publicado por primera vez en
1933, en *Léninski Sbórník*, XXI.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Este proyecto fue aprobado en la reunión del CCP del 14 de junio de 1918 sobre la base del informe de V. I. Nevski, vicecomisario del pueblo de Transportes. El 18 de junio el CCP aprobó la nómina del cuerpo colegiado que quedó constituido por nueve personas: cuatro bolcheviques, dos mencheviques internacionalistas y tres eseristas de izquierda. (Ed.)

** Lenin se refiere a las "Tesis fundamentales sobre la dirección de los transportes ferroviarios de la RSFSR", aprobadas por el CEC de toda Rusia el 8 de junio de 1918 y publicadas el 16 de junio en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 122. (Ed.)

SOBRE LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTO

DISCURSO PRONUNCIADO EN ASAMBLEAS DE OBREROS DE MOSCÚ*

20 DE JUNIO DE 1918

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

Después de recorrer los barrios obreros de Moscú, he llegado a la firme convicción de que las masas obreras han asimilado la idea de la necesidad de formar destacamentos de abastecimiento. Los únicos que tienen una actitud "desconfiada" son los obreros gráficos, quienes por lo general viven mejor que el resto de los obreros, pagados por la burguesía, que envenena la mente de los pobres con sus calumnias impresas. La actitud consciente de clase, de la gran masa obrera hacia un problema básico de la revolución rusa como el de la lucha contra el hambre, me da motivos para pensar que la Rusia socialista superará sin contratiempo

* El discurso de Lenin *Sobre los destacamentos de abastecimiento* fue publicado en el periódico *Bednotá*, editado por el CC del PC(b)R. Los primeros destacamentos de abastecimiento fueron enviados de Petrogrado a Moscú a las provincias productoras de cereales en noviembre de 1917. La formación de gran cantidad de destacamentos de abastecimiento con los obreros de vanguardia comenzó en el verano de 1918, durante la más grave agudización del hambre en el país; fueron constituidas por las organizaciones del partido, estatales y sindicales de Moscú, Petrogrado y otros centros industriales. El 15 de junio estos destacamentos de abastecimiento reunían cerca de 3.000 personas y para fines de agosto tenían ya 17.000. En 1918 había 122 destacamentos y en 1919 más de 1.000 que agrupaban alrededor de 30.000 personas. Los destacamentos de abastecimiento obreros desempeñaron un gran papel en el acopio de víveres para la población y el Ejército Rojo, en la lucha contra los kulaks y en la cohesión de los pobres del campo. (Ed.)

por todos los fracasos transitorios y la desorganización del viejo régimen. Incluso si no pudiéramos terminar rápidamente con los checoslovacos (lo cual es sumamente improbable), las grandes reservas de cereales escondidas por los kulaks en las provincias de Vorónezh, Orel y Tambov nos permitirán resistir los dos últimos meses difíciles que faltan hasta la nueva cosecha. El problema de los alimentos es el problema más apremiante de nuestra revolución. Todos los obreros, sin excepción, deben comprender que la lucha por los cereales es su propia y vital causa.

Los destacamentos de abastecimiento se proponen exclusivamente ayudar a recolectar los excedentes de cereales de los kulaks, y de ningún modo (como, por anticipado, intentan asustar al campo nuestros enemigos) realizar algo así como un despojo total en el campo. . . A cambio de cereales se les entregarán obligatoriamente artículos manufacturados, hilo y otros objetos de uso doméstico y agrícola.

Se tomarán medidas de manera que a los destacamentos enviados al campo no puedan incorporarse los bandidos y pillos que siempre tratan de pescar en aguas revueltas. Es mejor enviar un número menor de personas y elegir las más adecuadas para esta tarea.

Por cierto, ha habido casos en que en los destacamentos se infiltraron obreros vacilantes y de voluntad débil, que fueron sobornados por los kulaks con aguardiente casero. Pero se ha prestado atención a esto. . . Es indispensable tener informes exactos sobre el pasado de todo obrero que marche con un destacamento. Debemos averiguar con toda precisión en el comité de fábrica, en el sindicato y también en las células del partido las características personales de cada hombre a quien la clase obrera confía una labor tan importante.

En muchas fábricas los camaradas del partido no quieren admitir en los destacamentos a los "apartidistas". Eso está muy mal. Un hombre "apartidista", pero completamente honesto, que no tiene ninguna mancha en su reputación, puede resultar un camarada muy valioso en la campaña de los hambrientos por los cereales.

El Consejo de Comisarios del Pueblo brindará la más amplia ayuda en dinero y ropas, así como en armas, a estos destacamentos con conciencia de clase.

SOBRE LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTOS

Lo único importante es que los obreros emprendan, activamente y con la mayor rapidez, esta obra vital: ¡la lucha contra el hambre!...

Bednotá, núm. 69, 21 de junio de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DEL CLUB DE SOKOLNIKI

21 DE JUNIO DE 1918

COMUNICADO DE PRENSA

(Tempestuosos aplausos.) Nuestro partido se ha propuesto realizar hoy, en Moscú, el mayor número de mítines posibles, con el objeto de llamar la atención de la clase obrera sobre la situación en que se halla el gobierno soviético, y los esfuerzos que deberán realizarse para superar la actual situación.

Ustedes saben cómo ha levantado cabeza la contrarrevolución en los últimos meses, e incluso en semanas. Los eseristas de derecha y los mencheviques acusan al gobierno soviético de haber traicionado y vendido a Rusia a los imperialistas alemanes.

Sin embargo, sabemos muy bien lo que ha ocurrido en el Cáucaso, donde los mencheviques caucasianos han concertado una alianza con los imperialistas turcos, y en Ucrania, donde los eseristas de derecha ucranios han concertado una alianza con el imperialismo alemán. Más aun, camaradas, no sólo se han suprimido en esas regiones todas las realizaciones del poder soviético, no sólo se detiene y fusila a los obreros, no sólo se los ha privado de todas sus conquistas, sino que incluso han colocado en el poder a Skoropadski. Desde luego, con tales medidas no pueden ganar la simpatía de la clase obrera. Es por eso que los contrarrevolucionarios tratan de aprovecharse en estos momentos del cansancio del pueblo ruso, del hambre. Hacen sus últimas tentativas de derrocar al poder soviético.

Ahora se han aferrado a los checoslovacos, quienes, es necesario decirlo, no están en absoluto contra el gobierno soviético. No son los checoslovacos quienes están contra el gobierno sovié-

tico, sino sus oficiales contrarrevolucionarios. Con ayuda de estos oficiales, los imperialistas aspiran arrastrar a Rusia a la matanza mundial que aún prosigue.

Lo característico es que en cuanto el poder pasa en un lugar a manos de los mencheviques y los eseristas de derecha, de inmediato quieren hacernos felices con un Skoropadski. Y tan pronto las masas descubren adónde las han llevado los mencheviques y eseristas de derecha, éstos quedan sin el apoyo de las masas.

Quedan sin apoyo. Entonces, como último recurso, comienzan a especular con el hambre, y cuando tampoco eso surte efecto, no retroceden siquiera ante el asesinato a traición.

Todos ustedes saben que ha sido asesinado el camarada Volodarski, viejo militante del partido que pagó sus convicciones con sufrimientos y privaciones. Por supuesto, es muy posible que consigan todavía asesinar a algunos otros miembros activos del gobierno soviético; pero eso sólo servirá para que éste se reafirme en las masas y nos impulse a sostener aun más vigorosamente nuestras conquistas.

En la actualidad, dos circunstancias colocan a la República Soviética en una situación particularmente grave: el hambre y la situación internacional.

La situación internacional es grave porque el imperialismo alemán, el francés y el inglés sólo esperan el momento propicio para volver a lanzarse contra la República Soviética. La tarea de nuestro partido es derrocar el yugo del capitalismo; y esto sólo puede ocurrir por medio de la revolución internacional. Pero, camaradas, ustedes deben tener conciencia de que las revoluciones no se hacen por encargo. Comprendemos que en la República rusa se dieron las condiciones para que la clase obrera rusa haya sido la primera en lograr el derrocamiento del yugo del capital y la burguesía, y comprendemos que no lo ha logrado por ser más desarrollada y perfecta, sino porque nuestro país es sumamente atrasado.

El capitalismo será definitivamente derrocado cuando, por lo menos, algunos países se nos unan en este impulso. Y sabemos que en todos los países, pese al rigor de la censura, hemos logrado que en todas las asambleas la sola mención del partido comunista y de la República rusa provoque estallidos de entusiasmo. *(Fuertes aplausos.)*

Y nosotros afirmamos que mientras allá, en Occidente, siga

la matanza mundial, nosotros estamos seguros. Cualesquiera sean las consecuencias de la guerra, provocará inevitablemente la revolución, que es y será nuestra aliada.

Después de caracterizar la grave situación de la Rusia Soviética, cercada desde el exterior por enemigos y amenazada en el interior por la contrarrevolución, Lenin pasó al tema del hambre.

Nuestra revolución provoca el temor de las clases imperialistas, concientes de que su existencia depende de que se mantenga o no su capital, por eso debemos permanecer en nuestros puestos y marchar junto con la clase con la que realizamos las conquistas de la Revolución de Octubre.

Es la misma clase con la que marchamos en la lucha contra el hambre.

Ahora, durante un mes, mes y medio o dos meses —los más difíciles—, es necesario poner en tensión todas nuestras fuerzas y energías.

Ha habido momentos en la vida de los pueblos en que el poder estatal pasó a manos de la clase obrera, pero ésta no se encontraba capacitada para retenerlo. En cambio nosotros podemos retenerlo, porque tenemos el poder soviético, que une a la clase obrera que ha tomado su causa en sus propias manos.

Por grave que sea nuestra situación, sean cuales fueren las conspiraciones que tramen los eseristas de derecha y los checoslovacos, sabemos que hay cereales, incluso en las provincias que rodean el centro. Y es necesario que nos apoderemos de ese cereal, conservando y afianzando la alianza de la clase obrera con los campesinos pobres.

Los destacamentos del Ejército Rojo salen del centro con las mejores intenciones del mundo; pero algunas veces, al llegar a su lugar de destino, caen en la tentación del pillaje y la embriaguez. Debemos culpar de ello a esa matanza de cuatro años, que retuvo a los hombres en las trincheras durante tanto tiempo y los obligó a matarse entre sí como bestias. Esta bestialidad puede ser observada en todos los países. Pasarán años antes de que los hombres dejen de ser bestias y recobren su condición humana.

Exhortamos a los obreros a colaborar con nosotros.

Cuando leí la noticia de que en la provincia de Tánbov, distrito de Usman, un destacamento de abastecimiento entregó a los campesinos pobres 3 mil de los 6 mil puds de cereales requisados, me dije: incluso si me demuestran que hasta este momento sólo

hay en Rusia un destacamento como éste, diré a pesar de eso que el gobierno soviético está realizando su obra*. ¡Pues en ningún otro país encontrarán un destacamento semejante! (*Tempestuosos aplausos.*)

La burguesía tiene plena conciencia de sus intereses y hace todo lo posible para protegerlos. Sabe que si después de muchos siglos, los campesinos reciben este otoño, por vez primera, los frutos de su propio trabajo en forma de cosecha y aseguran el aprovisionamiento de la clase trabajadora de las ciudades, caerán por tierra todas las esperanzas que la burguesía ha puesto en la restauración, y el gobierno soviético se consolidará. Es por eso que la burguesía despliega ahora una actividad tan febril.

Es indispensable dedicar todos nuestros esfuerzos a combatir a los campesinos ricos, a los especuladores y a la burguesía de la ciudad.

Uno de los mayores males de nuestra revolución es la timidez de nuestros obreros, convencidos todavía de que sólo pueden gobernar el Estado sus "superiores"... sus superiores en el arte del pillaje.

Pero en cada taller, en cada fábrica hay excelentes obreros. No importa que no pertenezcan al partido; ustedes tienen que unirlos y templarlos, y el Estado hará todo lo posible para ayudarlos en su difícil trabajo. (*Fuertes aplausos.*)

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núms. 127 y 128, 22 y 23 de junio de 1918. *Pravda*, núm. 126,
23 de junio de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto de *Izvestia del CEC de toda
Rusia*, cotejado con el de *Pravda*.

* Lenin se refiere al destacamento de abastecimiento que intervino en la aldea de Kulikovo del distrito rural de Usman, provincia de Tâmbov. Ayudado por los pobres del campo el destacamento confiscó a los kulaks armas escondidas y considerables reservas de cereales (4.073 puds de centeno, 1.006 puds de avena, 428 puds de mijo, 188 puds de harina); más de la mitad del cereal confiscado fue entregado a la población hambrienta de la aldea de Kulikovo. Mediante el apoyo del destacamento fue elegido el nuevo Soviet de la aldea, que anteriormente estaba constituido por kulaks. (*Ed.*)

SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTO*

En vista de que es demasiado tarde para enviar al Congreso un delegado del Comisariato de Abastecimiento, ruego se llame la atención del Congreso sobre lo siguiente: los delegados al Congreso que apoyan al gobierno soviético deben recordar, en primer lugar, que el monopolio de los cereales se realiza simultáneamente con el monopolio textil y el de otros principales productos de consumo general; y en segundo lugar, que la exigencia de abolir el monopolio de los cereales es un paso político de las capas contrarrevolucionarias que se esfuerzan por arrancar de manos del proletariado revolucionario el sistema de regulación monopolista de los precios, uno de los más importantes medios para la transición gradual del intercambio capitalista de mercancías al intercambio socialista de productos. Expliquen al Congreso que como método para combatir el hambre, la abolición del monopolio no sólo sería inútil, sino perjudicial; ejemplo de ello es Ucrania, donde Skoropadski abolió el monopolio de los cereales y, en consecuencia, algunos días más tarde la especulación alcanzó tal dimensión, que el proletariado ucranio sufre hoy más hambre que con el monopolio.

Indiquen que el único método eficaz para aumentar las raciones de pan figura en la resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo de requisar por la fuerza los cereales a los kulaks y

* El telegrama sobre la organización de los destacamentos de abastecimiento fue enviado al II Congreso provincial de los Soviets de Penza, en respuesta a la carta de A. E. Minkin, presidente del Presidium del Soviet de la provincia de Penza. El día de su inauguración, 24 de junio de 1918, el Congreso eligió a Lenin presidente de honor. (Ed.)

distribuirlos entre los pobres de la ciudad y del campo. Para ello es necesario que los pobres se enrolen mucho más rápida y resueltamente en el ejército de abastecimiento, que está creando el Comisariato de Abastecimiento del Pueblo.

Propongan al Congreso que inicie de inmediato la agitación entre los obreros, invitándolos a incorporarse al ejército de abastecimiento formado por el Soviet de Diputados de Penza, y atenerse a las siguientes reglas: 1) cada fábrica dará un hombre por cada 25 obreros; 2) el registro de quienes deseen incorporarse al ejército de abastecimiento será realizado por el comité de fábrica, que en dos ejemplares ordenará la nómina de los movilizados: uno para el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento y otro para el propio comité; 3) junto con la nómina debe presentarse una garantía para cada candidato, que certifique su honestidad personal y disciplina revolucionaria, firmada por el comité de fábrica, la organización sindical, un organismo soviético o representantes responsables de organizaciones soviéticas. La selección de los miembros del ejército de abastecimiento debe realizarse en forma tal que después no pueda encontrarse ninguna mancha en el nombre de quienes marchan al campo a luchar contra el ruído de kulaks rapaces y a salvar del hambre a millones de trabajadores.

¡Camaradas obreros: únicamente si se observa esta condición será evidente para todos que la requisita de los cereales a los kulaks no es un saqueo, sino el cumplimiento de un deber revolucionario ante las masas obreras y campesinas que luchan por el socialismo!

4) Los movilizados de cada fábrica elegirán entre ellos un representante que se encargará de todas las medidas organizativas necesarias para asegurar la efectiva incorporación, por el Comisariato del Pueblo, de los candidatos propuestos por las fábricas como miembros del ejército de abastecimiento; 5) los incorporados al ejército seguirán cobrando su salario anterior y recibirán los víveres y el uniforme desde el día de su incorporación efectiva al ejército; 6) los incorporados al ejército se comprometerán a cumplir incondicionalmente las instrucciones impartidas por el Comisariato del Pueblo de Abastecimiento cuando los destacamentos partan a su lugar de operaciones, y a subordinarse a los comisarios de los destacamentos. Estoy seguro de que si a la cabeza de estos destacamentos de abastecimiento y requisita son colocados

V. I. LENIN

socialistas convencidos, fieles a la Revolución de Octubre, sabrán organizar los comités de pobres del campo⁴¹, y mediante su acción conjunta lograrán quitar los cereales a los kulaks, incluso sin emplear la fuerza armada.

Presidente del CCP, *Lenin*

27 de junio de 1918.

Publicado en julio de 1918, en la revista *Izvestia del Comisariato del Pueblo de Abastecimiento*, núms. 10-11.

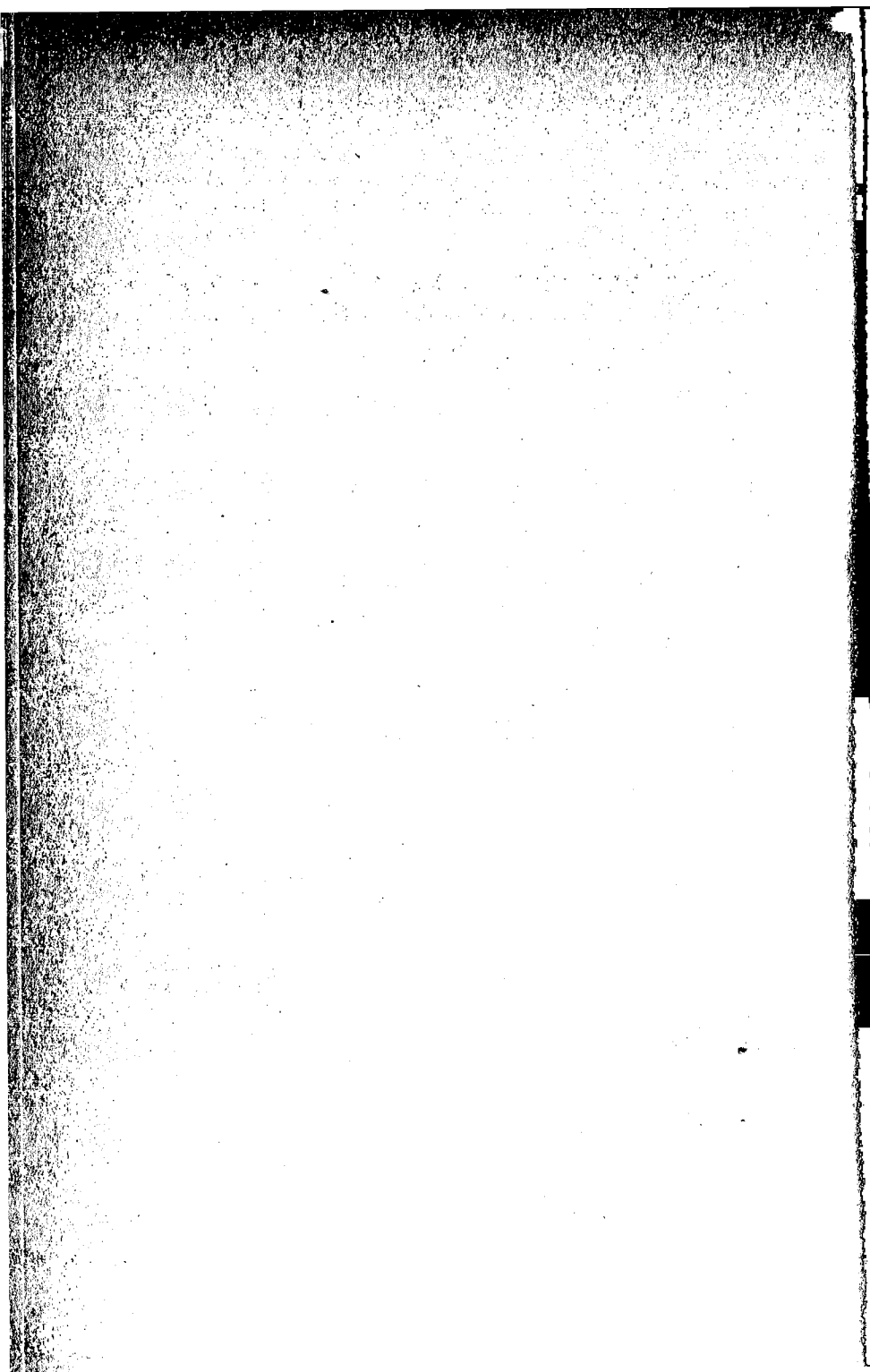
Se publica de acuerdo con el texto de la revista.

**IV CONFERENCIA DE SINDICATOS Y COMITÉS
DE FABRICAS Y TALLERES DE MOSCÚ⁴²**

27 DE JUNIO-2 DE JULIO DE 1918

Publicado: un breve comunicado de prensa el 28 y 29 de junio de 1918 en los periódicos *Pravda*, núms. 130 y 131, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núms. 132 y 133; el texto completo en 1918, en el libro *Actas de la IV Conferencia de sindicatos y comités de fábricas y talleres de la ciudad de Moscú*. Ed. del CCS de toda Rusia.

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con la versión taquigráfica.



INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

27 DE JUNIO

(El camarada Lenin es recibido con estruendosos y prolongados aplausos.)

Camaradas: Todos ustedes saben, por supuesto, la enorme calamidad que se ha abatido sobre nuestro país: el hambre. Antes de pasar a discutir las medidas de lucha contra esta calamidad, agudizada ahora más que nunca, debemos enfocar las principales causas que la han provocado. Al discutir esta cuestión debemos recordar y decirnos que la misma calamidad se ha abatido no solamente sobre Rusia, sino sobre todos los otros países, incluso los más cultos, adelantados y civilizados.

En Rusia, en el curso de las últimas décadas, más de una vez el hambre castigó regiones enteras de nuestro país agrario, donde la enorme mayoría del campesinado ruso vivía arruinado y oprimido por el yugo de los zares, terratenientes y capitalistas y nos ha afectado en especial ahora, durante la revolución. Pero también en los países de la Europa occidental reina la misma calamidad. Muchos de estos países habían olvidado lo que era el hambre, no sólo desde hace décadas, sino desde hace siglos, debido al alto desarrollo de su agricultura y a las enormes cantidades de cereal importado que se procuraban los países europeos que no podían producir grano propio. Pero ahora, en el siglo xx, junto con el progreso técnico aun mayor, junto con maravillosos inventos, junto con la amplia difusión de las maquinarias y la electricidad, de nuevos motores de combustión interna en la agricultura, junto con todo esto vemos cómo en todos los países europeos, sin excepción, una misma calamidad avanza sobre los pueblos: el hambre. Parecería que a pesar de la civilización, a pesar de la cultura, los

países retornaran a la barbarie primitiva, atravesaran de nuevo una situación en que las costumbres degeneran y los seres se embrutecen en la lucha por un pedazo de pan. ¿Qué es lo que ha provocado en varios países europeos, en la mayoría, este retorno a la barbarie? Todos sabemos que lo ha provocado la guerra imperialista, la guerra que atormenta a la humanidad desde hace cuatro años, una guerra que cuesta ya a los pueblos más, mucho más de diez millones de vidas jóvenes, una guerra desatada por la avaricia de los capitalistas, una guerra que se libra para determinar cuál de los grandes saqueadores, el inglés o el alemán, dominará el mundo, conquistará colonias y estrangulará a los pueblos pequeños.

Esta guerra, que ha abarcado casi todo el globo terrestre, que ha aniquilado por lo menos diez millones de vidas, sin contar los millones de mutilados, inválidos y enfermos, esta guerra que además ha sustraído del trabajo productivo a millones de hombres que forman las mejores y más sanas fuerzas, esta guerra ha reducido a la humanidad a un estado de barbarie completa. Se cumplió lo que muchos escritores socialistas previeron como el peor, el más doloroso y más difícil fin del capitalismo, cuando decían: la sociedad capitalista, basada en la propiedad privada de la tierra, de las fábricas y las maquinarias por un puñado de capitalistas, de monopolistas, se trasformaría en sociedad socialista, la única capaz de poner fin a la guerra, pues el "civilizado" y "culto" mundo capitalista se encamina a una inaudita bancarrota, que puede destrozar y destrozará inexorablemente todos los fundamentos de la vida civilizada. Repito, no sólo vemos hambre en Rusia, sino también en uno de los países más civilizados y cultos, como Alemania, donde la productividad del trabajo es inmensamente mayor, en un país que está en condiciones de suministrar al mundo medios técnicos en abundancia y de abastecer a su población de productos alimenticios ya que aún mantiene relaciones libres con países lejanos. Allí el hambre está inmensamente mejor organizada, se prolonga por más tiempo que en Rusia, pero no obstante es hambre, todavía más dura y penosa que aquí. El capitalismo ha desembocado en una calamidad tan dura y dolorosa, que ahora resulta absolutamente claro para todos que la guerra actual no puede terminar sin una serie de las más duras y sangrientas revoluciones, de las cuales la revolución rusa fue sólo la primera, sólo el comienzo.

Por ejemplo, ustedes se han enterado ahora de que en Viena se ha formado por segunda vez un soviet de diputados obreros, de que por segunda vez, la población trabajadora ha declarado una huelga de masas⁴⁸ casi general. Nos enteramos de que en ciudades, hasta el presente modelos de orden capitalista, cultura y civilización como por ejemplo Berlín, se hace peligroso salir a la calle de noche, porque pese a las más rigurosas medidas y a la vigilancia más estricta, la guerra y el hambre han reducido a la gente a tal estado de completo salvajismo, han llevado a una anarquía tal, han despertado tal indignación, que no sólo la venta, sino el robo verdadero, la guerra verdadera por un pedazo de pan resultan cosa corriente en todos los países cultos y civilizados.

Por eso, camaradas, cuando observamos la penosa y difícil situación que se ha creado en nuestro país como consecuencia del hambre, debemos explicar a esas personas completamente ciegas e ignorantes (pocas pero que, sin embargo, existen todavía) cuáles son las principales y fundamentales causas del hambre. Todavía podemos encontrar en nuestro país gente que razona así: bajo el zar, a pesar de todo, teníamos pan; pero ha llegado la revolución y no hay pan. Y es natural que para alguna vieja campesina todo el desarrollo de la historia durante los últimos diez años puede resumirse enteramente en que antes había pan y ahora no. Es comprensible, porque el hambre es una calamidad que barre con todos los otros problemas, los descarta y se coloca como piedra angular, domina todo lo restante. Pero se sobrentiende que nuestra tarea, la tarea de los obreros con conciencia de clase, es explicar a las grandes masas, a todos los representantes de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo, cuál es la causa fundamental del hambre, pues si no la explicamos nos será imposible crear una actitud acertada en nosotros mismos, o en los representantes de las masas trabajadoras; nos será imposible crear una comprensión acertada de su carácter funesto, y nos será imposible crear la firme decisión y el ánimo necesarios para combatir esta calamidad. Si recordamos que esta calamidad fue el producto de la guerra imperialista, que hasta los países más ricos experimentan actualmente una escasez de alimentos sin precedentes y que la abrumadora mayoría de las masas trabajadoras sufren inauditas torturas, si recordamos que la guerra imperialista obliga a los obreros de los diversos países desde hace ya cuatro años a derramar su sangre en beneficio de los codiciosos capitalistas, y si recordamos que

cuanto más dure la guerra más difícil será salir de ella, entonces comprenderemos qué fuerzas gigantescas, inmensas, debemos poner en movimiento.

La guerra ha durado casi cuatro años. Rusia ha salido de la guerra, pero por haber salido sola se ha encontrado en medio de dos pandillas de saqueadores imperialistas que la desgarran, la estrangulan y se aprovechan de su transitoria falta de medios de defensa y armamentos. La guerra ha durado casi cuatro años. Los saqueadores imperialistas alemanes han logrado una serie de victorias y siguen engañando a sus obreros; una parte de éstos, sobornados por la burguesía, se han pasado al campo de los imperialistas alemanes y siguen repitiendo la repugnante mentira de la defensa de la patria, cuando en los hechos los soldados alemanes defienden los egoístas y rapaces intereses del capitalismo alemán, que les ha prometido que Alemania les aportaría paz y prosperidad. La realidad nos muestra que cuanto más amplias son las victorias de Alemania, más se pone de manifiesto la situación desesperada del país.

Durante la paz de Brest, cuando fue concertada esa paz impuesta y explotadora, una paz fundada en la violencia y la opresión de los pueblos, Alemania, los capitalistas alemanes, se jactaban de que darían pan y paz a los obreros. Y ahora han reducido la ración de pan en Alemania. Como es de dominio público, la campaña de abastecimiento en la rica Ucrania ha resultado un fracaso. En Austria la situación ha llegado nuevamente a los motines de hambrientos, y a una indignación de todo el pueblo, porque cuanto más victorias obtiene Alemania, tanto más claro se hace para todos, incluso para muchos representantes de la gran burguesía de Alemania, que la guerra no tiene salida. Comienzan a comprender que aun si los alemanes pudieran mantener su resistencia en el frente occidental, ello no los acercaría para nada al fin de la guerra, sino que crearía otro país avasallado, que debería ser ocupado por tropas alemanas, y tendrían que proseguir la guerra; y esto llevaría a la descomposición del ejército alemán, que se está trasformando de ejército en pandilla de saqueadores que ejercen la violencia contra otros pueblos inermes, y sus traen a sus países los últimos restos de alimentos y materias primas, haciendo frente a una enorme resistencia de la población. Cuanto más se aproxima Alemania a la periferia de Europa, tanto más evidente resulta que tiene frente a ella a Inglaterra y Norte-

américa, más desarrolladas, con fuerzas productivas mayores, que han tenido tiempo para enviar a Europa decenas de miles de nuevas y mejores fuerzas y de transformar todas sus máquinas y fábricas en medios de destrucción. La guerra se aproxima nuevamente, y esto significa que cada año, aun más, cada mes, trae una ampliación de esta guerra. No hay otra salida para esta guerra que la revolución, la guerra civil, la transformación de la guerra entre los capitalistas por sus ganancias, por el reparto del botín, por el estrangulamiento de los pequeños países, en una guerra de los oprimidos contra los opresores, una guerra que en la historia acompaña siempre no sólo a las grandes revoluciones, sino a toda revolución medianamente importante, una guerra legítima y justa, una guerra santa desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores, de las masas oprimidas y explotadas. (Aplausos.) Imposible liberarse de la esclavitud imperialista sin una guerra de ese carácter. Debemos tener perfecta claridad acerca de las nuevas calamidades que la guerra civil trae a todo país. Cuanto más civilizado sea el país, tanto más graves serán esas calamidades. Imaginemos que un país que tiene maquinaria y ferrocarriles sea asolado por la guerra civil, que interrumpe las comunicaciones entre las diferentes partes del país. Imaginen la situación de regiones habituadas en el curso de décadas a vivir gracias al intercambio de artículos manufacturados y comprenderán qué nuevas calamidades, previstas ya por los más eminentes socialistas, provoca toda guerra civil. Los imperialistas condenan a la clase obrera a las calamidades, los sufrimientos y la muerte. Pero por penoso e insoportable que sea todo esto para la humanidad entera, resulta cada día más claro para la nueva sociedad socialista que la guerra que desataron los imperialistas no podrá ser terminada por ellos; que será otra clase —la clase obrera, que en todos los países está cada día más activa, más irritada e indignada— la que, por la fuerza de las circunstancias y prescindiendo de sentimientos y estados de ánimo, se ve obligada a derrocar la dominación de los capitalistas. La calamidad del hambre nos afecta con especial fuerza en Rusia, pasamos por un período más difícil que el que haya soportado revolución alguna, y no podemos contar con la ayuda inmediata de los camaradas de Europa occidental. Toda la dificultad de la revolución rusa es que a la clase obrera revolucionaria rusa le fue mucho más fácil comenzar que a las otras clases de Europa occidental, pero le es mucho más difícil conti-

nuar. Es más difícil comenzar la revolución en los países de Europa occidental, porque allí, frente al proletariado revolucionario está el pensamiento superior que proviene de la cultura, y la clase obrera se encuentra en un estado de esclavitud cultural.

Entretanto, debemos vivir momentos sumamente difíciles a consecuencia de nuestra situación internacional, y nosotros, representantes de las masas trabajadoras, nosotros, obreros, obreros con conciencia de clase, debemos explicar en toda nuestra agitación y propaganda, en cada discurso que pronunciamos, en cada llamamiento que publiquemos, en nuestras conversaciones en las fábricas y en cada encuentro con los campesinos, que la calamidad que se ha abatido sobre nosotros es una calamidad internacional, que no hay otra salida que la revolución mundial. Puesto que nos toca pasar por un período tan penoso, en el que hemos quedado temporariamente solos, debemos concentrar todas nuestras fuerzas para soportar las dificultades de este período con firmeza, pues sabemos que en último término no nos hallamos solos, que la calamidad que estamos sufriendo amenaza a cada país europeo y que ninguno de estos países encontrará salida si no es por una serie de revoluciones.

El hambre que aflige a Rusia se ha agudizado porque la paz impuesta nos ha privado de las provincias más fértiles, ricas en cereales, y se ha agudizado también porque nos estamos aproximando al final de la vieja campaña de abastecimiento. Hasta la próxima cosecha, que sin duda será abundante, quedan todavía algunas semanas y estas pocas semanas serán un período de transición muy difícil, porque siendo difícil en general, se torna aun más crítico porque las clases explotadoras terratenientes y capitalistas depuestas en Rusia hacen todo cuanto está a su alcance, intensifican todos sus esfuerzos para recuperar el poder. Esta es una de las razones principales de que las provincias de Siberia, ricas en cereales, quedaran separadas de nosotros por el motín de los checoslovacos. Pero sabemos muy bien cuáles son las fuerzas que mueven este motín: sabemos muy bien que los soldados checoslovacos declaran a los representantes de nuestras tropas, de nuestros obreros y campesinos, que no quieren luchar contra Rusia y contra el poder soviético ruso, que sólo desean abrirse paso hasta la frontera con las armas en la mano. Pero están encabezados por los generales, terratenientes y capitalistas de ayer, que son pagados por los ingleses y los franceses, y reciben el apoyo

de los traidores rusos al socialismo que se han pasado al campo de la burguesía. (*Aplausos.*)

Toda esta camarilla se aprovecha del hambre para realizar una nueva tentativa de devolver el poder a los terratenientes y capitalistas. Camaradas, la experiencia de nuestra revolución confirma las palabras que siempre diferencian a los representantes del socialismo científico, Marx y sus continuadores, de los socialistas utópicos, de los socialistas pequeñoburgueses, de los intelectuales socialistas y de los soñadores socialistas. Los soñadores intelectuales, los socialistas pequeñoburgueses creían y quizá creen todavía, o sueñan, que se puede implantar el socialismo por medio de la persuasión. Creen que la mayoría del pueblo se convencerá, y luego que se haya convencido la minoría obedecerá; la mayoría votará y el socialismo será implantado. (*Aplausos.*) No, el mundo no está hecho tan felizmente; los explotadores, los feroces terratenientes, la clase capitalista, no ceden a la persuasión. La revolución socialista confirma lo que todos han visto: la furiosa resistencia de los explotadores. Cuanto más fuerte es la presión de las clases oprimidas, cuanto más cerca se hallan éstas de suprimir toda opresión, toda explotación, cuanto más resueltamente desarrollan su propia iniciativa los obreros y campesinos oprimidos, tanto más furiosa se torna la resistencia de los explotadores.

Estamos atravesando el más difícil, el más penoso período de la transición del capitalismo al socialismo, período que, inevitablemente, en todos los países, será un largo, muy largo período, porque, repito, los opresores responden a cada avance de la clase oprimida con nuevas y nuevas tentativas de resistencia, tentativas de derrocar el poder de la clase oprimida. Prueba de lo que puede ser esta resistencia es el motín checoslovaco, evidentemente apoyado por el imperialismo anglo-francés, cuyo objetivo político es el derrocamiento del poder soviético. Vemos cómo este motín se extiende debido al hambre, por supuesto. Claro está que las grandes masas trabajadoras, compuestas de gran número de personas, no son socialistas esclarecidos —ustedes lo saben muy bien, pues cada uno puede observarlo en su fábrica—, ni pueden serlo, porque el trabajo esclavizador en la fábrica les resta tiempo y posibilidades para convertirse en socialistas. Claro está que dichas personas experimentan simpatía cuando observan cómo los obreros son destacados en las fábricas, cuando observan que estos obreros logran la oportunidad de aprender el arte de administrar

fábricas, una labor difícil, exigente, en la que son inevitables los errores, pero la única labor con la que los obreros pueden finalmente realizar su permanente aspiración a que las máquinas, las fábricas, la mejor técnica moderna y las mejores conquistas de la humanidad no sirvan para la explotación, sino para mejorar la vida, para hacer menos pesada la existencia de la abrumadora mayoría. Pero cuando observan cómo los saqueadores imperialistas de Occidente, del norte y de oriente se aprovechan del desamparo de Rusia para desgarrarla, mientras no sepan lo que ocurrirá con el movimiento obrero de otros países, es natural que se apodere de ellos la desesperación. No puede ser de otro modo. Sería ridículo esperar y absurdo creer que de la sociedad capitalista, basada en la explotación, pudiera surgir de golpe la plena valoración de la necesidad del socialismo y la comprensión del mismo. Esto no puede ser. Esta valoración se logra sólo al final de la lucha que es preciso llevar a cabo en este penoso período, en el que una revolución ha estallado antes que las otras y no recibe ayuda de las otras, y cuando se acerca el hambre. Es natural que ciertas capas de trabajadores, inevitablemente, estén dominadas por la desesperación, la indignación y dispuestas a desentenderse de todo. Y es natural que los contrarrevolucionarios, los terratenientes y capitalistas, y sus protectores y cómplices, aprovechen esta situación para atacar una y otra vez al poder socialista.

Vemos a dónde ha llevado esto en las ciudades donde no tuvieron la ayuda de las bayonetas extranjeras. Sabemos que al poder soviético se lo lograba derrotar cuando los que tanto vociferan sobre la defensa de la patria y sobre su patriotismo ponían al descubierto su naturaleza capitalista y concertaban acuerdos, hoy con las bayonetas alemanas para asesinar junto con ellos a los bolcheviques ucranios, mañana con las bayonetas turcas para avanzar contra los bolcheviques, pasado mañana con las bayonetas checoslovacas para derrocar el poder soviético y asesinar a los bolcheviques en Samara. Sólo la ayuda extranjera, sólo la ayuda de las bayonetas extranjeras, sólo la venta a Rusia de bayonetas japonesas, alemanas y turcas, ha dado hasta ahora alguna sombra de éxito a los terratenientes y a los que han conciliado con el capitalismo. Pero sabemos que cuando debido al hambre y la desesperación de las masas, se produjeron levantamientos de este género en lugares donde no se podía obtener la ayuda de las bayonetas extranjeras, tal como sucedió en Sarátov, Kozlov y Tambov, la

dominación de los terratenientes, los capitalistas y sus amigos que se encubren con la hermosa consigna de la Asamblea Constituyente, no duró más que días, si no horas. Cuanto más alejadas se hallaban las unidades de las fuerzas soviéticas del centro ocupado momentáneamente por la contrarrevolución, tanto más decidido era el movimiento entre los obreros urbanos, tanta mayor iniciativa manifestaban dichos obreros y campesinos al marchar en ayuda de Sarátov, Penza y Kozlov y derrocar rápidamente el gobierno de la contrarrevolución allí establecido.

Camaradas, si ustedes examinan estos acontecimientos desde el punto de vista de todo lo que ocurre en la historia mundial; si recuerdan que la tarea —nuestra tarea común— consiste en explicarnos nosotros mismos y explicar a las masas que estas grandes calamidades se han abatido sobre nosotros, no por casualidad, sino como consecuencia, primero, de la guerra imperialista, y, segundo, de la furiosa resistencia de los terratenientes, los capitalistas y los explotadores; si se comprende con claridad esto, podemos estar seguros de que, por difícil que sea, la plena valoración de ello se difundirá cada vez más en las grandes masas, y conseguiremos crear la disciplina, vencer la indisciplina en nuestras fábricas y ayudar al pueblo a soportar este penoso período, particularmente difícil, pero que tal vez no dure más de uno o dos meses, las pocas semanas que quedan hasta la nueva cosecha.

La actual situación en Rusia, ustedes lo saben, es particularmente difícil debido al motín contrarrevolucionario checoslovaco que nos ha aislado de Siberia, debido a la permanente excitación en el Sur y debido a la guerra; pero se sobrentiende que cuanto más difícil sea la situación del país, en el cual amenaza el hambre, más decididas y firmes deben ser las medidas que adoptemos para luchar contra ella. El establecimiento del monopolio de los cereales es una de las principales medidas de lucha contra el hambre. En cuanto a esto, ustedes saben perfectamente, y lo ven en la práctica, que los kulaks, los ricos, gritan a cada paso contra el monopolio de los cereales. Y se comprende, pues allí donde el monopolio de los cereales fue temporariamente abolido, tal como lo hizo Skoropadski en Kíev, la especulación alcanzó dimensiones sin precedentes y el precio de los cereales llegó a 200 rublos el pud. Naturalmente, cuando hay escasez de productos sin los cuales es imposible vivir, quienes los posean pueden convertirse en hombres ricos, los precios de los mismos llegan a altu-

ras inauditas. Es natural que el terror, el pánico ante el peligro de morir por inanición, sea la causa de que los precios suban a alturas inauditas, y en Kíev han tenido que pensar en volver al monopolio. En Rusia, en otros tiempos, aun antes de que los bolcheviques tomaran el poder, a pesar de la riqueza cerealera que poseía Rusia, el gobierno se convenció de la necesidad de implantar el monopolio de los cereales. Sólo pueden oponerse al monopolio las personas completamente ignorantes, o los que se han vendido deliberadamente a los intereses de la bolsa de dinero. (Aplausos.)

Sin embargo, camaradas, cuando se habla del monopolio de los cereales, debemos pensar en las enormes dificultades de realización que encierran estas palabras. Es fácil decir: monopolio de los cereales, pero hay que reflexionar en lo que estas palabras significan. Significan que todos los excedentes de cereales pertenecen al Estado; significan que cada pud de grano no indispensable al campesino para su hacienda, para alimentar a su familia y su ganado o para la siembra, cada pud de grano sobrante debe ser tomado por el Estado. ¿Cómo lograrlo? Es necesario que el Estado fije los precios, es necesario que cada pud sobrante de cereales sea ubicado y entregado. ¿Cómo puede aprender a valorar en pocas semanas o meses lo que significa el monopolio de los cereales el campesino cuya mente ha sido embotada durante centenares de años por los terratenientes y capitalistas, a quien han robado y apaleado, sin permitirle jamás satisfacer totalmente su hambre? Esos millones de personas que hasta ahora han conocido al Estado sólo por su opresión, sólo por su violencia, sólo por la arbitrariedad y el robo de los funcionarios gubernamentales; esos campesinos confinados en lejanas aldeas y condenados a la ruina, ¿cómo pueden comprender lo que significa la dominación de los obreros y campesinos, comprender que el poder está en manos de los pobres, que guardar cereales, poseer excedentes de cereales y no entregarlos al Estado es un delito, y que los que guardan excedentes de cereales son bandidos, explotadores, responsables del hambre torturante que padecen los obreros de Moscú, Petersburgo y otras ciudades? ¿Cómo puede comprenderlo, si hasta ahora lo han mantenido en la ignorancia y su único interés en la aldea ha sido vender los cereales? ¿Cómo puede comprenderlo? No es sorprendente que cuando examinamos esta cuestión más atentamente, desde el punto de vista de la vida práctica, se

nos revele la enorme dificultad de la tarea de implantar el monopolio de los cereales en un país donde el zarismo y los terratenientes mantuvieron a la mayor parte de los campesinos en la ignorancia, en un país donde el campesinado ha sembrado cereales en tierra propia por primera vez después de muchos siglos. (*Aplausos.*)

Pero cuanto más difícil es la tarea, cuanto más grande aparece ante un estudio atento y reflexivo de las cosas, tanto más claramente debemos decirnos lo que siempre nos hemos dicho: la liberación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos. Siempre hemos dicho: la liberación de los trabajadores de la opresión no puede venir de afuera; los trabajadores mismos, con su lucha, con su movimiento, con su agitación, deben aprender a resolver un nuevo problema histórico; y cuanto más difícil, grande y responsable sea este nuevo problema histórico, tanto mayor debe ser el número de personas a quienes se debe atraer para que participen con independencia en la solución de ese problema. Para vender cereales a un comerciante, a un negociante, no hace falta conciencia de clase ni organización alguna. Para ello sólo hace falta vivir tal como lo ha ordenado la burguesía: sólo hay que ser un esclavo obediente, imaginar y admitir que es magnífico el mundo tal como lo estructuró la burguesía. Pero en cambio, para vencer este caos capitalista, para implantar el monopolio de los cereales, para conseguir que todo pud de grano sobrante sea entregado al Estado, hace falta un largo, difícil y tenaz trabajo de organización, no de los organizadores y agitadores, sino de las propias masas.

Hay en el campo ruso gente así. La mayoría de los campesinos pertenecen a la categoría de los campesinos muy pobres y pobres, y no pueden comerciar con excedentes de cereales, ni convertirse en esos bandidos que guardan tal vez centenares de puds de cereales mientras otros sufren hambre. Pero hoy la situación es tal, que un campesino quizá se llame a sí mismo campesino trabajador —a algunos esta palabra les gusta mucho—; pero no se puede llamar campesino trabajador a quien, con su propio trabajo, aun sin emplear trabajo asalariado, ha cosechado centenares de puds de cereales y calcula que si retiene ese cereal podrá obtener más de 6 rublos el pud de un especulador, o de un obrero hambriento de la ciudad que ha llegado con su familia hambrienta y puede ofrecer 200 rublos el pud; un campesino se-

mejante, que guarda centenares de puds de cereales para elevar el precio y obtener hasta 100 rublos por pud, se convierte en un explotador, es alguien peor que un bandido. ¿Qué hacer en estas circunstancias? ¿En quién apoyarnos en nuestra lucha? Sabemos que la revolución soviética y el poder soviético difieren de las otras revoluciones y poderes no sólo en que han derribado el poder de los terratenientes y capitalistas, no sólo en que han destruido el Estado feudal, autocrático, sino en que las masas se han levantado contra toda burocracia y han creado un nuevo Estado en el cual el poder debe pertenecer a los obreros y campesinos, y no sólo debe, sino que ya les pertenece. En este Estado no existe policía ni burocracia, ni un ejército regular encerrado en los cuarteles largos años, aislado del pueblo y educado para disparar sobre el pueblo.

Estamos armando a los obreros y campesinos que deben aprender el arte de la guerra. Ciertas unidades ceden a la tentación, al vicio y al delito porque no se hallan separadas por una muralla china del mundo de la opresión, del mundo del hambre, en el cual quien tiene mucho quiere enriquecerse con lo mucho que tiene. Por eso vemos con frecuencia destacamentos de obreros con conciencia de clase que parten de Petersburgo y Moscú, y al llegar a las localidades adonde han sido enviados se extravían y se convierten en delincuentes. Y nosotros observamos cómo la burguesía bate palmas y llena las columnas de su prensa corrompida con todo género de espantajos para asustar al pueblo: ¡vean qué destacamentos los de ustedes, qué desorden crean; cuánto mejor se comportaban los destacamentos de capitalistas privados!

¡No, gracias, señores burgueses! ¡No lograrán asustarnos! Bien saben ustedes que los infortunios y llagas del mundo capitalista no se curarán de inmediato. Pero nosotros sabemos que la curación llegará sólo por medio de la lucha; denunciaremos cada uno de los casos de este tipo, no por rencor, no para apoyar las artimañas contrarrevolucionarias de los mencheviques y de los kadeses, sino para enseñar a las más amplias masas populares. Ya que nuestros destacamentos no cumplen su cometido, denos otros destacamentos más fieles y con más conciencia de clase, y en mucho mayor número que los que cedieron a la tentación. Es preciso organizarlos, educarlos; es necesario agrupar en torno de cada obrero con conciencia de clase a los trabajadores explotados y hambrientos sin conciencia de clase. Es necesario elevar a los

pobres del campo, es necesario instruirlos, es necesario demostrarles que el poder soviético hará todo lo posible para ayudarlos, de modo que pueda ponerse en práctica el monopolio de los cereales.

Y bien; al abordar esta tarea el poder soviético planteó con claridad dichos problemas, diciendo: camaradas obreros, organicense, agrupen a los destacamentos de abastecimiento, combatan cada caso en que estos destacamentos revelen que no están a la altura de su cometido, organicense más sólidamente y corrijan sus deficiencias, agrupen a su alrededor a los pobres del campo. Los kulaks saben que ha sonado su última hora, que su enemigo avanza, no sólo con la prédica, no sólo con palabras y frases, sino con la organización de los pobres del campo. Si logramos organizarlos, obtendremos la victoria sobre los kulaks. Los kulaks saben que se aproxima el momento de librar la última batalla por el socialismo, la más decidida y desesperada. En apariencia se trata solamente de la lucha por el pan; pero en realidad es la lucha por el socialismo. Cuando los obreros hayan aprendido a resolver estos problemas de manera independiente —nadie acudiría en su ayuda—, cuando hayan aprendido a agrupar a su alrededor a los pobres del campo, alcanzarán la victoria, habrá pan y una justa distribución del pan, tendrán incluso una correcta distribución del trabajo, porque al distribuir el trabajo correctamente dominaremos en todas las esferas del trabajo, en todas las esferas de la industria.

Ahora bien, previendo todo esto, los kulaks han intentado reiteradamente sobornar a los pobres. Saben que deben vender los cereales al Estado a 6 rublos; pero al vecino, un campesino pobre, se lo venden a 3 rublos y le dicen: "Se lo puedes vender a un especulador a 40 rublos. Nuestros intereses son comunes; debemos estar juntos contra el Estado, que nos roba. Quiere darnos 6 rublos; toma tres puds, puedes ganar 60 rublos. En cuanto a lo que yo gane, no te preocupes, es cosa mía".

En este terreno, lo sé, ocurren reiteradamente choques armados con los campesinos, mientras los enemigos del poder soviético gozan con ello, se ríen por lo bajo y no escatiman esfuerzos para derrocar al poder soviético. Pero nosotros decimos; ocurre eso porque los destacamentos de abastecimiento que se enviaron no tienen suficiente conciencia de clase; pero cuanto más eran los destacamentos, más a menudo se observaban casos —y eran mu-

chos— en que los campesinos entregaban cereales sin que hubiera un solo caso de violencia, pues los obreros con conciencia de clase demuestran que su fuerza principal reside no en la violencia, sino en el hecho de que son los representantes de los pobres organizados y esclarecidos, en momentos en que en el campo existe todavía muchísima ignorancia, y los pobres no están esclarecidos. Si nos acercamos a ellos de manera inteligente, si les explicamos con un lenguaje sencillo y humano, sin palabras rebuscadas, que decenas de miles de obreros y campesinos rusos, en Petersburgo, Moscú y decenas de distritos, sufren de inanición y que el tifus se extiende como consecuencia del hambre, que los ricos retienen los cereales injustamente y especulan con el hambre del pueblo, entonces se logrará organizar a los pobres y hacer que los excedentes de cereales sean recolectados no mediante la violencia, sino mediante la organización de los pobres del campo. A menudo recibo quejas contra los kulaks, de camaradas que han ido a las aldeas con los destacamentos de abastecimiento y luchado contra la contrarrevolución. Mencionaré un ejemplo particularmente vivo en mi memoria, pues lo escuché ayer: se trata de lo ocurrido en el distrito de Ielets*. En ese distrito se ha creado el Soviet de diputados, y hay allí un gran número de obreros con conciencia de clase y campesinos pobres. Gracias a esto se logró afianzar el poder de los pobres. Cuando por primera vez los representantes del distrito de Ielets vinieron a informarme, no les creí; pensé que se jactaban. Pero los camaradas enviados especialmente de Moscú a otras provincias me confirmaron que aquéllos merecen ser felicitados por la forma en que han organizado el trabajo, y me confirmaron que en Rusia hay distritos donde los soviets de diputados locales han estado a la altura de sus tareas, pues logra-

* Lenin se reunió con los delegados del Soviet de diputados del distrito de Ielets el 30 de mayo de 1918. Después de la entrevista Lenin les entregó una carta para la Redacción de *Izvestia del CEC de toda Rusia* en la que decía: "Los portadores son los representantes del Soviet de diputados de Ielets. Les pido encarecidamente que publiquen en el periódico una entrevista con ellos. Es un distrito modelo, por el orden, por el registro y administración de las grandes haciendas modernas, así como por el aplastamiento de la burguesía". El 26 de junio, en vísperas de su intervención en la Conferencia, Lenin se reunió con I. G. Pravdin, vicecomisario del pueblo del Interior, quien regresaba de un viaje de inspección a Tula, Ielets y Orel, y conversó con él sobre la situación en esas regiones. (Ed.)

ron eliminar por completo a los kulaks y explotadores de los soviets y organizar a los trabajadores, organizar a los pobres. ¡Que quienes usan su riqueza para lucrar, se vayan de las organizaciones del poder soviético! (*Aplausos.*)

Después de expulsar a los kulaks, se dirigieron a la ciudad de Ielets, ciudad comercial. No esperaron un decreto para implantar el monopolio de los cereales, sino que recordaron que los soviets son un poder que está más cerca del pueblo, y que cada uno, si es revolucionario, si es socialista y si está verdaderamente del lado de los trabajadores, debe actuar con rapidez y decisión. Organizaron a todos los trabajadores y campesinos pobres, y formaron una cantidad de destacamentos tal que realizaron la requisita en todo Ielets. En las casas dejaban entrar únicamente a los dirigentes de confianza responsables de los destacamentos, sin permitir que se introdujera ni una sola persona de quien no estuvieran seguros, pues sabían con cuánta frecuencia ocurren casos de vacilación, y que nada es más vergonzoso para el poder soviético que los casos de pillaje cometidos por indignos representantes y servidores del poder soviético. Consiguieron reunir una enorme cantidad de excedentes de cereales y que en la comercial Ielets no quedara una sola casa donde la burguesía pudiera lucrar mediante la especulación.

Desde luego, yo sé que es mucho más fácil hacer esto en una ciudad pequeña que en una ciudad como Moscú, pero no debemos olvidar que en Moscú hay una fuerza proletaria que no existe en ninguna ciudad de distrito.

En Tambov, hace poco tiempo triunfó por unas horas la contrarrevolución, y alcanzó a publicar un número de un periódico menchevique y eserista de derecha que exhortaba a convocar la Asamblea Constituyente, a derrocar el poder soviético y afirmaba la victoria duradera del nuevo poder. Pero desde el distrito llegaron los soldados del Ejército Rojo y los campesinos, y en un solo día derrocaron a este nuevo poder "duradero" supuestamente apoyado en la Asamblea Constituyente. (*Aplausos.*)

Lo mismo ocurrió, camaradas, en otros distritos de la provincia de Tambov, provincia de una extensión enorme. Sus distritos del norte están en la zona no agrícola, pero sus distritos del sur son extraordinariamente fértiles y las cosechas muy abundantes. Allí hay muchos campesinos que tienen excedentes de cereales, y para poder conquistar el apoyo de los campesinos pobres

y derrocar a los kulaks es necesario saber actuar con energía, con comprensión especialmente firme y clara. Allí los kulaks son hostiles a todo poder obrero y campesino; allí fue necesario esperar la ayuda de los obreros de Petersburgo y Moscú, quienes, en cada caso, armados con el arma de la organización, expulsan a los kulaks de los soviets, organizan a los pobres y junto con los campesinos del lugar adquieren experiencia en la lucha por el monopolio estatal de los cereales, experiencia en la organización de los pobres del campo y los trabajadores de la ciudad, en forma tal que nos garantizará la definitiva y total victoria. Y bien, camaradas, con estos ejemplos me he permitido ilustrar la situación del abastecimiento, porque me parece que desde el punto de vista de los trabajadores, cuando se describe la lucha contra los kulaks por el pan, lo que importa para nosotros, para los obreros, para el proletariado políticamente conciente, no es el cálculo en cifras de la cantidad de cereales, de cuántos millones de puds se pueden obtener. Ese trabajo se lo dejo a los especialistas en abastecimiento; lo que yo debo decir es que si consiguiéramos asegurar los excedentes de cereales de las provincias que lindan con la zona no agrícola de Moscú y de la fértil Siberia, sólo con eso podríamos asegurar pan como para salvar de la muerte por hambre a las provincias no agrícolas, durante las pocas semanas críticas que restan hasta la nueva cosecha. Para ello es necesario organizar un número todavía mayor de obreros con conciencia de clase, avanzados. Esta es la enseñanza fundamental de todas las revoluciones pasadas, y es la enseñanza fundamental de nuestra revolución. Cuanto mayor sea la organización, cuanto más ampliamente se ponga de manifiesto la organización, cuanto mejor comprendan los obreros de las fábricas y talleres que su fuerza reside enteramente en su organización y en la de los pobres del campo, tanto más segura será nuestra victoria en la lucha contra el hambre y en la lucha por el socialismo. Pues, repito, nuestra tarea no consiste en inventar un nuevo poder, sino en despertar, educar y organizar para la acción independiente a los representantes de los pobres del campo, en cada aldea, hasta en las más apartadas. No es difícil para un grupo de obreros urbanos con conciencia de clase, de Petersburgo y Moscú, explicar, incluso en aldeas apartadas, lo injusto que es guardar los cereales, especular con ellos, usarlos para fabricar aguardiente casero, cuando centenares de miles de personas perecen en Moscú. Para conseguirlo, los obre-

ros de Petersburgo y Moscú, y especialmente ustedes, camaradas representantes de los comités de fábricas y talleres, representantes de los más diversos oficios, fábricas y talleres, tienen que comprender a fondo que nadie vendrá a ayudarlos, que de las otras clases no pueden esperar colaboradores sino enemigos, que el poder soviético no tiene a su servicio una intelectualidad fiel. La intelectualidad pone su experiencia y sus conocimientos —la suprema conquista humana— al servicio de los explotadores y utiliza cualquier recurso para dificultarnos la victoria sobre los explotadores; sus esfuerzos provocarán la muerte por hambre de miles de personas pero no quebrantarán la resistencia de los trabajadores. No contamos con nadie, excepto la clase con la que hicimos la revolución, con la que venceremos las mayores dificultades, con la que atravesaremos la difícilísima zona que tenemos por delante: son los obreros fabriles, el proletariado urbano y rural, quienes hablan un lenguaje comprensible para todos, que tanto en la ciudad como en el campo vencerán a todos nuestros enemigos: los kulaks y los ricos.

Pero para hacer esto es preciso recordar con cuánta frecuencia los obreros olvidan la tesis fundamental de la revolución socialista: para hacer la revolución socialista, para realizarla, para librar al pueblo de la opresión, no es necesario suprimir de inmediato las clases: los obreros con más conciencia de clase y mejor organizados deben tomar el poder en sus manos. Los obreros deben convertirse en la clase dominante del Estado. Esta es una verdad que la mayoría de ustedes han leído en el *Manifiesto Comunista*, de Marx y Engels, escrito hace más de setenta años, y que traducido en todos los idiomas recorrió todos los países. En todas partes se ha revelado la verdad de que para vencer a los capitalistas es necesario que los obreros fabriles organizados de la ciudad se conviertan en la clase dominante durante la lucha contra la explotación, mientras reine la ignorancia, mientras todavía no se crea en el nuevo sistema. Cuando estén ustedes reunidos en los comités de fábricas y talleres para considerar sus asuntos, recuerden que la revolución no podrá retener ni una sola de sus conquistas si ustedes, en sus comités de fábricas y talleres se ocupan sólo de los intereses tecnológicos o puramente económicos de los obreros. En más de una ocasión los obreros y las clases oprimidas han tomado el poder, pero jamás han logrado retenerlo. Para ello es necesario que los obreros, no sólo tengan la

capacidad de levantarse en lucha heroica y derrocar la explotación, sino también la capacidad de organizarse, de mantener la disciplina, de ser firmes, de discutir las cosas con calma cuando todo tambalea y vacila, cuando nos atacan, cuando se difunden sin cesar los rumores más absurdos; es entonces cuando los comités de fábrica y talleres, estrechamente vinculados en todo a las vastas masas, enfrentan la gran tarea política de convertirse principalmente en órganos dirigentes de la vida política. El fundamental problema político que enfrenta el poder soviético es el de asegurar la debida distribución de los cereales. Si bien Ielets pudo poner freno a la burguesía local, hacerlo en Moscú es más difícil; pero aquí la organización es inmensamente mayor, aquí ustedes podrán encontrar con más facilidad decenas de miles de hombres honestos que los partidos y sindicatos de ustedes proporcionarán y por los que responderán, hombres que podrán dirigir los destacamentos asumiendo plena responsabilidad de que se mantengan ideológicamente fieles pese a todas las dificultades, pese a todas las tentaciones y pese a los tormentos del hambre. Fuera del proletariado fabril urbano no existe en los actuales momentos otra clase capaz de emprender esta tarea, no existe otra clase capaz de dirigir al pueblo que con frecuencia cae en la desesperación. Los comités de fábricas de ustedes deben dejar de ser comités de fábrica exclusivamente, deben convertirse en las células estatales básicas de la clase dominante. (*Aplausos.*) La organización de ustedes, la unidad de ustedes, la energía de ustedes, determinarán si soportaremos este difícil período de transición con la firmeza que corresponde al poder soviético. Emprendan ustedes mismos esta labor, empréndanla en todos sus aspectos, desmascaren diariamente los abusos, corrijan con la experiencia propia todos los errores que se cometan: por ahora se cometen muchos errores porque la clase obrera todavía no tiene experiencia, pero lo importante es que ella misma emprenda esta labor y corrija sus errores. ¡Si actuamos de este modo, si cada comité comprende que es uno de los dirigentes de la revolución más grande del mundo, entonces conquistaremos el socialismo para el mundo entero! (*Aplausos que se transforman en ovación.*)

2

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME
SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL

28 DE JUNIO

Camaradas, permítanme ante todo que me detenga en ciertas tesis opuestas a las mías planteadas por Paderin, que hizo el segundo informe. De la versión taquigráfica veo que dijo: "Debemos hacer todo lo posible para que el proletariado inglés y el alemán, en primer lugar, tengan la posibilidad de levantarse contra sus opresores. ¿Qué debe hacerse para ello? ¿Nos atañe ayudar a estos opresores? Al atizar la enemistad entre nosotros, al destruir y debilitar el país, fortalecemos infinitamente la posición de los imperialistas ingleses, franceses y alemanes, quienes en último término se unirán para estrangular a la clase obrera de Rusia". Este razonamiento demuestra qué poco firmes han sido siempre los mencheviques en su lucha y oposición a la guerra imperialista; el razonamiento que acabo de leer sólo es comprensible en labios de un hombre que se titule defensor, que se ubique en una posición íntegramente imperialista (*aplousos*), en un hombre que justifique la guerra imperialista y que repita la mentira burguesa de que en tal guerra los obreros defienden a su patria. En efecto, sostener el punto de vista de que los obreros no deben destruir y debilitar el país durante tal guerra significa exhortar a los obreros a defender la patria en la guerra imperialista. Y ustedes saben lo que ha hecho el gobierno bolchevique, que consideró su primer deber publicar, desenmascarar y poner en la picota los tratados secretos. Saben que los aliados libraron la guerra a causa de los tratados secretos, y que el gobierno de Kérenski, que existió con la ayuda y el apoyo de los mencheviques y eseristas de derecha, no sólo no anuló, sino que ni siquiera publicó los tratados secretos; saben que el pueblo ruso libraba la guerra a causa de los tratados secretos, donde se prometía a los terratenientes y capitalistas rusos que, en caso de victoria, podrían apoderarse de Constantinopla, del estrecho, de Lvov, Galitzia y Armenia. De modo que si sostenemos el punto de vista de la clase obrera, si estamos contra la guerra, ¿podíamos tolerar esos tratados secretos? Mientras tolerábamos los tratados secretos, mientras tolerábamos

en Rusia el poder de la burguesía, contribuíamos a mantener en los obreros alemanes la convicción chovinista de que en Rusia no había obreros con conciencia de clase, de que toda Rusia apoyaba al imperialismo, de que Rusia proseguía la guerra con el objeto de saquear a Austria y Turquía. Por el contrario, ningún otro gobierno en el mundo ha hecho más que el gobierno de obreros y campesinos para debilitar a los imperialistas alemanes, para apartar de ellos a los obreros alemanes, pues cuando los tratados secretos fueron publicados y revelados ante el mundo, hasta los chovinistas alemanes, hasta los defensistas alemanes, hasta aquellos obreros que apoyaban a su gobierno tuvieron que reconocer en su periódico *Vorwärts**, su órgano central, que este es un acto de un gobierno socialista, un auténtico acto revolucionario**. Tuvieron que reconocerlo, porque ninguno de los gobiernos imperialistas implicados en la guerra lo había hecho, y nuestro gobierno fue el único que denunció los tratados secretos.

Por supuesto, en la mente de cada obrero alemán, por mucho que se halle acosado, embrutecido o sobornado por los imperialistas, hay esta idea: ¿acaso nuestro gobierno no tiene tratados secretos? (*Una voz*: "¡Díganos algo sobre la flota del mar Negro!"). Perfectamente, lo diré aunque no se relaciona con el tema. En la mente de todo obrero alemán hay esta idea: si el obrero ruso ha llegado a denunciar los tratados secretos, ¿acaso el gobierno alemán no tiene tratados secretos? Cuando se iniciaron las negociaciones de Brest, resonaron en el mundo las revelaciones del camarada Trotski, ¿y acaso esta política no condujo a que en un país enemigo, complicado en una terrible guerra imperialista con otros gobiernos, nuestra política produjera no ira, sino la simpatía de las masas populares? El único gobierno con tal política fue el nuestro. Nuestra revolución logró que durante la guerra surgiera en el país enemigo un grandioso movimiento revolucionario, sólo por el hecho de que denunciábamos los tratados secretos, por el hecho de que dijimos: no nos detendremos ante

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. IV, nota 35. (Ed.)

** Lenin se refiere al artículo "Los tratados secretos desenmascarados" publicado el 28 de noviembre de 1917 en el periódico *Vorwärts*, núm. 326, donde se admitía que con la "publicación de los despachos secretos que intercambiaron Petersburgo y París, el gobierno bolchevique de Rusia realiza un auténtico acto revolucionario". (Ed.)

algún peligro. Si sabemos, si decimos —y no sólo lo decimos, sino que lo pensamos— que únicamente la revolución mundial puede salvarnos de la guerra mundial, de la matanza imperialista de los pueblos, entonces con nuestra revolución debemos perseguir esa meta, a pesar de todas las dificultades y todos los peligros. Y cuando emprendimos este camino, por primera vez en la historia, en Alemania, en el país más imperialista y más disciplinado, durante la guerra, estalló en enero una huelga de masas. Desde luego, hay quienes creen que en un país extranjero la revolución puede producirse por encargo, o por un acuerdo. Estas personas, o son locas o son provocadores. En los últimos doce años hemos vivido dos revoluciones. Sabemos que las revoluciones no pueden hacerse por encargo, ni por un acuerdo; surgen cuando decenas de millones de personas llegan a la conclusión de que no pueden seguir viviendo en la misma forma. Conocemos las dificultades que acompañaron el nacimiento de las revoluciones de 1905 y 1917, y nunca esperamos que de golpe, como resultado de un mero llamamiento, estalle la revolución en otros países. La revolución que ahora comienza a desarrollarse en Alemania y Austria corresponde a la Revolución Rusa de Octubre. (*Aplausos.*) Leemos hoy en nuestros periódicos que en Viena, donde la ración de pan es más pequeña que la nuestra, donde el despojo de Ucrania no puede constituir ayuda alguna, donde la población dice que jamás ha padecido un hambre tan espantosa, ha surgido un soviet de diputados obreros. En Viena se están produciendo nuevas huelgas generales.

Y nosotros nos decimos: este es el segundo paso, esta es la segunda prueba de que cuando los obreros rusos denunciaron los tratados secretos imperialistas, cuando expulsaron a su burguesía, procedieron como obreros internacionalistas consecuentes, con conciencia de clase, facilitaron el desarrollo de la revolución en Alemania y Austria como nunca lo ha hecho ninguna revolución en el mundo en un país enemigo, en estado de guerra y de extrema exasperación.

Predecir cuándo madurará la revolución, prometer que llegará mañana, sería engañarlos. Recuerden ustedes, en especial los que vivieron las dos revoluciones rusas: nadie hubiera podido asegurar en noviembre de 1904 que dos meses más tarde cien mil obreros de Petersburgo marcharían contra el Palacio de Invierno e iniciarían una gran revolución.

Recuerden diciembre de 1916: ¿cómo se podía asegurar que dos meses más tarde la monarquía rusa sería derribada en pocos días? En nuestro país, que ha vivido dos revoluciones, sabemos y comprendemos que es imposible predecir la marcha de la revolución, que es imposible provocarla. Sólo es posible trabajar en favor de la revolución. Si trabajamos en forma consecuente, si trabajamos en forma abnegada, si este trabajo está ligado a los intereses de las masas oprimidas, que constituyen la mayoría, la revolución llegará; pero dónde, cuándo, en qué momento, por qué motivo inmediato, es imposible decirlo. Por eso en ningún caso nos permitiremos decir, engañando a las masas: los obreros alemanes nos ayudarán mañana o derribarán al káiser pasado mañana. No tenemos derecho a decir tales cosas.

Nuestra situación es más difícil porque la revolución rusa se adelantó a otras revoluciones; pero no estamos solos; nos lo demuestran las noticias que casi a diario recibimos sobre el pronunciamiento en favor de los bolcheviques de los mejores socialdemócratas alemanes, del apoyo a los bolcheviques en la prensa legal alemana de Clara Zetkin y también de Franz Mehring, quien en una serie de artículos ha demostrado a los obreros alemanes que sólo los bolcheviques han sabido interpretar correctamente el socialismo. Recientemente Hoschka, un socialdemócrata, declaró rotundamente en el Landtag de Wurtemberg, que sólo en los bolcheviques ve un ejemplo de consecuencia en la aplicación de una política revolucionaria certera. ¿Creen ustedes que tales declaraciones no hallan eco en decenas, cientos y miles de obreros alemanes que son solidarios con ellas casi antes de que se expresen? Cuando en Alemania y Austria las cosas han llegado a la formación de un soviét de diputados obreros y a la segunda huelga de masas, podemos afirmar sin exagerar nada, sin ilusionarnos un ápice, que esto anuncia el comienzo de la revolución. Podemos afirmar con total certeza: nuestra política y nuestro camino han sido justos, hemos ayudado a los obreros austriacos y alemanes a sentirse, no enemigos que estrangulan a los obreros rusos en aras de los intereses del káiser, de los intereses de los imperialistas alemanes, sino hermanos de los obreros rusos, que están realizando el mismo trabajo revolucionario que ellos. (*Aplausos.*)

Quiero señalar también otro pasaje del discurso de Paderin, que en mi opinión merece que se le preste atención, tanto más cuanto que coincide en parte con el pensamiento del orador

precedente*. He aquí el pasaje: "Observamos ahora que la guerra civil se libra dentro de la clase obrera. ¿Es que podemos permitirlo?" Ya lo ven ustedes; a la guerra civil se la caracteriza como guerra dentro de la clase obrera, o —como la caracterizó el orador precedente— guerra contra los campesinos. Nosotros sabemos muy bien que una y otra caracterización son erróneas. La guerra civil en Rusia es una guerra librada por los obreros y campesinos pobres contra los terratenientes y los capitalistas. Esta guerra se prolonga y dilata porque los terratenientes y capitalistas, derrotados en octubre y noviembre relativamente con pocas víctimas, fueron derrotados por el entusiasmo de las masas del pueblo, en condiciones tales que resultó inmediatamente claro para ellos que el pueblo no los apoyaría. En el Don —donde predominan los cosacos ricos que viven de la explotación del trabajo asalariado, donde eran grandes las esperanzas en la contrarrevolución— aun allí las cosas han llegado al extremo de que Bogaievski, el jefe de la sublevación contrarrevolucionaria, se vio obligado a reconocer públicamente que "nuestra causa está perdida porque la mayoría de la población está por los bolcheviques, hasta en nuestra región". (*Aplausos.*)

Así fue la situación, así fue cómo en octubre y noviembre los terratenientes y capitalistas perdieron la partida en su juego contrarrevolucionario.

Así les resultó la aventura cuando intentaron organizar una guardia blanca con los cadetes militares, los oficiales y los hijos de terratenientes y capitalistas contra la revolución obrera y campesina. Y ahora, ¿acaso no saben ustedes —lean los periódicos de hoy— que los aventureros checoslovacos operan con la ayuda financiera de los capitalistas anglo-franceses**, que sobornan a las tropas para arrastrarnos nuevamente a la guerra? ¿Acaso no

* Se refiere a V. A. Tijomírov, representante del Soviet de diputados obreros de Bogorodsk, que en ese entonces era Presidente de la Unión de Cooperativas de Bogorodsk. (*Ed.*)

** Lenin menciona el artículo "Los millones franceses", publicado el 28 de junio de 1918 en el periódico *Prukopnik Svobodu*, órgano central del CEC del grupo de comunistas checoslovacos en Rusia Soviética, donde se informaba que los gobiernos francés e inglés habían entregado a los guardias blancos checoslovacos alrededor de 15 millones de rublos; el mismo día este artículo fue reproducido por *Pravda*, núm. 130 y parcialmente en el núm. 132 de *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (*Ed.*)

han leído que los checoslovacos dijeron en Samara: nos uniremos con Dútov y Semiónov, y obligaremos a los obreros de Rusia y al pueblo ruso a combatir nuevamente contra Alemania, al lado de Inglaterra y Francia; restableceremos los mismos tratados secretos y los arrojaremos a la guerra imperialista tal vez por otros cuatro años aliados a la burguesía? Nosotros, en cambio, estamos librando la guerra contra nuestra burguesía y la burguesía de otros países, y por el solo hecho de que estamos librando esta guerra nos hemos atraído la simpatía y el apoyo de los obreros de otros países. Cuando los obreros de un país beligerante ven que en el otro país beligerante se establecen vínculos estrechos entre los obreros y la burguesía, este hecho divide a los obreros por naciones y los une con sus propias burguesías; es un mal grande, significa la bancarrota de la revolución socialista, significa la bancarrota y muerte de toda la Internacional. (*Aplausos.*)

La Internacional sucumbió en 1914 porque en todos los países los obreros se unieron con su burguesía nacional y dividieron sus filas. Ahora la división llega a su fin. Tal vez hayan leído ustedes recientemente cómo el maestro de escuela escocés y militante sindical, MacLean, fue nuevamente sentenciado en Inglaterra a cinco años de cárcel —la primera vez fue sentenciado a un año y medio— por desenmascarar los verdaderos objetivos de la guerra y hablar de la naturaleza criminal del imperialismo inglés. Cuando lo pusieron en libertad, ya estaba en Inglaterra el representante del gobierno soviético, Litvínov, quien de inmediato designó cónsul a MacLean, representante de la República Federativa Soviética Rusa en Inglaterra, designación que los obreros escoceses recibieron con júbilo. El gobierno inglés ha iniciado por segunda vez la persecución abierta de MacLean, y esta vez no sólo en su calidad de maestro de escuela escocés, sino también en su calidad de cónsul de la República Federativa Soviética. MacLean se halla en la cárcel por actuar abiertamente como representante de nuestro gobierno; nosotros jamás hemos visto a ese hombre, ni él perteneció nunca a nuestro partido, pero es un querido líder de los obreros escoceses y nos unimos a él: los obreros rusos y los obreros escoceses se unieron contra el gobierno inglés, a pesar de que este último soborna a los checoslovacos y maniobra rabiosamente para arrastrar a la guerra a la república rusa. Esto indica que en todos los países, independientemente de su situación en la guerra, tanto en Alemania, que combate contra nosotros, como en

Inglaterra, que quiere apoderarse de Bagdad y estrangular a Turquía, los obreros se unen a los bolcheviques rusos, a la revolución bolchevique rusa. Cuando el orador cuyas palabras he citado dijo que los obreros y campesinos libran una guerra civil contra obreros y campesinos, sabemos que eso no es cierto. Una cosa es la clase obrera y otra los grupos, las pequeñas capas de la clase obrera. Durante casi medio siglo, desde 1871 hasta 1914, la clase obrera alemana fue para todo el mundo un modelo de organización socialista. Sabemos que tenía un partido con un millón de afiliados, que creó sindicatos con dos, tres y cuatro millones de afiliados; sin embargo, en el curso de ese medio siglo, centenares de miles de obreros alemanes se mantuvieron unidos en sindicatos cristianos, adictos firmemente a los curas, la iglesia y el káiser. ¿Quiénes eran, pues, los verdaderos representantes de la clase obrera: el gigantesco Partido Socialdemócrata Alemán y los sindicatos obreros, o los centenares de miles de obreros que asistían a la iglesia? Una cosa es la clase obrera, que aglutina a la abrumadora mayoría de los obreros con conciencia de clase, avanzados, capaces de pensar, y otra cosa es una fábrica, una región, algunos grupos de obreros que todavía continúan al lado de la burguesía.

La clase obrera de Rusia en su abrumadora mayoría —lo demuestran las elecciones a los soviets, los comités de fábrica, las conferencias—, está en un 99 por ciento con el poder soviético (*aplausos*), pues sabe que este poder libra la guerra contra la burguesía, contra los kulaks, y no contra los campesinos y obreros. Es algo muy diferente al insignificante grupo de obreros que continúan en servil dependencia de la burguesía. Libramos la guerra no contra ellos, sino contra la burguesía, y tanto peor para aquellos grupos insignificantes que hasta ahora se mantienen aliados a la burguesía. (*Aplausos.*)

Aquí hay una pregunta que me han hecho por escrito. Esta pregunta dice: "¿Por qué siguen apareciendo todavía los periódicos contrarrevolucionarios?" Una de las razones es que entre los obreros de las imprentas hay elementos sobornados por la burguesía*. (*Alboroto, gritos: "No es cierto"*) Pueden gritar us-

* Lenin se refiere al grupo de obreros gráficos que durante un largo período estuvieron bajo la influencia de los mencheviques y eseristas de derecha, y que encabezaban la "Unión de obreros gráficos" amarilla. Después

des cuanto quieran, pero no me impedirán decir la verdad, que todos los obreros conocen y que en estos momentos apenas he comenzado a explicar. Cuando un obrero atribuye gran importancia al salario que gana en la prensa burguesa; cuando dice: quiero mantener mi alto salario con el cual ayudo a la burguesía a vender veneno, a envenenar la mente del pueblo, entonces yo digo que es como si esos obreros fueran sobornados por la burguesía (*aplausos*), no en el sentido de que individualmente cualquiera de ellos se haya vendido, sino en el sentido de que todos los marxistas han hablado acerca de los obreros ingleses que se aliaban con sus capitalistas. Todos ustedes han leído literatura sindical y saben que en Inglaterra no sólo existen sindicatos, sino también alianzas entre los obreros y capitalistas de una determinada industria con el objeto de elevar los precios y robar a todos los demás. Todos los marxistas, todos los socialistas de todos los países, señalan con el dedo esos ejemplos, y comenzando por Marx y Engels, hablan de que esos obreros se dejan sobornar por la burguesía debido a su ignorancia, a su apego a sus intereses de gremio. Por aliarse a sus capitalistas contra la abrumadora mayoría de los obreros y los trabajadores oprimidos de su propio país, contra su propia clase, han vendido su derecho de primogenitura, su derecho a la revolución socialista. Ocurre otro tanto entre nosotros. Cuando ciertos grupos de obreros dicen: qué nos importa si lo que imprimimos es opio, veneno, portador de mentiras y provocación; cobramos un alto salario y todo lo demás nos importa un comino. Debemos censurar a semejantes obreros. Siempre hemos dicho en toda nuestra literatura, y lo hemos dicho abiertamente: semejantes obreros se apartan de la clase obrera y se pasan al campo de la burguesía. (*Aplausos*.)

Camaradas. Me ocuparé en seguida de contestar las preguntas que se me han formulado, pero antes, para no olvidarlo, contestaré la pregunta sobre la flota del mar Negro⁴⁴, que al parecer fue formulada con el objeto de desenmascarnos. Diré que allí

de la Revolución de Octubre esta "Unión" luchó contra el poder soviético, organizando huelgas en Moscú, Petrogrado y algunas otras ciudades. Los bolcheviques y los internacionalistas de izquierda tenían sus grupos en todas las grandes imprentas y constituyeron "La Unión Roja de los gráficos"; con la organización de esta última, la unión amarilla de gráficos fue perdiendo influencia. (*Ed.*)

actuó el camarada Raskólnikov, a quien los obreros de Moscú y Petersburgo conocen muy bien por la agitación y la labor partidaria que ha llevado a cabo. El camarada Raskólnikov vendrá aquí en persona y les contará la agitación que realizó en favor de la destrucción de la flota antes que permitir que las tropas alemanas la utilizaran para atacar a Novorosisk. Esa era la situación con respecto a la flota del mar Negro; y los comisarios del pueblo Stálin, Shliápnikov y Raskólnikov se hallarán en breve en Moscú y nos dirán cómo se desarrollaron los acontecimientos. Comprobarán ustedes que nuestra política fue la única posible y que, al igual que la política de la paz de Brest, nos acarreó muchos infortunios, pero permitió al poder soviético y a la revolución socialista obrera en Rusia seguir manteniendo en alto su bandera ante los obreros de todos los países. Si ahora en Alemania aumenta cada día el número de obreros que se despojan de sus viejos prejuicios sobre los bolcheviques y comprenden la justeza de nuestra política, se debe a la táctica que hemos aplicado desde el tratado de Brest.

De las preguntas que me han formulado contestaré dos, referentes al transporte de cereales. Ciertos obreros preguntan ¿por qué prohíben ustedes a los obreros que traigan cereales individualmente a la ciudad, cuando es para consumo de sus familias? La respuesta es sencilla: piensen en lo que ocurriría si miles de personas comenzaran a transportar los miles de puds necesarios para determinada localidad, para determinada fábrica, para determinado barrio o para determinada calle. Si lo permitiéramos comenzaría la desintegración completa de las organizaciones de abastecimiento. No culpamos al hombre atormentado por el hambre que va personalmente en busca de cereal y lo consigue por cualquier medio, pero decimos: nosotros, como gobierno obrero y campesino, no estamos aquí para legitimar y estimular la desintegración y la ruina. No se necesita un gobierno para eso. Se necesita para unir y organizar a los que tienen conciencia de clase en la lucha contra la falta de conciencia de clase. No podemos culpar a quienes por su falta de conciencia de clase lo abandonan todo, cierran los ojos a todo y tratan de salvarse consiguiendo cereales por cualquier medio; pero podemos culpar a los hombres de partido que preconizan el monopolio de los cereales y no estimulan suficientemente la conciencia de clase y la solidaridad en la acción. Por cierto, la lucha contra los especuladores en comes-

tibles, contra el transporte privado de cereales, es una lucha muy difícil, porque es la lucha contra la ignorancia, la falta de conciencia de clase, la falta de organización de las grandes masas; pero jamás renunciaremos a esta lucha. En toda ocasión en que la gente trate de recoger cereales por su cuenta, los exhortaremos a emplear en la lucha contra el hambre métodos proletarios socialistas: todos unidos, sustituyamos los destacamentos de abastecimiento enfermos, por fuerzas nuevas, por hombres nuevos, más enérgicos, más honestos, con más conciencia de clase y probados, y así recolectaremos la misma cantidad de cereales, los mismos miles de puds que reúnen individualmente 200 personas, llevando 15 puds cada una, lo cual contribuye a la elevación de los precios y al aumento de la especulación. Uniremos estas 200 personas, crearemos un destacamento obrero fuerte, cohesionado. Si no lo conseguimos en seguida, repetiremos el esfuerzo; en cada fábrica bregaremos para que los obreros con conciencia de clase proporcionen mayor número de hombres más seguros en la lucha contra la especulación, y estamos convencidos de que, finalmente, la conciencia de clase, la disciplina y la organización de los obreros resistirán todas las duras pruebas. Cuando la gente se haya convencido por experiencia propia de que es imposible salvar a los centenares de miles de hambrientos con la actividad de algunos especuladores en comestibles, veremos que la organización y la conciencia de clase triunfan, y mediante la acción unida organizaremos la lucha contra el hambre y lograremos una debida distribución de los cereales.

Se me pregunta: ¿por qué no se implanta el monopolio en los productos manufacturados, tan indispensables como los cereales? A eso respondo: el poder soviético está tomando todas las medidas para tal fin. Ustedes saben que existe la tendencia a organizar, a fusionar las fábricas textiles, la industria textil. Saben que la mayoría de las personas que integran los centros directivos de esta organización son obreros; saben que el poder soviético se dispone a nacionalizar todas las ramas de la industria; saben que las dificultades que enfrentamos en esta cuestión son enormes, y que es necesario mucho esfuerzo para realizar todo eso organizadamente. Esta labor no la hacemos como la hacen los gobiernos que se apoyan en burócratas. Así es fácil dirigir: que un hombre reciba 400 rublos; que otro reciba más, mil rublos; nuestra tarea es dar órdenes y los otros deben obedecer. En esta forma son

governados todos los países burgueses; emplean funcionarios, emplean a los hijos de los burgueses, les pagan un salario alto y les encomiendan el gobierno. La República Soviética no puede ser gobernada de esta manera. No tenemos funcionarios para administrar y dirigir la labor de fusionar todas las fábricas textiles, de registrar todos sus bienes y valores, de implantar el monopolio de todos los artículos de primera necesidad y de distribuirlos correctamente. Llamamos a los obreros a realizar esta labor; llamamos a los representantes de los sindicatos de textiles y les decimos: ustedes deben constituir la mayoría del cuerpo colegiado del Centro textil, pues son la mayoría en él, como son la mayoría en los cuerpos colegiados del Consejo Superior de Economía Nacional. Camaradas obreros, emprendan ustedes mismos esta importantísima tarea estatal. Sabemos que resulta mucho más difícil que designar funcionarios especializados, pero también sabemos que no hay otro camino. Hay que poner el poder en manos de la clase obrera, y los obreros avanzados, pese a todas las dificultades, deben aprender por su propia y amarga experiencia, por sus propios esfuerzos, por el trabajo de sus propias manos, cómo hay que distribuir todos los artículos, todos los productos textiles en interés de los trabajadores. (Aplausos.)

He aquí por qué el poder soviético hace todo lo posible en las circunstancias presentes para implantar el monopolio estatal y fijar precios. Lo hace por intermedio de los obreros, junto con los obreros: les da la mayoría en las juntas de administración, y en todos los cuerpos colegiados, ya sea en el Consejo Superior de Economía Nacional, ya en las fábricas metalúrgicas fusionadas o en las refinerías de azúcar fusionadas, que fueron nacionalizadas en pocas semanas. El camino es difícil, pero, repito, no podemos evitar las dificultades en la tarea de lograr que los obreros, habituados y enseñados durante siglos por la burguesía sólo a cumplir servilmente sus órdenes, a trabajar como presidiarios, adopten una posición distinta, que sientan que el poder son ellos. Nosotros somos los dueños de las industrias, somos los dueños del pan, somos los dueños de todas las riquezas del país. Cuando esto haya penetrado profundamente en la mente de la clase obrera, cuando en la experiencia, en el trabajo, decuplique sus fuerzas, sólo entonces todas las dificultades de la revolución socialista serán vencidas.

Para finalizar, hago un nuevo llamado a esta Conferencia de

comités de fábricas y talleres. En la ciudad de Moscú las dificultades son especialmente grandes pues es un enorme centro de comercio y especulación en el cual decenas de miles de personas han vivido durante muchos años exclusivamente del comercio y la especulación. Aquí las dificultades son enormemente grandes, pero aquí existen fuerzas como no las hay en ninguna población pequeña. Que las organizaciones obreras, los comités de fábrica y talleres recuerden bien, se graben con firmeza en la mente lo que enseñan los acontecimientos actuales y el hambre que se ha abatido sobre los trabajadores de Rusia. Sólo más y más organizaciones nuevas, más amplias, formadas por obreros con conciencia de clase y avanzados, pueden salvar a la revolución e impedir que los terratenientes y capitalistas recobren el poder. Tales obreros constituyen en la actualidad la mayoría, pero no es suficiente: ellos deben participar más en el trabajo estatal general. En Moscú hay gran cantidad de casos de especuladores que juegan con el hambre, que se enriquecen con el hambre, que destruyen el monopolio de los cereales, y de ricos que tienen todo cuanto desean. En Moscú hay 8.000 afiliados al partido comunista. En Moscú los sindicatos obreros pueden proporcionar de 20 a 30 mil hombres y mujeres, de quienes pueden responsabilizarse como seguros y firmes exponentes de la política proletaria. Unanlos, constituyan centenares de miles de destacamentos, encaren el problema del abastecimiento, inicien la requisita de toda la población rica, y conseguirán lo que necesitan. (*Aplausos.*)

Les relaté en mi informe los éxitos obtenidos en esta esfera en la ciudad de Ielets; pero en Moscú es más difícil lograr esto. Dije que Ielets es una ciudad bien organizada. Existen muchas ciudades peor organizadas porque el trabajo es difícil, no porque se trata de escasez de armas —hay todas las que se quiera—; la dificultad está en designar para los puestos directivos, de responsabilidad, a centenares y miles de obreros absolutamente seguros, obreros capaces de comprender que no están trabajando por su causa local, sino por la causa de toda Rusia, capaces de mantenerse en sus puestos como representantes de toda la clase, de organizar el trabajo de acuerdo con un plan sistemático y definido, de cumplir lo prescrito, de cumplir las decisiones del Soviet de Moscú, de las organizaciones moscovitas que representan a todo el Moscú proletario. Toda la dificultad está en organizar al proletariado, en educarlo para que tenga más conciencia de clase que

hasta ahora. Observen las elecciones de Petersburgo*. Verán que, a pesar de que el hambre es allí todavía más tremenda que en Moscú y de que padece infortunios todavía más grandes, aumenta la fidelidad a la revolución obrera, crecen la organización y la unidad; entonces dirán ustedes: las calamidades que se han abatido sobre nosotros se multiplican, pero la decisión de la clase obrera de vencer todas estas dificultades también se multiplica. Marchen por este camino, intensifiquen sus esfuerzos, coloquen en este camino a nuevos miles de destacamentos para ayudar a resolver el problema del abastecimiento, y junto con ustedes, contando con el apoyo de ustedes, venceremos al hambre y lograremos una justa distribución. (Aplausos.)

3

RESOLUCIÓN ACERCA DEL INFORME SOBRE
LA SITUACIÓN ACTUAL

La IV Conferencia de los comités de fábricas y talleres de Moscú apoya íntegramente la política de abastecimiento del poder soviético y aprueba en especial la política de unir a los pobres del campo (e insiste en que todos los obreros deben apoyarla).

La emancipación de los obreros sólo puede ser obra de los obreros mismos, y únicamente la más estrecha alianza de los obreros de la ciudad con los pobres del campo puede vencer la resistencia de la burguesía y los kulaks, tomar en sus manos todos los excedentes de cereales y lograr una justa distribución entre los necesitados de la ciudad y el campo.

La Conferencia exhorta a todos los comités de fábricas y talleres a intensificar todos sus esfuerzos para organizar a las más

* Se trata de las elecciones para el Soviet de Petrogrado, realizadas en junio de 1918. Los mencheviques y eseristas realizaron durante las elecciones una intensa campaña contra los bolcheviques, apelando incluso al terror (el 20 de junio fue asesinado, por un eserista de derecha, un activo funcionario del Partido Comunista, V. Volodarski). Los comunistas obtuvieron mayoría en las elecciones. En la primera reunión del Soviet, el 27 de junio, participaron 405 bolcheviques y simpatizantes, 75 eseristas de izquierda, 59 mencheviques defensistas y eseristas de derecha y 43 apartidistas. (Ed.)

amplias masas de obreros en destacamentos de abastecimiento, e impulsar la labor de los mismos, bajo la dirección de los camaradas más seguros, hacia un activo y profundo apoyo a la política de abastecimiento del gobierno obrero y campesino.

Escrito el 27 de junio de 1918.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DEL SUBDISTRITO DE SIMONOVSKI

28 DE JUNIO DE 1918⁴⁵

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(Los obreros saludaron a Lenin calurosamente.) El camarada Lenin habló de la necesidad de la guerra civil y exhortó al proletariado de Moscú a organizarse sólidamente para luchar contra las fuerzas de la contrarrevolución, como también contra el hambre y la desorganización.

De paso, el camarada Lenin se refirió a los sucesos de Sarátov y Tambov, y señaló que dondequiera se produjeron levantamientos inspirados por los partidos menchevique y **escrista** de derecha, la clase obrera se decepcionó rápidamente de la **ideología** de dichos partidos, y con igual rapidez derrocó a los **usurpadores** del poder obrero y campesino.

Recibimos telegramas solicitando ayuda, pero antes de que nuestros destacamentos realizaran la mitad del camino, los obreros que habían pedido ayuda nos comunicaban que la ayuda inmediata ya no era necesaria, puesto que las fuerzas locales habían derrotado a los usurpadores. Tal ocurrió en Sarátov, Tambov y otras ciudades.

El camarada Lenin señaló que, en general, los postulados del partido de los comunistas se oponen a la guerra. Pero la guerra que hoy se preconiza es santa, es la guerra civil, la guerra de la clase obrera contra sus explotadores.

Jamás podremos emprender el camino del socialismo sin esfuerzo, sin emplear una inmensa energía. Una lucha exitosa por los ideales de la clase obrera exige la organización. La organiza-

ción es también necesaria para consolidar las conquistas alcanzadas al precio de severos sacrificios y esfuerzos.

Fue más difícil retener el poder que tomarlo, y conocemos varios casos en la historia en que la clase obrera logró tomar el poder en sus manos, pero no pudo retenerlo, simplemente porque no disponía de organizaciones suficientemente fuertes.

El pueblo está cansado —prosiguió el camarada Lenin— y, por consiguiente, se lo puede impulsar a cualquier locura, incluso a que acepte a Skoropadski, pues amplios sectores del pueblo son ignorantes.

Ahora nos amenaza el hambre, pero sabemos que hay bastante cereal, aun sin contar con Siberia, el Cáucaso y Ucrania. En las provincias que rodean a la capital hay cereales en cantidad suficiente para llegar hasta la nueva cosecha, pero los kulaks los han escondido. Debemos organizar a los pobres del campo para requisar esos cereales con su ayuda. Es necesario combatir en forma implacable la especulación y a los especuladores, no sólo con palabras, sino también con la acción.

Sólo la clase obrera, unida sólidamente por la organización, podrá explicar al pueblo sencillo la necesidad de luchar contra los kulaks. El pueblo ruso debe saber que el campesinado pobre tiene un poderoso aliado en el proletariado urbano organizado.

Ni la clase obrera ni el campesinado deben depositar demasiadas esperanzas en la intelectualidad, ya que muchos de los intelectuales que se acercan a nosotros están siempre a la espera de nuestra caída.

El camarada Lenin concluyó su discurso llamando a los obreros y campesinos a organizarse para la lucha contra los kulaks, los terratenientes y la burguesía. (*Lenin finalizó su discurso en medio de una ovación general.*)

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 133, 29 de junio de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

PALABRAS PROFÉTICAS

En la actualidad, gracias a Dios, nadie cree en los milagros. La profecía milagrosa es un cuento. Pero la profecía científica es un hecho. Y en nuestros días, cuando encontramos alrededor nuestro muy frecuentemente el desánimo vergonzoso e incluso la desesperación, es útil recordar una profecía científica que ha resultado cierta.

Federico Engels tuvo oportunidad, en 1887, de referirse a la futura guerra mundial en el prefacio al folleto de Segismundo Borkheim *En memoria de los ultrapatriotas alemanes de 1806-1807* (*Zur Erinnerung für die deutschen Mordspatrioten 1806-1807*). (Este folleto corresponde al volumen XXIV de la "Biblioteca Socialdemócrata", que se editaba en 1888 en Göttingen-Zurich.)

He aquí cómo juzgaba Federico Engels la futura guerra mundial, hace más de treinta años:

"...Para Prusia-Alemania ya no es posible ninguna otra guerra que la guerra mundial. Y sería una guerra mundial de proporciones sin precedentes y de violencias jamás vistas. De ocho a diez millones de soldados se matarán entre sí, y al hacerlo destruirán toda Europa hasta devastarla como nunca la devastaron hasta ahora las mangas de langosta. La devastación de la guerra de los Treinta Años comprimida en tres o cuatro años y extendida a todo el continente; hambre, epidemias, corrupción general, tanto de las tropas como de las masas populares, como consecuencia de una aguda miseria; una desesperante confusión en nuestro artificial mecanismo en el comercio, la industria y el crédito; todo esto terminará con la bancarrota general, la bancarrota de los viejos Estados y de su tradicional sabiduría estatal; una bancarrota tal, que las coronas rodarán por docenas por el suelo y no habrá nadie que las levante. Es absolutamente imposible prever

como terminará todo esto y quién vencerá en la lucha; sólo un resultado es absolutamente cierto: el agotamiento general y la creación de las condiciones requeridas para la victoria definitiva de la clase obrera.

“Tal es la perspectiva, si el sistema de mutua competencia en materia de armamentos, llevado al extremo, produce finalmente sus frutos inevitables. He aquí señores, príncipes y estadistas, adónde ha conducido a la vieja Europa la sabiduría de ustedes. Y cuando no les quede nada más que iniciar la última gran danza guerrera, eso nos vendrá muy bien [*uns kann es recht sein*]. Puede ser que la guerra nos relegue por un tiempo a un segundo plano, puede ser que nos quite determinadas posiciones ya conquistadas. Pero cuando hayan desatado las fuerzas que más tarde ya no podrán controlar, entonces no importa lo que ocurra: al finalizar la tragedia ustedes serán destruidos y la victoria del proletariado será ya un hecho o será de todos modos [*doch*] inevitable.

“Londres, 15 de diciembre de 1887.

Federico Engels”

¡Qué profecía genial! ¡Y qué riqueza de ideas en cada frase de este análisis científico de clase, preciso, claro y breve! ¡Cuántas cosas podrían aprender allí quienes hoy se entregan a un descreimiento, un desaliento y una desesperación vergonzosos, si... si esas personas, habituadas a arrodillarse servilmente ante la burguesía, o que se dejan atemorizar por ella, supieran pensar, fueran capaces de pensar!

Algunas de las predicciones de Engels ocurrieron de modo distinto, pues no podía esperarse que el mundo y el capitalismo no sufrieran cambios en los treinta años de desarrollo imperialista vertiginosamente rápido. Pero lo más asombroso es que una gran parte de lo pronosticado por Engels se está cumpliendo “al pie de la letra”. Y ello porque Engels hizo un análisis de clase perfectamente exacto, y las clases y sus relaciones mutuas continuaron siendo las mismas.

“...Puede ser que la guerra nos relegue por un tiempo a un segundo plano...” Los acontecimientos marcharon precisamente en esta dirección, pero fueron todavía más lejos y aun peor: una parte de los “relegados a un segundo plano”, los socialchovinistas

y sus "semiadversarios" sin carácter, los kautskistas, comenzaron a elogiar su movimiento de retroceso y se trasformaron en directos renegados y traidores al socialismo.

"... Puede ser que la guerra nos quite determinadas posiciones ya conquistadas..." Toda una serie de posiciones "legales" les fueron quitadas a la clase obrera. Pero en cambio ésta se templó en las pruebas y recibe duras pero útiles lecciones de organización ilegal, de lucha ilegal, de preparación de sus fuerzas ilegales para el asalto revolucionario.

"... Las coronas rodarán por docenas"... Varias coronas han caído ya, y una de ellas vale por una docena de las otras: la corona del monarca absoluto de todas las Rusias, Nicolás Románov.

"... Absolutamente imposible prever cómo terminará todo esto"... Después de cuatro años de guerra, esta imposibilidad absoluta, si se nos permite decirlo así, es todavía más absoluta.

"... Desesperante confusión en nuestro artificial mecanismo en el comercio, la industria y el crédito"... Al finalizar el cuarto año de guerra, esto se puso de manifiesto íntegramente en uno de los Estados más grandes y atrasados que los capitalistas arrastraron a la guerra: en Rusia. ¿Pero acaso el hambre creciente, la escasez de vestimenta y materias primas, el desgaste de los medios de producción en Alemania y Austria, no demuestran que una situación igual se aproxima con enorme rapidez a otros países?

Engels sólo describe las consecuencias de la guerra "externa", no se refiere a la interna, es decir, a la guerra civil, inevitable hasta ahora en todas las grandes revoluciones de la historia, y sin la cual ningún marxista serio puede concebir la transición del capitalismo al socialismo. Y aun cuando una guerra externa puede prolongarse por un determinado tiempo sin provocar una "desesperante confusión" en el "artificial mecanismo" del capitalismo, es evidente que la guerra civil es inconcebible sin consecuencias parecidas.

Cuánta estupidez, qué cobardía —sin hablar del servilismo interesado frente a la burguesía— revelan aquellos que, dándose todavía el nombre de "socialistas" —como nuestro grupo de "Nóvaia Zhizn", nuestros mencheviques, eseristas de derecha, etc.—, señalan malignamente las manifestaciones de esta "desesperante confusión", culpando de todo al proletariado revolucionario, al poder soviético, a la "utopía" de la transición al socialismo. La "confusión", la desorganización, según la excelente expresión rusa,

es provocada por la guerra. Es imposible una guerra dura sin desorganización. No puede haber guerra civil, condición inseparable y acompañante de la revolución socialista, sin desorganización. Renegar de la revolución, del socialismo, "por causa" de la desorganización, significa poner sólo de manifiesto la falta de principios y en la práctica desertar al campo de la burguesía.

"...El hambre, las epidemias, la corrupción general, tanto de las tropas como de las masas populares, como consecuencia de una aguda miseria..."

Con cuánta sencillez y claridad llega Engels a esta indiscutible conclusión, que debe ser evidente para cualquiera que sea capaz de reflexionar aunque sólo sea un poco en las consecuencias objetivas de una guerra dura y penosa de muchos años. Y cuán asombrosamente estúpidos son aquellos numerosos "socialdemócratas" y seudo "socialistas" que no quieren o no pueden comprender una idea tan sencilla como esta.

¿Es concebible una guerra de muchos años sin corrupción tanto de las tropas como de las masas populares? Por supuesto que no. Semejante consecuencia de una larga guerra es absolutamente inevitable durante varios años, si no durante toda una generación. Pero nuestros "hombres enfundados", los llorones intelectuales burgueses que se autotitulan "socialdemócratas" y "socialistas", ayudan a la burguesía, echando la culpa a la revolución por las manifestaciones de corrupción o el inevitable rigor de medidas que se toman para combatir particularmente los casos agudos de corrupción, a pesar de que es claro como el día que esta corrupción ha sido producida por la guerra imperialista y que ninguna revolución puede librarse de tales consecuencias de la guerra sin una larga lucha y sin una serie de duras medidas de represión.

Nuestros melosos escritores de *Nóvaia Zhizn*, *Vperiod* o *Dielo Naroda* están dispuestos a aceptar "en teoría" una revolución del proletariado y de otras clases oprimidas, con tal de que la revolución les caiga del cielo, en vez de nacer y crecer en una tierra empapada en la sangre de cuatro años de matanza imperialista de los pueblos, con millones y millones de personas atormentadas, agotadas y corrompidas por esa matanza.

Ellos oyeron y admitieron "teóricamente" que una revolución se puede comparar con un parto, pero cuando se llegó a los hechos, se acobardaron vergonzosamente y sus gemidos pusilánimes

hicieron eco a los ataques malignos de la burguesía contra la insurrección del proletariado. Consideremos la descripción de un parto, hecha en una obra literaria, donde la finalidad del autor es la reconstrucción veraz de todo el rigor, todos los tormentos y todo el horror de este acto, como por ejemplo en *La joie de vivre* ("La alegría de vivir") de Emile Zola o en *Las memorias de un médico* de Veresáiev. El ser humano nace en un acto que transforma a la mujer en un montón de carne casi inanimada, torturada y desgarrada, enloquecida de dolor, ensangrentada. ¿Pero se puede considerar como ser humano al "individuo" que ve *exclusivamente* eso en el amor y en sus consecuencias, en la transformación de la mujer en madre? ¿Quién renunciaría al amor y a la procreación por *este* motivo?

El parto puede ser fácil y puede ser difícil. Marx y Engels, los fundadores del socialismo científico, han dicho siempre que la transición del capitalismo al socialismo vendrá inevitablemente acompañada de *prolongados dolores de parto*. Y Engels, analizando las consecuencias de la guerra mundial, describe con sencillez y claridad este hecho indiscutible y evidente: la revolución que sigue a la guerra y está relacionada con la guerra (más aún —agregamos por nuestra cuenta—, estalló en el trascurso de la guerra y está obligada a crecer y sostenerse en medio de la guerra mundial que la rodea), una revolución semejante constituye un parto *particularmente difícil*.

Con clara comprensión de esto, Engels se refiere con especial prudencia al nacimiento del socialismo en la sociedad capitalista, pronta a sucumbir en la guerra mundial. "Sólo un resultado (de la guerra mundial) —dice— es absolutamente indudable: el agotamiento general y la *creación* de las condiciones requeridas para la victoria definitiva de la clase obrera."

Este pensamiento lo expresa aún con mayor claridad al final del prefacio que analizamos:

"... Al finalizar la tragedia ustedes (los capitalistas y terratenientes, reyes y estadistas burgueses) serán destruidos y la victoria del proletariado será ya un hecho o será de todos modos inevitable."

Un parto difícil aumenta considerablemente el peligro de una enfermedad grave o de un desenlace fatal. Pero si las personas pueden morir durante el parto, la nueva sociedad, que nace del viejo régimen, no puede morir; todo lo que puede pasar es

que el nacimiento sea más doloroso y prolongado, su crecimiento y desarrollo más lentos.

La guerra no ha terminado todavía. El agotamiento general ya se produjo. En cuanto a los dos resultados *directos* de la guerra, pronosticados condicionalmente por Engels (tanto la victoria ya conquistada de la clase obrera, como la creación de las condiciones que hará esto inevitable, *a pesar de todas las dificultades*), en cuanto a estas dos condiciones, ahora, a mediados de 1918, las tenemos a *ambas*.

La victoria de la clase obrera *ya es un hecho* en uno de los países capitalistas menos desarrollados. En los otros países se van creando, con inauditos esfuerzos, con inauditos dolores, las condiciones que harán "inevitable, de todos modos" esta victoria.

Dejen que graznen los llorones "socialistas", dejen que rabie y se enfurezca la burguesía. Sólo aquellos que cierran los ojos para no ver y se tapan los oídos para no oír, pueden dejar de observar que han comenzado en todo el mundo los dolores del parto de la vieja sociedad capitalista, grávida de socialismo. Nuestro país, colocado en el tiempo a la vanguardia de la revolución socialista por la marcha de los acontecimientos, está sufriendo dolores particularmente agudos del primer período del parto. Tenemos todas las razones para enfrentar con total firmeza y seguridad absoluta el porvenir, que nos prepara nuevos aliados y nuevas victorias de la revolución socialista en varios de los países más avanzados. Tenemos el derecho de sentirnos orgullosos y de considerarnos afortunados porque nos ha tocado en suerte ser los primeros en derribar al capitalismo en una parte del globo terrestre, a esa fiera salvaje que empapó la tierra en sangre, llevó la humanidad al hambre y a la corrupción, y que muy pronto sucumbirá inexorablemente, por monstruoso y feroz que sea su frenesí en la hora de la muerte.

29 de junio de 1918.

Pravda, núm. 133, 2 de julio de 1918.

Firmado: *N. Lenin*.

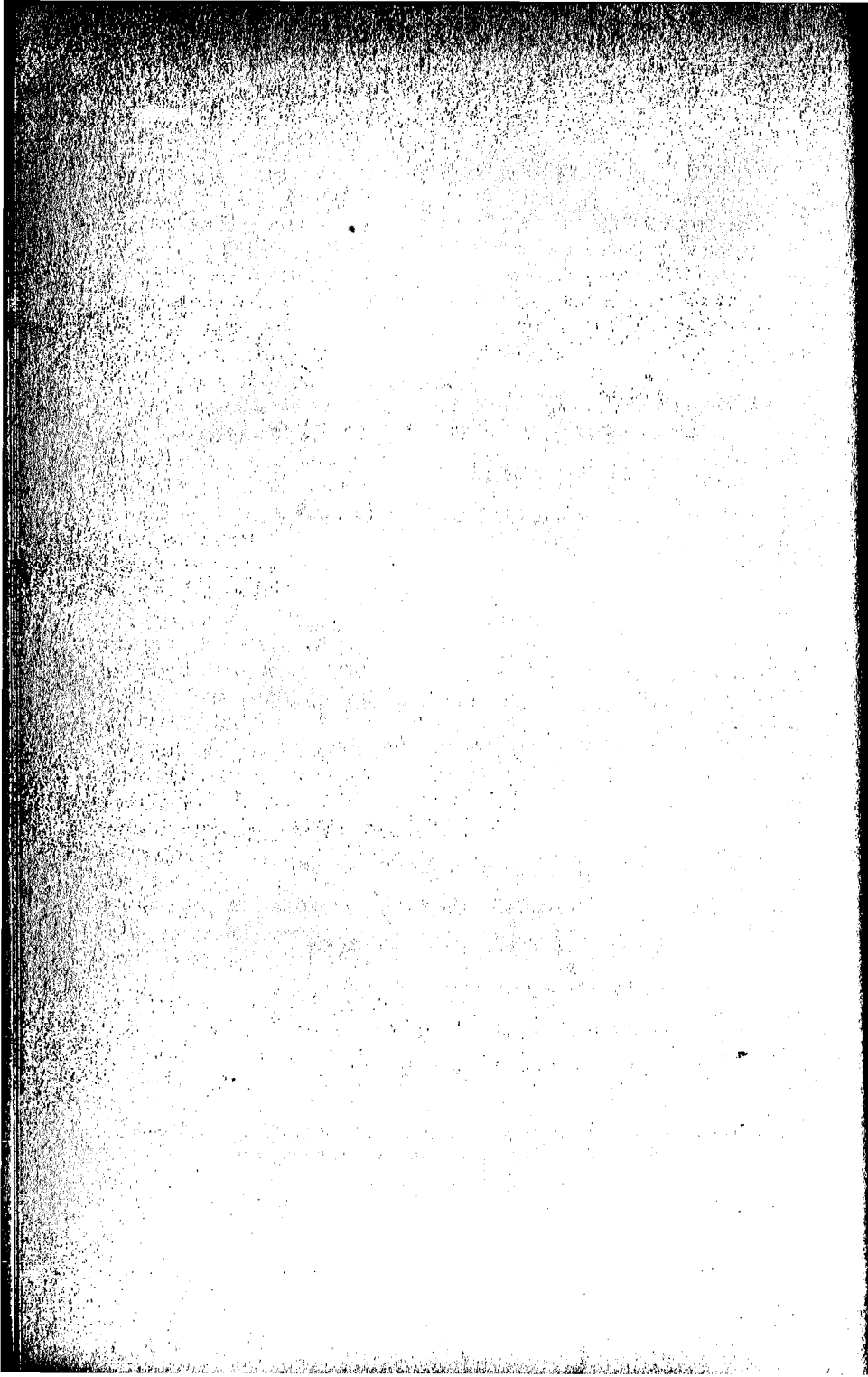
Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

Всесоюзная Советская власть и ее социалистический характер выражается в том

что верховной государственной властью является совет, избираемый непосредственно из представителей трудящихся предприятий, районов, городов, областей, свободно выбираемых и свободных в любое время и всеми, имеет универсальные полномочия;

что советная власть свободно объединяется, как в СССР, так и в союзных республиках, в единую федеративную социалистическую, общесоюзную, общесоветскую власть Российской советской республики;

Comienzo del manuscrito de V. I. Lenin Sobre el carácter democrático y el carácter socialista del poder soviético. 1918. Tamaño reducido.



SOBRE EL CARÁCTER DEMOCRÁTICO Y EL CARÁCTER SOCIALISTA DEL PODER SOVIÉTICO

La democracia del poder soviético y su carácter socialista se expresan en el hecho de que,

el poder supremo del Estado son los soviets, constituidos por representantes del pueblo trabajador (obreros, soldados y campesinos), libremente elegidos y revocables en cualquier momento por las masas oprimidas hasta ahora por el capital;

los soviets locales se unen libremente, según los principios del centralismo democrático, en el poder soviético nacional único, consolidado en una unión federal de la República Soviética Rusa;

los soviets concentran en sus manos no sólo el poder legislativo y el control del cumplimiento de las leyes, sino también su aplicación directa por intermedio de todos los miembros de los soviets, con miras a traspasar gradualmente el ejercicio de las funciones de legislación y administración del Estado a toda la población trabajadora sin excepción.

Considerando además,

que es una gravísima deformación de los principios del poder soviético y una total renuncia al socialismo cualquier legitimación, directa o indirecta de la propiedad de los obreros sobre determinada fábrica, o de un oficio determinado sobre su producción particular, o de su derecho a debilitar y obstaculizar las disposiciones del poder nacional. . . *

Escrito en el primer semestre de 1918.

Publicado por primera vez el 22 de abril de 1957 en *Pravda*, núm. 112.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* Aquí se interrumpe el manuscrito. (Ed.)

ENTREVISTA CONCEDIDA AL CORRESPONSAL DE FOLKETS DAGBLAD POLITIKEN

1 DE JULIO DE 1918⁴⁶

Nuestro corresponsal conversó hoy con Lenin sobre la situación en Rusia y en Europa en general. Lenin destacó que la revolución siempre nace en medio de grandes sufrimientos. Un país que realiza solo la revolución siempre enfrenta enormes dificultades. Pero la situación es difícil en todas partes, no sólo en Rusia. Dicen que en Rusia reina la anarquía, pero ésta es consecuencia de cuatro años de guerra, y no del régimen bolchevique. Las semanas que faltan para la nueva cosecha serán las más difíciles. La cosecha promete ser buena. La contrarrevolución intenta utilizar por todos los medios la situación creada. La contrarrevolución está al servicio de los campesinos ricos y los oficiales, pero sin la ayuda extranjera es impotente. En las ciudades donde los contrarrevolucionarios vencieron, se mantuvieron en el poder sólo algunos días, y a veces sólo algunas horas. El asesinato de Volodarski, organizado por los eseristas de derecha, revela en esencia la debilidad de los contrarrevolucionarios. La historia de la revolución rusa demuestra que un partido recurre siempre al terror individual cuando no cuenta con el apoyo de las masas.

* * *

La oposición a la paz de Brest en el partido bolchevique se ha aplacado, aseguró Lenin. Bujarin, Rádek y otros se han reincorporado al trabajo. La paz era necesaria para impedir que los alemanes se apoderaran totalmente de Rusia y asfixiaran la revolución. En lo que se refiere a las medidas que se tomaron contra los anarquistas, se deben a que éstos se armaron y que una parte de ellos se unió con elementos evidentemente bandidos. Los anarquistas ideológicos ya han sido liberados, y su gran diario *Anarjia* ha vuelto a publicarse⁴⁷.

En medio de todas estas dificultades avanza la organización de la industria. Los dueños de las empresas aún sabotean bastante este trabajo, pero los obreros toman en sus manos la dirección de las empresas.

En cuanto a la revuelta checoslovaca, Lenin expresó su confianza en que será aplastada por las tropas soviéticas, aunque esto se está demorando.

* * *

La situación de los alemanes en Ucrania es muy difícil. No reciben en absoluto cereales de los campesinos. Los campesinos se arman y atacan en grandes grupos a los soldados alemanes dondequiera los encuentren. Este movimiento se extiende. Debido a la ocupación alemana, el bolchevismo ha llegado a ser en Ucrania algo así como un movimiento nacional. Une a su alrededor a hombres que antes ni querían oír hablar del bolchevismo. Si los alemanes hubieran ocupado Rusia, el resultado hubiese sido el mismo. Los alemanes necesitan la paz; así lo indica el hecho de que en Ucrania los alemanes quieren la paz más que los propios ucranios. La situación es idéntica en lo que respecta a Turquía. Los alemanes concertaron un tratado ventajoso con la Rada Ucrania, a pesar de que en Ucrania siempre desprestigiaron la paz de Brest. Ahora los alemanes ayudan a luchar contra los bolcheviques en el Cáucaso.

* * *

En Rusia debemos esperar ahora el desarrollo del movimiento revolucionario de Europa. En Alemania el partido belicista es ahora tan fuerte, que habla con desprecio del gobierno de Berlín. Sin embargo, la resistencia al imperialismo crece inclusive en los círculos burgueses. Tarde o temprano la situación política y social hará crisis en todas partes. La situación actual es precaria, pero no se puede crear un régimen mejor sólo mediante la guerra y el derramamiento de sangre.

Publicado en sueco, el 4 de julio de 1918, en el periódico *Folkets Dagblad Politiken*, núm. 152.

Publicado por primera vez en ruso en 1962, en la revista *Voprosi Istori KPSS*, núm. 2.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN LA PLAZA ALEXEIEVSKI

2 DE JULIO DE 1918*

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

El camarada Lenin señaló que el ejército, al igual que los medios de producción, fue antes un instrumento de opresión en manos de la clase explotadora. En cambio ahora, en Rusia, ambos se van transformando en instrumentos de lucha por los intereses de los trabajadores.

Esta transformación radical no se produjo fácilmente, esto lo saben los soldados del viejo ejército zarista, pues recuerdan el tipo de disciplina que encadenaba a ese ejército. Luego Lenin se refirió a una experiencia reciente, cuando estuvo en Finlandia: oyó decir a una vieja campesina finesa que en los viejos tiempos el hombre del fusil estaba allí para impedir que juntara ramas en el bosque, mientras que ahora el mismo hombre no es peligroso; por el contrario, incluso la protege. Por mucho lodo que nos arrojen la burguesía y sus partidarios —dijo Lenin—, por muchas que sean las conspiraciones organizadas por los guardias blancos, el poder soviético está firmemente asegurado una vez que masas tan poco esclarecidas, los explotados, adquieren conciencia de que el actual ejército es defensor de los trabajadores.

Luego Lenin siguió diciendo que, como en el pasado, el

* El 2 de julio de 1918 los movilizados del Ejército Rojo realizaron mítines en Moscú. El mitin en la plaza de la ex Academia Militar de Alexéievski reunió alrededor de mil quinientos movilizados y voluntarios del Ejército Rojo. Después de la intervención de Lenin y otros oradores se realizó un concierto. El mitin trascurrió en un ambiente de gran entusiasmo.

Ese mismo día Lenin asistió a un mitin en el circo Salamonsk, pero no intervino debido a que la inauguración se retrasó. (Ed.)

hambre estaba fortaleciendo a los especuladores y capitalistas, de modo que tal vez el nuevo ejército deba enfrentarse en la guerra civil con esa gente que especula con el hambre. Que el viejo mundo —los representantes de una sociedad caduca— procure ayudar a los hambrientos a la manera antigua; el mundo nuevo, pese a ellos, lo hará de un modo nuevo. Venceremos —dijo Lenin— si la vanguardia de los trabajadores, el Ejército Rojo recuerda que es el representante y defensor de los intereses del socialismo internacional. Lenin dijo más adelante que no estamos solos, como lo demuestran los acontecimientos de Austria, y la gente que comparte nuestras ideas en todos los países de Europa, quienes a pesar de que se hallan oprimidos actualmente, prosiguen su obra.

Pravda, núm. 135, 4 de julio de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL GRUPO COMUNISTA DEL V CONGRESO DE SOVIETS

3 DE JULIO DE 1918*

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

Refiriéndose a la situación internacional de Rusia, el camarada Lenin dijo que continúa siendo peligrosa. El enemigo exterior, no sólo amenaza con que atacará, sino que ya se está apoderando de partes de Rusia.

Esta situación inestable y vacilante quizá se prolongue hasta que el capital sea derrocado por el esfuerzo de la clase obrera de todo el mundo. Necesitamos aprovechar el momento actual como un respiro para consolidar el poder soviético.

Al hablar de la guerra mundial, el camarada Lenin señaló que la victoria de las armas alemanas hace imposible que se concierte la paz entre los países imperialistas. Los capitalistas franceses e ingleses no pueden aceptar de buen grado que Alemania retenga el enorme botín que ha saqueado. Además, después de una serie de ofensivas en Francia, donde Alemania perdió centenares de miles de hombres, se estableció cierto equilibrio de fuer-

* Las reuniones del grupo comunista del V Congreso de toda Rusia de Soviets se realizaron del 1 al 3 de julio de 1918. En ellas participaron alrededor de 500 delegados comunistas llegados al Congreso. La primera reunión fue inaugurada por I. M. Sverdlov, presidente del CEC de toda Rusia, quien se refirió brevemente a las tareas del Congreso e informó sobre la labor de preparación del proyecto de Constitución de la RSFSR. Lenin intervino el 3 de julio con un informe sobre la situación exterior e interna de la República. Después de su intervención se aceptó unánimemente la resolución que aprobaba la política del CC del Partido y del Consejo de Comisarios del Pueblo. El grupo escuchó los informes de los delegados, discutió y aprobó la orden del día del Congreso. (Ed.)

zas, y las bayonetas alemanas no constituyen ya una amenaza directa. Por otra parte, los imperialistas de la Entente⁴⁸ hacen sus cálculos sobre la desorganización y el estado catastrófico que se produjo en Austria-Hungría.

Sólo se puede sacar una conclusión de la situación general: la guerra ha llegado a ser desesperada. En esta desesperanza está la garantía de una seria posibilidad para que nuestra revolución socialista se mantenga hasta que estalle la revolución mundial; y la garantía de esto es esta guerra que únicamente las masas obreras podrán terminar. Nuestra tarea es mantener el poder soviético intacto, cosa que hacemos retrocediendo y maniobrando. Aceptar en este momento la lucha abierta significa empeorar la situación de la revolución mundial.

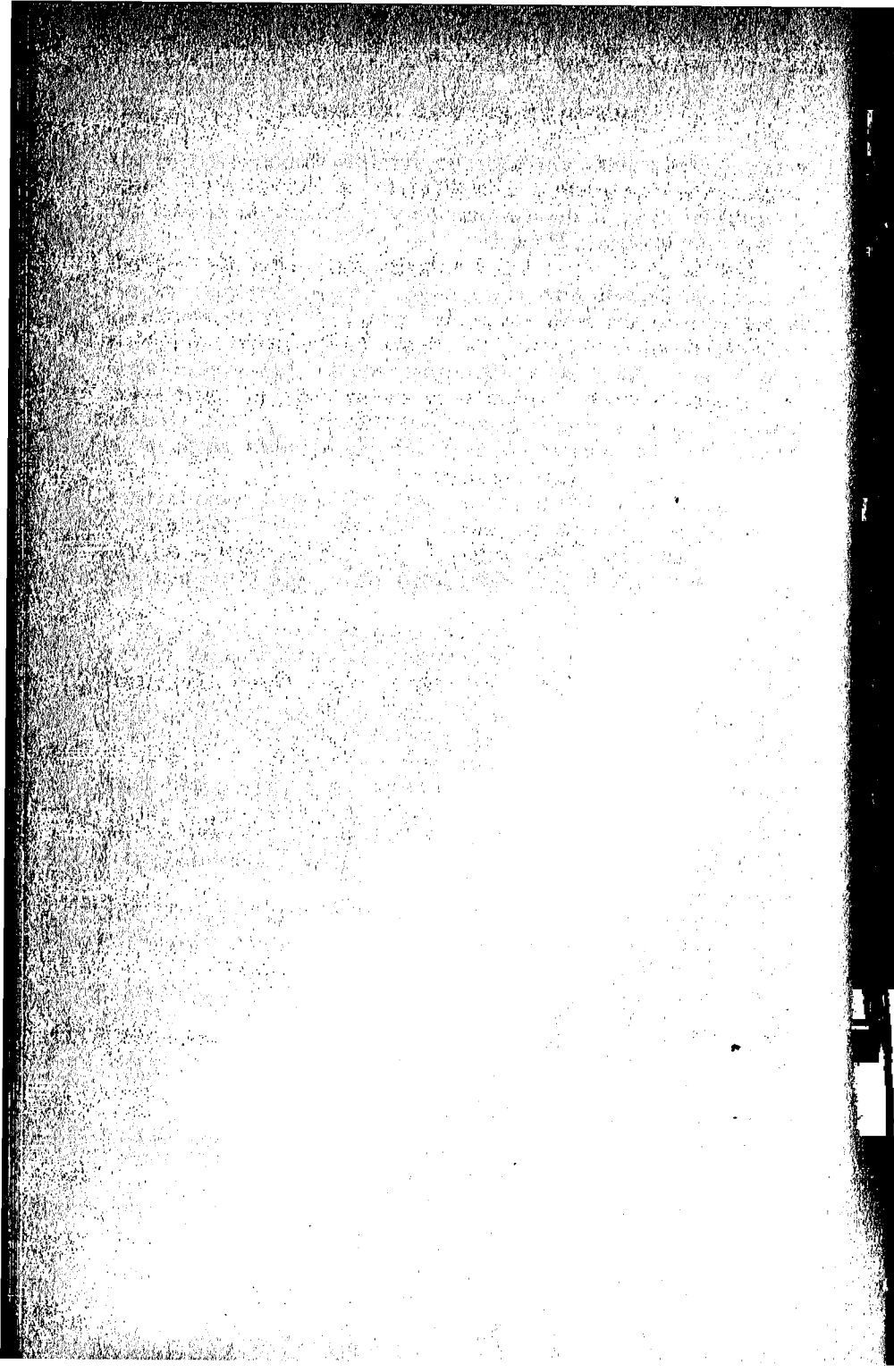
Al reseñar la situación económica del país tal como la heredamos de los diferentes partidos de derecha, anteriormente en el poder, el camarada Lenin habló de las grandes dificultades que encierra el desarrollo económico organizado sobre principios nuevos, sobre nuevos métodos.

En la lucha contra el hambre tenemos dos enemigos: los ricos y la desorganización económica. En esta lucha es preciso que el pobre crea en la alianza fraternal con el obrero. No creará en palabras, creará en los hechos. Nuestra única esperanza reside en la alianza de los obreros con conciencia de clase de la ciudad con los pobres del campo. El objetivo de esta lucha, el derecho de todos al pan y el derecho a un reparto justo, es un gran objetivo. La capacidad de distribuir equitativamente es el fundamento del socialismo que estamos construyendo. Somos responsables de ello, no sólo ante nuestros hermanos, sino también ante los obreros del mundo entero.

Estos deben ver que el socialismo no es algo imposible, sino que constituye un régimen obrero firme, al que debe aspirar el proletariado de todo el mundo.

Pravda, núm. 135, 4 de julio de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.



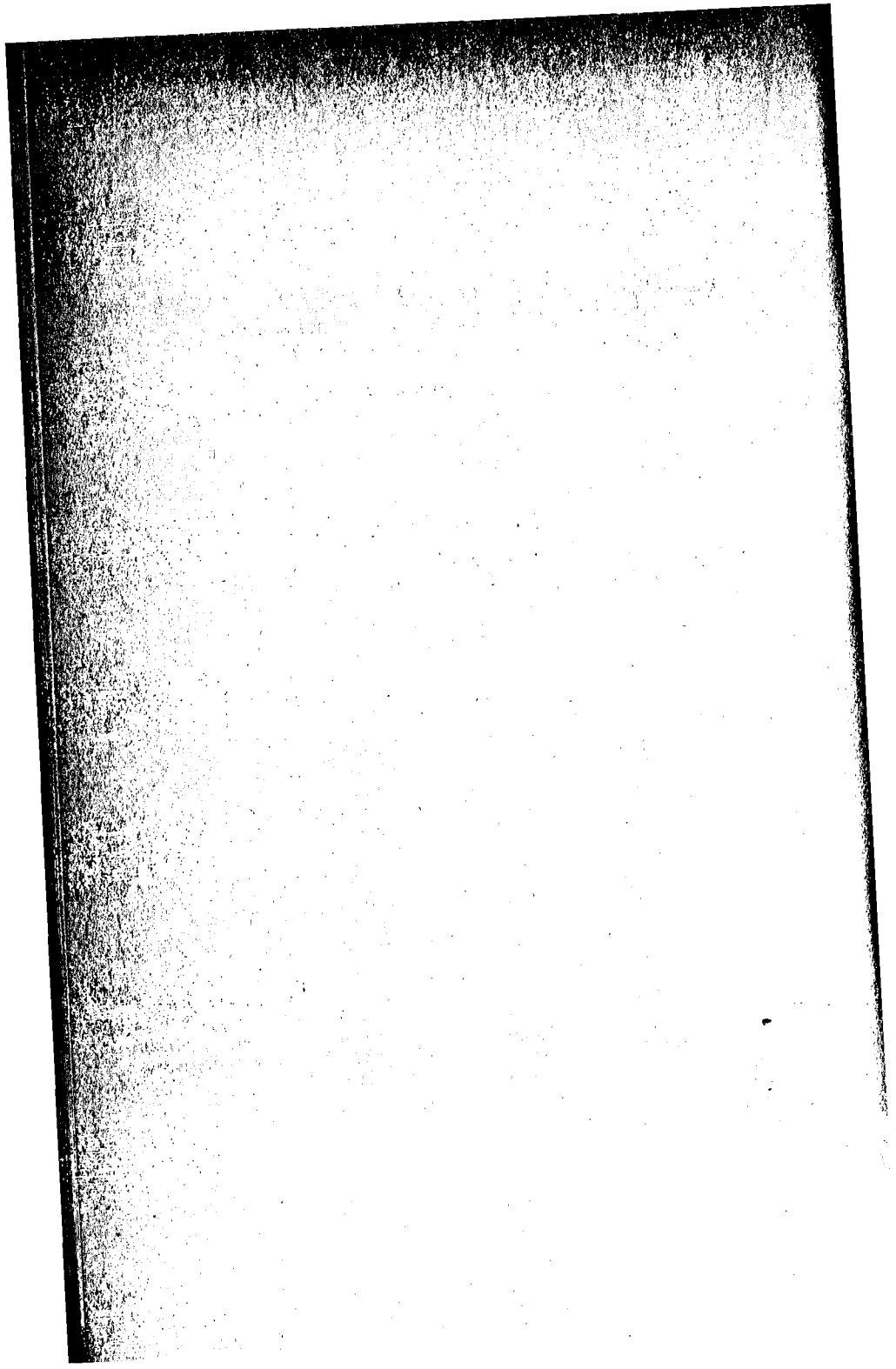
V CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS
DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS,
SOLDADOS Y DEL EJÉRCITO ROJO⁴⁹

4 AL 10 DE JULIO DE 1918

Publicado: el comunicado de prensa el 6 de julio de 1918, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 139.

Publicado íntegramente en 1918 en el libro *Quinto Congreso de toda Rusia de Soviets. Versión taquigráfica*. Ed. del CEC de toda Rusia.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica y con la revista *El heraldo de Vías de Comunicación*, núms. 7-8, 1918.



INFORME DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO

5 DE JULIO

Camaradas; pese a que la oradora que me precedió*, se mostró a veces extremadamente exaltada, permitanme que les presente mi informe, en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo, en la forma habitual, es decir, tratando los problemas de principio más importantes, tal como ellos lo merecen, sin entrar en la polémica que tanto desea la oradora precedente, y a la que desde luego no pienso renunciar del todo. Camaradas, ustedes saben que el Tratado de Brest fue el factor principal que, desde el último Congreso, determinó nuestra posición, modificó nuestra política y definió nuestra táctica y nuestra actitud hacia algunos otros partidos de Rusia. Recordarán cuántos reproches nos lanzaron en el último Congreso, cuántas acusaciones se nos hicieron, y cuántas voces se alzaron para decir que la famosa tregua no ayudaría a Rusia, que de todos modos se había concertado una alianza del imperialismo internacional y que el paso atrás propugnado por nosotros, en la práctica no nos llevaría a ningún lado. Este factor principal ha determinado también toda la situación de los Estados capitalistas y en este factor, naturalmente, es necesario detenerse. Creo, camaradas, que después de tres meses y medio, y a pesar de los reproches y acusaciones, se ha hecho indiscutible que teníamos razón. Podemos decir que el proletariado y el campesinado que no explotan a otros ni se enriquecen con

* Se refiere a M. A. Spiridónova, dirigente de los eseristas de izquierda, cuyo informe sobre la actividad de la sección campesina del CEC de toda Rusia contenía una serie de ataques contrarrevolucionarios a la política del poder soviético y del Partido Comunista. (Ed.)

el hambre del pueblo están en su totalidad incondicionalmente de nuestro lado y, en todo caso, están en contra de aquella gente incensata que los arrastran a la guerra y que están en contra del Tratado de Brest. (*Alboroto.*)

Las nueve décimas partes están de nuestro lado, y cuanto más clara es la situación, tanto más indiscutible es para nosotros que nuestra táctica fue justa en tales momentos, cuando los partidos imperialistas de Europa occidental, los dos principales grupos imperialistas, trenzados en mortal combate, se empujan cada vez más, cada mes, cada semana y cada día que pasa, más y más cerca del abismo cuyos contornos podemos percibir con claridad. Quienes vivieron la guerra, quienes vieron lo que significa la guerra y no hablan de ella en términos triviales, lo saben y lo sienten mejor que nadie. Para nosotros es evidente que mientras cada uno de esos grupos sea más fuerte que nosotros, mientras el viraje fundamental que permita a los obreros y al pueblo trabajador de Rusia en general gozar de los frutos de la revolución, reponerse de los golpes sufridos y levantarse en toda su estatura para crear un nuevo ejército organizado, disciplinado y estructurado sobre nuevos principios, para que podamos, no de palabra, sino de hecho... (*ruidosos aplausos desde la izquierda; una exclamación de la derecha: "¡Kérenski!"*), mientras este viraje fundamental no se produzca, debemos esperar. Por eso, cuanto más profundamente penetremos en las masas populares, cuanto más nos acerquemos a los obreros de las fábricas y talleres y al campesino trabajador, que no explotan trabajo asalariado ni defienden los intereses especuladores del kulak, que esconde sus cereales y teme la dictadura en el abastecimiento, con tanta mayor seguridad se puede decir que también allí encontraremos y estamos encontrando —en realidad podemos afirmar con absoluta convicción que ya la hemos encontrado— la más completa solidaridad y acuerdo unánime. Sí, es un hecho que en el momento actual el pueblo no quiere combatir, no puede combatir a sus enemigos imperialistas, y no combatirá por mucho que algunos intenten, en su ignorancia o embriagados por frases, empujarlo a tal guerra, sean cuales fueren las palabras que utilicen como disfraz. Sí, camaradas, en estos momentos, quien llama a la guerra, directa o indirectamente, abierta o disimuladamente, quien grita diciendo que el Tratado de paz de Brest es un dogal, no ve que quienes colocan el dogal al cuello de los obreros y campesinos de Rusia

son los señores Kérenski y los terratenientes, los capitalistas y los kulaks... (Una voz: "¡Mirbach!" Alboroto.) ¡Que vociferen, como lo hacen en todas las asambleas! ¡Ante el pueblo su causa está perdida! (Aplausos y alboroto.)

No me sorprende en absoluto que esa gente, dada la situación en que se halla, sólo pueda responder con gritos, insultos histéricos y salvajes desplantes (aplausos), pues cuando no se tienen otros argumentos... (Una voz: "¡Tenemos argumentos!" Alboroto.)

Noventa y nueve de cada cien soldados rusos saben qué increíbles sufrimientos costó dominar esta guerra. Saben que para poner la guerra sobre una nueva base socialista y económica (exclamaciones: "¡Mirbach no lo permitirá!") se necesitan esfuerzos extraordinarios, y antes que nada debemos poner término a la guerra de rapiña. Ellos, que saben que las frenéticas fuerzas del imperialismo prosiguen la lucha y que se han aproximado unos cuantos pasos más al abismo en los últimos tres meses transcurridos desde el Congreso anterior, no entrarán en esta guerra. Después de cumplir nuestro deber ante todos los pueblos, después de haber comprendido el significado de la declaración de paz y de haberlo llevado a conocimiento de los obreros de todos los países por intermedio de nuestra delegación de Brest encabezada por el camarada Trotski, cuando propusimos abiertamente una honesta paz democrática, esta proposición fue rechazada por la enfurecida burguesía de todos los países. Nuestra posición no puede ser otra que esperar, y el pueblo verá entonces a esos desenfrenados grupos imperialistas, fuertes todavía por ahora, caer en el abismo al que hoy se van aproximando, como todo el mundo puede verlo... (Aplausos.) Lo ven todos los que no cierran deliberadamente los ojos. Es indudable que después de tres meses y medio, durante los cuales el enloquecido partido imperialista hizo lo imposible por continuar la guerra, ese abismo está más cerca. Sabemos, sentimos y palpamos que aún no estamos preparados para la guerra; lo dicen los soldados, los combatientes que han experimentado en carne propia la guerra; y en cuanto a los gritos que exhortan a despojarse inmediatamente del dogal de Brest, parten de los mencheviques, de los eseristas de derecha y de los partidarios de Kérenski, los kadetes. Ustedes saben dónde están los partidarios de los terratenientes y capitalistas, dónde están los lacayos de los eseristas de derecha y de los kadetes. En ese terreno,

los discursos de los eseristas de izquierda, que también se han inclinado hacia la guerra, serán aplaudidos ruidosamente. Tal como lo han señalado los oradores que me precedieron, los eseristas de izquierda se han colocado en una posición ingrata: iban a una habitación y se metieron en otra. (*Aplausos.*)

Sabemos que las grandes revoluciones surgen desde lo más profundo del pueblo, que esto lleva meses y años, y no nos asombra que el partido eserista de izquierda haya mostrado en el curso de la revolución vacilaciones increíbles. De estas vacilaciones nos habló aquí Trotski, y sólo me resta añadir que el 26 de octubre invitamos a los camaradas eseristas de izquierda a participar en el gobierno, pero rehusaron, y no estuvieron con nosotros cuando Krasnov estaba a las puertas de Petrogrado; por consiguiente, el resultado es que no nos ayudaron a nosotros sino a Krasnov. No nos asombran estas vacilaciones. Sí, ese partido ha pasado por muchas. Pero para todo hay un límite, camaradas.

Sabemos que la revolución es un asunto que se aprende con la experiencia y la práctica, y que una revolución se convierte en una verdadera revolución, sólo cuando decenas de millones de personas se levantan unánimemente, como un solo hombre. (*Los aplausos cubren las palabras de Lenin; gritos de: "¡Vivan los soviets!"*) Ciento quince millones de personas han iniciado esta lucha que nos eleva a una nueva vida; esta gran lucha debe ser considerada con la mayor atención (*Calurosos aplausos.*) Cuando en octubre, cuando el 26 de octubre de 1917 se fundó el poder soviético, cuando... (*Alboroto, gritos, aplausos.*) nuestro partido y sus representantes en el Comité Ejecutivo Central propusieron al partido eserista de izquierda que participara en el gobierno, éste se negó. Cuando se rehusaron a participar en nuestro gobierno, los eseristas de izquierda no estaban con nosotros, sino en contra. (*Alboroto en las bancas de los eseristas de izquierda.*) Lamento mucho haber tenido que decirles algo que les desagrada. (*El alboroto de la derecha aumenta.*) ¿Pero qué hemos de hacerle? Si el general cosaco Krasnov... (*El alboroto y la gritería impiden a Lenin que continúe.*) Cuando el 26 de octubre titubearon, sin saber ustedes mismos qué querían, y rehusaron marchar con nosotros... (*Alboroto que dura varios minutos.*) ¡La verdad duele! Permítanme recordarles que aquellos que vacilaron, que no saben lo que quieren, que rehusaron marchar con nosotros, escuchan de buena gana las fábulas de otros. Les dije que el soldado que ha

estado en la guerra... (*Alboroto y aplausos.*) Cuando habló el orador precedente, la mayoría de los delegados no lo interrumpió. Bueno, se comprende. Pero si esa gente prefiere retirarse del Congreso, ¡pues buen viaje! (*Alboroto y conmoción en las bancas de la derecha.*)

Así, pues, camaradas, la marcha de los acontecimientos ha demostrado que teníamos razón al firmar la paz de Brest. Y quienes en el Congreso de soviets anterior trataron de hacer bromas de mal gusto a propósito de la tregua, aprendieron y comprobaron que hemos logrado obtener —es cierto, nos costó un esfuerzo enorme— una prórroga, y que durante esta prórroga nuestros obreros y campesinos dieron un enorme paso adelante hacia la construcción socialista, mientras que, por el contrario, las potencias occidentales dieron un enorme paso hacia ese abismo al que se dirige el imperialismo con tanta mayor rapidez cuanto más dure la guerra.

Por lo tanto, sólo puedo atribuir al más absoluto desconcierto la conducta de los que atacan nuestra táctica aduciendo la gravedad de nuestra situación. Nos basta, repito, considerar el último período de tres meses y medio. A quienes asistieron al Congreso anterior quiero recordarles algunas de las cosas que allí se dijeron, y a quienes no estuvieron les sugiero que lean las actas o los artículos de los periódicos sobre el Congreso, para que se convenzan de que los acontecimientos han justificado plenamente nuestra táctica. Entre las victorias de la Revolución de Octubre y las victorias de la revolución socialista internacional no pueden existir límites, y los estallidos en los otros países habrán de comenzar. Y para acelerarlos en el período de Brest hicimos todo lo posible. Quienes hayan vivido las revoluciones de 1905 y 1917, quienes meditaron sobre ellas, quienes las consideraron reflexiva y seriamente, saben con qué dificultades increíbles nacieron estas revoluciones en nuestro país.

Dos meses antes de enero de 1905 y febrero de 1917, ningún revolucionario, cualquiera fuese su experiencia y conocimientos, por mucho que conociera la vida del pueblo, podía pronosticar que Rusia sería sacudida por tales estallidos. Aferrarse a gritos aislados y lanzar llamados a las masas populares que equivalen a romper la paz y arrastrarnos a la guerra, es la política de gente que está totalmente desconcertada y que ha perdido completamente la cabeza. Y para probar que esto es así, citaré las palabras

de una persona cuya sinceridad no puede ser puesta en duda por mí ni por nadie, las palabras son de la camarada Spiridónova, del discurso publicado en el periódico *Golos Trudovovo Krestianstva* *, y que no fue desmentido. En ese discurso del 30 de junio, la camarada Spiridónova insertó tres líneas impertinentes para decir que los alemanes nos habrían presentado un ultimátum, exigiéndonos productos manufacturados por dos mil millones de rublos.

Un partido que conduce a sus representantes más sinceros a la espantosa ciénaga del engaño y la mentira, está definitivamente perdido. Los obreros y campesinos no ignoran los esfuerzos y angustias inauditos que nos costó la firma del tratado de Brest. ¿Acaso todavía hace falta recurrir a cuentos y fábulas, como lo hacen incluso los hombres más sinceros de ese partido, para exagerar las dificultades de esta paz? Pero nosotros sabemos que la verdad está con el pueblo y nos guiamos por ella, mientras esa gente se debate en la histeria. Desde este punto de vista, semejante actitud inspirada por este total desconcierto es peor que una provocación. Especialmente si comparamos todos los partidos de Rusia en su conjunto, tal como lo exige un enfoque científico de la revolución. No debemos dejar de examinar las relaciones de todos los partidos en su conjunto. Las personas o los grupos pueden equivocarse, pueden desconcertarse, pueden ser incapaces de explicar su propia conducta; pero si tomamos a todos los partidos de Rusia en su conjunto y los examinamos en sus relaciones mutuas, no puede haber error alguno. Observen lo que dicen ahora los eseristas de derecha, Kérenski, Sávinkov, etc., al escuchar las exhortaciones de los eseristas de izquierda. . . Sí, aplauden como locos. Estarían contentos de arrastrar a Rusia a la guerra ahora, cuando le conviene a Miliukov. Y hablar así del dogal de Brest

* *Golos Trudovovo Krestianstva* ("La voz del campesinado trabajador"); diario que se publicó en Petrogrado desde fines de noviembre de 1917 como órgano del Comité Ejecutivo de toda Rusia de Soviets de diputados campesinos de la 2a. legislatura (hasta el 9 de diciembre se llamó *Izvestia del Congreso campesino de toda Rusia*); desde el 20 de enero (2 de febrero) de 1918 fue órgano de la sección campesina del CEC de toda Rusia. Hasta el 10 de julio de 1918 la dirección del periódico estuvo en manos de los eseristas de izquierda. Desde el 6 de noviembre de 1918 el periódico se convirtió en órgano del Comisariato de Agricultura; se publicó hasta el 31 de mayo de 1919. (Ed.)

ahora, significa echar al cuello del campesino ruso el dogal del terrateniente. Cuando aquí nos hablan de una batalla contra los bolcheviques, tal como lo hizo el orador precedente al referirse a una disputa con los bolcheviques, yo respondo: no, camaradas, esto no es una disputa, sino una ruptura efectiva e irrevocable, una ruptura entre quienes soportan todo el peso de la situación diciendo al pueblo la verdad sin embriagarse con exclamaciones, y los que se embriagan con estas exclamaciones y hacen involuntariamente el trabajo del enemigo, el trabajo de provocadores. (Aplausos.)

Finalizo ahora con la primera parte de mi informe. En los últimos tres meses y medio de frenética guerra imperialista, los Estados imperialistas se han acercado a ese abismo hacia el cual empujan al pueblo. Esta fiera herida nos ha arrancado muchos pedazos de carne de nuestro organismo vivo. Nuestros enemigos se acercan al abismo con tanta rapidez, que incluso si dispusieran de un plazo mayor de tres meses y medio, y aunque la matanza imperialista nos volviera a infligir pérdidas iguales a las anteriores, son ellos quienes sucumbirán, no nosotros, porque la rapidez con que decae su resistencia los lleva aceleradamente más cerca del abismo. En cambio, nosotros, a pesar de las tremendas dificultades, que no hemos ocultado al pueblo, después de estos tres meses y medio producimos brotes sanos de un organismo sano; tanto en la industria como en todas partes se lleva a cabo un pequeño trabajo de construcción, por poco efectista o llamativo que sea. Dicho trabajo ha dado ya beneficiosos resultados y si podemos dedicarle otros tres meses, seis meses más, toda una campaña de invierno, marcharemos adelante, mientras la fiera imperialista de la Europa occidental, agotada por la lucha, no aguantará tal competición, porque dentro de ella están madurando fuerzas que a pesar de que todavía no confían en sí mismas, llevarán el imperialismo a su destrucción. Y lo que allá ha comenzado ya, y ha comenzado fundamental y radicalmente, no podrá ser modificado en tres meses y medio. En cuanto a ese pequeño trabajo creador y constructivo, creo que se ha dicho muy poco de él y que deberíamos hablar mucho más de esto. Por mi parte, no puedo dejar pasar este hecho en silencio, aunque más no sea porque debo tener en cuenta los ataques del orador que me precedió. Me remito a la resolución del Comité Ejecutivo Central

del 29 de abril de 1918*. En ese entonces hice un discurso que estuvo dedicado a las tareas inmediatas del poder soviético**, y en él subrayé que pese a las increíbles dificultades de nuestra situación, dentro del país debemos prestar atención en primer término al trabajo creador.

Y aquí, sin hacernos ilusiones, es preciso decir que, aunque haya dificultades, debemos consagrar todos nuestros esfuerzos a este trabajo. Sin duda hemos avanzado mucho en este sentido; lo demuestra nuestra experiencia, que puedo relatarles. Por cierto, si se examinan únicamente los resultados aparentes —tal como lo hace la burguesía tomando nuestros errores aislados—, apenas se puede hablar de éxitos; pero nosotros lo consideramos desde un ángulo totalmente diferente. Por ejemplo, la burguesía señala las veces que hemos tenido que reformar la administración de la flota fluvial y con maligna alegría afirma que el poder soviético es incapaz de realizar este trabajo. Yo respondo: efectivamente, hemos reformado muchas veces la administración de nuestra flota fluvial, al igual que la administración de los ferrocarriles, y ahora estamos emprendiendo una reorganización aún mayor del Consejo de Economía Nacional. Este es todo el sentido de la revolución, es decir, que el socialismo pasó de la esfera del dogma, del que sólo pueden hablar las personas que no entienden absolutamente nada, de la esfera del conocimiento libresco, del programa, a la esfera del trabajo práctico. Ahora los obreros y campesinos están realizando el socialismo con sus propias manos.

Ha pasado ya aquel tiempo —y para Rusia, estoy seguro, no retornará— en que discutíamos el programa socialista en base a conocimientos librescos. Hoy podemos hablar de socialismo sólo en base a la experiencia. Todo el significado de la revolución reside en el hecho de haber eliminado, por primera vez en la historia, el viejo aparato de la burocracia burguesa, el sistema burgués de administración, y en haber creado las condiciones para que los obreros y campesinos puedan emprender esta obra por sí mismos; obra extremadamente ardua y cuya dificultad sería ridículo que ocultáramos, ya que durante siglos los terratenientes y capitalistas persiguieron y acosaron a decenas de millones de

* Véase el presente tomo, págs. 71-74. (Ed.)

** *Idem*, págs. 37-61. (Ed.)

personas por el solo hecho de pensar en administrar la tierra. Y ahora, en medio de una desorganización desesperante, terrible, cuando la guerra ha golpeado y apaleado todo el cuerpo de Rusia en forma tal que el pueblo parece un hombre azotado casi hasta la muerte, en tal situación, en que los zares, terratenientes y capitalistas nos han legado un país en estado de total desorganización, las nuevas clases, los obreros y los campesinos que no explotan el trabajo asalariado ni se enriquecen especulando con los cereales, deben emprender en pocas semanas, en pocos meses, esta nueva obra, este nuevo trabajo de construcción. Sí, la obra es extraordinariamente difícil, pero en extremo promisoria. Cada mes de este trabajo y esta experiencia vale por diez años, si no por veinte de nuestra historia. Sí, no tenemos temor de confesar lo que surge del conocimiento de nuestros decretos, esto es, que constantemente debemos rehacerlos, pues todavía no hemos creado nada acabado y completo, no conocemos aún un socialismo que pueda ser encasillado en cláusulas y párrafos. Si hoy podemos proponer a este Congreso la Constitución Soviética, es tan sólo porque los soviets han sido constituidos y experimentados en toda la extensión del país, porque ustedes han creado y experimentado esa Constitución hasta en los últimos confines del país; después de tan solo medio año de la revolución de Octubre, y a casi un año del Primer Congreso de Soviets de toda Rusia, hemos podido ponernos a escribir lo que ya existe en la práctica⁵⁰.

En la esfera económica, donde el socialismo tan sólo comienza a construirse, donde debe construirse una nueva disciplina, allí no tenemos tal experiencia; la estamos adquiriendo a fuerza de modificaciones y reconstrucciones. Esa es nuestra principal tarea; nosotros decimos que todo orden social nuevo exige nuevas relaciones entre la gente y una nueva disciplina. Hubo un tiempo en que era imposible dirigir la economía sin la disciplina esclavista, en que había una sola disciplina: la disciplina del garrote. Y hubo un tiempo, el del dominio de los capitalistas, en que la fuerza de la disciplina era el hambre. Pero ahora, con la revolución soviética, desde que comenzó la revolución socialista, la disciplina debe ser creada sobre bases completamente nuevas; debe ser la disciplina de la confianza en la capacidad organizativa de los obreros y campesinos pobres, la disciplina de la camaradería, la disciplina del mayor respeto mutuo, de la independencia y la iniciativa en la lucha. Todo aquél que recurra a los viejos métodos capita-

llas, todo aquel que en tiempos de privaciones y hambre razona a la vieja manera capitalista: tendré mayor beneficio si vendo yo solo los cereales; si me empeño en buscarlo solo, lo conseguiré más fácilmente; quien razona de esta manera, elige el camino más fácil, pero no llegará jamás al socialismo.

Es simple y fácil quedarse en la vieja zona de las habituales relaciones capitalistas, pero nosotros queremos tomar un camino nuevo. Este nos exige a nosotros, exige a todo el pueblo, más conciencia política, más organización, exige más tiempo e implica errores más graves. Pero decimos: no se equivoca quien no hace nada práctico.

Si, desde el punto de vista de esta asamblea, el período sobre el cual les informo incluye experiencias, en las que con frecuencia se encuentran cambios, correcciones y retrocesos, esto no es lo principal, el contenido principal y el valor principal de este período. El viejo aparato gubernamental de burócratas a quienes bastaba que se les aumentara el sueldo, es cosa del pasado. Tenemos que tratar con organizaciones obreras, que toman en sus propias manos la administración económica. Tenemos que tratar con los obreros ferroviarios que estaban en peores condiciones que otros y tienen el legítimo derecho de exigir que mejore su situación; mañana expondrán sus demandas los obreros del transporte fluvial, pasado mañana serán los campesinos medios —a quienes he de referirme con mayores detalles— que con frecuencia sienten que están en peor situación que el obrero, a quien prestamos la mayor atención y a cuyos intereses están dedicados todos nuestros decretos, cosa que el orador precedente no ha comprendido en absoluto. Todo esto provoca increíbles dificultades, pero estas dificultades son inherentes al hecho de que, por primera vez en siglos, los obreros y campesinos pobres organizan toda la economía nacional de Rusia, con sus propias manos. Es así como debemos buscar la manera de satisfacer las reclamaciones justas, debemos rehacer decretos y reorganizar el sistema de administración. Y a la par con los fracasos y desaciertos —que la prensa burguesa destaca y que, desde luego, son numerosos—, logramos éxitos, pues aprendemos de esos fracasos y errores parciales, aprendemos de la experiencia cómo construir el edificio del socialismo. Y cuando de todas partes nos llegan nuevas exigencias, decimos que así debe ser, que cuando cada uno desea mejorar su situación, cuando todos quieren gozar de los bienes de la vida,

eso es socialismo. Pero el país está empobrecido, indigente, por el momento es imposible satisfacer todas las demandas y por ello es tan difícil construir el nuevo edificio en medio de la desorganización. Pero quien piense que el socialismo puede construirse en un tiempo de paz y tranquilidad, está en un profundo error: el socialismo tendrá que ser construido en todas partes en tiempos de desorganización, en tiempos de hambre, así debe ser; y cuando vemos ante nosotros a gente con verdaderas ideas, decimos: los miles, las decenas de miles, los centenares de miles de obreros y trabajadores campesinos han comenzado a construir el nuevo edificio socialista, con sus propias manos. En la actualidad se inicia una profunda revolución en el campo, donde los kulaks realizan un trabajo de agitación y tratan de estorbar al campesino trabajador que no explota el trabajo ajeno ni hace fortuna especulando con los cereales; pero allí la tarea es diferente. En las ciudades la cuestión es organizar las fábricas, la industria metalúrgica; superar los estragos causados por la guerra, distribuir la producción, distribuir las materias primas y otros materiales; es una tarea muy difícil.

Allí los obreros están aprendiendo en la práctica y están creando los órganos de administración central; tenemos que reformar el Consejo Superior de Economía Nacional, pues las anteriores leyes, promulgadas a comienzos del año, ya han envejecido, el movimiento obrero avanza, el anterior control obrero es ya anticuado y los sindicatos obreros se están transformando en embriones de los órganos administrativos en toda la industria. (Aplausos.) En esta esfera ya se ha hecho mucho; pero aún no podemos jactarnos de ningún éxito brillante. Sabemos que en este terreno los elementos burgueses, los capitalistas, terratenientes y kulaks tendrán todavía oportunidad de realizar su agitación por largo tiempo diciendo, como de costumbre, que no fue puesto en práctica un decreto promulgado, que otro que acaba de ser promulgado, después de tres meses ya se está corrigiendo, mientras que la especulación continúa igual que bajo el capitalismo. Es cierto, no conocemos ninguna panacea universal de charlatán de feria que pueda terminar con la especulación en el acto. Los hábitos del régimen capitalista son demasiado fuertes; reeducar a un pueblo educado por siglos en dichos hábitos es un asunto complicado y exige mucho tiempo. Pero nosotros decimos: nuestro método de lucha es la organización. Debemos organizar todo, tomar todo

en nuestras manos, controlar cada paso de los kulaks y especuladores, declararles una guerra implacable, no dejarlos respirar libremente y vigilar cada uno de sus movimientos. (*Aplausos.*)

Sabemos por experiencia que la modificación de los decretos es indispensable, pues se tropieza con nuevas dificultades, las cuales ratifican la modificación. Y si ahora, en el problema del abastecimiento de alimentos hemos llegado al punto de organizar a los pobres del campo y si nuestros camaradas de ayer —los eseristas de izquierda— nos dicen con toda franqueza que no hay dudas de que nuestros caminos se separan, les respondemos con firmeza: tanto peor para ustedes, pues esto significa que ustedes han vuelto la espalda al socialismo. (*Aplausos.*)

¡Camaradas! El problema del abastecimiento es el principal problema; a este problema concedemos la mayor atención en nuestra política. El Consejo de Comisarios del Pueblo ha encarado un sinnúmero de pequeñas medidas —que son imperceptibles para los de afuera—, como ser el mejoramiento de los sistemas de transporte por agua y ferroviario, la limpieza de los almacenes de la intendencia militar, la lucha contra la especulación, todas ellas encaminadas a colocar el abastecimiento de alimentos en condiciones adecuadas. No sólo nuestro país, sino también los países más civilizados, aquellos que antes de la guerra nunca supieron lo que era el hambre, se hallan ahora en la más penosa situación creada por los imperialistas en su lucha por la supremacía de uno u otro grupo. En Occidente, decenas de millones de personas padecen los tormentos del hambre. Es esto, precisamente, lo que hace inevitable la revolución social, pues la revolución social no surge de los programas, sino del hecho de que decenas de millones de personas dicen: “antes que vivir padeciendo hambre preferimos morir por la revolución”. (*Aplausos.*)

Una espantosa calamidad —el hambre— nos castiga; y cuanto más difícil se torna nuestra situación, cuanto más se agudiza la crisis de alimentos, tanto más recrudece la lucha de los capitalistas contra el poder soviético. Ustedes saben que el motín checoslovaco es un alzamiento de gente comprada por los imperialistas ingleses y franceses. A cada momento oímos que aquí o allá se producen rebeliones contra los soviets. Las rebeliones de los kulaks se extienden de una a otra región. En la región del Don está Krasnov, a quien generosamente los obreros rusos de Petrogrado dejaron ir cuando se presentó y entregó su espada,

pues los prejuicios de los intelectuales son fuertes todavía y los intelectuales protestaron contra la pena de muerte; dejaron ir libremente a Krasnov en razón de los prejuicios de los intelectuales contra la pena de muerte. Pero ahora quisiera ver qué tribunal popular, qué tribunal campesino u obrero no fusilaría a Krasnov, como él fusiló obreros y campesinos. Cuando la gente es condenada por la Comisión Dzerzhinski⁶¹ a ser fusilada, nos dicen: eso está bien; pero si un tribunal, abierta y públicamente declara: este hombre es un contrarrevolucionario y merece ser fusilado, eso está mal. La gente que ha llegado a tal hipocresía está políticamente muerta. (*Aplausos.*) No; un revolucionario que no quiere ser hipócrita no puede oponerse a la pena de muerte. Jamás hubo una revolución o un período de guerra civil sin fusilamientos.

Nuestro abastecimiento de alimentos se encuentra en un estado casi catastrófico. Hemos llegado al período más penoso de nuestra revolución. Enfrentamos el período más difícil —nunca hubo un período más difícil en la Rusia obrero-campesina—, el período que falta hasta la cosecha. En mi época he presenciado toda clase de divergencias partidarias y disputas revolucionarias y no me sorprende encontrar en estos momentos tan difíciles un número creciente de personas que se vuelven histéricas y gritan: renunciaré a los soviets, y que se aferran a los decretos que suprimen la pena de muerte. Malo es el revolucionario que en el momento de aguda lucha hace hincapié en la inmutabilidad de la ley. En períodos de transición las leyes tienen una validez provisional. Y si una ley impide el desarrollo de la revolución, se la suprime o se la enmienda. Camaradas; cuanto más nos castiga el hambre tanto más clara se ve la necesidad de combatir esta calamidad terrible con medidas igualmente terribles.

El socialismo, repito, dejó de ser un dogma, como quizá dejó de ser un programa. Todavía nuestro partido no ha redactado un programa nuevo, y el viejo programa ya no sirve. (*Aplausos.*) Distribuir el pan justa y equitativamente: he aquí, hoy, lo que constituye el fundamento del socialismo. (*Aplausos.*) La guerra nos dejó en herencia la desorganización económica; los esfuerzos de Kérenski, los kulaks y los terratenientes, cuya consigna es: después de nosotros el diluvio, llevaron el país a tal situación que se dice: tanto peor, tanto mejor. La guerra nos dejó tales calamidades que ahora la esencia misma de todo el sistema socialista está en el problema de los cereales, y debemos tomar en nuestras ma-

nos dicha cuestión y encontrarle una solución práctica. Aquí nos preguntamos: ¿cómo hacer con el pan?, ¿continuaremos como antes, al estilo capitalista, con campesinos que aprovechando la situación, ganen miles de rublos con los cereales y al mismo tiempo se dan a sí mismos el nombre de campesinos trabajadores e incluso algunas veces, de eseristas de izquierda? (*Aplausos. Alboroto.*) Ellos razonan de este modo: si el pueblo pasa hambre, los precios de los cereales subirán; si el hambre llega a las ciudades, llenaré mis bolsillos, y si es más grave el hambre, mis ganancias serán mayores. Sé muy bien que la culpa de este razonamiento no recae en una u otra persona. Es toda la vieja y repugnante herencia de la sociedad terrateniente y capitalista la que enseñó a la gente a argumentar, a pensar y a vivir de esta manera; y es algo terriblemente difícil cambiar la vida de decenas de millones de personas; eso requiere un trabajo largo y persistente, y nosotros apenas comenzamos esta tarea. Nunca pensamos culpar a esas personas que, atormentadas por el hambre, sin apreciar la ventaja de organizar un sistema socialista de distribución de pan, se lanzan individualmente a conseguirlo, desentendiéndose de todo. No es posible culpar a estas personas. Pero afirmamos que cuando se trata de representantes de los partidos, cuando se trata de personas pertenecientes a un partido determinado, cuando se trata de grandes agrupamientos del pueblo, esperamos que ellos encaren el problema, no desde el punto de vista del individuo doliente, atormentado, hambriento, contra quien nadie pensaría levantar la mano, sino desde el punto de vista de la edificación de una nueva sociedad.

Repito: nunca será posible construir el socialismo en un tiempo en que todo esté tranquilo y pacífico; jamás podremos construir el socialismo sin chocar con la furiosa resistencia de los terratenientes y de los capitalistas. Cuanto más difícil es nuestra situación, con mayor alegría se restriegan ellos las manos, con mayor prontitud se amotinan; cuanto más difícil es nuestra situación y cuanto más saboteadores hay en nuestro medio, con mayores ganas se embarcan en toda clase de asuntos como el checoslovaco y el de Krasnov. Y nosotros decimos: esto es lo que debemos superar, pero no a la manera antigua. Debemos empujar el carro montaña arriba, por difícil que resulte, en lugar de dejar que ruede hacia abajo. Sabemos perfectamente que no trascurre una semana, ni un solo día, sin que el Consejo de Comisarios del Pue-

lo se ocupe del problema del abastecimiento de alimentos, dé curso a miles de recomendaciones, órdenes y decretos, y sin que discuta cómo luchar contra el hambre. Se dice: no hay necesidad de precios especiales, establecidos, ni de monopolio de los cereales. Hay que dar libertad de comercio. Los ricos se enriquecerán más aun, y si los pobres se mueren de hambre, da igual, pues siempre ha sido así. Pero un socialista no puede razonar así; en este momento, en lo más abrupto de la montaña, cuando debemos arrastrar el carro por los senderos más escarpados, el socialismo dejó de ser una cuestión de divergencias partidarias, para convertirse en un problema práctico; ¿podremos mantenernos firmes en la lucha contra los kulaks aliándonos con los campesinos que no especulan con los cereales?, ¿podremos mantenernos firmes ahora que hay que luchar, ahora que nos espera el trabajo más duro? Se ha hablado de los comités de pobres. Para quienes hayan sentido los tormentos del hambre, resulta claro que para vencer y aplastar implacablemente a los kulaks se requieren drásticas e implacables medidas. Cuando nos pusimos a organizar las uniones de pobres, sabíamos plenamente cuán severa y drástica era esta medida; porque sólo la alianza de las ciudades con los campesinos pobres y con quienes no especulan con los excedentes de cereales que poseen, con quienes decididamente desean superar las dificultades y asegurar que los excedentes de cereales pasen al Estado y se distribuyan entre los trabajadores, esta alianza es el único método de librar esta lucha. No es con programas y discursos, que se libraré esta lucha; esta lucha contra el hambre pondrá de manifiesto quién marcha, pese a todas las pruebas y penurias, por el camino recto hacia el socialismo y quién se deja engañar por las artimañas y mentiras de los kulaks.

Y si en el partido eserista de izquierda hay personas, que como el orador que me precedió —uno de los más sinceros y por lo tanto uno de los más propensos a entusiasmarse, y más expuesto a cambio de opiniones—, dicen que no pueden trabajar con los bolcheviques y que se marchan, no lo lamentaremos en lo más mínimo. Aquellos socialistas que se marchan en un momento como este, cuando cientos y miles de personas mueren de hambre mientras otras tienen grandes excedentes de cereales que no habían vendido hasta agosto del año pasado, cuando fueron duplicados los precios fijados para los cereales, contra lo cual todos los demócratas protestaron; aquellos que saben que el pueblo sufre

insidiosos tormentos por el hambre, y no quieren vender el cereal al precio que lo venden los campesinos medios, ¡son enemigos del pueblo, destruyen la revolución y prestan apoyo a la opresión; son amigos de los capitalistas! ¡Guerra a esa gente, y guerra implacable! (*Aplausos de toda la sala; un sector considerable de los eseristas de izquierda también aplaude.*) Mil veces se equivoca, mil veces se engaña quien se deja llevar, aunque sea momentáneamente, por las palabras del enemigo y dice que esta es una batalla contra el campesinado, como lo han hecho a veces algunos eseristas de izquierda imprudentes o irreflexivos. No, esta es una lucha contra esa insignificante minoría, los kulaks de la aldea; esta es una lucha por salvar el socialismo y distribuir equitativamente el pan en Rusia. (*Exclamaciones: "¿qué hay de las mercancías?"*) Lucharemos aliados a la enorme mayoría del campesinado. Venceremos en esta batalla y entonces cada obrero europeo verá en la práctica lo que significa el socialismo.

En esta lucha contaremos con la ayuda de quienes han trabajado toda su vida y que probablemente no saben científicamente lo que significa el socialismo, pero que saben cuánto cuesta ganar el pan. Ellos nos comprenderán. Esos hombres estarán con nosotros. En este momento, nuestro primer deber socialista es declarar la guerra despiadada a los kulaks que tienen excedentes de cereales y se atreven a ocultarlos en momentos de extrema calamidad nacional, en momentos en que todas las conquistas de la revolución están en juego, cuando los Skoropadski de todos los matices y de todas las regiones del país, ocupadas o no, estiran el pescuezo, aguardando el instante propicio para derribar el poder obrero y campesino con la ayuda del hambre, y reinstalar a los terratenientes. En este momento de graves dificultades y rigurosas pruebas para el pueblo hambriento y para la revolución socialista, el que se lava las manos y repite las fábulas de la burguesía es un mal socialista.

¡Es falso, mil veces falso, decir que esta es una lucha contra el campesinado! Centenares de veces lo he leído en las columnas de los periódicos kadetes, y no me sorprende oírlos gritar que los obreros se han dividido del campesinado. No me sorprende en absoluto cuando gritan históricamente: "Campesinos, estén atentos, piénsenlo bien y abandonen a los bolcheviques". Cuando oigo y leo tales cosas, no me sorprende. Están completamente en su lugar. Esta gente sirve al amo, servir es su función; ¡pero no

quisiera estar en el pellejo del socialista que se rebaja a hablar de esa manera! (*Fuertes aplausos.*) Camaradas, sabemos muy bien cuán enormes son las dificultades con que se tropieza para solucionar el problema del abastecimiento de víveres. Aquí los prejuicios son más profundos. Aquí los intereses están más arraigados, los intereses de los kulaks; aquí la división, el estancamiento, el aislamiento del campo, la ignorancia, en muchos casos todo esto se une en contra nuestra; pero nosotros decimos que, pese a todas estas dificultades, no podemos retirarnos, con el hambre no se bromea, y si las masas del pueblo no reciben ayuda cuando padecen hambre, el hambre es capaz de lanzarlos incluso a los brazos de un Skoropadski. ¡Es falso decir que esta es una lucha contra el campesinado! Quien afirme esto es un criminal cabal y aquellos que se dejen llevar históricamente por palabras como esas, son víctimas de una terrible desgracia. No, no solamente no luchamos contra los campesinos pobres, sino que ni tan siquiera contra el campesino medio. El campesino medio tiene sólo ínfimos excedentes de cereales en toda Rusia. El campesino medio ha vivido décadas, antes de la revolución, en peores condiciones que los obreros. Antes de la revolución sólo conocía privaciones y opresión. Con los campesinos medios, nuestra política es la del acuerdo.

La revolución socialista significa igualdad para todas las masas trabajadoras; sería injusto que el obrero urbano recibiera más que el campesino medio que no explota el trabajo asalariado de otros ni especula; los campesinos sufren mayores privaciones y opresión que los obreros y viven aun peor que los obreros. No tienen organizaciones, ni sindicatos que se ocupen de mejorar su situación. Incluso en los sindicatos obreros hemos tenido que organizar decenas de reuniones para equiparar los salarios en los diferentes oficios. Y con todo, no lo hemos podido lograr. Todo obrero sensato sabe que para llegar a ello se necesita mucho tiempo. ¿Acaso son pocas las quejas que recibe el Comisariato de Trabajo? Ustedes verán que cada gremio levanta cabeza: ¡no queremos vivir como antes, no queremos vivir como esclavos! Queremos curar las heridas que recibió nuestro pobre e indigente país. De algún modo u otro, tenemos que salvar la economía que ha sido destruida casi por completo. Sólo podemos hacerlo por medio de la organización. Para organizar al campesinado hemos promulgado el decreto sobre los comités de pobres. Solamente

los enemigos del socialismo pueden oponerse a este decreto. Dijimos que considerábamos justa una rebaja en el precio de artículos textiles. Estamos registrando y nacionalizando absolutamente todo. (*Aplausos.*) Y esto nos permitirá regular la distribución de los productos industriales.

Hemos dicho: rebájense los precios de los artículos textiles a la mitad para los campesinos pobres y en un 25 por ciento para los campesinos medios. Tal vez esta proporción no sea la justa. No pretendemos que nuestra solución del problema sea correcta. No afirmamos tal cosa. Colaboren con nosotros para solucionar el problema correctamente. (*Aplausos.*) La cuestión no se resuelve sentados en los sillones de la administración central o combatiendo la especulación y tratando de atrapar a los pillos que realizan su sucio trabajo clandestinamente.

Sólo después que el Comisariato de Abastecimiento, junto con el Comisariato de Agricultura, haya nacionalizado todas las mercancías y haya fijado los precios, sólo entonces nos habremos realmente aproximado al socialismo. Sólo se acercan al socialismo los trabajadores de las ciudades y los pobres del campo, todos aquellos que trabajan y no se apoderan de lo ajeno, no explotan el trabajo de otros ya sea empleando asalariados o especulando —pues el hombre que exige cien rublos o más por los cereales, no es menos especulador que el hombre que emplea obreros asalariados, quizás es un especulador todavía peor o más astuto—. Después de medio año de gobierno soviético, extremadamente difícil, hemos llegado ahora a la organización de los campesinos pobres: lástima no haberlo logrado en media semana, ¡esa es nuestra culpa! Si se nos reprochara que el decreto sobre la organización de los pobres del campo y de la dictadura del abastecimiento de víveres ha llegado con medio año de atraso, aceptaríamos tal crítica con alegría. Nosotros decimos que únicamente ahora, cuando hemos tomado este camino, el socialismo ha dejado de ser tan sólo una frase y se ha transformado en algo práctico. Es posible que el decreto sea desacertado y nuestras escalas equivocadas. ¿Pero en qué podíamos basarnos para determinarlas? Sólo en la experiencia de ustedes. ¡Cuántas veces hemos modificado las tarifas de los ferroviarios, y eso que ellos tienen su sindicato, mientras los pobres no tienen ninguno! Entonces, verifiquemos juntos si son justas las escalas para los campesinos pobres señaladas en el decreto, si es justo que se rebajen los precios a la

mitad a los campesinos pobres, y un cuarto a los campesinos medios, y que a los campesinos ricos se les cobre el precio total. ¿Son correctas o no estas escalas?

Si hemos de librar batalla, lo haremos con decretos audaces y sin vacilar ni un momento. Será una verdadera batalla por el socialismo, no por el dogma, el programa, el partido o la fracción, sino por el socialismo viviente, por la distribución del pan entre centenares de miles, entre los millones de hambrientos de los distritos de vanguardia de Rusia, para que donde haya cereal sea recogido y distribuido con justicia. Repito; no nos cabe la menor duda de que cuando el noventa y nueve por ciento de los campesinos sepa la verdad, cuando reciban el decreto, lo verifiquen, lo prueben en la práctica y nos indiquen cómo corregirlo —y lo corregiremos, modificaremos las escalas—, cuando emprendan este trabajo y tengan idea de las dificultades que se encuentren en la práctica, esos campesinos estarán con nosotros y dirán que expresamos el sano instinto de toda persona trabajadora, que así y sólo así se resuelve la auténtica, básica y vital cuestión del socialismo. Fijaremos precios justos para las mercancías, estableceremos el monopolio de los cereales, de los artículos textiles y de todos los demás productos, y entonces el pueblo dirá: sí, el socialismo nos ofrece una mejor distribución que antes del trabajo, del pan y otros productos. Y esto es lo que el pueblo comienza ya a decir. A pesar de las muchas dificultades, a pesar de los muchos errores, a pesar de los incidentes que no intentamos ocultar, sino que los sacamos a la luz y los ponemos en la picota —casos en que nuestros destacamentos caen en la especulación, se hunden en ese resbaladizo abismo al cual los arrastran las costumbres y hábitos capitalistas—; sí, tales casos suceden en todas partes, y sabemos que no es posible reformar a la gente en un instante, que es imposible infundir de golpe confianza en el socialismo a decenas de millones de personas (¿de dónde puede sacar esa gente la confianza?, ¿de su cabeza? No, de su propia experiencia), a pesar de todo ello la gente comienza a decir que se puede obtener el pan sin recurrir a la especulación y que la salvación del hambre sólo reside en la alianza de los obreros fabriles urbanos y los campesinos pobres, ya que los pobres del campo son los únicos que no especulan con los cereales. Por cierto que cuando el campesino medio vea nuestros decretos, cuando los haya leído y comparado con la charla y calumnias de los eseristas de derecha y de

los defensores de los kulaks, dirá que estamos procediendo con justicia al establecer una tarifa para los campesinos pobres y otra para los medianos, y al confiscar, sin indemnización, los cereales a los kulaks. No dirá, quizá, que procedemos como socialistas, pues tal vez ni conozca esa palabra; pero él es nuestro más fiel aliado, pues no especula con los cereales. Comprenderá y aceptará que especular con los cereales en momentos de gravísimos peligros para la revolución socialista, es el mayor de los crímenes contra el pueblo.

El pan no puede ser distribuido por decreto. Pero cuando, después de un largo y tenaz esfuerzo para formar y mejorar la alianza de los obreros fabriles urbanos con los pobres del campo, con los campesinos trabajadores que no participan en la especulación ni emplean asalariados, cuando logremos que esto marche correctamente, entonces ningún alarido histérico contra nuestro partido podrá romper esta alianza. (*Aplausos.*)

Cuando prometimos al campesinado la socialización de la tierra, hicimos con ello una concesión, pues sabíamos que la nacionalización no podía realizarse de golpe. Sabemos que quizá haya sido un error incluir su socialización de la tierra en nuestra ley del 26 de octubre*. Fue una concesión a los eseristas de izquierda, quienes dijeron que renunciaban a participar en el gobierno y que se quedarían únicamente si se promulgaba esa ley. Spiridónova se equivoca una y mil veces al traer hechos inconexos, al decir que vino a verme, que rogó y se humilló. Camaradas, muchos de ustedes me han venido a ver y saben que tal cosa es imposible, que nunca podría tratar así a una camarada. Debe ser verdaderamente malo el partido cuyos mejores representantes se rebajan a difundir esa clase de fábulas. (*Alboroto.*) Tengo en mi poder una carta de la camarada Spiridónova, que me ha escrito con mucha frecuencia. Mañana mismo buscaré esa carta y la haré conocer. En ella me decía: "¿Por qué no quiere usted dar dos millones para la comuna agrícola?". Y esto, en el mismo día en que el Comisario del pueblo de Agricultura, Seredá, cuya actividad ella no entiende, presentó una proposición en el sentido de asignar diez millones para las comunas agrícolas⁵². (*Aplausos pro-*

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "Segundo Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados", 4. Decreto sobre la tierra. (*Ed.*)

longados.) Han escuchado que en su discurso la camarada Spiridónova dijo lo mismo; pero debe ser verdaderamente malo el partido cuya gente más sincera se rebaja a difundir fábulas con fines de propaganda. Repito: ¡debe ser verdaderamente malo el partido cuyos mejores y más sinceros representantes llegan al extremo de difundir fábulas semejantes sobre el poder soviético! ¡Tanto peor para ellos! Cualquier campesino que visite el Comisariato de Agricultura y se entere de que se asignaron diez millones de rublos para las comunas agrícolas creará más a sus propios ojos y oídos que a los discursos de otros; comprenderá que esa gente ha caído tan bajo como para difundir fábulas y dará la espalda a ese partido. (*Aplausos.*) Para finalizar mi discurso, diré sólo una cosa. Hasta la nueva cosecha, hasta que sus frutos sean transportados a las regiones hambrientas de Petrogrado y Moscú, nos espera un período penoso de la revolución rusa. Sólo una estrecha alianza de los obreros de las ciudades con los pobres del campo y las masas trabajadoras del campo que no especulan con los cereales, es lo único que puede salvar a la revolución.

Nuestro Congreso pone de manifiesto que, pese a todo, la alianza de todos los trabajadores se robustece, amplía y crece, no sólo en Rusia, sino en el mundo entero. Nuestra revolución se conoce ridículamente poco, terriblemente poco en el exterior. Existe allí una censura militar que no deja pasar nada. Los camaradas que han regresado del extranjero nos lo han informado. Pero, a pesar de todo, los obreros europeos, llevados exclusivamente por su instinto, simpatizan con el gobierno bolchevique. Y se multiplican cada vez más las voces que muestran que esta simpatía hacia la revolución en Europa se robustece en los países donde continúa la guerra imperialista. El gobierno bolchevique recibe mensajes de gratitud, simpatía y apoyo de los socialistas alemanes, y de personas como Clara Zetkin y Franz Mehring, cuyos nombres conoce todo obrero y campesino con conciencia de clase. En Italia, Lazzari, el viejo secretario del partido, que en Zimmerwald trató a los bolcheviques con desconfianza, está ahora en la cárcel por haber expresado su simpatía hacia nosotros.

La revolución es comprendida cada vez más. En Francia, aquellos camaradas y obreros que en la Conferencia de Zimmerwald trataron a los bolcheviques con profunda desconfianza, acababan de publicar un manifiesto en nombre del Comité de Relaciones Internacionales⁵³, donde se pronuncian entusiastamente en favor

del apoyo al gobierno bolchevique y se oponen a las aventuras de no importa qué partido.

Por eso, camaradas, por difícil y duro que sea el período que nos espera, tenemos el deber de decir la verdad y de abrir los ojos al pueblo, porque únicamente el pueblo nos ayudará con su iniciativa y su organización, presentando exigencia tras exigencia y defendiendo la república socialista. Afirmamos: camaradas, ¡no existe la menor duda de que si marchamos por el camino que hemos elegido y que los acontecimientos han confirmado, si marchamos por este camino, firme e inflexiblemente, si no permitimos que nos desvien del camino recto las frases hechas, las ilusiones, los engaños o el histerismo, tenemos las mayores posibilidades del mundo de mantener nuestra posición, lograr una firme victoria del socialismo en Rusia y contribuir con ello a la victoria de la revolución socialista mundial! (*Aplausos prolongados que se transforman en ovación.*)

2

PALABRAS FINALES PARA EL INFORME DEL 5 DE JULIO

Todas las objeciones de la oposición con motivo de mi informe, comienzan con el problema del tratado de Brest. Semejante formulación del problema podría ser llamada práctica si llevara a resultados prácticos. Pero ninguno de sus discursos sobre esto produjo resultados, ni pueden producirlo. (*Aplausos.*)

Si el partido eserista de izquierda hubiese logrado la mayoría, no habría hecho tanto alboroto con motivo de este asunto como lo hace ahora. Es necesario hablar de las conquistas reales de la República Soviética en el camino hacia el socialismo, y podemos afirmar —y ninguno de los oradores lo ha negado— que en este aspecto, se han logrado grandes éxitos desde el Congreso anterior. Los representantes de la oposición no han desmentido tampoco que todos los partidarios de la ruptura del tratado de Brest actúan en interés del restablecimiento del poder de los terratenientes y capitalistas, y que para su fuerza cuentan con el apoyo del imperialismo anglo-francés. Cuando dije que los checoslovacos, a cambio de unos 10 ó 15 millones, abogan también por esta ruptura, nadie lo refutó. ¿Puede alguien negar que los checoslovacos, bajo

la consigna de la Asamblea Constituyente, ocultan el propósito de arrastrarnos a la guerra?

Los eseristas de izquierda dicen que es imposible formar un ejército a breve plazo, pero todo depende de nuestra rapidez para solucionar el problema del combustible, de cómo se organicen los campesinos y de los resultados de la próxima cosecha.

En cuanto a las exhortaciones de ustedes a formar destacamentos de guerrilleros para combatir contra el ejército regular imperialista, son consideradas ridículas por cualquier soldado.

Cuando nos obligan a volver sobre el problema de la paz de Brest, respondemos: "¡Esta paz será violada si ustedes derrocan al poder soviético; pero eso no ocurrirá!". (*Aplausos.*) Sólo así, tomando como base la ruptura de la paz de Brest, podrían ustedes arrastrar a las masas trabajadoras a la guerra, para alegría de los terratenientes, capitalistas y guardias blancos, sobornados por los millones del imperialismo anglo-francés. El sabotaje a la paz de Brest se apoyaría de hecho en las fuerzas hostiles a las masas trabajadoras. Ninguna de las objeciones a la paz de Brest pueden ser consideradas como prácticas. Se trata solamente del historicismo de los eseristas de izquierda.

Cuando se habló aquí de que los bolcheviques hacen concesiones y que sus informes no contienen nada de valor práctico, recordé las palabras pronunciadas por un eserista, maximalista según creo, de que en el Consejo Superior de Economía Nacional se está pasando del control a la administración de la producción*. ¿Acaso no es eso una manifestación de valor práctico? ¿Qué hacen, pues, los obreros que por su propio esfuerzo, por medio de los sindicatos han comenzado a aprender de sus patronos cómo se administran las empresas? Ustedes dicen que aprender a administrar es cosa sencilla; sin embargo, todos los días, en el Consejo Superior de Economía Nacional tenemos que resolver miles de conflictos e incidentes que testimonian lo mucho que han aprendido los obreros, lo que nos lleva a la conclusión de que los obreros han comenzado a aprender, lentamente por cierto y cometiendo errores, pero una cosa es pronunciar frases bonitas y muy otra observar cómo, mes tras mes, el obrero va tomando posesión

* Se refiere a la intervención de Svetlov, representante del grupo eserista maximalista. (*Ed.*)

gradualmente de su función, cómo va perdiendo la timidez y comienza a sentirse gobernante. Correcta o equivocadamente, hace su trabajo al igual que el campesino hace el suyo en la comuna agrícola. El tiempo ha demostrado que el obrero tuvo que aprender a administrar la industria, y todo lo demás es solamente fraseología vacía que no vale nada. Si después de medio año de poder soviético hemos comenzado a considerar que el control es algo anticuado; esto es ya un enorme paso adelante.

Alguien gritó aquí que marcamos el paso e incluso que retrocedemos. Nada de eso. Ustedes pueden convencer de ello a un kulak, pero no a un simple obrero; él entiende cuando decimos: deben darnos gente mejor de la que nos han mandado, que aprendan mejor de lo que tú aprendes. Por eso quisiera que los que aquí gritan sobre las concesiones preguntaran a cualquier obrero y campesino qué prefiere: ¿pagar la deuda que los alemanes nos impusieron con las concesiones o la guerra? Cuando firmamos el tratado de paz de Brest, dijimos de los imperialistas que hasta que no fueran derrotados por una revolución socialista internacional, no tendríamos otro modo de defendernos que retrocediendo. Es desagradable, pero es un hecho —y mejor decirselo así al pueblo—, y seguirá siéndolo hasta que formemos un ejército, para lo cual necesitamos sólo unos pocos años y no décadas, a condición que logremos organizar una distribución adecuada de los cereales, para que haya reserva de cereales para el ejército recogida y almacenada. ¿En qué provincia, en qué distrito han hecho los eseristas de izquierda algo semejante? ¡No han hecho nada de esto! Mientras eso no se haga, declaramos que todos sus gritos no son más que palabrería; pero en cambio, cuando damos un paso hacia la administración obrera damos un paso hacia adelante. Aquí se han citado equivocadamente mis palabras. Dije que debe ser malo un partido cuyos afiliados, aun los más sinceros, necesitan descender a semejante palabrería.

Hemos asignado mil millones a nuestro Comisariato de Abastecimiento, ¿no es acaso un paso adelante? Mucho es lo que todavía queda por organizar, y si ustedes lo desean pueden hacerlo. Sólo que no sé por medio de quién. Supongo que no será por medio de los antiguos funcionarios. Este trabajo lo van aprendiendo los obreros y campesinos de los soviets (*aplausos*), y por eso la compra de productos manufacturados y las asignaciones tienen sus resultados. Centenares de veces hemos considerado en

al Consejo de Comisarios del Pueblo el siguiente problema: ¿por medio de quién debemos comprar la producción?, ¿cómo ejercer el control?, ¿cómo distribuirla lo más rápidamente posible? Sabemos que semana tras semana hemos ido elaborando las medidas para luchar contra la especulación y para reprimir a los especuladores, y que, con cada mes trascurrido, los obreros han logrado un dominio más firme de este trabajo. Nadie puede negar este éxito nuestro. No marcamos el paso, sino que avanzamos. El 28 de junio hemos puesto en práctica la nacionalización⁵⁴, que tal vez abarque varios centenares de millones; sin embargo, siguen ustedes haciendo objeciones y repitiendo las palabras de los intelectuales burgueses. El socialismo es un trabajo que no puede ser realizado en pocos meses. No marcamos el paso, sino que nos movemos continuamente hacia el socialismo, y después del tratado de Brest nos hemos acercado más a él. Los obreros adquieren experiencia de una serie de errores, adquieren conciencia de la responsabilidad y de las dificultades de la lucha, mientras los campesinos adquieren su experiencia de la socialización de la tierra, y sin duda los campesinos más sagaces y experimentados se dicen: en la primavera pasada hemos tomado la tierra; en otoño emprendemos la tarea de distribuir la tierra. No se olviden que vendemos a los campesinos las telas a un 50 por ciento, es decir, a la mitad de su precio, ¿quién otro daría al campesinado pobre las telas a ese precio? Marcharemos hacia el socialismo no permitiendo que los cereales, las telas y los aperos de labranza caigan en manos de los especuladores, sino entregándoselos primero y ante todo a los pobres. Esto es socialismo. (*Aplausos.*) Después de medio año de revolución socialista quienes piensan de manera libresca nada comprenden. Hemos llegado a la etapa en que damos los pasos concretos para la distribución del pan y para el intercambio de las telas por pan, de tal modo que se favorezcan los pobres, y no los ricos especuladores. No somos una república burguesa, si lo fuéramos no serían necesarios los soviets. Es preciso que la distribución de cereales y telas beneficie a los pobres, algo que ninguna república del mundo intentó hacer, pero que nosotros intentamos ahora. (*Aplausos.*) Estamos empeñados en una obra noble, hemos adquirido experiencia y hacemos todo lo posible para que los pobres se organicen. Los casos de robo y bandidaje van desapareciendo prácticamente, y por cada uno de

esos casos hay decenas de otros en que los campesinos pobres y medianos dicen: ¡es necesario que nos libremos de los kulaks y terratenientes! Desde la paz de Brest, hemos avanzado enormemente en cuanto a la capacitación de los campesinos y actualmente ellos no son novicios en la lucha por el socialismo.

ENTREVISTA CONCEDIDA A UN COLABORADOR
DE IZVESTIA DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE
LA REBELIÓN DE LOS ESERISTAS
DE IZQUIERDA ⁵⁵

7 DE JULIO DE 1918

BREVE RESUMEN

La revolución con asombrosa consecuencia lleva cada problema a su lógico final, revela despiadadamente la total inutilidad y criminalidad de toda táctica equivocada.

Desde hace unos meses, los eseristas de izquierda, enamorados de las frases ampulosas, vociferan: "¡Abajo la paz de Brest! ¡A las armas contra los alemanes!".

Les contestamos que en las actuales condiciones, en el actual período histórico, el pueblo ruso no puede ni quiere combatir.

Con terquedad demente, ellos continuaron con su política, cerrando los ojos a la realidad, sin advertir que se iban separando cada vez más de las masas populares, decididos a imponerles a toda costa, aun por la fuerza, su voluntad, la voluntad del Comité Central, que incluye aventureros criminales, intelectuales histéricos, etc.

Y a medida que se iban alejando del pueblo ganaban la simpatía de la burguesía, la que por su intermedio esperaba realizar sus propósitos.

El criminal atentado terrorista y la rebelión han abierto total y completamente los ojos de las grandes masas del pueblo, mostrándoles el abismo hacia el que la criminal táctica de los aventureros eseristas de izquierda estaba arrastrando a la Rusia Soviética, del pueblo.

En el día de la rebelión, muchos camaradas y yo mismo tu-

visos la oportunidad de escuchar, hasta en las capas más ignorantes del pueblo, manifestaciones de la más profunda indignación contra los eseristas de izquierda.

Una sencilla anciana analfabeta decía indignada, con motivo del asesinato de Mirbach:

"¡Vaya, esos malditos han conseguido empujarnos a la guerra!"

Todos y cada uno han comprendido en seguida, claramente, que Rusia, después del acto terrorista de los eseristas de izquierda, se encuentra al borde de la guerra. Así es cómo las masas populares juzgaron la acción de los eseristas de izquierda.

Nos han provocado a la guerra con los alemanes, en momentos en que no podemos ni queremos combatir. Las masas populares no perdonarán jamás a los eseristas de izquierda que hayan pisoteado tan brutalmente la voluntad del pueblo y tratado de arrastrarlo a la guerra.

Los únicos que se alegran del acto de los eseristas de izquierda y se restriegan las manos con placer son los guardias blancos y los sirvientes de la burguesía imperialista, mientras que las masas obreras y campesinas se han unido más estrechamente y con mayor cohesión al partido comunista bolchevique, auténtico exponente de la voluntad de las masas populares.

Excerpta del CEC de toda Rusia,
núm. 141.

8 de julio de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

**ESBOZO DEL PUNTO 20 DE LA SEGUNDA PARTE
DE LA CONSTITUCIÓN DE LA RSFSR ***

La RSFSR reconoce a los trabajadores extranjeros que se dedican al trabajo productivo en el territorio de la República, plena igualdad de derechos civiles y políticos con los ciudadanos rusos.

Escrito antes del 10 de julio de 1918.

Publicado por primera vez en 1959, en *Léninski Sbornik*, XXXVI.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* En este documento se basa el art. 20 de la segunda parte de la Constitución de la RSFSR, aprobada el 10 de julio de 1918 por el V Congreso de Soviets de toda Rusia. (Ed.)

A LOS OBREROS DE PETERSBURGO

¡Queridos camaradas! Aprovecho el viaje a Petersburgo del camarada Kaiúrov, viejo amigo mío, bien conocido por los obreros de esa ciudad, para escribirles unas pocas palabras.

El camarada Kaiúrov ha estado en la provincia de Simbirsk y él mismo ha observado la actitud de los kulaks hacia los pobres y hacia nuestro poder. Ha comprendido perfectamente un hecho indudable para todo marxista, para todo obrero con conciencia de clase: es decir, que los kulaks odian al poder soviético, al poder de los obreros, y *lo derribarán inevitablemente* si los obreros no hacen *inmediatamente* todos los esfuerzos para impedir los ataques de los kulaks contra los soviets, y para *derrotar por completo* a los kulaks antes de que tengan tiempo de unirse.

En el momento actual, los obreros con conciencia de clase *pueden* hacer esto, pueden unir alrededor de ellos a los pobres del campo, pueden vencer a los kulaks y derrotarlos por completo, *si los destacamentos de vanguardia* de los obreros comprenden su deber, hacen todos los esfuerzos y organizan *una campaña de masas en el campo*.

Nadie puede hacer esto, a excepción de los obreros de Petersburgo, pues en Rusia no hay otros obreros con más conciencia de clase que ellos. Permanecer en Petersburgo, padecer hambre, perder el tiempo junto a las fábricas paralizadas y acariciar el sueño absurdo de restaurar la industria o defender a Petersburgo, *es tonto y criminal*. Esto es la ruina de toda nuestra revolución. Los obreros de Petersburgo deben acabar con esta tontería, expulsar a los tontos que la defienden y trasladarse por decenas de millares a los Urales, al Volga y al Sur, donde hay abundancia de cereales, donde pueden alimentarse ellos y las familias, donde *se debe* ayudar a organizar a los pobres, donde el obrero de Petersburgo *es indispensable* como organizador, dirigente y jefe.

Kaiúrov les relatará sus observaciones personales y convencerá, estoy seguro de ello, a todos los vacilantes. La revolución está en peligro. Sólo puede salvarle la movilización *en masa* de los obreros de Petersburgo. No escatimaremos las armas y el dinero.

Con saludos comunistas, *Lenin*.

12. VII. 1918.

Publicado por primera vez en 1924 en la revista *Proletárskaia Revolutsia*, núm. 3.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO Y DECLARACIÓN DEL GOBIERNO EN LA SESIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA

15 DE JULIO DE 1918⁵⁶

(La aparición del camarada Lenin es recibida con calurosos aplausos.) Camaradas: nuestra República Soviética no puede quejarse por falta de crisis políticas y rápidos cambios políticos. A pesar de lo elemental, de lo simple de todas las fuerzas imperialistas —que naturalmente no pueden sentirse muy tranquilas al lado de la República Soviética Socialista—, en una situación como la que atravesamos actualmente, con una guerra que prosigue en la misma medida que antes, la fuerza evidentemente dominante, la combinación de los dos grupos imperialistas, sigue ocasionando crisis políticas y cosas similares. Acerca de uno de tales acontecimientos, que parece ser una crisis política, o es una crisis real, debo informarlos.

Ayer, 14 de julio, a las 11 de la noche, el doctor Ritzler, que desempeña el cargo de representante diplomático alemán, visitó al Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, a quien informó de un telegrama que acababa de recibir de Berlín, en el cual el gobierno alemán le encargaba solicitar la conformidad del gobierno ruso para que permitiera entrar en Moscú a un batallón de soldados alemanes uniformados, que custodiarían la embajada alemana, y que se permitiera enviar este batallón a Moscú inmediatamente.

Además, se señalaba en el mensaje que el gobierno alemán estaba lejos de abrigar cualquier propósito de ocupación.

El Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores, de acuerdo con el presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, respondió que las masas populares de Rusia desean la paz, que el gobierno ruso está dispuesto a dar a la embajada alemana, al con-

sulado y a las misiones una guardia totalmente suficiente y segura, formada por sus propias tropas, pero que de ninguna manera puede aceptar la presencia de una unidad militar extranjera en Moscú; por otra parte expresa la firme esperanza de que el gobierno alemán, inspirado en un idéntico deseo de paz, no insistirá en su requerimiento.

Por cierto que el requerimiento al gobierno ruso contradice por completo la declaración del canciller imperial en el Reichstag, según la cual el infortunado asesinato del conde Mirbach no agravaría las relaciones entre ambos países. También contradice los deseos que sabemos han sido expresados por los círculos dirigentes comerciales e industriales de Alemania, de establecer y desarrollar en beneficio de ambos países estrechas relaciones comerciales; contradice las negociaciones que se han estado realizando exitosamente. Testimonio de ello son las reiteradas declaraciones sobre la situación política y la actitud hacia Rusia hechas a nuestro representante en Berlín.

Todavía tenemos razones para esperar que este incidente inesperado se resuelva favorablemente; pero siempre que se produce una tensión en nuestras relaciones internacionales, consideramos necesario comunicar los hechos abiertamente y plantear el problema con claridad.

Por lo tanto, creo mi deber formular la siguiente declaración del gobierno:

"El gobierno de la República Soviética, al concertar la paz de Brest, tenía perfecta conciencia de la pesada tarea que los obreros y campesinos de Rusia debían cargar sobre sí, en razón de la situación internacional imperante en aquel entonces. La voluntad de la mayoría abrumadora del IV Congreso de Soviets fue perfectamente clara: las clases trabajadoras exigían la paz porque necesitaban una tregua para trabajar y organizar la economía socialista, para reunir y consolidar sus fuerzas quebrantadas por la dolorosa guerra.

"Cumpliendo la voluntad del Congreso de Soviets, el gobierno cumplió estrictamente las duras condiciones del tratado de paz de Brest y, en los últimos días, nuestras negociaciones con el gobierno alemán habían adelantado considerablemente con respecto a una exacta determinación del monto de los pagos que debemos efectuar y la forma de pago, que resolvimos hacer en el plazo más breve.

"Pero aun cumpliendo estrictamente las condiciones de Brest, y defendiendo la voluntad de paz de los obreros y campesinos, el gobierno de la República Soviética jamás dejó de considerar que existen determinados límites, más allá de los cuales las más pacíficas masas trabajadoras se verán obligadas a levantarse y se levantarán, como un solo hombre, en defensa de su país, con las armas en la mano.

"La insensata y criminal aventura de los eseristas de izquierda nos ha llevado al borde de la guerra. A pesar de nuestro deseo, las relaciones con el gobierno alemán no pudieron dejar de agravarse. Reconociendo que es legítimo el deseo del gobierno alemán de reforzar la custodia de su embajada, hemos ido muy lejos para satisfacer ese deseo.

"Pero cuando se nos comunicó el requerimiento del gobierno alemán, que todavía no ha sido formulado como una exigencia incondicional, de dejar entrar en Moscú un batallón alemán, armado y uniformado, nuestra respuesta fue —y ahora repetimos esta respuesta ante el órgano supremo del poder soviético obrero y campesino, ante el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia— que de ninguna manera y bajo ninguna condición podíamos satisfacer un requerimiento semejante, pues ello importaba objetivamente el comienzo de la ocupación de Rusia por tropas extranjeras.

"Ante un acto semejante, nos veríamos obligados a responder como respondimos ante el motín checoslovaco y ante la acción militar de los ingleses en el norte; es decir con una amplia movilización, con el llamado a todos los obreros y campesinos adultos de resistir por las armas y de destruir, en caso de una transitoria necesidad de retroceder, todos los caminos y ferrocarriles sin excepción alguna, también los depósitos, en particular, los depósitos de alimentos para que no caigan en manos del enemigo. La guerra se convertiría para nosotros en una necesidad funesta, pero incuestionable e irrevocable, y los obreros y campesinos de Rusia librarían esta guerra revolucionaria hasta el último aliento, hombre a hombre con el poder soviético.

"La política interna del poder soviético, lo mismo que la exterior, observando rigurosamente las resoluciones del V Congreso de Soviets, sigue siendo la misma. La criminal aventura de los eseristas de izquierda, que se han convertido en cómplices de los guardias blancos, de los terratenientes y de los capitalistas,

aparecerá aun más criminal a los ojos del pueblo, ahora que se espesan las nubes y el peligro de guerra recrudece, y castigaremos en forma implacable, enérgica y completa a los traidores, irrevocablemente condenados por la voluntad del V Congreso de Soviets. Si a pesar de nuestros esfuerzos la guerra se hace realidad, no podremos tener ninguna confianza en esa pandilla de traidores eseristas de izquierda, capaces de sabotear la voluntad de los soviets, cometer una traición militar y otras cosas parecidas. Extraeremos nueva fuerza para la guerra del despiadado aplastamiento de los exponentes de la contrarrevolución, tanto de los locos aventureros (eseristas de izquierda), como de los que tienen conciencia de clase (terratenientes, capitalistas y kulaks).

"A los obreros y campesinos de toda Rusia, este es nuestro llamado: ¡Camaradas, triple vigilancia, cautela y firmeza! ¡Cada uno debe estar en su puesto! ¡Cada uno debe estar dispuesto a entregar su vida, si fuera necesario, en defensa del poder soviético, en defensa de los intereses de los trabajadores, los explotados y los pobres, en defensa del socialismo!" (*En medio de atronadores aplausos el camarada Lenin abandona la tribuna.*)

Publicado: los comunicados de prensa, el 16 de julio de 1918 en *Pravda*, núm. 146, y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 148.

El texto íntegro se publicó por primera vez en 1919, en el libro *Quinta legislatura del CEC de toda Rusia de los soviets. Versión taquigráfica*. Ed. CEC de toda Rusia.

Se publica: el discurso de acuerdo con el libro. La declaración del gobierno, de acuerdo con el manuscrito.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DEL DISTRITO LEFORTOVSKI

19 DE JULIO DE 1918*

COMUNICADO DE PRENSA

La grave situación en que se encuentra la República Soviética se debe a dos causas: internacional una e interior la otra. Jamás hemos intentado ocultar a los obreros y campesinos cuán grande fue el peso de la paz vergonzosa. Por gravoso que haya sido, el IV Congreso de Soviets consideró necesario firmar la paz para dar una tregua a los obreros y campesinos rusos y la oportunidad de consolidar su posición. El partido eserista de izquierda es responsable del asesinato de Mirbach y llevó a Rusia a un paso de la muerte.

Existen indicios de que el gobierno alemán está dispuesto a transigir y tal vez renuncie a su pretensión de enviar a Moscú un batallón de soldados alemanes. El gobierno soviético hubiera rechazado categóricamente dicha pretensión del gobierno alemán, incluso en el caso de que ello provocara la guerra.

La aventura de los eseristas de izquierda agravó extraordinariamente la situación del poder soviético; pero por otro lado determinó que lo mejor de entre ellos —el elemento trabajador— repudie a los eseristas de izquierda.

A raíz de la agravación de nuestras relaciones con Alemania, también empeoraron las relaciones con la otra coalición. La re-

* El 19 de julio de 1918 se realizaron con gran éxito en todos los distritos de Moscú los habituales mítines organizados los días viernes por el Comité de Moscú del PC(b)R. En el mitin realizado en el distrito de Lefortovski, donde Lenin pronunció un discurso sobre la situación internacional y nacional, se reunieron alrededor de 2.000 personas. (Ed.)

belión checoslovaca es obra de esta última. Prueba de ello es la oficialidad que ayuda a los checoslovacos, sostenida con dinero francés.

El camarada Lenin continuó y se refirió a la guerra, que engendra la revolución, y cuanto más dure más angustiosa será la situación de los países beligerantes y más rápidamente se acercarán a la revolución. En Alemania y Austria se produjo nuevamente una ola de huelgas. Todos los explotadores imperialistas se arrojan sobre Rusia para despedazarla, pues saben que cada mes de existencia de la Rusia socialista los aproxima a la destrucción. Nos ha tocado el gran honor y la gran responsabilidad de ser el primero de los destacamentos socialistas en lucha contra el imperialismo mundial. Nuestra tarea es seguir manteniéndonos.

Más adelante se refirió Lenin al hambre, con la que especulan los guardias blancos, para derribar el poder soviético. Los monárquicos, los ricos y los kulaks desarrollan una frenética agitación con motivo del hambre. Y no se limitan a la agitación, sino que sobornan a los campesinos pobres y los impulsan a la especulación y a combatir a los obreros. Dos clases luchan: el proletariado y los kulaks, los capitalistas. Una de estas clases debe ganar, la otra será aplastada. Nuestra revolución socialista exhorta a los obreros con conciencia de clase a que se unan con la mayoría del campesinado, los campesinos pobres y medios para combatir a los kulaks, para implantar un orden riguroso en beneficio de los trabajadores. Tenemos a nuestra disposición un medio para salvarnos del hambre: la unión de los obreros y campesinos pobres, para combatir a los kulaks y especuladores y quitarles los cereales. ¡Hay que mirar de frente el peligro! El enemigo está en todas partes; pero también tenemos nuevos aliados: el proletariado de los países donde todavía continúa la guerra. También en nuestro país tenemos aliados: es la enorme masa del campesinado pobre, que marchará estrechamente unido con el proletariado urbano.

Pravda, núm. 151, 21 de julio
de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

INFORME EN LA CONFERENCIA DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ DE LOS COMITÉS DE FABRICA

23 DE JULIO DE 1918⁵⁷

COMUNICADO DE PRENSA

(Aparece en la sala Lenin, saludado por calurosos aplausos que se prolongan varios minutos.) La situación de la República Soviética ha adquirido en los últimos días extrema gravedad, debido tanto a la situación del país internacionalmente, como a las conspiraciones contrarrevolucionarias y a la crisis de abastecimiento de víveres estrechamente ligada con ella.

Permítanme que me detenga en la situación internacional. La revolución rusa es sólo uno de los destacamentos del ejército socialista internacional, de cuya acción dependen el éxito y el triunfo de nuestra revolución. Ninguno de nosotros debe perder de vista este hecho. Asimismo tomamos en cuenta que el papel de vanguardia del proletariado ruso en el movimiento obrero mundial no se debe al desarrollo económico del país. Justamente a la inversa: el atraso de Rusia y la incapacidad de lo que se llama la burguesía nativa para superar las enormes tareas relacionadas tanto con la guerra como con la liquidación de ésta, impulsaron al proletariado a tomar el poder político y establecer su propia dictadura de clase.

Conciente del aislamiento de su revolución, el proletariado ruso ve con claridad que la condición necesaria y la premisa esencial de su victoria está en la acción conjunta de los obreros de todo el mundo, o de los obreros de varios países capitalistas adelantados. Pero el proletariado ruso sabe muy bien que en cada país tiene amigos declarados y también amigos secretos. Por ejemplo, no existe ningún país en el que las cárceles no estén llenas

de internacionalistas, que simpatizan con la Rusia Soviética; no existe ningún país donde el pensamiento socialista revolucionario no encuentre manera de manifestarse, ya sea en la prensa legal o en la clandestina. Y por ello, conociendo a nuestros auténticos amigos, rechazamos todo acuerdo con los mencheviques, quienes apoyan a Kérenski y su ofensiva. Con respecto a esta última, es muy significativa la carta de la internacionalista Rosa Luxemburgo (breve, pero de contenido fracamente internacionalista) sobre la ofensiva de junio, publicada en el periódico inglés *Workers' Dreadnought**. Rosa Luxemburgo sostiene que el internacionalismo de la gran revolución rusa fue minado por la ofensiva llevada a cabo por Kérenski y por la sanción y aprobación que le dio el Primer Congreso de Soviets de toda Rusia. Dicha ofensiva de la Rusia revolucionaria demoró el desarrollo de la revolución en Occidente, y sólo la dictadura del proletariado, que puso todo el poder en manos de éste, pudo romper los tratados secretos y desenmascarar el carácter rapaz e imperialista de los mismos, y, en consecuencia, acelerar el desarrollo revolucionario en Europa. También nuestro llamado a todos los pueblos, sobre la concertación de una paz democrática sin anexiones ni indemnizaciones, tuvo una poderosa influencia en el despertar y el desarrollo de la energía proletaria en Occidente**. Todos estos actos revolucionarios abrieron los ojos a los obreros del mundo entero, y ningún esfuerzo de los grupos burgueses y de los socialtraidores*** logrará embotar su conciencia de clase, que ya ha despertado. El recibimiento que los obreros ingleses hicieron a Kérenski ha confirmado este hecho con suficiente claridad. La atracción que ejerce la revolución rusa se puso de manifiesto en la primera gran acción realizada por los obreros alemanes desde que comenzó la

* *Workers' Dreadnought*: se publicó en Londres desde marzo de 1914 hasta junio de 1924; hasta julio de 1917 se editó con el título *Woman's Dreadnought*. Entre 1918 y 1919 fue el órgano de la Federación Socialista Obrera de Inglaterra; entre 1920 y 1921 portavoz del Partido Comunista de Inglaterra. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "Segundo Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros y soldados", 2. Decreto sobre la paz. (Ed.)

*** Denominación dada a los políticos que se consideraban socialistas, pero que en los hechos, traicionaban los intereses del socialismo y de la clase obrera. (Ed.)

guerra cuando reaccionaron ante las negociaciones de Brest organizando una colosal huelga en Berlín y otros centros industriales. Esta acción del proletariado, en un país narcotizado por los miasmas del nacionalismo e intoxicado con el veneno chovinista, tiene una importancia primordial y constituye un punto de viraje en el estado de ánimo del proletariado alemán.

No podemos decir el curso que tomará el movimiento revolucionario en Alemania. Una cosa es indudable y es que allí existe una enorme fuerza revolucionaria que se revelará inexorablemente. Y no hay por qué acusar a los obreros alemanes por no hacer la revolución. Con igual derecho se hubiera podido acusar a los obreros rusos por no haber fabricado una revolución en los 10 años transcurridos entre 1907 y 1917. Pero sabemos que esto es un error. Las revoluciones no se hacen por encargo, no se acomodan a tal o cual momento, sino que van madurando en el proceso del desarrollo histórico y estallan en un momento condicionado por todo un conjunto de causas internas y externas. Y este momento está próximo, llegará inevitable e inexorablemente. Nos resultó fácil iniciar la revolución, pero es extremadamente difícil continuarla y llevarla a su culminación. En un país como Alemania, altamente desarrollado, con una burguesía tan bien organizada, es terriblemente difícil hacer una revolución, pero tanto más fácil les será culminar victoriosamente la revolución socialista una vez que se encienda y se propague en los países capitalistas adelantados de Europa.

No hay motivo para que se nos acuse por haber firmado el tratado de Brest —extraordinariamente humillante, riguroso y brutal—, o que se lo interprete como un total abandono de nuestros ideales y como un acto de adhesión al imperialismo alemán. Y es significativo que tal acusación provenga de círculos burgueses y de elementos socialconciliadores que en estos momentos en Ucrania, Finlandia y el Cáucaso (los mencheviques) reciben con los brazos abiertos a los junkers alemanes. La misma acusación nos hacen los insensatos eseristas de izquierda. Tenemos perfecta conciencia del riguroso carácter del tratado de Brest. Sabemos asimismo que por este brutal tratado tendremos que pagar a Alemania aproximadamente 6.000 millones de rublos (de acuerdo con los cálculos de nuestra delegación económica, que está ahora en Berlín). Sin duda la situación es difícil, pero podemos y debemos hallarle una salida con el esfuerzo unido del proletariado y

el campesinado pobre. Y la tentativa demente de los eseristas de izquierda de lanzarnos a la guerra con el asesinato de Mirbach, no es la forma de escapar al tratado de Brest. Por el contrario, este acto de locura ayudó al partido belicista alemán, cuya situación, como es natural, tiende a debilitarse porque crece el derrotismo, no sólo entre los obreros alemanes, sino también entre la burguesía. Porque ahora, después de la paz de Brest, es claro y evidente para todos que Alemania lleva a cabo una guerra de rapiña, con notorios propósitos imperialistas.

La situación en el abastecimiento de víveres en la Rusia Soviética es muy grave, rodeada como está por todos lados por los saqueadores imperialistas, apoyados dentro del país por las fuerzas contrarrevolucionarias en constante actividad.

La clase obrera debe concentrar su atención en la lucha contra el hambre (el medio preferido de la burguesía en su lucha contra la dictadura del proletariado). Pero nuestro principio fundamental debe ser el siguiente: para combatir el hambre debemos renunciar categóricamente a los métodos burgueses de lucha, a los métodos de hacer que las masas padezcan hambre en beneficio de los ricos y los parásitos, y recurrir a métodos netamente socialistas. Y estos consisten en implantar el monopolio de los cereales y en establecer precios fijos en beneficio de los obreros*.

La burguesía y sus secuaces, los socialconciliadores, abogan por el comercio libre y la supresión de los precios fijos. Pero los resultados del comercio libre ya han quedado demostrados en varias ciudades. En seguida de reinstalada la burguesía en el po-

* En el acta impresa de la Conferencia, este párrafo está redactado así:

"Hay dos métodos de lucha contra el hambre: el capitalista y el socialista. El primero consiste en que se permite la libertad de comercio. Conduce a la elevación de los precios, a que los kulaks adquieran una verdadera fortuna con el hambre de los obreros y los campesinos pobres. Nosotros, el poder de los obreros, no iremos por ese camino. Nuestro camino es el camino del monopolio de los cereales, es el camino de la unidad de los obreros y los campesinos pobres. Es enormemente difícil, pero es el único posible para nosotros. Entre nosotros no puede haber conciliación con los kulaks, con nuestro enemigo de clase. Nos acercamos ahora al momento más difícil, que exige el máximo esfuerzo de los obreros con conciencia de clase. Los kulaks saben que se libra una lucha por el campesinado medio; triunfará quien tenga de su parte a este gran sector del campesinado ruso. Se trata de los últimos y decisivos combates, y los kulaks lo saben muy bien." (Ed.)

que los precios de los cereales subieron varias veces y como resultado este producto desapareció del mercado: los kulaks lo ocultaron con la esperanza de un posterior aumento de precios.

El hambre es el más acérrimo enemigo del proletariado y de la Rusia Soviética. Pero en su lucha para vencerlo, el proletariado choca con la burguesía del campo, a la que no le interesa en absoluto la eliminación del hambre, sino que, por el contrario, saca ventajas de él para su propio grupo y clase. El proletariado debe tener en cuenta este hecho y librar, en unión con los pobres del campo hambrientos, una implacable e irreconciliable lucha contra los kulaks campesinos. Con la misma finalidad debe proseguir la organización incipiente de los destacamentos de abastecimiento, a cuyo frente se pondrá a comunistas honestos que gozan de la confianza de las organizaciones partidarias y sindicales. Únicamente entonces se resolverá el problema del abastecimiento de víveres y se salvará la causa de la revolución.

Pravda, núm. 153, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 155, 24 de julio de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*, cotejado con el texto de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DEL DISTRITO JAMÓVNIKI

26 DE JULIO DE 1918*

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(El camarada Lenin es saludado con una sostenida ovación.)
En su discurso sobre el tema "¿Qué dará la Constitución Soviética al pueblo trabajador?", el camarada Lenin señaló que la Constitución Soviética, creada lo mismo que los soviets en un período de lucha revolucionaria, es la primera Constitución que proclama el poder estatal de los trabajadores y suprime los derechos de los explotadores, enemigos de la construcción de una nueva vida. Es esta su principal diferencia con las constituciones de otros Estados y es la garantía de la victoria sobre el capital.

Al señalar algunos de los principios fundamentales de la declaración de derechos del pueblo trabajador y explotado, el camarada Lenin dijo que ahora los trabajadores de todos los países verán que la Constitución Soviética —ley fundamental de la República Federativa Socialista de Rusia— expresa los ideales del proletariado del mundo entero. ¡Se aproxima la hora del ajuste de cuentas con la burguesía de todos los países! ¡En la Europa occidental, crece la indignación! ¡Nuestra tarea es vencer todos

* El 26 de julio de 1918 se realizaron en todos los distritos de Moscú, mítines en los que se trató el siguiente tema: "¿Qué dará la Constitución Soviética al pueblo trabajador?". En ellos intervinieron destacados militantes del partido que esclarecieron la esencia de la Constitución de la RSFSR, aprobada el 10 de julio de 1918 por el V Congreso de toda Rusia de Soviets, y señalaron su importancia.

Lenin intervino en el aula magna de los Cursos Superiores Femeninos, en la que se reunieron más de mil personas. (Ed.)

los obstáculos que se nos presenten en el camino, por difíciles que sean, y retener el poder de los soviets hasta el momento en que la clase obrera de todos los países se levante y enarbole la gran bandera de la república socialista mundial! (*Las últimas palabras del camarada Lenin, dirigente del proletariado ruso, son ahogadas por estruendosos aplausos.*)

Pravda, núm. 157, 28 de julio de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO EN UN MITIN DEL DISTRITO DE PRESNIA

26 DE JULIO DE 1918*

(La aparición del camarada Lenin provoca una prolongada ovación. Se canta la "Internacional". Todos se ponen de pie.)
Se concede la palabra al camarada Lenin, quien en forma muy clara y accesible expone la esencia de la Constitución soviética y explica sus tesis básicas. Los soviets son la forma superior del derecho del pueblo. Los soviets no han sido inventados, son producto de la realidad concreta. Por primera vez en la historia de la humanidad surgieron y se desarrollaron en nuestro atrasado país, pero objetivamente deben convertirse en la forma del poder de los trabajadores en todo el mundo.

Todas las constituciones existentes hasta ahora han servido para proteger los intereses de las clases dominantes. Sólo la Constitución soviética está y estará siempre al servicio de los trabajadores y es un instrumento poderoso en la lucha por la realización del socialismo. El camarada Lenin señaló con gran acierto las diferencias entre la reivindicación de la "libertad de prensa y de reunión" en las constituciones burguesas y en la Constitución soviética. Allí la libertad de prensa y de reunión es monopolio exclusivo de la burguesía; allí la burguesía se reúne en sus salo-

* En la noche del 26 de julio de 1918 Lenin intervino en un mitin en la sala magna de la Sociedad Biegovoi, en Jodinka, que estaba repleta de obreros y soldados del Ejército Rojo. En nombre de la primera brigada de reserva de artillería intervino un soldado del Ejército Rojo quien manifestó que en la persona de Lenin ellos saludaban al Consejo de Comisarios del Pueblo y que a su primer llamado la brigada se levantaría en defensa del poder obrero y campesino. La resolución propuesta después de la intervención de Lenin fue aprobada por unanimidad con una sola abstención. Para finalizar, Znamienski, uno de los oradores, hizo una breve biografía de Lenin. (Ed.)

nes, publica sus grandes diarios, editados con los recursos de los bancos, para sembrar mentiras y calumnias y envenenar la conciencia de las masas populares; allí se asfixia a la prensa obrera, se le impide hacer oír su voz y su opinión sobre la guerra de rapaña; se persigue a quienes se oponen a la guerra y se prohíben sus reuniones. En cambio aquí, en la Rusia soviética, la prensa obrera existe y está al servicio de los trabajadores. En Rusia quitamos a la burguesía sus lujosas mansiones y palacios y los ponemos a disposición de los obreros, para que los conviertan en sus clubes: esto es libertad de reunión en la práctica. La religión es un asunto privado. Que cada uno crea en lo que quiera o que no crea en nada. La República soviética une a los trabajadores de todas las naciones y defiende los intereses de los trabajadores sin distinción de naciones. La República soviética no sabe de ninguna diferencia religiosa. Se encuentra al margen de toda religión y procura separar la religión del Estado soviético. Luego el camarada Lenin se refirió a la difícil situación en que se encuentra el poder soviético, rodeado por todos lados por los piratas imperialistas. El camarada Lenin expresa la seguridad de que los soldados rojos defenderán con todas sus fuerzas nuestra República soviética de los ataques del imperialismo internacional y que la seguirán defendiendo hasta que nuestro aliado, el proletariado internacional, acuda en nuestra ayuda. (*Fuertes y prolongados aplausos de todos los presentes al finalizar el discurso del camarada Lenin. Se canta la "Internacional".*)

Publicado por primera vez en 1957, en la revista *Kommunist*, núm. 5.

Se publica de acuerdo con el ejemplar mecanografiado del acta.

DISCURSO EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL CEC DE
TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ, LOS COMITÉS
DE FABRICAS Y TALLERES Y LOS SINDICATOS
DE MOSCÚ

29 DE JULIO DE 1918⁵³

(Aplausos, que se convierten en ovación.) Camaradas, esta no es la primera vez que señalamos en la prensa del partido, en los organismos soviéticos y en la propaganda destinada a las masas, que el período hasta la nueva cosecha será el más difícil, más duro y crítico de la revolución socialista comenzada en Rusia. Pienso que hoy debemos decir que hemos alcanzado el punto culminante de esta situación crítica. Y ocurrió así porque ha quedado completa y definitivamente aclarado quiénes son los partidarios del mundo imperialista, de los países imperialistas, por un lado, y por el otro, quiénes son los partidarios de la República Socialista Soviética. Es preciso decir, en primer término, que en el plano militar sólo ahora está completamente precisada la posición de la República Soviética. Muchos consideraban, en sus comienzos, que la insurrección checoslovaca era uno de los tantos episodios de las insurrecciones contrarrevolucionarias; no evaluábamos debidamente las informaciones periodísticas sobre la participación del capital anglo-francés y de los imperialistas anglo-franceses en dicha insurrección. Conviene recordar ahora cómo se desarrollaron los acontecimientos en Múrmansk, entre las tropas siberianas y en el Kubán; cómo los anglo-franceses, en alianza con los checoslovacos y con la colaboración estrecha de la burguesía inglesa, intentaron derrocar a los soviets. Todos estos hechos permiten ver ahora que el movimiento de los checoslovacos no era más que uno de los eslabones con el cual contaban desde hace tiempo los imperialistas anglo-franceses en su política sistemática de ahogar

a la Rusia soviética, a fin de arrastrarla de nuevo al círculo de las guerras imperialistas. La solución de la crisis está ahora en manos de las grandes masas de la Rusia soviética, pues se nos plantea como lucha, no sólo por defender a la República Socialista Soviética de los checoslovacos como de un intento contrarrevolucionario, y ni siquiera defenderla de intentos contrarrevolucionarios en general, sino como lucha contra la embestida de todo el mundo imperialista.

Quiero recordarles ante todo que hace tiempo quedó establecida la participación directa del imperialismo anglo-francés en la rebelión de los checoslovacos; mencionaré el artículo del 28 de junio, que publicó el órgano central del Partido Comunista Checoslovaco, *Prukopnik Svobodi*, y que reprodujo nuestra prensa⁶⁹:

El 7 de marzo, el Departamento del Consejo Nacional recibió el primer aporte del cónsul francés equivalente a la suma de tres millones de rublos.

Este dinero fue entregado a un tal señor Sip, colaborador del Departamento del Consejo Nacional.

El 9 de marzo, el mismo señor Sip recibió dos millones más, y el 25 del mismo mes, otro millón; el 26 de marzo, el vicepresidente del Consejo Nacional, señor Bogumil Cermak, recibió un millón, y el 3 de abril, el señor Sip recibió otro millón.

Por lo tanto, el cónsul francés entregó al Departamento del Consejo Nacional, entre el 7 de marzo y el 4 de abril, la cantidad de ocho millones de rublos.

En fechas que no han sido precisadas se hicieron los siguientes pagos: al señor Sip un millón, al señor Bogumil Cermak, un millón, y otro millón al señor Sip.

Además, a una persona desconocida, se le pagó la suma de 188.000 rublos. En total, 3.188.000 rublos, que sumados a los 8.000.000 mencionados hacen 11.188.000 rublos, pagados por el gobierno francés al Departamento del Consejo Nacional.

El Departamento percibió del cónsul inglés 80.000 libras esterlinas. Es decir, que desde el 7 de marzo hasta el día del ataque, los jefes del Consejo Nacional checo recibieron de los gobiernos francés e inglés cerca de 15.000.000 de rublos, monto por el cual el ejército checoslovaco fue vendido a los imperialistas de dichos países.

Sin duda la mayoría de ustedes leyó esta noticia en los diarios. Por cierto nunca dudamos de que los imperialistas y los magnates financieros de Inglaterra y Francia harían cuanto estuviera a su alcance, hasta lo imposible, para derrocar al poder soviético, para causarle todo género de dificultades. Pero en aquel entonces no se había desarrollado aún la cadena de acontecimientos que demuestran que tenemos que enfrentar ahora una cam-

para contrarrevolucionaria, militar y financiera, contra la República Soviética, una campaña sistemática, implacable, pensada por lo visto desde hace mucho y preparada durante meses por todos los representantes del imperialismo anglo-francés. Y ahora que examinamos los acontecimientos en conjunto y confrontamos el movimiento contrarrevolucionario de los checoslovacos y el desembarco de Múrmansk —sabemos que los ingleses llevaron allí más de 10.000 soldados, y que éstos, con el pretexto de defender a Múrmansk, comenzaron en realidad a avanzar y ocuparon Kena y Sbroki, continuaron después hacia el este y comenzaron a fusilar a nuestros camaradas de los soviets—, que leemos en los periódicos que muchos miles de obreros ferroviarios y en general, obreros del lejano norte huyen de estos salvadores y liberadores, es decir, hablando con claridad, de estos nuevos opresores imperialistas que despedazan a Rusia por otro extremo; cuando comparamos estos hechos vemos con claridad el nexo que vincula esos acontecimientos. Además, muy recientemente se han recibido nuevas pruebas que confirman el carácter de la ofensiva anglo-francesa contra Rusia.

Incluso por causas geográficas se comprende que la forma de esta ofensiva imperialista contra Rusia no puede ser la misma que en el caso de Alemania. Los anglo-franceses no tienen, como los alemanes, fronteras con Rusia, ni disponen de tantas tropas. El carácter especialmente colonial y marítimo de las fuerzas armadas de Inglaterra ha obligado a los ingleses desde hace mucho tiempo, durante décadas, a obrar de otro modo en sus campañas de conquista, a esforzarse en lo fundamental por aislar de sus fuentes de abastecimiento al país atacado, a preferir, con el pretexto de la ayuda, el método de la asfixia, en lugar del método de la violencia militar directa, abierta y brutal. Según las últimas informaciones de que disponemos, se ha puesto en claro que Alexéiev —viejo conocido de los soldados y obreros rusos, que ocupó no hace mucho el poblado de Tijorétskaia—, indudablemente contó con la ayuda del imperialismo anglo-francés. Allí la insurrección adquirió características más precisas, debido, por lo visto, a que una vez más participó la mano del imperialismo anglo-francés.

Por último, ayer tuvimos noticias de que en Bakú el imperialismo anglo-francés dio un golpe efectista: logró obtener la mayoría —cerca de treinta votos— en el Soviet de Bakú contra

nuestro partido, contra los bolcheviques, y contra los eseristas de izquierda —muy pocos, lamentablemente—, que no siguieron en pos de la innoble aventura y la traición de los eseristas de izquierda de Moscú y se mantuvieron leales al poder soviético, contra el imperialismo y la guerra. Contra este núcleo fiel al poder soviético, y que hasta ahora tenía la mayoría en el Soviet de Bakú, el imperialismo anglo-francés obtuvo ahora una mayoría de treinta votos, gracias a que la mayor parte del partido de Dashnaksutiún*, de los armenios semisocialistas, se puso de su parte y tomó posición contra nosotros. (*Lee un telegrama.*)

El 26 de julio el destacamento de Adzhikabul se retiró, por orden del Comisario del Pueblo Korgánov, a sus posiciones cerca de Aliat. Después que el destacamento de Shemajá abandonó este punto y Marazi, el enemigo llevó la ofensiva por el valle del pequeño río Pirsagat. En las cercanías de la aldea Kubala se produjo el primer choque con la vanguardia.

Simultáneamente, del lado de Kurá, desde el sur, comenzó a avanzar hacia la estación Pirsagat, un nutrido cuerpo de caballería. En tal situación, para retener la estación de Adzhikabul era necesario desplegar en tres direcciones todas las fuerzas de que se disponía: hacia el oeste de Adzhikabul, hacia el norte y el sur del valle de Navagui-Pirsagat. Extender de este modo el frente nos hubiera privado de las reservas y, debido a la carencia de tropas de caballería, nos hubiera impedido asestar golpes al enemigo; e incluso pondría en una situación peligrosa al grupo de Adzhikabul en caso de ruptura del frente desde el norte o el sur. Ante tal situación y con el fin de conservar las fuerzas de las tropas, se dio orden de que el destacamento de Adzhikabul se retirara a las posiciones cercanas a Aliat. El repliegue se realizó en perfecto orden. Los principales objetivos en la ruta y la estación de Adzhikabul, así como los tanques de querosene y nafta, fueron volados. Como parte de la ofensiva general, en Daguestán, el enemigo despliega gran actividad. El 24 de julio, concentrando gran cantidad de tropas, avanzó en cuatro direcciones. Después de combatir un día entero, ocupamos las trincheras adversarias y el enemigo se dispersó por el bosque; la noche impidió que continuáramos su persecución. El 24 de julio comunican de Shurá que se han desarrollado combates favorables para nuestras tropas; las operaciones tienen lugar en las afueras de la ciudad; el enemigo ofrece una resistencia tenaz y organizada; las fuerzas del enemigo están dirigidas por ex oficiales daguestanos; los campesinos toman parte activa en las operaciones militares.

En Bakú, los partidos de derecha han levantado cabeza y realizan una enérgica campaña para que se llame a los ingleses. Esta agitación es apoyada intensamente por el mando del ejército y se lleva al frente; la propaganda anglófila ha desorganizado el ejército. En los últimos tiempos, la orientación inglesa tuvo mucho éxito entre las masas desilusionadas y agotadas.

Influenciada por la actividad provocadora y falsa de los partidos de

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 10. (*Ed.*)

derecha, la flotilla del Caspio aprobó varias resoluciones contradictorias respecto de los ingleses. Engañada por los mercenarios ingleses y por sus agentes voluntarios, creyó ciegamente hasta los últimos tiempos en la sinceridad del apoyo inglés.

Las últimas noticias hablan del avance de los ingleses en Persia y que han ocupado Resht (Gilian). Allí lucharon durante cuatro días contra Kuchuk-Kan y las bandas germano-turcas que se unieron, encabezadas por los partidarios de Mussavat* que habían huido de Bakú. Después del combate de Resht los ingleses nos pidieron ayuda, pero nuestros representantes en Persia se la negaron. Los ingleses triunfaron en Resht, pero casi no disponen de fuerzas en Persia. Sabemos que en Enzeli no tienen más que cincuenta hombres. Necesitan gasolina, a cambio de la cual nos ofrecen automóviles; sin gasolina no pueden desplazarse.

El 25 de julio se realizó la segunda sesión del Soviet de diputados, donde se discutió la situación política y militar; a insistencia de los partidos de derecha se planteó el problema de los ingleses. El Comisario extraordinario del Cáucaso, camarada Shaumián, remitiéndose a la resolución del V Congreso de Soviets y al telegrama de Stalin, enviado en nombre del Consejo Central de Comisarios del Pueblo, declaró que era inadmisible que se invitara a los ingleses, y exigió que se retirase este problema de la orden del día. Por una mayoría insignificante de votos fue rechazada la moción del camarada Shaumián, quien, como representante del poder central, formuló una enérgica protesta. Los delegados que habían estado en el frente presentaron un informe. Por mayoría de 259 votos, de los eseristas de derecha, los dashnaki de derecha y los mencheviques, contra 236 votos de los bolcheviques, eseristas de izquierda y dashnaki de izquierda, se aprobó la resolución de llamar a los ingleses y de formar un gobierno compuesto por miembros de todos los partidos soviéticos que reconocen la autoridad del Consejo de Comisarios del Pueblo. El sector de la izquierda condenó severamente la resolución. Shaumián declaró que consideraba la resolución aprobada como una vergonzosa traición y una inconcebible ingratitud respecto de los obreros y campesinos de Rusia, y que como representante del poder central declaraba que no asumía ninguna responsabilidad por la resolución aprobada. En nombre del grupo de los bolcheviques, eseristas de izquierda y dashnaki de izquierda se declaró que no formarían parte del gobierno de coalición y que el Consejo de Comisarios del Pueblo presentaba su renuncia. En nombre de los tres grupos de izquierda, el camarada Shaumián manifestó que el gobierno que había roto en la práctica con el poder soviético de Rusia al haber invitado a los ingleses imperialistas, no recibiría ningún apoyo de la Rusia soviética. El Soviet local de diputados, por su política traidora de llamar

* *Mussavat*: partido contrarrevolucionario nacionalista burgués y terrateniente de Azerbaidzhán, creado en 1912. Fue una de las principales fuerzas contrarrevolucionarias durante la revolución de Octubre, así como durante la intervención extranjera y la guerra civil. Contó con el apoyo de los turcos y los intervencionistas ingleses; gobernó Azerbaidzhán desde junio de 1918 hasta abril de 1920. Fue derrocado por la unión de las fuerzas de los obreros de Bakú y los campesinos de Azerbaidzhán a quienes apoyó el Ejército Rojo. El partido fue disuelto. (Ed.)

Los ingleses, había perdido a Rusia y a los partidos que apoyan al poder soviético.

Los partidos de derecha están profundamente desconcertados por la renuncia del Consejo de Comisarios del Pueblo. Cuando se difundió la noticia de la situación, el estado de ánimo en los distritos y en el frente cambió en forma notable. Los marinos comprendieron que habían sido engañados por traidores a fin de romper con Rusia y de aniquilar el poder soviético. La actitud de las masas hacia los ingleses se modifica. Ayer, con motivo de la renuncia del Consejo de Comisarios del Pueblo, el Comité Ejecutivo realizó una reunión extraordinaria. Se resolvió que todos los comisarios del pueblo continúen en sus puestos y trabajen como lo han hecho hasta ahora en espera de que se solucione el problema del poder en la sesión del Soviet del 31 de julio. El Comité Ejecutivo resolvió adoptar medidas urgentes para combatir a la contrarrevolución que está madurando. Los enemigos actúan protegidos por los partidos anglo-franceses. Oficina de prensa del Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú.

Como han podido ustedes observar siempre en nuestros grupos, que se llaman socialistas pero que nunca se han desvinculado de la burguesía, también allí se han pronunciado por invitar a las tropas inglesas para defender Bakú⁶⁰. Sabemos muy bien qué significado tiene dicho llamado a tropas imperialistas para defender la República soviética. Sabemos el significado de la invitación hecha por la burguesía, un sector de los eseristas y los mencheviques. Sabemos el significado de esta invitación hecha por los jefes mencheviques en Tiflis, Georgia.

Y ahora podemos decir que el único partido que no ha invitado a los imperialistas, que jamás entró en una alianza rapaz con ellos, que sólo retrocedió ante esos asesinos cuando presionaban con toda violencia, el único partido fue el partido de los comunistas bolcheviques. (Aplausos.) Sabemos que la situación de nuestros camaradas comunistas en el Cáucaso era particularmente difícil porque los mencheviques, que habían llegado a una alianza directa con los imperialistas alemanes, los traicionaban, con el pretexto, claro está, de defender la independencia de Georgia.

Todos ustedes conocen bien que esa independencia de Georgia se trasformó en un fraude total, pues se trata de una ocupación y de una anexión completa del país por los imperialistas alemanes; se trata de la alianza entre las bayonetas alemanas y el gobierno menchevique, contra los obreros y campesinos bolcheviques. Por ello tenían mil veces razón nuestros camaradas de Bakú cuando —sin cerrar los ojos ante la peligrosa situación—

se dijeron: no hubiéramos estado nunca contra una paz con una potencia imperialista en base a la cesión de parte de nuestro territorio, siempre que esto no fuera perjudicial para nosotros, no impusiera a nuestras tropas una alianza con las bayonetas de los invasores y no nos impidiera continuar nuestra transformación socialista.

Si la invitación a los ingleses —presuntamente para defender Bakú— significa llamar a una potencia, que se ha tragado ahora toda Persia y cuyas fuerzas hace rato se abren paso para apoderarse del sur del Cáucaso, es decir, si se trata de entregarse al imperialismo anglo-francés, no podemos dudar, ni vacilar un segundo y debemos decir que, por difícil que sea la situación de nuestros camaradas de Bakú, cuando se negaron a concertar una paz de este tipo, dieron el único paso digno de socialistas, y no de palabra, sino en los hechos. La decidida negativa a concertar cualquier tratado con los imperialistas anglo-franceses es el único paso justo de los camaradas de Bakú, pues es imposible invitarlos sin convertir al poder socialista autónomo, aun en el territorio separado, en un esclavo de la guerra imperialista.

Por ello no nos cabe la menor duda de la significación de los acontecimientos de Bakú dentro del panorama general de acontecimientos. Ayer llegó la noticia de que la insurrección contrarrevolucionaria abarca varias ciudades de Asia central, con la evidente participación de los ingleses, que se han hecho fuertes en India y, que habiendo sometido Afganistán completamente a su influencia, hace tiempo han creado un punto de apoyo tanto para ampliar sus posesiones coloniales y asfixiar a las diferentes naciones, como para atacar a Rusia soviética. Y ahora que vemos con claridad estos eslabones aislados, la situación actual de nuestra República se ha revelado plenamente, tanto en el plano militar como en el estratégico general. Múrmansk en el norte, el frente checoslovaco en el este, Turquestán, Bakú y Astraján en el sureste: vemos que casi todos los eslabones de esta cadena forjada por el imperialismo anglo-francés, están unidos entre sí.

Ahora vemos claramente que los terratenientes, capitalistas y kulaks; quienes por motivos bastante naturales, arden en odio hacia el poder soviético, actúan aquí en formas apenas diferentes que los terratenientes, capitalistas y kulaks en Ucrania y en otras regiones arrebatadas a Rusia. Como lacayos del imperialismo anglo-francés estuvieron dispuestos a todo y no escatimaron es-

fuerzas para hacer todo lo posible contra el poder soviético. No pudieron hacerlo con las fuerzas que tenían en Rusia, por lo cual decidieron actuar, no con palabras o llamamientos por el estilo de los señores MártoV, sino recurriendo a métodos más efectivos de lucha: las acciones militares. Esta circunstancia merece nuestra particular atención; en ella debemos concentrar toda la agitación, la propaganda, y de acuerdo con ello desplazar el centro de gravedad de todo nuestro trabajo de los soviets.

Este es el hecho fundamental: ahora actúan fuerzas imperialistas de otra coalición, no alemana, sino anglo-francesa, que se han apoderado de una parte del territorio y se apoyan en él. Y si hasta ahora la situación geográfica les impedía atacar por el camino directo a Rusia, hoy, por medio de un rodeo el imperialismo anglo-francés —que desde hace cuatro años está empapando todo el mundo en sangre en aras de su dominación mundial—, se acercó totalmente a Rusia para ahogar a la República soviética, para sumir a Rusia en la guerra imperialista. Saben ustedes muy bien, camaradas, que desde el comienzo de la Revolución de Octubre nuestro principal objetivo fue terminar con la guerra imperialista; pero nunca nos forjamos ilusiones de que con las fuerzas del proletariado y de las masas revolucionarias de un solo país, por grande que fuera el heroísmo que manifestaran, por elevado que fuese su grado de organización y disciplina, se pudiera derrocar al imperialismo internacional: eso únicamente se puede hacer con los esfuerzos conjuntos del proletariado de todos los países.

Sin embargo logramos que un país rompiera todos los vínculos con los capitalistas del mundo entero. Nuestro gobierno no está ligado por un solo hilo de ninguna clase con los imperialistas, ni lo estará nunca, sea cual fuere el camino que siga en lo sucesivo nuestra revolución. Logramos que el movimiento revolucionario contra el imperialismo realizara, en los ocho meses de vida de nuestro poder, un enorme paso adelante, y que en uno de los centros principales del imperialismo, en Alemania, se llegara —en enero de 1918— a un choque armado y a la represión sangrienta de ese movimiento⁶¹. Cumplimos nuestra obra revolucionaria como en ningún país lo ha hecho ningún gobierno revolucionario, en escala internacional, mundial; pero no nos engañábamos pensando que esto se puede lograr con las fuerzas de un solo país. Sabíamos que nuestros esfuerzos conducirían inevita-

blemente a la revolución mundial y que no se puede terminar la guerra desatada por los gobiernos imperialistas con las fuerzas de estos gobiernos. Para terminar con ella son necesarios los esfuerzos de todo el proletariado; y cuando llegamos al poder nuestra tarea como partido comunista proletario, mientras en otros países subsista el dominio burgués capitalista, nuestra tarea inmediata, repito, es retener este poder, esta antorcha del socialismo, para que se desprendan de ella las chispas que aviven el creciente incendio de la revolución socialista.

Esta tarea fue en todas partes extremadamente difícil, y nosotros la resolvimos gracias a que el proletariado defendió las conquistas de la República socialista. Dicha tarea provocó una situación especialmente dura, crítica, pues la revolución socialista, en el sentido literal de la palabra, no se ha realizado todavía en ningún país, aunque en algunos países, como Italia y Austria, está incomparablemente más cerca. Pero debido a que no ha comenzado aún, somos testigos de un nuevo éxito del imperialismo anglo-francés y, por lo tanto, del imperialismo mundial. Mientras en el oeste el imperialismo alemán continúa siendo una fuerza militar imperialista rapaz, en el noreste y en el sur de Rusia el imperialismo anglo-francés tuvo la posibilidad de fortalecerse y nos muestra palpable y claramente que esta fuerza está dispuesta a arrastrar a Rusia a la guerra imperialista, está dispuesta a aplastar a Rusia, al Estado socialista independiente que prosigue su trabajo socialista y su propaganda en proporciones desconocidas hasta el presente por el mundo. Contra esto, el imperialismo anglo-francés ha logrado un gran éxito y, cercándonos, empeña todos sus esfuerzos en ahogar a la Rusia soviética. Sabemos perfectamente que este éxito del imperialismo anglo-francés está vinculado indisolublemente con la lucha de clases.

Siempre hemos dicho —y las revoluciones lo confirman— que cuando las cosas llegan a las bases económicas del poder de los explotadores, a esa propiedad que pone a disposición de ellos el trabajo de decenas de millones de obreros y campesinos, que permite enriquecerse a los terratenientes y capitalistas; cuando, repito, las cosas llegan a la propiedad privada de los capitalistas y los terratenientes, éstos olvidan todas sus frases de amor a la patria y a la independencia. Sabemos perfectamente que los kades, los eseristas de derecha y los mencheviques, han superado todas las marcas en cuanto a alianzas con las potencias imperia-

listas, concertación de tratados rapaces y entrega de la patria al imperialismo anglo-francés. Ejemplo de ello son Ucrania y Tiflis. Es bastante elocuente la alianza de los mencheviques y eseristas de derecha con los checoslovacos. La conducta de los eseristas de izquierda, cuando quisieron arrastrar a la guerra a la República rusa para defender los intereses de los guardias blancos de Iaroslavl⁶², demuestra con suficiente claridad que, cuando se trata de sus privilegios de clase, la burguesía vende la patria y llega a cerrar trato con cualquier extranjero, contra su propio pueblo. La historia de la revolución rusa confirmó una y otra vez esta verdad, luego que la historia de la revolución nos probó durante más de cien años que tal es la ley de los intereses de clase, de la política de clase de la burguesía en todas las épocas y en todos los países. Por lo tanto no es sorprendente que el empeoramiento de la situación internacional de la República soviética esté relacionado con la agudización de la lucha de clases en el interior del país.

Hemos dicho repetidas veces que el período hasta la nueva cosecha es, en cuanto a la creciente crisis de abastecimiento de víveres, el más difícil. Sobre Rusia se abate el azote del hambre, que ha alcanzado proporciones sin paralelo, porque precisamente el plan de los rapaces imperialistas es aislar a Rusia de las localidades cerealistas. En este aspecto sus cálculos están bien fundamentados y consisten en encontrar apoyo social y de clase en las zonas periféricas donde hay abundancia de cereales, en hallar lugares donde predominen los kulaks, los campesinos ricos, que se enriquecen con la guerra y viven del trabajo ajeno, del trabajo de los pobres. Ustedes saben que esos elementos han acumulado decenas y centenares de miles de rublos, que tienen enormes reservas de cereales. Ustedes saben que esa gente que se ha enriquecido a costa de las penurias del pueblo y que tenía mayores posibilidades de saquear y aumentar sus ganancias cuanto mayor era la miseria del pueblo en la capital, que esos elementos kulaks son el apoyo principal y más serio del movimiento contrarrevolucionario en Rusia. Aquí la lucha de clases llegó hasta lo más hondo. No quedó una sola aldea donde no se produjera esta lucha de clases entre los pobres y el sector del campesinado medio que no tiene excedentes de cereales, pues hace rato los ha consumido y que no participó en la especulación, es decir la lucha de clases entre esta inmensa mayoría de los trabajadores

y un insignificante puñado de kulaks: esta lucha de clases penetró en cada aldea.

Cuando determinábamos nuestros planes políticos y publicábamos nuestros decretos —la mayoría de los presentes, sin duda, los conoce—, cuando, repito, escribíamos y promulgábamos los decretos sobre la organización de los pobres del campo*, velamos claramente que nos hallábamos ante el problema más decisivo y cardinal de toda la revolución: el del poder. Es decir, ante el problema de si el poder quedaría en manos del proletariado, si éste lograría la adhesión de todos los pobres del campo, con los que no tiene divergencia alguna, si podría atraer a los campesinos con los que no tiene discrepancias y unir a toda esa masa desunida y dispersa, desparramada en las aldeas —en este aspecto en desventaja con respecto al obrero urbano—; unirla contra el otro campo: el campo de los terratenientes, los imperialistas y los kulaks.

Y ante nuestros ojos los pobres del campo comenzaron a unirse con increíble rapidez. Dicen que la revolución enseña. La lucha de clases enseña realmente en la práctica que cualquier punto falso en la posición de un partido inmediatamente lo lleva a ocupar el lugar que se merece. Vimos claramente cuál era la política del partido de los eseristas de izquierda, quienes debido a su pusilanimidad e insensatez vacilaron en el momento en que el problema del abastecimiento de víveres era más agudo, y el partido de los eseristas desapareció como tal, se convirtió en un juguete en manos de los guardias blancos de Iaroslavl. (*Aplausos.*)

Camaradas, esta agudización de la lucha de clases, vinculada con la crisis de abastecimiento, en el momento mismo en que se conoce que la nueva cosecha es abundante pero no puede aún ser recogida; en momentos en que los habitantes de Petrogrado y Moscú, tremendamente hambrientos, son empujados por los kulaks y por la burguesía que en su más desesperado esfuerzo les dicen: ahora o nunca, explica la ola de levantamientos que abarca a toda Rusia. Surgió la insurrección de Iaroslavl. Y vemos la influencia de los ingleses y franceses, vemos el cálculo de los terratenientes y de la burguesía contrarrevolucionarios. En los

* Se refiere al decreto "Organización y abastecimiento de los pobres del campo", refrendado por el CEC de toda Rusia el 11 de junio de 1918 (véase el presente tomo, nota 41). (*Ed.*)

lugares en que se planteó el problema de los cereales, dificultaron el monopolio de los cereales, y sin ello no puede haber socialismo. Precisamente en este plano debe cohesionarse la burguesía, en este plano tiene un apoyo más fuerte que el mujik de la aldea. De todas maneras, de una forma o de otra, por uno u otro motivo, hoy o mañana, entre las fuerzas del socialismo y la sociedad burguesa tendrá lugar la batalla decisiva. Las vacilaciones son propias sólo de los socialistas entre comillas, como, por ejemplo, de nuestros eseristas de izquierda. Y cuando en esta cuestión, en esta cuestión cardinal se advierten vacilaciones en los socialistas, quiere decir que lo son entre comillas, que no valen nada. Y a este tipo de socialistas la revolución los convierte en simples peones en manos de los generales franceses, en esos peones de cuyo papel es testimonio el ex CC del ex partido de los eseristas de izquierda.

Camaradas, de este esfuerzo conjunto del imperialismo anglo-francés y la burguesía rusa contrarrevolucionaria, resultó que ahora tenemos la guerra civil desde el lado que no todos esperaban, ni todos comprendían claramente, y que se fusionó con la guerra exterior en un todo indisoluble. Las insurrecciones de los kulaks, el motín de los checoslovacos, el movimiento de Múrmansk, son partes de una sola guerra que avanza sobre Rusia. En un aspecto salimos de la guerra sufriendo enormes daños cuando concertamos esta paz increíblemente dura⁶³, que sabíamos era expoliadora, pero afirmábamos que sabríamos continuar nuestra propaganda y nuestra construcción, y que con ello desintegrábamos el mundo imperialista. Logramos cumplir nuestro objetivo. Alemania mantiene ahora conversaciones con nosotros sobre cuántos miles de millones exigirá de Rusia en base al tratado de paz de Brest; pero reconoció todas las nacionalizaciones que realizamos según el decreto del 28 de junio*. No planteó el problema de la propiedad privada sobre la tierra en la república, lo que es preciso remarcar para contraponerse a esa incalificable mentira difundida por Spiridónova y otros eseristas de izquierda por el estilo; mentira que llevó agua al molino de los terratenientes y que repiten ahora los

* Por decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo de fecha 28 de junio de 1918 se nacionalizó toda la gran industria (véase el presente tomo, nota 54). (Ed.)

elementos más ignorantes y retrógrados centurionegristas. Esta mentira debe ser desenmascarada y refutada.

En los hechos, y a pesar de esta paz tan penosa para nosotros, logramos realizar libremente la construcción del socialismo en el interior de nuestro país, y en este terreno hemos dado pasos de tal magnitud que empiezan a ser conocidos en Europa occidental y constituyen elementos de propaganda muchísimo más efectivos que cualquiera otra anterior.

Las cosas se presentan ahora de manera tal, que si bien por un lado salimos de la guerra, en cuanto a una coalición, por otro lado experimentamos de inmediato la embestida del imperialismo. El imperialismo es un fenómeno universal, es la lucha por el reparto del mundo entero, de toda la tierra, por la sumisión a uno u otro grupo de aves de rapiña. En este momento uno de ellos, el anglo-francés, se lanza sobre nosotros y nos amenaza con arrastrarnos de nuevo a la guerra. Su guerra y la guerra civil se funden hoy en un todo único, y esta es la fuente principal de las dificultades actuales: vuelven a primer plano el problema de la guerra y los acontecimientos bélicos como problema fundamental y cardinal de la revolución. Esta es la dificultad, pues el pueblo está cansado de la guerra, extenuado por la guerra como nunca. Todos estos sufrimientos, ese estado de agotamiento del pueblo ruso, provocado por la guerra, puede compararse con el de un hombre moribundo a fuerza de golpes, de quien no se puede esperar que recupere su energía ni su capacidad de trabajo. Lo mismo ocurre con el pueblo ruso; la guerra de casi cuatro años que se abatió sobre un país saqueado, agotado y corrompido por el zarismo, la autocracia, la burguesía y Kérenski, naturalmente, provocó por muchos motivos aversión, originó las enormes dificultades que estamos atravesando.

Por otra parte, ese viraje de los acontecimientos condujo definitivamente a la guerra. Hemos caído nuevamente en la guerra, nos encontramos en guerra y ya no se trata sólo de la guerra civil contra los kulaks, los terratenientes y los capitalistas que se han unido ahora contra nosotros; quien nos enfrenta ahora es el imperialismo anglo-francés; no está aún en condiciones de lanzar contra Rusia sus ejércitos, se lo impide la situación geográfica, pero todo lo que puede, todos los millones de que dispone, todos sus vínculos diplomáticos y su fuerza lo entrega para ayudar a nuestros enemigos. Nos encontramos en estado de guerra y podemos salir victoriosos, pero debemos combatir contra uno de los enemigos más difíciles de vencer: es preciso luchar contra ese can-

pasado ante la guerra, contra ese odio y aversión que provoca. Debemos superar ese estado de ánimo, pues de otro modo no resolveremos un problema que no depende de nuestra voluntad: el problema de la guerra. Nuestro país se encuentra otra vez en guerra, y la salida para la revolución depende ahora, enteramente, de quién obtendrá la victoria en este conflicto, cuyos principales protagonistas son los checoslovacos, pero que verdaderamente dirigen, impulsan e inspiran los imperialistas anglo-franceses. La existencia de la República Federativa Socialista Soviética de Rusia, la revolución socialista rusa, ha quedado reducida al problema de la guerra. El estado en que se encuentra el pueblo como resultado de la guerra imperialista es la fuente de todas las dificultades. La tarea está perfectamente clara para nosotros. Cualquier engaño nos acarrearía enormes perjuicios, y consideramos que ocultar a los obreros y los campesinos esta amarga verdad sería un crimen. Por el contrario, que cada uno conozca esta verdad lo más clara y nítidamente posible.

Es cierto que se dieron casos en que nuestras tropas demostraron una debilidad criminal; cuando, por ejemplo, retrocedieron y los checoslovacos tomaron Simbirsk; sabemos que las tropas están cansadas de la guerra, que la detestan, pero también es natural e inevitable que mientras el imperialismo no sufra una derrota en escala mundial intentará arrastrar a Rusia a la guerra imperialista, tratará de convertirla en una carnicería. Querámoslo o no, el problema se plantea así: estamos en guerra y el destino de la revolución se resuelve con el resultado de esta guerra. Esta debe ser la primera y la última palabra de toda nuestra propaganda, de toda nuestra actividad política, revolucionaria y transformadora. Hemos realizado mucho en corto tiempo, pero todavía hay que llevarlo a término. Debemos supeditar toda nuestra actividad, en todos los aspectos, a este problema del que depende ahora el destino de la revolución, su desenlace, la suerte de la revolución rusa y mundial. Claro que de la guerra actual el imperialismo del mundo entero no podrá salir sin una serie de revoluciones; esta guerra no terminará de otro modo que con el triunfo del socialismo. Pero nuestra tarea es ahora sostener, defender y conservar esta fuerza del socialismo, esta antorcha socialista, esta fuente del socialismo, cuya activa influencia se extiende a todo el mundo; y esta tarea, ante el curso que toman los acontecimientos, es de carácter militar.

No es la primera vez que soportamos una situación semejante y muchos decían que por dura que fuera la paz para nosotros, por grandes que fueran los sacrificios que nos exigiese, por mucho que se esforzara el enemigo en arrebatar más y más territorio, Rusia goza por ahora, y pese a todo, de paz y puede consolidar sus conquistas socialistas. En este aspecto avanzamos más de lo que muchos de nosotros podíamos imaginar. Nuestro control obrero, por ejemplo, ha sobrepasado ampliamente las formas que tenía al comienzo, y en la actualidad trabajamos para transformar la dirección estatal en un sistema socialista. Hemos dado grandes pasos en lo que se refiere al trabajo práctico. Los obreros dirigen ya por completo la industria; pero las circunstancias no nos permitieron continuar en paz este trabajo; nos volvieron a arrastrar a la guerra, y es necesario poner en tensión todas las fuerzas y llamar a todos a las armas. Sería una deshonra si entre los comunistas encontráramos cualquier vacilación en este problema.

Las vacilaciones entre los campesinos no nos sorprenden. La masa campesina no cursó la misma escuela de la vida que el proletariado, acostumbrado durante décadas a ver en el capitalista a su enemigo de clase, y que ha sabido cohesionar sus filas para luchar contra él. Sabemos que los campesinos no cursaron esta universidad. En una época marcharon junto con el proletariado, y ahora, ante la división de la masa campesina, se observa un período de vacilaciones. Conocemos innumerables casos en que los kulaks venden los cereales a los campesinos a precios inferiores a los fijados, con el fin de hacer ver que defienden los intereses de éstos. Nada de esto nos asombra; en cambio el obrero comunista no vacilará, la masa obrera seguirá siendo firme; es fácil de explicar que entre los campesinos haya espíritu de kulak. Donde no hay bolcheviques, domina el poder checoslovaco; se observa el siguiente fenómeno: al comienzo se recibió a los checoslovacos casi como a liberadores, pero al cabo de algunas semanas de dominación de esa burguesía, empieza a observarse un enorme movimiento contra los checoslovacos en favor del poder soviético. Los campesinos comienzan a comprender que todas las frases sobre la libertad de comercio y sobre la Asamblea Constituyente significan una sola cosa: el poder de los terratenientes y los capitalistas.

Nuestra tarea es cohesionar en forma aún más estrecha las

filas del proletariado, y crear tal organización que en las próximas semanas todo esté dirigido a resolver el problema militar. Luchamos ahora contra el imperialismo anglo-francés, contra todo lo burgués y capitalista que hay en Rusia, contra lo que se esfuerza por frustrar la obra de la revolución socialista y arrastrarnos a la guerra. La situación está planteada de manera tal, que lo que está ahora en juego son las conquistas de los obreros y los campesinos. Debemos confiar en que encontraremos en el proletariado amplia simpatía y apoyo, de que eliminarán totalmente el peligro, de que nuevos destacamentos del proletariado saldrán en defensa de su clase para salvar la revolución socialista. Hoy la cuestión se plantea de modo tal, que la lucha se libra por dos aspectos principales, y todas las diferencias fundamentales de partido desaparecen en el fuego de la revolución. El eserista de izquierda, que asegura con firmeza que es izquierdista, que se oculta tras frases revolucionarias, mientras que en los hechos se levanta contra el poder soviético; ¡es también un mercenario de los guardias blancos de Iarosláv!, eso es ante la historia y la lucha revolucionaria! En la arena de la lucha se encuentran ahora sólo dos clases: la lucha de clases se libra entre el proletariado —que defiende los intereses de los trabajadores— y los que defienden los intereses de los terratenientes y capitalistas. Todas las frases sobre la Asamblea Constituyente, el Estado independiente, etc., con las que intentan engañar a las masas sin conciencia de clase, han sido desenmascaradas con la experiencia del motín de los checoslovacos y del movimiento menchevique del Cáucaso. ¡Tras todas estas frases están las mismas fuerzas de los terratenientes y capitalistas; y, lo mismo que la ocupación alemana, la insurrección checoslovaca lleva en pos de sí el poder de los terratenientes y capitalistas! ¡He aquí por qué se lucha!

¡Camaradas! Las filas del proletariado deben estrecharse y dar en esta lucha un ejemplo de organización y disciplina. Rusia sigue siendo el único país que ha roto todos sus vínculos con los imperialistas. Es cierto que nuestras profundas heridas aún manan sangre. Retrocedimos ante la fiera imperialista, ganando tiempo, asestándole algunos golpes parciales aquí y allá, pero nosotros permanecemos independientes como República Socialista Soviética. Con nuestro trabajo socialista marchamos contra el imperialismo del mundo entero, y esta lucha es cada día más clara para los obreros del mundo entero, que con su creciente indignación

acercan el momento de la inminente revolución. Esta es precisamente la causa de la lucha, pues nuestra república es el único país del mundo que no marchó junto con el imperialismo, que no permitió que en aras del dominio de los franceses o los alemanes sobre el mundo se exterminara a millones de seres. Nuestra república es el único país que salió de la guerra imperialista mundial por medio de la violencia, de la revolución, que levantó la bandera de la revolución socialista; y ahora la arrastran de nuevo a la guerra imperialista, quieren llevarla otra vez al frente. ¡Que los checoslovacos combatan contra los alemanes, que la burguesía rusa elija, que Miliukov resuelva —es posible que de acuerdo con Spiridónova y Kamkov— con cuáles imperialistas debe aliarse! Pero nosotros declaramos que para impedir que resuelvan esta cuestión debemos estar dispuestos a dar la vida, pues se trata de salvar toda la revolución socialista. (*Aplausos.*) Sé que entre los campesinos de las provincias de Sarátov, Samara y Simbirsk, donde el cansancio y la incapacidad para emprender acciones militares eran mayores, se produce un viraje. Dado que sufrieron la invasión de los cosacos y los checoslovacos, que saben en la práctica qué significa la Asamblea Constituyente o los gritos: ¡abajo la paz de Brest!, han comprendido que todo ello lleva al regreso del terrateniente, a la entronización del capitalista y ahora se convierten en los más fervientes defensores del poder de los sovjets. No tengo la menor duda de que las masas proletarias de Petrogrado y Moscú, que marchan a la cabeza de la revolución, comprenderán la situación, comprenderán que atravesamos un momento lleno de peligros, y serán aun más decididas; el proletariado aplastará la ofensiva anglo-francesa y checoslovaca, en interés de la revolución socialista. (*Aplausos.*)

Publicado en 1918, en el folleto *Reunión conjunta del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia, el Soviet de Moscú, representante de los Comités de fábricas y talleres, sindicatos de la ciudad de Moscú y el Congreso de toda Rusia de representantes de los Soviets, 29 de julio de 1918.*

Publicado en 1919 en el libro: *Quinta legislatura del CEC de toda Rusia. Versión taquigráfica.*

Se publica de acuerdo con el texto del libro, cotejado con la versión taquigráfica y el texto del folleto.

DISCURSO EN EL CONGRESO DE PRESIDENTES DE SOVIETS PROVINCIALES

30 DE JULIO DE 1918⁶⁴

COMUNICADO DE PRENSA

Camaradas, ustedes se dedican al trabajo administrativo, que en los asuntos del Consejo de Comisarios del Pueblo ocupa un lugar predominante. Es natural que ante ustedes se alcen muchas dificultades. En la mayoría de los comités ejecutivos provinciales se comprueba que las masas por fin comienzan a tomar en sus manos el trabajo de administración. Claro que no pueden evitarse las dificultades; una de nuestras insuficiencias principales es que aún buscamos muy poco entre los obreros para hallar a quienes tengan capacidad. Nunca fue nuestra intención adaptar el viejo aparato al nuevo sistema de administración y no nos lamentamos de que al liquidar el viejo aparato debamos reconstruir todo con tantas dificultades. Los obreros y campesinos poseen un talento organizativo mayor que el que era dable esperar. Es un mérito de la revolución haber barrido con el viejo aparato administrativo, pero al mismo tiempo debemos admitir que el principal defecto de las masas es la timidez y la falta de deseos de tomar las cosas en sus propias manos.

Algunos soviets provinciales han sido ineficaces, pero ahora el trabajo va mejorando constantemente. De diversos lugares del país nos llegan noticias de que el trabajo progresa sin ninguna clase de malentendidos ni conflictos. Aunque han trascurrido sólo ocho meses la revolución rusa ha demostrado que la nueva clase que tomó la administración en sus manos es capaz de desempeñarse en esa tarea. Aunque tiene pocos trabajadores, el aparato administrativo se organiza cada vez mejor. Nuestro aparato está aún en una etapa en la que no se aprecian resultados visibles y

sobre ello insiste el enemigo. No obstante, ya se ha hecho mucho. A pesar de las extraordinarias dificultades se realiza el paso de la tierra y la industria a los trabajadores, se realiza el intercambio de productos y el abastecimiento de víveres. Es preciso impulsar a la masa trabajadora a que realice un trabajo independiente en la construcción y dirección del Estado socialista. Sólo la práctica les enseñará que la vieja clase está completamente liquidada.

Nuestra tarea principal y más urgente es administrar, organizar y controlar; es un trabajo ingrato y oscuro, pero que permitirá que el talento dirigente y administrativo de los obreros y campesinos se desarrolle con éxito creciente.

El camarada Lenin se refirió después a la nueva Constitución y señaló que concentra todo lo que ha dado la experiencia, que se mejorará y completará con la aplicación práctica. El rasgo principal de la Constitución es que el poder soviético se aparta completamente de la burguesía y que le impide participar en la construcción estatal.

Los obreros y campesinos, a quienes el gobierno llamó a la dirección del país, de la cual estuvieron apartados durante tanto tiempo, no podían renunciar a sus anhelos de construir el Estado según su propia experiencia. El resultado de la consigna "todo el poder a los Soviets" fue que en las localidades la gente quisiera alcanzar experiencia en la construcción estatal aprendiendo de sus propios errores. Este período de transición era indispensable y resultó beneficioso. En esta tendencia al separatismo hubo muchas cosas sanas, bien intencionadas, en el sentido de que se desplegó un espíritu creador. La Constitución soviética aclara las relaciones entre la autoridad de los subdistritos y la del distrito, entre la autoridad de este último con la autoridad provincial y la de ésta con el centro.

Después el camarada Lenin señaló que sólo una construcción que se realice de acuerdo con un gran plan general, que aspire a aprovechar en forma armónica los valores económicos y de dirección, merece llamarse socialista. El poder soviético no tiene intención alguna de reducir la importancia de la autoridad local o de destruir su autonomía e iniciativa. El campesinado mismo ha comprendido, por su propia experiencia, la necesidad del centralismo.

Ahora que la Constitución ha sido sancionada y comienza a aplicársela —continuó el camarada Lenin—, se inicia en nuestra

construcción estatal un período más fácil. Por desdicha en este momento nos es difícil ocuparnos de la política económica, administrativa y agraria. Tendremos que apartarnos de ello y dedicar toda nuestra atención a una cosa más elemental: al problema de los víveres. La situación de la clase obrera en las provincias que sufren hambre es realmente dura. Es necesario, de una manera o de otra, hacer todos los esfuerzos para superar las dificultades en lo que respecta a los víveres y otros inconvenientes hasta la nueva cosecha.

A todo esto hay que agregar las tareas militares. Ustedes saben que el movimiento checoslovaco, financiado e instigado por los imperialistas ingleses y franceses ha atrapado a Rusia en un semicírculo; también están ustedes enterados de que la burguesía contrarrevolucionaria y los campesinos kulaks se unen a este movimiento. Recibimos desde las localidades noticias de que las derrotas sufridas recientemente por Rusia soviética convencieron a los obreros y a los campesinos revolucionarios, por propia experiencia, de que el control es necesario tanto en el ámbito de la construcción estatal, como en el ámbito militar.

Estoy seguro —termina el camarada Lenin— de que las cosas marcharán mejor en el futuro. Estoy convencido de que los comités ejecutivos provinciales crearán un fuerte ejército socialista al organizar, con ayuda de los campesinos, el control sobre el Estado Mayor. Las enseñanzas de la revolución, por último, han demostrado a la clase obrera y a los campesinos explotados que es necesario tomar las armas. Los campesinos y obreros, además de conquistar la tierra, el control, etc., han comprendido la necesidad de controlar el ejército. Si orientan su esfuerzo al ámbito de las cuestiones militares lograrán que el ejército creado por ellos sea completamente digno del título de ejército socialista, un ejército que luchará con éxito contra la burguesía contrarrevolucionaria y los imperialistas, hasta que el proletariado revolucionario internacional venga en nuestra ayuda. *(El discurso del camarada Lenin termina en medio de estruendosos aplausos de todos los delegados.)*

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 161, 31 de julio de 1918.

Pravda, núm. 160, 1 de agosto
de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto de *Izvestia del CEC de toda
Rusia.*

DISCURSO EN UN MITIN DEL REGIMIENTO REVOLUCIONARIO DE VARSOVIA

2 DE AGOSTO DE 1918*

COMUNICADO DE PRENSA

(La aparición del camarada Lenin en la sala es recibida con entusiastas aplausos y los acordes de "La Internacional".) Pienso —dice el camarada Lenin— que a los revolucionarios polacos y rusos nos une el mismo ardiente deseo de hacer todo lo que esté a nuestro alcance para defender las conquistas de la primera y poderosa revolución socialista, a la que seguirá inevitablemente una serie de revoluciones en otros países. Nuestra dificultad es que tuvimos que actuar mucho, antes que los obreros de países más ilustrados, más cultos.

La guerra mundial ha sido provocada por las fuerzas del capital internacional, de dos coaliciones de bandoleros. Desde hace cuatro años el mundo derrama su sangre para resolver cuál de estos dos rapaces grupos imperialistas logrará dominar el planeta. Sentimos, palpamos que esta guerra criminal no puede terminar en la victoria de ninguno de ellos; cada día es más evidente que el imperialismo no puede ponerle fin, que sólo lo hará la revolución obrera victoriosa. A medida que la situación de los obreros

* El regimiento revolucionario de Varsovia, que llegó a tener 16.000 integrantes, estaba formado por polacos voluntarios, y más de una vez participó en los combates contra las tropas de los guardias blancos. El viernes 2 de agosto de 1918, antes de que fuera enviado al frente, se realizó un mitin en Moscú, en la sede del ex Instituto de Comercio (hoy Instituto Plejánov de Economía Nacional) donde habló Lenin. En la organización del mitin participó el destacado militante del movimiento obrero polaco I. Marchlewski. (Ed.)

de todos los países se hace más penosa, a medida que aumenta la ferocidad de las persecuciones contra la libertad de palabra del proletariado, crece la desesperación de la burguesía, pues no puede hacer frente al movimiento en ascenso. Nos hemos adelantado por cierto tiempo a la masa fundamental del ejército socialista, que depositó su confianza en nosotros y que dice a su burguesía: por mucho que griten y se enfurezcan, seguiremos el ejemplo ruso, haremos lo que hicieron los bolcheviques rusos.

Queríamos la paz, continuó el camarada Lenin. Y debido a que Rusia soviética la propuso al mundo entero, en el mes de febrero nos atacaron las tropas alemanas. Ahora vemos con nuestros propios ojos que un imperialismo no es mejor que otro. Ambos mintieron, y siguen haciéndolo, cuando afirman que esta es una guerra liberadora. Así como la Alemania expoliadora se desenmascaró con la vergonzosa paz de Brest, así también ahora queda al descubierto el capital anglo-francés. Los ingleses y franceses hacen sus últimos esfuerzos para arrastrarnos a la guerra. Por quince millones han comprado —por medio de los generales y oficiales— nuevos lacayos, los checoslovacos, para atraerlos a esta aventura y convertir la insurrección checoslovaca en un movimiento de terratenientes y guardias blancos. Lo que resulta más extraño es que todo ello se hace en “defensa” de Rusia. Los ingleses “justos” y “amantes de la libertad” oprimen a todos, se apoderan de Múrmansk; los cruceros ingleses se acercan a Arjánguelsk y cañonean sus baterías: todo en “defensa” de Rusia. Es evidente que desean rodear a Rusia de un cerco de saqueadores imperialistas y aplastarla por haber desenmascarado y destruido sus tratados secretos.

Nuestra revolución ha logrado que los obreros de Francia e Inglaterra se conviertan en acusadores de sus gobiernos. En Inglaterra, que gozaba de paz civil, y donde era más fuerte la resistencia de los obreros al socialismo, pues también ellos participaban en el saqueo de las colonias, los trabajadores han virado y han roto la paz civil con la burguesía.

Los obreros de Francia condenan la política de ingerencia en los asuntos de Rusia. Por ello los capitalistas de estos países apuestan todo a una carta.

La existencia de la Rusia soviética y su vitalidad los enfurece.

Sabemos que la guerra se acerca a su término, sabemos que ellos no podrán ponerle fin, sabemos que tenemos un aliado se-

guro; por eso debemos poner en tensión todas nuestras energías y hacer el último esfuerzo. O el poder de los kulaks, los capitalistas y el zar, como ocurrió en las fracasadas revoluciones de Occidente, o el poder del proletariado. Al partir para el frente, ustedes deben recordar, ante todo, que sólo esta guerra, la guerra de los oprimidos y explotados contra los invasores y saqueadores, es legítima, justa y sagrada.

Se está haciendo realidad una alianza de revolucionarios de diversas naciones, algo con lo que soñaron los mejores hombres, una verdadera alianza de obreros, y no de soñadores intelectuales.

La garantía de la victoria es la superación de la enemistad y la desconfianza entre las naciones.

Es el gran honor de ustedes defender con las armas en la mano ideas sagradas y, luchando junto con los que fueron enemigos en el frente —alemanes, austríacos y magiares—, hacer realidad la hermandad internacional de los pueblos.

Y estoy convencido, camaradas, de que si cohesionan ustedes todas las fuerzas militares y forman un potente Ejército Rojo internacional, si movilizan a estos batallones de hierro contra los explotadores y opresores, contra las centurias negras* de todo el mundo, al grito de batalla "¡victoria o muerte!", ¡no habrá fuerza imperialista capaz de detenernos! (*Las últimas palabras del discurso del querido jefe se pierden en medio de prolongados y estruendosos aplausos.*)

Publicado el 3 de agosto de 1918
en el periódico *Noticias vespertinas del soviét de Moscú*, núm. 15.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* Lenin denomina así a las fuerzas ultrarreaccionarias. (Ed.)

DISCURSO EN UN MITIN DEL BARRIO BUTIRSK

2 DE AGOSTO DE 1918

COMUNICADO DE PRENSA

Camaradas, el destino de Rusia socialista * se discute hoy en todo Moscú.

Los enemigos de Rusia soviética nos rodean con un cerco de hierro, con el fin de arrebatarnos a los obreros y campesinos todo lo que conquistaron con la Revolución de Octubre. La bandera de la revolución social rusa que flamea enarbolada, no da descanso a los buitres imperialistas; por ello éstos se han lanzado a la guerra contra nosotros, contra el poder soviético, contra el poder de los obreros y campesinos.

Recuerden, camaradas, que al principio de la revolución los franceses e ingleses no cesaban de afirmar que eran "aliados" de Rusia libre. En la actualidad estos "aliados" han revelado quiénes son. Por medio del engaño y la mentira, diciendo que no tienen intenciones de atacar a Rusia, esta gente ha ocupado Múrmansk, luego ha capturado Kem y ha comenzado a fusilar a nuestros camaradas, miembros de los soviets. Sí, no luchan contra la burguesía

* El Comité del PC(b)R de Moscú realizaba semanalmente los viernes, en los barrios de Moscú, grandes mítines de obreros y soldados del Ejército Rojo. A propuesta de Lenin en ellos hacían uso de la palabra regularmente los miembros del CC y funcionarios responsables. Lenin hablaba frecuentemente en estos mítines, a veces hasta 3 y 4 veces por día y exigía que ninguno de los funcionarios responsables eludiese hablar ante un auditorio obrero. Observaba detenidamente el estado de ánimo de los obreros, se interesaba por las preguntas y propuestas que los obreros hacían a los informantes.

El 2 de agosto de 1918 el tema en los mítines era *La República Soviética está en peligro.* (Ed.)

rusa, no luchan contra los capitalistas rusos, sino que han declarado la guerra a los soviets, han declarado la guerra a los obreros y los campesinos.

La burguesía francesa y rusa encontró en los checoslovacos a activos cómplices. Estos mercenarios tenían motivos para luchar contra nosotros. Sabemos de dónde salieron los millones que empujaron a los checoslovacos a declarar la guerra al poder soviético: fue el oro anglo-francés. Pero además de los checoslovacos hay otros que no se oponen al aniquilamiento del poder soviético; ellos también, como los checoslovacos, se forran los bolsillos con el oro inglés y francés y esperan la lluvia de oro ruso; ellos son nuestros "salvadores de la patria": Dútov, Alexéiev, etc. . . El poder soviético tiene muchos enemigos. ¿Pero estamos solos, camaradas?

Recuerden que en enero, cuando sólo comenzaba a arder la llama de la revolución social, en Alemania estalló una huelga de masas; hoy, a ocho meses, las huelgas de masas se producen en diversos países: hay una huelga obrera de masas en Austria; nuestros camaradas de Italia están en huelga. El fin de los que oprimen a los trabajadores está cercano. Los imperialistas del mundo cavan su propia fosa.

La guerra por el saqueo recíproco no ha cesado. En esta guerra de rapiña se han trezado dos serpientes: el imperialismo anglo-francés y el alemán. Para beneficio de ellos, para que uno de los dos pueda obtener la victoria, han muerto ya diez millones de campesinos y obreros y otros veinte millones han quedado mutilados; otros muchos millones están ocupados en preparar armas de exterminio. En todos los países se llama bajo bajo banderas a los más fuertes, los más sanos, se lleva a la matanza a la flor misma de la humanidad. . . ¿En aras de qué? De que uno u otro de estos buitres domine al otro.

El poder soviético declaró: no queremos luchar contra los alemanes, los ingleses ni los franceses; no queremos matar a los que son nuestros iguales, a los obreros y campesinos. Ellos no son nuestros enemigos. El enemigo es otro, la burguesía, sea alemana, francesa o rusa, la cual se ha unido ahora con la inglesa y la francesa.

Nuestras consignas, igual que nuestro estandarte revolucionario, se levantan en todo el mundo. En Norteamérica —país al que se suele llamar tierra de la libertad— las cárceles están llenas de

socialistas; en Alemania se ha extendido por todas partes entre los obreros y soldados las palabras de un socialista alemán, Friedrich Adler: "Dirijan sus bayonetas, no contra los obreros y campesinos rusos, sino contra la propia burguesía"... No se ve aún el fin de la matanza emprendida por los capitalistas. Cuantos más triunfos obtiene Alemania, tanta mayor cantidad de fieras similares a ella se unen al campo opuesto; ahora también Norteamérica lucha al lado de los ingleses y franceses. Sólo los obreros pueden poner fin a la guerra: la revolución mundial es inevitable. En Alemania ha comenzado, como el que hubo entre nosotros, un movimiento "derrotista"; en Italia y Austria tienen lugar huelgas de masas; en Norteamérica se arresta en gran cantidad a los socialistas. Los capitalistas y terratenientes sienten que están condenados a muerte y realizan sus últimos esfuerzos para aplastar el movimiento revolucionario; los capitalistas rusos tienden la mano a los capitalistas y terratenientes ingleses y franceses.

En este momento hay dos frentes: por un lado el de los obreros y campesinos; por el otro, el de los capitalistas. Se aproxima el último combate, el decisivo. Ya no puede haber un acuerdo con la burguesía. Nosotros o ellos.

En 1871 la burguesía derrocó el poder de los obreros de París. Pero entonces eran contados los obreros con conciencia de clase o los combatientes revolucionarios. Ahora los obreros están apoyados por los campesinos pobres y esta vez la burguesía no triunfará como lo hizo en 1871.

Los obreros retienen con firmeza las fábricas y talleres, y los campesinos no entregarán la tierra a los terratenientes. Para defender estas conquistas declaramos también la guerra a los mero-deadores y especuladores, que junto con los cañones y las ametralladoras nos amenazan con el hambre.

Declaramos la guerra a los ricos y decimos: "paz en las chozas". Confiscaremos todas las reservas de los especuladores y no dejaremos librado a su suerte al trabajador pobre. (*El discurso del camarada Lenin provoca clamorosos aplausos.*)

Publicado el 3 de agosto de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 164 y en *Soldat Revolutsi* (Tsaritsin), núm. 14.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico *Soldat Revolutsi*.

DISCURSO EN UNA REUNIÓN DE SOLDADOS DEL EJÉRCITO ROJO EN JODINKA

2 DE AGOSTO DE 1918*

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(*Aplausos entusiastas.*) La revolución rusa señaló a todo el mundo el camino al socialismo y demostró a la burguesía que se acerca el fin de su dominación. Nuestra revolución tiene lugar en medio de las espantosas calamidades de la matanza mundial.

Las revoluciones no se hacen por encargo, pero hay síntomas seguros de que el mundo entero está preparado para grandes acontecimientos.

Estamos rodeados de enemigos que han concertado una santa alianza para derrocar al poder soviético, pero no obtendrán el poder.

El regocijo de las bandas de guardias blancos es prematuro, su éxito será transitorio, el malestar crece entre ellos.

El Ejército Rojo, reforzado por el proletariado revolucionario, nos ayudará a enarbolar la bandera de la revolución social mundial.

¡Victoria o muerte!

¡Venceremos al kulak en el plano mundial y defenderemos la causa del socialismo!

Izvestia del CEC de toda Rusia, núm. 164, 3 de agosto de 1918.

Pravda, núm. 163, 4 de agosto de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto de *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

* El discurso en Jodinka (hoy Campo de Octubre) lo pronunció Lenin en el club *Kukushka*, en una reunión de soldados del Ejército Rojo que se preparaban para ir al frente. Según recuerda F. Solodov, que en ese entonces era ametralladorista del 4to. regimiento de fusileros de Moscú, el discurso duró 25 ó 30 minutos. (Ed.)

TESIS SOBRE EL PROBLEMA DEL ABASTECIMIENTO DE VIVERES⁶⁵

A los Comisariatos: de Abastecimiento de Víveres, de Agricultura, del CSEN, de Finanzas, de Comercio e Industria

Propongo que estos comisariatos examinen y elaboren con urgencia, hoy mismo (2 de agosto), las medidas siguientes, a fin de que el 2 ó 3 de agosto sean presentadas al Consejo de Comisarios del Pueblo.

(Una parte de estas medidas debe incluirse en los decretos; otra, en resoluciones, sin darlas a publicidad.)

1. De los dos métodos, rebajar los precios de las telas y otros artículos o elevar el precio de compra de los cereales, es indudable que hay que elegir el segundo, pues aunque ambos métodos son esencialmente iguales sólo el segundo nos ayudará a obtener rápidamente más cereales de una serie de provincias cerealeras (Simbirsk, Sarátov, Vorónezh, etc.), y nos ayudará a neutralizar en la guerra civil al mayor número posible de campesinos.

2. Propongo aumentar los precios de los cereales a 30 rublos por pud, y correspondientemente (y aun más) aumentar los precios de las telas y otros artículos.

3. Sugiero que se discuta: si no es conveniente que este aumento sea transitorio (para que podamos establecer, según la experiencia práctica, las bases correctas sobre las cuales debe organizarse nuestro intercambio de productos), digamos por un mes o mes y medio, con la promesa de disminuir los *precios* después de este plazo (y dar premios por rápido acopio).

4. Establecer una serie de medidas extraordinarias para *requisar* todos los productos de la industria urbana destinados al

intercambio (y aumentar los precios después de la requisa en mayor proporción que los de los cereales).

5. El decreto sobre aumento de los precios de los cereales debe acompañarse de una explicación popular sobre las medidas relativas al intercambio de productos y al establecimiento de una correlación correcta entre los precios de los cereales, las telas y otros.

6. El decreto debe obligar inmediatamente a las cooperativas a: 1) organizar un centro de acopio de cereales en cada tienda; 2) entregar productos sólo de acuerdo con las libretas de racionamiento; 3) a los campesinos que cultivan cereales no entregarles *ningún* artículo como no sea a cambio de dichos productos.

Establecer las formas y métodos para controlar la aplicación de estas medidas y las sanciones más severas (confiscación de todos los bienes) en caso de que se cometieran infracciones.

7. Confirmar (o más exactamente, formular) las normas y leyes sobre confiscación de bienes por *no entregar* al Estado (o a las cooperativas), para su registro, los excedentes de cereales y todos los demás productos alimenticios.

8. Implantar un impuesto en especie, en cereal, a los campesinos ricos; en esta categoría deben estar incluidos los que poseen una cantidad de cereal (incluyendo la nueva cosecha) que supere en dos veces o más las necesidades de su propio consumo (teniendo en cuenta las necesidades de la familia, el ganado y la siembra).

Esto debe ser considerado como un impuesto a las utilidades y sobre la propiedad, y debe ser progresivo.

9. Establecer transitoriamente —digamos por un mes— el transporte preferencial de 1½ puds de cereal para los obreros de los lugares donde hay hambre, condicionado a un certificado especial y a un control especial.

El certificado deberá establecer con exactitud la identidad y señas del beneficiario, que tendrán que ser ratificados por 1) el comité de fábrica; 2) el comité de vivienda; 3) el sindicato. El control debe establecer que es para consumo *personal*, con la más severa penalidad para quien no pueda probar la imposibilidad de su reventa.

10. Será norma obligatoria la entrega de un recibo en dos (o tres) ejemplares, *cualquiera* sea la requisa, sin excepción alguna (en especial en el campo y los ferrocarriles). Imprimir los

Acumularios de recibo. Si no se entrega el recibo, le pena será el fusilamiento.

11. Establecer la misma pena para los miembros de todos los destacamentos de requisa de cualquier tipo, de víveres u otros, por cualquier acto de injusticia hacia la población trabajadora, o de violación de las normas y reglamentos, o de actos que puedan causar la indignación de la población; lo mismo en el caso de que no se labren las actas o no se le entregue la copia correspondiente a quien ya se le ha requisado algo o a quien ya ha sido penado.

12. Establecer que los obreros y los campesinos pobres de los lugares donde hay hambre tienen derecho a que se despache para ellos un tren de carga directo, con algunas condiciones: 1) autorización de las organizaciones locales (Soviet de diputados +, obligatoriamente, el sindicato, etc.); 2) formación de un destacamento responsable; 3) inclusión en él de destacamentos de otros lugares; 4) participación de un inspector y del comisario de los Comisariatos de Abastecimiento, de Guerra, de Transporte, etc.; 5) éstos ejercerán el control de la carga del tren y de la distribución del cereal. Ellos deben velar para que obligatoriamente una parte (1/3, 1/2 o más) se entregue al Comisariato de Abastecimiento.

13. Como excepción, y en vista de que algunos obreros ferroviarios pasan hambre aguda y la importancia particular de los ferrocarriles para el transporte de cereal, establecer con carácter transitorio:

los destacamentos de incautación o contra la especulación, al incautarse del cereal, entregarán recibos a quienes han sido afectados por la requisa, y cargarán el producto en los vagones y los enviarán a Abastecimiento-Transporte y aplicarán las siguientes formas de control: 1) enviar un telegrama al Comisariato de Abastecimiento de víveres y al Comisariato de Transporte por cada vagón; 2) convocar a funcionarios de ambos Comisariatos a fin de que reciban el vagón y distribuyan el cereal bajo el control del Comisariato de Abastecimiento de Víveres.

Escrito el 2 de agosto de 1918.
Publicado por primera vez en
1931, en *Léninski Sbórník*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

EL INGRESO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA RSFSR

PROYECTO DE RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO*

El Consejo de Comisarios de Pueblo encomienda al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública preparar sin demora una serie de disposiciones y medidas, para que, en caso de que el número de aspirantes a ingresar en los establecimientos superiores de enseñanza supere la cantidad habitual de vacantes, se asegure la posibilidad de estudiar a todos los que lo deseen. No debe haber privilegio alguno, legal o práctico, para las clases poseedoras. La prioridad debe ser ciertamente para los obreros y para los campesinos pobres, a quienes habrá que conceder becas en cantidad creciente.

Escrito el 2 de agosto de 1918.
Se publicó el 6 de agosto de
1918 en *Izvestia del CEC de toda
Rusia*, núm. 166.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* El proyecto de resolución escrito por Lenin fue aprobado por el CCP el 2 de agosto de 1918 junto con el decreto sobre las disposiciones para la admisión en los establecimientos de enseñanza superior de la RSFSR. El decreto permitía el ingreso a la escuela superior a quienes quisieran, mayores de 16 años; anulaba la presentación de diplomas o certificados de terminación de estudios, exámenes por concurso y también el pago de matrícula o de la enseñanza. La resolución y el decreto fueron publicados el 6 de agosto en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

CARTA A LOS OBREROS DE IÉLETS*

Me han traído un recorte de un periódico de Iélets en el que se habla de una asamblea extraordinaria celebrada el 27 de julio por la organización de esa ciudad del partido de los eseristas de izquierda. En esa información leo que Mochénov informó sobre la conferencia de Sarátov de los eseristas, en la que 8 organizaciones aprobaron la táctica de su CC, la que fue defendida por el señor Kolegáev, mientras 13 (trece) organizaciones exigieron la reorganización del partido y un cambio de táctica.

Observo que el camarada Rudakov insistió en la asamblea de Iélets en "reorganizar nuestro [de los eseristas de izquierda] partido", cambiar su denominación, depurarlo y no permitir en modo alguno su disgregación ni su desaparición. Después, un tal Kriúkov afirmó que en Moscú había conversado con representantes del poder central; que los camaradas Avanésov, Sverdlov y Bonch-Bruievich le habían declarado que era deseable para el poder soviético la existencia del partido de los eseristas de izquierda.

* *La Carta a los obreros de Iélets* fue la respuesta al informe acerca de la reunión de la organización del partido de los eseristas de izquierda en Iélets, publicado en el *Soviétskaia Gazeta* de Iélets el 31 de julio de 1918. El ejemplar del periódico fue entregado a Lenin por K. Grodner, representante de la organización de Iélets del PC(b)R quien había sido enviado a Moscú con el fin de desmentir los infundios calumniosos del eserista de izquierda Kriúkov, a los que Lenin se refiere en la carta. El 11 de agosto en el diario citado, junto con la carta de Lenin, se publicó un comunicado de K. Grodner, en el que señalaba que después de haber mantenido una conversación con I. M. Sverdlov, V. A. Avanésov y Bonch-Bruievich podía asegurar que nada de lo que Kriúkov les atribuía había sido dicho por ellos.

Soviétskaia Gazeta ("Periódico Soviético"), órgano del Comité Ejecutivo del distrito rural de Iélets, provincia de Orlov; apareció desde el 16 de mayo de 1918 hasta el 2 de marzo de 1919. (Ed.)

Afirmó también que en una conversación con él, yo le había dicho lo mismo, y había señalado que los comunistas se habían apartado también, a tal punto, de su anterior teoría, de sus libros, que en el momento actual no tienen, en general, un programa y que una gran parte de sus plataformas han sido tomadas indirectamente de la teoría "populista", etc., etc.

Considero un deber declarar que todo eso son cuentos y que jamás he conversado con ningún Kriúkov. Ruego encarecidamente a los camaradas obreros y campesinos del distrito de Iélets que tengan extraordinario cuidado con los eseristas de izquierda, que con demasiada frecuencia dicen mentiras.

Un par de palabras sobre la opinión que tengo de ellos. Está claro que sujetos como Kolegáev y Cía. son simples peones manejados por los guardias blancos, los monárquicos y los Sávinkov, que han demostrado en Iaroslávl quién "se aprovechó" de la sublevación de los eseristas de izquierda. Su estupidez y servilismo han llevado a los señores Kolegáev y a sus amigos a esa degradación. Ese es su camino. Pasarán a la historia como los "lacayos de los Sávinkov". Mas los hechos muestran que entre los eseristas de izquierda hay hombres (y en Sarátov son la mayoría) que se avergüenzan de esa necedad y de ese servilismo, de ese papel de lacayos del monarquismo y de los intereses de los terratenientes. Si tales hombres quieren incluso cambiar la denominación de su partido (y, según he oído, llamarse "comunista-comunalista" o "comunistas-populistas", etc.), eso sólo es digno de aplauso.

La base puramente ideológica de semejante populismo, a la alianza con el cual nunca se han negado los comunistas bolcheviques, consiste en lo siguiente: en primer lugar, desacuerdo con el marxismo; en segundo lugar, pleno acuerdo con la teoría del "usufructo igualitario de la tierra" (y con la ley de usufructo igualitario de la tierra).

Somos partidarios de esa alianza, del acuerdo con los campesinos medios, ya que nosotros, los obreros comunistas, no tenemos motivo para disputar con los campesinos medios y estamos dispuestos a hacerles una serie de concesiones. Lo hemos demostrado, y con hechos, pues hemos aplicado y aplicamos con estricta lealtad la ley de socialización de la tierra*, a pesar de que no

* Se refiere al Decreto sobre la tierra, aprobado el 26 de octubre (8 de noviembre) de 1917 en el II Congreso de toda Rusia de Soviets, según

estamos totalmente de acuerdo con ella. En general, hemos sido y somos partidarios de la lucha implacable contra los kulaks, pero apoyamos un acuerdo con los campesinos medios y la unión con los campesinos pobres. Y no debe entenderse que el acuerdo con los campesinos medios significa el acuerdo obligatorio con los eseristas de izquierda. Nada de eso.

Aprobamos la ley de socialización cuando no teníamos ningún acuerdo con los eseristas de izquierda; y esa ley es, precisamente, la expresión de nuestro acuerdo con los campesinos medios, con la masa campesina, y no con los pequeños intelectuales eseristas de izquierda.

Camaradas obreros y campesinos: No corran tras el acuerdo con los eseristas de izquierda, pues hemos visto y experimentado su inseguridad; difundan el comunismo entre los campesinos pobres, cuya mayoría estará a nuestro lado. Procuren hacer concesiones a los campesinos medios, tener con ellos la actitud más prudente y justa: podemos y debemos hacerles concesiones. Sean implacables con el puñado insignificante de explotadores, incluidos los kulaks y los especuladores de cereales, que lucran con las necesidades del pueblo, con el hambre de los obreros; sean implacables con el puñado de kulaks, que chupan la sangre a los trabajadores.

V. Uliánov (N. Lenin)

Moscú, 6 de agosto de 1918.

Soviétskaia Gazeta (Iélets), núm. 73, 11 de agosto de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

el cual se abolía la propiedad privada de la tierra y se proclamaba la nacionalización de ésta. Nó obstante, en el Mandato campesino sobre la tierra, que era parte del decreto, se insistía en la distribución de la tierra entre los trabajadores "de acuerdo con una norma laboral o de consumo", y se exponía la idea de la socialización de la tierra. Ver el comentario de Lenin sobre la nacionalización de la tierra y el "usufructo igualitario de la tierra", en V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, "La revolución proletaria y el renegado Kautsky", Subordinación a la burguesía con el pretexto de un "análisis económico". (Ed.)

**¡CAMARADAS OBREROS! ¡ADELANTE, AL ÚLTIMO,
DECISIVO COMBATE!**

La República Soviética está rodeada de enemigos. Pero vencerá a sus enemigos exteriores e interiores. Ya se ve en las masas obreras un entusiasmo creciente que nos dará la victoria. Ya se ve cómo en Europa occidental fulguran con creciente frecuencia las chispas y explosiones del incendio revolucionario, infundiéndonos la seguridad de la próxima victoria de la revolución obrera mundial.

El enemigo exterior de la República Socialista Soviética de Rusia es, en los momentos actuales, el imperialismo inglés, francés, japonés y norteamericano. Este enemigo ataca hoy a Rusia, saquea nuestro territorio, ha ocupado Arjánguelsk y desde Vladivostok (de creer a los periódicos franceses) ha avanzado hasta Nikolsk-Ussuriínski. Este es el enemigo que sobornó a los generales y oficiales del cuerpo checoslovaco*. Este enemigo es el que ataca a la Rusia pacífica con la misma violencia y voracidad con que la atacaban los alemanes en el mes de febrero, con la única diferencia de que los ingleses y los japoneses no sólo quieren ocupar y saquear el territorio ruso, sino derrocar además el poder soviético para "restablecer el frente", es decir, para arrastrar nuevamente a Rusia a la guerra imperialista (o más sencillamente, a la guerra de rapiña) entre Inglaterra y Alemania.

* *La sublevación de los checos.* Se refiere a la sublevación de los prisioneros de guerra checoslovacos, que se entregaron al ejército ruso durante la primera guerra mundial. Cuando en mayo de 1918, con autorización del gobierno soviético, pasaban por Siberia y el Lejano Oriente de regreso a Europa, las tropas checoslovacas se sublevaron contra el poder soviético. La sublevación fue organizada por los Estados extranjeros con el apoyo activo de los mencheviques y socialistas revolucionarios rusos. (Ed.)

Los capitalistas ingleses y japoneses quieren restaurar el poder de los terratenientes y capitalistas en Rusia para repartirse juntos el botín de guerra; quieren someter a los obreros y campesinos rusos al capital inglés y francés, para estrujarles intereses por empréstitos de muchos miles de millones, para apagar el incendio de la revolución socialista que ha estallado en nuestro país y que amenaza con extenderse al mundo entero.

Las fieras imperialistas inglesas y japonesas no son suficientemente fuertes como para ocupar y sojuzgar a Rusia. Incluso la vecina Alemania no es bastante fuerte para esto, como ya lo ha demostrado su "experiencia" en Ucrania. Los ingleses y japoneses esperaban tomarnos por sorpresa. Pero no lo han conseguido. Los obreros de Petrogrado, tras ellos los de Moscú, y tras estos los de toda la región industrial del centro, se alzan más unidos, con más empeño y valor y cada vez en mayor número. Esta es la garantía de nuestra victoria.

Al lanzar su ataque contra la Rusia pacífica, los ladrones capitalistas ingleses y japoneses, cifran también su esperanza en su alianza con los enemigos internos del poder soviético. Sabemos bien quienes son nuestros enemigos internos. Son los capitalistas, los terratenientes, los kulaks, sus retoños, que odian el poder de los obreros y de los campesinos trabajadores, de los campesinos que no chupan la sangre de sus vecinos de la aldea.

Se extiende por toda Rusia una ola de rebeliones de kulaks. Los kulaks odian furiosamente al poder soviético y están dispuestos a estrangular y a masacrar a centenares de miles de obreros. Sabemos muy bien que, si triunfasen los kulaks, asesinarían sin piedad a centenares de miles de obreros, aliándose con los terratenientes y capitalistas, restablecerían condiciones de lo más penosas para los obreros, suprimirían la jornada de 8 horas y entregarían nuevamente las fábricas y talleres a los capitalistas.

Esto es lo que ha sucedido en todas las revoluciones europeas de antes, cuando los kulaks, por debilidad de los obreros, lograban retroceder de la república a la monarquía, del poder de los trabajadores al poder ilimitado de los explotadores, de los ricos, de los parásitos. Así sucedió ante nuestros ojos en Letonia, en Finlandia, en Ucrania, en Georgia. En todas partes la jauría ávida, ahita y feroz de los kulaks se ha unido a terratenientes y capitalistas contra los obreros y los pobres en general. En todas partes los kulaks se ensañaron con ferocidad inaudita en la clase

Поборники правды! идите в
последний, решительный бой!

Современная республика окружена врагами
со всех сторон и внутренним «высшим»
классом. Видите уже подъем среди рабочих и
крестьян, охватывающий всю страну. Видите уже,
как разгорается искра и буря революции
в Канаде, в Бразилии, в Японии, в Китае,
и еще в далекой южной Америке,
и в Индии.

Вспомните братскую российскую советскую
и китайскую республики, и — в добрый

Primera página del
manuscrito de V. I. Lenin

*¡Camaradas obreros!
¡Adelante, al último,
decisivo combate!*

Primera mitad
de agosto de 1918.

Tamaño reducido.

obrero. En todas partes se aliaron con los capitalistas extranjeros contra los obreros de su propio país. Así han procedido y proceden los kadetes, los eseristas de derecha, los mencheviques; baste recordar sus hazañas en "Checoslovaquia"*. Así procedieron también, por su extrema necesidad y servilismo, los eseristas de izquierda, cuando se sublevaron en Moscú y prestaron así ayuda a los guardias blancos de Iaroslávl, a los checoslovacos y a los blancos de Kazán. No en vano merecieron esos eseristas de izquierda las alabanzas de Kérenski y de sus amigos, los imperialistas franceses.

No cabe la menor duda: los kulaks son enemigos furiosos del poder soviético. O los kulaks exterminan a gran cantidad de obreros, o éstos aplastan implacablemente la rebelión de la rapaz minoría kulak del pueblo contra el poder de los trabajadores. No caben términos medios. No habrá paz: el kulak puede, fácilmente, hacer las paces con el terrateniente, con el zar y el pope, aun cuando se hayan peleado, pero jamás con la clase obrera.

Por eso decimos que el combate contra los kulaks es el combate último y decisivo. Y no porque no pueda haber muchas otras rebeliones de kulaks o reiterados ataques del capitalismo extranjero contra el poder soviético. Las palabras el "último" combate significan que la última y la más numerosa de las clases explotadoras se ha sublevado contra nosotros en nuestro país.

Los kulaks son los explotadores más feroces, brutales y duros, los que, más de una vez en la historia de otros países, han restaurado el poder de los terratenientes, de los zares, los curas y los capitalistas. Hay más kulaks que terratenientes y capitalistas. Pero a pesar de ello, son una minoría.

Supongamos que hay en Rusia unos 15 millones de familias campesinas agricultoras, considerando a Rusia como era antes de que los bandidos le arrebatasen Ucrania y otras regiones. De esos 15 millones, unos 10 son, con toda seguridad, campesinos pobres, que viven de la venta de su fuerza de trabajo o están sometidos a la esclavitud de los ricos, o que carecen de excedentes de cereales y han sido particularmente arruinados por las cargas de

* Lenin se refiere a las ciudades y regiones ocupadas por los checoslovacos, en las que, con la participación de mencheviques y eseristas, se constituyeron gobiernos de guardias blancos que desataron una feroz represión contra los trabajadores. (Ed.)

la guerra. Unos 3 millones son campesinos medios, y apenas 2 millones son kulaks, campesinos ricos, especuladores en cereales. Estas sanguijuelas se aprovecharon de la miseria del pueblo durante la guerra, se hicieron ricos, amasaron miles y cientos de miles de rublos, elevando los precios del trigo y de otros productos. Estas arañas engordaron a costa de los campesinos, arruinados por la guerra, a costa de los obreros hambrientos. Estas sanguijuelas chuparon la sangre de los trabajadores, aumentando sus riquezas a medida que aumentaba el hambre de los obreros en las ciudades y en las fábricas. Estos vampiros acumulaban y siguen acumulando en sus manos la tierra de los terratenientes, esclavizaban y siguen esclavizando a los campesinos pobres.

¡Guerra implacable a los kulaks! ¡Mueran los kulaks! ¡Odio y desprecio a los partidos que los defienden: a los eseristas de derecha, a los mencheviques y a los actuales eseristas de izquierda! Los obreros deben aplastar con mano férrea las rebeliones de los kulaks, los kulaks que se alían con los capitalistas extranjeros contra los trabajadores de su propio país.

Los kulaks se aprovechan de la ignorancia, de la desunión y del aislamiento de los campesinos pobres. Azuzan a los campesinos pobres contra los obreros, a veces los sobornan, dejando que se "ganen" un centenar de rublos o algo así, especulando con el cereal (mientras les roban a los campesinos pobres miles y miles de rublos). Los kulaks tratan de ganar el apoyo de los campesinos medios, y a veces lo logran.

Pero no hay motivo para que la clase obrera se tenga que enemistar con el campesino medio. Los obreros no pueden hacer las paces con los kulaks, pero pueden tratar y tratan de llegar a un *acuerdo* con el campesino medio. El gobierno obrero, el gobierno bolchevique, lo *ha demostrado* con hechos.

Lo hemos demostrado, promulgando y aplicando rigurosamente la ley de "socialización de la tierra", que contiene *muchas* concesiones a los intereses y a las ideas del campesino medio.

Lo hemos demostrado triplicando (estos últimos días) los precios* de los cereales, porque reconocemos completamente que

* Se refiere a la resolución del CCP del 6 de agosto de 1918 "Sobre los precios fijos para la cosecha de cereales del año 1918" según la cual fueron triplicados los precios de acopio para los cereales. Lenin planteó el problema de aumentar los precios de acopio en las *Tests sobre el problema*

lo que gana el campesino medio no corresponde muchas veces a los precios actuales de los productos manufacturados y por ello *debe* ganar más.

Todo obrero con conciencia de clase explicará esto al campesino medio y le demostrará con paciencia, con perseverancia, reiteradamente, que el socialismo le conviene infinitamente más que el poder de los zares, terratenientes y capitalistas.

El poder obrero jamás ha perjudicado ni perjudicará al campesino medio. En cambio, el poder de los zares, terratenientes, capitalistas y kulaks no sólo ha perjudicado siempre los intereses del campesino medio, sino que lo ha ahogado, desvalijado, llevado completamente a la ruina y esto pasa en todos los países; en todos sin excepción, inclusive en Rusia.

La más estrecha alianza, completa unión con los campesinos pobres; concesiones al campesino medio y acuerdos con él; aplastamiento implacable de los kulaks, de esas sanguijuelas, vampiros, saqueadores del pueblo, especuladores que lucran con el hambre. Este es el programa de todo obrero con conciencia de clase. Esta es la política de la clase obrera.

Escrito en la primera quincena de agosto (después del 6) de 1918.

Publicado por primera vez en *Rabóchaia Moskvá*, núm. 14, 17 de enero de 1925.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

del abastecimiento de víveres, que escribió el 2 de agosto (véase el presente tomo, págs. 350-352). El 8 de agosto la resolución del CCP fue publicada en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

DISCURSO EN UN MITIN DEL BARRIO SOKÓLNIKI

9 DE AGOSTO DE 1918*

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(Prolongados aplausos.) Hace cinco años que estamos en guerra y hoy es claro para todos quién quería la guerra. El rico es ahora más rico y el pobre se ahoga literalmente bajo el yugo del capitalismo. Esta guerra ha costado mucha sangre al pueblo pobre y en recompensa sólo ha recibido hambre, desocupación y que el lazo que rodea su cuello se apriete más aún.

Los buitres ingleses y alemanes, a quienes el mundo resultaba estrecho, comenzaron la guerra, y así cada uno de ellos decidió ahogar al otro en la sangre de los obreros del mundo. Cada uno de estos buitres nos asegura que está inspirado por el bien del pueblo, pero en los hechos trabaja en bien de su propio bolsillo.

Inglaterra saquea las colonias alemanas de las que ésta se ha apoderado, parte de Palestina y la Mesopotamia, y Alemania, por su lado, saquea Polonia, Curlandia, Lituania y Ucrania. Los millonarios de estos países son diez veces más ricos que antes, pero, no obstante, han errado sus cálculos.

Atrapados en una lucha a muerte, estos buitres se encuentran al bordé del abismo: son incapaces de detener la guerra que empuja inevitablemente a los pueblos a la revolución.

La revolución rusa ha lanzado chispas a cada país del mundo

* Lenin pronunció este discurso en el barrio Sokólniki de Moscú, en un mitin de varios miles de personas, el viernes 9 de agosto de 1918 por la tarde en el Círculo de Sokólniki (hoy parque de cultura y descanso "Sokólniki", de Moscú). Ese día el tema de las conferencias en los mítines fue "El quinto año de la matanza mundial". (Ed.)

y ha empujado al imperialismo, que ha ido demasiado lejos, más cerca del borde del precipicio.

Camaradas, nuestra situación es muy difícil, pero debemos vencer todas las dificultades y retener con firmeza la bandera de la revolución socialista que hemos levantado.

Los trabajadores de todos los países miran hacia nosotros. Podemos escuchar su grito: "¡Resistan un poco más! Están rodeados de enemigos, pero acudiremos en su ayuda, y con los esfuerzos de todos, por fin haremos caer en el abismo a los buitres imperialistas".

Escuchamos este grito y juramos: ¡sí, resistiremos, lucharemos en nuestro puesto con todas nuestras fuerzas y no abandonaremos las armas ante la ofensiva de la contrarrevolución mundial!

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 171, 11 de agosto de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

PROYECTO DE TELEGRAMA A TODOS LOS SOVIETS DE DIPUTADOS SOBRE LA ALIANZA DE LOS OBREROS Y LOS CAMPESINOS *

Los comités de pobres del campo son necesarios para luchar contra los kulaks, los ricos y los explotadores, que sojuzgan a los campesinos trabajadores. Pero entre los kulaks, que son una pequeña minoría, y los pobres o semiproletarios está el sector de los campesinos medios. El poder soviético jamás ha proclamado ni librado ninguna lucha contra ellos. Todos los pasos o medidas opuestas deben ser condenados de la manera más enérgica y radicalmente eliminados. El gobierno socialista debe seguir una política de acuerdo con los campesinos medios. El poder soviético ha demostrado con hechos, más de una vez, su firme decisión de seguir ésta política. Los más importantes de esos hechos son: la aprobación, por la mayoría comunista (bolcheviques), de la ley de socialización de la tierra y la rigurosa y leal aplicación de la misma, seguida de la triplicación de los precios de los cereales

* Lenin escribió este proyecto de telegrama porque de distintas regiones se habían recibido noticias de que algunos organismos del Estado y del partido tergiversaban la línea del Partido Comunista y del gobierno soviético en la organización de los comités de pobres del campo. En muchos lugares se había interpretado erróneamente la consigna sobre la organización de estos comités en el sentido de que había que contraponer los campesinos pobres al resto de la población campesina, tanto a los kulaks como a la numerosa capa de campesinos medios; a estos no se los hacía participar en las elecciones a los comités de pobres del campo y en algunos casos estos comités no eran elegidos por los soviets de los subdistritos rurales. El proyecto sirvió de base para el telegrama que el 17 de agosto de 1918, con las firmas de V. I. Lenin y A. D. Tsiurupa, fue enviado al comisario del Pueblo de Abastecimiento, a todos los soviets provinciales y comités de abastecimiento y publicado el 18 de agosto en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

(decreto del... de agosto de 1918). El mismo sentido tiene el decreto sobre las máquinas agrícolas*, etc. Para todos es estrictamente obligatoria la política expuesta mas arriba.

Escrito el 16 de agosto de 1918.
Publicado por primera vez en
1931, en *Léninski Sbórník*, XVIII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

* Se trata de una resolución del CCP del 6 de agosto de 1918 sobre el aumento de los precios fijos para el acopio de cereales (véase el presente tomo, pág. 362-363) y el decreto "Sobre el suministro de herramientas y metales a la agricultura", cuyo proyecto presentado para ser ratificado por el CCP, fue completado por Lenin (véase el presente tomo, pág. 34) y luego aprobado en su forma definitiva por el CCP el 24 de abril de 1918; el 27 de abril el decreto fue publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

**DISCURSOS EN UNA REUNIÓN DEL COMITÉ
DEL PARTIDO DE MOSCÚ SOBRE
LA ORGANIZACIÓN DE GRUPOS
DE SIMPATIZANTES**

16 DE AGOSTO DE 1918⁶⁶

ACTA

1

Padecemos un gran déficit de fuerzas, pero en el pueblo las hay y es posible utilizarlas. Es preciso depositar más confianza en la masa obrera y ser capaces de extraer de ese medio las fuerzas necesarias. Esto puede hacerse atrayendo al partido a los simpatizantes que hay entre la juventud y en los sindicatos. Poco importa si el pago de las cuotas de afiliados se retrasa, no hay peligro en esto. No representa un gran peligro si destinamos 6.000 al frente, y tenemos en cambio otros 12.000. Tenemos que utilizar nuestra influencia moral para engrandecer nuestro partido.

Muy pocas veces gente nueva se pone de pie y habla en nuestras reuniones, y ello sería deseable, pues sus intervenciones serían una cosa viva. Hay que organizar esto de algún modo. La juventud debe venir de los medios obreros, de manera que los obreros ejerzan su control sobre ella. La situación exige que muchos de los miembros del partido sean enviados al frente antes de que los japoneses y norteamericanos se hagan fuertes en Siberia. Necesitamos fuerzas nuevas, jóvenes, para remplazar a las fuerzas viejas.

2

Los miembros del partido deben hacer una agitación más activa entre los obreros. No se debe dejar en trabajos de oficina a los camaradas que sean capaces de hacer algo, aunque sea poco.

Es preciso ampliar nuestra esfera de influencia entre los obreros. Las células despliegan muy poca iniciativa; sus actividades en cada uno de los lugares pueden ser muy útiles para influir en los apartidistas. Es necesario dedicar atención a los clubes, lograr que los trabajadores del partido provengan de las masas.

Es inadmisibile aceptar gente que sólo busca un cargo; a esta gente hay que expulsarla del partido.

Publicado por primera vez el 22 de enero de 1928 en *Pravda*, núm. 19.

Se publica de acuerdo con la versión manuscrita del acta.

CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS

Camaradas: Un bolchevique ruso, que tomó parte en la revolución de 1903 y que después pasó muchos años en el país de ustedes, se ha ofrecido para hacerles llegar mi carta⁶⁷. Acepté su ofrecimiento con el mayor placer, ya que los obreros revolucionarios norteamericanos están llamados a desempeñar precisamente ahora un papel de singular importancia como enemigos irreconciliables del imperialismo norteamericano, el más nuevo, el más fuerte, el último que se ha incorporado a la matanza mundial de pueblos para el reparto de los beneficios capitalistas. Precisamente ahora, los multimillonarios norteamericanos, esos esclavistas contemporáneos, han abierto una página particularmente trágica en la historia sangrienta del sanguinario imperialismo, al dar su aprobación —directa o indirecta, abierta o hipócritamente encubierta, es igual— a la intervención armada emprendida por las fieras imperialistas anglo-japonesas con el fin de estrangular a la primera república socialista.

La historia de la Norteamérica moderna, de la Norteamérica civilizada, comienza con una de las grandes guerras verdaderamente liberadoras y verdaderamente revolucionarias, tan escasas frente a la multitud de guerras de rapiña provocadas, como la actual guerra imperialista, por peleas entre reyes, terratenientes y capitalistas por el reparto de tierras usurpadas o de las ganancias logradas mediante el pillaje. Fue la guerra del pueblo norteamericano contra los bandidos ingleses, que oprimían a Norteamérica y la mantenían en esclavitud colonial, del mismo modo que esas sanguijuelas "civilizadas" siguen oprimiendo hoy y manteniendo en esclavitud colonial a centenares de millones de seres en la India, en Egipto y en todas partes del mundo.

Desde entonces han pasado unos 150 años. La civilización burguesa aportó todos sus espléndidos frutos. Norteamérica se ha

На каждом долларе судна крови — из него шло,⁴
крови, которую пролила 10 миллионов убогих и 20
миллионов несчастных в великой, планетод-
ной, освободительной, священной борьбе из за того,
американскому или германскому разбойнику придется
добывать добычу, английские или германские пачаки ока-
жутся первыми из думайших? Славных народов всего мира.

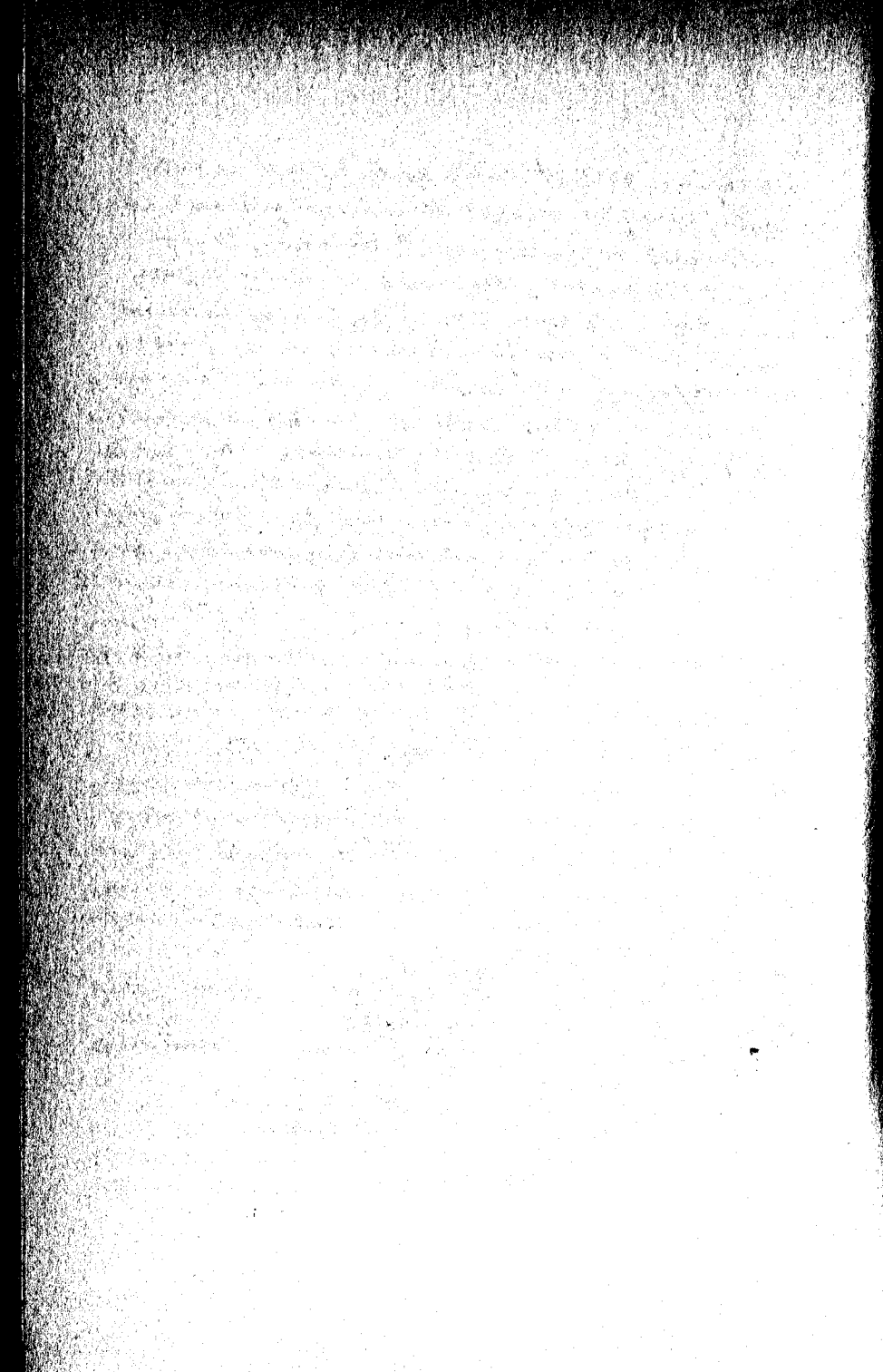
Если германские разбойники победят, то вли-
стью своих военных расправ, то английские победят
не только по количеству колониальных колоний, но и по эфе-
мерности своего отброшенного империализма. Именно тогда
американо-французская и американская буржуазная пропа-
гандистская в миллионах и миллионах экземпляров листов
и клеветы про Россию, империализма оправдывая свой империали-
стический поход против бед страждущих «защиты» «бед» в
России и Италии!

Именно опровергнуть эту клевету и подвести счет, как вы
правильно верно слово: доблестно зачать на один объективный
факт. Когда в октябрь 1917 г. рабочие России свергли свое импе-
риалистическое правительство, советская власть, власть революци-
онных рабочих и крестьян предложила откровенно справедли-
вый мир, мир без аннексий и контрибуций, мир с полным
соблюдением равенства прав для всех наций; — предложила
мир воле волею волею фракций.

Именно американо-французская и американская
буржуазия не приняла нашего предложения, именно она
отказалась даже разговаривать с нами о всеобщем

Cuarta página del manuscrito de V. I. Lenin
Carta a los obreros norteamericanos.
20 de agosto de 1918.

Tamaño reducido.



puesto a la cabeza de los países libres y cultos en cuanto al nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo humano colectivo, al empleo de la maquinaria y de todas las maravillas de la técnica moderna. Norteamérica se ha convertido a la vez en uno de los países donde es más profundo el abismo entre el puñado de multimillonarios que se revuelcan arrogantes en la corrupción y el lujo, y los millones de trabajadores que viven permanentemente al borde de la miseria. El pueblo norteamericano, que dio al mundo un modelo de guerra revolucionaria contra la esclavitud feudal, se encuentra ahora en la última etapa capitalista de la esclavitud asalariada que beneficia a un puñado de multimillonarios y se halla desempeñando el papel de asesino mercenario que, en beneficio de la opulenta canalla estranguló a Filipinas en 1898⁶⁸ con el pretexto de "liberarla", y en 1918 estrangula a la República Socialista Rusa con el pretexto de "defenderla" de los alemanes.

Pero los cuatro años de matanza imperialista de pueblos no han pasado en vano. El engaño del pueblo por los bandidos que forman los dos grupos de asaltantes, tanto el grupo inglés como el alemán, ha sido desenmascarado plenamente por hechos incontrovertibles y evidentes. Los cuatro años de guerra han revelado con sus resultados la ley general del capitalismo aplicada a la guerra entre bandidos por el reparto del botín: los más ricos, los más fuertes, se han enriquecido y han expoliado más, mientras que los más débiles fueron totalmente despojados, torturados, oprimidos y estrangulados.

Los bandidos del imperialismo inglés eran los más fuertes por el número de sus "esclavos coloniales". Los capitalistas ingleses no perdieron ni una pulgada de "sus" territorios (es decir, de los territorios de los cuales se apoderaron en el curso de siglos) pero se apoderaron de todas las colonias alemanas de África, se adueñaron de la Mesopotamia y de Palestina, estrangularon a Grecia y comenzaron el saqueo de Rusia.

Los bandidos imperialistas alemanes eran los más fuertes por la organización y la disciplina de "sus" ejércitos, pero eran más débiles en colonias. Perdieron todas sus colonias, pero saquearon media Europa, estrangularon el mayor número de países pequeños y de pueblos débiles. ¡Qué gran guerra "liberadora" por ambas partes! ¡Qué bien "defendían la patria" los bandidos de ambos grupos, los capitalistas anglo-franceses y alemanes con sus lacayos,

los socialchovinistas, es decir, los socialistas que se pasaron al lado de "su" burguesía!

Los multimillonarios norteamericanos eran probablemente los más ricos de todos y los que se encontraban en la situación geográfica más segura. Se enriquecieron más que nadie; convirtieron en tributarios suyos a todos los países, incluso a los más ricos; reunieron como fruto del pillaje centenares de miles de millones de dólares. Y cada dólar está manchado de lodo, el lodo de los tratados secretos entre Inglaterra y sus "aliados", entre Alemania y sus vasallos; de los tratados sobre el reparto del botín; de los tratados de "ayuda" mutua para oprimir a los obreros y perseguir a los socialistas internacionalistas. Cada dólar está manchado con el lodo de los "ventajosos" contratos de guerra, que en cada país enriquecían aún más a los ricos y empobrecían aún más a los pobres. Y cada dólar está manchado de sangre, de ese océano de sangre que vertieron los 10.000.000 de muertos y los 20.000.000 de mutilados durante esa guerra grande, noble, sagrada y liberadora para decidir cuál de los dos bandidos, el inglés o el alemán, habría de obtener mayor botín, cuál de los dos asesinos, el inglés o el alemán, sería el principal estrangulador de los pueblos débiles en todo el mundo.

Si los bandidos alemanes han batido el récord por las atrocidades cometidas durante la guerra, los ingleses lo han batido, no sólo por la cantidad de las colonias robadas, sino también por el refinamiento de su repugnante hipocresía. Precisamente ahora, la prensa burguesa anglo-francesa y norteamericana, en millones y millones de ejemplares difunde mentiras y calumnias sobre Rusia, tratando de justificar hipócritamente su intervención expoliadora contra ella con la supuesta intención de "defenderla" de los alemanes.

Para desmentir esta infame y vil mentira no hacen falta muchas palabras: basta mencionar un hecho muy conocido. Cuando los obreros rusos derrocaron su gobierno imperialista en octubre de 1917, el poder soviético, el poder de los obreros y campesinos revolucionarios, propuso abiertamente a todos los países beligerantes una paz justa, sin anexiones ni indemnizaciones, una paz basada en la plena igualdad de derecho para todas las naciones.

¡Fueron precisamente la burguesía anglo-francesa y la burguesía norteamericana quienes rechazaron nuestra proposición; precisamente ellas rehusaron incluso tratar con nosotros sobre la

paz general! ¡Esas burguesías, precisamente, traicionaron los intereses de todos los pueblos; ellas han hecho que se prolongue la matanza imperialista!

Ellas fueron, precisamente, quienes, especulando con la posibilidad de arrastrar de nuevo a Rusia a la guerra imperialista, rehusaron participar en las negociaciones de paz, dejando así las manos libres a otros bandidos capitalistas igualmente rapaces, a los de Alemania, que impusieron a Rusia la dura paz anexionista de Brest.

Es difícil imaginarse algo más repugnante que la hipocresía con que la burguesía anglo-francesa y norteamericana nos echa la "culpa" por la paz de Brest... ¡y precisamente los capitalistas de los países de quienes dependía convertir las negociaciones de Brest en negociaciones generales para una paz general son nuestros "acusadores"! Los buitres del imperialismo anglo-francés, enriquecidos con el saqueo de las colonias y con la matanza de pueblos, han prolongado la guerra casi todo un año después de Brest; y son ellos quienes nos "acusan" a nosotros, a los bolcheviques, que hemos propuesto a todos los países una paz justa, nos acusan a nosotros que hemos roto, que hemos publicado y entregado a la vergüenza pública los criminales tratados secretos concertados entre el ex zar y los capitalistas anglo-franceses.

Los obreros de todo el mundo, cualquiera que sea el país en que viven, nos saludan, simpatizan con nosotros, nos aplauden por haber roto los anillos de hierro de las ataduras imperialistas, de los sucios tratados imperialistas, de las cadenas imperialistas; por haber logrado la libertad aun a costa de los mayores sacrificios; porque, como república socialista, aunque martirizada y saqueada por los imperialistas, nos hemos mantenido fuera de la guerra imperialista, levantando ante el mundo entero la bandera de la paz, la bandera del socialismo.

No es sorprendente que la pandilla imperialista internacional nos odie por ello, que nos "acuse", que todos los lacayos de los imperialistas, sin exceptuar a nuestros eseristas de derecha y mencheviques, nos "acusen" también. El odio de estos perros de presa del imperialismo hacia los bolcheviques, lo mismo que la simpatía de los obreros concientes del mundo, nos infunde mayor seguridad aun en la justicia de nuestra causa.

Un verdadero socialista no puede dejar de comprender que en aras de la victoria sobre la burguesía, en aras del paso del

poder a manos de los obreros, en aras del comienzo de la revolución proletaria en el mundo, no podemos ni debemos vacilar ante los mayores sacrificios, incluso ante el sacrificio de una parte de nuestro territorio, ante el sacrificio de penosas derrotas a manos del imperialismo. Un verdadero socialista hubiera demostrado con hechos estar dispuesto a que "su" patria hiciera los mayores sacrificios para dar verdadero impulso a la causa de la revolución socialista.

En aras de "su" causa, es decir, en aras de la conquista de la hegemonía mundial, los imperialistas de Inglaterra y de Alemania no han vacilado en arruinar por completo y en estrangular a toda una serie de países, comenzando por Bélgica y Servia y siguiendo con Palestina y la Mesopotamia. Pero los socialistas, en aras de "su" causa, la causa de la liberación de los trabajadores de todo el mundo del yugo del capital, en aras de la conquista de una paz universal duradera, ¿deben esperar hasta que se encuentre un camino que no exija sacrificios, deben abstenerse de comenzar el combate hasta que esté "garantizado" un triunfo fácil, deben poner la seguridad y la integridad de "su patria" —creada por la burguesía— por encima de los intereses de la revolución socialista mundial? Quienes así piensan, los canallas del socialismo internacional, esos lacayos de la moral burguesa, merecen ser tres veces despreciados.

Los buitres del imperialismo anglo-francés y norteamericano nos "acusar" de concertar un "acuerdo" con el imperialismo alemán. ¡Qué hipócritas! ¡Qué miserables! ¡Calumnian al gobierno obrero, mientras tiemblan ante la simpatía que han demostrado hacia nosotros los obreros de "sus" propios países! Pero su hipocresía será desenmascarada. Fingen no comprender la diferencia que existe entre un acuerdo de los "socialistas" con la burguesía (la propia o la extranjera) *contra los obreros*, contra los trabajadores, y un acuerdo *para la defensa* de los obreros que han derrotado a su burguesía, un acuerdo con la burguesía de un color nacional *contra la burguesía* de otro color nacional, a fin de que el proletariado aproveche las contradicciones entre los diferentes grupos de la burguesía.

En realidad, cualquier europeo conoce a la perfección esa diferencia, y el pueblo norteamericano, como demostraré en seguida, ha tenido un "ejemplo" bien palpable en su propia his-

toria. Hay acuerdos y acuerdos, *hay fagots et fagots**, como dicen los franceses.

En febrero de 1918, cuando los buitres del imperialismo alemán lanzaron sus tropas contra la Rusia inermes con su ejército desmovilizado, que había confiado en la solidaridad internacional del proletariado antes de que madurara plenamente la revolución mundial, no vacilé lo más mínimo en llegar a un "acuerdo" con los monárquicos franceses. El capitán Sadoul, un oficial del ejército francés, que de palabra simpatizaba con los bolcheviques pero que de hecho servía en cuerpo y alma al imperialismo francés, me presentó al oficial francés de Lubersac. "Yo soy monárquico —me manifestó de Lubersac—. Mi único objetivo es la derrota de Alemania." Se sobrentiende, le contesté (*cela va sans dire*). Ello no me impidió en absoluto "ponerme de acuerdo" con de Lubersac en cuanto a ciertos servicios que oficiales franceses, expertos en explosivos, estaban dispuestos a prestarnos para volar las vías férreas y obstaculizar así la invasión de los alemanes. Este es un modelo de "acuerdo" que aprobará todo obrero con conciencia de clase, un acuerdo en interés del socialismo. El monárquico francés y yo nos estrechamos la mano sabiendo que cada uno de nosotros colgaría gustoso a su "compañero". Pero nuestros intereses coincidían temporalmente. Contra los rapaces atacantes alemanes nosotros aprovechábamos intereses opuestos, igualmente rapaces, de otros imperialistas, en beneficio de la revolución socialista rusa y de la revolución socialista mundial. Así servíamos a los intereses de la clase obrera de Rusia y de otros países; fortalecíamos al proletariado y debilitábamos a la burguesía de todo el mundo; empleábamos medios totalmente legítimos y esenciales en toda guerra: la maniobra, la astucia, el repliegue, en espera del momento en que esté completamente madura la revolución proletaria que va madurando rápidamente en varios países avanzados.

Y por mucho que aúllen de rabia los tiburones del imperialismo anglo-francés y norteamericano, por mucho que nos calumnien, por muchos millones que gasten en sobornar los periódicos eseristas de derecha, mencheviques y demás socialpatriotas, yo no dudaré ni un solo instante en concertar un "acuerdo" idéntico

* Hay cosas y cosas. (Ed.)

con los buitres imperialistas alemanes, en caso de que un ataque de las tropas anglo-francesas a Rusia lo haga necesario. Y sé muy bien que el proletariado con conciencia de clase de Rusia, de Alemania, de Francia, de Inglaterra, de Estados Unidos, en una palabra, de todo el mundo civilizado, aprobará mi táctica. Semejante táctica facilitará la tarea de la revolución socialista, la acelerará, debilitará a la burguesía internacional, reforzará la posición de la clase obrera que está derrotando a la burguesía.

Hace ya tiempo que el pueblo norteamericano empleó esa táctica con éxito para su revolución. Cuando libraba su gran guerra de liberación contra los opresores ingleses, también tuvo enfrente a los opresores franceses y españoles, en cuyas manos se hallaba una parte del actual territorio de Estados Unidos de Norteamérica. También el pueblo norteamericano, en su difícil guerra de liberación, con unos opresores concertaba "acuerdos" dirigidos contra otros, para debilitar a los opresores y reforzar a los que luchaban revolucionariamente contra la opresión, en interés del *pueblo* oprimido. El pueblo norteamericano aprovechaba las discordias entre los franceses, los españoles y los ingleses; se batía a veces incluso junto a las tropas de los opresores franceses y españoles contra los opresores ingleses; venció primero a los ingleses y después se liberó de los franceses y españoles (en parte por medio de rescates).

La acción histórica no es el pavimento de la Avenida Nevski —decía el gran revolucionario ruso Chernishevski*—. El que "admite" la revolución proletaria sólo "a condición" de que se desarrolle fácil y llanamente, de que actúen desde el principio y en forma coordinada los proletarios de distintos países, de que exista una garantía de triunfo, de que el camino de la revolución sea ancho, libre y recto, de que para vencer no haya necesidad de pasar a veces por los más penosos sacrificios, no haya necesidad de "esperar el momento en una fortaleza sitiada" o de abrirse camino por las más tortuosas, estrechas, impracticables y peligro-

* En la crítica al libro del economista norteamericano H. Ch. Carey, *Cartas al presidente sobre la política exterior e interior de la Unión y sus efectos*, N. Chernishevski escribía: "El camino de la historia no es como el pavimento de la Avenida Nevski; atraviesa campos llenos de polvo o de barro, otras veces corre a través de pantanos o espesos bosques. Quien tema cubrirse de polvo o embarrarse las botas, será mejor que no emprenda una actividad social". (Ed.)

sas sendas de montaña, no es revolucionario, no se ha librado de la pedantería intelectual burguesa y se deslizará siempre hacia el campo de la burguesía contrarrevolucionaria, como le ocurre a nuestros eseristas de derecha, a nuestros mencheviques e incluso (aunque con menos frecuencia) a nuestros eseristas de izquierda.

Haciendo coro a la burguesía, a esos señores les agrada culparnos por el "caos" de la revolución, por la "destrucción" de la industria, por el desempleo y la escasez de víveres. ¡Qué hipócritas son estas acusaciones, formuladas por los que aplaudieron y apoyaron la guerra imperialista o concertaron un "acuerdo" con Kérenski que la continuaba! Precisamente la guerra imperialista es la causa de todos estos desastres. Una revolución engendrada por la guerra no puede dejar de pasar por terribles dificultades y sufrimientos, recibidos como herencia de esta prolongada, devastadora y reaccionaria matanza de pueblos. Acusarnos de "destrucción" de la industria o de "terror" es hipocresía o pedantería obtusa, es mostrar incapacidad para comprender las condiciones fundamentales de esa violenta lucha de clases exacerbada al extremo que se llama revolución.

Incluso cuando los "acusadores" de este tipo llegan a "reconocer" la lucha de clases, se limitan a su reconocimiento verbal; en realidad, ellos se deslizan siempre hacia la utopía pequeño-burguesa de la "conciliación" y de la "colaboración" de las clases. La lucha de clases, en un período de revolución, ha tomado siempre, inevitablemente, en todos los países, la forma de *guerra civil*. Y la guerra civil es inconcebible sin la más grande destrucción, sin el terror, sin la restricción de la democracia formal en interés de la guerra. Sólo popes empalagosos —cristianos o "laicos" como los socialistas de salón, parlamentarios— pueden dejar de ver, de comprender, de sentir esta necesidad. Sólo "hombres enfundados"*, inanimados, pueden ser capaces de apartarse de la revolución por este motivo, en lugar de lanzarse al combate con total apasionamiento y resolución en el momento en que la historia exige que los más grandes problemas de la humanidad sean resueltos por la lucha y la guerra.

El pueblo norteamericano tiene una tradición revolucionaria, recogida por los mejores representantes del proletariado norteamer-

* Personaje del cuento de Chéjov *El hombre enfundado*, prototipo del funcionario de cortos alcances con miedo a toda innovación e iniciativa. (Ed.)

ricano, quienes reiteradamente nos han expresado su completa simpatía con nosotros, los bolcheviques. Esa tradición es la guerra de liberación contra los ingleses en el siglo XVIII y luego la guerra civil en el siglo XIX. En cierto sentido, si sólo se tiene en cuenta la "destrucción" de algunas ramas de la industria y de la economía nacional, en 1870 Norteamérica había *retrocedido* con relación a 1860. ¡Pero qué pedante, qué cretino haría falta ser para negar con *este* motivo la inmensa significación histórica universal, progresista y revolucionaria, de la guerra civil norteamericana de 1863-1865!

Los representantes de la burguesía comprenden que la supresión de la esclavitud de los negros, del derrocamiento del poder de los esclavistas, bien valió que todo el país pasase por los largos años de guerra civil, por la ruina, destrucción y terror colosales que acompañan a toda guerra. Pero ahora, cuando se trata de la tarea inconmensurablemente más grande de suprimir la esclavitud *asalariada* capitalista, de derrocar el poder de la burguesía, ahora los representantes y defensores de la burguesía, así como los socialistas reformistas que, amedrentados por la burguesía, se apartan de la revolución, no pueden ni quieren comprender la necesidad y la legitimidad de la guerra civil.

Los obreros norteamericanos no seguirán a la burguesía. Estarán a nuestro lado, al lado de la guerra civil contra la burguesía. Me afirma en esta convicción toda la historia del movimiento obrero norteamericano y mundial. Recuerdo también las palabras que Eugene Debs, uno de los dirigentes más queridos del proletariado norteamericano, escribió en el "Llamado a la Razón" (*Appeal to Reason*)* —me parece que a fines de 1915— en su artículo "What shall I fight for" (Por qué lucharé) (citado por mí a comienzos de 1916 en una reunión pública de obreros celebrada en Berna, Suiza)**. Debs decía que se dejaría fusilar antes que

* *Appeal to Reason* ("Llamado a la razón"), periódico de los socialistas norteamericanos; fundado en 1895 en la ciudad de Girard, Estado de Kansas; sin estar vinculado oficialmente al Partido Socialista de los Estados Unidos el periódico propagaba ideas socialistas y tenía enorme popularidad entre los obreros. Durante la guerra imperialista mundial adoptó una posición internacionalista.

Lenin alude al artículo de Eugene Debs *When I Shall fight*, publicado en el núm. 1032 del periódico del 11 de setiembre de 1915. Es evidente que Lenin cita el artículo de memoria. (Ed.)

** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, págs. 219-222. (Ed.)

votar los créditos para la actual guerra, guerra reaccionaria y criminal; que conocía una sola guerra sagrada y legítima desde el punto de vista de los proletarios, es decir, la guerra contra los capitalistas, la guerra para liberar a la humanidad de la esclavitud asalariada.

No me extraña que Wilson, cabeza de los multimillonarios norteamericanos y servidor de los tiburones capitalistas, haya encarcelado a Debs. ¡Que la burguesía se ensañe con los auténticos internacionalistas, con los auténticos representantes del proletariado revolucionario! Cuanto mayores sean su ferocidad y su ensañamiento, tanto más cerca está el día del triunfo de la revolución proletaria.

Nos acusan de las destrucciones causadas por nuestra revolución... ¿Pero quién nos acusa? Los lacayos de la burguesía, de esa misma burguesía que en cuatro años de guerra imperialista ha destruido casi por completo la cultura europea, llevando Europa a la barbarie, al embrutecimiento y al hambre. Y esa burguesía nos exige hoy que no hagamos la revolución sobre esas ruinas, en medio de los escombros de la cultura, de los escombros y de las ruinas producidas por la guerra, con los hombres embrutecidos por la guerra. ¡Oh, qué burguesía tan humana y tan justa!

Sus criados nos acusan de recurrir al terror... La burguesía inglesa ha olvidado su 1649 y la burguesía francesa su 1793. El terror era justo y legítimo cuando la burguesía lo empleaba en su favor contra el feudalismo. ¡El terror resulta monstruoso y criminal cuando los obreros y los campesinos pobres se atreven a emplearlo contra la burguesía! El terror era justo y legítimo cuando lo empleaban para remplazar a una minoría explotadora por otra minoría explotadora. El terror resulta monstruoso y criminal cuando se lo aplica para derrocar a toda minoría explotadora, en beneficio de la gran mayoría verdadera, en beneficio de los proletarios y semiproletarios, de la clase obrera y de los campesinos pobres!

La burguesía imperialista internacional ha exterminado a 10.000.000 de hombres y mutilado a 20.000.000 en "su" guerra, en una guerra hecha para decidir quién habrá de dominar en el mundo: los buitres ingleses o los alemanes.

Si nuestra guerra, la guerra de los oprimidos y explotados contra los opresores y explotadores, costara medio millón o un

millón de víctimas entre todos los países, la burguesía diría que las víctimas antes mencionadas están justificadas y que estas últimas son criminales.

El proletariado dirá otra cosa bien distinta.

Ahora, en medio de los horrores de la guerra imperialista, el proletariado recibe un ejemplo vivo y palpable de la gran verdad que enseñan todas las revoluciones, la verdad que legaron a los obreros sus mejores maestros, los fundadores del socialismo moderno. Esta verdad es que no puede triunfar la revolución si no se aplasta la resistencia de los explotadores. Cuando nosotros, los obreros y campesinos trabajadores conquistamos el poder del Estado, nuestro deber consistió en aplastar la resistencia de los explotadores. Estamos orgullosos de haberlo hecho y de hacerlo. Y lamentamos que no lo hagamos con suficiente firmeza y decisión.

Sabemos que la resistencia feroz de la burguesía contra la revolución socialista es inevitable en todos los países y que *crecerá* a medida que se desarrolle esa revolución. El proletariado aplastará esa resistencia, y durante la lucha contra la burguesía que resiste adquirirá la madurez necesaria para triunfar y ejercer el poder.

Que la prensa venal burguesa grite ante todo el mundo cada error que cometa nuestra revolución. No tenemos miedo a nuestros errores. Los hombres no se han vuelto santos por el hecho de que haya comenzado la revolución. Las clases trabajadoras, oprimidas y mantenidas en la oscuridad durante siglos, condenadas por la fuerza a vivir en la miseria, en la ignorancia y el embrutecimiento, no pueden hacer la revolución sin cometer errores. Y al cadáver de la sociedad burguesa, como ya lo he señalado, no se lo puede encerrar en un ataúd y enterrarlo*. El cadáver del capitalismo se pudre y se descompone entre nosotros, infestando el aire, emponzoñando nuestra vida y envolviendo lo nuevo, lo fresco, lo joven, lo vivo, con miles de hilos y vínculos de lo viejo, de lo podrido, de lo moribundo.

Por cada cien errores nuestros proclamados ante todo el mundo por la burguesía y sus lacayos (incluidos nuestros mencheviques y eseristas de derecha) hay 10.000 hechos grandes y heroicos, tanto más grandes y heroicos por tratarse de hechos sencillos,

* Véase el presente tomo, pág. 197. (Ed.)

ocultos en la vida diaria del barrio fabril o de la aldea remota, de hechos realizados por hombres que no tienen la costumbre (ni la posibilidad) de gritar al mundo entero cada uno de sus éxitos.

Pero incluso si fuera al revés —aunque sé que tal suposición es falsa—, incluso si por cada 100 de nuestros hechos acertados hubiera 10.000 errores, incluso en este caso nuestra revolución sería, y lo será ante la historia universal, grande e invencible; pues por primera vez no es una minoría, no son sólo los ricos, no son únicamente los cultos, sino el verdadero pueblo, la inmensa mayoría de los trabajadores, quienes crean por sí mismos una vida nueva, quienes resuelven con su propia experiencia los difícilísimos problemas de la organización socialista.

Cualquier error cometido en el curso de semejante trabajo, en el curso de ese trabajo tan concienzudo y sincero que decenas de millones de sencillos obreros y campesinos llevan a cabo para reorganizar toda su vida, cada uno de esos errores vale por miles y millones de “infalibles” éxitos de la minoría explotadora, de éxitos para engañar y estafar a los trabajadores. Pues sólo por medio de esos errores aprenderán los obreros y campesinos a construir la vida nueva, aprenderán a prescindir de los capitalistas; sólo así se abrirán camino a través de miles de obstáculos, hacia el socialismo victorioso.

Cometen errores en el curso de su trabajo revolucionario nuestros campesinos, que de un solo golpe, en una sola noche, la del 25 al 26 de octubre (según el viejo calendario) de 1917, suprimieron por completo la propiedad privada de la tierra, y que ahora, mes tras mes, venciendo inmensas dificultades, corrigiendo ellos mismos sus errores, resuelven prácticamente la tarea difícilísima de organizar nuevas condiciones de vida económica, de luchar contra los kulaks, de asegurar que la tierra sea para los trabajadores (y no para los ricos), de pasar a la gran agricultura comunista.

Cometen errores en el curso de su trabajo revolucionario nuestros obreros, que ya han nacionalizado, en pocos meses, casi todas las fábricas y empresas más importantes y que, en el duro trabajo de cada día, aprenden la nueva tarea de dirigir ramas enteras de la industria, hacen funcionar las empresas nacionalizadas, venciendo la resistencia enconada de la rutina, de la mentalidad pequeñoburguesa y el egoísmo pequeñoburgués; ponen, piedra sobre piedra, los cimientos de nuevas relaciones sociales, de una nueva

disciplina del trabajo y de una *nueva* influencia de los sindicatos obreros sobre sus afiliados.

Cometen errores en el curso de su trabajo revolucionario nuestros soviets, creados ya en 1905 por un potente ascenso de las masas. Los soviets de obreros y campesinos representan un nuevo tipo de Estado, un tipo nuevo y superior de democracia; una forma de la dictadura del proletariado, el medio de gobernar el Estado *sin* la burguesía y *contra* la burguesía. Por primera vez la democracia sirve aquí al pueblo, a los trabajadores, deja de ser una democracia para los ricos, como sigue siéndolo en todas las repúblicas burguesas, incluso en las más democráticas. Por primera vez las masas populares resuelven en escala de un centenar de millones de personas el problema de dar cuerpo a la dictadura de los proletarios y los semiproletarios, un problema sin cuya solución *no se puede* ni hablar de socialismo.

Que los pedantes o las personas cuyas mentes están incurablemente atiborradas de prejuicios democraticoburgueses o parlamentarios muevan perplejos su cabeza ante nuestros soviets de diputados, ante la falta de elecciones directas, por ejemplo. Esa gente no ha olvidado nada ni ha aprendido nada durante el período de las grandes conmociones de 1914-1918. La combinación de la dictadura del proletariado con la nueva democracia para los trabajadores —de la guerra civil con la más amplia incorporación de las masas a la política— una combinación así no se obtiene de golpe y no encuadra en las formas trilladas de la rutinaria democracia parlamentaria. Los contornos de un mundo nuevo, el mundo del socialismo, se levantan ante nosotros como República Soviética. Y no debe causar asombro que ese mundo no nazca ya hecho, no surja como Minerva de la cabeza de Júpiter.

En tanto que las viejas constituciones democráticas burguesas exaltan, por ejemplo, la igualdad formal y el derecho de reunión, nuestra Constitución soviética, proletaria y campesina, rechaza la hipocresía de la igualdad formal. Cuando los republicanos burgueses derribaban tronos, no se preocupaban de la igualdad formal de los monárquicos con los republicanos. Cuando se trata de derrocar a la burguesía, sólo los traidores o los idiotas pueden reclamar la igualdad formal de derechos para la burguesía. Bien poco vale la "libertad de reunión" para los obreros y campesinos cuando los mejores edificios pertenecen a la burguesía. Nuestros

soviets han *confiscado* a los ricos todos los buenos edificios de la ciudad y del campo, *entregándoselos* todos a los obreros y campesinos para sus organizaciones y asambleas. Esa es *nuestra* libertad de reunión; ¡libertad de reunión para los trabajadores! ¡Ese es el significado y el contenido de nuestra Constitución soviética, de nuestra Constitución socialista!

Y por eso todos estamos tan firmemente convencidos de que nuestra República de los Soviets, cualesquiera que sean las desgracias que aún puedan caer sobre ella, *es invencible*.

Es invencible porque cada golpe del furioso imperialismo, cada derrota que nos inflige la burguesía internacional, alza a la lucha a nuevos sectores de obreros y campesinos, los instruye al precio de enormes sacrificios, los templa, y engendra un nuevo heroísmo de masas.

Sabemos, camaradas obreros norteamericanos, que la ayuda de ustedes tal vez tarde aún en llegar, pues el desarrollo de la revolución en los diversos países se produce en formas distintas, con ritmo distinto (y no puede producirse de otro modo). Sabemos que la revolución proletaria europea puede no estallar en las próximas semanas, por grande que sea la rapidez con que madura en este último tiempo. Nosotros contamos con la inevitabilidad de la revolución mundial, pero eso no quiere decir que seamos tan tontos como para que contemos con la inevitabilidad de la revolución en breve y *determinado* plazo. Hemos visto en nuestro país dos grandes revoluciones, la de 1905 y la de 1917, y sabemos que las revoluciones no se hacen por encargo ni por acuerdos. Sabemos que las circunstancias no han puesto en la vanguardia a *nuestro* destacamento, al destacamento ruso del proletariado socialista, a causa de nuestros méritos, sino a causa del atraso excepcional de Rusia y que *hasta* que estalle la revolución mundial es posible que algunas revoluciones sean derrotadas.

A pesar de ello, estamos firmemente convencidos de que somos invencibles, ya que la humanidad no se doblegará ante la matanza imperialista, sino que acabará con ella. Y el primer país que *rompió* las cadenas de presidiario de la guerra imperialista fue *nuestro* país. Hemos hecho los mayores sacrificios en la lucha por destruir esos grilletes, pero los *hemos roto*. Estamos *libres* de la dependencia imperialista y hemos levantado ante el mundo entero la bandera de la lucha por el derrocamiento completo del imperialismo.

Nos encontramos como en una fortaleza sitiada, esperando que llegue la ayuda de otros destacamentos de la revolución socialista mundial. Esos destacamentos *existen*, son *más numerosos* que los nuestros, maduran, crecen y se fortalecen cuanto más se prolongan las ferocidades del imperialismo. Los obreros rompen con sus socialtraidores: los Gompers, los Henderson, los Renaudel, los Scheidemann y los Renner. Los obreros marchan lenta pero firmemente hacia la táctica comunista, bolchevique, hacia la revolución proletaria, la única capaz de salvar de la destrucción a la cultura y a la humanidad.

En una palabra, somos invencibles, porque la revolución proletaria mundial es invencible.

N. Lenin.

20 de agosto de 1918.

Pravda, núm. 178, 22 de agosto de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico cotejado con el manuscrito.

DISCURSO EN EL MITIN DEL MUSEO POLITECNICO

23 DE AGOSTO DE 1918*

(*Estruendosos aplausos.*) ¿En qué consiste nuestro programa? En conquistar el socialismo. De la guerra mundial no se puede salir en este momento sin la victoria del socialismo. Pero hay muchos que no lo comprenden. Hoy la mayoría de la gente en todo el mundo está contra esta sangrienta matanza, pero no comprende su vinculación directa con el régimen capitalista. Incluso la burguesía ve los horrores de esta guerra, pero no puede esperarse que ellos asocien el fin de la guerra con el fin del sistema capitalista. Este concepto fundamental diferenció siempre a los bolcheviques y socialistas revolucionarios de todos los otros países, de aquellos que quieren la paz en la tierra dejando el régimen capitalista intacto.

¿Cuál es la causa de las guerras? Sabemos que la mayoría de las guerras se libraron en interés de las dinastías; de allí su nombre de guerras dinásticas. Pero algunas guerras se libraron en interés de los oprimidos. Espartaco inició una guerra en defensa de la clase esclavizada. Guerras de esta naturaleza tuvieron lugar en la época de la opresión colonial, que aún subsiste; en la época de la esclavitud, etc. Estas guerras fueron justas, no hay que condenarlas.

* El 23 de agosto de 1918 en el mitin del Museo Politécnico de la ciudad de Moscú Lenin pronunció un discurso sobre el tema: "Por qué luchan los comunistas (bolcheviques)". En una breve información sobre el mitin, el Comité del PC(b)R de Moscú comunicó al Comité de distrito del partido: "El mitin de ayer trascurrió como hacía tiempo no ocurría. La sala del Museo Politécnico estaba de bote en bote... La invadieron como si hubiesen adivinado que el orador iba a ser Lenin". (Ed.)

Pero cuando hablamos de la guerra europea actual y la condenamos, lo hacemos así precisamente porque es librada por la clase explotadora.

¿Qué objetivos persigue la guerra actual? Si creemos en las palabras de los diplomáticos de todos los países, Francia e Inglaterra luchan para defender a los pueblos pequeños de los bárbaros, de los hunos alemanes. Alemania, por su parte, lucha contra los bárbaros cosacos que amenazan al civilizado pueblo alemán y defendiendo la patria de los enemigos que la atacan.

Pero nosotros sabemos que esta guerra fue cuidadosamente preparada, maduró y se hizo inevitable. Era tan inevitable como la guerra entre Norteamérica y Japón. ¿Por qué?

Porque el capitalismo ha concentrado las riquezas de nuestro planeta en manos de unos pocos Estados, ha dividido la tierra hasta el último rincón; todo reparto posterior, todo enriquecimiento posterior sólo se haría a costa de otros, del enriquecimiento de un Estado a costa de otro. El problema sólo podía resolverse por la fuerza: de ahí que la guerra entre los saqueadores del mundo fuera inevitable.

La guerra actual ha sido encabezada hasta ahora por dos firmas principales, Inglaterra y Alemania. Inglaterra es el país colonial más poderoso; pese a que su población no pasa de 40.000.000 de personas, los habitantes de sus colonias superan los 400 millones. Hace tiempo, se apoderó por la fuerza de colonias ajenas, tomó enormes territorios que explota en su provecho. Pero en el plano económico, en los últimos cincuenta años está detrás de Alemania; la industria alemana ha sobrepasado a la industria inglesa. El gran capitalismo de Estado de Alemania se unió con la burocracia y Alemania batió el record.

Sólo por medio de la fuerza se podía resolver la rivalidad entre estos dos gigantes por la supremacía.

En otros tiempos, Inglaterra, por la ley del más fuerte, arrebató territorios a Holanda, Portugal, etc.; luego apareció en escena Alemania y proclamó que le ha llegado el turno de enriquecerse a costa de otros.

La lucha entre las potencias más fuertes por el reparto del mundo es la raíz del asunto. Y debido a que ambos bandos poseen capitales de centenares de millones, el enfrentamiento entre ellos cobra carácter universal.

Sabemos bien cuántos crímenes no revelados se han cometido

a causa de esta guerra. Los tratados secretos publicados por nosotros demuestran que las elevadas razones dadas para justificar la guerra no son más que palabras vacías y que todos los Estados, lo mismo que Rusia, estaban vinculados por sucios acuerdos, con los que intentaban enriquecerse a costa de los pueblos pequeños y débiles. El resultado fue que los poderosos se enriquecieron aun más y los débiles resultaron aplastados.

No se puede acusar individualmente a nadie de haber comenzado la guerra; sería un error culpar a los reyes y zares de haber causado esta matanza; fue causada por el capital. El capitalismo se ha metido en un callejón sin salida. Este callejón sin salida es el imperialismo, que obligó a la guerra entre los rivales por la supremacía mundial.

Declarar que se libra la guerra para liberar a los pueblos pequeños es una mentira monstruosa. Ambos saqueadores continúan uno frente a otro con la misma sed de sangre, mientras a su alrededor muchos pequeños pueblos yacen aplastados.

Nosotros decimos: la única manera de salir de la matanza imperialista es la guerra civil.

Cuando dijimos esto en 1914 nos contestaron que era lo mismo que escribir en el agua, pero nuestro análisis quedó confirmado por el curso de los acontecimientos posteriores. Y ahora vemos que los generales del chovinismo se quedan sin ejército. No hace mucho, en Francia —el país que más sufrió a causa de la guerra, el más sensible a la consigna de defender la patria, pues el enemigo se encontraba a las puertas de París—, los defensores sufrieron una derrota; claro que la derrota del chovinismo se debió a gente vacilante como Longuet, pero esto no es importante.

Sabemos que en los primeros días de la revolución rusa el poder cayó en manos de gente que decía toda clase de palabras pero que guardaba en los bolsillos los viejos tratados zaristas. Y si en Rusia el viraje de los partidos hacia la izquierda fue más rápido, ello se debió al maldito régimen anterior a la revolución y a nuestra revolución de 1905.

En cambio en Europa, donde domina un capitalismo astuto y calculador, que dispone de una organización poderosa y armónica, los vapores del nacionalismo desaparecen más lentamente. De todos modos, es fácil advertir que la guerra imperialista muere una muerte lenta y dolorosa.

Por informaciones a las que se puede dar pleno crédito, el

ejército alemán se descompone, se dedica a la especulación. No podía ocurrir de otro modo. En el momento en que el soldado despierta y comienza a comprender que ha sido mutilado y asesinado únicamente por defender los intereses de la burguesía, la descomposición tiene que extenderse entre la masa de soldados.

También el ejército francés, que mantuvo su moral más tiempo y con más firmeza que los demás, demuestra que no es inmune a la descomposición. El juicio contra Malvy ha levantado el telón de lo que ocurría en Francia y ha revelado que miles de soldados se negaron a marchar al frente⁶⁰.

Hechos similares precedieron a los acontecimientos ocurridos en Rusia, sólo que países civilizados ofrecen el cuadro de una guerra civil más cruenta aun que en Rusia. Esto lo podemos ver en Finlandia, el país más democrático de Europa, el primer país en dar el voto a la mujer; sin embargo, allí la represión contra los hombres del ejército rojo, que no se entregaron fácilmente, fue feroz e implacable. Esto demuestra la terrible suerte que espera a estos países civilizados.

Ustedes mismos pueden ver cuán absurda fue la acusación de que los bolcheviques eran responsables de la descomposición del ejército ruso.

Somos sólo representantes de un destacamento que avanzó algo más que los otros destacamentos obreros, no porque fuera mejor que ellos, sino debido a que la torpe política de nuestra burguesía permitió a la clase obrera de Rusia arrojar más rápidamente sus cadenas. Nuestra lucha actual por el régimen socialista en Rusia es también la lucha por el socialismo en el mundo entero. Hoy, en todos los países, en todas las asambleas y reuniones obreras el único tema de discusión son los bolcheviques. Nos conocen, saben que estamos realizando una obra para el mundo entero, que trabajamos para ellos.

Por todos lados dicen que cometemos sinnúmero de errores en la tarea de terminar con la propiedad sobre la tierra, nacionalizar las fábricas y los bancos, los cuales ahora se dedican a organizar la industria. Puede ser cierto, pero son los obreros mismos quienes están creando el socialismo, y por muchos errores que cometamos, estamos aprendiendo con la experiencia y abrimos el camino para el arte de hacer la revolución sin errores.

¡Por ello despertamos un odio tan furioso! Por ello los imperialistas franceses no vacilan en derrochar centenares de millones

para ayudar a los contrarrevolucionarios, ya que ello significa para Francia que volverán a tener vigencia las deudas de Rusia, que representan miles de millones y que han sido anuladas por los obreros y campesinos.

Toda la prensa burguesa se entretiene ahora en llenar sus columnas con mentiras tales como que el Consejo de Comisarios del Pueblo, que hace diez días fue visto en Cronstadt, se trasladó a Tula, etc.; que la caída de Moscú es inminente y que el gobierno soviético ha huido.

Toda la burguesía, todos los Románov, todos los capitalistas y terratenientes apoyan a los checoslovacos, cuya rebelión vinculan con una posible caída del poder soviético. Los aliados saben esto, y se preparan a lanzar uno de los ataques más violentos. Lo que les faltaba en Rusia era un núcleo y ahora lo hallaron en los checoslovacos. Por ello hay que tomar en serio esta rebelión. Esta rebelión fue el inicio de una serie de levantamientos contrarrevolucionarios; la historia de nuestra revolución se ha caracterizado recientemente por muchas sublevaciones de los kulaks y de los guardias blancos.

La situación del poder soviético es grave, y no podemos cerrar los ojos ante este hecho, pero si echamos una mirada en derredor nos sentiremos llenos de seguridad en nuestra victoria.

Alemania sufrió una serie de derrotas, y no es secreto para nadie que son producto de la "traición" por parte de los soldados alemanes; los soldados franceses se negaron a marchar al frente, en un momento muy crítico, a causa del arresto del camarada Andrieux, a quien el gobierno tuvo que poner en libertad para que avanzaran las tropas, etc., etc.

Hemos hecho muchos sacrificios. La paz de Brest es una herida dolorosa; esperábamos la revolución en Alemania, pero aún no había madurado. Está madurando ahora; la revolución se prepara sin duda alguna y es inevitable. Pero sólo un tonto puede preguntar cuándo estallará la revolución en Occidente. La revolución jamás puede ser prevista, jamás se la puede predecir. Surge por sí misma; se prepara y debe estallar. ¿Acaso una semana antes de la revolución de febrero alguien sabía que estallaría? ¿Acaso cuando el cura demente* llevó al pueblo hasta el

* Lenin se refiere al cura Capón, agente de la policía política, que con fines de provocación propuso organizar el 9 de enero de 1905 una marcha

palacio alguien imaginó que estallaría la revolución de 1905? No obstante, la revolución se prepara y se producirá inevitablemente.

Y debemos conservar el poder soviético intacto hasta que comience; nuestros errores deben servir de lección al proletariado de Occidente, al movimiento socialista mundial. En el frente checoslovaco se juega el destino, no sólo de la revolución rusa, sino de la revolución mundial. Y ya tenemos noticias de que el ejército, que ha sido traicionado ininidad de veces por los generales, que está terriblemente extenuado, que este ejército, con la llegada de nuestros camaradas, los comunistas, los obreros, comienza a obtener algunas victorias, comienza a demostrar entusiasmo revolucionario en la lucha contra la burguesía mundial.

Confiamos en que la victoria será nuestra y que con nuestro triunfo defenderemos la causa del socialismo. (*Estruendosos aplausos.*)

Publicado: breve comunicado de prensa el 24 de agosto de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 132.

Publicado el texto completo por primera vez en 1926, en *Obras*, de N. Lenin (V. Uliánov), t. XX, parte II.

Se publica de acuerdo con las actas.

pacífica de los obreros al Palacio de Invierno para entregar una petición al zar. Los obreros inermes, sus esposas e hijos fueron ametrallados por orden del zar; más de mil personas fueron muertas y alrededor de cinco mil heridas. Ese mismo día aparecieron barricadas en las calles de Petrogrado y se produjeron choques armados de los obreros con la policía y los soldados. El 9 de enero fue el comienzo de la primera revolución rusa (1905-1907). (*Ed.*)

DISCURSO EN EL MITIN EN LA CASA DEL PUEBLO DE ALEXÉIEV

23 DE AGOSTO DE 1918

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(El camarada Lenín es recibido con aplausos estruendosos y prolongados.) Camaradas, nuestro partido organiza hoy mítines para explicar por qué luchamos los comunistas.

La respuesta más concisa a esta pregunta, sería: estamos luchando por la terminación de la guerra imperialista y por el socialismo.

Al comienzo de la guerra, en la época de la reacción y el zarismo, declaramos que dicha guerra era criminal, y dijimos que la única manera de salir de ella era convertir la guerra imperialista en guerra civil.

Muchos no comprendieron en aquel momento el vínculo que existía entre la guerra imperialista y el socialismo; incluso muchos socialistas pensaban que esta guerra debía terminar, como otras, por medio de la concertación de la paz.

Pero cuatro años de guerra han enseñado mucho al pueblo. Hoy es cada vez más evidente que no existe otra salida. Después de la revolución rusa en todos los países beligerantes se desarrolla el movimiento revolucionario. ¿Cuál es la causa? Para responder a este interrogante es preciso esclarecer cuál es la actitud de los comunistas hacia la guerra, examinarla partiendo desde nuestros puntos de vista. Consideramos criminales todas las guerras que obedecen a las ambiciones rapaces de los reyes y capitalistas, ya que son funestas para las clases trabajadoras en tanto proporcionan considerables beneficios a la burguesía dominante.

Pero hay guerras que la clase obrera debe considerar como las únicas guerras justas. Son las guerras por la liberación de la

esclavitud, del yugo de los capitalistas, y estas guerras son inevitables puesto que no podemos lograr nuestra liberación sin lucha.

Cuando comenzó la guerra entre los alemanes por un lado y los ingleses y franceses, por el otro, en 1914, para determinar cómo podían repartirse el mundo, quién obtendría el derecho de oprimir al mundo entero, los capitalistas de ambos bandos trataban de ocultar sus objetivos rapaces hablando de la "defensa de la patria"; de esta manera trataban de engañar al pueblo.

Millones de hombres murieron en esta guerra y otros millones quedaron mutilados. La contienda se convirtió en guerra mundial y la gente comenzó a preguntarse, cada vez con mayor frecuencia: ¿para qué tantas víctimas inútiles?

Inglaterra y Alemania están cubiertas de sangre, y no se encuentra solución a la guerra; incluso si algunos países imperialistas cesaran la lucha, otros la continuarían.

Los capitalistas se han excedido, han robado más de lo que pueden retener. Entretanto los ejércitos se descomponen, en todas partes hay desertores; las regiones montañosas de Italia ocultan a muchos de ellos, en Francia los soldados se niegan a luchar e incluso en Alemania se ha alterado la vieja disciplina.

Los soldados franceses y alemanes comienzan a comprender que deben cambiar el frente de lucha y volver las armas contra sus propios gobiernos, pues es imposible terminar esta sangrienta guerra mientras exista el sistema capitalista; he aquí por qué es preciso comprender que los obreros del mundo deben comenzar la lucha contra los capitalistas del mundo.

Es difícil construir el régimen socialista. La guerra civil se prolongará todavía largos meses, incluso largos años, y el hombre ruso debe comprenderlo ya que sabe cuán difícil es derrocar a la clase dirigente, qué resistencia desesperada oponen los terratenientes y capitalistas rusos.

No hay un solo país en Europa en el que los obreros no sientan simpatía por los bolcheviques y en el que no estén convencidos de que llegará el día en que, como los obreros rusos, derrocarán ellos también a su gobierno.

Nosotros, comunistas rusos, estamos solos por el momento, dado que nuestro destacamento marchó a la vanguardia de los restantes; nos han aislado de los demás camaradas, pero tuvimos que actuar primero, porque nuestro país era el más atrasado. Nuestra revolución comenzó como una revolución general, y nues-

tras tareas las cumpliremos con ayuda de los obreros y campesinos del mundo.

Nuestras tareas son pesadas y difíciles, muchos elementos indeseables y perjudiciales se incorporan a nuestras filas. Pero el trabajo ha comenzado, y aunque cometemos errores no hay que olvidar que cada uno de ellos es una lección y una enseñanza.

El capitalismo es una fuerza internacional y por ello, para aniquilarlo es preciso triunfar en todos los países, no en uno solo. La guerra contra los checoslovacos es una guerra contra los capitalistas de todo el mundo.

Los obreros se levantan, se incorporan a esta lucha; los obreros de Petersburgo y Moscú se enrolan en el ejército, y con ellos penetran en él las ideas de la lucha por la victoria del socialismo.

Los obreros asegurarán la victoria de la República Soviética sobre los checoslovacos y darán la posibilidad de que nos mantengamos hasta que estalle la revolución socialista mundial. *(El camarada Lenin finaliza su discurso en medio de estruendosos aplausos.)*

Izvestia del CEC de toda Rusia,
núm. 182, 24 de agosto de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

DISCURSO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA⁷⁰

28 DE AGOSTO DE 1918

(Cuando el camarada Lenin entra en la sala todos se ponen de pie. Aplausos estruendosos y prolongados.) Camaradas, vivimos uno de los momentos más críticos, importantes e interesantes de la historia: un momento en que avanza la revolución socialista mundial. Ahora todos, incluso los que no conocían la teoría y las previsiones socialistas, comienzan a ver con claridad que esta guerra no terminará del mismo modo que comenzó, es decir, mediante la concertación de la paz en la forma habitual entre los viejos gobiernos imperialistas. La revolución rusa demostró que la guerra disgregará inevitablemente la sociedad capitalista en general, que se convertirá en una guerra de los trabajadores contra los explotadores. Esta es la significación de la revolución rusa.

Por grandes que sean los obstáculos que se alzan en nuestro camino, por más que todos los países dilapidan decenas de millones para difundir mentiras y calumnias sobre la revolución rusa, los obreros del mundo sienten que la causa de la revolución rusa es su propia causa. Paralela a la guerra entre los dos grupos imperialistas, comienza otra guerra en todas partes, la guerra que la clase obrera, inspirada en el ejemplo de la revolución rusa, declara a su propia burguesía. Todos los síntomas muestran que Austria e Italia viven la víspera de la revolución. El antiguo régimen se descompone aceleradamente en estos países. En los países más sólidos y poderosos, como Alemania, Inglaterra y Francia, se produce el mismo proceso, pero en forma algo diferente y menos visible. El derrumbe del régimen capitalista y la guerra capitalista son inevitables.

Los imperialistas alemanes no pudieron ahogar la revolución

socialista. El precio que Alemania tuvo que pagar para aplastar la revolución en Letonia roja, en Finlandia y en Ucrania, fue la descomposición de su ejército. La derrota de Alemania en el frente occidental se debió en gran medida a que su antiguo ejército ya no existe. Esa "rusificación" de los soldados alemanes, de la que hacían bromas los diplomáticos alemanes, ahora resulta que no es en absoluto una broma, sino la amarga verdad. Crece el espíritu de protesta, la "traición" se ha convertido en un fenómeno corriente en el ejército alemán.

Por otra parte, Inglaterra y Francia hacen los últimos esfuerzos para conservar sus posiciones. Se lanzan contra la república rusa y exigen tanto al capitalismo, que está a punto de romperse. Incluso los órganos de prensa de la burguesía tienen que admitir que se ha producido en el estado de ánimo de las masas obreras un viraje definitivo; en Francia fracasa la idea de la "defensa de la patria" y en Inglaterra la clase obrera declara terminada la "paz civil". Esto significa que los imperialistas ingleses y franceses han jugado su última carta; podemos decir con absoluta seguridad que esta carta perderá. (*Estruendosos aplausos.*) Por más fuerte que ciertos grupos griten que los bolcheviques cuentan sólo con el apoyo de una minoría, deben reconocer que en el interior de Rusia ellos no pueden encontrar las fuerzas para luchar contra los bolcheviques; tienen que recurrir a la intervención extranjera. De este modo, la guerra en la que se ve obligada a participar la clase obrera de Francia e Inglaterra es una franca guerra de conquista y su objetivo es aplastar la revolución rusa. Ello significa que el imperialismo inglés y francés, y por consiguiente el imperialismo mundial, está en sus últimos estertores. (*Estruendosos aplausos.*)

Era muy difícil declarar de nuevo el estado de guerra, en un país donde el pueblo mismo había terminado con ella y había aplastado al antiguo ejército; era muy difícil organizar un ejército durante una encarnizada guerra civil, pero nosotros superamos todos los obstáculos. Se formó el ejército y la victoria sobre los checoslovacos, los guardias blancos, los terratenientes, los capitalistas y los kulaks está asegurada. (*Estruendosos aplausos.*) Las masas trabajadoras comprenden que luchan, no por los intereses de un puñado de capitalistas, sino por su propia causa. Los obreros y campesinos rusos tienen por primera vez la posibilidad de dirigir las fábricas y de disponer de la tierra, y esta experiencia

no pasará sin dejar huellas. Nuestro ejército se formó con gente escogida, con campesinos y obreros con conciencia de clase; cada uno de ellos marcha al frente sabiendo que lucha por el destino de la revolución mundial, así como el de la revolución rusa, pues podemos estar seguros que la revolución rusa es sólo una muestra, sólo el primer paso en la serie de revoluciones en las que, inevitablemente, terminará la guerra.

La instrucción pública es parte integrante de la lucha que estamos librando; podemos oponer la verdad plena y honesta a la hipocresía y las mentiras. La guerra demostró con elocuencia qué significa "la voluntad de la mayoría", frase que la burguesía utilizó como cobertura; demostró que, en defensa de sus intereses, un puñado de plutócratas arrastra a los pueblos a la matanza. La creencia de que la democracia burguesa sirve los intereses de la mayoría está desacreditada de modo definitivo. Nuestra Constitución, nuestros soviets, que fueron una novedad para Europa, mas no para nosotros, que los conocíamos por la experiencia de la revolución de 1905, son el mejor medio agitativo y propagandístico para poner completamente al descubierto toda la mentira y la hipocresía de la democracia burguesa. Hemos proclamado abiertamente la dominación de los trabajadores y los explotados, y esta es la fuente de nuestra fuerza e invencibilidad.

Con la instrucción pública ocurría lo mismo: cuanto más culto era el Estado burgués, con tanta mayor sutileza mentía cuando afirmaba que la escuela puede existir al margen de la política y servir al conjunto de la sociedad.

En los hechos la escuela había sido trasformada nada más que en un instrumento de dominación de clase de la burguesía, estaba profundamente penetrada de un espíritu burgués de casta y tenía como objetivo proporcionar a los capitalistas servidores fieles y obreros competentes. La guerra demostró que las maravillas de la técnica contemporánea se utilizan como medio para exterminar a millones de obreros y para que los capitalistas, que se benefician con ella, acumulen desmesuradas riquezas. La guerra está quebrada internamente pues nosotros, con la verdad, hemos desenmascarado todas sus mentiras. Nosotros decimos que nuestro trabajo en el plano de la educación forma parte de la lucha por el derrocamiento de la burguesía; declaramos públicamente que la educación apartada de la vida y de la política es una mentira y una hipocresía. ¿Qué significó el sabotaje al que se dedicaron los

representantes más destacados de la antigua cultura burguesa? Este sabotaje demostró con mayor claridad de lo que puede hacerlo cualquier agitador, mejor que todos nuestros discursos y miles de nuestros folletos, que ellos consideran que el conocimiento es monopolio exclusivo suyo, y lo convierten en instrumento de dominación de los llamados "de abajo". Utilizaron su cultura para malograr la obra de construcción socialista y actuaron abiertamente contra las masas trabajadoras.

En la lucha revolucionaria, los obreros y campesinos rusos completaron su educación: comprendieron que sólo nuestro régimen les da un genuino poder y se convencieron de que el poder estatal hace todo para ayudar a los obreros y a los campesinos pobres a aplastar completamente la resistencia de los kulaks, los terratenientes y capitalistas.

Los trabajadores ansían adquirir conocimientos porque los necesitan para triunfar. Nueve de cada diez trabajadores han comprendido que los conocimientos son un arma en la lucha que libran por su emancipación, que sus fracasos se deben a la falta de instrucción y que ahora depende de ellos mismos que la educación sea en verdad accesible a todos. Nuestra causa está asegurada por el hecho de que el pueblo ha tomado en sus manos la construcción de la nueva Rusia socialista. Aprende en su propia experiencia, en sus fracasos y errores, comprende en qué medida es necesaria la instrucción para llevar a feliz término la lucha que ha emprendido. A pesar de la aparente descomposición de muchas instituciones, del júbilo de los intelectuales que se dedican al sabotaje, vemos que la experiencia de la lucha ha enseñado al pueblo a tomar en sus propias manos su destino. Todos los que realmente simpatizan con el pueblo, los mejores educadores, acudirán en nuestra ayuda, y esta es la firme garantía de que la causa del socialismo triunfará. (*Ovación.*)

Publicado como comunicado de prensa el 29 de agosto de 1918 en el periódico *Noticias Vespertinas del Soviet de Moscú*, número 35.

Publicado el texto completo por primera vez en 1919, en el libro *Actas del I Congreso de toda Rusia de instrucción pública*. Moscú.

Se publica de acuerdo con el texto del libro.

SOBRE LOS INFORMES DE LOS COMISARIATOS DEL PUEBLO

1

RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE COMISARIOS DEL PUEBLO*

Encargar a todos los comisariatos la redacción, en una semana, de un breve informe, de dos a cinco páginas mecanografiadas, sobre su actividad desde el 25 de octubre de 1917.

Estos informes tienen que ser redactados en la forma más clara; se prestará especial atención a los hechos que atestigüen el papel de las organizaciones obreras y de los representantes del proletariado en el gobierno, en las medidas importantes de carácter socialista y en la lucha para aplastar la resistencia de la burguesía.

La misma tarea se encomienda a la Comisión Extraordinaria de Rusia.

Pedir al presidium del CEC que tome la misma resolución respecto de su actividad (particularmente la Constitución y el balance de los congresos de los soviets).

* La resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre los informes de los comisariatos del pueblo fue aprobada en la sesión del 29 de agosto de 1918 y redactada por Lenin en el curso de dicha reunión. (Ed.)

CARTA A LOS COMISARIOS DEL PUEBLO

29. VIII. 1918.

Me permito expresar los siguientes deseos con respecto a la ejecución de la resolución adoptada por el CCP el 29 de agosto acerca de los *informes* que deben emitirse en el *plazo de una semana*.

En los informes, que deberán estar redactados con la mayor claridad, hay que señalar en especial:

a) el mejoramiento de la situación de las masas (elevación del salario de los **OBREROS**, maestros de escuela, etc.).

b) la participación de los obreros en el **gobierno** (obreros que participan personalmente y organizaciones obreras, etc.).

c) ídem de los campesinos pobres y ayuda que presta al poder soviético en la lucha contra los kulaks.

d) expropiación de terratenientes, capitalistas, comerciantes, financistas, etc.

El objetivo principal es mostrar concretamente con hechos, qué pasos específicos (iniciales) ha dado ya el poder soviético por el camino del socialismo.

Lénin

Escrito el 29 de agosto de 1918.
Publicado por primera vez en
1928, en *Léninski Sbórník*, VIII.

Se publica de acuerdo con el
manuscrito.

DISCURSO EN EL MITIN DEL BARRIO DE BASMAN

30 DE AGOSTO DE 1918*

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

La burguesía logró adueñarse por un tiempo de la Rusia revolucionaria y la dominó, desde febrero a octubre, con ayuda de los socialconciliadores.

Las masas populares comenzaron a comprender, desde los primeros actos del gobierno de Miliukov y Guchkov, a dónde las conducía la burguesía. Pero los mencheviques y eseristas —que se decían socialistas, aunque en los hechos traicionaron al socialismo en beneficio de los financistas ingleses y franceses— ocultaron el sucio juego de los capitalistas y terratenientes rusos, que, en esencia, continuaron aplicando la política del zar derrocado por el pueblo.

Los conciliadores, dejados a un lado por la sublevación de Octubre, apartados de la revolución, se libraron a su trabajo habitual en Ucrania, el Cáucaso, Siberia y el Volga. Finalmente lograron que los soviets locales fueran derrocados y los militantes bolcheviques fueron entregados a la ferocidad de los mercenarios checoslovacos y guardias blancos rusos.

Pero ¿qué encontramos en estos lugares, sobre las ruinas de los soviets? El triunfo completo de los capitalistas y terratenientes, y los gemidos y maldiciones de los obreros y campesinos. La

* Lenin pronunció el discurso por invitación del Comité del PC(b)R de Moscú sobre el tema *Dos poderes (la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía)* en el mitin de masas en el barrio Basman de Moscú, que tuvo lugar en la Bolsa de Cereales, plaza Gavrikov (hoy plaza Espartaco, palacio de pioneros del barrio Bauman, antes Basman). (Ed.)

tierra ha sido devuelta a la nobleza, y las fábricas y talleres a sus antiguos dueños. La jornada laboral de ocho horas ha sido suprimida, las organizaciones obreras y campesinas disueltas y en su lugar se han restablecido los zemstvos zaristas y el antiguo régimen policiaco.

Que cada obrero y campesino, que vacila aún sobre el poder, mire al Volga, Siberia y Ucrania; la respuesta será clara y definida. (*Prolongados y estruendosos aplausos.*)

Pravda, núm. 185, 31 de agosto de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO EN EL MITIN EN LA EX FABRICA MIJELSON

30 DE AGOSTO DE 1918⁷¹

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(Estruendosos aplausos que se convierten en ovación.) A nosotros, los bolcheviques, nos acusan siempre de renunciar a las consignas de igualdad y fraternidad. Aclaremos esto con franqueza.

¿Qué tipo de poder reemplazó al zarista? El de Guchkov y Miliukov, que se ocupó de convocar una Asamblea Constituyente en Rusia. ¿Qué había detrás de esas actividades que presuntamente favorecían al pueblo liberado de su opresión milenaria? Significaba que tras Guchkov y demás defensores había una banda de capitalistas que continuaba persiguiendo sus propios objetivos imperialistas; que bajo el poder de Kérenski, Chernov y Cia., este gobierno vacilante y sin ninguna base se preocupaba exclusivamente de los intereses propios de sus amigos, la burguesía. En los hechos ese poder pasó a manos de los kulaks y las masas trabajadoras nada obtuvieron. Lo mismo ocurre en otros países. Tomemos Norteamérica, el país más libre y civilizado; allí hay una república democrática. ¿Qué vemos allí? La dominación descarada de un puñado, no ya de millonarios, sino de multimillonarios, mientras que el pueblo está sumido en la esclavitud y la servidumbre. Si las fábricas, talleres y bancos, todas las riquezas del país, pertenecen a los capitalistas, y junto a esa república democrática existen millones de trabajadores sometidos a una esclavitud feudal y que sufren espantosas necesidades, entonces: ¿dónde están esa igualdad y fraternidad de la cual tanto se vanaglorian?

¡No! Dondequiera que los "demócratas" están en el poder, existe el saqueo más auténtico y descarado. Sabemos bien cuál es la verdadera naturaleza de las así llamadas democracias.

Los tratados secretos concertados entre la República Francesa, Inglaterra y otras democracias han demostrado con claridad cuál es la esencia y el fondo de todo este asunto. Sus fines e intereses son tan criminales y rapaces como los de Alemania. La guerra nos abrió los ojos, y vemos ahora con claridad al insolente opresor y saqueador con la máscara de defensor de la patria. A estos avances del saqueador hay que oponer la acción revolucionaria, el esfuerzo creador revolucionario. Es cierto que no resulta fácil lograr la unidad en una época tan difícil, en especial de los campesinos revolucionarios, pero tenemos fe en la fuerza creadora y en el fervor social de la vanguardia de la revolución: el proletariado industrial. Los obreros han comprendido perfectamente que mientras continúe la atracción de la fantasía sobre la república democrática y la Asamblea Constituyente, seguirán gastándose 50 millones de rublos diarios con fines militares que son funestos para ellos, y que de ese modo no podrían liberarse jamás de la opresión capitalista. Esta comprensión los llevó a crear sus soviets.

De la misma manera, la realidad de la vida enseñó a los trabajadores a comprender que mientras los terratenientes estén instalados cómodamente en sus mansiones y fantásticos castillos, la libertad de reunión será ficticia y significará libertad de reunirse quizás en el otro mundo. Convendrán conmigo en que prometer libertad a los obreros y dejar las mansiones, la tierra, las fábricas y todas las riquezas en manos de los capitalistas y terratenientes, nada tiene que ver con la libertad y la igualdad. Nuestra consigna, nuestro lema es uno solo: todo el que trabaja tiene derecho a gozar de los bienes de la vida. Es preciso privar de esos bienes a los poltrones, a los parásitos que chupan la sangre al pueblo trabajador. Nosotros proclamamos: ¡todo para los obreros, todo para los trabajadores!

Sabemos cuán difícil es realizar todo esto, sabemos de la furiosa resistencia que opone la burguesía, pero tenemos fe en la victoria final del proletariado, pues si fue capaz de librarse de las espantosas calamidades de la matanza imperialista, de levantar el edificio de la revolución socialista sobre las ruinas del edificio destruido por él, tiene que triunfar.

Y, en los hechos, en todas partes se cohesionan las fuerzas. Ahora que hemos abolido la propiedad privada de la tierra, los obreros de la ciudad y del campo se unen en rápido proceso. Y

también en Occidente se produce un despertar en la conciencia de clase de los obreros. Los obreros de Inglaterra, Francia, Italia y otros países con frecuencia creciente hacen llamamientos y plantean exigencias que indican que está cercano el triunfo de la revolución mundial. La tarea que hoy se nos plantea es realizar nuestro trabajo revolucionario, rechazar la hipocresía, los gritos insolentes y los lamentos de la burguesía expoliadora. Debemos lanzar todo lo que tenemos al frente checoslovaco para aplastar a esta banda, que se encubre con consignas de libertad e igualdad y extermina a centenares y miles de obreros y campesinos. ¡Tenemos una sola alternativa: victoria o muerte!

Excerpta del CEC de toda Rusia,
núm. 188, 1 de setiembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

SALUDO AL EJÉRCITO ROJO CON MOTIVO
DE LA TOMA DE KAZÁN

Saludo con entusiasmo la brillante victoria del Ejército Rojo. Que sirva de garantía de que la alianza de los obreros y los campesinos revolucionarios terminará definitivamente con la burguesía, destruirá toda la resistencia de los explotadores y asegurará la victoria del socialismo en el mundo entero.

¡Viva la revolución obrera mundial!

Lenin

Escrito el 11 de setiembre de 1918.

Publicado el 12 de setiembre de 1918 en *Pravda*, núm. 195 y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 197.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

CARTA AL PRESIDIO DE LA CONFERENCIA
DE ORGANIZACIONES PROLETARIAS
DE CULTURA E INSTRUCCIÓN⁷²

17. IX. 1918.

Queridos camaradas, les agradezco profundamente sus buenos deseos, y a mi vez hago votos porque obtengan los mejores éxitos en su trabajo.

Una de las condiciones principales para la victoria de la revolución socialista es que la clase obrera comprenda la necesidad de ejercer su *dominación*, y la ejerza, durante el tránsito del capitalismo al socialismo. La *dominación* del proletariado, la vanguardia de todos los trabajadores, de todos los explotados, es indispensable en esta época de transición para terminar por completo con las clases, para aplastar la resistencia de los explotadores, para *unir* a toda la masa de trabajadores y explotados —oprimida, aplastada, desunida por el capitalismo— en torno de los obreros urbanos y en estrecha alianza con ellos.

Todos nuestros éxitos se deben a que los obreros lo comprendieron así y tomaron en sus manos la *dirección* del Estado por medio de sus soviets.

Pero la comprensión de los obreros es aún *insuficiente*, y muy a menudo son *tímidos* en exceso cuando se trata de promover a *obreros* para la *dirección* del Estado.

¡Luchen por ello, camaradas! ¡Que las organizaciones proletarias de cultura e instrucción ayuden en esto! Será la garantía de nuestros triunfos futuros, de la victoria definitiva de la revolución socialista.

Saludos,
V. Ulíanov (*Lenin*)

Pravda, núm. 201, 19 de septiembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

TELEGRAMA A LOS CURSOS DE OFICIALES
DE PETROGRADO

18. IX. 1918.

Al comisario de distrito. Kadiétskaia Linia, 3, Vasílievski Ostrov, Petrogrado.

Saludo a los 400 camaradas obreros que terminan hoy el curso de oficiales del Ejército Rojo y pasan a integrar sus filas como jefes. El triunfo de la revolución socialista rusa y mundial depende de la energía con que los obreros toman la dirección del Estado y el comando del ejército de los trabajadores y explotados que luchan por terminar con el yugo del capital. Por ello, estoy seguro de que miles y miles de obreros seguirán el ejemplo de estos cuatrocientos, y que con tales administradores y comandantes la victoria del comunismo está asegurada.

Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo

Lenin

Pravda, núm. 201, 19 de septiembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

EL CARÁCTER DE NUESTROS PERIÓDICOS

Se dedica demasiado espacio a la agitación política de viejos temas, a la charla política, y demasiado poco a la construcción de la nueva vida, a los hechos que se refieren a ello.

¿Por qué en lugar de escribir 200 ó 400 líneas, no escribimos 20 ó 10 líneas para decir cosas tan simples, claras, generalmente conocidas, con las cuales la gente está suficientemente familiarizada, como la ruin traición de los mencheviques, lacayos de la burguesía, como la invasión anglo-japonesa para restablecer los sagrados derechos del capital, como las amenazas de los multimillonarios norteamericanos que muestran sus dientes a Alemania, etc., etc.? Es necesario escribir sobre ello, señalar cada hecho nuevo en este terreno, pero no se trata de escribir artículos largos o de repetir argumentos viejos. Lo que se necesita es transmitir, en unos pocos renglones, "en estilo telegráfico", las últimas manifestaciones de esa vieja política, ya conocida y caracterizada.

La prensa burguesa de los "buenos tiempos burgueses de antes" jamás mencionaba el tema "prohibido": la situación en las fábricas y empresas privadas. Esta costumbre favorecía a la burguesía, pero nosotros debemos romper radicalmente con esa costumbre. No hemos roto con ella. Hasta ahora las características de nuestros periódicos no se han modificado como correspondería en una sociedad que pasa del capitalismo al socialismo.

Menos política. Esta es por completo "clara" y se reduce a la lucha entre los dos campos: el proletariado insurrecto y el puñado de esclavistas capitalistas (con toda la pandilla, hasta los mencheviques y otros). Respecto de esta política, repito, podemos y debemos hablar en forma muy breve.

Más economía. Pero no en forma de exposiciones "generales", ensayos eruditos, planes intelectuales y absurdos por el estilo, pues, lamento decirlo, con demasiada frecuencia son absurdos y

nada más. Por economía, queremos decir reunión, *verificación cuidadosa* y estudio de los hechos, en la organización real de la nueva vida. ¿Existen éxitos *efectivos* en la organización de la nueva economía en las grandes fábricas, en las comunas agrícolas, en los comités de pobres, en los consejos de economía locales? ¿Qué éxitos son esos exactamente? ¿Han sido comprobados? ¿No se trata de fábulas, de alabanzas, de promesas de intelectual ("las cosas marchan", "el plan está elaborado", "estamos preparándonos para actuar", "ahora garantizamos", "el progreso es indudable" y charlatanería similar, en la que "nosotros" somos verdaderos maestros)? ¿Cómo se lograron esos éxitos? ¿Qué tenemos que hacer para ampliarlos?

¿Dónde está la lista negra con los nombres de las fábricas rezagadas, que después de la nacionalización continúan siendo modelo de desorden, descomposición, suciedad, bandidaje y parasitismo? No existe. Pero *hay* fábricas tales. Y no podremos cumplir con nuestro deber si no libramos la *guerra* contra estos "guardianes de las tradiciones del capitalismo". No seremos comunistas, sino hombres débiles, si toleramos estas fábricas. No hemos aprendido a librar la lucha de clases en los periódicos tan hábilmente como lo hacía la burguesía. Recuerden con cuánta destreza *acosaba* a sus enemigos de clase en la prensa, cómo los ridiculizaba, cómo los calumniaba y procuraba arrasar con ellos. ¿Qué hacemos nosotros? ¿Acaso la lucha de clases en la época de transición del capitalismo al socialismo no consiste en proteger los intereses de la *clase* obrera de la actividad de esos puñados, grupos y sectores de obreros que se aferran con terquedad a las tradiciones (hábitos) del capitalismo y adoptan ante el Estado soviético la misma actitud que antes: trabajar "para él" lo menos y lo peor posible, y obtener "de él" la mayor cantidad posible de dinero? ¿Son acaso poco numerosos estos canallas, incluso entre los cajistas de las imprentas soviéticas, entre los obreros de Sór-movo y Putilov, etc.? ¿A cuántos hemos encontrado, a cuántos hemos desenmascarado, a cuántos de ellos hemos puesto en la picota?

La prensa guarda silencio. Y cuando menciona el tema lo hace en forma de clisé o en estilo burocrático, no como debe hacerlo la prensa *revolucionaria*, un órgano de la *dictadura* de una clase, que demuestra que la resistencia de los capitalistas y

los parásitos —custodios de las tradiciones capitalistas—, será aplastada con mano de hierro.

Lo mismo ocurre con la guerra. ¿Acosamos acaso a los oficiales cobardes o negligentes? ¿Denunciamos ante toda Rusia a los regimientos realmente malos? ¿Hemos "encontrado" un número suficiente de los peores elementos, a los cuales habría que eliminar del ejército haciendo la mayor publicidad, debido a su inutilidad, incuria, atraso, etc.? No libramos una *guerra* efectiva, implacable, verdaderamente revolucionaria contra los culpables *concretos* del daño. Utilizamos poco en la *educación de las masas* los ejemplos y modelos vivos, concretos, en todos los aspectos de la vida, a pesar de que esta es la tarea fundamental de la prensa en la época del tránsito del capitalismo al comunismo. Prestamos poca atención a la vida *cotidiana* dentro de las fábricas, en el campo y en el ejército, y allí es donde más que en ningún otro lado se construye lo nuevo, lo que merece fundamental atención, difusión, crítica pública, condenando los defectos y llamando a aprender de los mejores ejemplos.

Menos charlatanería política. Menos razonamientos eruditos. Aproximarse más a la vida. Prestar más atención a la forma en que los obreros y campesinos construyen *realmente* lo nuevo, en su labor diaria, *comprobar* mejor hasta qué punto es *comunista* esta manifestación de lo nuevo.

Proceda, núm. 202, 20 de septiembre de 1918.

Firmado: *N. Lenin*.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

A LOS CAMARADAS FERROVIARIOS DE LA LÍNEA
MOSCÚ-KIEV-VORÓNEZH

Agradezco de todo corazón sus saludos y buenos deseos, y a mi vez les deseo toda suerte de éxitos en la obra de la construcción del socialismo. La masa proletaria de los obreros y empleados ferroviarios debe vencer, no sólo a los saboteadores, sino también a las tendencias e inclinaciones sindicalistas, y estoy seguro de que triunfará.

Con saludos comunistas,

V. Uliánov (*Lenin*)

Moscú, 20.IX.1918.

Publicado el 15 de octubre de 1918 en la revista *El heraldo del Comité Principal Militar Revolucionario del Ferrocarril Moscú-Kiev-Vorónezh* (Kursk), núm. 33.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

ACERCA DEL DECRETO PARA IMPLANTAR UN IMPUESTO EN ESPECIE A LOS PROPIETARIOS RURALES⁷³

I

TESIS BÁSICAS DEL DECRETO

Reelaborar el proyecto en cuatro días de la siguiente manera:

- 1) Un prólogo sumamente accesible
 - (α) excedentes y nivelación
(artículos 17, 12 y otros de la ley sobre la socialización de la tierra⁷⁴)
 - NB ||| (β) expropiación total de la burguesía
 - (γ) *no* expropiar al campesino rico, pero fijar un *gravamen* justo, fuerte
 - (δ) campesinado medio: gravamen atenuado
 - (ϵ) pobre: ninguno
- 2) Establecer en la ley una división en campesinado pobre (ningún gravamen), campesinado medio (gravamen muy atenuado) y rico.
- 3) % de los campesinos pobres no < 40 %, medios no < 20 %.
- 4) Reducir MUY fuertemente el gravamen a los campesinos medios.
- 5) Se concede a las organizaciones soviéticas regionales la atribución de proponer modificaciones al impuesto que se aplicará a los ricos.
- 6) Dar a los pobres el derecho de percibir parte de la cosecha (para consumo y siembra).

2

OBSERVACIONES AL PROYECTO DE DECRETO

NB

- (1) De los 2 millones no todos son kulaks.
- (2) El campesino rico puede ser muy rico, pero no un esclavizador, etc.
- (3) Expropiamos y confiscamos a los capitalistas, al campesino rico, NO.
- (4) Por la sublevación y resistencia de los kulaks: confiscación.

Escrito el 21 de setiembre de 1918.

Publicado por primera vez: las tesis básicas en 1931, en *Léninski Sbornik*, XVIII; las observaciones en 1945, en *Léninski Sbornik*, XXXV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

**TELEGRAMA AL CE DE LA PROVINCIA DE PENZA
Y AL COMITÉ MILITAR REVOLUCIONARIO
DEL I EJÉRCITO***

La toma de Simbirsk —mi ciudad natal— es el mejor remedio, el mejor tratamiento para mis heridas. Siento un nuevo impulso de ánimo y energía. Felicito a los hombres del Ejército Rojo por la victoria y, en nombre de todos los trabajadores, les agradezco sus sacrificios.

Petrográdskaia Pravda, núm.
209, 25 de setiembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

* La ciudad de Simbirsk fue liberada de las tropas de guardias blancos y del destacamento de checoslovacos el 12 de setiembre de 1918 por las unidades del Ejército Rojo bajo el mando de M. N. Tujachevski. -

Inmediatamente después de ocupar la ciudad en un mitin de combatientes del Ejército Rojo presidido por V. V. Kuibishev se aprobó la resolución de enviar un telegrama a V. I. Lenin con el siguiente texto: "¡Querido Vladímir Ilich! ¡La toma de su ciudad natal es en respuesta a la primera de sus heridas, por la segunda tomaremos Samara!".

Lenin envió en respuesta el telegrama que se publica. (Ed.)

CARTA A LOS MIEMBROS DEL EJÉRCITO ROJO QUE PARTICIPARON EN LA TOMA DE KAZÁN*

Camaradas, ustedes ya saben la enorme importancia que tuvo para toda la revolución rusa la toma de Kazán; esto marca un punto de viraje en el estado de ánimo de nuestro ejército en cuanto a acciones más firmes, resueltas y victoriosas. Las enormes pérdidas sufridas en los combates salvan a la república de los soviets. La fuerza de la república en su lucha contra los imperialistas depende del fortalecimiento del ejército. También la victoria del socialismo en Rusia y en el mundo entero. De todo corazón saludo a los heroicos combatientes soviéticos, al ejército de la vanguardia de los explotados que luchan por el derrocamiento de los explotadores, y les deseo futuros éxitos.

Con un fraternal saludo comunista

V. Uliánov (*Lenin*)

Escrito el 22 de setiembre de 1918.

Publicado el 29 de setiembre de 1918 en *Znamia Rievolutski* (Kazán), núm. 177.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

* La carta de Lenin a los participantes en la toma de Kazán fue leída a los miembros del Ejército Rojo de la guarnición de la ciudad de Sviazhsk. (*Ed.*)

CARTA A LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA Y EL SOVIET DE MOSCÚ CON REPRESENTANTES DE LOS COMITÉS DE FABRICAS Y TALLERES Y LOS SINDICATOS

3 DE OCTUBRE DE 1918*

En Alemania se ha producido una crisis política. Ante todo el pueblo quedó bien clara la desorientación aterrorizada del gobierno y las clases explotadoras. Se puso de pronto de manifiesto que la situación militar es desesperada y que las clases dominantes no cuentan en absoluto con el apoyo de los trabajadores. Esta crisis significa el comienzo de la revolución o, en todo caso, que el pueblo ve claramente que es inevitable y cercana.

Moralmente, el gobierno ha dimitido y está en un estado de indecisión histórica, vacila entre una dictadura militar y un gabinete de coalición. Pero desde el comienzo de la guerra se ha comprobado lo que representa una dictadura militar, y ahora, precisamente, no es factible pues el ejército ha dejado de ser digno de confianza. La inclusión de los Scheidemann y Cia. en el gabinete sólo serviría para apresurar el estallido revolucionario, lo haría más amplio y conciente, más firme y decidido, ya que quedaría desenmascarada por completo la lastimosa impotencia de estos lacayos de la burguesía, de estos individuos corrompidos, que son iguales a nuestros mencheviques y eseristas, a los Hen-

* La presente carta se leyó en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia y el Soviet de Moscú con representantes de los comités de fábricas y talleres y los sindicatos, el 3 de octubre de 1918. La reunión fue convocada a propuesta de Lenin, con motivo de la crisis en Alemania. Se aprobó una resolución basada en las tesis propuestas por Lenin en su carta. (Ed.)

derson y los Sidney Webb en Inglaterra, los Albert Thomas y Renaudel en Francia, etc.

La crisis en Alemania sólo comienza. Terminará inevitablemente con el paso del poder político al proletariado alemán. El proletariado ruso sigue con extraordinaria atención y entusiasmo el curso de los acontecimientos. En este momento, incluso los obreros más ciegos de los diferentes países comprenderán que los bolcheviques tenían razón al basar toda su táctica en el apoyo de la revolución obrera mundial y en no detenerse ante los más duros sacrificios. Hoy, aun los más ignorantes comprenderán cuán execrablemente vil fue la traición al socialismo de los mencheviques y eseristas, que concertaron una alianza con la burguesía expoliadora inglesa y francesa, para asegurar, aparentemente, la anulación del tratado de paz de Brest. Se entiende que el poder soviético no piensa ayudar a los imperialistas alemanes con la violación de la paz de Brest, rompiendo el tratado en momentos en que las fuerzas antimperialistas de Alemania comienzan a agitarse, a bullir, en que los portavoces de la burguesía alemana comienzan a justificarse ante su propio pueblo por haber concertado un tratado de paz semejante y tratan de encontrar los medios para "cambiar" su política.

Pero el proletariado de Rusia no se limita a seguir, simplemente, con atención y entusiasmo los acontecimientos; exige que se haga todo lo posible *para ayudar a los obreros alemanes*, a los que esperan las más duras pruebas, el tránsito más penoso de la esclavitud a la libertad, la más enconada *lucha contra su propio imperialismo y contra el imperialismo inglés*. La derrota del imperialismo alemán tendrá como resultado, durante un tiempo, una insolencia, ferocidad y reacción más acentuadas, e intentos anexionistas por parte del imperialismo inglés y francés.

La clase obrera bolchevique de Rusia siempre ha sido internacionalista en los hechos, a diferencia de esos canallas, de los héroes y jefes de la II Internacional, que pasaron a la traición abierta al constituir una alianza con su burguesía, o que trataron con frases y pretextos (igual que Kautsky, Otto Bauer y Cía.) de eludir la revolución, y se opusieron a toda acción revolucionaria grande y osada, a todo sacrificio de los estrechos intereses nacionales en aras del avance de la revolución proletaria.

El proletariado ruso comprende que muy pronto el internacionalismo le impondrá los mayores sacrificios. Se acerca el mo-

mento en que las circunstancias nos pondrán ante la necesidad de ayudar al pueblo alemán, que lucha por librarse de su propio imperialismo, contra el imperialismo inglés y el imperialismo francés.

Comencemos en seguida a prepararnos. Demostremos que el obrero ruso es capaz de trabajar mucho más enérgicamente, de luchar mucho más abnegadamente y de morir, cuando se trata no sólo de la revolución rusa, sino también de la revolución obrera mundial.

En primer término, multipliquemos nuestros esfuerzos en el almacenamiento de las reservas de cereales. Resolvamos que en cada gran silo se aparte una cantidad de cereal para ayudar a los obreros alemanes, en caso de que las circunstancias los pongan en difícil situación en su lucha por emanciparse de las monstruosidades y ferocidades del imperialismo. ¡Que cada organización del partido, cada sindicato, fábrica, taller, etc. se vincule con algunas zonas rurales, previamente determinadas por dichas organizaciones, para fortalecer la alianza con los campesinos, para ayudarlos, esclarecerlos, para vencer a los kulaks y recoger los excedentes de cereal hasta el último grano.

De modo similar, multipliquemos nuestros esfuerzos para crear un Ejército Rojo proletario. Se ha producido un viraje, todos lo sabemos, lo vemos y sentimos. Los obreros y campesinos trabajadores gozan de una tregua en cuanto a los horrores de la matanza imperialista; comprendieron y aprendieron de la experiencia que la guerra hay que librarla contra los opresores para defender las conquistas de su revolución, de la revolución de los trabajadores, de su poder, el poder soviético. Estamos creando un ejército, el Ejército Rojo de obreros y de campesinos pobres, que está dispuesto a todos los sacrificios para defender el socialismo. El ejército se fortalece y se temple en los combates contra los checoslovacos y los guardias blancos. Los cimientos son sólidos; debemos ahora apresurarnos a levantar el edificio.

Habíamos decidido tener para la primavera un ejército de un millón de hombres; ahora necesitamos un ejército de tres millones. Podemos lograrlo. *Y lo tendremos.*

La historia mundial en los últimos días ha dado extraordinario impulso a la revolución obrera mundial. Son posibles los cambios más variados; es posible que el imperialismo alemán y

el imperialismo anglo-francés intenten una alianza dirigida contra el poder soviético.

Nosotros también debemos apresurar los preparativos. Debemos decuplicar nuestros esfuerzos.

¡Que esta sea la consigna del aniversario de la Gran Revolución proletaria de Octubre!

¡Que sea la garantía de futuras victorias de la revolución proletaria mundial!

N. Lenin.

Pravda, núm. 213, e *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 215, 4 de octubre de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto de *Pravda*.

LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY

Bajo este título he comenzado a escribir un folleto*, en el que critico un folleto de Kautsky que acaba de aparecer en Viena: *La dictadura del proletariado*. Pero como esta tarea lleva más tiempo del que yo pensaba, decidí pedir a la Redacción de *Prauda* la inserción de un breve artículo sobre el mismo tema.

Más de cuatro años de guerra agotadora y reaccionaria han hecho lo suyo. Se siente el avance de la revolución proletaria en Europa —en Austria, Italia, Alemania, Francia e incluso en Inglaterra— (muy significativo, por ejemplo, es el artículo "Confesiones de un capitalista", aparecido en el número de julio de la archioportunista *Revista Socialista*** , que dirige el semiliberal Ramsay MacDonald).

Y en un momento así el jefe de la II Internacional, el señor Kautsky, escribe un libro sobre la dictadura del proletariado, en otras palabras, sobre la revolución proletaria; un libro cien veces más vergonzoso, indignante y renegado que el famoso de Bernstein *Las premisas del socialismo*. ¡Después de casi 20 años de la edición del libro de ese renegado, ahora Kautsky repite esta apostasía de forma aun más grosera!

Sólo una parte insignificante del libro trata en especial de la revolución bolchevique de Rusia. Kautsky repite cada una de las sabias sentencias mencheviques de tal manera que harían lan-

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX. (Ed.)

** *Revista Socialista* ("The Socialist Review"); órgano del Partido Laborista Independiente de Inglaterra (Independent Labour Party), reformista. Apareció mensualmente en Londres desde 1908 hasta 1934. Durante la guerra imperialista colaboraron en la revista R. MacDonald, F. Snowden, A. Lee, etc. (Ed.)

zar una carcajada homérica al obrero ruso. Imagínense, por ejemplo, a qué se llama "marxismo": al argumento —salpicado de citas tomadas de las obras semiliberales del semiliberal Máslov— de que los campesinos ricos tratan de adjudicarse tierras (¡nuevos!), que para ellos son ventajosos los altos precios del cereal, etc. Y en seguida nuestro "marxista" hace desdeñosamente la siguiente declaración, francamente liberal: "Aquí se reconoce al campesino pobre [es decir, por los bolcheviques, en la república soviética] como producto permanente, al por mayor, de la reforma agraria socialista bajo la 'dictadura del proletariado'" (pág. 48 del folleto de Kautsky).

Esta bien, ¿no es cierto? He aquí un socialista, un marxista, que se esfuerza por *demostrarnos* el carácter *burgués* de la revolución, y que además se burla exactamente al modo de Máslov, Potrésov y los *kadetes*, de la organización de los pobres en el campo.

Las expropiaciones de campesinos ricos sólo introducen un nuevo elemento de perturbación y de guerra civil en el proceso de producción, el que necesita imperiosamente paz y seguridad para su recuperación (pág. 49).

Es increíble, pero es así. ¡Esto lo dice palabra por palabra Kautsky, no Sávinov ni Milúkov!

Hemos visto tantas veces en Rusia cómo los defensores de los kulaks se escudan tras el "marxismo" que Kautsky no nos asombra. Puede ser que el lector europeo necesite más detalles para comprender este ruin servilismo a la burguesía y ese temor liberal a la guerra civil; para el obrero y el campesino ruso es suficiente señalar con el dedo la apostasía de Kautsky... y pasar de largo.

• • •

Casi nueve décimas partes del libro de Kautsky están dedicadas a un problema teórico general de primerísima importancia: a la cuestión de la relación entre la dictadura del proletariado y la "democracia". Aquí es más clara que en ninguna otra parte la completa ruptura de Kautsky con el marxismo.

Kautsky afirma a sus lectores —en tono muy serio y muy "erudito"— que Marx entendía por "dictadura revolucionaria del proletariado", no una "forma de gobernar" que excluye la democracia, sino una *situación*, es decir, una "situación de dominio". Y el dominio del proletariado, como mayoría de la población, es

posible si se observa la más rigurosa democracia, y la Comuna de París, por ejemplo, que fue, de hecho, una dictadura del proletariado, fue elegida por sufragio universal. Que cuando Marx habló de la dictadura del proletariado no tuvo en cuenta una "forma de gobernar" (o forma de gobierno, *Regierungsform*), lo que, según él, "queda demostrado por el hecho de que Marx consideraba posible en Inglaterra y Norteamérica el tránsito [al comunismo] pacíficamente, es decir, en forma democrática" (págs. 20 y 21).

¡Increíble, pero es así! Estos son los razonamientos de Kautsky, que acusa furiosamente a los bolcheviques de violar la "democracia" en su Constitución, en toda su política, y aprovecha todas las oportunidades para predicar con pasión los "métodos democráticos en lugar de los dictatoriales".

Esto es pasarse por completo a los oportunistas (del tipo de David, Kolb y otros conspicuos representantes del socialchovinismo, o de los fabianos* e independientes ingleses**, de los reformistas franceses e italianos), que confesaban con mayor sinceridad y honestidad que no reconocían la doctrina de Marx sobre la dictadura del proletariado, ya que, según ellos, contradice la democracia.

Este es un retroceso completo a las concepciones de los socialistas alemanes premarxistas, los cuales proclamaban un "Estado popular libre"; es volver a las concepciones de los demócratas pequeñoburgueses, que no comprendían que *todo* Estado es una máquina para que una clase reprima a otra.

¡Es una renuncia total a la revolución proletaria, a la que se sustituye por la teoría liberal de "lograr la mayoría" y "aplicar la democracia"! El renegado Kautsky olvida por completo, tergiversa y arroja por la borda todo lo que enseñaron Marx y Engels durante cuarenta años, desde 1852 hasta 1891, demostrando la necesidad de que el proletariado "destruya" la máquina del Estado burgués.

Analizar en detalle los errores teóricos de Kautsky sería repetir lo que ya dije en *El Estado y la revolución****. Y no es necesario. Diré sólo brevemente:

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. V, nota 55. (Ed.)
 ** Independent Labour Party, véase *id.*, *ibid.*, t. XIII, nota 11. (Ed.)
 *** Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII. (Ed.)

Kautsky reniega del marxismo al olvidar que *todo* Estado es una máquina para que una clase reprima a otra, y que la república burguesa más *democrática* es una máquina para la represión del proletariado por la burguesía.

La dictadura del proletariado, el Estado proletario, no es una "forma de gobernar", sino un *Estado de otro tipo*, una máquina que el *proletariado* utiliza para reprimir a la *burguesía*. La represión es necesaria, dado que la burguesía siempre se opondrá furiosamente a ser expropiada.

(La referencia a que Marx, en la década del 70, admitió la posibilidad del tránsito pacífico al socialismo en Inglaterra y Norteamérica*, es una conclusión de un sofista, o para decirlo francamente, de un bribón que se vale de citas y referencias para sus artimañas. En primer lugar, incluso en aquel momento, Marx consideraba excepcional esta posibilidad; en segundo lugar, entonces no existía el capitalismo monopolista, es decir, el imperialismo; tercero, allí en Inglaterra y Norteamérica, no existían —*como existen ahora*— camarillas militares como aparato fundamental de la máquina del Estado burgués.)

Donde hay represión no puede existir libertad, igualdad y otras cosas. Por eso Engels dijo: "Mientras el proletariado siga necesitando el Estado, no lo necesitará en interés de la libertad, sino para dominar a sus adversarios, y apenas se haga posible hablar de libertad, el Estado, como tal, dejará de existir"**.

La democracia burguesa, de valor indudable para educar al proletariado, prepararlo para la lucha, es siempre estrecha, hipócrita, embustera y falsa, no deja nunca de ser democracia para los ricos, un engaño para los pobres.

La democracia proletaria reprime a los explotadores, a la burguesía, y como no es hipócrita, no les promete libertad ni democracia; en cambio brinda a los trabajadores una *verdadera democracia*. Sólo Rusia soviética dio al proletariado y a la inmensa mayoría de los trabajadores de Rusia *libertad y democracia* nunca

* Se refiere a los conceptos expresados por Marx en una Carta a L. Kugelmann del 12 de abril de 1871 (véase C. Marx y F. Engels *Correspondencia*, ed. cit., págs. 208-209) y al discurso de Marx en el Congreso de La Haya, pronunciado en la ciudad de Amsterdam el 8 de setiembre de 1872.

Lenin utiliza la Carta de Marx a Kugelmann en su trabajo *El Estado y la revolución* (V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII). (Ed.)

** Véase C. Marx y F. Engels, *Correspondencia*, ed. cit., pág. 226. (Ed.)

vistas, imposibles e inimaginables en cualquier república democrática burguesa; lo hizo, por ejemplo, arrancando los palacios y mansiones a la burguesía (sin ello la libertad de reunión es pura hipocresía), requisando las imprentas y el papel a los capitalistas (sin ello la libertad de prensa para la mayoría trabajadora de la nación es una mentira), remplazando el parlamentarismo burgués por la organización democrática de los *soviets*, 1000 veces más cercanos al "pueblo", más "democráticos", que el Parlamento burgués más democrático. Y así sucesivamente.

¡Kautsky ha arrojado por la borda... la "lucha de clases" en cuanto a su aplicación a la democracia! Se ha convertido en un auténtico renegado, en un lacayo de la burguesía.

* * *

Debo señalar, aunque sea de paso, algunas perlas de esta apostasía.

Kautsky se ve obligado a reconocer que la organización soviética tiene gran significación, no sólo para Rusia, sino para el mundo entero, que es uno de los "fenómenos más importantes de nuestra época", que promete adquirir "significación decisiva" en los grandes e inminentes "combates entre el capital y el trabajo". Sin embargo —imitando la sabiduría de los mencheviques, que afortunadamente se pasaron al campo de la burguesía, contra el proletariado—, Kautsky "deduce": los *soviets* son eficaces como "organizaciones de lucha", pero no como "organizaciones estatales".

¡Magnífico! ¡Proletarios y campesinos pobres, organicense en los *soviets*! ¡Pero, por Dios, no osen triunfar, ni se les ocurra pensar en la victoria! En cuanto venzan a la burguesía, todo está perdido para ustedes, pues no pueden ser organizaciones "estatales" en el Estado proletario. ¡¡Justamente después de la victoria deben disolverse!!

¡Qué maravilloso "marxista" es este Kautsky! ¡Qué incomparable "teórico" de la apostasía!

Perla número dos. La guerra civil es la "enemiga mortal" de la "revolución social", pues —como ya oímos decir— ésta "necesita paz [¿para los ricos?] y seguridad" (¿para los capitalistas?).

¡Proletarios de Europa, no piensen en la revolución hasta que encuentren una burguesía que *no contrate* a un Sávinkov y un Dan, un Dútov y un Krasnov, a los checoslovacos y los kulaks para librar la guerra civil contra ustedes!

Marx escribió en 1870 que la mayor esperanza está en que la guerra enseñó a los obreros franceses a manejar las armas. De una guerra de cuatro años, el "marxista" Kautsky espera, no la utilización de las armas por los obreros contra la burguesía (¡guárdenos Dios, ello no sería realmente "democrático"!), ¡sino la conclusión de una paz buenita por los buenitos capitalistas!

Perla número tres. La guerra civil tiene otro aspecto desagradable: si en una "democracia" existe la "defensa de la minoría" (defensa, que dicho sea entre paréntesis, sintieron muy bien por propia experiencia en Francia los defensores de Dreyfus, y en los últimos tiempos gente como Liebknecht, MacLean y Debs), la guerra civil (¡presten atención!) "amenaza a los vencidos con la destrucción total".

¿No es acaso este Kautsky un auténtico revolucionario? Está en cuerpo y alma con la revolución... siempre que ésta no provoque una lucha seria que amenace con la destrucción. Ha "superado" por completo los viejos errores del viejo Engels, quien pregonaba con tanto entusiasmo el valor educativo de las revoluciones violentas. Como historiador "serio" se aparta completamente del error de quienes afirmaron que la guerra civil templó a los explotados y les enseña a crear una nueva sociedad *sin* explotadores.

Perla número cuatro. ¿Fue grande y útil, considerada históricamente, la dictadura de los proletarios y pequeños burgueses en la revolución de 1789? Nada de eso. Pues vino Napoleón. "La dictadura de los sectores inferiores de la población prepara el camino para la dictadura del sable" (pág. 26). Nuestro "serio" historiador, como todos los liberales, a cuyo campo se ha pasado, está firmemente convencido de que en los países donde no existió la "dictadura de los sectores inferiores" —por ejemplo en Alemania—, nunca existió la dictadura del sable. Alemania nunca se diferenció de Francia por una dictadura del sable más grosera y ruin: todo esto son calumnias inventadas por Marx y Engels, que mentían con descaro cuando afirmaban que hasta ese momento en el "pueblo" de Francia era mayor el amor a la libertad y mayor el orgullo de los oprimidos que en Inglaterra o Alemania, y que Francia debía a esto precisamente sus revoluciones.

... ¡Pero basta! Sería preciso escribir todo un folleto para reunir todas las perlas de la apostasía de este vil renegado Kautsky.

Es imposible no decir una o dos palabras sobre el "internacionalismo" del señor Kautsky. Sin darse cuenta se pone en evidencia cuando manifiesta viva simpatía por el internacionalismo de los mencheviques, quienes —nos asegura el estimado señor Kautsky— eran también zimmerwaldistas⁷⁵ y, por consiguiente, ¡"hermanos" de los bolcheviques!

He aquí una encantadora descripción del "zimmerwaldismo" de los mencheviques.

"Los mencheviques querían la paz universal. Deseaban que todos los que estaban en guerra aceptaran la consigna: ni anexiones ni indemnizaciones. Mientras no se lo lograra, según su opinión, el ejército ruso debía mantenerse preparado para el combate"... Pero los malvados bolcheviques "desorganizaron" el ejército y concertaron el funesto tratado de paz de Brest. Y Kautsky dice con toda claridad que la Asamblea Constituyente debía haber sido mantenida y que los bolcheviques no debían haber tomado el poder.

Así que el internacionalismo significa *apoyar al "propio" gobierno imperialista*, igual que los mencheviques y eseristas apoyaron a Kérenski, significa ocultar sus tratados secretos, engañar al pueblo con frases dulzanas como "exigimos" de las fieras que se vuelvan mansas, "exigimos" de los gobiernos imperialistas que "acepten la consigna: sin anexiones ni indemnizaciones".

Según la opinión de Kautsky, esto es internacionalismo

Según nuestra opinión, es una total apostasía.

El internacionalismo implica romper con los *propios* socialchovinistas (es decir, los defensistas) y con el *propio* gobierno imperialista; significa la lucha revolucionaria contra éste, su derrocamiento; representa estar dispuestos a realizar grandes sacrificios nacionales (incluso hasta la paz de Brest), si ello beneficia el desarrollo de la revolución obrera *internacional*.

Sabemos muy bien que Kautsky y sus amigos (Ströbel, Bernstein y otros), se "indignaron" mucho por la paz de Brest, ¡hubieran querido que hubiéramos hecho un "gesto"... que hubiera puesto el poder en Rusia en manos de la burguesía! Estos pequeños burgueses alemanes obtusos, pero demasiado bondadosos y sensibles, no estaban interesados en que la República Soviética proletaria —la primera en el mundo que había derrocado a su imperialismo por medio de la revolución— se mantuviese hasta que se produjera la revolución en Europa y alimentara las llamas del

incendio en otros países (los pequeños burgueses *temen* un incendio en Europa, *temen* la guerra civil, peligrosa para la "paz y la seguridad"). No, lo que les interesaba era que se mantuviese en *todos* los países el nacionalismo *pequeñoburgués*, que se proclama "internacionalista" por su "moderación y decoro". Si la república rusa se hubiera mantenido burguesa... y hubiera esperado... Entonces todos en la tierra hubieran sido nacionalistas *pequeñoburgueses* buenos, moderados, sin ansias de rapiña: ¡ello hubiera sido internacionalismo!

Así piensan en Alemania los kautskistas, en Francia los longuetistas y en Inglaterra los independientes (ILP), Turati y sus "hermanos" en la apostasía en Italia, etcétera, y así sucesivamente.

Únicamente los tontos de remate pueden no comprender ahora que teníamos razón, no sólo cuando derrocamos a nuestra burguesía (y a sus lacayos, los mencheviques y eseristas), sino también cuando concertamos la paz de Brest, *después* que la burguesía aliada (Entente) desconoció nuestro abierto llamado a la paz general, que acompañamos con la publicación y la anulación de los tratados secretos. En primer término, la no conclusión de la paz de Brest hubiera significado la entrega inmediata del poder a la burguesía rusa, lo que habría dañado gravemente la revolución socialista mundial. En segundo término, al precio de sacrificios *nacionales* conservamos una influencia revolucionaria tal en el terreno *internacional*, que ahora Bulgaria nos imita abiertamente, Austria y Alemania se encuentran en ebullición y *ambos* sistemas imperialistas están debilitados; por nuestra parte, nos hemos fortalecido y hemos *comenzado* a formar un auténtico ejército proletario.

De acuerdo con la táctica de Kautsky, el renegado, los obreros alemanes deben ahora defender su patria junto con la burguesía, y temer más que nada a la revolución alemana, pues los ingleses podrían imponer a su país un nuevo Brest. Esto también es abjuración, es nacionalismo *pequeñoburgués*.

Nosotros decimos sin embargo, que si bien la pérdida de Ucrania fue un enorme sacrificio nacional, sirvió para templar y *fortalecer* a los proletarios y campesinos pobres de Ucrania como combatientes revolucionarios para la revolución obrera internacional. Ucrania sufrió, pero en cambio se benefició la revolución internacional: al "corromperse" las tropas alemanas, al debilitarse

el imperialismo alemán y al estrecharse los vínculos de los obreros revolucionarios alemanes, ucranios y rusos.

Hubiera sido, como es natural, más "agradable" poder derrocar a Guillermo y a Wilson por medio de una simple guerra. Pero estos son desvarios, no podemos derrocarlos por una guerra desde afuera, pero sí podemos acelerar la descomposición interna. Lo hemos logrado en enorme medida con la revolución proletaria soviética.

Los obreros alemanes obtendrían mayores éxitos aun si marcharan a la revolución *sin tener en cuenta* los sacrificios nacionales (sólo esto es internacionalismo), si dijeran (y lo confirmaran *con hechos*) que para ellos los intereses de la revolución obrera mundial *están por encima* de la integridad, la seguridad y la paz de cualquier Estado nacional, *y del suyo en particular*.

* * *

La mayor desventura y el peligro para Europa es que *no* tiene un partido revolucionario. Tiene partidos de traidores del tipo de los Scheidemann, Renaudel, Henderson, Webb y Cía., y almas de lacayo como Kautsky. Pero no tiene un partido revolucionario.

Se comprende que un poderoso movimiento revolucionario popular puede corregir esta deficiencia, pero por ahora eso es una desgracia seria y un grave peligro.

Por ello es preciso desenmascarar por todos los medios a los renegados como Kautsky, lo que servirá de apoyo a los *grupos* revolucionarios formados por obreros auténticamente internacionalistas, que existen en *todos* los países. El proletariado se apartará muy pronto de los traidores y renegados y marchará con estos grupos, seleccionando y preparando a dirigentes de su medio. No sorprende que la burguesía de todos los países vocifere contra "el bolchevismo mundial".

El bolchevismo mundial vencerá a la burguesía mundial.

9. X. 1918.

Pravda, núm. 219, 11 de octubre de 1918.

Firmado: N. Lenin.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

INFORME EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA
RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ, LOS COMITÉS
DE FABRICAS Y TALLERES
Y LOS SINDICATOS

22 DE OCTUBRE DE 1918⁷⁶

1

INFORME

(Clamorosos y prolongados aplausos y "hurra".) Camaradas, considero que nuestra situación actual, por todas sus contradicciones, puede definirse por lo que sigue: en primer lugar, nunca hemos estado tan cerca de la revolución proletaria mundial como ahora; en segundo lugar, nunca ha sido tan peligrosa como en estos momentos nuestra situación. De estos dos aspectos, en especial el segundo, quisiera hoy hablar más en detalle. Pienso que el pueblo en su gran mayoría apenas comprende el peligro que nos amenaza, y dado que podemos actuar sólo con el apoyo popular, la tarea principal de los representantes del poder soviético es hacerle comprender la verdadera situación actual, por dura que parezca muchas veces. Hemos hablado más de una vez de que estamos cerca de la revolución socialista mundial; por lo tanto seré breve. Uno de los reproches fundamentales que hacen al poder soviético la burguesía y la pequeña burguesía que han perdido la fe en el socialismo, así como muchos otros así llamados socialistas que están acostumbrados a las épocas de paz y que nunca creyeron en el socialismo, es que actuamos con precipitación al realizar la revolución socialista en Rusia, pues en Occidente la revolución no ha madurado aún.

Camaradas, este es el quinto año de la guerra y la bancarrota total del imperialismo es un hecho evidente; todos ven ahora

con claridad que la revolución es ya inevitable en todos los países que participan en la guerra. Y nosotros, a quienes al comienzo se nos dio sólo algunos días o semanas, en este año de revolución hemos hecho más que lo que jamás logró hacer cualquier partido proletario. Nuestra revolución resultó ser un fenómeno mundial. La propia burguesía reconoce que el bolchevismo es un fenómeno mundial, reconocimiento que permite ver con claridad que nuestra revolución se ha extendido desde Oriente a Occidente y que allí encuentra un terreno cada vez más propicio. Saben que ha estallado la revolución en Bulgaria. Los soldados búlgaros han comenzado a formar soviets. Nos llegan ahora noticias de que también se crean soviets en Servia. Por mucho que la Entente anglo-francesa prometa a los pueblos beneficios incontables si se levantan contra Alemania y rompen con ellos, por más generosos que sean con sus promesas los capitalistas de Norteamérica, Inglaterra y Francia, los más ricos y poderosos del mundo, es evidente que la burguesía de los diferentes pequeños países formados por la división de Austria no se mantendrá en ningún caso, que su dominación y su poder será en estos países muy breve y transitorio, pues la revolución obrera llama a las puertas en todas partes.

La burguesía de los diferentes países sabe que la única forma de mantener el poder en sus Estados es con la ayuda de las bayonetas extranjeras. Vemos que no sólo en Austria, sino incluso en Alemania, donde la situación parecía no hace mucho tan estable, ha comenzado la revolución. Nos llegan noticias de que la prensa alemana habla ya de la dimisión del kaiser; la prensa del Partido Socialdemócrata Independiente* por su parte, recibió autorización del canciller para referirse a la república alemana. Todo esto tiene algún significado. Sabemos que aumenta la desorganización entre las tropas, que se difunden llamamientos abiertos a una insurrección de las tropas. Sabemos que en Alemania oriental se han formado comités militares revolucionarios, y que éstos distribuyen publicaciones revolucionarias que sublevan a los soldados. Por eso se puede afirmar que la revolución madura, no ya día a día, sino hora a hora; y no somos los únicos en afirmarlo. De ello hablan todos los alemanes del partido belicista y de la burguesía, que sienten que los ministros se tambalean, que el

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIII, nota 44. (Ed.)

pueblo no les tiene fe y que ellos y su gobierno se mantendrán por muy poco tiempo. Esto es lo que dicen todos los que conocen la situación, puesto que es inevitable una revolución popular, y quizás hasta una revolución proletaria, en Alemania.

Conocemos muy bien la magnitud del movimiento proletario que surgió también en otros países. Vimos cómo Gompers fue a Italia, y con dinero de la Entente y el apoyo de toda la burguesía italiana y de los socialpatriotas, recorrió todas las ciudades de Italia, tratando de convencer a los obreros italianos de que había que continuar la guerra imperialista. Pudimos observar que la prensa socialista italiana escribió artículos sobre ello, en los que sólo quedó el nombre de Gompers, pues el resto fue suprimido por la censura; o artículos en los cuales se mofaba: "Gompers va a los banquetes y charla". Los periódicos burgueses reconocieron que Gompers fue silbado en todas partes. Los periódicos burgueses escribían: "La conducta de los obreros italianos es tal, que pareciera que sólo pueden viajar por Italia Lenin y Trotski". El Partido Socialista Italiano* ha dado un gran paso adelante durante la guerra, es decir, hacia la izquierda. Sabemos que entre los obreros de Francia había demasiados patriotas; les decían que tanto París como el territorio francés corrían enorme riesgo. Pero también allí se modifica la conducta de los obreros. En el último Congreso**, cuando se leyó una carta donde se relata lo que los aliados y el imperialismo anglo-francés hacen, se oyeron gritos de ¡viva la República Socialista! Según una información de ayer, en París se realizó un mitin en el que participaron dos mil metalúrgicos, que aclamaron a la República Soviética de Rusia. Vemos que de los tres partidos socialistas de Inglaterra", sólo uno de

* Partido Socialista Italiano, véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXIV, nota 11. Después de la Revolución Socialista de Octubre en las filas del Partido Socialista Italiano se afianzó el ala izquierda. En 1920 los representantes del partido participaron en el II Congreso de la Internacional Comunista. (Ed.)

** En el Congreso del Partido Socialista Francés realizado entre el 6 y el 11 de octubre de 1918 en París, uno de los dirigentes de este partido, J. Longuet, leyó una carta dirigida por el capitán G. Sadoul, miembro de la misión militar en Rusia, a R. Rolland, en la que condenaba las acciones de los países de la Entente en Rusia. De acuerdo con el corresponsal en Ginebra de *Pravda* (núm. 221 del 13 de octubre) "esta carta provocó un efecto sensacional. Desde la izquierda gritaban: '¡Viva la República Soviética!'". (Ed.)

ellos, el Partido Socialista Independiente, no apoya abiertamente a los bolcheviques; en cambio, el Partido Socialista Británico y el Partido Socialista Obrero de Escocia han proclamado en forma terminante su apoyo a los bolcheviques. En Inglaterra comienza a difundirse el bolchevismo; los partidos españoles, al comienzo de la guerra estaban de parte del imperialismo inglés y francés, y apenas uno o dos de sus militantes tenían sólo una noción imprecisa de los internacionalistas; todos estos partidos han saludado en sus congresos a los bolcheviques rusos*. ¡El bolchevismo se ha convertido en la teoría y la táctica del proletariado internacional! (*Aplausos.*) El bolchevismo ha hecho que ante todo el mundo se desarrolle una revolución socialista cabal; que en los hechos, estar en favor o en contra de los bolcheviques sea la línea divisoria entre los socialistas; el bolchevismo ha hecho que se plantee el programa para la creación de un Estado proletario. Los obreros, que desconocían lo que ocurre en Rusia, dado que leían sólo las mentiras y calumnias de los periódicos burgueses, comenzaron a comprender la verdad cuando vieron que el Estado proletario logra victoria tras victoria sobre los contrarrevolucionarios internos, que no hay otra salida de esta guerra que la que indica nuestra táctica y la forma revolucionaria de actuar de nuestro gobierno obrero. El pasado miércoles tuvo lugar en Berlín una demostración, y los obreros expresaron su descontento al kaiser intentando desfilar frente a su palacio; luego se dirigieron a la embajada rusa para expresar su solidaridad con la actuación del gobierno ruso.

¡Esta es la situación a que ha llegado Europa en el quinto año de guerra! Por eso afirmamos que nunca estuvimos más cerca de la revolución mundial, que nunca, fue tan evidente la firmeza con que el proletariado ruso se mantiene en el poder. Es claro que millones de obreros de todo el mundo seguirán nuestro ejemplo. He aquí por qué, repito, jamás estuvimos tan cerca de la revolución mundial y jamás fue tan peligrosa nuestra situación, pues esta es la primera vez que el bolchevismo es considerado como una fuerza mundial. Al parecer había sido sólo consecuencia del cansancio de los soldados rusos, un estallido de descontento de

* Se refiere a una resolución aprobada unánimemente en el VIII Congreso de obreros españoles, realizado en octubre de 1918, sobre el envío de un saludo a la República Soviética. (*Ed.*)

los soldados rusos extenuados por la guerra y, al parecer, pasado este descontento y restablecida la paz, por penosa que fuera la paz que se acordase, serían aplastados todos los pasos hacia la construcción de un nuevo Estado y hacia las reformas socialistas. Todos estaban convencidos de ello, pero resultó que en cuanto emprendimos los primeros pasos —en cuanto salimos de la guerra imperialista, que concluyó con una paz muy dura— en la construcción de nuestro Estado, en cuanto pudimos dar a los campesinos una verdadera posibilidad de vivir sin terratenientes y de que tomaran posición frente a ellos, la posibilidad de convencerlos, en la práctica, de que construyen su propia vida en las tierras confiscadas verdaderamente para los trabajadores y no para los kulaks o para nuevos capitalistas; en cuanto los obreros vieron la posibilidad de organizar su vida sin capitalistas, de aprender a realizar esta difícil pero grandiosa obra, sin la cual jamás se liberarán de la explotación, todos comprendieron con claridad, lo demostró la práctica, que no existe fuerza ni contrarrevolución capaz de derrocar al poder soviético.

Para que en Rusia llegáramos a este convencimiento hubieron de pasar largos meses. Afirman que en el campo sólo en el verano de 1918, sólo hacia el otoño, los campesinos comprendieron el contenido y el significado de nuestra revolución. En la ciudad se tuvo conciencia de ello mucho antes, pero se necesitaron largos meses para que este convencimiento llegara a cada distrito, a las zonas rurales y aldeas más remotas, para que cada campesino comprendiera no por los libros o discursos, sino por propia experiencia, que la tierra debe estar en manos de quienes la trabajan y no en las de los kulaks; que contra éstos hay que luchar, vencerlos por medio de la organización; que los terratenientes, los kulaks y los guardias blancos apoyaron la ola de rebeliones que se produjo en todo el país en el verano de este año; por medio de su experiencia, debía sentir en carne propia lo que significaba el poder de la Asamblea Constituyente. Pero ahora el campo sale de ello templado y fortalecido, y las masas de campesinos pobres —que no explotan el trabajo ajeno— aprendieron sólo ahora, no en los libros, que nunca proporcionan convicciones firmes al pueblo trabajador, sino por su propia experiencia, que el poder soviético es el poder de los trabajadores explotados y que ahora cada aldea puede comenzar a poner los fundamentos de la nueva Rusia socialista.

Fueron precisos largos meses para que en el resto de Rusia, después de 1918, pudiéramos afirmar sin temor a equivocarnos y en base a informes proporcionados por gente con experiencia práctica, que en cada aldea, por más remota, la gente sabe lo que significa el poder soviético y lo defiende, pues los campesinos vieron el peligro con que lo amenazaban los capitalistas y terratenientes, así como las dificultades que presentaban las transformaciones socialistas, y no se acobardaron; se dijeron: "aportaremos decenas de millones de brazos a esta obra; hemos aprendido mucho en un año, y seguiremos aprendiendo". Lo mismo dicen ahora en Rusia con plena convicción decenas de millones de personas, sobre la base de su propia experiencia.

También esto lo comprende la burguesía de Europa occidental. Hasta ahora no había tomado en serio a los bolcheviques, ahora comienza a comprender que aquí se ha creado el único poder firme que trabaja de acuerdo con el pueblo trabajador y que es capaz de despertar en él el verdadero heroísmo y la abnegación. Y cuando el poder proletario comenzó a contagiar a Europa, se demostró que no se trataba en este caso de una particularidad rusa, y que en todo el mundo cuatro años de guerra habían provocado la descomposición de los ejércitos. Antes afirmaban que sólo Rusia, a causa de su atraso e ineficacia, había llegado al extremo de que el ejército se desbandara al cuarto año de guerra, y que esto jamás podía ocurrir en los países parlamentarios civilizados.

Todos pueden ver ahora, sin embargo, que después de cuatro años de guerra mundial, cuando millones de seres han sido matados y mutilados en aras del enriquecimiento de los capitalistas y cuando hay decenas de miles de desertores, hecho extraordinario que se produce, no sólo en Rusia, sino también en Austria y en la Alemania que se precia de su orden; cuando sucedió esto, la burguesía mundial comprendió que tenía ante sí un enemigo más peligroso y comenzó a cohesionarse; cuanto más nos acercamos a la revolución obrera mundial, tanto más firmemente se une la burguesía contrarrevolucionaria.

En algunos países hay gente que aún ignora a la revolución, lo mismo que los ministros de la coalición en octubre ignoraban a los bolcheviques, y afirmaban que Rusia jamás caería bajo el poder de los bolcheviques. En Francia, por ejemplo, dicen que los bolcheviques son una banda de traidores que venden su propio

pueblo a los alemanes. A la burguesía francesa se le puede perdonar esta actitud más que a los eseristas de izquierda, pues sólo de la burguesía se puede esperar que gaste millones en fabricar embustes. Pero cuando la burguesía francesa comprobó el desarrollo del bolchevismo en Francia, y cuando advirtió que incluso los partidos que no eran revolucionarios se manifestaban partidarios de los bolcheviques y agitaban consignas revolucionarias, se vio ante un enemigo más peligroso: la bancarrota del imperialismo y la preponderancia de los obreros en la lucha revolucionaria.

Es sabido que en la actualidad, a causa de la guerra imperialista, es muy grave el peligro que amenaza a la revolución proletaria, pues ésta se desarrolla en forma desigual en los diferentes países, debido a que la vida política no es igual en todos ellos; en algunos países el proletariado es demasiado débil y en otros más fuerte. En un país el grupo superior del proletariado es débil; en otros, la burguesía ha logrado dividir por un tiempo a los obreros, como ocurrió en Inglaterra y Francia; por este motivo la revolución proletaria se desarrolla de modo desigual; por ello la burguesía comprende que su enemigo más poderoso es el proletariado revolucionario y ciebra filas para impedir la bancarrota del imperialismo mundial.

Ahora nuestra situación ha cambiado y los acontecimientos se desarrollan con rapidez vertiginosa. Al comienzo dos grupos de imperialistas rapaces se esforzaban por aniquilarse uno al otro, pero ahora comprenden —especialmente por el ejemplo del imperialismo alemán, que no hace mucho se consideraba a sí mismo tan fuerte como el de Inglaterra y Francia— que el enemigo principal de todos ellos es el proletariado revolucionario. Ahora, cuando Alemania es dividida por el movimiento revolucionario interno, el imperialismo anglo-francés se considera amo del mundo. Están convencidos de que su enemigo principal son los bolcheviques y la revolución mundial. Y cuanto más se desarrolla la revolución, tanto más estrechamente se cohesionan la burguesía. Por ello, algunos de nosotros, en especial muchos entre las amplias masas, convencidos ahora de que pueden vencer a nuestros contrarrevolucionarios —los cosacos, oficiales y checoslovacos—, y de que con ello está todo hecho, no advierten que en este momento esto no es suficiente, que hay un nuevo enemigo, muchísimo más terrible: el imperialismo anglo-francés. Hasta ahora este enemigo no obtuvo muchos éxitos en Rusia, como lo demuestra el

ejemplo del desembarco en Arjánguensk. Un escritor francés, editor de un periódico al que llamó *La Victoria**, decía que la victoria sobre los alemanes no era suficiente para Francia, que también necesitaba vencer al bolchevismo y que la campaña contra Rusia no era un avance sobre Alemania, sino una campaña contra el proletariado revolucionario bolchevique y contra su ejemplo, que se difunde en todo el mundo.

Por ello un nuevo peligro ha aparecido —un peligro aún no desarrollado ni completamente visible—, un peligro que los imperialistas ingleses y franceses preparan furtivamente, y que los dirigentes deben comprender con claridad para hacer que el pueblo lo vea, pues aunque los ingleses y los franceses no lograron grandes éxitos en Siberia ni en Arjánguensk y, por el contrario, sufrieron una serie de derrotas, orientan ahora sus esfuerzos para un ataque a Rusia desde el sur, por los Dardanelos y el mar Negro; o por tierra, por Bulgaria y Rumania. Pero dado que todos estos aprestos son secretos militares, no podemos decir en qué medida esta campaña está preparada ni cuál de estos dos planes —puede haber un tercero— se adoptará; en esto reside el peligro, pues no lo podemos determinar con exactitud. Pero sí sabemos con seguridad que existen preparativos, pues la prensa de estos países no es siempre muy prudente, y de vez en cuando algún periodista anuncia abiertamente los objetivos principales y desecha todas las falsas palabras sobre una unión de naciones.

En los círculos dirigentes alemanes se manifiestan con claridad dos corrientes, dos planes de salvación, si la salvación es todavía posible. Unos dicen: ganemos tiempo, esperemos hasta la primavera, es posible que en la línea fortificada podamos aún ofrecer resistencia militar; otros consideran que en lo fundamental su salvación depende de Inglaterra y Francia y se concentran en conseguir un acuerdo con Inglaterra y Francia contra los bolcheviques, toda su atención se fija en eso. Y aunque Wilson responde ahora con un rechazo grosero y despectivo a las propo-

* Se refiere al diario *La Victoire*, publicado desde comienzos de 1916 en París bajo la dirección de G. Hervé en lugar de *La Guerre Sociale*, periódico editado por él desde 1906. Durante la guerra imperialista mundial el diario tuvo una posición marcadamente socialchovinista. Adoptó una actitud hostil hacia la Rusia Soviética (la sección rusa del periódico la dirigía el emigrado blanco V. L. Búrtsev), y defendió los intereses de la gran burguesía comercial e industrial. (Ed.)

siciones de paz, esto no es suficiente para obligar al partido de los capitalistas alemanes, que busca el acuerdo con Inglaterra, a renunciar a sus planes. Sabe que a veces los acuerdos pueden ser tácitos, y que si presta servicios a los capitalistas ingleses y franceses contra los bolcheviques, puede ser recompensado. En la sociedad capitalista se paga por los servicios prestados. Ellos piensan: si ayudamos a los capitalistas ingleses y franceses en algún despojo, quizá nos dejen algo de lo saqueado. Paga para que te paguen: tal es la moral del mundo capitalista. Y me parece que al reclamar cierta parte del capital inglés y francés esta gente sabe lo que quiere, y no cuenta por menos de miles de millones. Algunos de estos señores son expertos en esta clase de cálculos.

Casi se llegó a una transacción tácita entre la burguesía alemana y la de las potencias de la Entente. El quid de esto es que los ingleses y franceses le dicen a los alemanes: ocuparemos Ucrania, pero mientras no lleguen nuestras fuerzas de ocupación, no retiren sus tropas, porque entonces los obreros tomarán el poder y triunfará también allí el poder soviético. Estos son sus razonamientos, pues comprenden que la burguesía de todos los países ocupados —de Finlandia, Ucrania y Polonia— sabe que no podrá mantenerse un solo día si se retira el ejército de ocupación alemán. Por eso la burguesía de estos países, que ayer se vendió a los alemanes, se arrodilló ante los imperialistas alemanes y concertó con ellos una alianza dirigida contra sus propios obreros, como hicieron los mencheviques y ucranios y los eseristas en Tiflis, hoy vende otra vez su patria al mejor postor. Ayer la vendió a los alemanes, hoy la vende a los ingleses y los franceses. Esta es la clase de regateos que se realizan entre bastidores. Al advertir que la burguesía inglesa y francesa triunfa, se pone de su lado y prepara la transacción con los imperialistas ingleses y franceses contra nosotros, a costa de nosotros.

Cuando se dirigen a su futuro amo multimillonario anglo-francés, para informarle que se pasan a su campo, dicen: vuestra señoría vencerá a los bolcheviques, ustedes deben ayudarnos, pues los alemanes no nos salvarán. Esta conspiración de la burguesía de todos los países contra los obreros revolucionarios y los bolcheviques, es cada vez más clara e insolente. Tenemos la obligación de señalar este peligro a los obreros y campesinos de todos los países que participan en la guerra.

Tomaré Ucrania como ejemplo. Imaginen su posición y lo que

deben hacer, en la situación actual, los obreros y los comunistas concientes. Por un lado ven la indignación existente contra los imperialistas alemanes por el espantoso saqueo de Ucrania; por el otro, ven que parte de las tropas alemanas, incluso la mayoría, se retira. Es posible que se les ocurra dar rienda suelta al odio y rencor acumulados, y que ataquen inmediatamente, sin cálculo alguno, a los imperialistas alemanes. Pero otros dicen: somos internacionalistas, debemos analizar las cosas desde el punto de vista de Rusia y Alemania; incluso desde el punto de vista de Alemania sabemos que el gobierno no puede mantenerse allí; ¡estamos firmemente convencidos de que si la victoria de los obreros y campesinos en Ucrania coincide con el fortalecimiento del poder en Rusia, con sus éxitos, no sólo triunfará la Ucrania proletaria y socialista, sino que será invencible! Estos comunistas ucranios concientes dicen: debemos ser muy prudentes; es posible que la situación nos exija mañana poner en tensión todas nuestras fuerzas y jugarlo todo a la carta de la lucha contra el imperialismo y las tropas alemanas. Esto puede ocurrir mañana, pero no hoy; en este momento sabemos que las tropas de los imperialistas alemanes se descomponen; sabemos que entre las tropas ucranias, las de Prusia oriental y las alemanas se publica literatura revolucionaria*. Además, nuestra tarea principal es realizar propaganda para favorecer la insurrección en Ucrania. Esto es correcto desde el punto de vista de la revolución internacional, mundial, ya que el eslabón fundamental de esta cadena es el eslabón alemán y que la revolución alemana ha madurado ya y de ella depende en primer término el triunfo de la revolución mundial.

Cuidaremos que nuestra ingerencia no perjudique su revolución. Es preciso comprender los cambios y el ascenso de cada revolución. En cada país —lo hemos visto y vivido, y por eso lo conocemos mejor que nadie— la revolución recorre un camino peculiar, y estos caminos son tan diferentes, que ella puede retrasarse uno o dos años. La revolución mundial no es tan pareja como para que avance del mismo modo en todas partes, en todos los países; si así fuera, hace mucho que habríamos triunfado. Cada país debe pasar por determinadas etapas políticas. En todas par-

* Lenin se refiere a un soviet militar revolucionario, creado en el ejército alemán oriental, que editaba un periódico llamado *Krasni Soldat* ("El soldado rojo"). (Ed.)

tes encontramos la misma tendencia entre los oportunistas, sus mismo intentos de "salvar al pueblo de la burguesía" aliándose con ella. Tsereteli y Chernov lo hicieron entre nosotros, los partidarios de Scheidemann lo hacen ahora en Alemania; en Francia, lo hacen según sus propios métodos. Y ahora que la revolución avanza hacia Alemania, el país donde el movimiento obrero es más fuerte, y donde se destaca por su organización y firmeza, donde los obreros soportaron más —pero acumularon quizá más odio revolucionario y están en mejores condiciones de arreglar cuentas con sus enemigos—, la ingerencia, en estos acontecimientos, de gente que no conoce el ritmo de crecimiento de la revolución, puede perjudicar a los comunistas concientes, que dicen: trataré, ante todo, de que este proceso sea meditado. Ahora que el soldado alemán está convencido de que lo envían a la matanza con el pretexto de defender a la patria, mientras que lo que hace en realidad es defender a los imperialistas alemanes, se acerca el momento en que la revolución se desencadenará en Alemania con tanta fuerza y organización, que resolverá centenares de problemas internacionales. Por ese motivo los comunistas ucranios concientes afirman: debemos hacerlo todo para que triunfe la revolución mundial y comprender que el futuro está en nuestras manos y debemos marchar acordes con la revolución alemana.

Estas son las dificultades que quise señalar, utilizando el razonamiento de los comunistas ucranios como ejemplo. Estas dificultades influyen también en la posición de Rusia soviética. Hoy podemos decir que el proletariado internacional ha despertado y avanza con enormes pasos, pero esto hace nuestra situación tanto más complicada, pues nuestro "aliado" de ayer nos ataca como a su enemigo principal. Hoy marcha a la lucha, no contra los ejércitos adversarios, sino contra el bolchevismo internacional. Ahora que en el frente sur se reúnen las tropas de Krasnov —sabemos que han recibido pertrechos de los alemanes—, ahora que hemos desenmascarado ante los ojos del mundo al imperialismo, esa gente que nos reprochó la paz de Brest y mandó a Krasnov para obtener pertrechos de los alemanes con los cuales ametrallar a los obreros y campesinos rusos, ahora recibe pertrechos de los imperialistas ingleses y franceses, y en pública subasta vende Rusia al millonario que ofrezca más. Por todo ello ahora no es suficiente nuestra convicción general de que se ha producido un cambio. Tenemos nuestros viejos enemigos, y tras ellos se unen ahora fuerzas nuevas para ayudarlos. Lo sabemos y lo vemos. En

el pasado febrero o marzo, hace sólo medio año, carecíamos de ejército. El que teníamos no podía combatir; después de una guerra imperialista de cuatro años, en la que las tropas no sabían por qué luchaban, aunque sentían en forma confusa que lo hacían por intereses que les eran ajenos, ese ejército se desbandó y no hubo fuerza en el mundo capaz de retenerlo.

Una revolución sólo tiene valor cuando es capaz de defenderse; pero una revolución no aprende a defenderse en seguida. La revolución despertó a millones de seres a una nueva vida. En febrero o marzo esos millones no sabían por qué se los enviaba a prolongar la matanza a la que los habían arrastrado los zares y los Kérenski, y cuyo objetivo fue desenmascarado por el gobierno bolchevique sólo en diciembre. Sabían que esa no era su guerra, pero se necesitaron cerca de seis meses para que se produjera el viraje. Este viraje ha llegado ahora, y modifica todas las fuerzas de la revolución. Las masas agotadas y martirizadas por una guerra de cuatro años, lo abandonaron todo en febrero y marzo, y decían que debía haber paz y terminar con la guerra. No estaban en condiciones de preguntar por qué era la guerra. Si ahora estas mismas masas han creado una nueva disciplina en el Ejército Rojo, no la disciplina del garrote y de los terratenientes, sino la disciplina de los soviets de diputados obreros y campesinos; si ahora estas masas están dispuestas a realizar los mayores sacrificios; si ahora entre ellas se ha logrado una cohesión nueva, es porque por primera vez en la conciencia y con la experiencia de decenas de millones de seres ha nacido una disciplina nueva, una disciplina socialista, ha nacido el Ejército Rojo. Esta disciplina surgió sólo cuando estas decenas de millones de personas comprendieron, gracias a la propia experiencia, que ellas mismas habían derrocado a los terratenientes y capitalistas, que se está construyendo una nueva vida, que ellas mismas la construyen, y que si no se interpone la invasión extranjera llevarán su obra a feliz término.

Cuando los campesinos comprendieron quién era su enemigo principal y comenzaron la lucha contra los kulaks de la aldea, cuando los obreros expulsaron a los propietarios de las fábricas y comenzaron a organizar las empresas según el principio proletario que rige la economía nacional, vieron todas las dificultades que presentaba este trabajo de reorganización, pero fueron capaces de hacerlo; se necesitaron meses para organizar el trabajo. Trascu-

rido este tiempo se ha producido el viraje; el período en que éramos débiles ha quedado atrás, y ahora avanzamos a pasos gigantesco; ha quedado atrás la época en que no teníamos ejército ni disciplina y se ha creado una nueva disciplina, ha ingresado al ejército gente nueva, millares de hombres que ofrendan su vida.

Esto significa que la nueva disciplina, la unión de camaradas, nos ha reeducado para la lucha en el frente y para la que se libra en el campo contra el kulak. Este punto de viraje fue difícil de lograr, pero hoy sentimos que las cosas marchan, que de un socialismo desorganizado, hecho con decretos, pasamos al socialismo auténtico. Nuestro objetivo fundamental es la lucha contra el imperialismo, lucha en la que es preciso vencer. No ocultamos todas las dificultades y peligros que esta lucha entraña. Sabemos que se ha producido un viraje en la comprensión del Ejército Rojo, que éste comienza a obtener victorias, que de sus filas surgen miles de oficiales formados en las nuevas escuelas militares proletarias, junto a otros miles que sólo han aprendido en la dura escuela de la guerra. Por eso sin la menor exageración y reconociendo plenamente el peligro, podemos decir ahora que disponemos de un ejército, que este ejército ha establecido la disciplina y ha llegado a adquirir capacidad de combate. Nuestro frente sur no es simplemente un frente, es un frente contra el imperialismo inglés y francés, contra el enemigo más poderoso del mundo, al que no tememos, pues estamos seguros de que será incapaz de dominar a su propio enemigo interior.

Cuando hace tres meses hablamos de una posible revolución en Alemania, la gente se burlaba de nosotros y decía que únicamente los bolcheviques, semidementes, podían creer en una revolución alemana. Y no sólo toda la burguesía, sino también los mencheviques y eseristas de izquierda, llamaban a los bolcheviques traidores a la patria, y decían que la revolución en Alemania era imposible. No obstante, sabíamos que ésta necesitaba de nuestra ayuda, que para prestarla debíamos hacer cualquier sacrificio, aceptar, incluso, condiciones onerosas de paz. Hace sólo algunos meses esa gente nos hablaba de esta manera y trataba de demostrar sus puntos de vista, pero en estos pocos meses Alemania se ha convertido, de poderoso Imperio, en una planta con las raíces podridas. La fuerza que la ha destruido actúa también en Norteamérica y en Inglaterra, y aunque es aún débil, surgirá con poderío creciente y será incluso más temible que la gripe española.

ante cada paso que intenten los ingleses y franceses en Rusia, ante cada paso que intenten para ocupar Ucrania; como lo hicieron los alemanes.

He aquí camaradas, por qué repito que ahora la tarea principal de cada obrero conciente es revelar toda la verdad, no ocultar nada a las masas, las cuales pueden no comprender lo peligroso de la situación. Los obreros han madurado lo suficiente como para que se les diga la verdad. Debemos vencer, no sólo a los guardias blancos, sino también al imperialismo mundial. Tenemos que vencer y venceremos no sólo a este enemigo, sino a un enemigo aún más temible. Para ello necesitamos en primer lugar del Ejército Rojo. Cada organización de la Rusia soviética debe prestar atención en primer término al ejército. Hoy, cuando todo es claro, pasa a primer plano el problema de la guerra, el del fortalecimiento del ejército. Tenemos la absoluta seguridad de que venceremos a la contrarrevolución. Sabemos que disponemos de fuerza suficiente, pero no desconocemos que el imperialismo inglés y francés es más fuerte que nosotros, y queremos que las masas obreras lo comprendan con toda claridad. Decimos: es preciso decuplicar la potencia del ejército, y todavía más; señalar que debe fortalecerse la disciplina, y que cada dirigente auténtico, con conciencia de clase, esclarecido y organizado, debe dedicar diez veces mayor atención y cuidado a este problema; entonces el crecimiento de la revolución mundial no se limitará a los países derrotados. Hoy la revolución comienza también en los países vencedores. ¡Nuestras fuerzas deben crecer diariamente, pues este crecimiento ininterrumpido es para nosotros, como antes, la fundamental y completa garantía de que el socialismo mundial triunfará (*El discurso del camarada Lenin es interrumpido repetidas veces por estruendosos aplausos, y termina en medio de una ovación. Todos los presentes se ponen de pie y saludan al jefe de la revolución mundial.*)

Publicado: el comunicado de prensa el 23 de octubre de 1918 en *Prauda*, núm. 229, y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 231.

Publicado el texto completo en 1919 en el libro *Quinta legislatura del CEC de toda Rusia. Versión taquigráfica.*

Se publica de acuerdo con el libro, cotejado con la versión taquigráfica, y los textos de los periódicos.

RESOLUCIÓN

El movimiento revolucionario de las masas del proletariado y del campesinado contra la guerra imperialista ha logrado en los últimos tiempos enormes triunfos en todos los países, en especial en los Balcanes, Austria y Alemania. Estos éxitos han causado particular furia en la burguesía internacional, encabezada ahora por la burguesía anglo-norteamericana y francesa, impulsándola a organizarse rápidamente como fuerza contrarrevolucionaria para aplastar la revolución y, ante todo, su principal foco en la actualidad: el poder soviético en Rusia.

La burguesía alemana y el gobierno alemán, vencidos en la guerra, y ante la amenaza del poderoso movimiento revolucionario interior, buscan desesperados una salvación. Una de las tendencias existentes en los círculos dirigentes de Alemania confía aún en ganar tiempo por medio de dilaciones hasta el invierno y preparar la defensa militar del país en base a una nueva línea de fortificaciones. Otra tendencia trata febrilmente de llegar a un acuerdo con la burguesía anglo-francesa, contra el proletariado revolucionario y los bolcheviques. Pero esta tendencia, que enfrenta una obstinada negativa de los vencedores, los imperialistas anglo-franceses, a cerrar un trato, se esfuerza por atemorizarlos con el peligro bolchevique y por atraerlos ofreciendo sus servicios contra los bolcheviques, contra la revolución proletaria.

La burguesía de los países sometidos u ocupados por Alemania busca con mayor ahinco aun un acuerdo con la Entente, especialmente en aquellos casos —como por ejemplo Finlandia, Ucrania, etc.—, en que comprende la absoluta imposibilidad de retener, sin la ayuda de las bayonetas extranjeras, su poder sobre las masas trabajadoras explotadas.

Debido a estas circunstancias, el poder soviético se encuentra en la siguiente situación peculiar: por un lado, nunca estuvimos tan cerca de la revolución proletaria mundial, como ahora, y por el otro nuestra posición nunca fue tan peligrosa como hoy. Ya no están los dos grupos de saqueadores imperialistas, de poderío más o menos similar, devorándose y agotándose mutuamente. Ha que-

dado sólo el grupo vencedor, los imperialistas anglo-franceses, que intenta dividir todo el mundo entre los capitalistas, que intenta derrocar a toda costa el poder soviético en Rusia y remplazarlo por el poder de la burguesía; se prepara para atacar a Rusia desde el sur: por los Dardanelos y el mar Negro, por ejemplo, o por Bulgaria y Rumania; además, en último caso, una parte de los imperialistas anglo-franceses espera evidentemente que el gobierno alemán —por un acuerdo directo o tácito con ellos— retire sus tropas de Ucrania sólo cuando la ocupen las tropas anglo-francesas, a fin de no permitir la victoria —inevitable en caso contrario— de los obreros y campesinos ucranios, y la creación allí de un gobierno obrero y campesino.

Detrás de Krasnov y de los guardias blancos contrarrevolucionarios se prepara contra nosotros un ataque de una fuerza muchísimo más peligrosa, la fuerza de la burguesía contrarrevolucionaria internacional, en primer lugar de la anglo-norteamericana y la francesa. Este hecho no es comprendido en todas partes y esta idea no ha penetrado profundamente en las amplias masas de obreros y campesinos.

Por lo tanto debemos tratar incansablemente de hacer penetrar esta idea en las masas. Es preciso dedicar mucha más atención al reforzamiento del frente sur, a la creación y pertrechamiento de un Ejército Rojo muchísimo más poderoso que el que tenemos ahora. Cada organización obrera, cada comité de campesinos pobres, cada institución soviética, debe volver a dar prioridad al problema de fortalecer el ejército, volver a analizar otra vez si hemos hecho lo suficiente en este sentido y qué nuevas medidas podemos y debemos poner en práctica.

El estado de ánimo de nuestras masas obreras y campesinas ha sufrido un cambio manifiesto. Se ha superado el extremo agotamiento provocado por la guerra. Se ha creado un ejército, y continúa creándose. Se ha desarrollado una disciplina nueva, comunista, conciente, la disciplina de los trabajadores. Y este hecho nos da plenos fundamentos para confiar en que seremos capaces de defender, y lo haremos, la patria socialista y de asegurar la victoria de la revolución proletaria mundial.

Primera página del manuscrito de V. I.
Lenin *Esbozo de tesis para el decreto
sobre la observancia rigurosa de las leyes.*
2 de noviembre de 1918.

Tamaño reducido.

ESBOZO DE TESIS PARA EL DECRETO SOBRE LA OBSERVANCIA RIGUROSA DE LAS LEYES

- I. La legalidad debe ser perfeccionada (u observada del modo más riguroso) porque ya han sido establecidas las bases de las leyes de la RSFSR.
- II. Las medidas extraordinarias de guerra contra la contrarrevolución no deben ser restringidas por las leyes en las siguientes circunstancias: (α) una declaración precisa y formal de la institución soviética o del funcionario correspondientes acerca de que las condiciones extraordinarias de la guerra civil y de la lucha contra la contrarrevolución exigen rebasar los límites de las leyes;
(β) una comunicación por escrito de esa declaración al CCP, con copia a las autoridades locales que corresponda.
- III. En todos los conflictos, rozamientos, equívocos o disputas sobre la jurisdicción de los diversos departamentos, u otros problemas similares, entre funcionarios o instituciones del poder soviético, todas estas personas e instituciones deben redactar inmediatamente un acta muy breve en la que debe indicarse la fecha, el lugar y el nombre de los funcionarios o denominación de las instituciones, con indicación muy breve (no una exposición) de la esencia del caso. Es obligatorio entregar una copia del acta a la otra parte.
- IV. Todos los funcionarios o instituciones del gobierno soviético deben redactar breves actas cuando algún ciudadano de la República apele de cualquier medida (o trámite administrativo, etc.) dictada por un funcionario o institución. Se debe enviar una copia al ciudadano que presenta la apelación y otra a la institución superior.
- V. Toda exigencia infundada de que se redacte un acta constituye un grosero abuso y dará lugar a una acción judicial.

VI. La negativa a entregar el acta con el apellido del funcionario claramente escrito es un grave delito de prevaricato.

Propongo: el CC aprueba *en principio* y encomienda al Comisariato del Pueblo de Justicia la redacción de esto como decreto*.

Lenin

Publicado por primera vez en 1942, en *Léninski Sbornik*, XXXIV.

Se publica de acuerdo con el manuscrito.

* El 8 de noviembre de 1918 el VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets aprobó una resolución basada en el informe de D. I. Kurski, Comisario del Pueblo de Justicia, sobre la legalidad revolucionaria, elaborada en base a las tesis de Lenin, ratificadas por el Comité Central del Partido. La resolución fue publicada en *Pravda* del 10 de noviembre. (Ed.)

DISCURSO EN UN ACTO EN HONOR DE LA REVOLUCIÓN AUSTRO-HÚNGARA

3 DE NOVIEMBRE DE 1918

BREVE COMUNICADO DE PRENSA

(Salva de aplausos.) Los acontecimientos nos demuestran que los sufrimientos del pueblo no fueron vanos.

Luchamos, no sólo contra el capitalismo ruso, sino contra el capitalismo de todos los países, el capitalismo mundial; luchamos por la libertad de todos los obreros.

Fue duro para nosotros luchar contra el hambre y los enemigos, pero vemos que ahora contamos con millones de aliados. Son los obreros de Austria, Hungría y Alemania. Es probable que mientras nos reunimos aquí, Friedrich Adler, liberado de la cárcel, esté en camino hacia Viena. Y que en las plazas de Viena se festeje el primer día de la revolución obrera austríaca.

No está lejano el día en que se conmemore en todas partes el primer día de la revolución mundial.

¡Nuestro trabajo y sufrimientos no fueron en vano! ¡La revolución mundial triunfará!

¡Viva la revolución proletaria mundial! *(Salva de aplausos.)*

Pravda, núm. 240, 5 de noviembre de 1918.

Se publica de acuerdo con el texto del periódico.

DISCURSO EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE LOS SINDICATOS DE MOSCÚ

6 DE NOVIEMBRE DE 1918*

COMUNICADO DE PRENSA

(*Los presentes se ponen de pie y saludan al camarada Lenin con estruendosos y prolongados aplausos.*) Nos reunimos hoy —comenzó el camarada Lenin— en centenares de actos para celebrar el aniversario de la Revolución de Octubre. Para aquellos que participan desde hace tiempo en el movimiento obrero, que han estado vinculados desde tiempo atrás con los obreros de base y han mantenido estrecho contacto con las fábricas y talleres, es claro que este ha sido un año de auténtica dictadura proletaria. Este concepto era antes un misterioso libro en latín, algo así como un montón de palabras difíciles de comprender. Los intelectuales buscaban una explicación de este concepto en los libros científicos, que les brindaban sólo una idea confusa acerca de qué es la dictadura proletaria. En el año transcurrido nuestro mérito principal consiste en haber traducido estas palabras, del incomprensible latín al comprensible idioma ruso. En este año, la clase obrera no se ocupó de filosofar, sino de la tarea práctica de crear y hacer realidad la dictadura proletaria a pesar de la inquietud mental de los intelectuales.

* Esta Sesión, dedicada al aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre, se realizó el 6 de noviembre de 1918 en Moscú en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos. Asistieron a la reunión numerosos representantes de todas las agrupaciones sindicales. En la reunión pronunciaron discursos los representantes del CC del PC(b)R, del CEC de toda Rusia, del Consejo de Sindicatos de Moscú y otros. (*Ed.*)

En Occidente aún domina el capitalismo; pero también allí se aproxima una época de grandes cambios. El obrero de Europa occidental también se acerca al difícil período de tránsito del capitalismo al socialismo. Igual que nosotros, deberá destrozarse todo el viejo aparato y construir uno nuevo.

Nosotros no pudimos utilizar toda la reserva de experiencias, conocimientos y capacidad técnica de la intelectualidad burguesa. Ésta se burlaba de los bolcheviques y aseguraba que el poder soviético no se mantendría siquiera dos semanas; de esta manera no sólo eludía cooperar, sino que en todo lo que podía y con todos los medios a su alcance oponía resistencia al nuevo movimiento, a la nueva construcción que estaba destruyendo el viejo orden de cosas.

Esta resistencia de la burguesía en modo alguno ha terminado. Se hace más vengativa cada día; cuanto más nos aproximamos al fin del viejo mundo capitalista más vengativa es.

Hoy la situación internacional, debido a la creciente fuerza del bolchevismo y a que se convierte en un factor de importancia mundial, puede muy bien provocar una alianza de los imperialistas de todos los matices para atacar a la República Soviética; de esta manera la resistencia burguesa pasaría del plano nacional al internacional.

Como ustedes saben, Alemania ha expulsado a nuestro embajador en Berlín, aduciendo que nuestra misión realizaba propaganda revolucionaria. Como si el gobierno alemán no hubiera sabido hasta ahora que nuestra embajada era portadora de la contaminación revolucionaria. Si Alemania antes callaba lo hacía porque era aún fuerte y no nos temía; pero hoy, después de su fracaso militar, ha comenzado a temernos. Los generales y capitalistas alemanes se dirigen a los aliados y les dicen: es cierto que nos han vencido, pero sus intentos contra nosotros no deben hacerles olvidar que a ambos nos amenaza el bolchevismo mundial y que podemos serles útiles para luchar contra él.

Es muy posible que los imperialistas aliados lleguen a un acuerdo con los imperialistas alemanes para una campaña conjunta contra Rusia, en caso, naturalmente, de que los imperialistas alemanes sobrevivan aún. Por ello el peligro que nos amenazó durante todo el año es ahora mucho mayor. No obstante, ya no estamos solos. Tenemos amigos entre los que se han levantado ya en unos lugares, entre aquellos pueblos que están por levan-

tase en otros, los cuales demuestran con elocuencia a sus gobiernos que no están dispuestos a luchar más con fines de rapiña. Sin embargo, pese a que nos esperan períodos muy peligrosos, continuaremos nuestra construcción socialista. La experiencia adquirida nos ayudará a evitar los errores y nos infundirá nuevas energías para nuestro trabajo futuro.

El papel de los sindicatos en la construcción del nuevo aparato es enorme. La clase obrera ha demostrado que es capaz de organizar la industria sin intelectuales ni capitalistas. Se ha hecho mucho, pero es mucho lo que queda por realizar. ¡Marchemos adelante, camaradas, con mayor audacia, por el mismo camino que hasta ahora, incorporemos al trabajo a masas cada vez más amplias! ¡Demos a todos —a los obreros analfabetos, inexpertos, sin capacitación pero vinculados con las masas y que desean sinceramente que se fortalezca el nuevo régimen; a todos, a los obreros del partido y a los que no pertenecen a él—, la posibilidad de trabajar y aprender en el nuevo Estado proletario, de gobernar y crear riquezas!

Los obreros del mundo se levantarán, derrocarán al capitalismo en todas partes y completarán nuestra obra, lo cual conducirá a la victoria total del socialismo. (*Estruendosos aplausos.*)

Excerpta del CEC de toda Rusia,
núm. 244, 9 de noviembre de
1918.

Se publica de acuerdo con el
texto del periódico.

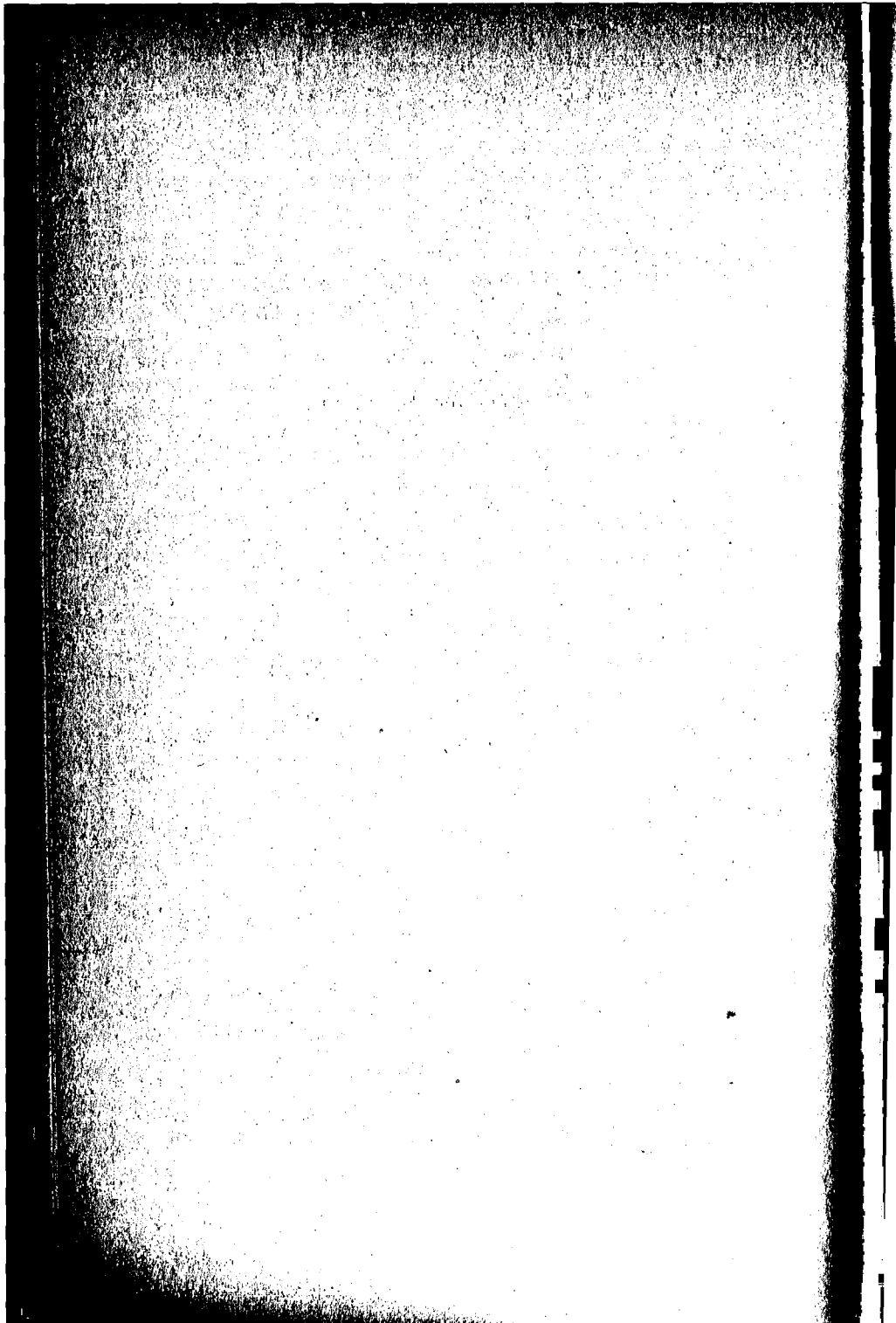
**VI CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA
DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS,
CAMPEÑINOS, COSACOS Y DEL
EJÉRCITO ROJO⁷⁸**

6-9 DE NOVIEMBRE DE 1918

Publicado: el comunicado de prensa el 9 y 10 de noviembre de 1918, en *Pravda*, núms. 242 y 243, y el 9 de noviembre en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 244.

Publicado íntegramente en 1919, en el libro *Sexto Congreso Extraordinario de toda Rusia de soviets*. Versión taquigráfica.

Se publica de acuerdo con el texto del libro cotejado con la versión taquigráfica y los periódicos; el discurso sobre la situación internacional se cotejó también con el texto del folleto *N. Lenin. El imperialismo mundial y la Rusia soviética*. M. 1919.



DISCURSO SOBRE EL ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN
6 DE NOVIEMBRE

(El camarada Lenin es recibido con una prolongada ovación. Todos se ponen de pie y lo saludan.) Camaradas, celebramos el aniversario de nuestra revolución en momentos en que en el movimiento obrero internacional se producen acontecimientos de gran importancia; en momentos en que, incluso para los elementos más escépticos y menos firmes de la clase obrera y los trabajadores en general, resulta evidente que la guerra mundial no terminará por tratados o por la violencia del antiguo gobierno y la vieja clase burguesa dominante; que esa guerra conduce no sólo a Rusia sino a todo el mundo a la revolución proletaria, al triunfo de los obreros sobre el capital que ha ensangrentado nuestro planeta; y que, después de todas las violencias y brutalidades del imperialismo alemán, el imperialismo anglo-francés, apoyado por Austria y Alemania, sigue la misma política.

Hoy, cuando festejamos el aniversario de la revolución, corresponde volver la vista hacia el camino que ésta recorrió. Nos vimos obligados a comenzar nuestra revolución en condiciones extraordinariamente difíciles, ante las cuales no se enfrentará ninguna de las futuras revoluciones obreras en el mundo, y por ello es particularmente importante tratar de analizar el conjunto del camino recorrido, hacer un inventario de lo realizado en este período y ver en qué medida nos preparamos durante todo este año para cumplir nuestra principal, nuestra verdadera, nuestra decisiva y fundamental tarea. Debemos ser uno de los destacamentos, una parte del ejército proletario y socialista mundial. Siempre tuvimos presente que si fuimos los primeros en realizar la revolución, producto de la lucha mundial, ello no fue resultado de ningún mérito especial del proletariado ruso, ni de que

este se encontrara al frente de los demás, sino que, por el contrario, sólo se debió a la particular debilidad y atraso del capitalismo, y especialmente a las difíciles condiciones militares y estratégicas que hicieron que, en el curso de los acontecimientos, pasáramos a ocupar un lugar avanzado con respecto a los otros destacamentos, sin esperar a que ellos nos alcanzaran y se levantaran. Y ahora lo tendremos en cuenta para saber cómo nos hemos preparado para afrontar las batallas que nos plantea la revolución inminente.

Y de esta manera, camaradas, al interrogarnos sobre los grandes cambios que hemos realizado este año, podemos decir lo siguiente: del control obrero, estos primeros pasos de la clase obrera, de la administración de los recursos del país, estamos ahora comenzando a crear la dirección obrera en la industria; de la lucha general del campesinado por la tierra, de la lucha de los campesinos contra los terratenientes, que tuvo carácter nacional y democraticoburgués, hemos llegado a una etapa en que los elementos proletarios y semiproletarios del campo se han apartado: aquellos que trabajan y son explotados se han apartado de los otros y han comenzado a construir una nueva vida; la parte más explotada del campesinado está luchando sin tregua contra la burguesía, incluyendo a la propia burguesía kulak rural.

Además, desde aquellos primeros pasos dados en la organización de los soviets hemos llegado a una etapa —como señaló con acierto el camarada Sverdlov al inaugurar este Congreso— en que no hay lugar en Rusia, por más apartado que sea, en el que no se haga sentir la autoridad soviética y que no pase a formar parte integrante de la Constitución Soviética elaborada en base a la experiencia adquirida en la lucha por todos los trabajadores y explotados.

De una etapa en la que carecíamos por completo de medios de defensa, después de cuatro años de guerra que dejó en las masas explotadas, además de odio y aversión, gran cansancio y agotamiento y que condenó a la revolución a un período lleno de dificultades y penurias, en el que debimos enfrentar inermes los golpes del imperialismo alemán y el austríaco, tenemos hoy el poderoso Ejército Rojo. Finalmente, y lo más importante, del aislamiento internacional en que nos hallábamos, del cual sufrimos tanto en Octubre como a comienzos de este año, hemos llegado a la situación en que nuestros únicos pero firmes aliados, los tra-

bajadores y explotados del mundo, se levantan por fin. Hemos llegado a una etapa en que los dirigentes del proletariado de Europa occidental, como Liebknecht y Adler —que durante largos meses estuvieron en la cárcel por sus audaces y heroicos intentos de alzar la voz contra la guerra imperialista— se encuentran en libertad debido a la presión ejercida por el rápido desarrollo de la revolución obrera que estalló en Viena y Berlín, y cuyo crecimiento no se mide por días, sino por horas. Del aislamiento hemos llegado a esta situación, en la que estamos uno junto al otro, hombro con hombro, con nuestros aliados internacionales. Esto es lo fundamental que se ha alcanzado este año. Quiero decir algunas palabras acerca del camino recorrido, de este período de transición.

Camaradas, nuestra consigna primitiva fue el control obrero. En aquel momento dijimos que a pesar de todas las promesas del gobierno de Kérenski, los capitalistas continuaban saboteando la producción y aumentando el desconcierto. Hoy vemos que esto hubiese terminado en un desastre total. De ahí que el paso primero y fundamental que debe tomar todo gobierno socialista, obrero, es el control obrero sobre la producción. No decretamos inmediatamente el socialismo en nuestra industria, porque el socialismo podrá organizarse y consolidarse sólo cuando la clase obrera aprenda a dirigir, cuando se consolide la autoridad de las masas obreras. Sin esto, el socialismo es sólo un buen deseo. Esta fue la razón por la que implantamos el control obrero, sabiendo que, aunque contradictorio e imperfecto, era un paso indispensable para que los obreros tomaran en sus manos la gran obra de construir la industria en un país enorme, sin los explotadores, contra los explotadores; y camaradas, quien, directa o indirectamente haya participado en este trabajo, quien haya soportado la opresión y las brutalidades del viejo régimen capitalista, ha aprendido muchísimo. Sabemos que lo logrado es aún poco. Sabemos que en este país extremadamente atrasado y arruinado, la clase obrera, ante quien se colocaban toda clase de obstáculos y barreras, necesita todavía largo tiempo para aprender a dirigir la industria. Consideramos que lo más importante y valioso es que los obreros mismos hayan tomado en sus manos la dirección, que del control obrero, que en las principales ramas de la producción sólo podía ser caótico, desorganizado, artesanal e imperfecto, haya-

nos pasado a que los obreros administren la industria en todo el país.

La situación de los sindicatos se ha modificado. Hoy su principal tarea es enviar representantes a todos los comités y centros de dirección, a todas las organizaciones nuevas que han recibido del capitalismo una industria en ruinas, deliberadamente saboteada, y que han puesto manos a la obra sin contar con la ayuda de esos intelectuales que desde el mismo comienzo utilizaron deliberadamente sus conocimientos y su instrucción superior —resultado de los conocimientos acumulados por la humanidad— para minar la causa del socialismo, y no para ayudar al pueblo en la construcción de una economía social y popular sin explotadores. Esta gente quiso utilizar sus conocimientos para ponernos piedras en el camino, para crear dificultades a los obreros menos preparados para emprender la tarea de administración. Hoy podemos decir que el obstáculo principal ha sido superado. Fue muy difícil lograrlo. El sabotaje de quienes se inclinaban hacia la burguesía está controlado. A pesar de los enormes obstáculos, los obreros lograron dar este paso decisivo, lo que les permitió poner los fundamentos del socialismo. No exageramos ni tememos decir la verdad. Si se lo considera desde el punto de vista de nuestro objetivo fundamental, es poco lo que se ha hecho, pero es muchísimo en cuanto a la consolidación de los fundamentos. Cuando se habla de socialismo, no podemos decir que las amplias masas obreras han puesto los fundamentos de un modo políticamente conciente, en el sentido de que se han puesto a leer libros y folletos; por conciencia política entendemos que ellas han emprendido esta tarea extraordinariamente difícil con sus propias manos y su propio esfuerzo. Han cometido miles de errores, cada uno de los cuales las hizo padecer, pero cada error sirvió para prepararlas y templarlas en la tarea de organizar la administración de la industria, que ahora ha sido establecida y que se asienta sobre una sólida base. Llevaron a cabo su trabajo. De ahora en adelante el trabajo será diferente, pues ahora la masa obrera, no sólo los dirigentes y trabajadores avanzados, sino verdaderamente los más amplios sectores, saben que construyen el socialismo con sus propias manos, que han puesto ya los fundamentos y que ninguna fuerza en el país les impedirá cumplir hasta el fin esta tarea.

Si con respecto a la industria encontramos tan grandes dificultades, si el camino que debimos recorrer pareció largo a mu-

chos, pero en realidad resultó breve y llevó del control obrero a la administración obrera, en cambio en el campo, más atrasado, el trabajo preparatorio será muchísimo más grande. Quien haya observado la vida del campo, quien haya tenido algún contacto con las masas campesinas, dice: la Revolución de Octubre de las ciudades, sólo en el verano y el otoño de 1918 se convirtió en una verdadera Revolución de Octubre para el campo. Y en este caso, camaradas, cuando el proletariado de Petrogrado y los soldados de la guarnición tomaron el poder sabían muy bien que el trabajo de organización en el campo tropezaría con grandes dificultades, que allí los progresos serían más graduales, que sería una enorme torpeza implantar por decreto el cultivo colectivo de la tierra, ya que nos apoyaría sólo un número insignificante de campesinos esclarecidos, en tanto que la inmensa mayoría de los campesinos no tiene ese propósito. Por eso nos hemos limitado a lo que era absolutamente indispensable para el desarrollo de la revolución: no ir en ningún caso más allá del desarrollo de las masas, sino esperar a que, de la propia experiencia, de la lucha misma, surja un movimiento de avance. En Octubre nos limitamos a terminar para siempre con el enemigo secular de los campesinos, con el terrateniente feudal, el propietario de los latifundios. En esta lucha se enrolaron todos los campesinos. En esa etapa los campesinos no estaban aún divididos en proletarios, semiproletarios, campesinos pobres y burguesía. Nosotros, los socialistas, sabíamos que sin esta lucha no hay socialismo, aunque advertíamos también que no era suficiente que lo comprendiéramos nosotros, que esta comprensión debía llegar a millones de personas, y no por medio de la propaganda, sino por su propia experiencia; por ello, como el conjunto de campesinos imaginaba que la revolución se haría en base a los principios del usufructo igualitario de la tierra, declaramos abiertamente en nuestro decreto del 26 de octubre de 1917, que tomaríamos como punto de partida el mandato campesino sobre la tierra*.

Dijimos francamente que éste no responde a nuestros puntos de vista, que eso no es comunismo, pero no impusimos a los campesinos algo que contradijera sus opiniones y que, en cambio,

* Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, "Segundo Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros y soldados", Decreto sobre la tierra. (Ed.)

estuviera sólo de acuerdo con nuestro programa. Declaramos que marchábamos con ellos, del mismo modo que con los camaradas trabajadores, completamente seguros de que el curso de la revolución los llevaría a las conclusiones a las que llegamos nosotros mismos; resultado de esta política es el movimiento campesino. La reforma agraria comenzó en el momento mismo en que se aplicó la socialización de la tierra, que votamos y llevamos adelante, aunque declaramos abiertamente que no respondía a nuestros puntos de vista. Sabíamos que la gran mayoría apoyaba la idea del usufructo igualitario de la tierra, no deseábamos imponerle nada. Estábamos preparados para esperar que los mismos campesinos abandonaran la idea y avanzaran. Y esperamos y supimos preparar nuestras fuerzas.

La ley que aprobamos entonces se basa en principios democráticos generales y coloca en un mismo plano al kulak rico y al campesino pobre. Estaba basada en la idea general de igualdad de la que surge el odio hacia el terrateniente, y es sin duda una idea revolucionaria dirigida contra el antiguo régimen monárquico; de esta ley debimos partir para llegar a la diferenciación de los campesinos. La ley de socialización de la tierra fue aceptada en general. Fue aprobada por unanimidad, por nosotros, e incluso por quienes no comparten la opinión de los bolcheviques. En cuanto al problema de quién debía ser dueño de la tierra, para resolverlo dimos prioridad a las comunas agrícolas. Dejamos el camino libre para que la agricultura pudiera desarrollarse según principios socialistas, aunque sabíamos que en octubre de 1917 no estábamos preparados para ello. Nuestro trabajo preparatorio desbrozó el camino para el paso trascendental, de alcance histórico, que ahora emprendemos, que no se realizó en ningún otro país, ni siquiera en la república más democrática. Este paso lo dieron todos los campesinos este verano, incluso en las aldeas más remotas de Rusia. Cuando se produjeron las dificultades en el abastecimiento de víveres y surgió el hambre; cuando a causa de la herencia del pasado y de cuatro malditos años de guerra, la contrarrevolución y la guerra civil lograron privarnos de la región más rica en cereales, cuando todo esto alcanzó su grado máximo y el hambre amenazó a las ciudades, el único baluarte firme y fiel de nuestro poder —el obrero avanzado de las ciudades y los barrios industriales— marchó unido hacia el campo. Es una calumnia decir que los obreros fueron allí con el fin de provocar

la lucha armada entre los obreros y los campesinos. Los acontecimientos desenmascaran esta calumnia. Los obreros fueron para reprimir a los elementos explotadores del campo, a los kulaks, que habían acumulado increíbles riquezas con la especulación de los cereales, en tanto que el pueblo moría de hambre; fueron a ayudar a los trabajadores pobres, es decir, a la mayoría de la población rural. La crisis de julio —cuando el levantamiento de los kulaks se extendió por toda Rusia—, demuestra claramente que su misión no fue en vano, que fueron a tender la mano de la unidad y que todo su trabajo preparatorio se fusionó con los esfuerzos de los campesinos. Los trabajadores explotados que se levantaron en todas partes, junto con el proletariado de las ciudades, pusieron fin a la crisis de julio. El camarada Zinóviev me comunicó hoy por teléfono que en Petersburgo, el Congreso regional de los comités de pobres⁷⁹ reúne a 18.000 miembros, y que reina allí gran animación y entusiasmo. A medida que los acontecimientos que ocurren en toda Rusia se hicieron más claros, cuando los pobres del campo se alzaron y vieron la lucha contra los kulaks en la propia experiencia, comprendieron que para asegurar el abastecimiento de víveres en la ciudad, para restablecer el intercambio de productos —sin lo cual el campo no puede vivir—, no podían marchar junto con la burguesía rural y con los kulaks. Debían organizarse aparte. Hemos dado, por lo tanto, el primer paso, un paso gigantesco, en la revolución socialista en el campo. En Octubre no podíamos haber dado este paso. Comprendimos en qué momento había que ir hacia las masas, y hemos llegado ahora al punto en que se ha iniciado la revolución socialista en el campo, en que en cada aldea, incluso en la más remota, los campesinos saben que su vecino rico, el kulak, al especular con los cereales, ve todo con su vieja mentalidad de campesino atrasado.

Y de esta manera la hacienda campesina, los pobres del campo, cohesionados con sus dirigentes, con los obreros de la ciudad, comienzan a poner los fundamentos sólidos y definitivos de la verdadera construcción socialista. Sólo hoy comienza la construcción socialista en el campo. Sólo ahora empiezan a formarse los soviets y haciendas que se disponen a cultivar sistemáticamente la tierra, en común, en gran escala; que se proponen utilizar los conocimientos, la ciencia y la técnica, pues saben que no puede existir la más simple y elemental cultura humana sobre la base de la vieja forma de vida, oscura y reaccionaria. El trabajo es

aquí aun más difícil que en la industria; nuestros comités y soviets locales cometen más errores. Pero aprenden de los errores. No tenemos a los errores, cuando quienes los cometen son las masas que tienen una actitud conciente hacia la construcción pues confiamos sólo en la propia experiencia y en el propio trabajo.

El grandioso viraje que en tan corto tiempo llevó el socialismo al campo demuestra que toda esta lucha ha sido coronada por el éxito. El Ejército Rojo es la prueba más elocuente de esto. Ustedes saben en qué situación estábamos durante la guerra mundial imperialista, cuando Rusia se encontraba en una situación que las masas populares no podían sobrellevar. Sabemos que en esa época nos encontrábamos en el mayor desamparo. Dijimos francamente a la masa obrera toda la verdad. Denunciamos los tratados secretos imperialistas, esa política que sirve como tremendo instrumento de engaño y con el que hoy, en Norteamérica, la república más avanzada y democrática del imperialismo burgués, engañan a las masas, las llevan de la nariz. Cuando la guerra, su carácter imperialista, se tornó claro para todos, el único país que desbarató completamente la política exterior secreta de la burguesía fue la República Soviética rusa. Esta puso al descubierto los tratados secretos y, a través del camarada Trotski, hizo un llamamiento a todos los países del mundo: los exhortamos a terminar esta guerra de manera democrática, sin anexiones ni indemnizaciones; y dijimos abierta y orgullosamente la dura verdad, pero verdad no obstante, que sólo la revolución contra los gobiernos burgueses puede terminar esta guerra. Pero quedamos solos. Por esto debimos pagar el precio de esta paz increíblemente penosa y difícil, que nos impuso el expoliador tratado de Brest, que provocó desaliento y desesperanza en muchos de nuestros simpatizantes. Ello se debió a que estábamos solos. ¡Pero cumplimos con nuestro deber, y pudimos decir a todos: estos son los objetivos de la guerra! Debimos soportar todo el peso del imperialismo alemán que se abalanzó sobre nosotros, porque se necesitó cierto tiempo para que los obreros y campesinos se organizaran adecuadamente. No teníamos en aquel momento un ejército, teníamos sólo el antiguo ejército imperialista desorganizado que había sido arrastrado a la guerra por objetivos que los soldados no apoyaban y con los que no simpatizaban. Atravesamos entonces por una época muy dolorosa. Era una época en que las masas necesitaban descansar de la terrible guerra imperialista y debían comprender

que comenzaba una nueva guerra. A esta guerra que librábamos en defensa de nuestra revolución socialista teníamos derecho a llamarla nuestra guerra. Esto debían comprenderlo millones y decenas de millones de hombres por su propia experiencia; y para esto se necesitaron meses. Fue necesaria una dura y larga lucha para que esta comprensión se fuera abriendo paso. Y en el verano de este año quedó claro para todos que por fin se había comprendido, que se había producido un viraje. Que para que el ejército luchara por la República Soviética —el ejército que viene del pueblo, que no repara en sacrificios, que después de cuatro años de sangrienta matanza va otra vez a la guerra—, era indispensable que la extenuación y el desaliento de las masas que iban a la guerra se convirtieran en clara comprensión de que iban a morir por su propia causa: por los soviets obreros y campesinos, por la república socialista. Y esto lo hemos logrado.

Las victorias que obtuvimos sobre los checoslovacos en el verano y las noticias sobre las victorias que nos llegan ahora y que alcanzan gran trascendencia, demuestran que se ha producido un viraje, y que —después de cuatro años de una guerra extenuadora— se ha logrado el objetivo más difícil de alcanzar: organizar al pueblo de manera socialista, políticamente conciente. Esta conciencia política ha penetrado profundamente en el pueblo. Decenas de millones de seres se dan cuenta que emprenden una obra difícil. Esto nos da la seguridad de que no nos dejaremos ganar por la desesperación pese a que el imperialismo mundial reúne contra nosotros fuerzas que en este momento nos superan, pese a que ahora nos cercan los soldados de los imperialistas, quienes han comprendido el peligro que representa el poder soviético y arden en deseos de ahogarlo, pese a todo ello honestamente decimos, ellos son más fuertes que nosotros.

Decimos: ¡estamos creciendo, la República Soviética está creciendo! La causa de la revolución proletaria avanza más rápidamente que las fuerzas de los imperialistas que se acercan. Tenemos plena confianza y seguridad de que no sólo defendemos los intereses de la revolución socialista rusa, sino que además defendemos la revolución socialista mundial. Nuestras esperanzas en la victoria aumentan a medida que aumenta la conciencia política de nuestros obreros. ¿Cómo era la organización soviética en octubre del año pasado? Esos eran los primeros pasos; no podíamos hacerla perfecta ni asentarla sobre bases apropiadas, pero ahora

tenemos la Constitución soviética. Sabemos que esta Constitución soviética, que fue aprobada en julio, no ha sido inventada por alguna comisión, no ha sido elaborada por juristas ni copiada de otras. En el mundo no ha habido Constitución como la nuestra. Encierra las experiencias de la lucha y la organización de las masas proletarias contra los explotadores, tanto dentro del país como en todo el mundo. Tenemos experiencia acumulada en la lucha. (Aplausos.) Y esta reserva de experiencia nos dio la confirmación evidente de que los obreros, organizados crearon el poder soviético sin funcionarios, sin ejército regular y sin privilegios que en la práctica sirven a la burguesía, y que ellos crearon los fundamentos de la nueva construcción de fábricas y talleres. Comenzamos nuestro trabajo, atrayendo hacia nosotros a nuevos colaboradores, indispensables para aplicar la Constitución soviética. Para ello contamos ahora con cuadros nuevos, ya formados, entre la gente recién incorporada, con jóvenes campesinos que debemos atraer al trabajo, pues nos ayudarán a llevar adelante nuestra obra.

Ahora el último punto sobre el cual quisiera detenerme es el referente a la situación internacional. Estamos hombro con hombro con nuestros camaradas del mundo entero, y ahora hemos visto con qué decisión y entusiasmo manifiestan todos ellos la seguridad de que la revolución proletaria rusa seguirá junto a ellos como parte de la revolución mundial.

En la misma medida en que crece la importancia internacional de la revolución, crece y se refuerza la unidad de los imperialistas de todo el mundo. En octubre de 1917 consideraban que nuestra revolución era una curiosidad, que no era digna de una seria atención; en febrero opinaban que era un experimento socialista, al que se podía ignorar. Pero el ejército de la república creció y se fortaleció: se resolvió la difícilísima tarea de crear el Ejército Rojo socialista. A medida que nuestra causa fue ganando fuerza y se multiplicaron los triunfos, creció con mayor violencia la resistencia y el odio de los imperialistas de todos los países. Las cosas han llegado a un punto en que los capitalistas anglo-franceses —que se proclamaban enemigos de Guillermo— están hoy próximos a unir sus fuerzas con este mismo Guillermo, en un esfuerzo por ahogar a la República Socialista Soviética, pues han comprendido que ya no es una curiosidad o un experimento socialista, sino que es el foco, el foco realmente auténtico de la revolución socia-

lista mundial. Por eso, a medida que aumentan los triunfos de nuestra revolución, crece el número de nuestros enemigos. No podemos ocultar de ningún modo lo grave que es la situación, debemos tener clara conciencia de la lucha que nos aguarda. Vamos a su encuentro, pero ya no estamos solos; nos acompañan los obreros de Viena y de Berlín, que han emprendido la misma lucha y que quizás aporten mayor disciplina y conciencia de clase a nuestra causa común.

Camaradas, para mostrarles cómo se espesan las nubes sobre nuestra república soviética y qué peligros nos acechan, les leeré el texto completo de una nota que nos hizo llegar, a través de su consulado, el gobierno alemán:

Al Comisario del Pueblo para las Relaciones Exteriores, G. V. Chicherin, Moscú, 5 de noviembre de 1918.

Por disposición del gobierno imperial alemán, el Consulado imperial alemán, tiene el honor de comunicar a la República Federativa Soviética de Rusia lo que sigue: el gobierno alemán se ha visto obligado a elevar por segunda vez una protesta con motivo de las declaraciones realizadas por las autoridades oficiales rusas, que a pesar de las disposiciones del artículo 2 del tratado de paz de Brest, llevan a cabo una inadmisibles campaña contra las instituciones estatales alemanas. Además, no considera posible limitarse a protestar contra dicha campaña, la cual, no sólo viola las disposiciones indicadas en el tratado, sino que entraña una trasgresión a las habituales prácticas internacionales. Cuando después de la concertación del tratado de paz, el gobierno soviético estableció su representación diplomática en Berlín, se indicó en forma clara al representante ruso, señor Ioffe, que debía abstenerse de realizar en Alemania cualquier agitación o propaganda. Este contestó que conocía el artículo 2 del tratado de Brest y que sabía que, en calidad de representante de una potencia extranjera, no debía inmiscuirse en los asuntos internos de Alemania. Por ello, tanto el señor Ioffe como los organismos que de él dependen, gozaron en Berlín de la habitual atención y confianza que se otorga a los representantes extranjeros que tienen derechos de extraterritorialidad. Sin embargo esta confianza fue traicionada. Desde hace tiempo ha quedado en claro que la representación diplomática rusa ha mantenido estrecho contacto con determinados elementos que trabajan para derrocar el régimen estatal de Alemania y, utilizando dichos elementos, manifestó interés en el movimiento orientado a derrocar el régimen existente en Alemania. Gracias al siguiente incidente ocurrido el 4 de este mes se puso en claro que el gobierno ruso, al introducir volantes con un llamamiento a la revolución, toma incluso parte activa en los movimientos que tienen como objetivo derribar el régimen existente, y abusa con ello del privilegio de usar el correo diplomático. Debido al deterioro durante el transporte sufrido por uno de los bultos pertenecientes al equipaje oficial del correo ruso que llegó ayer a Berlín se comprobó que había en él volantes revolucionarios, impresos en alemán, cuyo contenido reveló que se los destinaba a ser distribuidos en Alemania. La actitud tomada por el gobierno

soviético hacia el asesinato del Embajador imperial, conde Mirbach, que debe ser aún aclarado, es un nuevo motivo de queja para el gobierno alemán. El gobierno ruso prometió solemnemente hacer cuanto estuviera a su alcance para castigar a los culpables. El gobierno alemán, no obstante, no ha podido comprobar signo alguno de que se iniciara la búsqueda o el castigo de los responsables, o de que se procurase hacerlo. Los asesinos huyeron de su casa, la cual estaba rodeada por los organismos de seguridad pública del gobierno ruso. Los inspiradores del crimen, que reconocieron públicamente haberlo planeado y preparado, hasta el día de hoy gozan de impunidad, y a juzgar por las informaciones de que se dispone, incluso han sido amnistiados. El gobierno alemán protesta por esta violación del tratado y del derecho público; debe exigir del gobierno ruso garantías de que se evitará en el futuro toda agitación y propaganda que vulnere el tratado de paz. Debe, además, insistir en que, con el castigo a los asesinos e instigadores del asesinato del Embajador, conde Mirbach, se satisfagan sus requerimientos. El gobierno alemán debe solicitar del gobierno de la República Soviética que retire sus representantes diplomáticos y otros representantes en Alemania, hasta tanto no se hayan satisfecho estas demandas. Hoy se comunicó al representante ruso en Berlín que se pondrá a su disposición un tren expreso para que puedan salir del país los representantes diplomáticos y consulares con asiento en Berlín, así como los demás representantes oficiales rusos que se encuentran en la ciudad; dicho tren estará dispuesto para mañana por la tarde, y se tomarán las medidas pertinentes para que todo el personal pueda partir sin obstáculos hasta un lugar de la frontera rusa. Se ruega al gobierno soviético que asegure también a los representantes alemanes en Moscú y Petrogrado la posibilidad de salir del país al mismo tiempo, respetando las condiciones que impone la cortesía. A los demás representantes rusos que se encuentran en Alemania, así como a los representantes oficiales alemanes que se hallan en otros lugares de Rusia, se les informará que deben salir en el plazo de una semana, los primeros para Rusia y los segundos para Alemania. El gobierno alemán se permite expresar la esperanza de que también sus oficiales citados en último término gozarán de las debidas garantías que impone la cortesía en el momento de su partida y que a los súbditos o personas alemanas que se hallen bajo la jurisdicción alemana, en caso de que lo solicitaran, se les brindará la posibilidad de abandonar el país sin inconvenientes.

Camaradas, todos ustedes saben perfectamente que el gobierno alemán sabía de sobra que en la embajada rusa eran bien recibidos los socialistas alemanes y no los partidarios del imperialismo alemán, gente que nunca traspuso los umbrales de la Embajada rusa. Sus amigos eran aquellos socialistas enemigos de la guerra, que simpatizaban con Karl Liebknecht. Desde que se estableció la Embajada fueron sus huéspedes, y sólo con ellos mantuvimos relaciones. De todo esto estaba perfectamente enterado el gobierno alemán. Allí se siguieron los pasos de cada representante de nuestro gobierno, con tanto celo como lo hacía Nicolás II con

nuestros camaradas. La actitud del gobierno alemán no responde a ningún cambio en la situación; obedece a que antes se consideraba más fuerte y a que no temía que el incendio de una casa en las calles de Berlín pudiera extenderse a toda Alemania. El gobierno alemán ha perdido la cabeza, y piensa apagar el incendio, que abarca a todo el país, dirigiendo sus extinguidores policíacos hacia una casa determinada. *(Fuertes aplausos.)*

Esto es simplemente ridículo. Si el gobierno alemán se dispone a romper las relaciones diplomáticas, declaramos que conocíamos sus intenciones y que orienta todos sus esfuerzos para concertar una alianza con los imperialistas anglo-franceses. Sabemos que el gobierno de Wilson ha recibido numerosos telegramas pidiendo que no se retiren las tropas alemanas de Polonia, Ucrania, Estlandia y Liflandia, pues aunque ellos son enemigos del imperialismo alemán, dichas tropas cumplen una misión: reprimir a los bolcheviques*. Ellas pueden retirarse cuando lleguen allí las "tropas liberadoras" de la Entente para estrangular a los bolcheviques.

Esto lo sabemos perfectamente: para nosotros nada es inesperado en este aspecto. Dijimos solamente que ahora, cuando Alemania está en llamas y toda Austria arde, cuando se han visto obligados a poner en libertad a Liebknecht y permitirle ir a la Embajada rusa, donde se realizaba una reunión conjunta de socialistas rusos y alemanes encabezada por Liebknecht, que en este momento el paso dado por el gobierno alemán no es tanto una prueba de que quieren luchar, sino más bien de que han perdido totalmente la cabeza y que van, desesperados, de un lado a otro buscando una solución, porque avanza sobre ellos el enemigo más encarnizado, el imperialismo anglo-norteamericano, un enemigo que aplastó a Austria con una paz cien veces más expoliadora que el tratado de paz de Brest. Alemania comprende que estos liberadores también quieren aplastarla a ella, despedazarla y martirizarla. Al mismo tiempo, el obrero alemán se levanta; el hecho de que el ejército alemán se mostrara ineficaz e incapaz de luchar, no fue debido a que la disciplina fuese débil, sino a que los soldados que se negaron a combatir fueron transferidos del frente alemán oriental al occidental y llevaban consigo lo que la burguesía llama bolchevismo mundial.

* Véase el presente tomo, págs. 445-446. *(Ed.)*

He ahí por qué el ejército alemán no tenía capacidad de combate, y he ahí por qué este documento es la mejor prueba de total desconcierto. Afirmamos que dicho documento conducirá a la ruptura de relaciones diplomáticas, y quizás incluso a la guerra si disponen de fuerzas para dirigir las tropas de guardias blancos. Por ello hemos enviado un telegrama a todos los Soviets de Diputados*, que terminaba con una exhortación a mantenerse alertas, a estar preparados y a reunir todas sus fuerzas, pues esto es otra demostración de que el principal objetivo del imperialismo internacional es derrocar al bolchevismo. Ello no significa vencer solamente a Rusia, significa vencer a los propios obreros en cada país. Pero no lo lograrán por más brutalidad y violencia que empleen para cumplir esta determinación. Y ellos, estas fieras se preparan, preparan una campaña sobre Rusia desde el sur, a través de los Dardanelos, o por Bulgaria y Rumania; mantienen conversaciones para formar un ejército de guardias blancos en Alemania y lanzarlo sobre Rusia. Tenemos clara conciencia de este peligro y decimos francamente: camaradas, nuestro trabajo de un año no fue en vano, pusimos los fundamentos, libramos batallas decisivas, las que, a no dudarlo, serán cada vez más decisivas. Pero no marchamos solos: el proletariado de Europa occidental se ha levantado y no ha dejado piedra sobre piedra en Austria-Hungría. El gobierno del país está tan desamparado, tan brutalmente desorientado y ha perdido la cabeza, como el gobierno de Nicolás Románov a fines de febrero de 1917. Nuestra consigna debe ser: pongan una vez más todos los esfuerzos en la lucha, y recuerden que marchamos a la última batalla, la decisiva, no para defender sólo la revolución rusa, sino la revolución socialista mundial!

Sabemos que las fieras del imperialismo son todavía más fuertes que nosotros, que pueden descargar sobre nuestro país la violencia, las brutalidades y tormentos más desenfundados, pero que no pueden vencer a la revolución mundial. Están poseídos de un odio salvaje, y por ello nos decimos a nosotros mismos: suceda lo

* Lenin se refiere al radiograma enviado A todos los comités militares, jefes militares, comandantes del ejército y todos los Soviets de diputados, firmado por él, Sverdlov, y G. V. Chicherin, Comisario de Relaciones Exteriores, en relación con la ruptura de las relaciones diplomáticas del gobierno de Alemania con la Rusia Soviética. El radiograma fue publicado el 6 de noviembre en *Pravda* y en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. (Ed.)

que suceda, que cada obrero y cada campesino de Rusia cumpla con su deber y enfrente la muerte, si así lo exige la defensa de la revolución. Decimos: suceda lo que suceda, cualesquiera sean las calamidades que aun descarguen sobre nosotros los imperialistas, todo ello no los salvará. ¡El imperialismo morirá y en cambio la revolución socialista triunfará pese a todo! *(Fuertes aplausos que se convierten en una prolongada ovación.)*

2

DISCURSO SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL
8 DE NOVIEMBRE

(Prolongados aplausos.) Camaradas, desde el mismo comienzo de la Revolución de Octubre el problema de la política exterior y las relaciones internacionales ha sido para nosotros el problema principal, no solamente porque el imperialismo representa de aquí en adelante un fuerte y sólido encadenamiento de todos los Estados del mundo en un solo sistema, o mejor dicho en un sucio montón sangriento, sino también porque la victoria total de la revolución socialista es inconcebible en un solo país y requiere la colaboración más activa, por lo menos, de varios países avanzados, que no incluyen a Rusia. De ahí que uno de los problemas principales de la revolución consista ahora en determinar hasta qué punto conseguiremos que avance también en otros países y hasta qué punto lograremos, mientras tanto, detener al imperialismo.

Me permitiré recordarles brevemente las principales etapas de nuestra política internacional en el año transcurrido. Como ya he tenido ocasión de señalar en el discurso con motivo del aniversario de la revolución, el principal rasgo que caracterizaba nuestra situación un año atrás, era nuestro aislamiento*. Por firme que fuera nuestro convencimiento de que en toda Europa se estaba creando y se había llegado a crear una fuerza revolucionaria, y de que la guerra no terminaría sin la revolución, no existían

* Véase el presente tomo, págs. 457-459. (Ed.)

entonces síntomas de que ésta hubiese comenzado o estuviese a punto de comenzar. En esta situación no podíamos hacer más que orientar los esfuerzos de nuestra política exterior a esclarecer las masas obreras de Europa occidental, no porque pretendiéramos tener mayor preparación que ellas, sino porque mientras la burguesía no es derrocada en un país, imperan en él la censura militar y esa atmósfera extraordinariamente sangrienta que acompaña a toda guerra, particularmente si es reaccionaria. Saben ustedes muy bien que en los países republicanos, los más democráticos, la guerra significa censura militar y métodos inauditos que la burguesía y sus estados mayores emplean para engañar al pueblo. Nuestro deber era compartir con otros pueblos lo que en ese sentido habíamos logrado. Hicimos a este respecto todo lo posible cuando anulamos y publicamos los vergonzosos tratados secretos concertados por el zar con los capitalistas de Inglaterra y Francia, en beneficio de los capitalistas rusos. Saben ustedes que esos tratados eran absolutamente expoliadores. Saben que el gobierno de Kérenski y de los mencheviques mantuvo estos tratados en el mayor secreto y los promulgó. A título de excepción encontramos en ese grupo de periódicos algo honestos de Inglaterra y Francia declaraciones de que, gracias sólo a la revolución rusa, los franceses y los ingleses han llegado a saber muchas cosas esenciales relativas a su historia diplomática.

Naturalmente, hemos hecho muy poco desde el punto de vista de la revolución social en su conjunto, pero lo que hicimos es uno de los mayores pasos en su preparación.

Si ahora hiciéramos un examen general de los resultados que nos dio desenmascarar al imperialismo alemán, veríamos que hoy es claro y evidente para los trabajadores de todos los países que se les obligó a librar una guerra sangrienta y de rapiña. Y a fines de este año de guerra comienza idéntico desenmascaramiento de la conducta de Inglaterra y Norteamérica, porque las masas abren los ojos y comienzan a comprender la esencia de sus intenciones. Esto es todo lo que hemos hecho, pero hemos hecho lo que pudimos. La denuncia de esos tratados fue un golpe para el imperialismo. Las condiciones de paz que nos vimos obligados a aceptar fueron un arma muy poderosa de propaganda y agitación, y con ellas hicimos más que lo que ha hecho cualquier gobierno, cualquier pueblo. Si bien nuestras tentativas de despertar a las masas no dieron resultados inmediatos, nunca supusimos que la

revolución comenzaría en seguida o que, de lo contrario, todo estaría perdido. Durante los últimos quince años hemos hecho dos revoluciones y vimos claramente cuanto tiempo debe pasar antes de que conquisten a las masas. Los últimos acontecimientos de Austria y Alemania confirman esto. Dijimos que no teníamos intención de aliarnos con los ladrones y de convertirnos nosotros mismos en ladrones; no, esperábamos despertar al proletariado de los países enemigos. Nos contestaron con burlas, diciendo que nos proponíamos despertar al proletariado de Alemania que nos ayudaría mientras nosotros nos proponíamos actuar sólo con la propaganda. Pero los hechos mostraron que teníamos razón cuando confiábamos en que las masas trabajadoras en todos los países eran igualmente hostiles al imperialismo. Solamente es necesario darles cierto tiempo para que se preparen; el pueblo ruso, no obstante el recuerdo de la revolución de 1905, necesitó también cierto tiempo antes de levantarse de nuevo en una revolución.

Antes de la paz de Brest hicimos todo lo que pudimos para asestar un golpe al imperialismo. Si la historia del desarrollo de la revolución proletaria no ha borrado completamente esto y si la paz de Brest nos obligó a retroceder ante el imperialismo, fue porque en enero de 1918 no estábamos todavía suficientemente preparados. El destino nos condenó al aislamiento, y hemos atravesado una época penosa después de la paz de Brest.

Camaradas, los cuatro años que hemos pasado en la guerra mundial terminaron en la paz, pero una paz expoliadora. Mas también esta paz expoliadora ha demostrado en definitiva que teníamos razón y que nuestras esperanzas no estaban construidas sobre la arena. Con cada mes que pasaba nos íbamos fortaleciendo, mientras que el imperialismo de Europa occidental se debilitaba. Ahora, como resultado, comprobamos que Alemania, que hace medio año ignoraba por completo nuestra embajada y pensaba que allí no podía haber ninguna institución roja, por lo menos en los últimos tiempos se debilita. El último telegrama informa sobre el llamamiento del imperialismo alemán a las masas para que mantengan la calma, diciendo que la paz está próxima*. Sabemos lo que significa cuando los monarcas llaman a la

* Se refiere al "Llamamiento del gobierno de Alemania al pueblo alemán", del 4 de noviembre de 1918, publicado en *Vorwärts*, núm. 305 del 5 de noviembre de 1918. (Ed.)

calma y prometen que cumplirán en un futuro próximo lo que no pueden cumplir. Si Alemania consigue pronto la paz será para ellos una paz de Brest, que en lugar de paz significará para las masas trabajadoras mayores sufrimientos de los que han sufrido hasta ahora.

Los resultados de nuestra política internacional se conformaron de tal manera que, medio año después de la paz de Brest, éramos para la burguesía un país devastado, pero para el proletariado nos desarrollábamos rápidamente y encabezamos ahora el ejército proletario que ha comenzado a conmovier a Austria y Alemania. Ese éxito revalidó y justificó plenamente ante cada representante de las masas proletarias todos los sacrificios realizados. Si de golpe se nos hiciera desaparecer, si se pusiera fin a nuestra actividad —pero no puede ser, pues no existen milagros—, pero si esto ocurriera, tendríamos derecho a decir, sin ocultar los errores, que hemos utilizado todo el tiempo que nos ofreció el destino en beneficio de la revolución socialista mundial. Todo lo hicimos en bien de las masas trabajadoras de Rusia, y hemos hecho más que nadie por la revolución proletaria mundial. (*Aplausos.*)

Camaradas, en los últimos meses, en las últimas semanas la situación internacional comenzó a cambiar bruscamente, hasta el punto de que el imperialismo alemán, está casi derrotado. Todas las esperanzas en Ucrania, con las que los imperialistas alemanes alimentaron a sus trabajadores, han resultado ser sólo promesas. Resultó que el imperialismo norteamericano estaba preparado, y se asestó un golpe a Alemania. Se ha creado una situación completamente distinta. No nos hemos hecho ilusiones de ninguna especie. Después de la Revolución de Octubre éramos bastante más débiles que el imperialismo e incluso ahora somos más débiles que el imperialismo internacional. Esto debemos repetirlo también ahora para no engañarnos: después de la Revolución de Octubre éramos más débiles y no podíamos aceptar el combate. Ahora también somos más débiles, y debemos hacer todo lo necesario para evitar el combate con él.

Pero si pudimos subsistir un año después de la Revolución de Octubre, fue debido a que el imperialismo internacional estaba dividido en dos grupos de saqueadores: los anglo-franco-norteamericanos, y los alemanes, empeñados entre sí en una lucha a muerte, lo que les impedía ocuparse de nosotros. Ninguno de estos dos grupos podía lanzar contra nosotros fuerzas importantes; segu-

ramente lo habrían hecho si hubiesen podido. La guerra, su atmósfera sanguinaria, los cegaba. Los sacrificios materiales que eran necesarios para la guerra requerían una extremada concentración de sus esfuerzos. No podían ocuparse de nosotros, y no porque por milagro fuéramos más fuertes que los imperialistas; no, eso sería una tontería, sino exclusivamente porque el imperialismo internacional estaba dividido en dos grupos de saqueadores que se estrangulaban mutuamente. Sólo gracias a esto la República Soviética pudo declarar abiertamente la guerra contra los imperialistas de todos los países, arrebatándoles los capitales invertidos en los empréstitos exteriores, abofeteándolos en pleno rostro, vaciándoles a la vista de todos sus bolsillos de saqueadores.

Terminó el periodo de las declaraciones que hicimos con motivo de la correspondencia iniciada por los imperialistas alemanes, y a pesar de que el imperialismo mundial no pudo lanzarse contra nosotros como lo hubiera hecho impulsado por su hostilidad y por su sed de beneficios capitalistas, acrecentados hasta lo inaudito por la guerra. Hasta el momento en que los imperialistas anglo-norteamericanos vencieron al segundo grupo, estaban totalmente ocupados en la lucha entre sí, y por lo mismo, no pudieron lanzar una ofensiva decisiva contra la República Soviética. El segundo grupo ya no existe; quedó un solo grupo vencedor. Esto modificó completamente nuestra situación internacional, y debemos tener en cuenta este cambio. Los hechos indican cómo este cambio se relaciona con el desarrollo de la situación internacional. Los países derrotados asisten ahora a la victoria de la revolución obrera, todos pueden ver claramente el extraordinario avance que ésta ha realizado. Cuando tomamos el poder en Octubre, no éramos en Europa más que una chispa aislada. Ciertamente, las chispas se multiplicaron, y estas chispas salían de nosotros. Esta es nuestra mayor realización, pero, no obstante, eran chispas aisladas. En cambio ahora, la mayoría de los países incluidos en la esfera del imperialismo austríaco-alemán están envueltos en llamas (Bulgaria, Austria, Hungría). Sabemos que de Bulgaria la revolución se extendió a Servia. Sabemos cómo estas revoluciones obreras y campesinas recorrieron Austria y llegaron hasta Alemania. Varios países están envueltos en las llamas de la revolución obrera. En este sentido se han justificado nuestros esfuerzos y sacrificios. No han sido una aventura como calumniaban nuestros enemigos, sino un paso esencial hacia la revolución internacional, que debía tomar

el país colocado delante de los demás a pesar de su insuficiente desarrollo y de su atraso.

Este es uno de los resultados, el más importante desde el punto de vista del desenlace definitivo de la guerra imperialista. El otro resultado, que señalé al comienzo, es que el imperialismo anglo-norteamericano ha comenzado ahora a desenmascarse como lo hizo en su tiempo el austriaco-alemán. Vemos que si Alemania, en el momento de las negociaciones de Brest hubiera tenido serenidad, hubiera sido capaz de dominarse y de abstenerse de aventuras, habría podido conservar su supremacía, habría podido lograr sin duda una posición ventajosa en Occidente. No lo hizo porque cuando una máquina como la guerra, una guerra que involucra a millones y decenas de millones, una guerra que ha enardecido hasta lo indecible las pasiones chovinistas, una guerra ligada con los intereses capitalistas que totalizan cientos de miles de millones de rublos, cuando tal máquina ha adquirido gran velocidad, ningún freno puede detenerla. Esta máquina ha ido más allá de lo que los propios imperialistas alemanes deseaban, y han sido aplastados por ella. Se atascaron, se encontraron en la situación del hombre que se atiborra de comida hasta morir. Y ahora, ante nuestros ojos, está el imperialismo inglés y norteamericano en esa misma posición, sumamente desagradable, pero muy útil desde el punto de vista del proletariado revolucionario. Se podría pensar que los imperialistas ingleses y norteamericanos tienen bastante más experiencia política que Alemania. Aquí, la gente está habituada al gobierno democrático, y no al gobierno de uno u otro junker; gente que hace ya siglos atravesó el período más difícil de su historia. Se podría pensar que esta gente mantendría su serenidad. Si razonáramos, desde el punto de vista individual, sobre si son capaces o no de conservar su serenidad, si razonáramos desde el punto de vista de la democracia en general, como filisteos de la burguesía, como profesores que nada han comprendido de la lucha entre el imperialismo y la clase obrera; si razonáramos desde el punto de vista de la democracia en general, tendríamos que decir que Inglaterra y Norteamérica son países donde la democracia se ha formado durante siglos y que allí la burguesía sabrá mantenerse. Si ahora se mantuviera de alguna manera, sería, de todos modos, por un período bastante prolongado. Pero resulta que con ellos se repite lo mismo que ocurrió con la militarista y despótica Alemania. En esta guerra imperia-

lista hay una enorme diferencia entre Rusia y los países republicanos. La guerra imperialista es tan cruenta, rapaz y bestial, que ha borrado incluso estas importantes diferencias; en ese sentido ha igualado a la libre democracia de Norteamérica con la semimilitar y despótica Alemania.

Vemos que Inglaterra y Norteamérica, países que han tenido mayores posibilidades que otros de seguir siendo repúblicas democráticas, han perdido todo sentido de la medida, con el mismo desenfreno y la misma insensatez que Alemania en su tiempo, por lo que se acercan con igual rapidez, y tal vez aun mayor, al mismo final a que llegó tan exitosamente el imperialismo alemán. Al principio, éste se infló increíblemente sobre las tres cuartas partes de Europa, engordó y luego explotó dejando un hedor tremendo. A este mismo final se encamina ahora con pasos acelerados el imperialismo inglés y norteamericano. Para convencerse de ello es suficiente lanzar aunque sea una superficial mirada a las condiciones de armisticio y de paz que ahora proponen los ingleses y norteamericanos que "liberan" al pueblo del imperialismo alemán, a los pueblos derrotados. Tomemos Bulgaria. Parecería que un país como Bulgaria no podría infundir miedo a un coloso como el imperialismo anglo-norteamericano. Sin embargo, la revolución en este país pequeño, débil y totalmente indefenso ha hecho perder la cabeza a los anglo-norteamericanos y presentan condiciones de armisticio equivalentes a la ocupación. Allí, donde se proclamó la república campesina, en Sofía, importante nudo ferroviario, todos los ferrocarriles están ocupados por las tropas anglo-norteamericanas. Se vieron obligados a luchar contra esta pequeña república campesina. Desde el punto de vista militar, esto es una bagatela. La gente que tiene el punto de vista de la burguesía, de la vieja clase dominante, de las viejas relaciones militares, se sonríe simplemente con una mueca de desprecio, diciendo: ¿qué es este pigmeo —Bulgaria— comparado con las fuerzas anglo-norteamericanas? Desde el punto de vista militar, nada, pero desde el punto de vista revolucionario, muchísimo. Esta no es una colonia, donde están acostumbrados a exterminar por millones a los vencidos. Los ingleses y los norteamericanos consideran que esto sólo es establecer la ley y el orden, llevar la civilización y el cristianismo a los salvajes africanos. Pero esto no es el África central; aquí, los soldados, por fuerte que sea su ejército, aquí los soldados se corrompen cuando entran en contacto con la revolución.

Que esto no es una frase, lo demuestra Alemania. En Alemania, al menos en el sentido de la disciplina, los soldados eran modelo. Sin embargo, cuando los alemanes llegaron a Ucrania, además de la disciplina, actuaron otros factores. Los soldados alemanes hambrientos buscaban pan, y era ilusorio exigirles que no robaran demasiado pan. Además, sabemos que este país estaba más que otros contagiado del espíritu de la revolución rusa. Esto lo comprendió perfectamente la burguesía de Alemania, y esto fue lo que forzó a Guillermo a ir de un lado a otro. Se equivocan los Hohenzollern si creen que Alemania derramará una sola gota de sangre por sus intereses. Este ha sido el resultado de la política del belicoso imperialismo alemán. Y ahora se repite lo mismo con Inglaterra. Ya comienza la corrupción en el ejército anglo-norteamericano; comenzó inmediatamente después que ese ejército lanzó la campaña feroz contra Bulgaria. Pero esto no es más que el comienzo. A Bulgaria le ha seguido Austria. Permítanme leer unos cuantos puntos de las condiciones que dictan los vencedores imperialistas anglo-norteamericanos*. Esta es la gente que gritó más que nadie tratando de convencer a las masas trabajadoras de que ellos hacían una guerra de liberación y de que su objetivo principal era aplastar el militarismo prusiano, que amenazaba con extender el régimen despótico a todos los países. Vociferaban que libraban una guerra de liberación. Esto era un engaño. Ustedes saben que cuando los abogados de la burguesía, esos parlamentarios que han pasado toda su vida estudiando cómo engañar sin sonrojarse, tienen que engañarse mutuamente, les resulta fácil; pero cuando se trata de engañar de la misma manera a los obreros, no les da resultado. Estos politicastros y parlamentarios ingleses y norteamericanos son más que duchos en estas artes. Pero de nada les valdrán sus supercherías. Las masas obreras, a las que arrastraron en nombre de la libertad, se darán cuenta bien pronto, y tanto más, cuando en gran escala vean que los han engañado, cuando comprueben las condiciones de paz con Austria, cuando

* El comunicado de prensa sobre el discurso de Lenin, publicado en *Pravda*, núm. 243 del 10 de noviembre de 1918, mencionaba lo siguiente: "Desmovilización total de Austria-Hungría. La mitad de la artillería debe ser entregada a los aliados. Todas las zonas evacuadas deben ser ocupadas por los aliados. Las fuerzas anglo-norteamericanas deben mantener allí el orden. Los aliados podrán trasladarse libremente en todos los ferrocarriles y vías fluviales. Los aliados tienen derecho a hacer requisas". (Ed.)

las comprueben, no por las proclamas, que ayudan, pero que no mueven realmente la revolución, sino a través de su propia experiencia.

¡Esa es la paz que ahora imponen a un Estado relativamente débil, que ya está en proceso de disgregación, los mismos que gritaban que los bolcheviques eran traidores porque firmaban la paz de Brest! Cuando los alemanes quisieron enviar aquí, a Moscú, sus soldados, dijimos que preferíamos morir todos en el combate antes de aceptarlo. (Aplausos.) Dijimos que serían grandes los sacrificios que tendrían que hacer las regiones ocupadas, pero todo el mundo sabe cómo las ayudó y las abasteció de todo lo necesario la Rusia soviética. Ahora las tropas democráticas de Inglaterra y Francia deberán servir "para mantener el orden", y esto se dice cuando en Bulgaria y Servia hay soviets de diputados obreros, cuando en Viena y Budapest hay soviets de diputados obreros. Sabemos cuál es ese orden. Significa que a las tropas anglo-norteamericanas se les asigna el papel de estranguladores y verdugos de la revolución mundial.

Camaradas, cuando las tropas de siervos rusas fueron enviadas en 1848 para aplastar la revolución húngara*, pudieron hacer eso porque eran siervos; pudieron hacer también eso con relación a Polonia**, ¡pero un pueblo que goza de la libertad desde hace ya un siglo y al que se le ha inculcado el odio al imperialismo alemán diciéndole que era una fiera a la que era necesario destruir, debe comprender que el imperialismo anglo-norteamericano es otra fiera exactamente igual, a la que en justicia hay que destruir del mismo modo!

Y ahora la historia, con su habitual ironía maliciosa, ha llegado al punto en que, después que el imperialismo alemán ha sido desenmascarado, le toca el turno de desenmascararse definitivamente al imperialismo anglo-francés. Declaramos ante las masas obreras rusas, alemanas y austríacas, que ¡estas no son las tropas de siervos rusas de 1848! ¡Esto no les dará resultado! Van a reprimir al pueblo que está pasando del capitalismo a la liber-

* Se hace mención a las tropas rusas que Nicolás II envió para ayudar al emperador de Austria a aplastar la revolución húngara. (Ed.)

** Lenin se refiere a la represión del levantamiento polaco de 1863 por las tropas zaristas. (Ed.)

dad, y a aplastar la revolución. Pero nosotros estamos absolutamente convencidos que ahora esta fiera ahita caerá en el abismo, como lo hizo la fiera del imperialismo alemán.

Camaradas, trataré ahora aquel aspecto de la cuestión que más nos afecta. Comenzaré con las condiciones de paz que tiene que suscribir Alemania. Los camaradas del Comisariato del Pueblo de Relaciones Exteriores me informan que el *Times*, órgano principal de la inmensamente rica burguesía inglesa, que de hecho dirige toda la política, ha publicado ya las condiciones que deberá aceptar Alemania. Se exige de ésta que entregue la isla de Heligoland, el canal de Wilhelmshafen, que entregue la ciudad de Essen, en la que se produce casi todo el material de guerra, que destruya su marina mercante, que entregue inmediatamente Alsacia y Lorena y que pague 60.000 millones de indemnización, en gran parte en especie, porque el dinero está desvalorizado en todas partes y los mercaderes ingleses han comenzado también a calcular en otra divisa. Vemos que preparan para Alemania una paz total y verdaderamente asfixiante, una paz más rigurosa que la paz de Brest. Desde el punto de vista material y de sus fuerzas, podrían hacerlo si en el mundo no existiera el desagradable, para ellos, bolchevismo. Con esta paz preparan su propia destrucción. Puesto que esto ocurre, no en el África central, sino en el siglo xx, en países civilizados. Si la población ucraniana es analfabeta, si el disciplinado soldado alemán oprimió a los ucranios, ahora los soldados alemanes han sepultado su disciplina. Con tanto mayor motivo se sepultará a sí mismo el imperialismo inglés y norteamericano cuando emprenda la aventura que lo conducirá a la bancarrota política, cuando ponga sus tropas en la situación de verdugos y gendarmes de toda Europa. Hace mucho que tratan de destruir a Rusia y la campaña contra ella fue pensada hace mucho. Basta recordar la ocupación de Múrmansk, los millones malgastados en los checoslovacos y el tratado suscrito con el Japón. Ahora, Inglaterra, en virtud de un tratado con los turcos, ha obtenido Bakú para asfixiarnos dejándonos sin materia prima.

Las tropas inglesas están listas para iniciar el ataque a Rusia, desde el sur o desde los Dardanelos, o bien a través de Bulgaria y Rumania. Tienden un cerco a la República Soviética, tratan de cortar las relaciones económicas entre la república y el resto del mundo. Para ello han obligado a Holanda a romper las relaciones

diplomáticas con nosotros *. Cuando Alemania expulsó a nuestro embajador, lo hizo, si no directamente de acuerdo con la política anglo-francesa, al menos con el ánimo de prestarles un servicio, para que los ingleses y franceses fueran generosos con ella. Nosotros también, dicen, cumplimos las obligaciones de verdugos con relación a los bolcheviques, enemigos de ustedes.

Camaradas, debemos decirles que el principal balance de la situación internacional es, como lo señalé el otro día, que nunca habíamos estado tan cerca como ahora de la revolución proletaria mundial **. Demostramos que no nos equivocamos al confiar en la revolución proletaria mundial. Nuestros inmensos sacrificios nacionales y económicos no fueron vanos. En este sentido hemos logrado éxitos. Pero si nunca estuvimos tan cerca de la revolución mundial, tampoco jamás nuestra situación fue tan peligrosa como ahora. Los imperialistas estaban ocupados unos con otros. Pero ahora uno de los agrupamientos ha sido barrido por el grupo anglo-franco-norteamericano, que se propone como tarea central ahogar al bolchevismo mundial, ahogar su célula principal: la República Soviética de Rusia. Para ello se dispone a rodearse de una muralla china para defenderse, como con la cuarentena de una peste, del bolchevismo. Esta gente se propone defenderse del bolchevismo poniéndose en cuarentena, pero esto no puede hacerse. Si estos señores del imperialismo anglo-francés, dueños de la técnica más perfecta del mundo, consiguiesen levantar esa gran muralla china alrededor de la república, el bacilo del bolchevismo atravesaría todas las murallas y contaminaría a los obreros de todos los países. (Aplausos.)

Camaradas, la prensa del imperialismo europeo-occidental, del imperialismo anglo-francés, hace todos los esfuerzos para ocultar su situación. No hay falsedades y calumnias a las que no se haya recurrido contra el poder soviético. Puede decirse ahora que toda la prensa anglo-francesa y norteamericana, que dispone de

* Lenin se refiere a la inesperada negativa del gobierno holandés de permitir la entrada en ese país al representante plenipotenciario de la RSFSR, quien se encontraba ya en viaje, y no obstante haber recibido el visado del cónsul holandés en Moscú con la notificación de que el gobierno holandés lo reconocía como representante plenipotenciario de la RSFSR en La Haya. (Ed.)

** Véase el presente tomo, pág. 431. (Ed.)

miles de millones, está en manos de los capitalistas, que toda ella actúa de común acuerdo, como un consorcio, para silenciar la verdad sobre la Rusia soviética, para difundir falsedades y calumnias contra nosotros. Pero, a pesar de que, desde hace años, ha habido una censura militar que ha impedido que en la prensa de los países democráticos penetre la verdad sobre la República Soviética, sin embargo, no hay ni una sola asamblea obrera de importancia en ningún país donde no se ponga de relieve que las masas obreras están del lado de los bolcheviques, porque no es posible ocultar la verdad. El enemigo nos acusa de que ejercemos la dictadura del proletariado, ¡sí, y esto no lo ocultamos! El hecho de que el gobierno soviético no tiene temor y abiertamente lo dice, pone de su parte a nuevos millones de trabajadores, porque la dictadura está dirigida contra los explotadores; las masas trabajadoras ven y se convencen de que la lucha contra los explotadores es seria y será llevada seriamente hasta el fin. A pesar de esta conspiración del silencio con que nos cerca la prensa europea, ellos han anunciado hasta ahora que es su deber atacar a Rusia porque ésta se ha rendido a Alemania, porque Rusia es, en realidad, un agente alemán, porque aquí, en Rusia, las personas que están al frente del gobierno son —opinan— agentes alemanes. Cada mes aparecen nuevos falsificadores de documentos, que reciben buena recompensa por afirmar que Lenin y Trotski son completos traidores y agentes alemanes. A pesar de todo esto no pueden ocultar la verdad, y a veces, se traslucen claros síntomas de que estos señores imperialistas no se sienten muy seguros. *L'Echo de Paris** admite: "Vamos a Rusia para destruir el poder de los bolcheviques." Oficialmente plantean que no hacen la guerra contra Rusia y que no se inmiscuyen en los asuntos militares, que sólo luchan contra la dominación alemana. Nuestros internacionalistas franceses, que publican en Moscú el periódico *La Tercera Internacional*** han reproducido esta cita, y aunque estamos aislados de París y de Francia por una muralla china, que

* *L'Echo de Paris*, diario francés ultrarreaccionario; se publicó en París de 1884 a 1938. (Ed.)

** *III-ème Internationale* ("La Tercera Internacional"), diario; órgano del grupo comunista francés en la Rusia Soviética. Apareció en Moscú. El primer número se publicó el 20 de octubre de 1918. Contó con la colaboración de G. Sadoul, I. Armand, etc. Se cerró en marzo de 1919. (Ed.)

ha sido construida con extraordinaria habilidad, decimos: señores imperialistas franceses, ustedes no pueden defenderse de su propia burguesía. Naturalmente, cientos de miles de obreros franceses conocen esta pequeña cita, y no sólo ésta, y ven que son pura mentira todas las declaraciones de sus gobernantes y de su burguesía. Su propia burguesía habla demasiado; admite: queremos destruir el poder de los bolcheviques. Después de una sangrienta guerra de cuatro años, tienen que decir a su pueblo: marchen otra vez a combatir contra Rusia para destruir el poder de los bolcheviques, a los que odiamos porque nos deben 17.000 millones y no quieren pagarlos*, porque son groseros con los capitalistas, los terratenientes y los zares. Los países civilizados, que han llegado a una situación en que tienen que decir esto, descubren manifiestamente que su política fracasa; por fuertes que sean en el aspecto militar, vemos con plena tranquilidad esta fuerza y decimos: tienen en su retaguardia un enemigo aun más temible, las masas populares, a las que han engañado hasta ahora, y se les ha secado la lengua por las falsedades y calumnias contra la Rusia soviética. Otro testimonio idéntico procede del periódico burgués inglés *Manchester Guardian*** del 23 de octubre. Este periódico burgués inglés escribe: "Si los ejércitos aliados se quedan todavía en Rusia y continúan las operaciones militares, su único objetivo es provocar una revolución interna en Rusia [...]. Por eso, los gobiernos aliados deben poner fin a sus operaciones militares, o declarar que están en guerra con los bolcheviques".

Lo repito, la importancia de esta pequeña cita, que suena para nosotros como un llamamiento revolucionario, como una

* Lenin se refiere a las deudas contraídas por el gobierno zarista y el gobierno provisional burgués con los imperialistas de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y otros países, cuyo monto total (incluidos los capitales extranjeros invertidos en la industria rusa), excedían los 16.000 millones de rublos oro. El 21 de enero (3 de febrero) de 1918 el CEC de toda Rusia promulgó un decreto anulando todos los empréstitos extranjeros del gobierno zarista y el gobierno provisional. (Ed.)

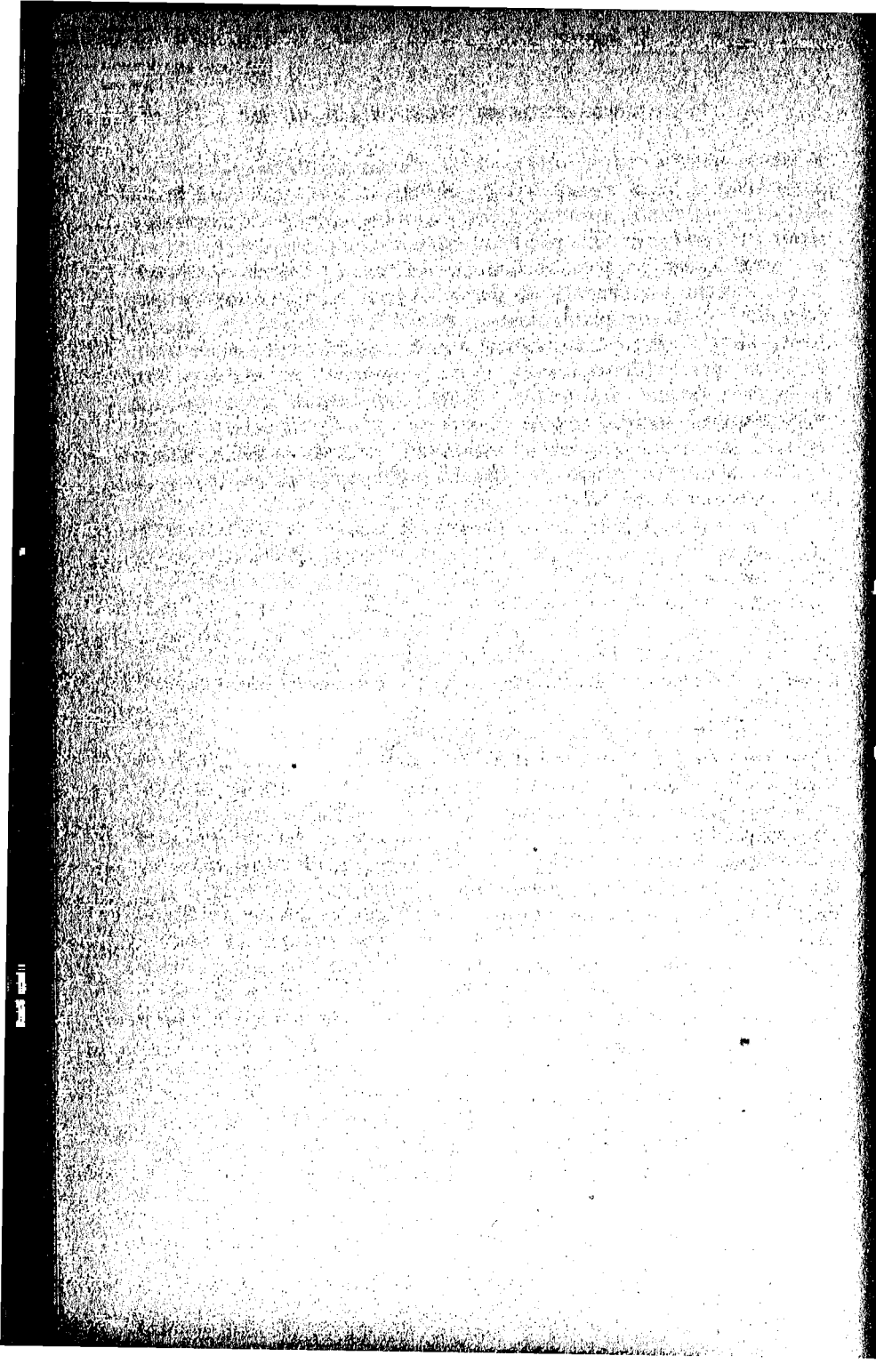
** *Manchester Guardian*: diario liberal; uno de los más difundidos e influyentes periódicos burgueses de Inglaterra. Fundado en 1821 como semanario, a partir de 1857 comenzó a aparecer como diario. En los primeros años después de la Revolución de Octubre informó sobre la situación de Rusia en forma más o menos objetiva; posteriormente pasó a calumniar a la URSS. Más adelante Lenin cita el artículo "Los aliados y Rusia", publicado en ese diario el 23 de octubre de 1918. (Ed.)

vigorosa exhortación revolucionaria, es que está escrita en un periódico burgués, enemigo de los socialistas, pero que comprende que no se puede seguir ocultando la verdad. Si los periódicos burgueses hablan así, ustedes pueden imaginar qué hablan y cómo piensan las masas obreras inglesas. Ustedes saben qué lenguaje empleaban los liberales en la época del zarismo, antes de la revolución de 1905 ó 1917. Saben que este lenguaje de los liberales anunciaba la proximidad de un estallido en las masas proletarias revolucionarias. Por eso, del lenguaje de estos liberales burgueses ingleses, ustedes pueden concluir qué sucede en el estado de ánimo, en la mente y en el corazón de los obreros ingleses, franceses y norteamericanos. Por lo tanto debemos enfrentar sin ninguna ocultación la amarga verdad de nuestra situación internacional. La revolución mundial está próxima, pero no se desarrolla de acuerdo con un horario especial. Nosotros, que hemos vivido dos revoluciones, lo sabemos bien. Pero sabemos que, aunque los imperialistas no puedan contener la revolución mundial, son posibles las derrotas en algunos países, y son posibles sacrificios aun más duros. Ellos saben que Rusia está viviendo los tormentos de la revolución proletaria, pero se equivocan si creen que aplastando un foco de la revolución podrán aplastar la revolución en otros países.

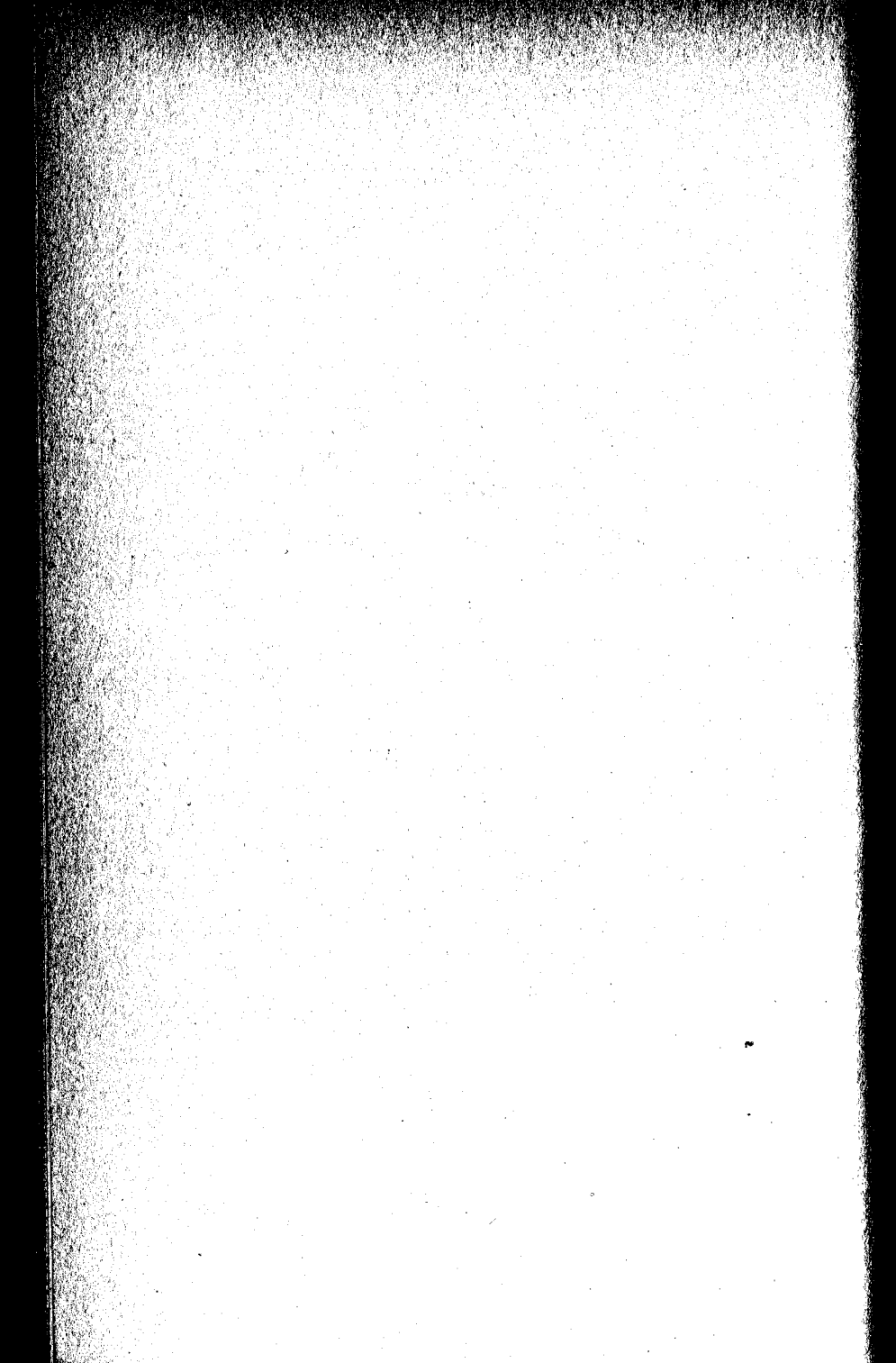
Por lo que se refiere a nosotros, debemos admitir que la situación es más peligrosa que nunca y que una vez más necesitamos poner en tensión nuestras fuerzas. Durante el año transcurrido hemos sentado un sólido cimiento, hemos creado el Ejército Rojo socialista con una nueva disciplina, y estamos absolutamente seguros de que podemos y debemos continuar este trabajo y debemos decir en todas las asambleas, en cualquier institución soviética, en los sindicatos y en las reuniones de los comités de pobres: camaradas, nos hemos mantenido un año y logrado éxito, pero esto es todavía poco en comparación con el poderoso enemigo que se lanza contra nosotros. Este enemigo, el imperialismo anglo-francés, es mundial, poderoso y ha vencido al mundo entero. Vamos a la lucha contra él, no porque pensemos que estamos a la par en el sentido económico y técnico con los países avanzados de Europa. No, pero sabemos que este enemigo va hacia el mismo abismo en que se despeñó el imperialismo austro-alemán; sabemos que este enemigo, que ahora ha enredado a Turquía, se ha apoderado de Bulgaria y está empeñado en ocupar toda

Austria-Hungría con el objeto de implantar un régimen zarista y policíaco, va hacia su bancarrota. Sabemos que esto es un hecho histórico, y por eso, sin proponernos de ningún modo lo imposible, decimos: ¡podemos vencer al imperialismo anglo-francés!

Cada paso en el fortalecimiento de nuestro Ejército Rojo tendrá como eco una decena de pasos en la descomposición de este adversario y en la revolución en este adversario, aparentemente todopoderoso. Por eso no existe el menor fundamento para dejarse llevar por la desesperación o el pesimismo. Sabemos que el peligro es grande. Tal vez el destino nos reserve sacrificios aun más penosos. Incluso si pueden aplastar a un país, jamás podrán aplastar la revolución proletaria mundial: ¡sólo avivarán las llamas y todos serán consumidos por ellas! (*Prolongados aplausos que se convierten en ovación.*)



NOTAS



¹ El mitin en la Plaza Alexéievski de Moscú, en el que participaron 8.000 personas, se organizó para expresar la protesta contra el gobierno menchevique de Georgia por haber ordenado que se abriera fuego contra una manifestación obrera que tuvo lugar en Tiflis el 23 de febrero de 1918, día en que se reunió el Seim del Cáucaso. Después de las intervenciones de Lenin, N. V. Krilenko, N. I. Podvoiski y otros, se aprobó por unanimidad una resolución en la que se expresaba: "Nosotros, los obreros... condenamos con desprecio la táctica criminal y traidora de los mencheviques y eseristas de derecha que reprimen cruelmente a los obreros y campesinos caucasianos y se unen a la burguesía para dar la bienvenida a los saqueadores extranjeros. Declaramos que la clase obrera no tiene nada en común con estos traidores, y que responderá a cualquier intento de arrancar el poder a los obreros y campesinos con el aplastamiento implacable de los contrarrevolucionarios capitalistas y de sus agentes". (*Pravda*, núm. 67, del 9 de abril de 1918.)

El informe de Lenin no apareció en los periódicos oficiales. En *Pravda*, núm. 67 del 9 de abril de 1918 se publicó una breve información comunicando que "El camarada Lenin pronunció un elocuente discurso. Fue recibido con nutridos aplausos". 11.

² Se trata del comienzo de la ocupación del Lejano Oriente por el Japón imperialista. El 30 de diciembre de 1917 (12 de enero de 1918) entraron al puerto de Vladivostok buques de guerra y mercantes japoneses sin advertir previamente a los organismos locales del Poder Soviético. Ese mismo día el cónsul general del Japón en Vladivostok remitió una nota a las autoridades municipales en la que comunicaba, en nombre del gobierno japonés, la entrada al puerto de los buques militares japoneses, supuestamente "con el propósito de defender a sus súbditos".

El 29 de marzo de 1918 la дума municipal menchevique, haciendo el juego al militarismo japonés, se declaró incapaz de mantener el orden en Vladivostok. El 4 de abril se organizó en la ciudad, con fines de provocación, el asesinato de dos japoneses. Aprovechando esta circunstancia como pretexto, el 5 de abril Japón, con la colaboración de los guardias blancos rusos, realizó su primer desembarco de tropas y ocupó Vladivostok. La ocupación de la ciudad fue el comienzo de la intervención abierta de los países de la Entente en el Lejano Oriente.

Al recibir la noticia de la invasión de las tropas japonesas, Lenin transmitió directivas precisas al Soviet de Vladivostok para luchar contra los ocupantes. (Véase el presente tomo, pág. 13.) 12.

³ Inmediatamente después del desembarco de los japoneses en Vladivostok el pleno del Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Siberia (Centro-

Siberia) aprobó una resolución en que se protestaba contra las acciones ilícitas del gobierno japonés; se implantó la justicia militar en toda Siberia y los Soviets de las localidades se comprometieron a comenzar inmediatamente con la mayor energía la organización del Ejército Rojo. El 5 de abril Lenin dirigió al Centro-Siberia un telegrama en el que aprobaba la resolución adoptada y subrayaba especialmente "que no hay que creer en ningún tipo de declaraciones y la única garantía sería es nuestra sólida preparación militar". Pero, a pesar de todo, en algunas localidades se tenía todavía confianza en que el conflicto se solucionaría pacíficamente con la colaboración de la comisión de los países de la Entente. Por eso Lenin envió el presente telegrama. 13.

- 4 Este documento fue redactado por Lenin según el siguiente texto propuesto por el Comisariato del Pueblo de Finanzas para las "Tesis sobre política bancaria": 1) No monopolización sino nacionalización del aparato bancario. Continuar, ampliar y profundizar la nacionalización de la industria y del intercambio con organización de las bases. 2) Continuar con el principio de regular las entregas para el consumo. 3) Libertad para la circulación de cheques y establecer (Lenin reemplazó las palabras "y establecer" por "mantener") el derecho de controlar la circulación de cheques de las empresas privadas. 4) Cuentas corrientes obligatorias, con la urgente preparación previa del aparato técnico. 5) Nacionalización del comercio exterior y proteccionismo.

Sobre el texto de estas tesis Lenin escribió el título *Tesis fundamentales sobre la política económica y en particular sobre la política bancaria*. 14.

- 5 La necesidad de esta exigencia se debía al hecho de que cuando se puso en práctica la nacionalización, algunas empresas y determinados sindicatos tendían a considerar a las empresas y ramas de la industria nacionalizadas como patrimonio propio. Lenin se opuso decididamente a semejantes tendencias anarcosindicalistas. El 4 de marzo de 1918, cuando se discutió en el Consejo de Comisarios del Pueblo la situación del transporte en el Volga, Lenin censuró la proposición de que se trasladaran en propiedad los buques nacionalizados a los sindicatos de algunas compañías navieras, subrayando que semejantes tendencias y tentativas nada tenían que ver con el socialismo. "Es objetivo del socialismo que todos los medios de producción pasen a propiedad de todo el pueblo, pero en modo alguno que los barcos pasen a ser propiedad de los obreros navales, o los bancos de los empleados bancarios" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, "Intervenciones en la reunión del CCP. 4 de marzo de 1918"). 15.
- 6 *Reunión conjunta de representantes del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia, del Comité Central del Sindicato de obreros metalúrgicos y del Consejo Superior de Economía Nacional*: fue convocada para discutir el proyecto de creación del trust "Sociedad Nacional", presentado por un grupo de capitalistas que encabezaba A. P. Mescherski, director y administrador de la sociedad industrial "Sórmovo-Colomna". En el proyecto se proponía incluir en el trust a las empresas productoras de locomo-

toras, vagones, barcos, rieles de ferrocarril, equipos para grandes máquinas, así como una parte considerable de las minas de carbón del Donbass y las empresas metalúrgicas de los Urales y el Sur; además se acordaba la entrega al trust de grandes extensiones de tierra para organizar su propia producción agrícola. El monto total del capital básico del trust sería de 1.500 millones de rublos y la cantidad de obreros 300.000. Con este proyecto los hombres de negocios burgueses trataban de evitar que se nacionalizara la rama más importante de la industria. De acuerdo con el proyecto el Estado Soviético tenía un papel secundario: del capital básico inicial, debía pertenecer al Estado sólo el 33 % y el resto al capital privado; además el Estado debía integrar su parte al contado, lo que prácticamente significaba que financiaría el trust.

Las negociaciones sobre la creación del trust se realizaron desde noviembre de 1917 hasta abril de 1918. El gobierno soviético rechazó la reiterada solicitud de los monopolistas de que se mantuviera la propiedad capitalista. Al mismo tiempo manifestó su completa disposición a contratar a los especialistas burgueses para trabajar en los organismos de la economía. A raíz de que la dirección de las fábricas de Mescherski ("Sórmovo-Colonna") organizó el sabotaje y trató de cerrar las fábricas, los obreros exigieron enérgicamente "que se iniciara proceso judicial a toda la compañía", que se nacionalizaran las fábricas, y presentaron sus planes para unir a las empresas nacionalizadas. El 14 de abril de 1918 el presidium del CSEN resolvió cesar las negociaciones con Mescherski. El 18 de abril el Consejo de Comisarios del Pueblo rechazó el proyecto de Mescherski y resolvió nacionalizar las fábricas. Se pronunció igualmente por la nacionalización la Conferencia de representantes de las empresas constructoras de máquinas, celebrada entre el 12 y el 18 de mayo de 1918 (véase el presente tomo, págs. 139-140). 19.

⁷ *I Congreso de Soviets de la República del Don*: tuvo lugar entre el 9 y el 12 de abril de 1918, con la participación de 750 delegados y se declaró poder soviético supremo en el Don. Lenin fue elegido presidente de honor del Congreso. La resolución mencionada por Lenin fue aprobada el 12 de abril por abrumadora mayoría de votos; la resolución propuesta por los mencheviques obtuvo sólo dos votos. El Congreso aprobó la política de paz del gobierno soviético, y subrayó en la resolución que consideraba la República del Don como parte de la RSFSR y que la tarea fundamental era la lucha por el restablecimiento de la economía nacional, por la creación del Ejército Soviético. El Congreso declaró que los trabajadores cosacos estaban preparados para levantarse en defensa del poder soviético. 20.

⁸ Lenin envió el proyecto de decreto sobre las acciones, elaborado por A. E. Axelrod, miembro del colegio del Comisariato de Finanzas, a D. P. Bogolépov y E. Z. Gukovski, vicecomisarios del pueblo de Finanzas, con la siguiente nota: "Les envió el proyecto de decreto sobre las acciones. Es obligatorio y urgente que: 1) lo discutan, 2) señalen sus enmiendas, 3) hagan participar en la discusión inmediatamente a especialistas conocidos por ustedes (pidanles una opinión, preferentemente escrita); a los profesores se les puede solicitar su parecer..." El 17 de abril de 1918,

sin discutir el proyecto, el Consejo de Comisarios del Pueblo encomendó a los Comisariatos del Pueblo de Relaciones Exteriores y de Justicia, que lo analizaran conjuntamente con los especialistas y presentaran sus conclusiones para la reunión siguiente. El documento publicado en este tomo fue incluido en el "Decreto sobre el registro de las acciones, obligaciones y otros valores", cuyo proyecto fue revisado, completado y titulado por Lenin, y después de haber sido discutido, aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 18 de abril; el 20 de abril se publicó en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 78. 21.

- 9 Lenin pronunció el discurso durante los debates que suscitó el informe presentado por Y. E. Gukovski el 15 de abril, en la sesión del CEC de toda Rusia sobre la situación financiera del país y la política financiera del poder soviético. En el informe se fundamentaba la necesidad de anular las contribuciones (como medidas que no contribuían a llevar a la práctica una economía financiera planificada) y de fijar impuestos regulares, se proponía aumentar los impuestos ya existentes e introducir nuevos impuestos directos e indirectos, reorganizar totalmente el aparato de crédito, reducir los gastos de administración, etc.

Las proposiciones de Gukovski fueron seriamente criticadas por los "comunistas de izquierda" que las consideraron como un viraje hacia la derecha en la política económica y financiera del poder soviético, como una renuncia a la primitiva línea del partido. 23.

- 10 El *Guión para un plan de trabajos científico-técnicos* refleja una etapa importante en la utilización de las fuerzas científicas de Rusia para la reorganización de la economía popular.

Las conversaciones con la Academia de Ciencias comenzaron por iniciativa de Lenin y del gobierno soviético en enero de 1918. Lenin orientaba la actividad del Comisariato de Instrucción Pública que estaba directamente encargado de las conversaciones. A fines de marzo la Academia de Ciencias, en una nota al gobierno soviético, aceptó la propuesta de trabajar en la investigación de los recursos naturales del país. Con este motivo, en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 12 de abril, que se realizó bajo la dirección de Lenin, se aprobó una resolución que planteaba a la Academia de Ciencias "la tarea impostergable de resolver sistemáticamente el problema de la correcta distribución de la industria en el país y el del aprovechamiento más racional de sus fuerzas económicas", y se declaró necesario que se financiaran los correspondientes trabajos de la Academia. La Comisión de la Academia de Ciencias, que obtuvo amplio apoyo financiero del Estado, se encargó de investigar las fuerzas productivas naturales de Rusia.

En el *Guión* Lenin expuso un amplio programa de actividad para la Academia de Ciencias y para todas las fuerzas científico-técnicas del país; sus directivas fueron ulteriormente concretadas en una serie de documentos del CSEN, en particular en el programa modelo de trabajos de la comisión de especialistas, adjunta a la Academia de Ciencias, que se constituyó el 25 de abril como sección de organización de la producción del CSEN. Siguiendo las indicaciones de Lenin los departamentos de economía soviéticos en el centro y en las localidades, la Academia de

Ciencias y los diversos institutos y sociedades de investigación científica iniciaron el estudio de las riquezas naturales, de las fuentes de energía y de una serie de problemas vinculados con la electrificación de la economía del país. Ya en los primeros meses del poder soviético, en Petrogrado y Moscú, se organizaron comités y burós para la electrificación de las principales regiones económicas. En el otoño de 1918, por indicación de Lenin, se formó el Consejo Central electrotécnico, cuya tarea fundamental consistía en "la mejor y más rápida solución de los problemas técnicos y presupuestarios en el campo de la nueva construcción eléctrica". En 1918 se comenzó un trabajo práctico de electrificación importante para esa época. 25.

11 Lenin se refiere a los materiales de la Comisión para el estudio de las fuerzas productivas naturales de Rusia, formada por la Academia de Ciencias en 1915. Por indicación de Lenin la actividad editorial de la Comisión fue considerablemente ampliada: se comenzó a publicar una serie de libros sobre *Las riquezas de Rusia* y una recopilación en varios tomos titulada *Las fuerzas productivas naturales de Rusia*. Durante los tres primeros años de poder soviético esa Comisión editó cuatro veces más títulos que en los tres años anteriores a la revolución. 25.

12 Durante los primeros años del poder soviético en el país subsistió la desocupación, heredada en gran medida del viejo régimen. La desmilitarización de un enorme ejército; la reducción (o cesación completa) en una serie de ramas de la industria de los pedidos militares, con motivo de haberse iniciado el nuevo período de reestructuración de la industria para la producción de tiempos de paz durante la primera tregua en las hostilidades; el cierre de muchas empresas por falta de materia prima y de combustible; la evacuación en masa de la población obrera de las regiones ocupadas por los alemanes y demás ejércitos enemigos; todo ello determinó que en 1918 aumentase la desocupación. La cifra total de los desocupados registrados en la bolsa de trabajo fue en ese año de 800.000 personas. A pesar de los escasos medios con que contaba, el poder soviético prestó gran ayuda a los desocupados y se prepararon los planes de trabajos públicos destinándose los medios necesarios para que fueran llevados a la práctica.

La industrialización socialista del país y la colectivización de la agricultura lograron liquidar completa y definitivamente la desocupación en la URSS ya en el primer plan quinquenal. 32.

13 El proyecto de decreto figuraba en la orden del día de la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 22 de abril de 1918, pero su discusión fue transferida a la reunión siguiente. Después de revisar el proyecto, Lenin intercaló el agregado que se publica. El 23 de abril el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó el decreto completo, con el agregado de Lenin, ratificándolo definitivamente al día siguiente con algunas correcciones y agregados y la incorporación de un punto nuevo. Por ello el agregado de Lenin en el texto publicado el 27 de abril de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia* núm. 84, se refiere al punto 7 del "Decreto sobre el suministro de instrumentos de producción y metales a la agricultura". 34.

¹⁴ A la Reunión del CEC de toda Rusia del 29 de abril de 1918 fue invitado el conjunto de militantes obreros de Moscú, y muchos funcionarios del partido y de los soviets.

N. K. Krúpskaia escribió sobre la intervención de Lenin en esta reunión: "Para que el conjunto de militantes obreros de Moscú pudiesen escuchar el informe de Ilich sobre las tareas inmediatas del poder soviético, el acto se realizó en el Museo Politécnico. A Ilich lo recibieron con una tempestuosa ovación y lo escucharon con enorme atención, era evidente que este problema preocupaba a los asistentes. Ilich intervino allí con extraordinario apasionamiento". 35.

¹⁵ Se trata del II Congreso de eseristas de izquierda, celebrado entre el 17 y 25 de abril de 1918 en Moscú. Al discutirse las tareas del partido en el momento actual se definieron dos corrientes. Una parte de los delegados, encabezada por B. D. Kamkov, defendió la actividad del CC, que enfilaba contra la ratificación del tratado de Brest, y aprobó por considerarlo correcto, la negativa de los eseristas de izquierda de participar en la labor de los organismos centrales del poder soviético porque el IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets había ratificado el tratado de Brest. La otra parte, encabezada por M. A. Spiridónova, criticó al CC, acusándolo de extremo "izquierdismo", e insistió en que los eseristas de izquierda debían participar en el gobierno soviético con el fin de que pusiera en práctica el programa agrario de los eseristas. Después de agitados debates el Congreso aprobó una resolución ambigua, aceptando la posición del CC en cuanto al problema de la paz de Brest y la salida de los eseristas de izquierda del Consejo de Comisarios del Pueblo, y propugnando al mismo tiempo su participación en los organismos centrales y locales de poder con el fin de "enderezar la línea general de la política soviética". 39.

¹⁶ El Segundo Congreso de toda Ucrania de Soviets tuvo lugar en Ekaterinoslav (hoy Dniepropetrovsk) entre el 17 y 19 de marzo de 1918. Participaron 964 delegados; 428 bolcheviques, 414 eseristas de izquierda, 82 apartidistas y 40 pertenecían a agrupaciones varias. Los bolcheviques debieron librar una lucha tenaz no solamente contra los eseristas de izquierda y nacionalistas burgueses sino también contra los "comunistas de izquierda", que trataban de aprovechar el Congreso para llevar a la práctica su línea aventurera; presentaron la moción divisionista de condenar la firma de la paz de Brest por el gobierno soviético. Pero el grupo bolchevique encabezado por I. B. Gamarnik, A. V. Ivanov, F. A. Serguéiev (Artiom) y N. A. Skrípnik defendió con firmeza la posición leninista en cuanto al problema de la paz. Los bolcheviques lograron que el Congreso aprobara la resolución del IV Congreso de toda Rusia de Soviets sobre la ratificación del tratado de paz con Alemania.

En la resolución "Sobre la situación política", el Congreso expresó la voluntad del pueblo ucranio y declaró que las masas trabajadoras de Ucrania, junto con los obreros y campesinos de Rusia y otras repúblicas, lucharían decididamente por el poder soviético. Teniendo en cuenta la situación creada con la paz de Brest, el Congreso declaró a Ucrania República Soviética independiente e instó a los trabajadores de Ucrania

a **librar una guerra sin cuartel** contra los ocupantes austro-germanos y la Rada Central. Al mismo tiempo, el Congreso señaló que el **rapaz tratado de paz**, impuesto por la Alemania imperialista a la Rusia soviética, **interrumpía sólo** de manera formal la vinculación federativa de Ucrania con Rusia y que en la práctica, las relaciones entre la primera y la RSFSR seguirían como antes. 45.

- 17 Lenin se refiere a las sociedades **mixtas** capitalista-estatales creadas en las industrias **del cuero, textil** y azucarera. A comienzos de 1918, el sindicato de **los obreros del cuero** llegó a un acuerdo con la sociedad de fabricantes y productores **de la industria del cuero** de toda Rusia según el cual las **fábricas de la industria del cuero** debían trabajar por **encargo** y con subsidios **del gobierno soviético**, y toda la producción sería **entregada al Estado**. **En la dirección de la industria del cuero**, Comité principal de la industria **del cuero**, los obreros ocupaban dos tercios de los cargos, y un **tercio los empresarios privados** y técnicos burgueses. Acuerdos análogos fueron **firmados en la industria textil**, azucarera, y en algunas otras ramas **de la industria ligera y de la alimentación**. Además el Estado se reservaba el **derecho de confiscar** las empresas **que entraban en las sociedades mixtas capitalista-estatales**.

Lenin **consideraba** positivos los "intentos del proletariado de **llegar a acuerdos con las asociaciones de fabricantes**" en las condiciones de la **dictadura del proletariado**, señalando que estos tipos de acuerdos **pueden "asegurar la dirección obrera en ramas completas de la industria"** (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, Tercer Congreso de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, soldados y campesinos, 1. Informe sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo). 54.

- 18 Lenin menciona la emisión, es decir, la puesta en circulación de dinero y valores que realizó el gobierno soviético debido a que no obtenía suficientes recursos de las fuentes normales de ingresos estatales (acumulación de la industria, del transporte, impuestos regulares, etc.). A pesar de que en el primer período de existencia del poder soviético la emisión era una de las fuentes más importantes para financiar la economía nacional, el Ejército Rojo y las actividades sociales y culturales, Lenin subrayaba que la emisión "es tarea de la máquina impresora" — "puede justificarse sólo como medida transitoria" (véase el presente tomo, pág. 143). Como resultado de las medidas adoptadas por el partido y el gobierno para mejorar la situación financiera a mediados de 1918 se redujo la emisión. 58.

- 19 Lenin escribió esta carta con motivo de que el tribunal revolucionario de Moscú, después de analizar el 2 de mayo de 1918 el caso de cuatro jueces de la Comisión de Investigación, acusados de soborno y chantaje, aplicó una sentencia demasiado leve. Previamente Lenin envió esta carta a N. V. Krilenko, miembro del Comisariato del Pueblo de Justicia, pidiéndole que indicara al CC del partido los nombres de los condenados y de los jueces. Al recibir la respuesta, escrita al dorso de este documento, Lenin envió la carta al CC, señalando se prestara especial atención a los informes suministrados por Krilenko. A instancias de Lenin

el CEC de toda Rusia revisó el proceso; tres de los acusados fueron condenados a 10 años de cárcel.

Simultáneamente con la carta al CC, Lenin escribió el 8 de mayo de 1918 una nota a D. I. Kurski, Comisario del Pueblo de Justicia, en la que exigía "presentar *inmediatamente*, con rapidez ejemplar, un proyecto de ley por el que se disponga que las penas por soborno (concusión y corrupción, confabulación para el soborno, etc.) **no deberán ser inferiores** a diez años de cárcel y, además, a diez años de trabajos forzados". Por iniciativa de Lenin el 4 de mayo de 1918 el Consejo de Comisarios del Pueblo aprobó la resolución que obligaba al CCP de Justicia a elaborar un proyecto de decreto que estipulara severas penas mínimas por soborno o cualquier tipo de participación en el soborno. El proyecto de "Decreto sobre la concusión", propuesto por el CCP de Justicia, fue analizado en la reunión del CCP del 8 de mayo. Lenin introdujo algunas enmiendas y posteriormente el decreto fue ratificado. 76.

- 20 Lenin se refiere a uno de los argumentos fundamentales que utilizaban los mencheviques contra la Revolución Socialista de Octubre y la dictadura del proletariado. Los mencheviques afirmaban que la toma del poder era "prematura", que Rusia no había alcanzado un nivel de desarrollo de las fuerzas productivas que hiciera posible el socialismo. Después de la Revolución de Octubre los mencheviques mantuvieron su oposición al poder soviético y a las transformaciones revolucionarias socialistas.

El conjunto de opiniones de los mencheviques fue expuesto en el libro de N. Sujánov *Notas sobre la revolución* al que Lenin dedicó un análisis crítico en su artículo *Nuestra revolución (A propósito de las notas de N. Sujánov)*. Desmintiendo la concepción menchevique de que la revolución socialista en Rusia era "prematura" debido al atraso económico y cultural, Lenin escribía en el artículo mencionado que la clase obrera de Rusia debía comenzar con la conquista del poder obrero estatal por medios revolucionarios, "y después, en base al poder obrero y campesino y al régimen soviético, emprender la tarea de alcanzar a los demás pueblos" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI). 99.

- 21 *Protesta al gobierno alemán contra la ocupación de Crimea*: fue escrita por Lenin a raíz de que en la primavera de 1918 los imperialistas alemanes ocuparon Ucrania y, violando el tratado de paz de Brest, invadieron Crimea, y avanzaron hasta Sebastópol, donde estaba concentrada la flota del mar Negro. Por orden del gobierno soviético, entre el 29 y 30 de abril una parte de los barcos fue trasladada a Novorosisk. En Sebastópol quedaron sólo los barcos que no acataron la orden de traslado y aquellos que no podían ser trasladados por razones técnicas. El 11 de mayo el mando alemán exigió perentoriamente el regreso de la flota a Sebastópol, declarando que el traslado de la flota del mar Negro era una violación del tratado de Brest y amenazando con continuar su ofensiva en la costa del mar Negro.

La *Protesta* de Lenin sirvió de base para la nota que el Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores envió el 13 de mayo de 1918 al ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania. 113.

22 El proyecto de las *Tesis sobre la situación política actual* fue escrito por Lenin el 10 de mayo de 1918 y se discutió el mismo día en la reunión del CC del PC(b)R. La versión definitiva de las tesis fue aprobada por el CC el 13 de mayo, y votada por todos los miembros del CC asistentes a la reunión, con excepción de G. I. Sokólnikov y J. V. Stalin; más tarde aprobaron las tesis la mayoría de los miembros del CC que vivían en Petrogrado. El Comité Central encomendó a Lenin que interviniera con un informe en la Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú y en la Reunión conjunta del CEC de toda Rusia y el soviet de Moscú, y propusiera las tesis como resolución. En base a estas tesis, Lenin el mismo día hizo un informe en la Conferencia del partido de Moscú. La Conferencia aprobó por mayoría de votos las tesis de Lenin.

Lenin analizó las tesis más ampliamente el 14 de mayo, en el informe sobre política exterior, que pronunció en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia y el Soviet de Moscú (véase el presente tomo, págs. 120-136). Ese mismo día las tesis fueron aprobadas por la Conferencia de distrito de Moscú y el 15 de mayo por la Conferencia regional del PC(b)R de Moscú, sobre la base del informe de Lenin sobre la situación actual (véase el presente tomo, pág. 137).

En el manuscrito, en el margen del segundo párrafo del segundo capítulo de las Tesis, Lenin escribió dos veces: "No es para publicar". 115.

23 Este informe de Lenin provocó furiosos ataques de los mencheviques y eseristas, quienes trataban de aprovechar la agudización de la situación internacional e interna para luchar contra el partido bolchevique y el poder soviético. Debido a que Lenin debió abandonar la sesión por tareas impostergables, y, de acuerdo con él, I. M. Sverdlov hizo el informe de clausura, rechazando en su intervención enérgicamente los ataques de los mencheviques y eseristas. La sesión rechazó las resoluciones de los mencheviques y eseristas en las que exigían la convocatoria de la Asamblea Constituyente, la denuncia del tratado de Brest, la firma de una alianza con los países de la Entente para continuar la guerra contra Alemania. Por absoluta mayoría de votos aprobó la resolución de los bolcheviques escrita por Sverdlov, que aprobaba la política del poder soviético. 120.

24 La *Conferencia Regional del PC(b)R de Moscú* tuvo lugar entre el 14 y el 17 de mayo. Se escucharon los informes de los delegados de las provincias de Tver, Vladímir e Iaroslavl, referentes al estado del trabajo del partido, al crecimiento del Ejército Rojo y a otros problemas; se discutieron los informes del buró regional de Moscú y del Comité de Moscú del partido y también de la organización del partido de la zona de Moscú. El 15 de mayo la Conferencia analizó la situación actual. A. Lómov (G. I. Oppókov) intervino por los "comunistas de izquierda", criticando severamente la posición del CC del partido en política exterior. Después de él, hizo un informe Lenin. A continuación de los debates y las palabras de clausura de Lenin y Lómov, la Conferencia resolvió, por mayoría de 47 votos contra 9, aprobar como base para la resolución *Tesis sobre la situación política actual* de Lenin (véase el presente tomo, págs. 115-117). A raíz de esto los "comunistas de iz-

quierda", al elegirse el nuevo Buró Regional del PC(b)R se negaron a formar parte de éste. 137.

- 25 La Conferencia de representantes de fábricas metalúrgicas que serían nacionalizadas se celebró en Moscú entre el 12 y el 18 de mayo de 1918. Participaron seis representantes de cada empresa, de los cuales 3 eran obreros, 2 ingenieros y 1 empleado. La Conferencia fue convocada para discutir problemas vinculados con la nacionalización de las más grandes fábricas del país (las de Briansk, Colonna, Sórmovo, Bieloretzsk, Zlatoust, Báltico, Tver y otras).

Antes de la Conferencia este problema fue discutido en diversos organismos económicos y sindicales y en el Consejo de Comisarios del Pueblo; durante la discusión se rechazó la propuesta presentada por los especialistas capitalistas y burgueses de agrupar las más grandes fábricas de construcción de máquinas en una sociedad anónima mixta capitalista estatal (proyecto de Mescherski), y se resolvió que era imprescindible nacionalizar esas empresas. El 17 de mayo, por mayoría de votos la Conferencia aprobó la política de nacionalización. Sólo un grupo de especialistas burgueses que participó en la Conferencia con voz y sin voto, defendió el proyecto de Mescherski.

La carta de Lenin, leída en la sesión de la mañana del 18 de mayo, fue recibida con calurosos aplausos. A proposición de Lenin la Conferencia eligió un comité provisional para organizar la agrupación de las fábricas metalúrgicas estatales adjunta al CSEN, ratificó el reglamento para el comité y las instrucciones para la dirección de las empresas nacionalizadas.

El 18 de junio de 1918 fueron nacionalizadas las sociedades anónimas Sórmovo, la fundición de Bieloretzsk, la Fábrica de Construcción de máquinas de Colonna y otras, y todas ellas fusionadas en la Dirección central provisional de fábricas nacionales de construcción de máquinas Sórmovo-Colonna; cuando a este organismo fueron agregadas las fábricas de construcción de máquinas de Briansk, Mitishinsk, Tver y otras, tomó el nombre de "Agrupación estatal de fábricas de construcción de máquinas". 139.

- 26 Los reglamentos de Briansk, o reglamentos provisionales para la administración interna, fueron elaborados por el comité de fábrica y la dirección obrera de los Talleres de laminado de carriles de Briansk, Fundición, laminado y talleres mecánicos de Bezhitsa (hoy Profintern Roja) nacionalizados. El 9 de mayo dichos reglamentos fueron publicados como orden, firmada por el comité de fábricas y talleres y el director de la fábrica. Los reglamentos fueron redactados en base al estatuto de disciplina del trabajo aprobado por el Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia el 3 de abril de 1918, que fijaba un severo régimen en la fábrica, y sentaba las bases para consolidar el principio de la dirección única en la administración de la producción, establecía un riguroso registro de la productividad del trabajo y la responsabilidad de los obreros por la producción defectuosa; los obreros y empleados percibían un salario solamente por el trabajo cumplido; se prohibía los mítines y reuniones durante las horas de trabajo; los obreros y empleados que violaban la dis-

ciplina del trabajo se exponían a serias sanciones, hasta la posibilidad de ser despedidos. Como resultado de la puesta en práctica de estas reglas, de la elevación de la disciplina del trabajo y de una serie de otras medidas, la fábrica alcanzó rápidamente la productividad de preguerra. 137.

- 27 El Primer Congreso de toda Rusia de representantes de los departamentos de finanzas de los Soviets regionales, provinciales y de distritos rurales se celebró en Moscú entre el 17 y el 21 de mayo de 1918. Participaron 230 delegados. La orden del día fue la siguiente: informes de los delegados; política financiera general, finanzas locales; los bancos, el tesoro, la inspección impositiva; aprovechamiento correcto de los créditos; problemas de organización.

Lenin intervino en la reunión de la tarde del 18 de mayo. Las tesis que planteó en su informe sobre las tareas de la política financiera soviética fueron la base para la resolución presentada por el grupo comunista del Congreso. La resolución fue aprobada por la mayoría de los delegados. Los eseristas de izquierda propusieron su resolución, pero después de los debates la retiraron y adhirieron a la resolución de los comunistas. El Congreso encomendó a una comisión de seis personas que elaborara a la brevedad posible, conjuntamente con el Comisariato del Pueblo de Finanzas, una serie de disposiciones: sobre la necesidad de implantar un impuesto progresivo a los ingresos y un impuesto general a las propiedades "sobre la base de las tesis del camarada Lenin"; sobre el sistema de impuestos indirectos apoyándose en los monopolios estatales; sobre la centralización de los impuestos y unificación de las cajas; sobre la centralización de los asuntos bancarios; sobre el remplazo de la moneda por otra; sobre la organización centralizada y uniforme de todo el aparato (local y central) de la dirección financiera. 141.

- 28 El problema de preparar la reforma monetaria fue planteado por Lenin en diciembre de 1917, en el proyecto de decreto sobre la nacionalización de los bancos (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVIII, "Discurso sobre la nacionalización de los bancos en la reunión del CEC de toda Rusia. 14 (27) de diciembre de 1917"). En la primavera de 1918 Lenin elaboró un plan para la reforma monetaria con el fin de crear una divisa soviética fuerte y liquidar la inflación engendrada por la guerra, el gobierno zarista y el gobierno provisional burgués.

La preparación para llevar a la práctica la reforma comenzó desde los primeros meses de 1918. Esta labor se llevaba a cabo bajo la dirección inmediata de Lenin, quien logró que se acelerara la preparación y la emisión de la nueva moneda soviética, e intervino en la discusión de todos los detalles. Con motivo de la guerra contra los intervencionistas extranjeros y la contrarrevolución interna y con el paso a la política del "comunismo de guerra", no se llevó a la práctica en ese momento la reforma monetaria. La primera reforma monetaria soviética fue aplicada en base a los principios leninistas entre los años 1922-1924. 144.

- 29 El Agregado al "Llamamiento a los obreros de Petrogrado sobre la organización de los destacamentos de abastecimiento" (en la edición anterior el documento se publicó como "Borrador de telegrama a los obreros

de Petrogrado”), fue escrito por Lenin en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo del 20 de mayo de 1918 y entregado a A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, con la siguiente nota: “Podríamos agregar al telegrama el párrafo 1 y el 5”. El agregado se incluyó en el texto definitivo del llamamiento, entregado como telegrama al Comité del partido de Petrogrado con la siguiente indicación: “publiquen el siguiente llamamiento en todas las fábricas y talleres y adopten las medidas para la inmediata organización del reclutamiento para los destacamentos de abastecimiento”.

El 22 de mayo de 1918 el llamamiento, firmado por Lenin y A. D. Tsiurupa, fue publicado en el diario *Petrográdskaia Pravda*, núm. 103, y el 29 de mayo, en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 107 y en otros periódicos. Las ideas expresadas por Lenin en este agregado fueron desarrolladas más detalladamente en la carta a los obreros de Petrogrado *Sobre el hambre* (véase el presente tomo, págs. 148-155). 146.

- 20 *Sobre el hambre* (*Carta a los obreros de Petrogrado*): fue escrita por Lenin después de una conversación con A. V. Ivanov, presidente de la comisión de compras de la fábrica Putílov (hoy Kírov). Después de escuchar atentamente a los representantes de la fábrica Putílov, Lenin pidió se transmitiera a los obreros de Petrogrado que “el gobierno adopta enérgicas medidas para mejorar la situación del abastecimiento de víveres en el país” y les entregó, para conocimiento de todos los obreros de la fábrica Putílov, el decreto que otorgaba plenos poderes para la lucha contra el hambre al Comisariato de Abastecimiento. En la carta a A. D. Tsiurupa, Lenin le comunicaba su entrevista con Ivanov y decía: “Yo le expuse mi opinión: si los mejores obreros de Petrogrado no forman un ejército obrero seguro, *seleccionado*” para realizar una campaña contra la burguesía del campo, “el hambre y la derrota de la revolución son inevitables”. Lenin propuso al Comisariato de Abastecimiento que prestara todo tipo de colaboración a los destacamentos de obreros de Petrogrado.

Cumpliendo las indicaciones de Lenin a comienzos de junio de 1918 los obreros de Petrogrado enviaron el primer destacamento de abastecimiento compuesto por 400 personas. 148.

- 21 El II Congreso de toda Rusia de Comisarios de Trabajo tuvo lugar en Moscú entre el 18 y el 25 de mayo de 1918. Participaron representantes regionales, provinciales y de distrito rurales de los comisariatos de trabajo, de las bolsas de trabajo, de las cajas de seguro y de asistencia médica y cooperativas, de la caja de desocupados, del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia y otras organizaciones; en total alrededor de 600 personas. La orden del día fue la siguiente: informe del Comisariato del Pueblo de Trabajo; estado de la industria; disciplina del trabajo y elevación de la productividad del trabajo; normas de salario y normas de productividad; situación económica de la clase obrera y otros. En el Congreso trabajaron cinco secciones (comisarios de trabajo, bolsas de trabajo, protección del trabajo, seguros y estadística). El Congreso aprobó la resolución del Consejo Central de Sindicatos de toda Rusia del 3 de abril de 1918 sobre la disciplina del trabajo y la resolución sobre fijación de las escalas de salarios. Tomando como base ambas, aprobó

resoluciones sobre disciplina del trabajo, política de salarios, situación económica de la clase obrera y otras. El Congreso aprobó asimismo una ley sobre la protección del trabajo y una resolución sobre la creación en las localidades de un buró que elaborara las normas de salario y de trabajo. 156.

- 32 La cuestión de fundar una Academia Socialista de Ciencias Sociales fue discutida por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 25 de mayo de 1918. El proyecto de estatutos de la Academia, presentado por el Comisariato de Instrucción Pública, no satisfizo a Lenin quien, según parece, durante la reunión, redactó las propuestas publicadas aquí, que fueron aprobadas por el CCP.

El 7 de junio el gobierno analizó los estatutos de la Academia Socialista, reelaborados sobre la base de las indicaciones de Lenin, y los aprobó en principio. El CCP constituyó una comisión para elaborarlos en detalle proponiéndole a la Academia que se guiara en su trabajo por las directivas de Lenin. La versión definitiva de los Estatutos fue aprobada por el CCP el 15 de junio. El decreto del CEC de toda Rusia sobre la Academia Socialista de Ciencias Sociales fue publicado el 12 de julio de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia* núm. 145. La inauguración oficial de la Academia tuvo lugar el 1 de octubre de 1918.

A fines de 1923 se modificó el nombre de la Academia Socialista, que se llamó desde entonces Academia Comunista. En febrero de 1930 el CC del PC(b)R y el CCP de la URSS aprobaron la resolución de "agrupar en un solo centro científico estatal a los hombres de ciencia"; con ese fin la Academia Comunista fue disuelta y sus institutos y colaboradores fundamentales fueron trasladados a la Academia de Ciencias de la URSS. 162.

- 33 El I Congreso de toda Rusia de Consejos de Economía Nacional tuvo lugar entre el 26 de mayo y el 4 de junio de 1918 en Moscú, con la participación de 252 delegados que representaban a 5 Consejos de Economía Nacional regionales, 30 provinciales y una cantidad considerable de consejos de distritos rurales, así como también de departamentos del CSEN, de organizaciones sindicales y comités de fábricas y talleres.

Lenin participó directamente en la preparación del Congreso. En la sesión del presidium del CSEN del 23 de mayo, que tuvo lugar en el Kremlin con la participación de Lenin, fueron analizados detalladamente los problemas relacionados con el Congreso, se fijó el orden del día y se aprobaron con modificaciones y agregados las tesis de una serie de informes. Al discutir las tesis del informe de G. D. Veinberg sobre la organización de la dirección de las empresas nacionalizadas, Lenin propuso reducir el sistema de dirección de las empresas nacionalizadas a un consejo de administración por fábrica y a la administración central —el departamento de producción del Consejo Superior de Economía Nacional—, eliminando todo organismo de dirección intermedio. En la orden del día del Congreso figuraban los siguientes temas: consecuencias económicas del tratado de Brest; situación económica general de Rusia y política económica; actividad del CSEN; situación financiera de Rusia; presupuesto estatal; comercio exterior; el Comité de obras públicas; la

formes de los delegados. Una parte de los problemas fue analizada en las secciones de organización de la producción, del trabajo, del intercambio de productos, de la agricultura.

Durante la primera sesión Lenin pronunció un discurso en el que señaló las tareas inmediatas de la construcción económica y de la organización de la dirección de la economía nacionalizada. Los "comunistas de izquierda", los anarcosindicalistas, los mencheviques y los eseristas de izquierda se opusieron al plan leninista de organización de la producción socialista y de dirección en base al principio del centralismo democrático. Los "comunistas de izquierda" tenían informantes en una serie de problemas y propusieron sus resoluciones. Presionada por los "comunistas de izquierda" la sección de organización de la producción aprobó el proyecto de "Reglamento para la dirección de las empresas nacionalizadas", contrario a la línea del partido que tendía a establecer la dirección única y a centralizar la dirección de la economía nacionalizada. Lenin reveló la esencia anarcosindicalista de este proyecto en las observaciones sobre el mismo, que por primera vez se publican en las *Obras completas* (véase el presente tomo, pág. 182). El Congreso aprobó el nuevo "Reglamento", que se elaboró bajo la dirección de Lenin. Partiendo de los principios formulados por Lenin, el Congreso aprobó también importantes resoluciones sobre otros problemas: la necesidad de la ulterior aplicación de la nacionalización socialista, el intercambio de mercancías entre la ciudad y el campo, la reorganización del CSEN; elaboró medidas para la lucha por elevar la disciplina del trabajo y la productividad del trabajo y declaró tarea de importancia estatal primordial la producción de maquinarias e instrumentos agrícolas. 167.

- 34 Lenin escribió el presente documento con motivo del pedido presentado por diversas organizaciones para que se les permitiera realizar acopio de víveres autónomo. El 29 de mayo de 1918, en la reunión del Consejo de Comisarios del Pueblo y en presencia de representantes de dichas organizaciones, se discutió el llamamiento a los obreros y campesinos para la organización de destacamentos armados para luchar por los cereales, llamamiento basado en las *Tesis sobre la situación actual* (véase el presente tomo, págs. 164-166). Durante la discusión Lenin escribió a A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, la siguiente nota: "¿Habrà lucha por los acopios autónomos? ¿O no? ¿Convendría publicar lo que adjunto en los periódicos, y en nombre de quién?" Tsiurupa respondió: "Habrà lucha, hay que publicar lo adjunto en nombre del Consejo de Comisarios del Pueblo". "Lo adjunto", es decir el proyecto de llamamiento publicado en este tomo, fue aprobado con insignificantes modificaciones el 1 de junio como resolución del CCP y publicado el 4 de junio en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 112 con el título de "Resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo sobre el problema de los acopios autónomos". 176.
- 35 El proyecto de *Reglamento para la administración de las empresas nacionalizadas* fue elaborado por el CSEN y discutido entre el 28 y el 30 de mayo de 1918 en la reunión de la sección de organización de la producción del I Congreso de toda Rusia de Consejos de Economía Nacional,

Con un informe sobre este tema intervino G. D. Veinberg, miembro del presidium del Consejo Superior de Economía Nacional y autor del proyecto; además pronunciaron informes sobre el tema V. M. Smírnov, "comunista de izquierda", y V. N. Andrónnikov, representante de la industria de los Urales. Después de una exhaustiva discusión, la sección, presionada por los "comunistas de izquierda" aprobó un "Reglamento", que se contraponía a la política del partido y del gobierno.

Al recibir la noticia de la intervención de los "comunistas de izquierda" sobre el problema de la administración de las empresas nacionalizadas, y después de conocer el contenido del "Reglamento" elaborado por la sección, Lenin propuso que fuera analizado por una comisión coordinadora, creada especialmente el 2 de junio. Por el CCP actuó en ella Lenin y por el CSEN A. I. Ríkov y G. D. Veinberg. La comisión coordinadora reelaboró el "Reglamento" tomando como base las observaciones de Lenin. En oposición a los "comunistas de izquierda" el Congreso aprobó por mayoría de votos el proyecto de la comisión coordinadora.

De acuerdo con este "Reglamento" en cada empresa nacionalizada se creaba la dirección de fábrica y taller, dos tercios de cuyos miembros serían designados por el Consejo de Economía Nacional regional o por el Consejo Superior de Economía Nacional (en el caso de que la empresa dependiera directamente de la dirección central); además, el Consejo de Economía Nacional estaba facultado para autorizar a la Unión regional (de toda Rusia) de sindicatos que presentara la mitad de los candidatos. Una tercera parte de los miembros de la dirección era elegida entre los obreros agremiados de la empresa. La dirección de fábrica y taller debía incorporar a un tercio de los especialistas de la empresa, elegidos entre los técnicos y los empleados comerciales. 182.

³⁶ La Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de diputados obreros, campesinos y del Ejército Rojo de Moscú, el Comité Central de Sindicatos de toda Rusia y los sindicatos, los comités de fábrica y talleres y otras organizaciones obreras tuvo lugar el 4 de junio de 1918 en el Teatro Bolshoi. En la orden del día figuraba un solo problema; la lucha contra el hambre vinculada con la situación general. Al inaugurar la reunión, I. M. Sverdlov, presidente del CEC de toda Rusia, dijo que se había convocado una reunión tan amplia por la extraordinaria importancia del problema y que tenía como objetivo instar a todos los obreros de Moscú a realizar una enérgica campaña de lucha contra el hambre. El informe fue hecho por Lenin. Los eseristas de derecha y de izquierda y los mencheviques en sus informes atacaron al poder soviético y criticaron su política en cuestiones de alimentación. Por mayoría de votos fue aprobada la resolución del grupo bolchevique, basada en el proyecto de Lenin (véase el presente tomo, pág. 207). 183.

³⁷ Lenin se refiere a la conferencia de toda Rusia de los mencheviques que tuvo lugar entre el 21 y el 27 de mayo de 1918 en Moscú, donde se puso de manifiesto con especial claridad el carácter contrarrevolucionario de su actividad. En sus discursos e intervenciones los mencheviques (N. Cherevanin, V. G. Groman y otros) trataron de aprovechar con fines

antisoviéticos las dificultades de abastecimiento de víveres por las que atravesaba el país. La organización de destacamentos de abastecimiento de víveres y la "cruzada" por los cereales a la que Lenin llamaba a los obreros, eran interpretadas por los mencheviques como los "últimos esfuerzos convulsivos" del poder soviético para salvarse y pronosticaban su rápido fin. P. N. Kolokólnikov habló en nombre de los mencheviques "activistas" (que planteaban la consigna "adelante hacia el capitalismo" y propugnaban la lucha "activa" contra el poder soviético) y exhortó a la reunión "a derrotar a los soviets... por hambre"; el menchevique M. I. Líber propuso una resolución en la que exigía que se pronunciara "la sentencia de muerte de los soviets", que los diputados mencheviques se retiraran inmediatamente de los Soviets y se organizara el boicot al poder soviético; uno de los dirigentes mencheviques, F. I. Dan, concluyó su discurso con la consigna "abajo el socialismo de los comisarios supremos y viva el capitalismo controlado". En la reunión también se hicieron públicas las tesis de Mártoz llamando a luchar por "una república verdaderamente democrática".

También tenían carácter abiertamente contrarrevolucionario las intervenciones de los mencheviques en lo referente a la política exterior; en la resolución aprobada por la Conferencia se volvió a plantear el problema de la ruptura del tratado de paz de Brest y la guerra con Alemania así como la alianza de Rusia con la coalición antialemana.

La actividad antisoviética contrarrevolucionaria de los mencheviques fue el motivo que impulsó al CEC de toda Rusia a adoptar el 14 de junio de 1918 la resolución de expulsar del CEC de toda Rusia a los mencheviques y eseristas (de derecha y de centro); en la misma resolución el CEC de toda Rusia propuso a todos los Soviets "que expulsaran de sus filas a los representantes de estos grupos". 192.

³⁸ Se hace referencia al motín contrarrevolucionario de la unidad militar checoslovaca organizado por los imperialistas de la Entente con la activa participación de los mencheviques y eseristas. La unidad militar checoslovaca fue formada en Rusia antes del triunfo de la Gran Revolución Socialista de Octubre, con prisioneros de guerra checos y eslovacos. En el verano de 1918 estaba integrada por más de 60.000 personas (en total había en Rusia alrededor de 200.000 prisioneros checos y eslovacos). Después del establecimiento del poder soviético, las potencias de la Entente tomaron a su cargo la financiación de la unidad militar, resueltos a utilizarla para combatir a la República Soviética. El presidente del Consejo Nacional Checoslovaco T. Masaryk, líder de los nacionalistas burgueses checos, declaró que la unidad militar checoslovaca era parte del ejército francés y los representantes de la Entente plantearon su evacuación a Francia. El gobierno soviético aceptó la evacuación de los checoslovacos a condición de que regresaran los soldados rusos que se encontraban en Francia. Según el tratado del 26 de marzo de 1918 la unidad militar fue autorizada a salir de Rusia por Vladivostok, con la condición de que devolviera las armas y destituyera a su comando contrarrevolucionario, compuesto por oficiales rusos. Pero el comando contrarrevolucionario de la unidad militar violó el acuerdo con el gobierno soviético sobre la entrega de las armas y, por indicación de los imperia-

listas de la Entente, provocó a fines de mayo un motín armado. Los gobiernos de Estados Unidos, Inglaterra y Francia apoyaron abierta e incondicionalmente el motín; y los oficiales franceses participaron directamente en él. Los checos blancos, que actuaron estrechamente vinculados con los guardias blancos y los kulaks, ocuparon una parte considerable de los Urales, de la región del Volga y de Siberia, restableciendo el poder de la burguesía. En las regiones ocupadas por los sediciosos checoslovacos se organizaron, con la participación de los mencheviques y eseristas, gobiernos de guardias blancos: en Omsk se formó el "gobierno" de Siberia, en Samara el Comité de miembros de la Asamblea Constituyente, etc.

Al poco tiempo de iniciado el motín, el 11 de junio, el Comité Ejecutivo Central de los grupos checoslovacos comunistas en Rusia dirigió un llamamiento a los soldados de la unidad militar en el que denunciaba la naturaleza contrarrevolucionaria del motín, instaba a los obreros y campesinos checos y eslovacos a ponerle fin y a pasarse a las unidades checoslovacas del Ejército Rojo. La mayoría de los prisioneros de guerra checos y eslovacos veía con simpatía el poder soviético y no se dejó ganar por la propaganda antisoviética de la dirección reaccionaria de la unidad militar. Convencidos del engaño, muchos soldados abandonaron la unidad, negándose a combatir contra la Rusia Soviética. Alrededor de 12.000 checos y eslovacos se alistaron en las filas del Ejército Rojo.

Las regiones del Volga fueron liberadas por el Ejército Rojo en el otoño de 1918. Los checos blancos fueron derrotados durante la campaña victoriosa contra Kolchak. 204.

³⁹ *Unión de maestros internacionalistas*: fue creada a comienzos de diciembre de 1917 en oposición a la Unión de maestros de toda Rusia, contrarrevolucionaria. La nueva Unión agrupó a los maestros que apoyaban al poder soviético, y se planteó como objetivo unir a los maestros democráticos y ganar a los vacilantes. En el llamamiento publicado en *Pravda* el 6 (19) de diciembre la Unión exhortaba a los maestros a agruparse en una nueva organización con el objeto de "crear una escuela nueva, socialista" junto con el pueblo. Los maestros se cohesionaron alrededor de la Unión de maestros internacionalistas; en la primavera de 1918 la organización tenía ya 12.000 miembros y se transformó en el núcleo fundamental de la Unión de trabajadores de instrucción pública, constituida en agosto de 1919.

El I Congreso de toda Rusia de maestros internacionalistas se realizó en Moscú entre el 2 y el 6 de junio de 1918; asistieron alrededor de 150 delegados con voz y voto. El Congreso escuchó y discutió los siguientes informes; tareas de la Unión de maestros internacionalistas; reforma de la escuela; plan general para la organización de la industria pública; instrucción politécnica; tareas de organización y propaganda del nuevo maestro; situación material de los maestros; proyecto de estatuto para la Unión de maestros internacionalistas; informe de N. K. Krúpskaia *La escuela y el Estado*, etc. El primer informante fue A. V. Lunacharski, Comisario del Pueblo de Instrucción Pública, quien caracterizó el papel del maestro soviético en la instrucción pública. En las resoluciones aprobadas el Congreso instó a dar el más "enérgico apoyo al poder de los obreros y campesinos en la lucha por consolidar el socialismo", definió

las tareas de la escuela soviética como escuela basada en la iniciativa y en el trabajo productivo, polítécnica, ratificó el estatuto de la Unión de maestros internacionales; se dirigió al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública proponiendo crear una Academia Pedagógica. Lenin intervino en la cuarta sesión del Congreso. 209.

- 40 Desde los primeros días del establecimiento del poder soviético Lenin prestó atención a la necesidad de organizar correctamente las bibliotecas y aumentar su número en el país. Ya en noviembre de 1917 esbozó un plan para la reorganización de las bibliotecas (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXVII, "Tareas de la biblioteca pública de Petrogrado"). El 26 de abril de 1918, después de escuchar el informe sobre la organización de la Dirección Central de archivos y bibliotecas, así como también sobre la creación de un archivo y una biblioteca del movimiento revolucionario en Rusia, el CCP propuso al Comisariato del Pueblo de Instrucción Pública convocar una reunión "con el fin de elaborar un proyecto detallado para la organización de la dirección central de archivos, y en particular un proyecto para la reorganización de las bibliotecas según el sistema suizo-norteamericano".

El proyecto de resolución que se publica en este tomo fue aprobado en la reunión del CCP del 7 de junio de 1918.

Las cartas, informes, artículos y notas de Lenin, así como los proyectos de resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo y otros documentos referentes a la organización de las bibliotecas fueron recopilados en el libro de N. K. Krúpskaia *Qué escribía y opinaba V. I. Lenin sobre las bibliotecas*. 211.

- 41 *Comités de pobres*: fueron instituidos por decreto del CEC de toda Rusia del 11 de junio de 1918 "Sobre la organización y el abastecimiento de los pobres del campo" que confirmó la práctica de formar comités de pobres por iniciativa de las bases. En noviembre de 1918, bajo la dirección del Partido Comunista, fueron creados y funcionaban en las localidades 105.000 comités de pobres. De acuerdo con el decreto, los comités de pobres debían encargarse de las siguientes tareas: llevar el registro de las reservas de víveres en las haciendas campesinas, descubrir las reservas y los excedentes de víveres de los kulaks y colaborar con los organismos de abastecimiento estatales para confiscar estos excedentes; proteger y hacer llegar los cereales requisados hasta los depósitos de acopio del Estado; suministrar víveres a los pobres a expensas de las haciendas de los kulaks; distribuir los aperos de labranza y productos industriales, organizar las campañas de siembra y cosecha; proteger los cultivos, combatir la especulación con los cereales. Pero la labor práctica de los comités de pobres abarcó todos los aspectos del trabajo en el campo. En la práctica eran puntos de apoyo, órganos de la dictadura del proletariado en el campo; su organización impulsó el desarrollo de la revolución socialista en el campo.

Los comités de pobres desempeñaron un papel relevante en el aplastamiento de la contrarrevolución de los kulaks y en la acción de socavar el poderío económico de los kulaks mediante su expropiación parcial. En un período relativamente breve los comités de pobres confiscaron a los

kulaks y entregaron a los campesinos pobres y medios 50 millones de hectáreas de tierra y confiscaron a los kulaks una parte considerable de los medios de producción, dándolos en usufructo a los campesinos pobres y medios de escasos recursos. Es grande su mérito en la liquidación de las propiedades terratenientes, en el suministro de víveres a los centros obreros que pasaban hambre y al Ejército Rojo. Tuvieron una participación activa en la organización de las empresas agrícolas colectivas (cooperativas y comunas), que junto con los sovjoses fueron los primeros centros del régimen socialista en el campo; según datos incompletos, desde el momento en que se organizaron los comités de pobres hasta fines de 1918, la cantidad de haciendas campesinas colectivas aumentó de 240 a 1600. Por iniciativa de estos comités se inició la formación de regimientos y destacamentos voluntarios del Ejército Rojo con los pobres del campo. Desarrollaron un enorme trabajo para consolidar y depurar de elementos kulaks los soviets en las localidades.

La actividad de estos comités fue de enorme importancia para consolidar la alianza de la clase obrera con el campesinado, para ganar el apoyo del campesino medio al poder soviético. Lenin subrayaba que era necesario orientar la organización y actividad de los comités incorporando en ellos no sólo al campesino pobre, sino también al campesino medio. Cuando se discutió el proyecto de decreto sobre los comités Lenin señaló la necesidad de ganar para el trabajo en ellos al campesino medio.

En el otoño de 1918 los comités habían cumplido un papel histórico en la revolución socialista, resolviendo exitosamente las tareas que se les había confiado. En relación con ello, y también con la necesidad de "culminar la construcción soviética con la creación de una organización uniforme de soviets en todo el territorio de la República Soviética", el VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets, celebrado en noviembre de 1918, propuso realizar nuevas elecciones en todos los Soviets de subdistritos rurales y de aldeas, encomendando directamente a los comités la realización de estas elecciones. De acuerdo con las instrucciones para las elecciones publicadas el 4 de diciembre de 1918 por el CEC de toda Rusia, después de la campaña electoral los comités debían cesar su actividad transfiriendo todos sus elementos y asuntos a los nuevos Soviets. 222.

- ⁴² La *IV Conferencia de sindicatos y comités de fábricas y talleres de Moscú*, se realizó entre el 27 de junio y el 2 de julio de 1918. Participaron 472 delegados con voz y voto y 71 con voz pero sin voto, de los cuales 341 eran comunistas, 34 eseristas de izquierda, 24 mencheviques, 9 eseristas de derecha, 64 apartidistas y representantes de otros grupos. La Conferencia analizó los siguientes problemas: abastecimiento de víveres vinculado con la situación actual; instrucción militar y movilización general; disciplina del trabajo; actividad de la bolsa de trabajo; estatuto de los comités de fábricas y talleres, y otros. Lenin presentó un informe sobre el problema más importante, el del abastecimiento de víveres y de acuerdo con el informe, y con un proyecto propuesto por Lenin, se aprobó una resolución. A pesar de la oposición de los mencheviques y eseristas la

Conferencia aprobó las resoluciones propuestas por el grupo de los comunistas sobre todos los problemas tratados. 224.

- 43 Entre mayo y junio de 1918 en Austria-Hungría estalló una ola de huelgas, demostraciones y acciones de masas de los obreros, de contenido político, antimperialista. A mediados de junio, debido a que se redujo la ración de pan, comenzó en Viena una huelga de masas. En Viena, Budapest y otras ciudades comenzaron a funcionar soviets de diputados obreros. El Soviet de Viena planteó al gobierno las reivindicaciones de los huelguistas: firma de la paz, aumento de salarios, reducción de la jornada de trabajo y restitución de la ración completa de pan. Los dirigentes socialdemócratas no pudieron evitar el estallido de la huelga pero lograron que el Soviet obrero de Viena la suspendiera.

Los primeros soviets de diputados obreros y soviets de diputados soldados se formaron durante la lucha huelguística en enero de 1918 en Viena, Budapest y algunas otras ciudades. El 14 de enero, como protesta por las rapaces exigencias planteadas a la Rusia Soviética por los gobiernos del bloque austro-germano, durante las negociaciones para la firma del tratado de paz, comenzó una huelga política en Viena que se extendió a las regiones industriales de Austria-Hungría. Las huelgas se realizaron con las consignas de la firma inmediata de la paz general en las condiciones propuestas por la Rusia Soviética, la anulación de las leyes de tiempo de guerra y de la censura, amnistía para los presos políticos, distribución justa de alimentos, etc. El movimiento fue aplastado, los Soviets disueltos con el apoyo directo de los dirigentes socialdemócratas austriacos oportunistas. 227.

- 44 La flota del mar Negro fue trasladada de Sebastópol a Novorosisk entre el 29 y el 30 de abril de 1918 por orden del gobierno soviético, debido a la ocupación de Crimea por los imperialistas alemanes. Los pormenores del traslado de la flota y las condiciones para su posible regreso a Sebastópol fueron expuestos por Lenin en su artículo "Protesta al gobierno alemán contra la ocupación de Crimea" (véase el presente tomo, págs. 113-114). No teniendo posibilidad de salvar la flota y no deseando entregársela a los imperialistas alemanes, que exigían perentoriamente su regreso a Sebastópol, Lenin envió al Consejo Superior de guerra la siguiente orden: "A raíz de la desesperada situación, comprobada por las más altas autoridades militares, destrúyase inmediatamente la flota". Entre el 18 y el 19 de junio fue cumplida la orden del gobierno: la mayoría de los buques fueron hundidos en las costas de Novorosisk. 250.

- 45 El 28 de junio de 1918, por indicación del Comité de Moscú del partido, se organizaron en todos los distritos de Moscú, mítines dedicados al tema de la guerra civil. El carácter masivo de los entusiastas mítines demostró la creciente confianza de las masas obreras hacia el Partido Comunista, el apoyo a su política y la condena de los partidos contrarrevolucionarios de los mencheviques y eseristas que apoyaban a la burguesía que había desencadenado la guerra civil. En los mítines intervinieron destacados militantes del partido, así como delegados de los Urales, de la región del Volga y de otras localidades llegados para el V Congreso

de toda Rusia de Soviets, quienes se refirieron a la actividad contrarrevolucionaria de los mencheviques y eseristas, a la encarnizada lucha de los kulaks contra el poder soviético.

Lenin intervino en los mítines de las fábricas "AMO" (del subdistrito de Simonovski) y ex Mijelson (del distrito Zamoskvorechie) y en el Jardín Soviético del distrito Rogozhsk.

En el mitin de cuatro mil obreros y empleados de la fábrica "AMO" se escuchó con gran atención el informe de Lenin y se aprobó la resolución, tomada por el Soviet de Moscú el 25 de junio de 1918, de expulsar "para siempre de los Soviets" a los mencheviques y eseristas (de derecha y de centro) que, siendo miembros de los soviets, saboteaban con provocaciones la labor de éstos y trataban de derrocar el poder soviético con la colaboración de los imperialistas extranjeros. Los participantes del mitin se dirigieron a todos los trabajadores exhortándolos "a destituir de todos los soviets y de sus instituciones a los eseristas de derecha y a los mencheviques, que criminal y vergonzosamente están en el campo de las fuerzas oscuras de la contrarrevolución para traicionar nuestra causa obrera". 257.

- 46 La entrevista con Lenin fue telegrafiada especialmente el mismo día a la Redacción de *Folkets Dagblad Politiken* pero, por razones técnicas, se la recibió con retraso y fue publicada el 4 de julio de 1918 y el 6 de julio en *Leipziger Volkszeitung*, núm. 155.

Folkets Dagblad Politiken ("Diario político popular"): publicación de los socialdemócratas suecos de izquierda que en 1917 constituyeron el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia; se publicó en Estocolmo desde abril de 1916, al principio día por medio y luego diariamente (hasta noviembre de 1917 se llamó *Politiken*). Entre 1918 y 1919 su director fue F. Ström. En 1921 el Partido Socialdemócrata de Izquierda de Suecia ingresó en la Internacional Comunista y adoptó el nombre de Partido Comunista de Suecia; el periódico se convirtió en su portavoz. En octubre de 1929, después de la escisión del Partido Comunista de Suecia, el diario pasó a manos de su ala derecha. Dejó de publicarse en mayo de 1945. 268.

- 47 Se trata de las medidas para desarmar a los anarquistas tomadas en Moscú, en la madrugada del 12 de abril de 1918, por los organismos de la Comisión Extraordinaria de toda Rusia para la lucha contra el sabotaje y la contrarrevolución. Esta medida fue adoptada debido a que bajo la bandera de todo tipo de grupos anarquistas actuaban elementos evidentemente contrarrevolucionarios y criminales, que aterrorizaban a la población con sus ataques y pillaje y encontraban refugio en las viviendas tomadas por los anarquistas. "Durante el procedimiento —se señalaba en el comunicado oficial publicado en *Pravda* del 13 de abril—, se confiscó gran cantidad de armas, bombas, granadas de mano, algunas decenas de cañones y lanzabombas, enorme cantidad de fusiles, revólveres y cartuchos." Durante los allanamientos se encontró mucho oro y objetos de valor robados. Los anarquistas de Petrogrado que no cumplieron con la exigencia de entregar las armas, fueron desarmados el 23 de abril de 1918.

Anarjia ("Anarquía"): diario anarquista, literario y social. Se publicó en Moscú desde setiembre de 1917 hasta julio de 1918. A partir de octubre de 1917 se convirtió en el órgano de la federación de los grupos anarquistas de Moscú; al comienzo aparecía una vez por semana, desde marzo de 1918 se publicó diariamente; por disposición de la Comisión Extraordinaria fue clausurado el 13 de abril; reapareció el 21 de abril. 268.

48 *Imperialistas de la Entente*: bloque de potencias imperialistas (Inglaterra, Francia y Rusia) surgido a comienzos del siglo xx en contraposición a los imperialistas de la Triple Alianza (Alemania, Austria-Hungría e Italia). Su nombre deriva del tratado anglo-francés "Entente cordiale" firmado en 1904. Durante la guerra imperialista mundial (1914-1918) adhirieron a la Entente Estados Unidos, Japón y otros países. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre los miembros principales de este bloque, Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Japón instigaron, organizaron y participaron en la intervención armada contra la Rusia soviética. 273.

49 *El V Congreso de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, soldados y del Ejército Rojo*, se inauguró el 4 de julio de 1918, en Moscú, en el Teatro Bolshoi. Asistieron 1164 delegados con voz y voto: de ellos 773 eran bolcheviques, 353 eseristas de izquierda, 17 maximalistas (una variante de los eseristas de izquierda), 4 anarquistas, 4 mencheviques internacionalistas, 3 miembros de otros partidos, 10 apártidistas. Entre los delegados había representantes de las regiones ocupadas, Ucrania, Letonia, Trascaucasia, quienes intervinieron con saludos e informes sobre la situación en estas regiones. El Congreso saludó al representante del Partido Socialista Británico, I. I. Fineberg, quien dio a conocer una resolución de la Conferencia de su partido en apoyo de la revolución socialista en Rusia; el Congreso recibió también saludos de los trabajadores de Alemania y Noruega y de los prisioneros de guerra rusos que se encontraban en diversos países.

El Congreso aprobó la siguiente orden del día propuesta por el CEC de toda Rusia: informes del CEC de toda Rusia y del CCP; problemas del abastecimiento de víveres; organización del Ejército Rojo socialista; la Constitución de la República Soviética Rusa; elecciones para el CEC de toda Rusia. El Congreso rechazó las exigencias de los eseristas de izquierda de que se agregara a la orden del día informes de los delegados locales y que se discutiera la resolución del gobierno soviético sobre la implantación de la pena de muerte por traición.

Después de aprobar la orden del día, el Congreso discutió un problema no incluido en ésta sobre los acontecimientos en la zona fronteriza de Ucrania, donde los mencheviques y eseristas estaban realizando agitación entre las unidades militares de la zona con el objeto de producir un choque con las unidades alemanas, con el fin de romper el tratado de paz con Alemania y con ello arrastrar el país a la guerra. Al dar explicaciones sobre lo acontecido los eseristas de izquierda acusaron demagógicamente al Partido Comunista de que no deseaba ayudar a los trabajadores de las zonas ocupadas, se negaron a discutir la resolución presentada

por el grupo comunista y ostensiblemente abandonaron la reunión. El Congreso decidió unánimemente que "la solución de los problemas sobre la guerra y la paz corresponde sólo al Congreso de toda Rusia de Soviets", y al CEC de toda Rusia y al CCP, organismos centrales del poder soviético, y propuso al gobierno soviético que reprimiera con energía las acciones de los provocadores.

I. M. Sverdlov presentó un informe sobre la actividad del CEC de toda Rusia y Lenin lo hizo sobre la actividad del Consejo de Comisarios del Pueblo. Después de violentos debates sobre ambos informes, el Congreso aprobó por mayoría de votos la resolución propuesta por el grupo bolchevique, en la que se expresaba la total conformidad con la política exterior e interior del gobierno soviético". La resolución de los eseristas de izquierda que proponían expresar desconfianza al gobierno soviético, denunciar el tratado de paz de Brest, modificar la política exterior e interior del poder soviético, fue rechazada.

Derrotados en el Congreso, los eseristas de izquierda se lanzaron a la rebelión armada abierta, y el 6 de julio provocaron un motín contrarrevolucionario en Moscú. Debido a ello el Congreso interrumpió su trabajo, reanudándolo el 9 de julio. Después de escuchar la información del gobierno sobre los acontecimientos del 6 y 7 de julio, el Congreso aprobó totalmente la decidida actuación del gobierno para liquidar la criminal aventura de los eseristas de izquierda y declaró que los eseristas de izquierda que compartan los puntos de vista de su dirección, "no pueden tener cabida en los soviets de diputados obreros y campesinos".

En la resolución basada en el informe de A. D. Tsiurupa, comisario del pueblo de Abastecimiento, sobre el suministro de víveres, el Congreso ratificó el monopolio de los cereales, señaló la necesidad de reprimir con energía la resistencia de los kulaks y aprobó la organización de los comités de pobres.

En la reunión de clausura del 10 de julio el Congreso escuchó el informe sobre la organización del Ejército Rojo, aprobando unánimemente la resolución propuesta por el grupo bolchevique, en la que se fijaban las medidas más importantes para organizar y consolidar el Ejército Rojo en base al servicio militar obligatorio para los trabajadores.

El Congreso culminó su labor con un acto de inmenso significado histórico: aprobó la primera Constitución de la RSFSR, que consolidó legislativamente las conquistas de los trabajadores de Rusia Soviética. 275.

⁵⁰ Se trata del proyecto de Constitución (Ley fundamental) de la República Socialista Federativa Soviética Rusa que fue presentada para su aprobación al V Congreso de toda Rusia de Soviets.

La resolución de preparar un proyecto de Constitución de la RSFSR fue aprobada en enero de 1918 por el III Congreso de toda Rusia de Soviets. Pero el gobierno soviético sólo estuvo en condiciones de comenzar a trabajar directamente sobre el proyecto después de lograr la tregua de paz. Correspondió a Lenin un papel decisivo en la preparación del proyecto de la primera Constitución Soviética, para lo cual había sido creada por el CEC de toda Rusia, el 1 de abril de 1918, una comisión para la constitución, presidida por I. M. Sverdlov.

En la sesión del CEC de toda Rusia del 14 de junio, a propuesta de

L. M. Sverdlov, se incluyó en la orden del día del V Congreso de toda Rusia de Soviets el problema de la Constitución Soviética. La elaboración definitiva del proyecto que debía ser presentado a ese Congreso fue encomendada a una comisión especial del CC del PC(b)R dirigida por Lenin, que el 3 de julio analizó dos proyectos de Constitución, el de la comisión para la Constitución del CEC de toda Rusia y el propuesto por el Comisariato del Pueblo de Justicia. La comisión del CC del PC(b)R tomó como base el proyecto de la comisión especial del CEC de toda Rusia, agregándole algunas tesis del proyecto del Comisariato del Pueblo de Justicia. Además, a propuesta de Lenin se le agregó, como preámbulo, *La declaración de los derechos del pueblo trabajador y explotado*; un artículo sobre la igualdad nacional y de razas en la República Soviética y artículos sobre los derechos políticos de los extranjeros residentes en la RSFSR para trabajar (*Esbozo del punto 20 de la segunda parte de la Constitución de la RSFSR*, que determina sus derechos (véase el presente tomo, pág. 305) y sobre la concesión del derecho de asilo a todos los extranjeros perseguidos por convicciones políticas y religiosas. La Comisión del CC del PC(b)R hizo también una serie de importantes agregados y correcciones. El proyecto aprobado por la Comisión del CC del PC(b)R fue presentado para ser ratificado por el V Congreso de los Soviets.

En el primer día de trabajo del Congreso, a propuesta de Sverdlov se constituyó con representantes de diversos grupos, una comisión para analizar el proyecto de Constitución y para hacer un informe sobre éste al Congreso. La Comisión hizo algunos cambios en la redacción del proyecto, agregó algunos artículos en el capítulo de derechos presupuestarios e incluyó un nuevo capítulo sobre el escudo y la bandera de la RSFSR. El 10 de julio, en la última sesión del Congreso, la comisión hizo el informe sobre el proyecto de Constitución, después de lo cual se aprobó por unanimidad la Constitución de la RSFSR encargando la redacción definitiva de su texto a los nuevos miembros del CEC de toda Rusia.

El 19 de julio de 1918 la Constitución de la RSFSR fue publicada como Ley fundamental, y entró en vigor desde el momento de su publicación. 285.

- 81 Se trata de la *Cheka* (Comisión Extraordinaria de toda Rusia), adjunta al Consejo de Comisarios del Pueblo, cuyo presidente fue F. E. Dzerzhinski.

La *Cheka* fue constituida el 7 (20) de diciembre de 1917 por resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo "para la lucha implacable contra el sabotaje, la contrarrevolución y la especulación". Como uno de los principales órganos de la dictadura del proletariado, la *Cheka* desempeñó un enorme papel en la lucha contra el sabotaje contrarrevolucionario y en defensa de la seguridad estatal de la República Soviética. Valorando la actividad de esta comisión Lenin señaló en el informe al IX Congreso de toda Rusia de Soviets, en diciembre de 1921: "Ella fue un arma contundente contra las innumerables conspiraciones y atentados de que han hecho objeto al poder soviético" (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXVI, "IX Congreso de toda Rusia de Soviets". La política interior

y exterior de la república. Informe al IX Congreso de toda Rusia de Soviets sobre la actividad del CEC de toda Rusia y del Consejo de Comisarios del Pueblo). El IX Congreso de Soviets señaló en la "resolución sobre la *Cheka*" la heroica labor cumplida por los organismos de esta institución en defensa de las conquistas de la Revolución de Octubre, y en vista del fortalecimiento del poder soviético, propuso reducir la esfera de actividades de esta Comisión. En esta resolución estaban reflejadas las propuestas de Lenin contenidas en el proyecto de resolución del Buró Político del Comité Central del PC(b)R sobre la *Cheka*, que había escrito el 1 de diciembre de 1921. El 6 de febrero de 1922 el CEC de toda Rusia aprobó un decreto por el que se suprimía la *Cheka*. 289.

- 52 Desde los primeros meses de su existencia el Estado Soviético prestó ayuda material y financiera a las explotaciones agrícolas colectivas. De acuerdo con el presupuesto de la sección de política agraria del Comisariado del Pueblo de Agricultura, se asignaron en el segundo semestre de 1918, como préstamo sin intereses, 15 millones de rublos para la organización de comunas y cooperativas agrícolas. En julio de 1918 el gobierno destinó, con los mismos fines, 10 millones de rublos más. Por decreto del 2 de noviembre de 1918 "con el fin de mejorar y desarrollar la agricultura y acelerar su reestructuración sobre principios socialistas" se constituyó un fondo de 1.000 millones de rublos para prestar ayuda técnica y financiera a las asociaciones de trabajo y comunas agrícolas. La suma real entregada a las comunas y cooperativas de acuerdo con este decreto superaba considerablemente los 1.000 millones de rublos.

Las explotaciones agrícolas colectivas disfrutaban de grandes privilegios en la distribución de las máquinas agrícolas combinadas, de los aperos de labranza y ganado y de las semillas. Los centros estatales de alquiler de maquinaria agrícola creados en el país, así como los talleres de reparaciones prestaban sus servicios en primer término a los sovjoses y a las explotaciones agrícolas colectivas. 296.

- 53 *Comité de Relaciones Internacionales* o "Comité para el restablecimiento de las relaciones internacionales": fue constituido por los internacionalistas franceses en enero de 1916. La formación de este Comité fue el primer intento de crear en Francia una organización internacionalista revolucionaria de socialistas, en oposición a las organizaciones socialchovinistas. Lenin consideraba indispensable aprovechar el Comité para el restablecimiento de las relaciones internacionales con el fin de cohesionar los elementos internacionalistas; por indicación de Lenin en el trabajo del Comité participó I. F. Armand.

Bajo la influencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre en Rusia y del afianzamiento del movimiento obrero francés, el Comité se convirtió en el centro de los internacionalistas revolucionarios. En 1920 se incorporó al Partido Comunista de Francia.

El llamamiento a que alude Lenin fue publicado el 29 de junio de 1918 en *Pravda*, núm. 131. 297.

- 54 Lenin se refiere a la ratificación, el 28 de junio de 1918 por el Consejo de Comisarios del Pueblo, del histórico decreto de nacionalización de la

gran industria (publicado el 30 de junio de 1918 en *Izvestia del CEC de toda Rusia* núm. 134). "De acuerdo con un plan fijado hace tiempo —escribió Lenin, sobre este decreto— después de una prolongada labor preparatoria, por fin, el 28 de junio fue ratificado el decreto cuya aparición esperaban con impaciencia las masas populares de Rusia. . ." Por este decreto fueron nacionalizadas todas las grandes empresas industriales con capital básico desde 200.000 rublos hasta más de 1.000.000 de rublos.

El decreto del 28 de junio, que culminó con la colectivización socialista de los medios de producción básicos, fue precedido por medidas de nacionalización de los bancos, de las más grandes fábricas metalúrgicas, azucareras, de la industria hullera y petrolera, del transporte por agua y otros. El CCP declaraba la transferencia a propiedad del Estado de la gran industria, y dejaba transitoriamente las empresas nacionalizadas, hasta el momento de su entrega, a la dirección de los organismos económicos soviéticos, "en arriendo gratuito a sus antiguos dueños", responsabilizándolos por el buen estado, la conservación y el funcionamiento correcto de la empresa. Todo el personal obrero y técnico, al igual que los administradores de las fábricas, era declarado personal al servicio de la República Soviética. El Consejo Superior de Economía Nacional debía elaborar rápidamente instrucciones detalladas sobre la dirección de estas empresas y enviarlas a todas las empresas nacionalizadas. Gracias al trabajo de organización del Partido Comunista y a la actividad de las masas obreras, a pesar de las enormes dificultades, la nacionalización se llevó a la práctica en un breve plazo. El 31 de agosto habían sido nacionalizadas más de 3.000 empresas.

Por este mismo decreto se nacionalizaban todos los ferrocarriles privados, así como los servicios municipales (de abastecimiento de agua, de gas, tranvías y otros), que pasaban a ser controlados por los Soviets locales. 299.

⁵⁵ *Rebelión contrarrevolucionaria de los eseristas de izquierda*: se produjo en Moscú el 6-7 de julio de 1918 y fue organizada por resolución del 24 de junio del CC de los eseristas de izquierda. La rebelión formaba parte de un movimiento general de la contrarrevolución interna y de los imperialistas de la Entente contra la Rusia Soviética; los sediciosos eran apoyados subrepticamente por las misiones diplomáticas extranjeras.

La rebelión estalló cuando sesionaba el V Congreso de toda Rusia de Soviets. Las intervenciones antisoviéticas de los eseristas de izquierda no tuvieron el apoyo de la gran mayoría de los delegados. Al haber sido derrotados en el Congreso, con el propósito de romper el tratado de paz de Brest y arrastrar a Rusia Soviética a la guerra con Alemania, el 6 de julio los eseristas de izquierda asesinaron en Moscú al conde Mirbach, embajador alemán. Inmediatamente se inició un motín armado. El destacamento comandado por el eserista de izquierda D. I. Popov, miembro de la *Cheka*, era la fuerza principal. Los amotinados sumaban alrededor de 1.800 personas; dispararon con cañones contra el Kremlin, se apoderaron de la central telefónica y del telégrafo donde se mantuvieron durante dos horas y emitieron en nombre del CC de los eseristas de izquierda algunas proclamas provocadoras, boletines y telegramas anun-

ciando que el poder se encontraba en manos de los eseristas y que sus acciones habían sido entusiastamente recibidas por toda la población.

El V Congreso de Soviets dio instrucciones al gobierno de aplastar inmediatamente la rebelión. El grupo de eseristas de izquierda del Congreso fue arrestado. Gracias a las enérgicas medidas adoptadas por el gobierno soviético y a las acciones combinadas de los obreros y soldados de la guarnición de Moscú la rebelión fue aplastada en el término de veinticuatro horas, el 7 de julio.

Los eseristas de izquierda también trataron de provocar motines en Petrogrado, en Vologdá y en otras ciudades. Al recibir el telegrama del CC eserista de izquierda con la noticia de que había logrado apoderarse del poder en Moscú, el eserista de izquierda M. A. Murabiev, comandante del frente Oriental ordenó atacar, supuestamente a los alemanes, intentó apoderarse de Simbírsk (hoy Uliánovsk) y de esta forma hacer avanzar las tropas sobre Moscú para apoyar a los amotinados. Esta aventura, al igual que las otras, fue rápidamente aplastada.

Después de haber sido liquidada la rebelión, el V Congreso de toda Rusia de Soviets reanudó las sesiones y resolvió expulsar de los Soviets a los eseristas de izquierda que compartían la línea aventurera de su dirección. Al Congreso llegaron infinidad de telegramas de todos los puntos del país, en los que obreros y campesinos saludaban la derrota de los revoltosos y expresaban su decisión de tomar las armas en defensa del poder soviético. 303.

- 56 Después de haber escuchado en su primera sesión del 15 de julio de 1918 el informe y la declaración de Lenin, el Comité Ejecutivo Central de toda Rusia de la 5ª legislatura aprobó por unanimidad la siguiente resolución: "El Comité Ejecutivo Central de toda Rusia aprueba plenamente la declaración del Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y resuelve hacerla conocer por las más amplias masas trabajadoras". La declaración del Gobierno titulada "Llamamiento del camarada Lenin a los obreros, campesinos y soldados del Ejército Rojo, aprobado en la sesión del CEC de toda Rusia del 15 de julio de 1918" fue publicada en *Izvestia del CEC de toda Rusia*, núm. 149 del 17 de julio. 308.
- 57 *Conferencia de la provincia de Moscú de los comités de fábricas y talleres y de los sindicatos*: se realizó entre el 22 y el 23 de julio de 1918. Participaron 500 delegados, la abrumadora mayoría de los cuales eran comunistas y simpatizantes. Después de la intervención de Lenin sobre la situación actual los comunistas presentaron la resolución que había sido aprobada anteriormente por la IV Conferencia de sindicatos y comités de fábricas y talleres de Moscú, realizada entre el 27 de junio y el 2 de julio de 1918. La resolución fue aprobada con insignificantes correcciones por mayoría absoluta. 287.
- 58 *Reunión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los comités de fábricas y talleres y los sindicatos de Moscú*: se realizó el 29 de julio de 1918 y fue convocada debido a la difícil situación militar y económica que atravesaba la República Soviética, que a raíz de la intervención militar extranjera y de las rebeliones de los guardias blancos, se encon-

traba desvinculada de sus zonas básicas de abastecimiento de víveres, materias primas y combustibles. Participaron en la reunión alrededor de 2.000 personas. Se aprobó por unanimidad una resolución propuesta por el grupo comunista después del informe de Lenin, en la que se declaraba que la patria socialista estaba en peligro y se exigía que el trabajo de todas las organizaciones de los trabajadores se subordinase a las tareas de la defensa de la República Soviética, que se realizara una amplia agitación entre las masas obreras para esclarecer la situación creada, aumentar la vigilancia con respecto a la burguesía contrarrevolucionaria, disponer el traslado de una serie de altos funcionarios al trabajo militar y de abastecimiento de víveres, y luchar con energía por los cereales. 323.

- *Prukopnik Svobodí* ("Pionero de la libertad"): órgano central del grupo de comunistas checoslovacos en la Rusia Soviética. El periódico se constituyó, por resolución del Congreso de los comunistas checoslovacos en Rusia, realizado en Moscú entre el 25 y el 27 de mayo de 1918, en base a dos periódicos que aparecían en la Rusia Soviética, el de los comunistas checoslovacos *Prukopnik* y *Svovoda*, portavoz de los socialdemócratas checoslovacos de izquierda. *Prukopnik Svobodí* se publicó semanalmente en Moscú desde el 7 de junio de 1918 hasta el primero de mayo de 1919; en total se editaron 42 números. La publicación difundía las ideas comunistas entre los ex prisioneros de guerra checoslovacos en Rusia, desenmascaraba la política reaccionaria de la Sección del Consejo Nacional checoslovaco en Rusia y de la comandancia del cuerpo militar checoslovaco, instaba a los obreros y campesinos checos y eslovacos a ingresar en las filas del Ejército Rojo para defender a la República Soviética de los intervencionistas y guardias blancos.

Lenin se refiere al artículo "Los millones franceses", publicado en este periódico el 28 de junio de 1918 y reproducido el mismo día en *Pravda* y parcialmente en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. 324.

- En la sesión extraordinaria del Soviet de Bakú del 25 de julio de 1918 se discutió la situación política y militar en Bakú a raíz de la ofensiva de las tropas turcas. Los mencheviques, dashnakí y eseristas, con el pretexto de defender Bakú, exigieron que se llamara "en ayuda" a las tropas inglesas. Los dirigentes bolcheviques del poder soviético en Bakú (C. G. Shaumián, M. A. Azizbekov, P. A. Dzhaparidze, I. D. Zevin y otros) rechazaron estas propuestas traidoras, declararon que "invitar" a Bakú a los intervencionistas ingleses sería traicionar a la República Soviética, y presentaron un proyecto de resolución donde insistían en la necesidad de tomar medidas inmediatas para defender Bakú con las fuerzas de que se disponía. A pesar de todos los esfuerzos de los bolcheviques se resolvió por ínfima mayoría de votos invitar a Bakú a las tropas inglesas.

Los miembros bolcheviques del CCP de Bakú que quedaron en minoría presentaron su renuncia a los cargos de comisarios del pueblo. Pero comprendieron inmediatamente que abandonar sus cargos en las condiciones creadas era un error y que era necesario por el contrario, que permanecieran en el gobierno y aprovecharan todas las posibilidades

para aislar y derrotar a los conciliadores y traidores. En una reunión urgente del Comité Ejecutivo del Soviet de Bakú se decidió que todos los comisarios del pueblo permanecerían en sus cargos hasta la solución definitiva del problema del poder. La Conferencia de los bolcheviques de Bakú, celebrada el 27 de julio, resolvió no entregar el poder sin lucha, organizar urgentemente la defensa de Bakú bajo la dirección del Consejo de Comisarios del Pueblo, declarar la movilización general y exhortar a los obreros a defender la ciudad y el poder soviético. Para dar cumplimiento a esta resolución el Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú puso en práctica una serie de medidas: declaró la ciudad en estado de guerra, encomendó a la *Cheka* que reprimiera la agitación contrarrevolucionaria, dirigió un llamado a los obreros de Bakú para que se alzaran en armas y defendieran la ciudad hasta agotar todas las posibilidades.

Pero los heroicos esfuerzos de los comunistas de Azerbaidzhán y del sector de vanguardia del proletariado de Bakú fueron frustrados por la traición de los dashnakí, eseristas y mencheviques. Las unidades dashnakí abandonaron el frente y las tropas turcas aprovecharon la brecha para avanzar. El 31 de julio, bajo la presión de los intervencionistas extranjeros y de sus agentes en Bakú, cayó transitoriamente el poder soviético. Entre las causas de la caída del poder soviético en Bakú, además de la intervención extranjera, se contaba el hecho de que las organizaciones del partido en Azerbaidzhán y el Consejo de Comisarios del Pueblo de Bakú, no habían consolidado la alianza entre el proletariado de Bakú y el campesinado trabajador de Azerbaidzhán, así como también una serie de errores que cometieron en el problema nacional, cosa que aprovecharon los musabatistas, dashnakí y demás contrarrevolucionarios para engañar a las masas.

La red de agentes de la Entente, los eseristas, mencheviques y dashnakí constituyeron un gobierno contrarrevolucionario, llamado "Dictadura del Caspio Central". Los dirigentes del poder soviético en Azerbaidzhán fueron arrestados. En la noche del 19 al 20 de setiembre 26 comisarios de Bakú (S. G. Shaumián, M. A. Azizbekov, P. A. Dzhaparidze, I. T. Fiolétov, I. D. Zevin, G. N. Korganov, M. G. Bezírev y otros) fueron ferozmente asesinados por los intervencionistas ingleses con la participación directa de mencheviques y eseristas. 328.

⁶¹ La gran Revolución Socialista de Octubre ejerció gran influencia sobre el desarrollo del movimiento revolucionario en Alemania, afianzó las posiciones políticas del grupo Espartaco que luchaba ilegalmente. Los trabajadores alemanes recibieron con esperanza y alegría el Decreto sobre la paz de Lenin y seguían con simpatía la lucha consecuente del gobierno soviético por la paz democrática. Las exageradas exigencias planteadas por el gobierno alemán en las negociaciones de paz con la delegación de la Rusia Soviética en Brest-Litovsk provocaron la indignación de los obreros de Alemania y fueron la razón principal para que se iniciara la huelga política general a fines de enero y comienzos de febrero de 1918.

El 28 de enero, en respuesta al llamamiento del grupo Espartaco, cientos de miles de obreros y obreras de Berlín interrumpieron el trabajo y eligieron soviets obreros. El Soviet Obrero del Gran Berlín exigió en su primera reunión que se firmara lo más rápidamente posible la paz

sin anexiones ni indemnizaciones de acuerdo con las condiciones presentadas por el gobierno soviético en las conversaciones de Brest-Litovsk; que se hiciera participar en las negociaciones de paz a representantes obreros de todos los países; que se mejorara el suministro de víveres; que cesara el estado de sitio y se implantaran libertades democráticas; que se dejara en libertad a las personas procesadas o arrestadas por actividad política, etc.

La huelga abarcó 39 ciudades de Alemania (Bremen, Munich, Hamburgo, Jena, Magdeburgo, Dusseldorf, Brandenburgo, Colonia, Dresden, Münster, Lübeck, Nuremberg y otras) y participaron más de 1.500.000 obreros. En muchos lugares fueron elegidos soviets obreros y de entre ellos se constituyeron los comités de acción.

El gobierno del kaiser utilizó contra los huelguistas toda la fuerza del poder gubernamental. El 31 de enero fue declarado el estado de sitio en Berlín, y trasladados a esta ciudad cinco mil policías. Cuatro cuerpos del ejército recibieron órdenes de prepararse para luchar contra los huelguistas. En el trascurso de algunos días 50.000 obreros berlineses fueron movilizados. El alto mando militar exigió que los obreros comenzaran a trabajar desde la mañana del 4 de febrero. Se lanzó contra los manifestantes unidades militares con ametralladoras. Con la ayuda de las tropas y la policía, así como con la complicidad de los dirigentes socialdemócratas, el gobierno del kaiser logró aplastar el movimiento. Muchos obreros fueron detenidos. A pesar de que la huelga terminó con la derrota de los obreros, su importancia fue muy grande. Lenin consideraba que esta huelga "constituye un punto de viraje en el estado de ánimo del proletariado alemán" (véase el presente tomo, pág. 316), 329.

62 Se hace referencia a la rebelión de los guardias blancos en Iaroslavl, iniciada el 6 de julio de 1918 y organizada por la "Unión para la defensa de la patria y la libertad", grupo contrarrevolucionario encabezado por el eserista de derecha B. V. Sávinov. Esta rebelión contrarrevolucionaria, lo mismo que las anteriores en la Rusia Soviética de aquel entonces, había sido preparada por los imperialistas de la Entente, con la activa participación de los mencheviques y eseristas. Los imperialistas de los países de la Entente entregaron a la "Unión" de Sávinov importantes sumas de dinero. La organización de la rebelión formaba parte de un plan general de intervención en Rusia. Los intervencionistas hicieron coincidir la rebelión de Iaroslavl con el motín de los eseristas "de izquierda" en Moscú. Paralelamente debían comenzar rebeliones en Múrom, Kostromá, Ribinsk y otras ciudades de la región del Volga y del centro de Rusia.

En vísperas de la rebelión se concentró en Iaroslavl gran cantidad de eseristas y mencheviques, así como de oficiales guardias blancos. Los eseristas de izquierda tenían gran autoridad en Iaroslavl, ocupaban una serie de cargos dirigentes. El 6 de julio los amotinados se apoderaron del sector central de la ciudad, ocuparon el arsenal, el correo, el telégrafo, y otras instituciones. Comenzó una represión sangrienta contra los funcionarios del Partido y del Estado. Los insurrectos también trataron de apoderarse de los barrios obreros de la ciudad. Pero aquí encontraron una decidida y valiente resistencia. Las organizaciones del partido en

las empresas cohesionaron a su alrededor a las masas y exhortaron a los obreros a aplastar la rebelión. Los obreros armados y las subdivisiones del Ejército Rojo lucharon contra los amotinados. El gobierno soviético envió unidades militares y destacamentos de obreros armados de Moscú, Petrogrado, Ivánovo-Voznesensk, Kostromá, Vólogda y Ribinsk para ayudar a los obreros de Iaroslavl. El 21 de julio de 1918 la rebelión fue sofocada. 332.

- 63 Lenin se refiere al tratado de paz entre la Rusia Soviética y las potencias de la Cuádruple Alianza (Alemania, Austria-Hungría, Bulgaria y Turquía), firmado el 3 de marzo de 1918 en Brest-Litovsk y ratificado el 15 de marzo por el IV Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets. Las condiciones de paz eran muy duras para la Rusia Soviética. Según el tratado debían pasar al control de Alemania y Austria-Hungría, Polonia, casi toda la región del Báltico, una parte de Bielorusia. Ucrania debía ser separada de la Rusia Soviética y se convertía en un Estado dependiente de Alemania. A Turquía le correspondían las ciudades de Kars, Batumi y Ardagán. En agosto de 1918 Alemania le impuso a la Rusia Soviética un tratado complementario y un acuerdo financiero que contenía nuevas exigencias expoliadoras.

La firma de la paz estuvo vinculada con una lucha tenaz contra Trotski y el grupo antipartidario de los "comunistas de izquierda". Sólo gracias a los enormes esfuerzos de Lenin fue firmado el tratado de paz con Alemania. La paz de Brest fue un ejemplo evidente de la sabiduría y flexibilidad de la táctica leninista, de habilidad para elaborar la única política justa en el problema de la guerra y la paz en una situación excepcionalmente complicada. La concertación de la paz de Brest, fue un compromiso político sensato, que proporcionó al Estado soviético una tregua de paz, le permitió desmovilizar el viejo ejército desmoralizado y crear uno nuevo, el Ejército Rojo, impulsar la construcción socialista y acumular fuerzas para la lucha que se aproximaba contra la contrarrevolución interna y los intervencionistas extranjeros. Esta política contribuyó al posterior fortalecimiento de la lucha por la paz, al crecimiento del espíritu revolucionario en los soldados y entre las amplias masas populares de todos los países beligerantes. El 13 de noviembre de 1918, después de la revolución en Alemania, que derribó el régimen monárquico, el CEC de toda Rusia anuló el tratado expoliador de Brest. Sobre el tratado de Brest, sobre la necesidad de firmarlo, y su importancia, véase el presente tomo, págs. 377, 391, 473-474 y varios trabajos del t. XXX. 334.

- 64 El Congreso de presidentes de Soviets provinciales tuvo lugar entre el 30 de julio y el 1 de agosto de 1918 en Moscú. Participaron 122 delegados, de ellos 120 eran comunistas. El Congreso escuchó y discutió el informe de G. I. Petrovski, comisario del pueblo del Interior de la RSFSR sobre el trabajo de su Comisariato y sus tareas inmediatas; los informes sobre la organización del trabajo de los soviets locales; sobre el carácter, las tareas y formas de organización de la milicia soviética; sobre problemas de la vivienda y otros. Lenin intervino en la sesión vespertina del 30 de julio. En sus resoluciones el Congreso se pronunció por

el mejoramiento del aparato estatal, subrayó la necesidad de la coordinación entre todas sus partes, de un estrecho contacto con el centro y del acatamiento sin reservas a la Constitución. El Congreso exhortó a los obreros y campesinos de la República a levantarse en armas para defender la patria socialista. 340.

- 66 Las Tesis sobre el problema del abastecimiento de víveres fueron escritas por Lenin en el momento más difícil de la situación del suministro de víveres y de la más intensa lucha contra las fuerzas de los intervencionistas extranjeros y de la contrarrevolución interna.

Las Tesis de Lenin sirvieron de base para los seis decretos sobre el problema del abastecimiento de víveres que se discutieron y fueron aprobados en las reuniones del Consejo de Comisarios del Pueblo el 3, 4, 5 y 6 de agosto de 1918: "Sobre la participación de las organizaciones obreras en el acopio de cereales", "Decreto sobre los destacamentos de cosecha y de requisa", "Normas para los destacamentos de vigilancia y requisa de víveres, que actúan en los ferrocarriles y en los trasportes por agua", "Decreto sobre el intercambio obligatorio de mercancías en las regiones agrícolas cerealeras", "Sobre los precios fijos para la cosecha de cereal de 1918" y el llamamiento del Consejo de Comisarios del Pueblo a todos los trabajadores titulado "A la lucha por los cereales". El 6 y 8 de agosto todos los decretos aprobados fueron publicados en *Izvestia del CEC de toda Rusia*.

El decreto sobre la implantación del impuesto en especie, del que se habla en el punto 8 de las Tesis, fue preparado posteriormente y aprobado por el CCP el 26 de octubre de 1918 (véase sobre este decreto la nota 73). 350.

- 67 En la reunión del Comité del PC(b)R de Moscú del 16 de agosto de 1918, por iniciativa de Lenin, se planteó el problema de organizar los grupos de simpatizantes. La creación de estos grupos estaba vinculada con la necesidad de hacer participar en el PC(b)R a nuevas fuerzas del sector de vanguardia y con mayor conciencia política de los trabajadores. Lenin intervino en los debates dos veces, y fue en base a sus proposiciones que se resolvió comenzar a formar dichos grupos de simpatizantes y elaborar los estatutos de la organización.

El 22 de agosto, en los diarios *Pravda e Izvestia del CEC de toda Rusia*, se publicaron dichos estatutos aprobados por la Comisión ejecutiva del Comité del PC(b)R de Moscú en los que se fijaban las normas para ingresar en el grupo de simpatizantes, así como las obligaciones y derechos de sus miembros. El 31 de agosto dichos estatutos fueron ratificados por la Conferencia del PC(b)R de la ciudad de Moscú que por aplastante mayoría de votos se pronunció por la organización de tales grupos. La creación de estos grupos consolidó la vinculación del partido con las masas, incorporó a la vida política del país a nuevos y amplios sectores de trabajadores. Posteriormente con los grupos de simpatizantes se estableció el sistema de candidatura para ser miembro del partido. 368.

- 68 El bolchevique M. M. Borodin, que acababa de regresar de EE.UU. se ocupó de enviar a ese país la Carta a los obreros norteamericanos. Con

la intervención militar extranjera y el bloqueo de la Rusia Soviética por los países capitalistas, para enviar la carta había que superar grandes dificultades. La tarea de hacer llegar la *Carta* a EE.UU. fue cumplida por I. Travin (Slétov). Junto con la *Carta a los obreros norteamericanos* se hizo llegar a EE.UU. la Constitución de la RSFSR y el texto de la nota del gobierno soviético al presidente Wilson, solicitando que cesara la intervención. Estos documentos fueron publicados por los periódicos norteamericanos mediante la activa participación del socialista John Reed, destacado periodista norteamericano.

La carta se publicó en inglés (algo resumida) en diciembre de 1918 en los voceros del ala izquierda del Partido Socialista Norteamericano, la revista *The Class Struggle* que aparecía en Nueva York y el semanario *The Revolutionary Age* que se editaba en Boston, este último con la participación de John Reed y Sen Katayama. El interés de los lectores por la carta de Lenin fue muy grande y se editó con gran tirada como separata de la revista *The Class Struggle*. Posteriormente fue publicada varias veces en la prensa socialista y burguesa de Estados Unidos y de los países de Europa Occidental: en *Demain*, revista de los socialistas franceses, núms. 28 y 29 de 1918; en forma resumida en el núm. 135 de *The Call*, portavoz del Partido Socialista Británico; en *Die Aktion*, revista berlinesa, núms. 51-53 de 1918, etc. En 1934 la *Carta* fue publicada en Nueva York como folleto: en esa edición se publicó completa, con los pasajes omitidos en ediciones anteriores.

La *Carta* fue ampliamente utilizada por los socialistas norteamericanos de izquierda y desempeñó un gran papel en el desarrollo del movimiento obrero y comunista en Estados Unidos y los países de Europa, ayudó a los obreros de vanguardia a comprender la esencia del imperialismo y a apreciar las grandes transformaciones revolucionarias realizadas por el Poder Soviético. El llamado de Lenin a los obreros norteamericanos contribuyó a fortalecer en Estados Unidos el movimiento de protesta contra la intervención armada a la Rusia Soviética. 370.

- 68 En abril de 1898 los imperialistas norteamericanos, tratando de utilizar para sus fines el movimiento de liberación nacional contra los colonizadores españoles en Cuba y en las Islas Filipinas, iniciaron la guerra contra España. Con el pretexto de dar "ayuda" al pueblo filipino que había proclamado la República Independiente Filipina, los norteamericanos desembarcaron tropas en esas islas. De acuerdo con el pacto de paz firmado el 10 de diciembre de 1898 en París la España vencida renunció a las Filipinas en favor de Estados Unidos. En febrero de 1899 los imperialistas norteamericanos comenzaron alevosamente las acciones bélicas contra la República Filipina. Al encontrar una tenaz resistencia las tropas de Estados Unidos comenzaron las ejecuciones en masa y las feroces torturas a la población pacífica. A pesar del predominio en tropas y en armas, a los invasores no les resultó fácil vencer a los filipinos. En las Filipinas se desplegó ampliamente la lucha guerrillera contra los conquistadores. Para lograr sus objetivos los imperialistas norteamericanos aprovecharon las divergencias en las filas de los filipinos. La cúspide terrateniente burguesa, atemorizada porque los campesinos unían la lucha por la independencia con la lucha por la tierra y por mejoras en su

situación, llegó a un acuerdo con los imperialistas. En 1901 el movimiento de liberación nacional en las Filipinas fue aplastado, estas islas fueron convertidas en dependencia colonial de Estados Unidos. 373.

• Durante la primavera y el verano de 1917 se difundió ampliamente entre las tropas francesas el movimiento de protesta contra la continuación de la guerra imperialista. Tuvo gran influencia en el ejército el ascenso del movimiento revolucionario antibélico de los trabajadores franceses, al que la revolución democrático-burguesa de febrero en Rusia dio gran impulso. La presencia en Francia de soldados del ejército ruso, enviados allí en 1916 por el gobierno zarista, contribuyó a aumentar la efervescencia en las tropas francesas. Después de la revolución de febrero en las unidades militares rusas que se encontraban en Francia se constituyeron Soviets de diputados soldados que controlaban la actividad de los mandos. La mayoría de los soldados se negaba a combatir y exigía al gobierno provisional que los hiciera regresar a la patria. El ejemplo de los soldados rusos resultaba contagioso para las unidades francesas. A mediados de mayo, después del fracaso de la ofensiva de las tropas francesas, durante la cual murieron inútilmente decenas de miles de soldados, comenzó el movimiento revolucionario dentro del ejército que se prolongó hasta fines de junio. Extenuados por las duras condiciones de vida en el frente, los soldados se negaban a marchar a las trincheras, organizaban mítines, presentaban reivindicaciones para obtener mejoras en su situación y el cese de la guerra imperialista. Según cifras oficiales el movimiento abarcó 75 regimientos de infantería, 23 batallones de fusileros y 12 regimientos de artillería. En algunos casos los soldados insurrectos no solamente desobedecían a sus superiores, sino que volvían las armas contra el gobierno. Pero debido a que en Francia no existía entonces un partido revolucionario de la clase obrera, y a otras causas, los insurrectos no estaban suficientemente preparados para las acciones revolucionarias consecuentes contra la guerra imperialista. Con la ayuda de los dirigentes socialchovinistas y anarcosindicalistas el gobierno francés logró reprimir el movimiento revolucionario dentro del ejército.

L. J. Malvy, ministro del Interior de Francia, después de aplastado el movimiento, fue acusado de no haber librado una lucha suficientemente enérgica contra los "derrotistas" y sometido a juicio. 390.

• El I Congreso de toda Rusia de instrucción pública tuvo lugar entre el 28 de agosto y el 4 de setiembre de 1918 en Moscú, en el edificio de los Cursos Superiores de mujeres (hoy Instituto Pedagógico Estatal de Moscú, V. I. Lenin). En el Congreso participaron delegados de los departamentos de instrucción pública, maestros y colaboradores de las organizaciones cultural-educativas. En total asistieron al Congreso más de 700 delegados. Lenin fue elegido presidente de honor e invitado a las sesiones. A. V. Lunacharski informó sobre la actividad del Comisariato de Instrucción Pública; además fueron escuchados los informes de N. K. Krúpskaia, sobre enseñanza extraescolar; de M. N. Pokrovski sobre la reforma de la enseñanza superior; de P. N. Lepeshinski sobre los principios fundamentales de la reforma de la escuela; de P. M. Pozner sobre una escuela laboral única; de D. A. Lazúrkina sobre la educación prees-

colar; de V. P. Potemkin acerca del estado de ánimo del profesorado ruso y otros. Lenin pronunció un discurso en el tercer día de sesiones, el 28 de agosto. El Congreso discutió el estatuto para la escuela laboral única de la RSFSR, que posteriormente fue ratificado por el CEC de toda Rusia y el 16 de octubre de 1918 publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia*. El estatuto tuvo gran importancia para la estructuración de la escuela soviética.

Con motivo del alevoso atentado del 30 de agosto de 1918 de la terrorista eserista F. Kaplan contra la vida de V. I. Lenin, en la reunión plenaria extraordinaria del 31 de agosto, el Congreso aprobó una resolución en la que expresó a V. I. Lenin y N. K. Krúpskaia su calurosa solidaridad y el firme convencimiento del triunfo de la causa de la revolución. 396.

- 71 El mitin en el barrio de Zamoskvorechie de Moscú, en la ex fábrica Míjelson (hoy Vladímir Ilich) se realizó en la sección de granadas de mano de la fábrica. Lenin llegó al mitin inmediatamente después de haber hablado en el barrio Basman, y se refirió al tema "Dos poderes (la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía)". Al salir del mitin, a las 19 y 30 horas, en el patio de la fábrica, Lenin fue objeto de un alevoso atentado: la terrorista F. Kaplan, del partido eserista, le disparó con un revólver con balas envenenadas ocasionándole dos graves heridas.

La noticia del atentado contra Lenin provocó una tempestad de indignación en todo el país. Los trabajadores exigían la represión implacable de los terroristas, de la contrarrevolución terrateniente-burguesa, y juraban consagrar todas sus fuerzas a derrotar al enemigo. Los soldados del Ejército Rojo iban al combate ansiosos de vengar en el enemigo el atentado contra la vida de Lenin. Los soviéticos se cohesionaron aún más estrechamente en torno al Partido Comunista y al gobierno soviético, y aumentaron la ayuda al frente.

En *Izvestia del CEC de toda Rusia* del 4 de setiembre de 1918 se publicó la comunicación sobre el fusilamiento de la terrorista Kaplan por orden de la *Cheka*. 404.

- 72 La *Carta al presidium de la Conferencia de organizaciones proletarias de cultura e instrucción* fue enviada por Lenin en respuesta a un saludo que había recibido de la Conferencia.

La Primera Conferencia de toda Rusia de las organizaciones proletarias de cultura e instrucción tuvo lugar entre el 15 y el 20 de setiembre de 1918 en Moscú. De acuerdo con datos de la comisión de credenciales asistieron 330 delegados. La carta de Lenin fue leída en la quinta sesión, el 19 de setiembre. Pronunciaron informes y discursos N. K. Krúpskaia, M. N. Pokrovski, así como A. A. Bogdánov, P. I. Lébedev-Polianski, F. I. Kalinin y otros dirigentes del Proletkult.

Las resoluciones de la Conferencia reflejaron los planteamientos erróneos de los dirigentes del Proletkult: la tentativa de aislarse del trabajo de instrucción y cultura de masas, la tendencia a crear una "cultura proletaria" desvinculada de la vida, aislada de las amplias masas trabajadoras, sin vinculación con la cultura del pasado, etc.

Al recordar las circunstancias en que Lenin redactó el presente documento N. K. Krúpskaia escribió: "En aquel entonces la influencia del Proletkult era muy grande. Ilich consideraba que el error del Proletkult consistía en que vinculaba poco su trabajo con las tareas políticas generales de lucha, contribuía poco a estimular a las masas, a promover a los obreros, a prepararlos para que puedan dirigir el Estado mediante los soviets. En su saludo a la Conferencia, Lenin señaló precisamente las tareas políticas planteadas al Proletkult". 408.

- 70 El problema de implantar un impuesto en especie fue planteado por Lenin en las *Tesis sobre el problema del abastecimiento de víveres* (véase el presente tomo, págs. 350-352) el 2 de agosto de 1918. El proyecto del decreto por el que se imponía a los propietarios rurales un impuesto en especie fue presentado por primera vez en la reunión del CCP del 4 de setiembre. El CCP resolvió entregar el proyecto de decreto a una comisión compuesta por representantes de los siguientes comisariatos: Finanzas, Abastecimiento, Agricultura, Control de Estado e Interior. A los demás comisariatos se les otorgaba el derecho de participar en el trabajo de la comisión.

El proyecto de decreto fue nuevamente discutido en la reunión del CCP del 21 de setiembre. Según parece, durante la sesión del Consejo de Comisarios del Pueblo Lenin preparó el guión de las "Tesis básicas del decreto". En la sesión del 21 de setiembre el CCP aprobó la resolución de encargar a una comisión, en la que participaba P. I. Popov, representante de la Dirección Central de Estadísticas, que reelaborara el proyecto de decreto en base a las tesis de Lenin.

En su redacción definitiva el decreto fue aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo el 26 de octubre, ratificado por el CEC de toda Rusia el 30 de octubre y publicado en *Izvestia del CEC de toda Rusia* el 14 de noviembre de 1918. El hecho de que la intervención militar extranjera y la guerra civil se extendieran, lo que exigió la concentración de todas las fuerzas y medios para defender la República y la implantación del sistema de *requisa de víveres* y otras medidas extraordinarias, hizo imposible la aplicación del impuesto en especie. La experiencia recogida en la preparación del impuesto en especie fue aprovechada en los años posteriores. Los principios leninistas del impuesto en especie a los ingresos, elaborados en 1918, fueron desarrollados en todos los aspectos y puestos en práctica como impuesto en comestibles en la primavera de 1921, marcando así el paso de posguerra a la construcción pacífica de la economía sobre la base de la nueva política económica. Lenin se refirió al decreto aprobado en octubre de 1918 sobre el impuesto en especie, en su informe sobre la actividad política del CC, en el X Congreso del partido, cuando explicó el problema de la sustitución del sistema de *requisa de víveres por el impuesto en comestibles* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXV, "X Congreso del PC(b)R", 2. Informe sobre la actividad política de PC(b)R. 414.

- 74 El contenido del artículo 12 de la "Ley fundamental sobre la socialización de la tierra", ratificada el 18 (31) de enero de 1918 por el III Congreso de toda Rusia de Soviets y cuya redacción definitiva fue aprobada

en la sesión del CEC de toda Rusia del 27 de enero (9 de febrero), era el siguiente: "La distribución de la tierra entre los trabajadores debe realizarse en base a principios de igualdad de trabajo, de tal forma que la norma de consumo y trabajo adaptada en cada zona al sistema de usufructo de la tierra conformado históricamente, no supere la capacidad de trabajo de las fuerzas disponibles de cada explotación agrícola y al mismo tiempo permita vivir desahogadamente a la familia del agricultor". En el artículo 17 de la Ley se decía: "El excedente en los ingresos, obtenidos por la fertilidad natural de las mejores parcelas de tierra, lo mismo que por su ubicación más ventajosa con relación a los mercados de venta, será puesto a disposición de los organismos del poder soviético para las necesidades sociales". 414.

- 75 **Los zimmerwaldistas:** miembros del grupo formado en la primera Conferencia Socialista Internacional que se realizó en Zimmerwald entre el 5 y el 8 de setiembre de 1915 (véase también V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXII, nota 76). Lenin denominó a esta Conferencia primer paso en el desarrollo del movimiento internacional contra la guerra. A la Conferencia asistieron 38 delegados de partidos y organizaciones de 11 países europeos. El CC del POSDR(b) estaba representado por V. I. Lenin y G. E. Zinóviev. Estuvieron presentes también P. B. Axelrod y L. Mártoy (por el Comité de Organización menchevique del POSDR). La Conferencia eligió como organismo dirigente de la Unión de Zimmerwald a la Comisión Socialista Internacional. En el seno de la Unión se desarrollaba permanentemente la lucha entre la izquierda de Zimmerwald, encabezada por los bolcheviques, y la mayoría centrista kautskista (llamada derecha de Zimmerwald). Los centristas se esforzaban por lograr la conciliación con los socialchovinistas y el restablecimiento de la II Internacional. La izquierda de Zimmerwald exigía que se rompiera con los socialchovinistas, insistía en la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista y en la constitución de una nueva Internacional, proletaria, revolucionaria. Después de la Conferencia de Kienthal (1916) la derecha de Zimmerwald se pasó abiertamente al socialchovinismo. Debido a ello Lenin instó a los partidarios de la izquierda de Zimmerwald a romper con la mayoría de derecha de la Unión de Zimmerwald y adoptar medidas concretas para fundar la III Internacional Comunista.

En setiembre de 1917 se realizó en Estocolmo la tercera Conferencia de Zimmerwald. En nombre del Comité Central y del Buró en el Extranjero del Comité Central del POSDR(b) y de la socialdemocracia de Polonia habló V. V. Vorovski. En un discurso severo y acusatorio Vorovski exigió que la Conferencia definiere su actitud hacia los mencheviques de Rusia, quienes, a pesar de ser miembros de la Unión de Zimmerwald se prestaron a integrar el ministerio de Kerenski, el Cavaignac ruso, y tenían plena responsabilidad por la implantación de la pena de muerte dentro del ejército, por la ofensiva de junio en el frente, por la clausura de los diarios bolcheviques; por el ametrallamiento de la demostración de julio, por las detenciones de miembros del partido bolchevique, etc. Los bolcheviques fueron apoyados por una serie de delegados, pero la mayoría, dirigidos por G. Haase, se negó a presentar una resolución sobre este problema. La heterogénea composición de la

Conferencia determinó el carácter de compromiso de sus resoluciones. La III Conferencia de Zimmerwald confirmó totalmente la conclusión leninista sobre la bancarrota de la Unión de Zimmerwald, sobre la necesidad de romper con ésta inmediatamente y de fundar la III Internacional Comunista.

El I Congreso de la Internacional Comunista que tuvo lugar en marzo de 1919, anunció la disolución de la Unión de Zimmerwald. 428.

76 La *Sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los comités de fábricas y talleres y los sindicatos* se realizó en la Sala de las Columnas de la Casa de los Sindicatos, el 22 de octubre de 1918. En la orden del día figuraban los siguientes problemas: la situación internacional, la convocatoria del VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets y el envío al frente de 300 camaradas que participaban en la sesión. Lenin habló, por primera vez después del atentado, sobre la situación internacional. Saludaron a los camaradas que viajaban al frente I. G. Smidóvich e I. M. Sverdlov. La sesión aprobó la resolución escrita por Lenin (véase el presente tomo, págs. 445-448), que posteriormente fue ratificada con insignificantes modificaciones por el VI Congreso sobre la base del informe de Lenin sobre la situación internacional. Unánimemente fue aprobada la resolución de convocar el VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de Soviets y se ratificó la orden del día del Congreso. 431.

77 Lenin se refiere a los tres siguientes partidos de Gran Bretaña.

Partido Socialista Obrero (Socialist Labour Party): organización revolucionaria marxista; fue creado en 1903 en Escocia, después de haberse separado de la Federación Socialdemócrata, el grupo de los socialdemócratas de izquierda, constituido principalmente por escoceses. Su portavoz fundamental fue la revista mensual *The Socialist*. En los primeros años después de la formación del partido, su actividad fue de carácter predominantemente propagandístico; posteriormente, con el fortalecimiento de la lucha huelguística, tuvo una activa participación en el movimiento. Durante los años de la guerra imperialista mundial muchos de sus afiliados realizaron una enérgica agitación antibélica; el partido desempeñó un gran papel en la organización del movimiento "Shop Stewards Committees" (Comités de Delegados de fábrica) (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX, nota 38). Este partido tuvo una actitud entusiasta hacia la Revolución Socialista de Octubre y apoyó a la Rusia Soviética; en su actividad política cometió errores de carácter sectario, pronunciándose contra el ingreso, como miembro colectivo, al Partido Laborista, que agrupaba a los sindicatos y a las organizaciones y grupos socialistas. En su trabajo *El "izquierdismo", enfermedad infantil del comunismo* (véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXXIII) Lenin criticó duramente los errores de este partido al igual que los de otros partidos de "izquierda". Los afiliados de vanguardia del Partido Socialista Obrero (A. McManus, T. Belle y otros) participaron activamente en la creación, en 1920, del Partido Comunista de Gran Bretaña.

Partido Laborista Independiente (Independent Labour Party). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XIII, nota 11.

Partido Socialista Británico (British Socialist Party). Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XVIII, nota 24. 433.

78 *VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de los Soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y del Ejército Rojo*: fue celebrado en Moscú en el Teatro Bolshoi, entre el 6 y el 9 de noviembre de 1918. El comienzo de la labor del Congreso coincidió con los festejos del primer aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Asistieron 1296 delegados (de ellos 963 tenían voz y voto y 333 voz, pero no voto); 1.260 eran comunistas. En la orden del día figuraban los siguientes temas: el aniversario de la Revolución de Octubre; la situación internacional; la situación militar; la construcción del poder soviético en el centro, de los Comités de pobres y de soviets en las localidades. Lenin fue elegido presidente de honor. Después de su discurso sobre el aniversario de la Revolución, en la primera sesión del 6 de noviembre, el Congreso dirigió un saludo a los obreros, campesinos y soldados y a sus dirigentes que luchan por la paz y el socialismo en todas las naciones, y también un saludo al Ejército Rojo que defendía heroicamente las conquistas de la revolución socialista. A propuesta de I. M. Sverdlov el Congreso aprobó un llamamiento a los gobiernos que están en guerra con la Rusia Soviética, con la propuesta de iniciar negociaciones de paz. En vista de la consolidación del poder soviético y los triunfos del Ejército Rojo el Congreso aprobó una resolución de amnistía.

El 8 de noviembre, en la segunda sesión Lenin pronunció un discurso sobre la situación internacional. El Congreso ratificó unánimemente la resolución escrita por Lenin y aprobada el 22 de octubre de 1918 en la sesión conjunta del CEC de toda Rusia, el Soviet de Moscú, los comités de fábricas y talleres y los sindicatos (véase el presente tomo, págs. 445-448). Ese mismo día, basándose en el informe de D. I. Kurski, Comisario del Pueblo de Justicia, el Congreso aprobó la resolución sobre la legalidad revolucionaria (véase el presente tomo, págs. 449-450), redactada en base a las tesis de Lenin. En su última sesión del 9 de noviembre el Congreso analizó el problema de la situación militar, la construcción soviética y aprobó una resolución. El Congreso resolvió fusionar los Comités de pobres, que para aquel entonces habían cumplido ya las funciones que se les había encomendado, con los Soviets de los subdistritos rurales y aldeas. Los delegados recibieron con gran entusiasmo la noticia de la revolución que había comenzado en Alemania y expresaron su solidaridad con los obreros, soldados y marinos alemanes que se habían insurreccionado.

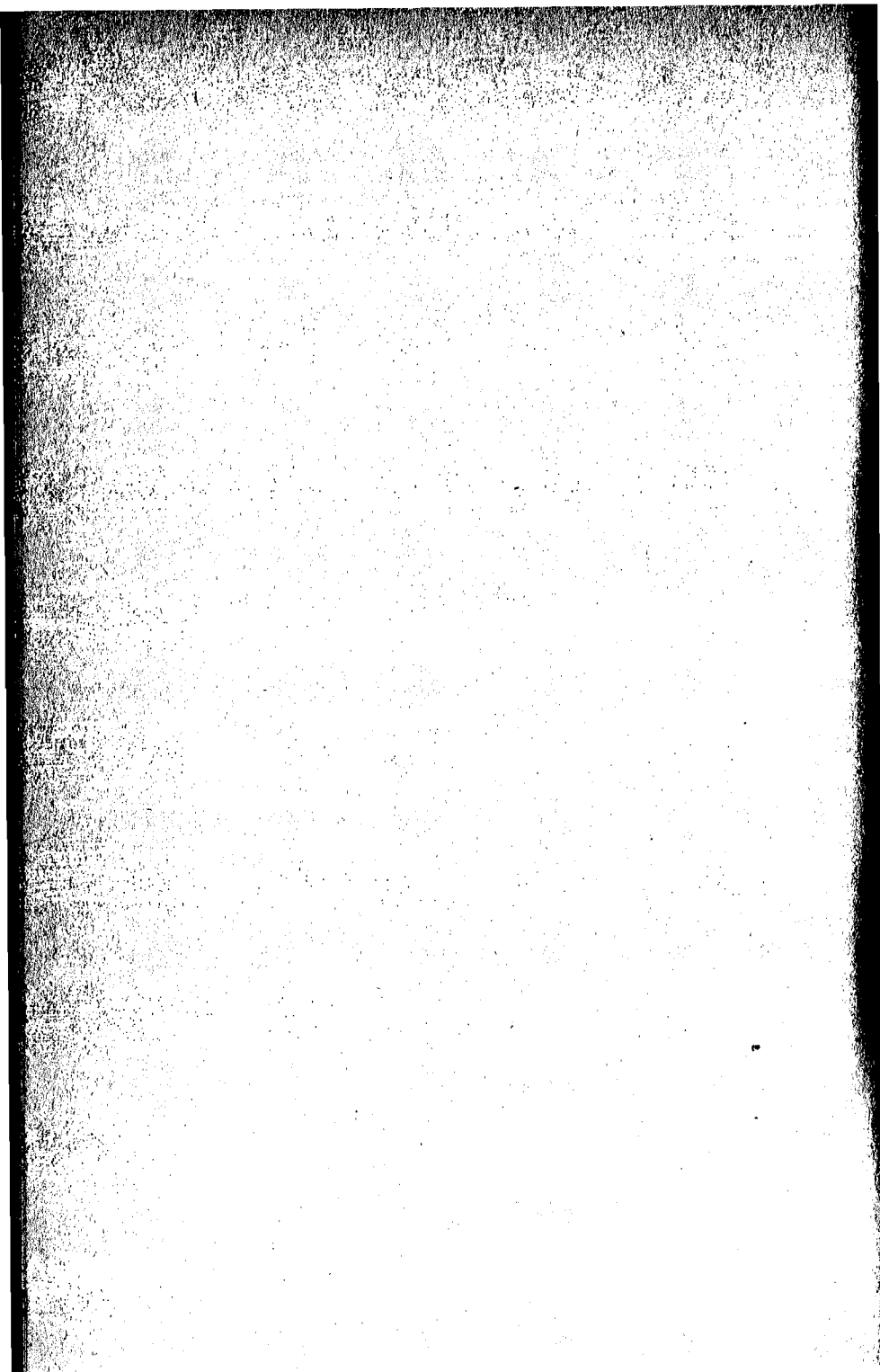
El Congreso eligió un nuevo CEC de toda Rusia, de 207 miembros y 39 candidatos, hizo un balance de los resultados fundamentales del primer año de existencia del poder soviético y preparó el programa de actividad del gobierno soviético para el siguiente período. 455.

79 *Congreso regional de los comités de los pobres del campo de la región del Norte*: se realizó entre el 3 y el 6 de noviembre en Petrogrado. Participaron más de 15.000 representantes de los Comités de pobres (de acuerdo con ciertos datos entre 18.000 y 20.000) por 8 provincias de la región del Norte (Arjánguelsk, Vologdá, Nóvgorod, Olonets, Petro-

grado, Pskov, Sévero-Dvinsk y Cherepovetsk) y de algunas otras provincias. Bajo la dirección del Buró de Organización, a cuyo frente se hallaba S. P. Volkov, comisario del pueblo de Abastecimiento de la región del Norte, las organizaciones del partido y del Estado, de Petrogrado y de la región del Norte, realizaron una gran labor preparatoria para convocar el Congreso. En la orden del día figuraban los siguientes temas: la situación actual; los Comités de pobres y los Soviets locales; el suministro y la distribución; el Ejército Rojo; la instrucción en el campo y el correo y el telégrafo en el campo. El Congreso aprobó una resolución sobre la formación de destacamentos modelo de pobres del campo (a propuesta del Congreso la resolución sobre la creación de estos destacamentos fue luego aprobada por el VI Congreso de toda Rusia de Soviets), una resolución sobre la fusión de los Comités de pobres con los Soviets de las localidades, y sobre la política del poder soviético para el abastecimiento de víveres, sobre las tareas de la instrucción pública y otras.

El Congreso de los comités de pobres de la región del Norte tuvo gran significación política para consolidar la alianza de la clase obrera con las masas trabajadoras del campesinado. "El Congreso —dijo Lenin, en su *Discurso en un reunión de los delegados de los Comités de pobres de las provincias centrales el 8 de noviembre de 1918*—, demostró que la guerra civil en el campo se comprende correctamente: los pobres se unen y luchan juntos contra los kulaks, los ricos y los explotadores". (Véase V. I. Lenin, *ob. cit.*, t. XXX). 463.

INDICE



	<u>PÁG.</u>
INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN DEL PRESIDUM DEL CSEN. 1 DE ABRIL DE 1918	9
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DE LA PLAZA ALE- XEIEVSKI. 7 DE ABRIL DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i>	11
DIRECTIVAS AL SOVIET DE VLADIVOSTOK	13
TESIS FUNDAMENTALES SOBRE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y EN PARTICULAR SOBRE LA POLÍTICA BANCARIA	14
TESIS SOBRE LA POLÍTICA BANCARIA	16
INTERVENCIÓN EN LA REUNIÓN CONJUNTA DE REPRESENTAN- TES DEL CCS DE TODA RUSIA, DEL CC DEL SINDI- CATO DE OBREROS METALÚRGICOS Y DEL CSEN. 11 DE ABRIL DE 1918. <i>De un comunicado de prensa</i>	19
AL PRESIDUM DEL PRIMER CONGRESO DE SOVIETS DE LA REPÚBLICA DEL DON	20
AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO SOBRE EL REGISTRO DE LAS ACCIONES, OBLIGACIONES Y OTROS VALORES ..	21
DECRETO DEL CCP SOBRE LOS CRÉDITOS PARA LA SIEMBRA DE REMOLACHA AZUCARERA	22
DISCURSO SOBRE EL PROBLEMA FINANCIERO PRONUNCIADO EN LA SESIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 18 DE ABRIL DE 1918	23
GUIÓN PARA UN PLAN DE TRABAJOS CIENTÍFICO-TÉCNICOS ..	25
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y SOLDADOS DE MOSCÚ. 23 DE ABRIL DE 1918	29
AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE EL SUMINISTRO DE INSTRUMENTOS DE PRODUCCIÓN Y ME- TALES A LA AGRICULTURA	34
REUNIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 29 de abril de 1918	35
1. Informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético	37
2. Palabras finales del informe sobre las tareas inmediatas del poder soviético	62
SEIS TESIS SOBRE LAS TAREAS INMEDIATAS DEL PODER SO- VIÉTICO	71

AGREGADO AL PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE EL DEPARTAMENTO DE ORGANIZACIÓN DE LA SUPERFICIE SEMBRADA	75
AL CC DEL PCR	76
INFANTILISMO "DE IZQUIERDA" Y LA MENTALIDAD PEQUE- NOBURGUESA	77
I	79
II	83
III	87
IV	93
V	96
VI	105
RESOLUCIÓN DEL CC DEL PC(b)R SOBRE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL	108
TESIS FUNDAMENTALES DEL DECRETO SOBRE LA DICTADURA EN EL ABASTECIMIENTO	109
AGREGADO AL DECRETO SOBRE LA DICTADURA EN EL ABAS- TECIMIENTO	111
SOBRE LA MOVILIZACIÓN DE LOS OBREROS PARA LA LUCHA CONTRA EL HAMBRE. <i>Proyecto de decreto del CCP</i>	112
PROTESTA AL GOBIERNO ALEMÁN CONTRA LA OCUPACIÓN DE CRIMEA	113
TESIS SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA ACTUAL	115
I	115
II	116
III	116
IV	117
V	118
INFORME SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR EN LA SESIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA Y EL SOVIET DE MOSCÚ. 14 DE MAYO DE 1918	120
INFORME SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL EN LA CONFEREN- CIA REGIONAL DEL PC(b)R DE MOSCÚ. 15 DE MAYO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	137
CAJIA A LA CONFERENCIA DE REPRESENTANTES DE LAS EMPRESAS QUE SERÍAN NACIONALIZADAS	139
INFORME EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE REPRE- SENTANTES DE LOS DEPARTAMENTOS DE FINANZAS DE LOS SOVIETS	141
Centralización financiera	142
El impuesto a las rentas y bienes	142
Trabajo obligatorio	143
Nueva moneda	144
AGREGADO AL LLAMAMIENTO A LOS OBREROS DE PETRO- GRADO SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LOS DESTACAMEN- TOS DE ABASTECIMIENTO	146
SOBRE EL HAMBRE (<i>Carta a los obreros de Petrogrado</i>)	148

DISCURSO PRONUNCIADO EN EL II CONGRESO DE TODA RUSIA DE COMISARIOS DE TRABAJO. 22 DE MAYO DE 1918	156
PROYECTO DE DECRETO DEL CCP SOBRE EL COMBUSTIBLE ..	167
LA ACADEMIA SOCIALISTA DE CIENCIAS SOCIALES	162
1. Proyecto de decreto del CCP	162
2. Directivas a la Comisión	163
TESIS SOBRE LA SITUACIÓN ACTUAL	164
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE CONSEJOS DE ECONOMÍA NACIONAL. 26 DE MAYO DE 1918	167
SOBRE LOS ACOPIOS DE VIVERES AUTÓNOMOS	176
1. Proyecto de decreto del CCP	176
2. Proyecto de llamamiento a los obreros y campesinos	176
SOBRE LAS MEDIDAS DE LUCHA CONTRA EL HAMBRE	179
BORRADOR DEL ACUERDO DEL CSEN CON EL COMISARIATO DE COMERCIO E INDUSTRIA SOBRE LAS CONDICIONES DEL INTERCAMBIO DE MERCANCIAS ENTRE LA CIUDAD Y EL CAMPO	180
OBSERVACIONES SOBRE EL PROYECTO DE "REGLAMENTO PARA LA ADMINISTRACIÓN DE LAS EMPRESAS NACIONA- LIZADAS"	182
REUNIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS Y DEL EJERCITO ROJO DE MOSCÚ Y DE LOS SINDICATOS. 4 de junio de 1918	183
1. Informe sobre la lucha contra el hambre	185
2. Palabras finales para el informe sobre la lucha contra el ham- bre	203
3. Proyecto de resolución para el informe sobre la lucha contra el hambre	207
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL CONGRESO DE EDUCADO- RES INTERNACIONALISTAS DE TODA RUSIA. 5 DE JUNIO DE 1918. <i>Breve reseña del acta</i>	209
SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE BIBLIOTECAS. <i>Proyecto de decreto del CCP</i>	211
SOBRE EL SANEAMIENTO DEL TRASPORTE FERROVIARIO. <i>Proyecto de decreto del CCP</i>	212
SOBRE LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTO. <i>Discurso pronunciado en asambleas de obreros de Moscú. 20 de junio de 1918. Breve comunicado de prensa</i>	213
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DEL CLUB DE SO- KÓLNIKI EL 21 DE JUNIO DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i> ..	216
SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE LOS DESTACAMENTOS DE ABASTECIMIENTO	220
IV CONFERENCIA DE SINDICATOS Y COMITÉS DE FABRICAS Y TALLERES DE MOSCÚ. 27 de junio - 2 de julio de 1918	223
1. Informe sobre la situación actual. 27 de junio	225

	PÁG.
2. Palabras finales para el informe sobre la situación actual. 28 de junio	243
3. Resolución acerca del informe sobre la situación actual	255
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DEL SUBDISTRITO DE SIMONOVKI. 28 DE JUNIO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	257
PALABRAS PROFÉTICAS	259
SOBRE EL CARÁCTER DEMOCRÁTICO Y EL CARÁCTER SOCIALISTA DEL PODER SOVIÉTICO	267
ENTREVISTA CONCEDIDA AL CORRESPONSAL DE FOLKETS DAGBLAD POLITIKEN. 1 DE JULIO DE 1918	268
DISCURSO PRONUNCIADO EN LA PLAZA ALEXEIEVSKI. 2 DE JULIO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	270
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL GRUPO COMUNISTA DEL V CONGRESO DE LOS SOVIETS. 3 DE JULIO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	271
V CONGRESO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS, SOLDADOS Y DEL EJERCITO ROJO. 4-10 de julio de 1918	275
1. Informe del Consejo de Comisarios del Pueblo. 5 de julio	277
2. Palabras finales para el informe del 5 de julio	298
ENTREVISTA CONCEDIDA A UN COLABORADOR DE IZVESTIA DEL CEC DE TODA RUSIA SOBRE LA REBELIÓN DE LOS ESERISTAS DE IZQUIERDA. 7 DE JULIO DE 1918. <i>Breve resumen</i>	303
ESBOZO DEL PUNTO 20 DE LA SEGUNDA PARTE DE LA CONSTITUCIÓN DE LA RSFSR	305
A LOS OBREROS DE PETERSBURGO	308
DISCURSO Y DECLARACIÓN DEL GOBIERNO EN LA SESIÓN DEL CEC DE TODA RUSIA. 15 DE JULIO DE 1918	308
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DEL DISTRITO DE LEFORTOVSKI. 19 DE JULIO DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i>	311
INFORME EN LA CONFERENCIA DE LA PROVINCIA DE MOSCÚ DE LOS COMITÉS DE FÁBRICA. 23 DE JULIO DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i>	314
DISCURSO PRONUNCIADO EN EL MITIN DEL DISTRITO DE JAMÓVNIKI. 26 DE JULIO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	319
DISCURSO PRONUNCIADO EN UN MITIN DEL DISTRITO DE PRESNIA. 26 DE JULIO DE 1918	321
DISCURSO EN LA REUNIÓN CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ, LOS COMITÉS DE FÁBRICAS Y TALLERES Y LOS SINDICATOS DE MOSCÚ. 29 DE JULIO DE 1918	323
DISCURSO EN EL CONGRESO DE PRESIDENTES DE SOVIETS PROVINCIALES. 30 DE JULIO DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i>	340
DISCURSO EN UN MITIN DEL REGIMIENTO REVOLUCIONARIO DE VARSOVIA. 2 DE AGOSTO DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i>	343

	PÁG.
DISCURSO EN UN MITIN DEL BARRIO BUTIRSK. 2 DE AGOSTO DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i>	346
DISCURSO EN UNA REUNIÓN DE SOLDADOS DEL EJÉRCITO ROJO EN JODINKA. 2 DE AGOSTO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	349
TESIS SOBRE EL PROBLEMA DEL ABASTECIMIENTO DE VIVERES	350
EL INGRESO EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE ENSEÑANZA SUPERIOR DE LA RSFSR. <i>Proyecto de resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo</i>	353
CARTA A LOS OBREROS DE IÉLETS	354
¡CAMARADAS OBREROS! ¡ADELANTE, AL ÚLTIMO, DECISIVO COMBATE!	357
DISCURSO EN UN MITIN DEL BARRIO DE SOKÓLNIKI. 9 DE AGOSTO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	364
PROYECTO DE TELEGRAMA A TODOS LOS SOVIETS DE DIPUTADOS SOBRE LA ALIANZA DE LOS OBREROS Y LOS CAMPESINOS	368
DISCURSOS EN UNA REUNIÓN DEL COMITÉ DEL PARTIDO DE MOSCÚ SOBRE LA ORGANIZACIÓN DE GRUPOS DE SIMPATIZANTES. 16 DE AGOSTO DE 1918. <i>Acta</i>	368
1	368
2	368
CARTA A LOS OBREROS NORTEAMERICANOS	370
DISCURSO EN EL MITIN DEL MUSEO POLITÉCNICO. 25 DE AGOSTO DE 1918	387
DISCURSO EN EL MITIN DE LA CASA DEL PUEBLO DE ALEXEIEV. 25 DE AGOSTO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	393
DISCURSO EN EL I CONGRESO DE TODA RUSIA DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA. 28 DE AGOSTO DE 1918	398
SOBRE LOS INFORMES DE LOS COMISARIATOS DEL PUEBLO .	400
1. <i>Resolución del Consejo de Comisarios del Pueblo</i>	400
2. Carta a los comisarios del pueblo	401
DISCURSO EN EL MITIN DEL BARRIO DE BASMAN. 30 DE AGOSTO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	402
DISCURSO EN EL MITIN DE LA EX FÁBRICA MIJELSON. 30 DE AGOSTO DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	404
SALUDO AL EJÉRCITO ROJO CON MOTIVO DE LA TOMA DE KAZAN	407
CARTA AL PRESIDIO DE LA CONFERENCIA DE ORGANIZACIONES PROLETARIAS DE CULTURA E INSTRUCCIÓN ...	408
TELEGRAMA A LOS CURSOS DE OFICIALES DE PETROGRADO	409
EL CARÁCTER DE NUESTROS PERIÓDICOS	410
A LOS CAMARADAS FERROVIARIOS DE LA LÍNEA MOSCÚ-KIEV-VORONEZH	413
ACERCA DEL DECRETO PARA IMPLANTAR UN IMPUESTO EN ESPECIE A LOS PROPIETARIOS RURALES	414
1. Tesis básicas del decreto	414

	PÁG.
2. Observaciones al proyecto de decreto	415
TELEGRAMA AL CE DE LA PROVINCIA DE PENZA Y AL CONSEJO MILITAR REVOLUCIONARIO DEL I EJERCITO	416
CARTA A LOS MIEMBROS DEL EJERCITO ROJO QUE PARTICIPARON EN LA TOMA DE KAZAN	417
CARTA A LA SESION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA Y EL SOVIET DE MOSCÚ CON REPRESENTANTES DE LOS COMITES DE FABRICAS Y TALLERES Y LOS SINDICATOS. 3 DE OCTUBRE DE 1918	418
LA REVOLUCIÓN PROLETARIA Y EL RENEGADO KAUTSKY ...	422
INFORME EN LA SESION CONJUNTA DEL CEC DE TODA RUSIA, EL SOVIET DE MOSCÚ, LOS COMITES DE FABRICA Y TALLERES Y LOS SINDICATOS. 22 de octubre de 1918	431
1. Informe	431
2. Resolución	445
ESBOZO DE TESIS PARA EL DECRETO SOBRE LA OBSERVANCIA RIGUROSA DE LAS LEYES	440
DISCURSO EN UN ACTO EN HONOR DE LA REVOLUCIÓN AUSTRO-HUNGARA. 3 DE NOVIEMBRE DE 1918. <i>Breve comunicado de prensa</i>	451
DISCURSO EN LA SESIÓN SOLEMNE DEL CONSEJO CENTRAL DE LOS SINDICATOS DE TODA RUSIA Y DEL CONSEJO DE LOS SINDICATOS DE MOSCÚ. 6 DE NOVIEMBRE DE 1918. <i>Comunicado de prensa</i>	452
VI CONGRESO EXTRAORDINARIO DE TODA RUSIA DE LOS SOVIETS DE DIPUTADOS OBREROS, CAMPESINOS, COSAÇOS Y DEL EJERCITO ROJO. 6-9 de noviembre de 1918	455
1. Discurso sobre el aniversario de la revolución. 6 de noviembre	457
2. Discurso sobre la situación internacional. 8 de noviembre	471
NOTAS	487
 ILUSTRACIONES	
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Gulón para un plan de trabajos científico-técnicos. Abril de 1918</i>	27
Comienzo del manuscrito de V. I. Lenin <i>Sobre el carácter democrático y el carácter socialista del poder soviético. 1918</i>	265
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>¡Comaradas obreros! ¡Adelante, al último, decisivo combate!</i> Primera mitad de agosto de 1918	359
Cuarta página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Carta a los obreros norteamericanos. 20 de agosto de 1918</i>	371
Primera página del manuscrito de V. I. Lenin <i>Esbozo de tesis para el decreto sobre la observancia rigurosa de las leyes. 2 de noviembre de 1918</i>	447

Este tomo —el XXIX de las *Obras completas*— incluye los trabajos escritos por V. I. Lenin entre abril y noviembre de 1918.

El volumen comprende informes, discursos y artículos en los que se refleja la actividad de Lenin en el período de la lucha por la paz, por la salida revolucionaria de la Rusia soviética de la guerra imperialista, por la consolidación del poder soviético y la construcción del socialismo. Muchos de esos informes y discursos fueron pronunciados en reuniones obreras, congresos de soviets y sindicatos, sesiones del Comité Ejecutivo Central de toda Rusia. Entre ellos cabe destacar las intervenciones en el VI Congreso Extraordinario de toda Rusia de los soviets de diputados obreros, campesinos, cosacos y del Ejército Rojo, realizado del 6 al 9 de noviembre de 1918.

El infantilismo "de izquierda" y la mentalidad pequeñoburguesa resume los resultados de la lucha contra los "comunistas de izquierda" sobre la paz de Brest y la política interna y demuestra que los "comunistas de izquierda" expresaban los intereses "del pequeño burgués enloquecido" y eran "instrumentos de la provocación imperialista".

Son temas fundamentales de algunos trabajos de este volumen la construcción del socialismo, la organización completa del registro y el control de todo el pueblo, el aumento de la productividad y la creación de una nueva disciplina del trabajo, la disciplina proletaria (en *Seis tesis sobre las tareas inmediatas del poder soviético*, por ejemplo).

© EDICIONES DE CULTURA POPULAR



AKAL EDITOR